

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Un proyecto de modernización de la cultura finisecular: la Institución
Libre de Enseñanza**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

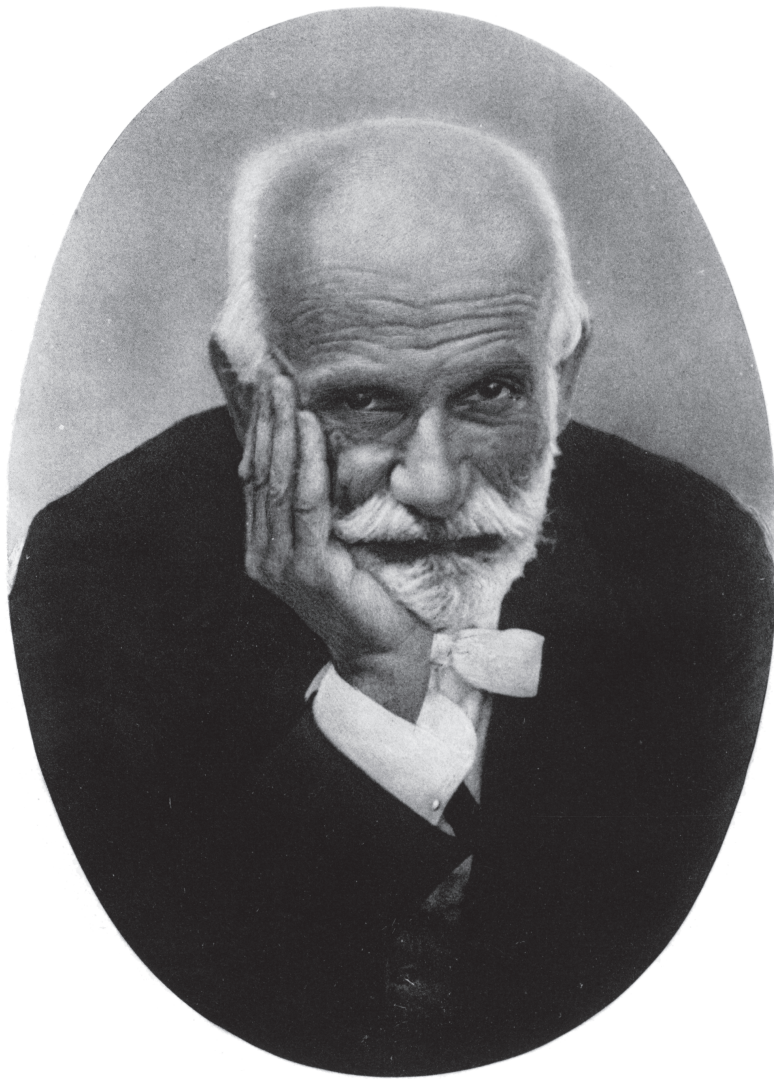
José García-Velasco García

Director

Juan Pablo Fusi Aizpurua

Madrid, 2016

**EL PROYECTO MODERNIZADOR DE LA CULTURA FINISECULAR:
LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA**



Francisco Giner de los Ríos, verano de 1906.
Residencia de Estudiantes, Madrid.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

UN PROYECTO DE
MODERNIZACIÓN
DE LA CULTURA
FINISECULAR:
**LA INSTITUCIÓN
LIBRE DE
ENSEÑANZA**



Autor: José García-Velasco García
Director: Juan Pablo Fusi Aizpurua

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

AGRADECIMIENTOS

*Dedico esta tesis con amor y gratitud a Beatriz Bernal Aguilar,
por la complicidad y la paciencia con la que me
ha acompañado y apoyado todos estos años.*

Los primeros pasos de este trabajo se dieron en las clases de Historia de Vicente Cacho Viu durante mi segundo curso de estudios comunes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. Después de una inolvidable entrevista con el profesor Cacho a la que acudimos los delegados del curso a su despacho de entonces, en los sótanos del Ateneo de Madrid, se decidió que, al concluir la hora lectiva, un grupo de alumnos voluntarios nos desplazáramos a un aula más reducida y allí continuáramos una o dos horas más con el profesor Cacho, en lo que él llamaba las «reclases». Allí todos nos sentábamos informalmente y se sustituía la lección magistral por una viva conversación sobre lo divino y lo humano. Años después entendí que Vicente Cacho se había inspirado en la práctica de Giner en el aula, según el testimonio de sus alumnos Antonio Machado, Manuel García Morente y Fernando de los Ríos que recojo en el capítulo II de esta tesis.

Gracias a las orientaciones y sugerencias del profesor Cacho, a las que siguieron la lectura y el estudio de su obra, fui reconociendo el legado institucionista que había recibido de mi madre y sus hermanos, alumnos del Instituto Escuela. Pude así interpretar cabalmente el mundo en el que nos habíamos formado: la libertad en la que fuimos educados, las canciones populares, especialmente del cancionero, que mi madre nos enseñó desde muy niños... Quisiera que esta tesis fuera un modesto homenaje a la tradición institucionista que he podido conocer desde la infancia, estudiar en la universidad y contribuir a su recuperación en el resto de mi vida profesional.

Me decanté profesionalmente por la historia intelectual del mundo contemporáneo. El tema inicial que escogimos para mi tesis se ocupaba de la

modernización cultural en la España intersecular, pero, finalmente, tras la desaparición de Vicente Cacho y de acuerdo con mi nuevo director de tesis, Juan Pablo Fusi Aizpurua, decidí continuar el trabajo al que, en realidad de un modo u otro, nunca había dejado de dedicarme desde mis años universitarios.

A Juan Pablo Fusi le conocí gracias a Javier Tusell —profesor adjunto y colaborador de Vicente Cacho— junto con otros entonces jóvenes profesores: Genoveva García Queipo de Llano, Manuel Fernández-Miranda, José Varela Ortega, Octavio Ruiz-Manjón... Además de recibir sus valiosas enseñanzas y orientaciones, he podido disfrutar de la amistad de todos ellos.

Las orientaciones del profesor Fusi han sido decisivas para que esta investigación llegue a buen puerto. Junto a su afectuoso apoyo me he beneficiado a lo largo de los años del magisterio de numerosos institucionistas y estudiosos de la Institución, con cuya amistad me han honrado. Entre los primeros, la mayoría desgraciadamente han desaparecido, pero con algunos mantuve vínculos muy estrechos: Natalia Jiménez de Cossío, Juan Uña, Juan y Emilia González Uña, Justino de Azcárate y Asenchi Madinaveitia. Igualmente me honraron con su amistad Juan Marichal y Solita Salinas, su hermano Jaime, Soledad Ortega, Isabel García Lorca, José Bello Lasierra, Arturo Sáenz de la Calzada y Kety Aguado, Ángela Barnés y Francisco Bozzano, María Luisa Vicens, José Solís. También nos han acompañado durante estos años familias como los Castillejo, Pérez de Ayala, Gómez Mendoza, Troyano, Terán, etc. Otros investigadores o becarios de la JAE a los que debo apoyo y consejo, y tuve la suerte de tratar, fueron Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, Joaquín Casaldueiro, Jesús Bal y Gay, Rosita García Ascot, José Filgueira Valverde, José Antonio Rubio Sacristán o Emilio Gómez Orbaneja. También he podido tratar y recibir el apoyo de Julio Caro Baroja, Gonzalo Menéndez Pidal y Antonio Jiménez Landi.

Esta tesis no se hubiera podido escribir sin los testimonios de todos ellos, sin respirar con ellos el aire de la casa del Paseo del Obelisco o de la Residencia de Pinar, y que me han transmitido, día a día, junto a un sinfín de valiosos datos, sugerencias y pistas para la investigación. Todavía hoy Julián de Zulueta (presidente de la Fundación Francisco Giner de los Ríos), Elvira Ontañón (presidenta de la Corporación de Antiguos Alumnos), Amalia Martín Gamero, Manuel Varela Uña o Teresa Guillén mantienen viva la memoria institucionista.

Con algunos de los más destacados estudiosos de la Institución comparto ya vieja amistad, lo que no ha impedido que me beneficiase de su magisterio. Muchos son patronos de la Fundación Francisco Giner de los Ríos: Elías Díaz, Emilio Lledó, Nicolás Sánchez Albornoz, José-Carlos Mainer, Salvador Giner, Francisco Laporta, Virgilio Zapatero, José Manuel Sánchez Ron y el desaparecido Gonzalo Anes... Junto a ellos también he podido contar con la amistad de otras patronas vinculados a las familias institucionistas: Laura García-Lorca de los Ríos, Paloma Araoz, Isabel Azcárate y, por supuesto, mis compañeros y amigos del patronato de la leonesa Fundación Sierra-Pambley.

También he podido conocer de cerca la huella de la Institución en la España peregrina. Desde mi estancia en 1981 como investigador visitante en El Colegio de México, he mantenido una estrecha relación con institucionistas refugiados como la desaparecida Emilia Salas (Viuda de Rodolfo Halffter), José Moreno Nieto (quién más tarde depositó en la Residencia el legado de su padre, José Moreno Villa), las familias Bolívar y Díaz Canedo, José Serra Puche, Anselmo Carretero. Y, además, con otros refugiados como Tomás y Rafael Segovia, Paloma Altolaquirre y sus hijos los Ulacia. Y, por último, con otros profesores de El Colegio, bien pertenecientes por lazos familiares a dicha tradición, como Carlos Marichal o James Valender, o bien estudiosos de ella, como Javier Garciadiego o Andrés Lira.

Sobre esta investigación tuve también ocasión de debatir en el marco de los diversos cursos de verano sobre la Institución Libre de Enseñanza organizados por la Universidad Carlos III de Madrid, primero en Villablino (León) y luego en Colmenarejo (Madrid), y por la Universidad de Almería, y cuya dirección tuve el placer de compartir, en el primer caso con Antonio Morales y, en el segundo, con Javier Moreno Luzón, de quien he recibido siempre un constante apoyo.

He vivido intensamente el legado institucionista con todos los que hemos compartido el honor de llevar a cabo el proyecto de recuperación de la Residencia. Comenzando por su directora, Alicia Gómez-Navarro, con quien he tenido la suerte de construir paso a paso este proyecto. Junto a ella Mercedes Cabrera, presidenta de la Asociación de Amigos, Pablo Martín Aceña, director adjunto, Rosario Romero, subdirectora, Elisa Navas, Carlos Wert, Belén Alarcó, Javier González, Emilia Gil y Beatriz Alberca. Todos me han ayudado a lo largo de los años en un entorno entusiasta, creativo y estimulante, pero también lo han hecho ahora con esta tesis, incluyendo en algún caso la lectura del original o parte de él.

Nunca se podrá compensar la infinita paciencia de quienes, como Elisa Navas, Salvador Guerrero o Almudena de la Cueva, han leído este trabajo íntegra o parcialmente, aunque evidentemente no les haga responsables de mis errores. A los ya citados es preciso agregar a los profesores Borja de Riquer, Juan Ignacio Palacio y Ramón Villares.

Mi hija Beatriz me ha ayudado en la revisión de la tesis y en la traducción del resumen al inglés. Me he podido beneficiar del exigente punto de vista de mi hijo Rodrigo, que ha ejercido su criterio de joven medievalista al detenerse en las peripecias de una minoría, si bien las que él estudia —aunque vivieron también en Iberia y en Iberia fueron considerados disidentes sociales, religiosos o culturales— su cronología no rebasa la batalla de las Navas de Tolosa.

Quiero agradecer, así mismo, las numerosas consultas, *oportune et inoportune* a Alfredo Valverde y Javier Villalón, los dos bibliotecarios de la Residencia. Elena Chulilla e Inés Gómez me han prestado su valiosa ayuda con entera dedicación cuando la he necesitado. Montse Lago se ha ocupado del diseño del volumen y de la maquetación de las fotos y gracias a ello he podido contar con una de las mejores maestras tipógrafas. En todo este interminable proceso he disfrutado de la sabiduría de Belén Alarcó. También he contado con Mari Paz Santos y su entregado, cuidadoso y exigente oficio de corrección y edición, e igualmente con la abnegada e incondicional ayuda de Emilia Gil, quien me lleva regalando su amistad y su profesionalidad irremplazable desde el origen de los tiempos.

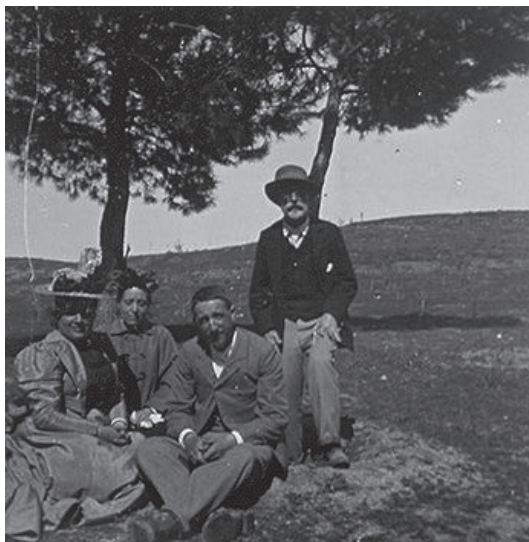
Igualmente quiero agradecer el apoyo recibido en todo momento por el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, la cordial acogida y los útiles consejos de su director, el profesor Jesús Martínez y las solícitas atenciones de la secretaría del departamento. Así mismo he efectuado numerosas consultas en la secretaría de la Facultad, donde siempre he sido atendido con la mayor profesionalidad. Finalmente quiero agradecer a todos los miembros del tribunal por su interés y dedicación, así como a cualquier otro posible lector de este trabajo.

En un proceso tan largo y tan prolijo como ha sido la elaboración de esta tesis, he recibido muchas otras ayudas, tantas que pese a lo extenso de esta nota temo no haberlas agradecido todas. A quienes he citado en estas páginas y a quienes no lo he hecho por imperdonable descuido, muchas, muchísimas gracias.

Los nuevos enfoques que aquí se exponen, cuando no proceden de fuentes primarias, se deben a la reflexión sugerida por las lecturas de los autores citados en el texto, cuyos datos o análisis han precedido a los míos y de cuyas voces me he hecho eco. La obra de algunos maestros a los que me ha complacido acudir en estas páginas ha supuesto una continua inspiración, y en algún caso, como el de Vicente Cacho Viu, la frecuencia y la intensidad de ese diálogo reconocen una deuda que nunca podré satisfacer enteramente.



Francisco Giner de los Ríos, Augusto Arcimís y otros amigos
en el puente sobre el Jarama, camino de Titulcia.
Legado de Augusto Arcimís, Fundación Duques de Soria.



Carmen López Cortón, Julia Cossío, Manuel B. Cossío
y Francisco Giner de los Ríos en la Moncloa.
Legado de Augusto Arcimís, Fundación Duques de Soria.



Manuel B. Cossío, Carmen López Cortón y Francisco
Giner de los Ríos en Torrelodones.
Legado de Augusto Arcimís, Fundación Duques de Soria.



Francisco Giner de los Ríos sentado en El Pardo.
Legado de Augusto Arcimís, Fundación Duques de Soria.

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| RESUMEN/ABSTRACT | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 19 |
| PRELIMINAR: UNA ESPAÑA EUROPEA | 35 |
| La ILE y la Edad de Plata | 41 |
| Giner y su descendencia | 48 |
| I. ORÍGENES Y PRIMERA ETAPA DEL PROYECTO INSTITUCIONISTA (1863-1881) | 53 |
| La nueva institución libre | 65 |
| Giner y Salmerón | 69 |
| II. LA CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO (1881-1893) | 71 |
| Giner, maestro en la escuela y el doctorado | 76 |
| Taller de ciudadanos: la <i>paideia</i> institucionista | 81 |
| Educación ambiental y excursionismo | 93 |
| El viaje, paradigma institucionista | 99 |
| Un epicureísmo ultramoderno | 102 |
| El Port-Royal español | 109 |
| Desarrollo institucional | 113 |
| El Museo Pedagógico | 113 |
| La Comisión de Reformas Sociales | 115 |
| Desarrollo de la sociedad civil | 119 |
| La Fundación Sierra-Pambley | 119 |
| III. LOS AÑOS DECISIVOS (1893-1907) | 125 |
| Desarrollo de la sociedad civil | 132 |
| Redes sociales y profesionales | 132 |
| Redes personales y familiares | 132 |

| | |
|--|------------|
| Desarrollo institucional | 135 |
| La Extensión Universitaria de Oviedo | 135 |
| El Instituto de Reformas Sociales | 138 |
| Construcción de la tradición española | 142 |
| El «Sócrates español» | 150 |
| Giner y Maragall: la Institución y la cultura catalana | 158 |
| Giner y Costa, o la búsqueda de un pueblo | 162 |
| IV. LA PLENITUD (1907-1936) | 169 |
| Giner y la fundación de la Junta | 173 |
| La Junta, culminación del proyecto institucionista | 181 |
| Configuración y metodología de la Junta | 183 |
| La dirección de la Junta: Cajal y Castillejo | 186 |
| La Institución, la Junta y Cataluña | 191 |
| La Residencia de Estudiantes, semillero de un nuevo humanismo | 196 |
| Un nuevo proyecto político: el reformismo | 200 |
| La primera visita regia a la Residencia | 201 |
| Los institucionistas en Palacio | 203 |
| La Institución y el movimiento reformista | 205 |
| Plenitud y combate | 209 |
| La nueva Residencia femenina | 213 |
| La internacionalización de la cultura española | 216 |
| Los primeros pasos | 219 |
| Por Europa y América: la encrucijada de 1914 | 222 |
| La aventura americana | 226 |
| El primer español moderno | 229 |
| La última batalla por la paz | 232 |
| El liderazgo intergeneracional de Ortega | 237 |
| Cossío al frente de la ILE. La Fundación Francisco Giner de los Ríos | 243 |
| La Arcadia institucionista en la Colina de los Chopos | 251 |
| Redes internacionales de la cultura española | 258 |
| Un balance de la JAE | 267 |
| El último sueño cumplido: las Misiones Pedagógicas | 275 |
| V. LA GUERRA CIVIL Y EL COMIENZO DE LA DIÁSPORA (1936-1940) | 295 |
| El institucionismo y la radicalización de la política | 299 |
| La causa general contra la Institución | 311 |

| | |
|---|------------|
| VI. UNA TRADICIÓN RECUPERADA (1940-1986) | 317 |
| La Institución peregrina | 321 |
| La salvación por la memoria | 329 |
| El institucionismo en la España franquista | 337 |
| Alberto Jiménez Fraud y la reconquista de la Residencia | 347 |
| Primeros pasos de la Institución en la España democrática | 354 |
| Giner y nosotros | 362 |
| CONCLUSIONES | 365 |
| BIBLIOGRAFÍA Y PRINCIPALES FUENTES CONSULTADAS | 375 |
| Fuentes primarias | 379 |
| Fuentes secundarias | 399 |
| ANEXO DOCUMENTAL | 420 |

RESUMEN/ABSTRACT

La tesis doctoral tiene por objeto el estudio del proyecto de modernización de la sociedad española diseñado y ejecutado por Francisco Giner de los Ríos y sus compañeros y discípulos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) desde su creación en 1876, así como su influencia y las consecuencias que ha tenido para la cultura española moderna. El trabajo ha requerido analizar el diseño del proyecto, su proceso de construcción y consolidación, su implantación en unos años decisivos, su evolución desde el momento de plenitud hasta la catástrofe de la guerra civil, la posterior resurrección de la tradición institucionista en la España del exilio y en la de la resistencia interior al franquismo, y, tras el encuentro y fusión de ambas, su proyección en la España democrática.

Con este fin se ha procurado buscar la interrelación entre Giner, la Institución y la historia no sólo de España, sino también de Europa e incluso universal, para contextualizar un proyecto que va a propiciar, a partir del periodo intersecular y hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, lo que ha sido visto como el reencuentro de España con la modernidad. Un reencuentro caracterizado en primer lugar por el fortalecimiento de los lazos con el resto de Europa y del mundo.

La modernización de España, como la de muchos países en ese mismo periodo, suponía la incorporación del conjunto de la sociedad española a los procesos de racionalización y adaptación a la nueva era industrial, para lo cual resultaban imprescindibles una reforma radical de la educación y la generalización de la moral de la ciencia. Ésas son las bases del proyecto de Giner, quien en cuanto al método considera que sólo es posible llevarlo a la práctica fomentando un proceso gradual en el que, por medio de sucesivos ensayos de reforma, realizados en centros pequeños, pero solventes, se

puedan ir testando los resultados para finalmente implantar con éxito los cambios.

En esta investigación se han proporcionado pruebas documentales de los principales ingredientes para la elaboración del proyecto, recogidos en el *BILE* a partir de marzo de 1877 y en las demás publicaciones de los institucionistas, pero también en las abundantes notas y cartas de Giner y Cossío conservadas en el rico archivo de la ILE. También se ha analizado la creación y puesta en marcha de las diferentes plataformas en las que se planificó y se llevó a cabo el proyecto (el Museo Pedagógico, la Comisión primero y luego el Instituto de Reformas Sociales, el grupo de profesores concentrado en la Universidad de Oviedo y su Extensión Universitaria, la Fundación Sierra-Pamblley...), hasta que alcanzó su plenitud con la Junta para Ampliación de Estudios y sus centros, entre ellos el Instituto de Física y Química, el Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes.

Partiendo de textos de Francisco Giner de los Ríos, de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y de su *Boletín*, así como de testimonios de alumnos de la ILE, se van desgranando los principales aspectos de la *paideia* institucionista: frente a la tradicional acumulación de conocimientos, se propone una educación integral (con trabajos manuales, música, idiomas, etc., además de ciencias y humanidades) que convierta a los alumnos en ciudadanos libres y responsables, capaces de ejercer su *self-government*. El aula institucionista es un taller siempre abierto a su entorno, en continuo ejercicio de las facultades de observación y experimentación por medio de las excursiones escolares y los viajes de alumnos y profesores para conocer y, cuando convenga, incorporar las experiencias de otros. Una escuela «hogar de paz», mixta y neutra: conocedora y respetuosa de las diferentes confesiones religiosas, morales y políticas, sin tomar partido por ninguna de ellas, en la que se aprende a hablar en público y se practican la escucha y la tolerancia.

El desarrollo de este programa modernizador propició una segunda Edad de Oro de la cultura española.

En la tesis se modifican algunos de los lugares comunes en la historia de la ILE, ante todo en lo referente a la globalidad del proyecto, sobre el que hasta ahora se habían subrayado sus aspectos educativos, pero no tanto los culturales o los sociales. Frente a la usual interpretación sobre los 31 años transcurridos entre la Fundación de la ILE en 1876 y de la JAE en 1907 como «una travesía del desierto» la tesis documenta ese periodo como de paulatina consolidación e implantación del proyecto institucionista en el que la ILE ejerció una influencia creciente en la política educativa, científica y cultural españolas, haciendo del proyecto un motor del cambio social. También descarta la usual atribución de elitismo a la ILE, documentando a lo largo de la trayectoria de la ILE, que un objetivo central del proyecto era «levantar el alma del pueblo entero», en palabras de Giner.

La tesis presenta nuevos datos sobre el sólido entramado de redes científicas internacionales tejido por Giner, sus colaboradores y discípulos, y también de redes profesionales dentro de España e, igualmente, de redes sociales y familiares.

La inspiración epicúrea es otra de las aportaciones originales de esta tesis, como lo son las nuevas fundaciones del exilio exterior e interior: El Colegio de México y, en España, el colegio Estudio, ambas en 1940, o la pervivencia de la ILE en el franquismo a través de nuevas o recuperadas plataformas como el Instituto Internacional.

Las fuentes primarias en las que se ha basado la tesis han sido, entre otras, los testimonios de coetáneos o la correspondencia de los principales protagonistas. Proceden de diferentes archivos públicos y privados nacionales e internacionales, principalmente del archivo de la ILE (tanto los fondos depositados en la ILE como en la Real Academia de la Historia) y el de la Residencia de Estudiantes (que incluye, entre otros fondos, el del Museo Pedagógico y el de la JAE).

SUMMARY

This doctoral thesis is a study of the modernization of Spanish society as designed and implemented by Francisco Giner de los Ríos, his colleagues and disciples at the *Institución Libre de Enseñanza* (ILE) since its beginning in 1876. The thesis therefore is meant as an analysis of the ILE's influence on modern Spanish culture. To this end, it discusses Giner's ideas on education, the foundation and growth of the ILE, the crucial role of ILE and Giner's project and ideas in Spain's culture and intellectual life up to the Civil War, the survival of ILE's tradition during Franco's regime both in exile and in liberal circles inside Spain, and finally, the ILE's influence on democratic Spain after Franco's death in 1975.

The thesis tries to put Giner and the *Institución Libre de Enseñanza* in a European and even global historical context in order to understand what recent Spanish historiography has termed the reencounter of Spain with modernity. Three were the intellectual foundations of Giner's project: Spain's incorporation into the new industrial era, a radical educational reform and the promotion of scientific knowledge. Giner believed that the implementation of these ideas would only be possible through gradual change. According to Giner, this piecemeal transformation had to take place by means of a series of reform trials conducted in small but competent centres, whose results could be gradually tested in order to successfully implement the necessary changes.

The present research provides documentary evidence of the prime ingredients which formed the basis of the ILE's framework. These are gathered in the *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* starting from March 1877 and in other ILE - related publications; as well as in many of the letters by Giner and Cossío, preserved in the ILE's rich archive. The thesis has also examined the appearance and development of the different platforms through which the project was planned and implemented, such as, to name a few, the *Museo Pedagógico*, the *Comisión/Instituto de Reformas Sociales*, the *Extensión Universitaria* of the University of Oviedo, and the

Fundación Sierra-Pambley, until the ILE reached its zenith with the *Junta para Ampliación de Estudios* and its affiliated centres: the *Instituto de Física y Química*, the *Centro de Estudios Históricos* or the *Residencia de Estudiantes*.

The ILE system and values have been therefore analyzed in detail through the systematic use of Francisco Giner's own writings and publications, research on the ILE's archive and *Boletín*, and the personal testimony of ILE alumni. In the face of traditional knowledge acquisition, the ILE fought for a more comprehensive education, a new type of education which embraced manual work, musical languages, alongside science and the humanities, with the aim of making students into self sufficient, free, and responsible citizens. The ILE had a surprisingly early sense of ecology and nature. Through trips and expeditions it promoted the study of Spanish landscapes and geography, encouraging students to constantly employ their capacity for observation and experimentation. Aware and respectful of different religious, moral, and political beliefs, the ILE was a "home to peace", a co-ed school, where students learned to speak in public and practiced the skills of listening and tolerance.

The development of the ILE project led to a second golden age in Spain.

This thesis redresses some of the common assumptions underlying the conventional histories of the ILE, especially regarding the comprehensiveness and totality of the project. Previous works have highlighted the ILE's educational significance, but its cultural or social impact has been somewhat neglected. This study rejects the usual interpretation which sees the years between the founding of the ILE in 1876 and the JAE in 1907 as "journey across the desert". This work will provide enough evidence to support that this thirty one-year period was the period when the *institucionista* project really developed and took its definitive shape. During this time, the ILE exercised a growing influence in Spanish educational, scientific and cultural policy-making. It was then that the ILE project became a decisive factor in the impetus in Spain for social change. This thesis will also dismiss the usual assumption of the elitist nature of the *institucionista* project. The evidence provided shows that one of central aims was to "raise the whole people's soul", in Giner's own words.

The thesis presents new data regarding the solid foundations which underpinned both the international scientific networks weaved by Giner and his collaborators and disciples; and the professional, social and familiar networks built within Spain.

Other original contributions of this thesis are what might be called the epicurean inspiration of the *institucionistas*, as well as the analysis of the “offspring of Giner” during the post-1939 period, (both in exile and inside Franco’s Spain); the *institucionista* inspiration of new educational institutions such as the *Colegio de México* and the *Colegio Estudio* in Spain, both established in 1940; and the gradual recovery of the ILE under Franco through new or recovered platforms, as for instance the *Instituto Internacional*.

The primary sources on which this present study has relied on have been, amongst others, the testimonies of peers or the correspondence of prominent figures. They derive from a large number of different archives, public and private, national and international, first and foremost among them the ILE archive (deposited both in the ILE and in the Real Academia de la Historia) and the rich documentation housed at the *Residencia de Estudiantes* (which includes, among other, the papers and records of the *Museo Pedagógico* and the JAE).

INTRODUCCIÓN





Alumnos del Instituto-Escuela en clase, hacia 1933.
Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid.

La tesis que se presenta para su aprobación tiene por objeto el estudio del proyecto de modernización de la sociedad española diseñado y ejecutado por Francisco Giner de los Ríos y sus compañeros y discípulos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) desde su creación en 1876, así como su influencia y las consecuencias que ha tenido para la cultura española moderna. El trabajo ha requerido analizar el diseño del proyecto, su proceso de construcción y consolidación, su implantación en unos años decisivos, su evolución desde el momento de plenitud hasta la catástrofe de la guerra civil, la posterior resurrección de la tradición institucionista en la España del exilio y en la de la resistencia interior al franquismo, y, tras el encuentro y fusión de ambas, su proyección en la España democrática.

Con este fin he procurado, ante todo, buscar la interrelación entre Giner, la Institución y la historia no sólo de España, sino también de Europa e incluso universal, teniendo en cuenta la advertencia que hace Manuel Bartolomé Cossío en un texto¹ capital publicado en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE) en 1915, tras la muerte del maestro:

Para hacer la biografía de Giner habría que hacer la historia de la Institución, y para hacer ésta esencialmente habría que hacer la historia de España desde la Revolución [de 1868].

¹ «Datos biográficos», artículo sin firma sobre Francisco Giner de los Ríos atribuido a Manuel B. Cossío, publicado en el BILE, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915, págs. 33-38. Todas las citas de Cossío que se recogen a lo largo de la tesis sin indicar de dónde proceden se han tomado de dicho artículo.

Aunque espero que esta tesis contribuya a incrementar nuestro conocimiento sobre Giner y la ILE, su propósito no es poner en pie una historia de la Institución Libre de Enseñanza, que cuando pueda abordarse en su totalidad, y ojalá sea en un futuro no muy lejano, probablemente se tratará de una obra colectiva que, además de construir un relato pormenorizado de cuanto acaeció, se ocupe con el necesario detenimiento de la nutrida nómina de colaboradores de Giner y miembros de la Institución —sin los cuales tampoco se puede hacer una historia de la ILE—, de las diferentes trayectorias de los numerosos centros y organismos fundados a su calor, o de la consistente red de infraestructuras y relaciones articulada por el institucionismo.

Para poder identificar los elementos nucleares del proyecto institucionista y ofrecer una visión de conjunto sobre un tema tan complejo y con tantas vertientes, he decidido hacer seis calas en otros tantos momentos que considero especialmente relevantes y que se corresponden con los seis capítulos del libro: los orígenes, la consolidación, el decenio de expansión, la plenitud de la Edad de Plata, la guerra civil y la causa general contra la ILE incoada por el franquismo, y, por último, la recuperación del legado institucionista —desde la resistencia interior y el exilio exterior hasta la actualidad—, buscando las huellas tanto de continuidad como de diferenciación o ruptura.

Los capítulos en que se divide este trabajo tienen un horizonte cronológico, desde los años de la formación de Giner hasta su muerte, y desde entonces hasta nuestros días. Cada uno de ellos comprende diversos epígrafes temáticos siempre relacionados con la biografía intelectual de Giner y de la ILE en esa etapa, aunque en algunos casos, como en el bloque más extenso dedicado a la plenitud del proyecto, con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), un mismo periodo es considerado desde diferentes ángulos, y en otros —como los años finales de Giner, en los que se trata la cuestión del internacionalismo y el pacifismo, la evolución de su pensamiento, etc.—, el análisis no se limita al marco cronológico del apartado.

Esta investigación se basa en fuentes primarias, muchas de ellas inéditas, conservadas en los archivos, bibliotecas y centros de documentación citados en la relación que incluyo al final de la tesis, aunque principalmente proceden de los fondos de la Institución Libre de Enseñanza (tanto los que custodia directamente la ILE como los aún depositados en la Real Academia de la Historia) y de la Residencia de Estudiantes (donde también se guardan los archivos de la JAE y el Museo Pedagógico). Ambas instituciones han digitalizado todos esos fondos y los han dotado de sistemas de búsqueda avanzada, y además han publicado una colección de treinta revistas de la vanguardia española (1917-1939), las *Memorias* de la JAE o la revista *Residencia*, entre otras muchas publicaciones que pueden consultarse a través del portal Edad de Plata (www.edaddeplata.org). Así mismo he podido trabajar con especial detenimiento en los archivos de la Fundación Sierra-Pamblley y la Fundación Olivar de Castillejo.

Al abordar esos seis episodios decisivos en la construcción y evolución del proyecto institucionista he pretendido integrar en el relato la mayor cantidad de criterios posibles, para lo que he tenido en cuenta las principales aportaciones originales y las monografías más relevantes, con objeto de proporcionar una visión general del quehacer de la ILE en cada uno de esos momentos, analizados con un enfoque tanto diacrónico como sincrónico, incorporando desde los aspectos educativos hasta los sociales, desde la atención al medio natural hasta las aportaciones en filosofía, ética o estética, desde el inventario del patrimonio material hasta la catalogación de los tesoros artísticos...

Es preciso reconocer que una revisión de los estudios anteriores, especialmente si pretende brindar al mismo tiempo un estado de la cuestión, lleva siempre implícita una interpretación. La perspectiva, aunque poliédrica, no deja de ser subjetiva: es la mía, y las posibles hipótesis o los modelos de interpretación que propongo habrán de ser confirmados (cuando no lo sean aquí) por investigaciones posteriores.

De cualquier modo, espero haber ofrecido un análisis global del proyecto institucionista, lo que no se había acometido hasta ahora, o al menos no de

forma sistemática, aunque no habría sido posible hacerlo sin las numerosas investigaciones previas. Junto a los estudios ya clásicos de, entre otros, López Morillas, Marichal, Jobit, Elías Díaz, Jiménez-Landi o Cacho Viu, se encuentra en la base de este trabajo la obra de Jover Zamora, Carr, Caro Baroja, Santos Juliá, Juan Pablo Fusi, José Álvarez Junco o José Varela Ortega; y en el caso de José-Carlos Mainer, además de sus publicaciones de temática institucionista, lo están sus contribuciones —también ya clásicas— sobre la historia cultural en la Edad de Plata.

Desde los años setenta ha venido apareciendo, con intensidad mayor en la última década, un número ya considerable de monografías, a menudo tesis doctorales. Aunque tanto éstas como las obras a las que he aludido antes se citarán a lo largo de estas páginas —e incluyo sus referencias bibliográficas completas en la relación final—, creo oportuno mencionar algunas de las que he tenido más en cuenta,² comenzando por los trabajos pioneros de Elías Díaz y las tesis que dirigió sobre Adolfo González Posada (Francisco Laporta), Julián Besteiro (Emilio Lamo de Espinosa) o Fernando de los Ríos (Virgilio Zapatero), a las que siguieron las de Isabel Pérez-Villanueva sobre los grupos universitario y femenino de la Residencia de Estudiantes, Eugenio Otero sobre Cossío, Santos Casado sobre los primeros naturalistas y su relación con el institucionismo, Carlos Ferrera sobre Segismundo Moret, Juan Ignacio Palacios sobre la Comisión y el Instituto de Reformas Sociales, Gonzalo Capellán sobre el krausismo español, Leticia Sánchez de Andrés sobre la música en la ILE, Álvaro Ribagorda sobre la Residencia de Estudiantes, o Salvador Guerrero sobre la arquitectura de influencia institucionista.

Y, siguiendo en aspectos concretos, debo mencionar los estudios de Emilio Lledó, Pedro Cerezo y Gonzalo Capellán sobre el pensamiento de Giner y

² No hago referencia en esta sucinta relación a las obras publicadas por institucionistas o protagonistas del periodo como Castillejo, González Posada, Jiménez Fraud o Trend, ni tan siquiera a las que pueden tener un carácter académico, como las de Fernando de los Ríos, ya que las considero fuentes primarias, y a ellas remitiré igualmente a lo largo de este trabajo y en el apartado dedicado a las principales fuentes consultadas.

los institucionistas, de Manuel Suárez Cortina sobre las relaciones de los krausoinstitucionistas con la política, de Fernando Martínez sobre Salmerón, de Javier Moreno Luzón, entre otros temas, sobre el sistema político —especialmente el Partido Liberal y sus principales protagonistas—, de Mercedes Cabrera sobre la modernización política y empresarial, de Andrés Soria y Christopher Maurer sobre el grupo de 1927, de Antonio Morales, Juan Francisco Fuentes y Mariano Esteban sobre los institucionistas y la construcción del nacionalismo español (asunto tratado así mismo por muchos de los anteriormente citados), o de Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano sobre la historia cultural en la España de entreguerras.

En cuanto al resto de las monografías que han enriquecido mi conocimiento del institucionismo, debo destacar obras como las de Antonio Viñao sobre el proyecto educativo, Eugenio Otero sobre las Misiones Pedagógicas, o Nicolás Ortega sobre Giner y el Guadarrama (en la que continúa el magisterio de Manuel de Terán, como lo han hecho sus colegas Eduardo Martínez de Pisón y Josefina Gómez Mendoza, también discípulos de Terán y de cuya sabiduría igualmente me he beneficiado). Otros estudios biográficos imprescindibles son los de Isabel Pérez-Villanueva sobre María de Maeztu, Mercedes Cabrera sobre Urgoiti, Enrique Menéndez Ureña sobre Krause y Sanz del Río, Octavio Ruiz Manjón sobre Fernando de los Ríos, o María Jesús del Pozo sobre Ángel Llorca y, más recientemente, sobre Justa Freire. Javier Zamora y Jordi Gracia han publicado sendas biografías de José Ortega y Gasset, y Santos Juliá de Manuel Azaña, a las que he acudido con frecuencia, como a la edición de las obras completas de Azaña, donde Santos Juliá completó una tarea iniciada por Juan Marichal, o las de Ortega, a cargo de un equipo dirigido por Javier Zamora. Por su parte, Carmen de Zulueta y Alicia Moreno dieron a la luz un trabajo sobre la Residencia de Señoritas, tema al que está contribuyendo en los últimos años Almudena de la Cueva. Todos ellos están presentes en estas páginas.

Quedan para el final de esta sucinta relación las publicaciones sobre la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Disponemos de abundantes y relevantes datos sobre su historia y funcionamiento gracias a

las numerosas investigaciones emprendidas desde que el equipo, formado por Francisco Laporta, Alfonso Ruiz Miguel, Javier Solana y Virgilio Zapatero, acometió entre 1974 y 1980, con el apoyo de la Fundación Juan March, un trabajo pionero sobre el archivo de la Junta, entonces conservado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y hoy día en la Residencia de Estudiantes. Los resultados se recogieron en varios volúmenes mecanografiados, que han sido profusamente consultados y utilizados desde entonces por los estudiosos de la JAE. Se inicia así un camino, continuado luego por la refundada Residencia, que convoca un primer seminario internacional de investigadores de la Junta en 1987 —bajo la dirección científica de José Manuel Sánchez Ron— y que —tras digitalizar su archivo y, en colaboración con la Institución, ofrecerlo íntegro para su consulta en la red, acompañado de una sofisticada herramienta de búsqueda— en febrero de 2008 celebra el II Congreso Internacional de la JAE —también coordinado por Sánchez Ron—. La publicación de las actas de ambos encuentros enmarca una etapa muy fecunda, en la que numerosas universidades y el CSIC se han sumado a esa labor de la Residencia y la ILE. Una etapa en la que además se ha podido digitalizar íntegramente el archivo de la Institución, así como la colección completa del *BILE*.

Simultáneamente, algunos de los principales frutos de la investigación sobre la ILE, la JAE y sus centros se han venido recogiendo en la segunda época del *BILE* —reiniciada en marzo de 1987 y en la que ha dedicado números monográficos a los centenarios de la JAE y la Residencia, o a Giner, Costa, Unamuno, etc.—; en la mayoría de los títulos que han visto la luz dentro de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes; y en dos libros colectivos en los que participé como autor y editor científico —las mencionadas actas del II Congreso de la JAE y los tres volúmenes de *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*—, a los que aludiré reiteradamente por ser las dos principales obras de referencia desde la reedición aumentada de Jiménez-Landi sobre la historia de la ILE.

El marco de esta investigación y en el que hay que entender la germinación y el florecimiento del proyecto de la ILE es el de la España del último tercio del siglo XIX y el primero del XX. Todavía a comienzos de la segunda década

del XX, la sociedad española seguía siendo eminentemente rural y con una tasa de analfabetismo de aproximadamente un 45%, pero desde finales del XIX venía beneficiándose de un crecimiento continuado, basado en un desarrollo industrial que, pese a las caídas coyunturales, se incrementaría a partir de 1914 —debido a la acumulación conseguida gracias a la neutralidad en la Primera Guerra— y se mantendría al menos hasta 1920. Esa «economía dual»³, como la ha llamado Nicolás Sánchez-Albornoz, permitió el desarrollo urbano en una constelación de capitales, sobre todo de la periferia, y muy especialmente en las dos metrópolis de Barcelona y Madrid, que van a consolidar su hegemonía y en torno a las que se concentrarán desde comienzos del siglo XX los principales ingredientes de la transformación lograda por España, hasta el punto de incorporar, al menos en esas grandes ciudades, las condiciones de vida y algunos de los estándares de las sociedades avanzadas, en un proceso semejante al de otros países europeos. Madrid, la ciudad donde se fundó la ILE y ha transcurrido buena parte de su actividad, alberga una población que se duplica entre 1900 y 1930 (en esa fecha ronda el millón de habitantes), lo que se debe atribuir, entre otros factores, al aumento de la actividad económica y, con él, la mejora de las condiciones sanitarias o el elevado número de emigrantes, con predominio de los jóvenes de entre quince y treinta y cinco años. En este proceso hay que destacar una afortunada coincidencia: la gran transformación socioeconómica en España se inicia alrededor de 1910, precisamente cuando echa a andar la JAE.

Como también ocurre en el resto de Europa, el crecimiento no está exento de tensiones, y, junto a las nuevas tendencias y a los factores de desarrollo constatables en la España urbana, se alza esa otra España agraria que, cuidando de no incurrir en la excesiva generalización o el estereotipo, puede asociarse al todavía numeroso contingente de analfabetos, a la ominosa influencia de la Iglesia católica o a la militancia en movimientos radicales como el anarquismo.

³ Véase Nicolás Sánchez-Albornoz, *España hace un siglo: una economía dual*, 3.^a ed., Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Así se suceden los episodios de una lucha que en España —como en otros países de parecidas circunstancias— añade a la crisis de paradigma, característica del Fin de Siglo europeo —y, más en general, del mundo occidental—, otra crisis, o bien otra faceta de la crisis, que surge en una sociedad secularmente atrasada como la española, donde desde finales del XIX se experimenta dicho proceso de transformación acelerada.

En este trabajo he procurado mantener la reflexión abierta en torno a algunos de los problemas que me parecen más acuciantes y de las líneas de investigación más sugestivas, entre las muchas que siguen sin cerrar. Entre los primeros considero fundamental el concepto de «modernización», ya en relación con el proyecto de la ILE y con la historia cultural del periodo (identificado en nuestros lares como la «Edad de Plata»), ya en oposición a otros conceptos como «tradición» o «regeneracionismo», ya iluminado por la dialéctica «cosmopolitismo-popularismo», tan característica de la Europa de entreguerras.

El concepto de «modernidad» está vinculado para los institucionistas al proceso de racionalización iniciado con la Ilustración, que supone ante todo, en la clásica formulación de Cassirer, la sustitución del Mito por el Logos, identificado por los krausistas con la moral de la ciencia, siempre en armonía con la religión e incluso dimanante de la energía divina. Un racionalismo armónico que no difiere esencialmente del proceso de modernización estudiado por Max Weber, en el que la racionalización requiere la reforma de la burocracia y la educación, siempre desde el principio y fundamento de lo que para el krausoinstitucionismo supone «la libertad en todas las esferas de la vida». Este proceso también conduce a una ética de la responsabilidad que Weber atribuye al protestantismo (en el que, desde luego, fue formado Krause) y que pronto llevará a los krausistas a simpatizar con conceptos impulsados por el «*new liberalism*» anglosajón, como «la responsabilidad social de la riqueza», y que en otro orden de cosas facilitará la democratización de la sociedad y de la política.

Naturalmente, Giner y algunos de sus compañeros y discípulos se van a hacer eco de la crisis finisecular que pone en cuestión el paradigma

positivista e impone una drástica revisión de al menos parte del legado ilustrado (por ejemplo, el concepto de progreso o algunas de las influencias roussonianas en la teoría educativa, entre muchas otras cuestiones). En consecuencia, no es difícil encontrar en la literatura institucionista un paulatino reconocimiento de las contradicciones y ambivalencia de la modernización.

El estudio de Roger Griffin⁴ sobre las vinculaciones entre el modernismo estético (más propiamente *modernism* en el sentido anglosajón) y el fascismo —en línea con lo apuntado por otros autores, como Antoine Compagnon⁵, en lo que se refiere a la crítica finisecular de la modernidad— señala una frontera conceptual que ha de tenerse muy en cuenta al abordar la indiscutible polisemia del concepto «modernización». No cabe duda de que fascistas y nazis se proclamaban «modernos» y de que la estética futurista no estuvo alejada de dichos movimientos (sin embargo —y ello no deja de configurar otra frontera del problema—, ambos persiguieron «el arte degenerado», especialmente en los últimos años del apocalipsis nacionalsocialista). Existe una versión castiza de esta aporía intelectual que puede expresar, ya en los años treinta, la imagen de Ernesto Giménez Caballero subido a una mesa, en gesto aparentemente iconoclasta, gritando: «¡Vivan nuestros abuelos!». No obstante, creo posible resolver la aporía, puesto que los límites conceptuales quedan, a su vez, marcados por el diálogo (fecundo, esclarecedor) entre el concepto de «modernidad» y la tradición ilustrada, un diálogo característico y definitorio del grupo de influencia institucionista: desde Giner a Fernando de los Ríos, desde Unamuno a Ortega, desde Clarín a Juan Ramón. Partiendo de esta última perspectiva nos encontraremos vanguardistas que apuestan por la modernización y vanguardistas que simpatizan con la sociedad arcaica, pero será difícil discernir la posición de unos y otros si no se contrasta con su

⁴ Roger Griffin, *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.

⁵ Antoine Compagnon, *Los antimodernos*, Barcelona, El Acantilado, 2008.

propia obra.⁶ De ese caudal se alimentan no sólo las obras de García Lorca, Alberti o Picasso, universalmente reconocidas por su fusión entre la cultura popular y el arte europeo del momento, sino también el Valle-Inclán de *Divinas palabras* o la música de Falla.

El aparente inmovilismo del mundo rural parece resistirse a los cambios que trae consigo la vida urbana en la Europa de entresiglos, un enfrentamiento que intentarían ayudar a resolver en los años treinta los últimos proyectos de matriz institucionista, como las Misiones Pedagógicas o La Barraca, que buscaban la síntesis entre la propuesta modernizadora institucionista y el nuevo ideario republicano. No obstante, la oposición «tradición-modernidad» no puede ser entendida de una forma excesivamente simplista, en equivalencia con la de «campo-ciudad», atribuyendo los aspectos más negativos al primer término y todos los positivos al segundo. Pronto lo descubrieron los jóvenes universitarios de las Misiones, quienes regresaban de sus campañas cargados de hallazgos que influirían decisivamente en su obra posterior, como testimonia, entre muchos otros, Rafael Dieste⁷.

⁶ Creo que ésta es también una clave para terciar en el oportuno debate que plantea José-Carlos Mainer (*Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo. 1900-1939*, Barcelona, Crítica, 2010) con el estudio ya mencionado de Antoine Compagnon. Por buscar el ejemplo de un protagonista de la vida cultural exógeno a la ILE, el Valle-Inclán de *Divinas palabras*, *Luces de bohemia* o *Tirano Banderas*, aparentemente decadentista y carlista, es capaz, sin embargo, de transformar radicalmente no sólo el lenguaje, sino la estructura textual e incluso la práctica teatral. Modernidad estética, pues, pero también ideológica. En todos los autores citados late un espíritu muy cercano al de Unamuno, que en esos mismos años reivindicaba su «abolengo liberal», como hizo en su conferencia «El espíritu liberal de Bilbao», pronunciada en la Sociedad El Sitio de la capital vizcaína el 5 de enero de 1924 y publicada al día siguiente en *El Liberal* de Bilbao. En consonancia con todo ello, la evolución de estos intelectuales finiseculares como ciudadanos, si bien más tortuosa que la de Azaña, acaba por estar cada vez más enraizada en la tradición liberal originaria.

⁷ Véase el valioso «Testimonio de Rafael Dieste», en Eugenio Otero Urtaza, *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de educación popular*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 1982, págs. 139-154.

Otro tema relacionado con el anterior es la persistente idea del secular aislamiento español, cuyas causas muchos analistas —y singularmente la llamada «literatura del Desastre»— remontan al cierre de fronteras de Felipe II y a la Inquisición, obviando, entre otras cosas, las realizaciones de la España de la Ilustración. Sánchez Ron se refiere a ellas, a propósito de la ciencia:

A finales del siglo XVIII el desarrollo científico y, sobre todo, tecnológico había alcanzado un nivel apreciable, por mucho que no sea posible compararlo, en cuanto a grandes nombres de la ciencia, con el de otros países europeos, más avanzados en este sentido [...]. Sin embargo, las buenas perspectivas con las que parecía comenzar el siglo no se mantuvieron demasiado tiempo. La Guerra de la Independencia significó un abrupto final para los esfuerzos y logros de renovación científica llevados a cabo durante el Siglo de las Luces [...]. El final de la guerra no significó un retorno a la situación anterior, aunque en el primer periodo absolutista de Fernando VII se pensase en restaurar algunas de las instituciones de la época de Carlos IV. La sublevación de Riego, el Trienio Liberal, el regreso al poder de Fernando VII, las guerras carlistas y las continuas crisis de gobierno explican el que hasta pasada la mitad del siglo, ya en el reinado de Isabel II, no comenzase a mejorar la situación...⁸

Con esta matización intento señalar la imposibilidad de considerar a España fuera del Viejo Continente, pues muchos de los conflictos que provocaron su postración tuvieron un origen europeo, como las catastróficas circunstancias y consecuencias de su inmersión en las guerras napoleónicas. Hasta en las carlistas hubo una intervención destacada de diferentes potencias y de intereses y grupos de presión internacionales, entre los que descuella la acción continua, y de diferente signo según el momento, del Estado Vaticano.

⁸ José Manuel Sánchez Ron (ed.), *Un siglo de ciencia en España*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, pág. 24.

Hay sin duda una cierta relación entre el desarrollo del krausoinstitucionismo y el auge de las clases medias y profesionales en la España de la Restauración. La mayoría de los primeros krausistas e institucionistas forman parte de esos cada vez más amplios sectores profesionales a medida que avanza el periodo. Ése es precisamente el caso de Giner: su padre es funcionario de Hacienda; y los hermanos de su madre, ilustres políticos y juristas. Antonio de los Ríos Rosas, tío por quien Giner sintió especial predilección, era un político muy respetado que, probablemente debido a su honradez, vivió estrechamente. Gracias a ese ambiente social, Giner recibió una esmerada formación universitaria y profesional. Hay otro grupo más reducido de institucionistas perteneciente a la burguesía, e incluso a la alta burguesía o la aristocracia, que combinó los negocios con la explotación de propiedades agrícolas, en algunos casos procedentes directa o indirectamente de la desamortización, como las familias Sierra Pambley o Beruete. Otras familias son de comerciantes acomodados (Mapherson, Arcimís, Gancedo...).

En estas y otras cuestiones —como la de las redes sociales, familiares, profesionales y personales tejidas en torno a la Institución— me parece que en este trabajo se hacen aportaciones novedosas y en algunos casos de relevancia. A mi juicio, la mayoría de ellas enriquecen nuestra visión de la ILE como el gran proyecto modernizador de la España del primer tercio del siglo XX.

Para concluir, me parece obligado advertir que la tesis es también consecuencia de la labor a la que me vengo dedicando desde hace casi treinta años, en los que he tenido la fortuna de participar en la recuperación de la memoria de la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios y sus centros, especialmente la Residencia de Estudiantes. Una empresa que suponía, ante todo, el rescate de los fondos documentales de esas instituciones —entonces dispersos o perdidos, y ahora, en buena medida, reunidos y procesados—, pero también la lucha por la restitución de su patrimonio material y moral.

El proyecto iniciado en la ILE a mediados de los ochenta del siglo XX y el emprendido paralelamente con la refundación de la Residencia en 1986 tenían —y tienen— dos objetivos fundamentales, intrínsecamente relacionados: recuperar el patrimonio intelectual, moral y material (arquitectónico, urbanístico, documental, artístico...) de esas instituciones y de sus centros afines; y continuar y actualizar la labor interrumpida por la guerra civil, para que dichas instituciones volvieran a ocupar el lugar que les correspondía en el panorama de la cultura nacional e internacional. El análisis de la historia transcurrida desde entonces revela cómo se han ido plasmando, con la ayuda imprescindible de cuantos se han sumado a esta tarea, esos dos objetivos.

Recuperar el patrimonio requirió emprender un costoso y complejo programa de rehabilitación arquitectónica y urbanística que ha conseguido la transformación y dignificación de la mayor parte de los edificios y jardines de la Institución y de la Residencia. También hubo que acometer una gran operación de rescate de fondos documentales, ya que ambas habían sido literalmente vaciadas de libros y papeles, y ahora custodian —en algunos casos con el acuerdo de otras instituciones, como la Fundación Federico García Lorca o El Colegio de México— una de las más valiosas colecciones, si no la principal, sobre la historia de la ILE, la Junta, la Residencia y su entorno histórico. Pero no sólo se quiso hacer un acopio de fondos: desde un primer momento se planteó su procesamiento y, en el instante en que la tecnología lo hizo posible, se procedió a su digitalización. Gracias a ello, los activos que han reunido las instituciones citadas anteriormente consisten, en primer lugar, en su patrimonio documental, integrado actualmente por más de medio millón de documentos, vertebrados por bases de datos con cerca de un millón de registros y más de dos millones de páginas digitalizadas. Este acervo digital contiene una muestra significativa de la cultura de la Edad de Plata e incluye algunos de los nombres clave que identifican lo mejor de la cultura española en el mundo, lo que confiere a este legado una dimensión global y refuerza el papel de todas estas instituciones, a través, entre otros instrumentos, del portal que comparten: www.edaddeplata.org.

Por otra parte, cuando se iniciaron todos esos trabajos, se impulsó a la vez la investigación, la difusión y la publicación de resultados. Gracias, entre otras cosas, a un importante número de ediciones —con ya más de ciento cincuenta títulos y casi un centenar de números del *BILE* en su segunda época—, además de reuniones científicas, exposiciones, producciones audiovisuales, ediciones digitales o proyectos de investigación, disponemos hoy de un conocimiento de la historia de la Institución Libre de Enseñanza, la Junta para Ampliación de Estudios y sus centros, singularmente la Residencia, muy diferente del que se tenía hace tan sólo una década.

Además de participar en esta apasionante aventura, he podido dedicar tiempo a la investigación, el estudio y la reflexión. Fruto de esta tarea han sido las diferentes publicaciones que he ido dando a conocer en los últimos quince años, presentes de un modo u otro aquí, sobre todo las más recientes⁹. Cada una de ellas proporciona información complementaria sobre diferentes aspectos del institucionismo, pero no siempre con la misma perspectiva de ahora, ya que mi visión de muchos temas ha ido cambiando.

⁹ José García-Velasco, «La JAE, un mundo todavía abierto», en José Manuel Sánchez Ron y José García-Velasco (eds.), *100 años de la JAE...*, vol. II, págs. 820-895; «Un fundador de la España contemporánea», en *Francisco Giner de los Ríos. Un andaluz de fuego*, págs. 23-107; y «Giner y su descendencia. La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española contemporánea», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 96-195. Las referencias bibliográficas de todas las publicaciones que registro de modo abreviado en las notas a pie de página aparecen completas en la bibliografía final.

PRELIMINAR:
UNA ESPAÑA EUROPEA





Participantes en el curso de vacaciones para extranjeros de la Residencia de Estudiantes en el año 1924, con Tomás Navarro Tomás, Américo Castro (sentados, primero y segundo por la derecha) y Antonio García Solalinde (apoyado en el árbol). Residencia de Estudiantes, Madrid.

El 25 de abril de 1908, el historiador del arte y crítico alemán Julius Meier-Graefe visitó la casa de la Institución Libre de Enseñanza en el paseo madrileño del Obelisco, invitado por Manuel B. Cossío, quien lo recluta entonces para su campaña de recuperación del Greco en los circuitos artísticos internacionales. Quedó muy sorprendido —y cautivado— por el «ambiente» que encontró allí («La atmósfera era clara, diáfana, más bien nórdica en lo referente a la sencillez de las personas y las cosas, pero, al mismo tiempo, claramente meridional en la calidez con la que fuimos acogidos»). En sus impresiones de aquella visita, publicadas en Alemania dos años después en su libro *Spanische Reise*¹⁰, anota:

Hay una España europea [...]. Desconozco su alcance; quizá sea incluso mayor que la compacta minoría existente en países que marchan a la cabeza de la cultura.

También en 1908 abría sus puertas en Nueva York la Hispanic Society of America, fundada en 1904, gracias a la generosidad y al entusiasmo del mecenas norteamericano Archer M. Huntington, en medio de la indiferencia e incluso los prejuicios hacia la cultura española —avivados por el conflicto bélico de 1898— de parte de sus compatriotas. En febrero de 1909 se organizó, con gran éxito de crítica y público (más de 160.000 visitantes en un mes), la primera exposición en su sede, dedicada al pintor Joaquín Sorolla, estrechamente ligado a Huntington y también a la

¹⁰ Julius Meier-Graefe, *Spanische Reise*, Berlín, S. Fischer, 1910. Los fragmentos donde el autor describe sus visitas a la ILE han sido traducidos en la antología de textos del tercer volumen del libro *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, págs. 387 y 388.

Institución.¹¹ Pero no era Sorolla el único institucionista relacionado con el coleccionista y erudito norteamericano, ya que en sus visitas a España desde 1892, para su trabajo en torno al *Cantar de mío Cid*, Huntington había conocido y frecuentado el entorno espiritual de la Institución, y a partir de entonces fue amigo, entre otros, de Cossío y Menéndez Pidal. De hecho, la España que Huntington amaba era la que Francisco Giner de los Ríos y sus colaboradores se esforzaban en reivindicar: una feliz síntesis de tradición recuperada y modernidad, «Raíces y alas», en afortunada expresión del joven Juan Ramón Jiménez en su *Diario de un poeta recién casado* (1916):

Raíces y alas. Pero que las alas arraiguen
y las raíces vuelen.

En noviembre de 1916, la casa del paseo del Obelisco (actualmente paseo del General Martínez Campos, donde sigue estando el domicilio de la Institución) recibe a otro visitante norteamericano, el escritor John Dos Passos, al que enviaba un amigo de su padre, Juan Riaño, que fue el primer embajador español en Estados Unidos y era hijo de los institucionistas Juan-Facundo Riaño y Emilia Gayangos. Dos Passos queda fascinado por aquel Madrid en plena ebullición, que conoce de la mano de un puñado de discípulos de Giner: «descontentas generaciones llenas de esperanzas que gradualmente van transformando [...] a España». Se hace amigo de un sobrino de don Francisco, José, hijo del médico Alberto Giner y de Tomasa Pantoja. Los Giner Pantoja, además de parientes del fundador de la Institución, formaban parte, como los Riaño, de su círculo íntimo. En el asilo para niños que dirigía su primo Alberto, situado en el Real Sitio de El

¹¹ Sobre Huntington, la Hispanic Society y las relaciones e interinfluencias norteamericanas de Sorolla, véanse Javier Moreno Luzón, «Condensar el alma de España. Archer M. Huntington y la internacionalización de la cultura española», en José García-Velasco (ed.), *Redes internacionales de la cultura española. 1914-1939*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2014, págs. 267-274; VV. AA., *Sorolla y la Hispanic Society*, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 1998; y VV. AA., *Sorolla y Estados Unidos*, Madrid, Fundación Mapfre, 2014. Véase también John O'Neill, «Archer M. Huntington y las primeras publicaciones de la Hispanic Society of America», en María Luisa López-Vidriero (dir.), *Bibliofilia y nacionalismo. Nueve ensayos sobre coleccionismo y las artes contemporáneas del libro*, edición al cuidado de Pablo Andrés Escapa, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2011, págs. 243-271.

Pardo, solían concluir los frecuentes paseos dominicales del maestro y sus amigos y discípulos, «ante el liberal fuego de [la] casa [de Tomasa y Alberto] donde [a Francisco Giner] dicen que le gustaba sentarse a conversar». De la mano de Pepe Giner Pantoja («era mi cicerone en Madrid»), y mientras aguarda una vacante para vivir en la Residencia de Estudiantes, Dos Passos asiste a sus actividades y conoce a algunos residentes, toma una tarde el té en casa de Juan Ramón Jiménez, da clases con Tomás Navarro Tomás en el Centro de Estudios Históricos (CEH), y los domingos va con los de la Institución en tren a la sierra de Guadarrama. Aunque Giner había muerto poco antes, el recién llegado confiesa: «en el pequeño jardín de la Institución, donde él acostumbraba a enseñar a los niños, [...] casi me parece que voy a tropezarme con él». Dos Passos publicó un primer libro sobre su viaje a España en 1922, y el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* tradujo algunos extractos de esa obra en 1923. Así llegó a Estados Unidos noticia de la labor de la ILE y de Giner de los Ríos:

... el resplandor de su memoria, el alegre cariño con que la gente habla de él.¹²

Otro eficazísimo difusor del proyecto institucionista resultó ser el musicólogo e hispanista británico John Brande Trend. La crisis que le produjo su participación en la guerra europea, en la que ve desaparecer a algunos de sus mejores amigos, integrantes, como él, del brillante círculo de la Universidad de Cambridge formado en torno a su maestro, amigo y compañero Edward J. Dent, le lleva a viajar por primera vez a España en 1919, por consejo de este último. Después de permanecer una temporada en Granada, donde entabla estrecha amistad con Manuel de Falla y conoce,

¹² John Dos Passos, *Rosinante to the Road Again*, Nueva York, George H. Doran Company Publisher, 1922. La edición española *Rocinante vuelve al camino* (traducción de Mária Villegas) se publicó en Madrid, Cénit, 1930. Todas las frases citadas de este autor provienen del texto que, con el título «*In memoriam*. Don Francisco Giner de los Ríos», apareció en el *BILE*, año XLVII, núm. 758, 31 de mayo de 1923, págs. 154-159, excepto la referencia a José Giner Pantoja, que procede del libro de Dos Passos *The Best Times: An Informal Memoir* (Nueva York, The New American Library, 1966), publicado en español con el título *Años inolvidables* (traducción de José Luis López Muñoz, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pág. 43).

entre otros, a Federico García Lorca, en 1920 comienza a frecuentar a Cossío y la casa del paseo del Obelisco, y entra en contacto con Alberto Jiménez Fraud. Posteriormente se aloja en la Residencia, que se convertirá en «my college in Madrid» y de la que será colaborador hasta 1936. Probablemente la fascinación que ejercen Cossío y la Institución sobre él sea la más fuerte de todos los casos citados hasta ahora o, al menos, la que va a tener mayores consecuencias. El testimonio de este encuentro de Trend con el mundo de la Institución aparece muy pronto, en 1921, con *A Picture of Modern Spain*, su primer libro, aún no traducido ni publicado íntegramente en castellano, pese a que contiene, junto con su posterior versión ampliada *The Origins of Modern Spain* (1934), algunas de las mejores páginas que se hayan escrito sobre la Institución, sobre la Junta para Ampliación de Estudios y sobre la Residencia de Estudiantes.¹³ Muchos años después, en plena dictadura franquista, Trend vuelve sobre su vieja querencia, pero su juicio dista mucho de mostrarse nostálgico, ya que proyecta, de algún modo, el legado institucionista hasta nosotros:

Don Francisco Giner de los Ríos fue el primer español moderno: sería aventurado llamarle el más grande en una época de brillantez desigual y muy variada; pero más que ninguno dio a España el impulso que la puso en movimiento y que debe volver a seguir de alguna manera si tiene alguna vez que reanudar la marcha hacia adelante.¹⁴

El propio Giner, en la semblanza biográfica que escribe sobre Julián Sanz del Río, su maestro —publicada en 1914, con motivo del centenario de su nacimiento—, al hacer balance de lo que «nos queda de él» —y sintiendo próximo el final de su propia vida, medio año antes de morir—, concluye que «la verdadera señal y testimonio de su paso por el mundo [...] está en la diferencia entre la España intelectual de 1830» y la que dejó a su muerte,

¹³ Véase John Brande Trend, *A Picture of Modern Spain. Men & Music*, Londres, Constable & Company, 1921, págs. 17-45.

¹⁴ John Brande Trend, *La civilización de España*, Buenos Aires, Losada, 1955, pág. 163.

«diferencia cuya raíz fundamental le es principalmente debida».¹⁵ Ése fue, así mismo, el caso de Giner, tal vez —como señala Trend— el principal motor individual del extraordinario periodo de la cultura española al que suele llamarse Edad de Plata y que otros historiadores, como Juan Marichal, han considerado una Segunda Edad de Oro.

LA ILE Y LA EDAD DE PLATA

«Edad de Plata» resulta, sin duda, un concepto discutible —cuya popularidad, aunque no su autoría, se debe a José-Carlos Mainer¹⁶—, pero me sigue pareciendo útil para referirse a esa época de florecimiento cultural, de interconexión entre las diferentes disciplinas artísticas y de éstas con las científicas. Nadie mejor que Mainer para definirla:

El rasgo primordial del uso de la «Edad de Plata» —un término que siempre pondremos entre precavidas comillas— fue la articulación coherente, con sus diálogos y sus diferencias, del quehacer de varios grupos sucesivos de escritores y artistas en pos de una política cultural.¹⁷

En los capítulos que siguen analizaré el papel desempeñado por Giner de los Ríos y sus colaboradores —fuesen o no institucionistas de estricta observancia— en esa labor de articulación a la que alude Mainer, que hizo posible tal florecimiento cultural. Si bien José María Jover —como recuerda Mainer— establece el comienzo de este periodo en 1875, creo que para incorporar plenamente la obra de la generación de Galdós, Clarín o Giner de

¹⁵ [Francisco Giner de los Ríos], «En el centenario de Sanz del Río. Por un discípulo», *BILE*, año XXXVIII, núm. 653, 31 de agosto de 1914, págs. 225-231.

¹⁶ José-Carlos Mainer, *La Edad de Plata, 1902-1939: ensayo de interpretación de un proceso cultural*, edición ampliada de la original de 1975, Madrid, Cátedra, 1987.

¹⁷ José-Carlos Mainer, «Las huellas de la Institución Libre de Enseñanza en la cultura española de la (llamada) Edad de Plata», en José Manuel Sánchez Ron y José García-Velasco (eds.), *100 años de la JAE...*, vol. I, pág. 29. Para completar la opinión actual de Mainer sobre el uso del concepto «Edad de Plata», véase su imprescindible *Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo. 1900-1939*, cit., págs. 7 y 8.

los Ríos es necesario remontarse unos años y enmarcarlo entre dos hitos cronológicos: uno castizo, 1868, la llamada Revolución Gloriosa —pero con una inevitable referencia europea a la crisis de 1870—, y otro universal, 1939 —fin de nuestra guerra civil, pero inicio de la mundial y del exilio cultural, que prolonga algunas décadas, en los diferentes países de acogida, el benéfico influjo de dicha Edad de Plata—. El epicentro de este movimiento intelectual se sitúa, como en el resto de Europa y de América, en el periodo de entreguerras, en el que conviven hasta cuatro generaciones de creadores, artistas y científicos. Es precisamente éste el momento en que culmina el proyecto diseñado y ejecutado por Francisco Giner de los Ríos y sus compañeros de la Institución Libre de Enseñanza.

Lo que me interesa destacar, en esa fructífera relación entre la Edad de Plata y la ILE, es el conjunto de factores que propiciaron el éxito de su proyecto modernizador a la altura de 1936. En ese periodo de más de setenta años que —sin contar el exilio— transcurre desde 1868 hasta el final de la guerra civil se impone, entre las diferentes orientaciones y direcciones presentes en la vida cultural española, una corriente modernizadora —alentada desde 1876 por la Institución, bajo el liderazgo de Francisco Giner de los Ríos— que llega a ser capaz de fraguar una razonablemente sólida convergencia entre distintas fuerzas y tendencias intelectuales y políticas más o menos afines. El objetivo último de dicho movimiento era la modernización de España, que sólo sería posible si se incorporaba en ella a toda la sociedad por medio de la educación y la moral de la ciencia. Debemos a Vicente Cacho Viu la atribución de esa «moral de la ciencia» como característica principal del proyecto institucionista madrileño, que lo diferencia del proyecto propugnado por los nacionalistas catalanes:

Dentro de la multiforme escuela regeneracionista, se reservará el calificativo de «morales colectivas» para aquellas propuestas modernizadoras, transformadoras del país, que presenten, a la vez y de una manera sostenida, un nivel aceptable de teorización y un grado consistente de aceptación social. Dos son las corrientes regeneracionistas que, a mi modo de ver, superan ese doble listón: la constituida por una minoría intelectual que, nucleada en torno a Madrid, propugnaba la modernización de España a través de la ciencia; y una moral nacionalista en Cataluña, objeto de elaboración

muy precisa a partir del último decenio del siglo y cuya proyección social contribuyó sin duda a acelerar el desastre del 98. A pesar de sus evidentes desemejanzas, ambas propuestas transpiran un fino aire liberal, síntoma evidente de su carácter modernizador.¹⁸

Ese movimiento de agitación de las conciencias que supuso para la cultura española el institucionismo estaba alimentado por un espíritu de emancipación y autogobierno, de responsabilidad y de tolerancia, que Giner, «español apasionado», en palabras de Emilia Pardo Bazán, soñó con extender a todos los ciudadanos: «levantar el alma del pueblo entero». Contrariamente a lo que suele achacársele, Giner no trataba de alentar la excelencia en una minoría, puesto que «los organismos sociales, como los de la naturaleza, no viven fuera de su medio. Y este medio —¡perdone Carlyle!— el genio mismo es incapaz de crearlo por sí solo»¹⁹. Para cumplir su sueño consideraba imprescindible promover «las corrientes sociales y culturales necesarias».

Con este propósito, los institucionistas diseñaron una estrategia a medio y largo plazo, planificada cuidadosamente y desarrollada a partir de la década de los ochenta del siglo XIX gracias a algunos pequeños organismos públicos concebidos como plataforma para promover el cambio en los múltiples aspectos (científicos, artísticos, sociales, educativos...) que constituyen la cultura.²⁰ Como escribe Giner a Segismundo Moret el 6 de junio de 1906, en vísperas de la fundación de la JAE, describiendo un procedimiento seguido desde los años ochenta: «Poco a poco, y a medida de los recursos, se podrían

¹⁸ Vicente Cacho Viu, «Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas», en Juan Pablo Fusi y Antonio Niño (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pág. 221.

¹⁹ Francisco Giner de los Ríos, *Obras completas*, vol. II (*La universidad española*), Madrid, La Lectura, 1916, pág. 7. La referencia a Thomas Carlyle es con toda probabilidad a su famosa obra *On Heroes, Hero-Worship, & the Heroic in History*, Londres, James Fraser, 1841.

²⁰ Esa labor ha llevado a Manuel Suárez Cortina a definir el institucionismo como «una cultura polivalente». Véase Manuel Suárez Cortina (ed.), *Libertad, armonía y tolerancia. La cultura institucionista en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2011, págs. 11-50.

ir creando instituciones encargadas de cada una de estas cosas»²¹. La primera de ellas, el Museo de Instrucción Primaria (después denominado Museo Pedagógico Nacional), fundado en 1882 (y dirigido desde el año siguiente por Manuel B. Cossío, con Ricardo Rubio como secretario, los dos colaboradores más cercanos de Giner, con quienes compartía su domicilio en el paseo del Obelisco), fue hasta bien entrado el siglo XX el principal instrumento de la política institucionista. Además, en 1883 se crea la Comisión de Reformas Sociales —cuyo secretario y alma era Gumersindo de Azcárate, otro estrecho colaborador y amigo de Giner—, que, especialmente tras su transformación en el Instituto homónimo, acabó convirtiéndose, como el Museo, en un segundo *think tank* desde el que los institucionistas impulsaron su plan modernizador, actuando en muchos aspectos como lo hacía la Sociedad Fabiana británica. También lo fue el grupo de profesores reunidos en la Universidad de Oviedo, otro «laboratorio» en plena ebullición a finales de esa década, donde se cruzan y publican nuevas ideas, proyectos de reforma como la Extensión Universitaria, y donde se lanzan y fortalecen las relaciones con el mundo americano. Este desarrollo institucional culminaría con la Junta para Ampliación de Estudios en 1907 y, tres años después, con los centros dependientes de ella.

La mayoría de los textos seleccionados en el tercer volumen del libro *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, y más concretamente los anteriores a 1890, nos muestran un equipo de reformadores muy preparados, con un proyecto meditado y coherente, basado en la experiencia propia y ajena —en los sucesivos «ensayos de reforma», recogidos también de otros países—, que se esforzaron en difundir y transmitir a toda la sociedad española, para que fuera penetrando en diferentes ámbitos profesionales y sociales. Una tarea que, según Gonzalo Capellán en su introducción a ese volumen, «se vehiculó, además de en numerosos artículos, folletos y libros, a través del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, sin duda la publicación periódica de mayor calado científico de la época por la calidad, variedad,

²¹ Carta reproducida por David Castillejo (ed.) en *Los intelectuales reformadores de España. Epistolario de José Castillejo. I. Un puente hacia Europa. 1896-1909*, Madrid, Castalia, 1997, pág. 329.

continuidad y cantidad de los textos editados durante más de medio siglo», en los que los colaboradores del *BILE* hicieron igualmente, según dicho autor, «una sistemática —y estratégica— labor de reseña y traducción de los textos de referencia en los distintos ámbitos científicos [...], tan importante que bien pudiéramos añadir a las tradicionales caracterizaciones de los krausoinstitucionistas como “educadores” o “reformadores” de la España contemporánea la de “traductores”»²².

A esta infraestructura, Giner y sus colaboradores añadieron un entramado de relaciones personales, de parentesco, profesionales, tejido pacientemente entre 1876 y 1936, que ayudó a fortalecer la sociedad civil, permitiendo el surgimiento de numerosas instituciones y empresas, tanto filantrópicas como lucrativas, que fueron otro eficaz agente de la modernización.

Lo iniciado por Giner en 1876 con la Institución Libre de Enseñanza sólo se pudo apreciar cabalmente cuarenta años después, tras su muerte, cuando ya se había creado la Fundación que lleva su nombre, la Residencia de Estudiantes se había trasladado a la Colina de los Chopos y había inaugurado su grupo femenino en la madrileña calle Fortuny, y la Junta había consolidado su proyecto. Otros dos decenios más tarde —cuando España se encaminaba al desastre de la guerra civil— se vivía en su esplendor el sueño de Giner y los suyos, y la modesta casa del paseo del Obelisco había llegado a ser, en palabras de Mainer, «un centro de irradiación intelectual que no tiene parangón en la historia de nuestro país»²³. El balance de lo logrado gracias al proyecto emprendido por la Institución era impresionante. Tal y como don Francisco había querido, a ese brillante resultado contribuyeron muchas personas y organizaciones ajenas al institucionismo, con unos frutos tan considerables como duraderos y que, al menos parcialmente, consiguieron sobrevivir a la guerra y la larga dictadura posterior.

²² Gonzalo Capellán, «Los forjadores de almas: el sueño institucionista de regeneración y educación nacional», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 3, págs. 25-41 (citas en pág. 26).

²³ José-Carlos Mainer, «Las huellas de la Institución Libre de Enseñanza en la cultura española de la (llamada) Edad de Plata», cit., pág. 37.

Pero no todo fueron días triunfales para la Institución. Desgraciadamente, en los mismos años en que los centros y los proyectos de Giner y sus colaboradores llegaban a su mayor desarrollo se estaba desencadenando, no sólo en España, el seísmo económico, social y político que sumió al mundo en un periodo de destrucción sin precedentes y que condenó a la sociedad española, tras la guerra, a una larga dictadura. Parece inevitable concluir que el sueño institucionista de una España tolerante fracasó estrepitosamente en el funesto trienio de 1936-1939. Queda así una época de esplendor, de aventura internacional y de felices aportaciones a la historia de la modernidad, encajonada entre dos periodos en los que España parece bruscamente apartada de los países más avanzados, por más que, en esas mismas circunstancias en que se va a desenvolver el mundo, y especialmente la Europa de entreguerras, es donde se pueden encontrar los factores que llevaron al trágico desenlace de 1939, primer episodio de un enfrentamiento planetario que se va a prolongar hasta 1945; e incluso, con posterioridad a esa fecha, la perpetuación de la dictadura franquista, tras la derrota de las potencias del Eje, no sería entendible sin las décadas de guerra fría entre el bloque occidental y el de la Unión Soviética.

En la España de la Restauración, algunos factores de más larga duración habían venido condicionando el relativo éxito del proyecto institucionista, entre ellos la imposibilidad de generalizar o extender los avances educativos en fechas anteriores a la Segunda República. El Partido Liberal lideró los planes reformistas, pero con demasiada frecuencia no fue capaz de concitar las suficientes fuerzas para imponerlos. Por esta razón —y por señalar un dato de capital importancia— no se pudo —«en un Estado pobre, deficitario y obsesionado por las ideas de la época de equilibrio presupuestario»²⁴, según ha escrito José Varela Ortega— emprender la reforma tributaria que habría permitido una inversión educativa como la llevada a cabo por la Francia de la Tercera República. Como recuerda Vicente Cacho Viu, parafraseando a Eugen Weber, en España «no hay un proceso equivalente al que transformó a la población rural, bajo la Tercera República, de paletos en

²⁴ José Varela Ortega, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza Editorial, 1977, pág. 105.

franceses»²⁵. Para agravar la situación, como señala Carlos Ferrera²⁶, los dos partidos del turno no lo guardaron en materia educativa (muy sensible por la influencia prácticamente hegemónica de la Iglesia católica), de modo que se hizo imposible una cierta estabilidad legislativa, y no se llegaron a acometer reformas con la debida planificación, en la convicción de ambos partidos de que no iban a ser respetadas. Este tejer y destejer fue letal para la modernización de la enseñanza pública y explica en parte las dificultades de la ILE (como el frenazo en seco entre la creación de la Junta en 1907 y su efectiva puesta en marcha en 1910).

Sin embargo, la historia de la humanidad está llena de paradojas, y, tras el terrible episodio de la guerra civil —con todas las calamidades que acarreó a muchos españoles, entre ellos los institucionistas—, en algunos países de acogida, singularmente México, se produjo un florecimiento cultural que parece a todas luces continuación del que en España se había truncado en 1936-1939. Porque, a diferencia de los anteriores destierros liberales, esta vez la extraordinaria fecundidad de la Edad de Plata dará —no sin sufrimiento— nuevas cosechas en la que Bergamín llamó «España peregrina», y terminará proyectando desde la segunda mitad del siglo su benéfica influencia sobre la España del interior, formando parte de la tradición intelectual y moral subyacente en la llamada Transición democrática. También es cierto que, pese al empeño de los vencedores, el institucionismo ni pudo ser erradicado en el momento más siniestro de la dictadura franquista, ni sus principios extirpados de las mentes de un número indeterminado aunque suficiente de ciudadanos, por lo que finalmente el proyecto consiguió rehacerse en instituciones del exilio, como El Colegio de México, pero también en el

²⁵ Vicente Cacho Viu, «La JAE, entre la Institución Libre de Enseñanza y la generación de 1914», en José M. Sánchez Ron (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, vol. II, pág. 25.

²⁶ Véase Carlos Ferrera, «Segismundo Moret, Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, págs. 203-205. Y también, del mismo autor, *La frontera democrática del liberalismo: Segismundo Moret (1838-1913)*, Madrid, Biblioteca Nueva/Universidad Autónoma de Madrid, 2002.

interior, como en la experiencia del Colegio Estudio; y, tras la liquidación del franquismo, no me parece aventurado afirmar que, además de la recuperación del patrimonio de la ILE y la irrupción de diferentes fundaciones que comparten su legado, muchos de sus principios fundamentales han pasado a formar parte del sustrato intelectual y moral sobre el que se asienta el espíritu de la actual España democrática y su apuesta por un futuro vinculado a la innovación y el conocimiento. Es posible que la descendencia de Giner no haya corrido la suerte que probablemente imaginaron Cossío y los demás institucionistas cuando crearon en 1916 la Fundación Francisco Giner de los Ríos, pero en todo este tiempo, y al cabo de una historia apasionante, no sólo ha logrado sobrevivir, sino que se ha hecho más heterogénea y numerosa.

GINER Y SU DESCENDENCIA

Gracias al conocimiento alcanzado en las últimas décadas sobre la historia de la ILE y su entorno, hoy es posible extenderlo a numerosas personas y organizaciones cuyo vínculo con Giner y con la Institución se va dibujando cada vez con mayor nitidez. Ello nos ha permitido trazar con bastante precisión la línea que lleva de Krause a Sanz del Río, de éste a Giner, y la que lo une a su vez con Cossío, Azcárate y también con Fernando de los Ríos, González Posada, Castillejo o Jiménez Fraud. Pero otra línea menos evidente, aunque no menos firme, enlaza a Giner con destacados protagonistas de la cultura y de la sociedad española del siglo XX cuya génesis intelectual está directa o indirectamente relacionada con las empresas institucionistas. Sin duda, Federico García Lorca, Luis Buñuel y Salvador Dalí constituyen la tríada más famosa de los procedentes de la Residencia de Estudiantes, de donde también salieron Severo Ochoa, Jorge Guillén, Victoria Kent, Maruja Mallo, Manuel García Pelayo, Dorotea Barnés, Emilio Prados, María Sánchez-Arbós o Rafael Méndez. Con ellos, varios millares de españolas y españoles se formaron en los diversos grupos de la Residencia, a los que debe añadirse un número todavía mayor de los educados en los diferentes Institutos-Escuela o en otros centros, como los de la leonesa Fundación Sierra-Pambley, por poner sólo algunos ejemplos.

A este ya nutrido conjunto hay que sumar a quienes tutelaron el proceso formativo —de numerosas promociones de creadores, artistas, científicos, pedagogos y profesionales de los ámbitos más variados—, colaborando con Cossío y Rubio en el Museo Pedagógico, con Cajal y Castillejo en la Junta, y con Jiménez Fraud y María de Maeztu en la Residencia. Son parte del destacado grupo de intelectuales que, por esta razón, pueden y deben ser asociados al linaje institucionista, aun sin considerarse la mayoría de ellos krausistas ni haber sido educados en la Institución, como es el caso de Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Susan Huntington, José Moreno Villa, María Goyri, Federico de Onís, Ricardo de Orueta, Ramón Menéndez Pidal, Zenobia Camprubí o Blas Cabrera. Tampoco era institucionista Santiago Ramón y Cajal, pero su vínculo con el proyecto trazado por Giner y sus colaboradores se fue haciendo cada vez más fuerte desde el día en que asumió —y de forma entusiasta— la presidencia de la Junta, en enero de 1907, hasta el momento de su muerte, en octubre de 1934. Y junto a todos ellos, figuras muy destacadas de la cultura española entre 1876 y 1936 que se sintieron y proclamaron cercanas al institucionismo: pintores como Sorolla (quien, no por casualidad, construyó su casa frente a la de Giner, Cossío y la ILE, y que, dada su proximidad a Alfonso XIII, ejerció una conocida función mediadora entre la Corona y la Institución), escritores como Galdós o Maragall, investigadores como Simarro o Sánchez-Albornoz, editores como Urgoiti, por no mencionar a los políticos que serán citados posteriormente en numerosas ocasiones...

No obstante, para Giner, y para quienes fundaron con él la Institución y fueron trazando a lo largo de varias décadas su proyecto modernizador, era del mayor interés ese otro contingente de españoles, en su mayor parte anónimos, y no por eso menos activos, que hicieron posible en tan dilatado periodo, con su trabajo y con su apoyo, la pervivencia del institucionismo. A ellos se refería Luis de Zulueta en 1915:

Pero existen dos Instituciones, aunque las dos no formen más que una. Hay la Institución, establecimiento de enseñanza, y hay la Institución, comunidad espiritual.

La primera de que hemos hablado es, en puridad, una escuela, un colegio. La segunda es una realidad social más amplia y más compleja. La forman las familias de los alumnos, los antiguos alumnos ya mayores, un núcleo de profesores liberales que simpatizan con esta corriente de educación, muchas personas de distintas ideas y profesiones, más o menos influidas por ella y que se sienten más o menos estrechamente agrupadas en una dirección común.

Esta entidad es, como decimos, meramente espiritual. No hay posibilidad de trazar sus contornos. En el último rincón de España vive, a lo mejor ignorado de todos y casi de sí mismo, un maestro, un médico rural, que conoció a Giner o quizá tan sólo a alguno de sus amigos, y que ahora, en la aldea, reúne a las gentes para intentar con toda modestia una obra de cultura o de mejoramiento.

Ésa es la Institución difusa, *Ecclesia dispersa*. Ningún estatuto la junta, ningún convenio la mantiene, ningún vínculo jurídico la liga.²⁷

A tales constelaciones de nombres propios, conocidos o no, es preciso agregar numerosas instituciones públicas o privadas, culturales, profesionales, recreativas, benéficas o con ánimo de lucro, probablemente muchas más de las que suele tenerse en cuenta. A lo largo de estas páginas irán apareciendo algunas de ellas, pero sólo como nudos de una red que posibilitó que el proyecto institucionista creciera y se hiciera fuerte.

Una malla que, según veremos, se torna cada vez más tupida y resistente, gracias a la tenaz y cuidadosa labor realizada desde la casa de la Institución, y que incluye no sólo a la pléyade más brillante de instituciones y obras relacionadas con ella, sino a centenares más, de carácter y entidad muy heterogéneos, y que no siempre suelen identificarse con Giner y la ILE. A todas llegó el calor del institucionismo, y, junto con muchas otras no citadas, contribuyeron al proyecto en una proporción que se va haciendo más considerable a medida que se incrementan los estudios monográficos sobre cada una de ellas. Así, de un modo o de otro, un notable conjunto de

²⁷ Luis de Zulueta, «Lo que nos deja», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915, págs. 53 y 54.

sociedades privadas —todavía no suficientemente conocido ni evaluado, pero de gran importancia— formó parte del proyecto, fundadas en unos casos, inspiradas o animadas en otros, por institucionistas o por profesionales vinculados a la ILE, según lo que Giner había planteado desde un primer momento y expone en un famoso texto de 1884:

No es en la *Gaceta*, ni en el Parlamento, ni en el Gobierno, sino en el espíritu del individuo, en la vida de familia, en el local, y de aquí, gradualmente, hacia arriba, donde puede labrarse una reforma tan duradera como todo cuanto viene del interior al exterior.²⁸

Los frutos de esta labor, tan dilatada en el tiempo como profusa —desde el núcleo de la actividad educativa, científica y cultural hasta los márgenes más lejanos—, ejecutada por hombres y mujeres identificados desde su nacimiento con la Institución, pero también por muchos otros que se relacionaron con ella de forma indirecta, fueron muy ricos y variados, y aún nos quedan muchos por identificar y estudiar. Sin embargo, pueden apreciarse la calidad y la cantidad de lo cosechado si a todo lo ya expuesto se suman no sólo obras típicamente krausistas, como la música de Gabriel Rodríguez para las escuelas institucionistas, sino *El amor brujo*, *El retablo de maese Pedro* o cualquier composición de Pittaluga o de Rodolfo Halffter; no sólo piezas teatrales como *Nuestra Natacha* de Casona, en la que se hacen referencias explícitas al universo institucionista, sino *La casa de Bernarda Alba* o *El público*. Y si se añade el cine de Buñuel, o la producción científica de Catalán, Moles o Navarro Tomás..., tampoco será suficiente, porque también deberán tenerse en cuenta las numerosas leyes de inspiración institucionista en terrenos como el medioambiental, el laboral, el procesal, el civil o el penal, que consiguieron resistir incluso la regresión franquista; los catálogos del patrimonio artístico, geológico, geográfico o zoológico puestos en pie por los científicos de la JAE; la creación de los primeros parques nacionales o la declaración de obras del patrimonio inmaterial como «Monumento Nacional» gracias a la intermediación de personas muy próximas a la ILE... Hay muchas cosas, desde las más pequeñas hasta las que

²⁸ Francisco Giner de los Ríos, «La reforma de la enseñanza del Derecho», reproducido en *Obras completas*, vol. II (*La universidad española*), cit., pág. 265.

han configurado una temática o una época, detrás de las que alienta el espíritu institucionista. En ciertos casos, su duración fue limitada; en otros, su influencia pervive y han sido continuadas por las siguientes generaciones... Parafraseando a Paul Valéry en la memorable conferencia que dictó en la Residencia el 17 de mayo de 1924,²⁹ podría considerarse que la gloria mayor de Giner sea haber engendrado algunos de los nombres señeros de la cultura española moderna, cuya obra es tan universal como la de Cervantes, Lope, Calderón o Quevedo. Sin embargo, creo que no es menor su grandeza al haber alumbrado o, al menos, haber sido —en expresión de Unamuno, que volveré a utilizar— el «partero» de muchos otros profesionales españoles y, lo que a mi juicio resulta más importante, de las instituciones que hicieron posible la gestación intelectual de esos espíritus mayores y de sus compañeros menos conocidos, pero unos y otros, al cabo, los creadores y protagonistas en su conjunto de esa Segunda Edad de Oro de la cultura española que ha llegado a proyectarse hasta nuestros días, en un proceso en el que la continuidad quedó paradójicamente asegurada por el exilio.

²⁹ La conferencia de Paul Valéry «Baudelaire et sa postérité», organizada por la Sociedad de Cursos y Conferencias, se publicó con el título «Baudelaire y su descendencia» en *Revista de Occidente*, t. IV, mayo-junio de 1924, págs. 261-290.

I

ORÍGENES Y PRIMERA ETAPA DEL PROYECTO INSTITUCIONISTA

[1863-1881]





Profesores honorarios de la Institución Libre de Enseñanza, 1879.

Primera Junta Rectora de la Institución Libre de Enseñanza.

Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

La biografía de Francisco Giner de los Ríos está estrechamente ligada a la historia del liberalismo español decimonónico. Nace en Ronda, el 10 de octubre de 1839, en el seno de una familia de la nueva clase media isabelina, con una tradición jurídico-política tan afianzada como la que representan los magistrados y políticos Francisco y Antonio de los Ríos Rosas, hermanos de su madre. Su vida y su formación transcurren en diferentes ciudades españolas (curso sus estudios universitarios, por ejemplo, en Barcelona y Granada) debido a los cambios de destino de su padre, funcionario de Hacienda. En 1863 se afianza de forma definitiva en Madrid, de la mano de su tío Antonio, en un momento de efervescencia cultural y política gracias a los anteriores años de gobierno de la Unión Liberal. Nada más instalarse en la capital, entra en contacto con el grupo más activo de intelectuales y políticos cuyos centros de reunión eran el Ateneo, el Círculo Filosófico de la calle Cañizares y, especialmente, la cátedra de Julián Sanz del Río en la Universidad Central. Allí, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Sales y Ferré, Fernández y González, Ruiz de Quevedo, Uña, Azcárate, González de Linares, Francisco de Paula Canalejas y otros se reúnen en torno al catedrático de Filosofía que había estudiado a Krause en Heidelberg y del que Giner se convertirá en uno de sus principales discípulos y colaboradores.

La importancia de lo ocurrido en la década de los sesenta del siglo XIX en España y Europa, que culmina «en aquel relámpago casi europeo de la Revolución de septiembre»³⁰, sólo puede entenderse teniendo en cuenta el

³⁰ Francisco Giner de los Ríos, «Salmerón», *BILE*, año XXXV, núm. 612, 31 de marzo de 1911, pág. 93.

tímido desperezamiento intelectual del decenio anterior, propiciado, tras la revolución de 1854 —popularmente «la Vicalvarada»—, por una relativa apertura, en la que se fraguaron algunas de las biografías y los proyectos culturales y políticos que irrumpieron con fuerza en los años siguientes. El mejor ejemplo de esta evolución es el caso de Sanz del Río. Aunque actualmente se dispone de numerosos estudios —y algunos excelentes— sobre Krause y sus seguidores en España, creo que los dedicados a la biografía del alma y fundador del krausismo español no han conseguido despejar algunas zonas de sombra, entre otras razones por el empeño que puso el propio Sanz del Río en permanecer en la penumbra, deliberadamente apartado, no sólo en los años de su retiro en Illescas —finalizado, y no casualmente, en el otoño de 1854, tras la Vicalvarada—, que provocó algunos irónicos comentarios, de los que no pudo o no quiso sustraerse el propio Ortega. En todo caso, parece innegable que sin el magisterio y la obra de Sanz del Río —fuese propia o importada de sus maestros centroeuropeos, tanto da— no habría sido posible, en la forma en que se produjo, la empresa del institucionismo, edificado sobre la piedra angular del racionalismo armónico. Visto con la perspectiva de la historia intelectual, los principales frutos de muchas décadas de trabajo están estrechamente relacionados con este principio krausista —acuñado en la conflictiva España de la primera mitad del XIX, asolada por las guerras carlistas y la liquidación del Antiguo Régimen—, como acierta a formularlo Gonzalo Capellán:

El proyecto que desde el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza se trató de llevar a la realidad de la España de la época puede caracterizarse, ante todo, como armónico. Una palabra, por otro lado, que a ellos mismos gustó utilizar para definir sus ideas en diferentes ámbitos de la realidad. A unos hombres que les tocó vivir en una sociedad en conflicto, que salía de la primera guerra civil (la carlista de los años treinta del siglo XIX) de la época contemporánea y que vieron morir sus esperanzas y sus proyectos de reforma ante otra guerra civil, la que marcó de forma cruenta la España del siglo XX. Frente a esa realidad los krausistas realizaron un enorme esfuerzo por armonizar el pasado, la tradición con el presente, con la modernidad y el progreso, de armonizar las ideas, la teoría con los hechos, con las praxis, de armonizar al individuo con el Estado, de

armonizar el sentimiento, la fe con la razón, la religión con la ciencia, la unidad del Estado con la pluralidad de los territorios, las formas de gobierno (monarquía o república) con la democracia... En definitiva, frente a la que se ha caracterizado como «España dicotómica», frente a esas «dos Españas» en apariencia irreconciliables, enfrentadas en sus extremos, el krausismo español representa un proyecto alternativo, una tercera vía tan históricamente frustrada como real y posible, para lograr una «España armónica».³¹

Fue Sanz del Río quien confirió el carácter, no sólo teórico, al movimiento, y, más allá de las discusiones sobre la originalidad o la claridad de sus escritos, la solvencia de sus fundamentos doctrinales hizo posible su éxito, en contra de lo que en demasiadas ocasiones y con no poca ligereza se ha venido sosteniendo. Lo que probablemente también resultó decisivo fue que, tras la prematura muerte de don Julián, los krausistas tuvieron el acierto y la fortuna de elegir como cabeza del movimiento en España a Giner, quien desde el primer instante consagró su vida al proyecto, preocupándose de infinidad de problemas, pero no de preservar la pureza de la doctrina ni de fulminar a los disidentes. El joven Menéndez Pelayo perpetra un retrato o caricatura de lo que consideraba la secta de los krausistas en su *Historia de los heterodoxos españoles*³²:

Porque los krausistas han sido más que una escuela, han sido una logia, una sociedad de socorros mutuos, una tribu, un círculo de *alumbrados*, una *fratría* [...]. Se ayudaban y se protegían unos a otros: cuando mandaban, se repartían las cátedras como botín conquistado; todos hablaban igual, todos vestían igual, todos se parecían en su aspecto exterior, aunque no se pareciesen antes, porque el krausismo es cosa que imprime carácter y modifica hasta las fisonomías, asimilándolas al perfil de don Julián o de don Nicolás. Todos eran téticos, cejijuntos, sombríos; todos respondían por fórmulas hasta en las insulseces de la vida práctica y diaria; siempre en su papel; siempre *sabios*, siempre absortos en la *vista real* de lo

³¹ Gonzalo Capellán, *La España armónica...*, pág. 23.

³² Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, t. III, Madrid, Librería Católica de San José, 1881, pág. 732.

absoluto. Sólo así podían hacerse merecedores de que el hierofante les confiase el tirso en la sagrada iniciación arcana.

Ese retrato poco se correspondía con lo que vivieron, en aquellos agitados pero fecundos años fundacionales, Giner de los Ríos y sus compañeros de aventuras (como la abolicionista, cuyo objetivo era acabar con la esclavitud, en la que destacaron, junto a muchos de los ya citados, Rafael María de Labra y los hermanos Giner, especialmente José Luis, fallecido prematuramente en 1876). Al intentar zambullirnos en aquel ambiente, quizá convenga abandonar estos círculos y seguir otras relaciones del joven Giner, de la mano de Cossío, su mejor biógrafo:

... por entonces también frecuentaba el trato amistoso con la familia de Innerarity, en cuyo hogar hizo Azcárate el suyo propio, y donde ambos recibieron el primer influjo de la educación inglesa. Moret fue otra de sus amistades desde aquel tiempo.

Ese ambiente refinado, anglófilo, se respiraba en un puñado de familias hispano-británicas con las que se van a relacionar Giner y sus compañeros. Segismundo Moret, quien mucho después desempeñará un papel decisivo en la consolidación del proyecto institucionista, era también hijo de madre inglesa y —cosa muy rara en los universitarios españoles de la época— hablaba con fluidez varios idiomas. Santiago Innerarity era un americano de ascendencia británica, suegro por su primer matrimonio de Gumersindo de Azcárate, y casado en segundas nupcias con la inglesa Sara Gillespie. Aunque enviudó muy pronto, Gumersindo siguió acudiendo al hogar de los Innerarity, a quienes presentó a Giner. Y fue Sara la que, según Antonio Jiménez-Landi³³, enseñó a don Francisco los rudimentos del inglés, como también a los institucionistas —y amigos de Giner— Augusto González de Linares y José Fernández González. Pero la casa donde Giner se familiariza, según Cossío, con «el refinamiento y la poesía de las costumbres inglesas» es la de Juan-Facundo Riaño, a quien trataba desde los años estudiantiles de Granada, aunque, como señala Jiménez-Landi, no empezó a frecuentar a su mujer, Emilia, hija del arabista Pascual de Gayangos, hasta 1875. A partir de

³³ Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, t. I, pág. 281.

entonces, el ambiente de aquella familia ejerció una benéfica influencia sobre él, especialmente gracias al talento de Emilia Gayangos, que había recibido de su padre, además de una extraordinaria biblioteca, un profundo conocimiento del arte y la cultura populares españoles, y de su madre inglesa una esmerada educación británica. La amistad con Riaño fue, según Vicente Cacho, «perdurable y, al menos para don Francisco, extraordinariamente fecunda», y su influjo sobre la Institución «tan fuerte que Giner no vacilaba en equiparlo al de Sanz del Río»³⁴. A los Riaño probablemente se debe, por su relación con Giner y sus amigos, ese particular estilo de las casas institucionistas, distinguidas por la sobriedad, el buen gusto y el uso cotidiano de labores tradicionales españolas, como las de Lagartera o Camariñas, las lozas de Talavera, Puente del Arzobispo o Fajalauza, la música popular..., y también por la incorporación de otras costumbres de procedencia británica, como tomar el té, practicar deportes o incluso bañarse a menudo.

Sara Gillespie y Emilia Gayangos fueron algunas de las mujeres que rodearon a Giner, muchas de ellas excepcionales: Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán o María Goyri formaron también parte del grupo. Sus testimonios, a los que me referiré más adelante, revelan un trato fraternal, igualitario. Giner permaneció soltero, aunque en octubre de 1876 conoció en Bilbao a María Machado, de familia de institucionistas (tía de los escritores), con la que mantuvo una relación donde se llegó a hablar de matrimonio. Finalizó en diciembre de 1880, por iniciativa de María, quien pese a ello siguió considerándose discípula de Giner hasta su temprana muerte.

En 1866, con sólo veintiséis años, Giner gana la cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional en la Universidad Central, que ocupará durante muy poco tiempo, ya que será apartado de ella en mayo de 1868 por solidarizarse, en la llamada primera «cuestión universitaria», con sus maestros Sanz del Río y Fernando de Castro, y con su colega Nicolás Salmerón, en defensa de la libertad de cátedra, amenazada por una circular de Manuel de Orovio, ministro de Fomento y, como tal, responsable de

³⁴ Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza*, pág. 231.

Educación en uno de los últimos Gabinetes de Isabel II. Orovio había ordenado en 1867 separar de sus cátedras a los tres profesores, a quienes Giner respalda aun a costa de grave quebranto económico, según explica Cossío:

La pérdida de la cátedra trajo grandes sacrificios privados a Giner, que al cargo de tres hermanos suyos vivía entonces, como ha vivido siempre, sin otro apoyo que su trabajo.

La defensa de la libertad de cátedra estaba estrechamente ligada a las relaciones entre el poder político y la Iglesia católica, en un momento especialmente conflictivo en la historia europea, coincidiendo con el giro que Pío IX estaba impulsando tras la publicación en 1864 del *Syllabus* y la encíclica *Quanta Cura*, que suponen su ruptura con el mundo moderno, confirmada con la declaración de infalibilidad del papa en 1870. La importancia del *Syllabus* en el progresivo alejamiento de la Iglesia (no del cristianismo) por parte de muchos krausistas (por ejemplo, Fernando de Castro, uno de los primeros «eremitas de la duda en la España moderna», en hermosa expresión de López-Morillas) ya había sido señalada por diferentes autores, como Cacho Viu. Y es preciso advertir que frente a esa nueva vuelta de tuerca de la jerarquía católica contra el espíritu crítico como fundamento de la modernidad, y sobre esta roca de la autonomía de la conciencia, se va a construir luego lo más inexpugnable del institucionismo, especialmente celoso en la defensa de la libertad «en todas las esferas de la vida», como postuló Gabriel Rodríguez, o en el «*self-government*» de Azcárate, un empeño en el que krausistas e institucionistas siempre van a mostrarse firmes a lo largo de ciento cincuenta años de historia. Gonzalo Capellán, en su biografía de Gumersindo de Azcárate, hace una síntesis esclarecedora de la recepción de este último concepto en el krausoinstitucionismo, comenzando por Francis Lieber, autor de referencia en la literatura anglosajona, para quien el *self-government* «reposa sobre el deseo de la gente para hacerse cargo de sus propios asuntos»³⁵. Así mismo, según Capellán, al «rastrear los orígenes del concepto de *self-government* entre los krausistas

³⁵ Gonzalo Capellán, *Gumersindo de Azcárate. Biografía intelectual*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, 2005, pág. 334.

españoles es imprescindible partir del uso que del término hace H. Ahrens en su *Curso de Derecho natural* [...], siempre entendido positivamente como sinónimo de una libertad personal propia del espíritu moderno y opuesta al absolutismo»³⁶.

Por su parte, Santos Juliá ha añadido un aspecto igualmente importante: a partir del *Syllabus*, los sectores más radicales del catolicismo se sintieron legitimados para desencadenar una persecución contra los incorporados a ese nuevo catálogo de herejes, entre ellos los pacíficos profesores krausistas.³⁷ Algo de esto puede haber en las dos campañas —a la segunda me referiré más adelante— contra la libertad de cátedra impulsadas o provocadas por el marqués de Orovio, aunque neocatólicos como Navarro Villoslada o Aparisi i Guijarro ya habían abierto la veda contra Sanz del Río al menos desde su discurso de apertura del curso académico de 1857-1858, como señala el propio Giner en su semblanza biográfica ya citada.

El joven Giner participa activamente en el movimiento cultural y político que en septiembre de 1868 desemboca en la Revolución Gloriosa, derroca a Isabel II e inicia la primera experiencia democrática hispánica. Con el triunfo de la Revolución, los profesores apartados son reintegrados en sus cátedras. Fernando de Castro es nombrado rector de la Universidad Central —tras rehusar Sanz del Río— y se abre un periodo calificado por Giner, ya en los últimos años de su vida, como «un comienzo de viva germinación moderna en la universidad, rápidamente extinguido»³⁸. Dado que Salmerón pasa a la acción política, Giner se convierte en el principal auxilio del rector y de Sanz del Río. A la muerte de este último, en 1869, como han demostrado Enrique Menéndez Ureña y José Manuel Vázquez-Romero, los krausistas europeos le consideraron sin vacilar su sucesor como cabeza de la escuela krausista en España (probablemente debido a su plena dedicación a estas labores, mientras que Salmerón debía atender a sus nuevas

³⁶ *Ibidem*, pág. 336.

³⁷ Véase Santos Juliá, «Una obsesión muy católica: pasar por las armas a la señora Institución», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, págs. 332-355.

³⁸ [Francisco Giner de los Ríos], «En el centenario de Sanz del Río...», cit., pág. 229.

responsabilidades, que le llevaron a presidir fugazmente la no menos breve República española).³⁹ Así describe Cossío la posición y la acción de Giner en aquel momento:

En el vivaz y entusiasta periodo político que va hasta la Restauración, no interviene don Francisco Giner de un modo público y ruidoso, ni se afilia a ningún partido; pero, conviviendo con casi todas las grandes figuras que se hallaban al frente de aquellos movimientos históricos, y siendo de muchas de ellas respetado consejero, es el alma de todas las reformas que se llevan a la enseñanza universitaria y que luego han ido realizándose paulatinamente, colaborando íntimamente con los ministros don José Fernando González y don Eduardo Chao, con el director don Juan Uña y don Augusto González de Linares, y defendiéndolos denodadamente en el claustro con don Fernando de Castro. Y aunque, desde luego, sus ideas filosóficas y sociales le situaban del lado de los que rompieron la vieja forma de la monarquía, radical como nadie, pero antirrevolucionario por principios, no simpatizaba con ninguna de las soluciones extremas que entonces buscaron el triunfo. A esta actitud corresponde, sin duda, el único acto político que en su vida hizo cerca de las muchedumbres, defendiendo la candidatura de Salmerón en el mitin de San Isidro.

Cossío va trazando en su relato algunos de los rasgos que caracterizarán las complejas relaciones de Giner con la política y que cristalizaron en una peculiar amalgama —muy propia de la sensibilidad krausista— entre un liberalismo vivido personalmente de forma radical (con el paso del tiempo, cada vez más radical), que dificulta e incluso le impide cualquier opción partidaria, y una flexibilidad también cada vez mayor a la hora de sugerir o diseñar las políticas que se han de adoptar. Sin embargo, pese a su temprano desapego de la política como una práctica profesional para la que se le brindan halagüeñas perspectivas (y no sólo gracias a su tío Antonio, de quien era el sobrino predilecto y por el que toda su vida conservó gran respeto), Giner participa del espíritu de la Gloriosa —y en ello ha insistido

³⁹ Véase *Giner de los Ríos y los krausistas alemanes: correspondencia inédita*, edición de Enrique M. Ureña y José Manuel Vázquez-Romero, Madrid, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, 2003.

con fina penetración Juan Marichal—. Como advierte Cossío, el proceso que terminó alejando a Giner de la política partidaria no impidió que colaborase activamente en las reformas legislativas. Además de señalar el papel decisivo de Giner en la legislación educativa y en la política universitaria del Sexenio Revolucionario, así como su influencia en la redacción del importante Título Primero de la Constitución de 1869 sobre los derechos individuales, Cossío destaca su labor en 1873:

... colaboró sin descanso, durante el Ministerio Salmerón, en los proyectos de Gracia y Justicia, sobre todo en la Junta para la Reforma Penitenciaria, con Azcárate y con doña Concepción Arenal, a la que siempre consagró una amistad y un culto fervorosos.

LA NUEVA INSTITUCIÓN LIBRE

El fracaso de la experiencia política del Sexenio y de las expectativas de «renovación total» de la vida española, «cruelmente defraudadas», va a marcar el pensamiento y la trayectoria del joven catedrático en medio del tráfago de aquellos intensos años que, si bien no pudieron dotar a España de un sistema constitucional estable ni mucho menos democrático, la abrieron a las corrientes intelectuales y científicas internacionales, consolidando el movimiento cultural que daría lugar a la llamada «Edad de Plata». Entonces, Giner termina por concluir que la incorporación de la sociedad española a la modernidad tendría éxito, y un éxito duradero, si se fundamentaba en una transformación profunda por medio de la educación y del cultivo de la ciencia; pero esa transformación únicamente sería posible si se movilizaba a todo el pueblo —no sólo a los intelectuales o las clases dirigentes—, lo cual requiere tiempos largos, planificación estratégica más que táctica, y la necesidad de atemperar el radicalismo de los principios con el pragmatismo que conviene en una larga espera. Como advirtió López-Morillas, «A duras penas se puede exagerar el alcance de este ulterior decurso de las ideas de Giner, pues lo que viene a significar es el repudio definitivo de la revolución

“desde arriba”»⁴⁰, propugnada, entre otros, por su amigo y compañero Nicolás Salmerón, y causa de la divergencia estratégica que, como veremos, mantuvieron ambos desde entonces, y prácticamente hasta el final de sus vidas.

Según Cossío, «para Giner el problema de España fue convirtiéndose cada vez más en un problema de educación». El instrumento concebido para llevar a cabo sus propósitos fue la Institución Libre de Enseñanza, cuya fundación está estrechamente ligada a la «cuestión universitaria», que provocó que Giner y otros catedráticos fueran separados de sus empleos —algunos dos veces— por defender la libertad de cátedra.

Iniciada la Restauración canovista, desde el 31 de diciembre de 1874 hasta el 12 de septiembre de 1875 volvió Orovio a ocuparse de la instrucción pública con el primer Gabinete de Alfonso XII y provocó una segunda «cuestión universitaria». Fuera para congraciarse con los carlistas y los sectores ultramontanos, que aplaudieron entusiasmados la medida —como apuntó el propio Gumersindo de Azcárate y recoge Gonzalo Capellán⁴¹—, fuera en realidad una trampa urdida como ataque dirigido en última instancia contra Cánovas por los restos del partido moderado isabelino incrustados en el Gabinete y representados por Orovio —como sugiere José Varela Ortega⁴²— (y ambas hipótesis no me parecen del todo contrapuestas), lo cierto es que Cánovas intentó desactivar discretamente la explosiva situación. Pero, según cuenta Cossío, se encontró con la resistencia del propio Giner:

Una vez enviada su protesta, fue llamado para rogarle, en nombre de Cánovas, que la retirase, pues éste aseguraba que el decreto ministerial, con el que no estaba conforme, no llegaría a cumplirse. Giner contestó, con toda altura y firmeza, que el señor Cánovas tenía la *Gaceta* para deshacer la iniquidad que desde ella se había hecho, y que no podía pretender de él una indignidad.

⁴⁰ Juan López-Morillas, *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pág. 19.

⁴¹ Gonzalo Capellán, *La España armónica...*, pág. 213.

⁴² José Varela Ortega, *Los amigos políticos...*, cit., págs. 103-106.

En esta segunda ocasión, al no aceptar ninguna componenda, Giner fue bruscamente detenido a primeros de abril de 1875 y encarcelado por un tiempo en el castillo de Cádiz. Una vez que se consiguió aliviar su situación, al permitirle que continuara con su destierro en la ciudad entre la primavera y el verano de ese año, pudo relacionarse con el pequeño pero activo núcleo liberal gaditano (los Arcimís, Alejandro San Martín...), en el que trabó alguna amistad tan importante en su vida posterior como la del geólogo Macpherson. En ese propicio ambiente —donde Cossío cuenta que «se le hicieron proposiciones para la creación en Gibraltar de una Universidad Libre española»— comenzó a esbozar el proyecto de la Institución, según revela la intensa correspondencia con varios compañeros, entre ellos Salmerón o Azcárate, y con otros amigos, como Luis Silvela (cercano a los profesores expedientados, aunque en ese momento fuera subsecretario de Gobernación su hermano Francisco), a quien escribe el 20 de julio de 1875:

Mi plan, para el año próximo, es abrir en Madrid dos clases privadas, a ver si puedo vivir de mi trabajo por este camino. Si se realizan algunos ofrecimientos que nos hacen, tal vez organicemos modestamente una pequeña institución de enseñanza superior libre, con una escuela de Derecho. Si no, tendremos paciencia, o iremos al extranjero, o tal vez a América. ¿Cómo ha de ser indiscreto que usted me muestre de nuevo su amistad preguntándome por estas cosas? Reserve usted el plan de institución libre.⁴³

El proyecto terminó de fraguar en el mes de agosto, en la casa del científico Augusto González de Linares, en el cántabro valle de Cabuérniga, uno de los refugios preferidos de Giner por entonces. En un librito cuidadosamente editado por la Institución con motivo de su cincuenta aniversario⁴⁴ se reproduce el facsímil de un borrador autógrafo de don Francisco en el que se esbozan las «bases» fundamentales de la ILE, que sirvieron como bosquejo para la redacción de sus estatutos definitivos, aprobados en 1876. Según el comentarista anónimo, con toda probabilidad Cossío, ese borrador

⁴³ Ápud Félix de Llanos y Torriglia, «Cómo nació la Institución Libre de Enseñanza», *BILE*, año XLIX, núm. 779, febrero de 1925, pág. 59.

⁴⁴ *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tipografía Archivos, 1926.

—conservado entre los papeles de Juan Uña— comenzó a escribirse en algún momento del verano de 1875 entre Cádiz y Cabuérniga. Meses después, el 29 de octubre de 1876, se iniciaban, con un discurso del primer presidente, Laureano Figuerola, las clases de la Institución —establecida como sociedad anónima—, impartidas por los profesores expedientados y por otros también de gran prestigio intelectual.

VÍSPERAS DEL 68

No se puede entender la fundación de la ILE sin su estrecha relación con el llamado «espíritu del 68». Cada vez tenemos una información más rica y una idea más precisa sobre la efervescencia del Sexenio Revolucionario y sobre la permeabilización de la actividad cultural, universitaria y científica española por las corrientes de pensamiento europeo en esos años decisivos para nuestra historia intelectual posterior. Las repercusiones de esta agitación de las conciencias fueron acaso tan decisivas como la fracasada experiencia democrática, y sólo la conjunción de ambos fenómenos puede explicar la génesis de los dos movimientos modernizadores que, como ya he indicado, se consolidaron en los dos grandes núcleos urbanos de la España de fin de siglo: el barcelonés, aglutinado en torno a los catalanistas, liderados por Prat de la Riba; y el madrileño, el de los reformadores institucionistas, liderados por Giner de los Ríos. El núcleo catalán permaneció relativamente disciplinado en torno al ideario nacionalista, y las sucesivas disidencias (al estilo de d'Ors o Pijoan) acabaron por desaparecer, sobre todo tras el fallecimiento de Prat de la Riba. Los institucionistas, animados por la moral de la ciencia y la reforma de las instituciones educativas, científicas y sociales como factores del cambio, mantuvieron una relación más flexible —y, al cabo, muy fructífera— con otros intelectuales y creadores, artistas y científicos que, como Costa, Azorín o Unamuno, participaron sólo en parte de sus propósitos reformadores y, pese a ello, fueron integrados en diferentes proyectos.

Para entender este sustrato común liberal que alimentó a la mayoría de los intelectuales finiseculares del grupo madrileño —aglutinado en torno a la Institución—, no puede olvidarse la evolución intelectual europea en el

cambio de siglo, vista a través de la conmoción que experimentó la sociedad española en el Sexenio Democrático. A este respecto resulta esclarecedor el análisis de la bibliografía de las dos últimas décadas, tanto por lo que se refiere a la historiografía del periodo como a los sustanciales avances en el conocimiento de la vida y la obra de sus principales protagonistas.⁴⁵

La ILE tenía como modelo en su programa de enseñanza superior la Universidad Libre de Bruselas, fundada en 1834 por la poderosa masonería belga y que era foco de irradiación de las ideas krausistas. Sin embargo, la Institución transcurrió por otros derroteros. Probablemente en el Madrid de entresiglos no existían las condiciones para que se pudiera desarrollar una universidad privada y laica, pero esta circunstancia, lejos de desanimar a Giner y sus compañeros, los llevó a adoptar la opción estratégica que treinta años después se revelaría como una inversión muy productiva. La Institución se convirtió en un «laboratorio» —término que ellos mismos emplearon desde entonces—⁴⁶ donde se fueron ensayando prácticas —no sólo educativas— que luego se irían trasplantando a otros centros, la mayoría públicos y cada vez mayores, en un proceso paulatino de selección y producción de semillas, y posterior siembra, aclimatación y extensión gradual de cultivos. Ese método permitió una cadena de ensayos y realizaciones que culminaría en la creación y el desarrollo de la Junta para

⁴⁵ Véanse, por ejemplo, los ocho volúmenes de la monumental correspondencia de Juan Valera editados por Leonardo Romero Tobar (dir.), María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo (Madrid, Castalia, 2002-2009); los doce tomos de las *Obras completas* de Leopoldo Alas *Clarín* publicados por Nobel (Oviedo, 2002-2009); o las actas del congreso celebrado en Oviedo del 12 al 16 de noviembre de 2001, con motivo del centenario de la muerte de Clarín (Araceli Iravedra, Elena de Lorenzo y Álvaro Ruiz de la Peña [eds.], *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)*, 2 vols., Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002), donde se puede considerar establecido que este institucionista es un intelectual reconocido en determinados medios europeos, al tanto de las principales corrientes, que asimila «como una esponja» (Lissorgues), repercuten decisivamente en su obra y le llevan a una actitud de cambio permanente. Sobre la filiación krausista de Alas, véase también Adolfo Sotelo Vázquez, *Perfiles de «Clarín»*, Barcelona, Ariel, 2001.

⁴⁶ Según Vicente Cacho Viu en *Los intelectuales y la política...*, pág. 157, la caracterización que la Institución hizo de sí misma como «laboratorio pedagógico» se encuentra ya en el informe leído por Germán Flórez el 31 de mayo de 1891 a la junta general de accionistas de la ILE (*BILE*, año XV, núm. 344, 15 de junio de 1891, pág. 175).

Ampliación de Estudios y sus centros, y en su ulterior florecimiento entre 1910 y 1936. A la muerte del fundador en febrero de 1915, cuando ya había fructificado esta estrategia, escribe Cossío:

Esta idea inicial vaga ha ido concretándose en una obra perfectamente definida y en la que se ha acumulado lentamente la energía espiritual más elevada y consistente que ha habido en estos últimos cuarenta años; pero esta obra sigue teniendo el nombre provisional e impreciso de los primeros momentos: Institución Libre de Enseñanza. El iniciador de ella y su alma siempre fue don Francisco Giner.

Naturalmente, ese proceso tampoco habría sido posible si en torno a Giner y la ILE no se hubiera ido aglutinando un grupo de intelectuales de calidad, que trabajaron en el proyecto con entusiasmo y rigor, como se acredita en el *BILE* desde su primer número, correspondiente a marzo de 1877, e incluso desde antes, pues muchos de los componentes de ese equipo y su labor son rastreables de forma embrionaria en sus colaboraciones en el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, entre 1869 y 1876⁴⁷, y, de forma más explícita —como ha documentado Gonzalo Capellán⁴⁸—, en la *Revista Europea*, otro precedente donde ya es posible advertir la efervescencia de los krausistas y la relativa coherencia del programa que estaban alumbrando:

Si bien es cierto que fue plural tanto en contenidos científicos, tocando todas las ramas del conocimiento, como en autores, de distintas escuelas e ideologías, no lo es menos que toda la plana mayor del krausismo se convirtió pronto en colaboradora de la revista. [...] Señalo este aspecto porque demuestra el buen conocimiento de los institucionistas de una revista convertida en el principal medio de difusión de la ciencia internacional, con crónicas de congresos celebrados en Estados Unidos, noticias de las más prestigiosas revistas europeas (de *Ambos Mundos*, de Edimburgo...),

⁴⁷ Aunque la revista de la Universidad de Madrid se sigue publicando hasta 1877, desde el año anterior cesan las colaboraciones del grupo krausista.

⁴⁸ Gonzalo Capellán, «Costa y Giner, de la *Revista Europea* al *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*», *BILE*, II época, núm. 82, octubre de 2011, pág. 18.

boletín científico y de las artes, información de asociaciones científicas, noticias bibliográficas... Y si a ese hecho añadimos el formato de la *Revista Europea*, a dos columnas, con cabecera con dos líneas en horizontal que enmarcan el número y la fecha..., las similitudes con el *BILE* son muy claras tanto en el fondo como en la forma.⁴⁹

GINER Y SALMERÓN

Hay otro aspecto que considero esencial en ese proceso fundacional y que está vinculado, precisamente, al hecho de que el liderazgo fuera ejercido desde el comienzo de la ILE, de forma ininterrumpida e indisputada durante todo el periodo, por Giner hasta su muerte (a menudo sin estar apoyado por ningún título, como el de rector de la casa o director del *Boletín*, que sólo parece haber ejercido temporalmente y por razones circunstanciales). Este liderazgo, basado en que Giner es, en palabras de Cossío, «iniciador y alma siempre» de la Institución, probablemente se había gestado a la muerte de Sanz del Río, cuando asume la jefatura de los krausistas frente a otros posibles candidatos, algunos incluso más cercanos a don Julián, como —según Fernando Martínez López.⁵⁰— Salmerón:

Francisco Giner de los Ríos —uno de los últimos en aparecer por Madrid y que no había sido persona de la intimidad de Sanz del Río, al contrario que Salmerón— pasó a ejercer definitivamente el liderazgo de la escuela krausista, mientras que Nicolás Salmerón [...] se dedicó con pasión a seguir proyectando en la política los postulados del krausismo.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Fernando Martínez López, «Francisco Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón, dos andaluces impulsores de la cultura y la política democrática contemporánea», en José García-Velasco (ed.), *Francisco Giner de los Ríos. Un andaluz de fuego*, pág. 185. Véanse también de Fernando Martínez el artículo «Los krausistas en la política del Sexenio Democrático», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, págs. 40-85; y su edición del libro *Nicolás Salmerón y el republicanismo parlamentario*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Desde entonces, la vida y obra de Salmerón transcurrió en continuo contrapunto con la de Giner —y, en más de un aspecto, ambas fueron complementarias—, como han recogido diferentes testimonios, entre ellos el de Alberto Jiménez Fraud⁵¹. Es obvio que la opción estratégica defendida por Salmerón —y caracterizada por un predominio de la acción política directa— era diferente de la que Giner acabó imponiendo —lo cual no significa que este último no apreciase las aportaciones de quien no sólo fue un compañero fiel y un miembro imprescindible de la Institución, sino que llevó a cabo prácticas pioneras, como el Colegio Internacional, precedente inmediato de la propia ILE—. Las discrepancias entre ambos sobre el modo de actuar en política han sido estudiadas, además de por Fernando Martínez, por Manuel Suárez Cortina, quien acertadamente señala que «la decidida vocación política de Salmerón contrastaba con la distancia que de los partidos deseaba imponer Giner»⁵². Esa sutil combinación de radical independencia y versátil y multiforme influencia sobre la política fue, al cabo, un destilado de Giner, reflejado fielmente en el artículo 15 de los estatutos de la Institución, citado siempre como el principio y fundamento de la casa:

La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.

⁵¹ Véase Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, especialmente págs. 132-165.

⁵² Manuel Suárez Cortina, «El sueño de la concordia nacional. Institucionismo y política en la Restauración (1875-1931)», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, págs. 86-115. Véanse también, del mismo autor, «Giner de los Ríos, el institucionismo y la política», en José García-Velasco (ed.), *Francisco Giner de los Ríos. Un andaluz de fuego*, págs. 201-221; y «Krausoinstitucionismo, democracia parlamentaria y política en la España liberal», en Manuel Suárez Cortina (ed.), *Libertad, armonía y tolerancia. La cultura institucionista en la España contemporánea*, cit., págs. 348-386.

II

LA CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO

[1881-1893]





Sala del Museo Pedagógico, fundado en 1882
bajo la dirección de Manuel Bartolomé Cossío, Madrid, 1909.

Taller de carpintería de la Escuela Industrial
de Obreros de la Fundación Sierra-Pamplona, León, 1932.

Fundación Francisco Giner de los Ríos
[Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

Tras un primer impulso de relativo crecimiento, la matriculación de alumnos en la Institución fue descendiendo progresivamente, hasta que se hizo inviable su proyecto de centro universitario independiente. En abril de 1881, el Gobierno liberal, recién llegado al poder, restituyó en sus puestos a los profesores expedientados.⁵³ Este hecho, unido al relativo fracaso de los institucionistas en el Congreso Pedagógico Nacional celebrado en 1882⁵⁴ y a la imposibilidad de lograr los recursos suficientes para construir un gran centro modelo, proyectado por el arquitecto Carlos Velasco y cuya primera piedra se puso el 2 de mayo de ese mismo año en los terrenos adquiridos para ese fin en el paseo de la Castellana,⁵⁵ va a determinar —y también a consolidar, al ir confluyendo sucesivamente todos estos factores— la adopción de una nueva estrategia: Giner y sus compañeros en la Institución consideran que su programa de reformas puede ser llevado a la práctica —contando con el apoyo de sus numerosos amigos políticos, especialmente en el Partido Liberal— a partir de la creación de una serie de instituciones públicas, diseñadas conforme a sus criterios de sobriedad y eficiencia, gracias al estudio y la importación de modelos ya probados en otros países.

⁵³ Véase la *Gaceta de Madrid*, núm. 104, 14 de abril de 1881, págs. 129-130.

⁵⁴ Véase Antonio Viñao, «El proyecto pedagógico de Giner de los Ríos», en José García-Velasco (ed.), *Francisco Giner de los Ríos. Un andaluz de fuego*, págs. 139-157, especialmente 155 y 156.

⁵⁵ Véase Salvador Guerrero, «Francisco Giner de los Ríos, la Institución Libre de Enseñanza y el espacio arquitectónico escolar», en José García-Velasco (ed.), *Francisco Giner de los Ríos. Un andaluz de fuego*, págs. 271-285, especialmente 279-282.

Las aportaciones que se han ido publicando y algunos hallazgos recientes sobre la evolución de la ILE en los treinta y un años transcurridos entre su fundación y la creación de la Junta obligan a revisar la todavía asentada teoría de una Institución que, ante el fracaso de su experiencia universitaria y el fuerte acoso de los núcleos ultramontanos procedentes de los estamentos universitarios y eclesiásticos, se repliega en la casa y escuela del paseo del Obelisco, pasando —en expresión de Cacho Viu— una «larga travesía del desierto»⁵⁶, durante la cual sus miembros tienden a relacionarse y apoyarse mutuamente frente a un mundo hostil. Por el contrario, considero que los intelectuales vinculados a la Institución ejercen, desde la reposición en sus cátedras, una considerable influencia, que va mucho más allá de la efervescencia universitaria española de los años veinte y treinta del siglo pasado, y afecta a otros ámbitos (grandes o pequeños) de la vida española. Una influencia cimentada en la coherencia del proyecto forjado lenta y cuidadosamente desde 1876, que cristaliza en los años ochenta en diferentes iniciativas cuyo impulso definitivo se produce en la siguiente década. Quizá por ello Pedro Cerezo, descartando ese carácter negativo de lo que para Cacho es el éxodo institucionista, lo reformula con una expresión que fusiona la anábasis de Jenofonte con el asalto al poder de Mao tras la campaña de 1934: «Comenzaba así la larga marcha [...] a través de la Restauración»⁵⁷.

Como recuerda en 1915 Cossío, al hacer balance de la obra de su maestro y de la Institución, el Congreso Pedagógico Nacional de 1882 marcó el futuro a partir de un aparente fracaso:

Y para comprender toda la magnitud de la obra pedagógica de Giner no hay más que recordar lo que España ha ganado, por lo menos en conciencia y comprensión de los problemas pedagógicos, desde el Congreso Nacional de 1882 hasta hoy. En aquel congreso, en que la Institución salió por primera y única vez de su labor callada

⁵⁶ Vicente Cacho Viu, *Repensar el noventa y ocho*, pág. 39.

⁵⁷ Pedro Cerezo, «Giner de los Ríos, el “Sócrates español”. De la política a la pedagogía», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 28-67 (cita en pág. 38).

científica y pedagógica, encontramos el contraste más palpable y doloroso entre hombres como Giner y Costa y sus discípulos, y el atraso que se enseñoreaba de la nación. En este congreso, después de haber hablado Cossío y Costa, rodeados de la hostilidad y la incompreensión generales, improvisó don Francisco Giner un discurso (su segundo y último acto público) lleno de ciencia, de nobleza, de sinceridad y de indignación, quedando en su alma desde aquel momento una melancólica desconfianza en la acción rápida sobre las muchedumbres, que le afirmó definitivamente en que la única labor honrada y posible era la formación lenta y cuidadosa de los hombres de mañana desde su primera niñez.

Este testimonio de primera mano creo que confirma mi hipótesis del viraje impulsado por Giner tras el varapalo del citado congreso, que lleva a concentrar las fuerzas en proyectos ensayados y ejecutados en centros públicos —entre ellos el Museo Pedagógico—, pero diseñados y dirigidos por institucionistas, y, al mismo tiempo, a desarrollar la nueva pedagogía en torno a la pequeña escuela de la ILE en el paseo del Obelisco y al grupo de colaboradores más cercanos. Así, Giner y los suyos viven de manera creciente su labor, o, quizá mejor, su misión (en la Institución, en la universidad, en el Museo), como una experiencia total, integradora, que está sometida a los cambios que sugieren tanto la práctica en el aula como la información de lo que se lleva a cabo en otros países, que no sólo conocen por su atento seguimiento de las principales publicaciones especializadas, sino por los viajes cada vez más frecuentes al extranjero. Y así van surgiendo, en esos intensos años ochenta, las excursiones, las nuevas escuelas profesionales iniciadas con la experiencia de la Fundación Sierra-Pamblley, las colonias de vacaciones, los laboratorios, y se introducen, en pie de igualdad con las otras materias del currículum, las ciencias, la música o el deporte...

En definitiva, el proceso por el que la ILE renuncia a ejercer el protagonismo por sí misma y opta por convertirse en el «laboratorio» donde se diseñen una serie de organismos, públicos pero autónomos, que sirvan de fermento para provocar el cambio en la sociedad debió de ser mucho más temprano de lo que suele suponerse. Sucede, en todo caso, y por decirlo en palabras de José María Jover, gracias a esa «España liberal de los años ochenta, tan

fecunda en “frutos tardíos” del Sexenio»⁵⁸. Es probable que lo sustancial en este cambio de rumbo se decidiera entre 1881, momento de la reposición de los institucionistas en sus cátedras, y 1893, fecha del nombramiento de Francisco Quiroga como secretario del Museo de Ciencias Naturales —cuya relevancia comentaré más adelante—, y que hacia 1900 estuviera ultimado el diseño del proyecto, que llega a su pleno desarrollo, como he dicho, entre 1907 y 1910, con la Junta y sus centros.

GINER, MAESTRO EN LA ESCUELA Y EL DOCTORADO

Desde que los expedientados vuelven a impartir la docencia en la universidad pública, las aulas de la ILE se reservan para la enseñanza primaria y secundaria. Así, Giner de los Ríos ejerce de forma simultánea en el doctorado universitario y en la escuela de la Institución, prueba fehaciente de la importancia que otorga a los estudios iniciales y de su concepto de la educación como un continuo. En ambos casos fue maestro de varias generaciones de españoles. Disponemos del valioso testimonio de Antonio Machado, alumno de la escuela infantil de la Institución:

Cuando aparecía don Francisco, corríamos a él con infantil algazara y lo llevábamos en volandas hasta la puerta de la clase. Hoy, al tener noticia de su muerte, he recordado al maestro de hace treinta años. Yo era entonces un niño; él tenía ya la barba y el cabello blanco.⁵⁹

Lo más significativo del relato de Machado es que Giner se comporta de forma idéntica en la primera enseñanza y en la del doctorado:

En su clase de párvulos, como en su cátedra universitaria, don Francisco se sentaba siempre entre sus alumnos y trabajaba con ellos familiar y amorosamente. El respeto lo ponían los niños o los

⁵⁸ José María Jover Zamora, *La imagen de la Primera República en la España de la Restauración*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, pág. 17.

⁵⁹ Antonio Machado, «Don Francisco Giner de los Ríos», *BILE*, año XXXIX, núm. 664, julio de 1915, pág. 220.

hombres que congregaba el maestro en torno suyo. Su modo de enseñar era el socrático, el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus discípulos —de los hombres o de los niños— para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos. [...] Lo que importa es aprender a pensar, a utilizar nuestros propios sesos para el uso a que están por naturaleza destinados y a calcar fielmente la línea sinuosa y siempre original de nuestro propio sentir, a ser nosotros mismos, para poner mañana el sello de nuestra alma en nuestra obra.⁶⁰

Con palabras muy semejantes se expresaba Giner en su discurso de inauguración del año académico 1880-1881 en la Institución, sobre el que volveré más adelante. Un texto capital, probablemente el mejor testimonio de la opción estratégica adoptada por los institucionistas entonces, pero que también ilumina el desarrollo posterior del proyecto:

Si veis en la escuela niños quietos, callados, que ni ríen ni alborotan, es que están muertos: enterradlos. Pues ese principio severo, ese axioma de vitalidad, que hace del trabajo el medio ambiente y natural del hombre y lo corona de alegría, no lo ha traído al mundo la pedagogía moderna en balde, ni sólo para la escuela primaria, donde por desgracia apenas aún existe; penetrad bien su íntimo sentido y extendedlo entonces sin pueril recelo a todos los grados de la educación y la enseñanza. Transformad esas antiguas aulas; suprimid el estrado y la cátedra del maestro, barrera de hielo que lo aísla y hace imposible toda intimidad con el discípulo; suprimid el banco, la grada, el anfiteatro, símbolos perdurables de la uniformidad y del tedio. Romped esas enormes masas de alumnos, por necesidad constreñidas a oír pasivamente una lección, o a alternar en un interrogatorio de memoria, cuando no a presenciar desde distancias increíbles ejercicios y manipulaciones de que apenas logran darse cuenta. Sustituid en torno del profesor, a todos esos elementos clásicos, un círculo poco numeroso de escolares activos, que piensan, que hablan, que disputan, que se mueven, que están *vivos* en suma, y cuya fantasía se ennoblece con la idea de una colaboración en la obra del maestro. Vedlos excitados por su propia,

⁶⁰ *Ibídem.*

espontánea iniciativa, por la conciencia de sí mismos, porque sienten ya que son algo en el mundo y que no es pecado tener individualidad y ser hombres. Hacedles medir, pesar, descomponer, crear y disipar la materia en el laboratorio; discutir como en Grecia los problemas fundamentales del ser y destino de las cosas; sondear el dolor en la clínica, la nebulosa en el espacio, la producción en el suelo de la tierra, la belleza y la historia en el Museo; que descifren el jeroglífico, que reduzcan a sus tipos los organismos naturales, que interpreten los textos, que inventen, que descubran, que adivinen nuevas formas do quiera... Y entonces, la cátedra es un taller; el maestro, un guía en el trabajo; los discípulos, una familia; el vínculo exterior se convierte en ético e interno; la pequeña sociedad y la grande respiran un mismo ambiente; la vida circula por todas partes, y la enseñanza gana en fecundidad, en solidez, en atractivo, lo que pierde en pompa y en gallardas libreas.⁶¹

Parecido recuerdo guardan Manuel García Morente y Fernando de los Ríos de las clases de doctorado de Giner en la sede universitaria de San Bernardo: «Don Francisco aguardaba que se hiciera silencio, y de pie, delante de la primera mesa, desdeñando, o mejor dicho, haciendo caso omiso del estrado y del sillón de cátedra»⁶². Según su precioso testimonio, Giner invitaba a los más interesados a una sesión complementaria cuando terminaba la clase:

Solíamos entonces trasladarnos a una habitación contigua, pequeña, íntima [...]. Entonces empezaba de verdad la clase, la hora y media, a veces dos horas, más gratas, más profundamente vividas que pueda nadie imaginarse. Habíamos repartido la tarea en uno o dos trabajos que llevaban uno o dos de nosotros. [...] Don Francisco hablaba mucho, pero siempre como interlocutor; jamás como *catedrático*. Sus principales empeños eran: primero, despertar el anhelo y curiosidad intelectuales; segundo, formar en cada uno de nosotros la capacidad personal de reflexión, y, por último, infundirnos el sentido

⁶¹ Francisco Giner de los Ríos, «Discurso [...] en la inauguración del [...] año académico [1880-1881]», *BILE*, año IV, núm. 87, 8 de octubre de 1880, págs. 137-143 (cita en págs. 138-139).

⁶² Manuel García Morente y Fernando de los Ríos, «El pedagogo», *BILE*, año XLII, núm. 695, 28 de febrero de 1918, págs. 60-63 (cita en pág. 61).

de lo científico, que, a su parecer, era inseparable de una incesante autocrítica, jamás plenamente satisfecha. ¡Qué discretamente sabía deshacer la petulancia de una afirmación poco meditada, o presentar patente la ignorancia oculta en el ropaje de la juvenil pedantería! ¡Cómo conducía un diálogo, con qué suprema habilidad, para conseguir que el análisis de un concepto resultara al cabo de la incesante tensión metódica del pensamiento reflexivo! ¡Con qué riqueza y variedad de aspectos sabía plantear una cuestión para relacionarla con los temas universales del saber, y aun con los más lejanos del arte y de la vida misma!

No consideraba don Francisco la ciencia como un conjunto de verdades hechas que pueden enseñarse y aprenderse, sino como una función del espíritu activo. Su labor en la clase no era, pues, enseñanza, sino educación científica. Gustaba repetir a menudo el dicho de Kant: «Yo no enseño Filosofía, sino a filosofar». [...] No enseñaba, pues, la ciencia, sino a pensar, y no pareciéndole aún bastante el saber pensar bien, hacía más: enseñaba a vivir. [...] Si en el trato con jóvenes y hombres poseía ese tacto, ese delicado sentimiento de adaptación, en el trato con los niños era admirable el arte con que sabía compenetrarse en seguida con las frágiles y vacilantes emociones de la tierna edad. Nunca fingía la puerilidad; nunca jugaba a niño; nunca hacía ese ademán de condescendencia, como quien se rebaja a tratar con párvulos. Entre niños, él era, naturalmente, uno de ellos, y ellos, naturalmente, parecían sentirse con él como con uno de sus compañeros.⁶³

La conclusión de todo ello, según Machado, es que «Don Francisco Giner no creía que la ciencia es el fruto del árbol paradisiaco —el fruto, colgado de una alta rama, maduro y dorado, en espera de una mano atrevida y codiciosa—, sino una semilla que ha de germinar y florecer y madurar en las almas»⁶⁴. El propio Giner, en fecha todavía temprana, esbozó su método pedagógico, en el que ya se propone un camino que va de la escuela primaria a la educación superior, y una forma de trabajar que sustituye la lección

⁶³ *Ibíd.*, págs. 61 y 62.

⁶⁴ Antonio Machado, «Don Francisco Giner de los Ríos», *cit.*, pág. 220.

magistral por una conversación cordial del maestro con sus alumnos, en un clima de libertad y respeto mutuo:

Pero el verdadero remedio [...] es [...] muy sencillo; tan sencillo como seguro, aunque de lenta y laboriosa aplicación: acentuar el carácter educativo en la escuela primaria, donde apenas existe, pero a cada instante brota, y llevarlo desde allí a la secundaria, a la especial y profesional, a la superior; en suma, a todos los órdenes y esferas. Como condiciones externas para que ese nuevo espíritu pueda allí formarse, hay que convertir las lecciones en una conversación familiar, práctica y continua entre maestro y discípulo; conversación cuyos límites variarán libremente en cada caso, según es fácil suponer, pero que acabará con las explicaciones e interrogatorios del método académico, como igualmente con la solemnidad de nuestros exámenes y demás ejercicios inútiles. [...] [Todas] deben reproducir, cada cual a su modo, el tipo fundamental de una escuela primaria bien organizada; esto es, venir a ser una reunión, durante muchas horas, grata, espontánea, íntima, en que los ejercicios teóricos y prácticos, el diálogo y la explicación, la discusión y la interrogación mutua alternen libremente, con arte racional, como otros tantos episodios nacidos de las exigencias mismas del asunto.⁶⁵

En consecuencia, Azaña anota en su diario de 1915: «Giner no me enseñó nada, si por enseñar se entiende hacerle a uno deglutir nociones fabricadas por otro. Pero el espectáculo de su razón en perpetuo ejercicio de análisis fue para mí un espectáculo nuevo, un estímulo. Me di cuenta del progreso conseguido mucho tiempo después, cuando ya no asistía a su curso, y me vi con nuevos hábitos que sólo de él podían venir»⁶⁶.

⁶⁵ Francisco Giner de los Ríos, «¿Instrucción o educación? (Conclusión)», *BILE*, año III, núm. 63, 2 de octubre de 1879, págs. 139 y 140.

⁶⁶ Manuel Azaña, *Obras completas*, vol. I (1897-1920), pág. 751.

**TALLER DE CIUDADANOS:
LA PAIDEIA INSTITUCIONISTA**

¿Cuál era el programa de aquella escuela de la Institución? Lo expresa de forma muy contundente Hermenegildo Giner en la memoria leída en la junta general de accionistas de la ILE en 1879:

No creemos, ante todo, que la escuela sea un lugar destinado únicamente a que el niño *se instruya*, ni mucho menos a que repita allí de memoria las lecciones aprendidas en casa. La escuela, permítasenos la frase, no es un escaparate donde se exponga la obra hecha; es, por el contrario, un taller, cuyas máquinas se mueven sin descanso con el fin de dar a la sociedad *hombres* lo primero, que más tarde, en otro sitio, y si a mano viene, serán *sabios*. Y desde este punto de vista, concibiendo que la escuela debe atender no sólo a la *inteligencia*, sino a la *educación del hombre por completo*, no podemos pensar su organismo interior más que como una excelente casa de familia, donde en vez de aprovechar casualmente y sin conciencia (desaprovechando, por tanto, las más veces) el natural flujo educador de cuanto nos rodea, todo, por el contrario, debe encaminarse intencionalmente a producir sobre el niño aquella benéfica influencia; donde no han de hacerse cosas distintas de las que el niño está viendo en la vida a todas horas, sino esas mismas cosas muy bien hechas; donde no se ha de hablar tan sólo de enseñanzas especiales, sino de cuanto pueda sacarse algún fruto, y en la menos forma de lección posible; donde el niño venga a vivir sin género alguno de mecanismo y acuartelamiento, que es lo que les hace odiosa la escuela a los más de ellos, sino con entera libertad, para que se encuentre en ella como en su propio centro, sienta dejarla cuando llegue la hora, y la mire siempre no como el sitio en que a la fuerza se le atormenta para enseñarle, sino como el pequeño mundo en que realiza, alegre y satisfecho, las más hermosas obras de su vida.⁶⁷

⁶⁷ Hermenegildo Giner, «Memoria leída en junta general de accionistas el 30 de mayo de 1879 por el secretario de la Institución», *BILE*, año III, núm. 56, 16 de junio de 1879, pág. 86.

La vigencia del legado de la Institución puede apreciarse si se tiene en cuenta que —como se afirma con tanta viveza en esta declaración programática publicada hace casi 140 años— apuesta, probablemente por primera vez en España, por la idea de que, en palabras de Francisco Giner, «la educación, no la mera instrucción, ha de ser siempre el fin de la enseñanza»⁶⁸. Y lo debe ser no sólo durante la escolarización: «Esta obra no tiene límite definido alguno, no se reduce a un periodo determinado de la vida, sino que comienza con ésta y dura tanto como ella dura. [...]. La vida entera es un continuo aprendizaje»⁶⁹.

En este proceso, como propone Cossío durante su intervención en el Congreso Internacional de Enseñanza de Bruselas de 1880, se debe «dar la ocasión al niño de pensar por él mismo y de ser, con ciertos límites, el creador de su propia instrucción»⁷⁰. Y en ello resulta decisivo el papel del maestro, según Giner:

Él es quien, rompiendo los moldes del espíritu sectario, exige del discípulo que piense y reflexione por sí, en la medida de sus fuerzas, sin economizarlas con imprudente ahorro; que investigue, que arguya, que cuestione, que intente, que dude, que despliegue las alas del espíritu, en fin, y se rinda a la conciencia de su personalidad racional [...], que no es una vana prerrogativa de [la] que puede ufanarse y malgastar a su albedrío, sino una ley de responsabilidad y de trabajo.⁷¹

Giner rechaza una concepción de la enseñanza «que atiende a la inteligencia del alumno tan sólo, no a la integridad de su naturaleza, ni a despertar las energías radicales de su ser, ni a dirigir la formación de sus sentimientos, de

⁶⁸ Francisco Giner de los Ríos, «Discurso...», cit., pág. 138.

⁶⁹ Francisco Giner de los Ríos, «Grados naturales de la educación», *BILE*, año XXI, núm. 442, 31 de enero de 1897, págs. 1-4 (cita en pág. 1).

⁷⁰ Manuel B. Cossío, «Cómo se deben practicar las excursiones escolares» (1880), texto publicado originalmente en francés en Ligue Belgue de l'Enseignement (ed.), *Congrès International de l'Enseignement. Bruxelles, 1880*, Bruselas, Librairie de l'Office de Publicité, 1882, págs. 251-261.

⁷¹ Francisco Giner de los Ríos, «Discurso...», cit., pág. 138.

su voluntad, de su ideal, de sus aspiraciones, de su moralidad y su carácter»⁷². Critica con dureza la enseñanza tradicional y, al denunciar los vicios que se favorecen con las viejas prácticas, sugiere —como en el negativo de una fotografía— algunas de las virtudes propugnadas por el institucionismo:

El procedimiento usual de *estampación*, que podríamos decir, y por medio del cual se lucha a brazo partido con el niño hasta hacerle repetir mecánicamente unas cuantas nociones, casi siempre inexactas, más parece artísticamente enderezado a anular en él la inteligencia que a proteger su gradual evolución. Una disciplina absurda, que obliga a la quietud y al silencio, favorece la delación, la vanidad y la mentira, y da frecuentes ejemplos de violencia, con otros no menos frecuentes de vergonzosa suciedad en la persona y el vestido, corona dignamente esta obra de ignorancia.⁷³

Frente a esta situación, la Institución, partiendo de los postulados de la escuela intuitiva, se propone, conforme al prospecto que anuncia el curso 1881-1882, «atender, tanto por lo menos como a la inteligencia de sus alumnos, a los sentimientos y sus acciones», y «cuidarse de los más mínimos pormenores de su conducta para enseñarles a vivir, no meramente a pensar y estudiar».⁷⁴ Pero ello sólo es posible si, como advierte Giner, también se presta atención a las que ahora suelen denominarse «inteligencias múltiples»:

No cabe promover el desarrollo de la inteligencia sin el de nuestras restantes facultades [...], condenadas a innumerables extravíos cuando se aíslan con temeridad [...]: con que el alma del hombre queda para siempre mutilada y contrahecha. Si en todos los periodos de su vida el hombre ha de ser hombre, sin declinar un punto de su

⁷² Francisco Giner de los Ríos, *Obras completas*, vol. VII (*Estudios sobre educación*), Madrid, La Lectura, 1922, pág. 87.

⁷³ Francisco Giner de los Ríos, «¿Instrucción o educación? (Continuación)», *BILE*, año III, núm. 62, 16 de septiembre de 1879, págs. 129-131 (cita en pág. 130).

⁷⁴ ILE, «Prospecto para el curso 1881-82», *BILE*, año V, núm. 105, 30 de junio de 1881, págs. 90-94 (citas en pág. 90).

naturaleza ni de la integridad de sus relaciones cardinales, ¿qué pensar de esas *cramming schools*⁷⁵ donde, so pretexto de amaestrarlo en una habilidad particular, se atrofian sus principales órganos en detrimento de la salud de su espíritu?⁷⁶

Todo lo anterior constituye el núcleo del ideario y la práctica institucionistas, firmemente enraizados en el sagrado principio krausista de autonomía de los individuos, pero también de los organismos, en cuya defensa está el origen de la ILE. En su desarrollo se asientan los valores que propone la *paideia* institucionista para los ciudadanos y para los pueblos, fundamentada en el concepto de *self-government*.

Esta *paideia* fomenta por igual el cultivo de las ciencias de la naturaleza y las humanidades, o el diálogo entre ellas, para que los alumnos obtengan una formación integral que les permita trascender la mirada del especialista. Las artes, especialmente la música, forman parte del programa escolar.⁷⁷ Como los trabajos manuales son inseparables de los de contenido intelectual, ambos convergen en un solo proceso formativo para los institucionistas.⁷⁸ Además, la ILE es pionera en la enseñanza de idiomas y en el deporte (Giner y sus colaboradores importan el esquí, el tenis y el fútbol, y en algunos casos fueron de los primeros en practicarlos en España).

Esta *paideia* procura romper el aislamiento en el que hasta entonces habían vivido los alumnos y postula la unidad metodológica de todo el proceso

⁷⁵ Giner anota aquí que así «llaman los ingleses a la preparación apresurada, superficial y angustiosa de los alumnos para salir del paso en sus exámenes, rellenándoles (*cramming*) la memoria mecánicamente: *bourrage*, que llaman en Francia».

⁷⁶ Francisco Giner de los Ríos, «Discurso...», cit., pág. 139.

⁷⁷ Además de los trabajos que sobre estas materias se publican en el segundo volumen de *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, véase la tesis doctoral de Leticia Sánchez de Andrés, *Música para un ideal. Pensamiento y actividad musical del krausismo e institucionismo españoles (1854-1936)*, Madrid, Sociedad Española de Musicología, 2009.

⁷⁸ Véase Eugenio Otero, «Las ideas pedagógicas de Francisco Giner en su contexto europeo», *Revista de Occidente*, núm. 408, mayo de 2015, págs. 44-62 (especialmente pág. 54).

educativo, concebido como una experiencia total a lo largo de las diferentes etapas de la vida, sin separación entre la enseñanza primaria y la secundaria. Jiménez Fraud escribe:

Giner consideraba la obra educativa como un todo único que podía aplicar el mismo espíritu y hasta iguales procedimientos en las distintas edades de la vida. Creía que el trabajo científico sólo podía desarrollarse dando importancia primordial al trabajo personal del alumno, y como procedimiento adecuado empleaba la conversación socrática. Su idea era que el carácter de reflexión personal propio de la rigurosa indagación científica es el mismo que debe emplearse en toda la educación, desde la universitaria hasta la primaria, incluso con los párvulos.⁷⁹

El alumno, protagonista de este proceso, entendido como un viaje, y el profesor, su acompañante o consejero, no pueden estar encerrados, «acuartelados» en el aula, donde deben desenvolverse con espontaneidad. La Institución, cuyos estatutos garantizan la libertad docente y científica, trabaja para que los estudiantes desarrollen un espíritu tolerante, crítico, capaz de abrirse al mundo circundante para interpretarlo y transformarlo.

Esta *paideia* ejercita para la vida antes que para una profesión, creando ciudadanos responsables e independientes, con la capacidad crítica que permite acceder al conocimiento y a una progresiva emancipación o *self-government*. Según Giner:

No será la escuela de otra suerte, en sus distintos grados, reflejo de la sociedad de su tiempo y digno germen de la venidera; disponiendo al joven, merced a esa atención que le obliga a dirigir hacia todos los horizontes visibles e invisibles, para que, emancipado gradualmente de su tutela bienhechora, entre en plena posesión de sí mismo y entre también en el concierto del mundo el ánimo orientado y sereno, armado de todas armas y apto para llevar de frente las múltiples relaciones de una vida cada vez más compleja.⁸⁰

⁷⁹ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, pág. 168.

⁸⁰ Francisco Giner de los Ríos, «Discurso...», cit., pág. 139.

Para lograrlo, la ILE fomenta la autonomía en cada alumno desde sus primeros años, así como el sentido de la responsabilidad que conlleva. Giner no gusta de reglamentos ni quiere otra disciplina que la surgida desde el interior de cada uno.

Docentes y discentes acuden a la Institución para disfrutar, para que el alumno, como postula la nota publicada en el *BILE* el 30 de noviembre de 1878, «aprenda jugando, según la máxima de Froebel». La alegría y el juego forman parte esencial de un método en el que se descartan los exámenes y el sistema de premios y castigos como reguladores de la vida en la escuela, siempre abierta a su entorno y que se aprovecha de lo que sucede fuera de ella. El aula se traslada a menudo al campo, la ciudad, los museos, las fábricas..., lugares o actividades donde transcurre la vida.

Veinte años después de aquella nota, Ricardo Rubio, estrecho colaborador de Giner, se referirá igualmente en el *BILE* a la relación entre el juego y el despertar de la conciencia de autonomía como elemento central del proceso de emancipación (una relación que, por cierto, Freud también va a considerar vinculante —aunque en un sentido diferente— en *Más allá del principio del placer* [1920]):

El primer factor para que el niño, por comparación de impresiones, tome posesión de su yo, es el juego mismo. Más tarde, el adolescente y el hombre no hacen sino afirmar y desenvolver con juegos más intensivos aquel sentimiento de su personalidad, de su fuerza y valor individuales, de donde nacen la independencia de carácter, el espíritu de dignidad, etc.⁸¹

Los alumnos de la ILE conocen lo que es la tolerancia porque se respira en el aula, y están acostumbrados a dialogar con sus profesores y con los compañeros, y también a hablar en público. La Institución es neutral respecto a cualquier credo, aunque proporciona los conocimientos imprescindibles sobre el hecho religioso y sus diferentes manifestaciones en la historia, con escrupuloso respeto hacia las creencias de cada uno. Según

⁸¹ Ricardo Rubio, «De educación física», *BILE*, año XXII, núm. 457, 30 de abril de 1898, págs. 104-110 (cita en pág. 109).

Giner, «La escuela privada, no sólo la pública, debe ser campo neutral, maestra universal de paz, de tolerancia y de respeto, que despierte do quiera este espíritu humano desde los primeros albores de la vida»⁸².

De este modo, la escuela institucionista se organiza en torno a unos objetivos que, como veremos, se van enunciando principalmente en el *BILE* desde los años inmediatamente siguientes a su fundación en 1877 y serán recogidos tres décadas después, en su formulación más o menos definitiva, en los «Principios pedagógicos de la Institución»⁸³:

Pretende [la ILE] despertar el interés de sus alumnos hacia una amplia cultura general, múltiplemente orientada; procura que se asimile aquel todo de conocimientos (*humanidades*) que cada época especialmente exige, para cimentar luego en ella, según les sea posible, una educación profesional de acuerdo con sus aptitudes y vocación, escogida más a conciencia de lo que es uso; tiende a prepararlos para ser en su día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales...; pero sobre eso, y antes que todo eso, *hombres*, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades.

Para conseguirlo, quisiera la Institución que, en el cultivo del cuerpo y del alma, «nada les fuese ajeno». Si le importa forjar el pensamiento como órgano de la investigación racional y de la ciencia, no le interesan menos la salud y la higiene, el decoro personal y el vigor físico, la corrección y nobleza de hábitos y maneras; la amplitud, elevación y delicadeza del sentir; la depuración de los gustos

⁸² Francisco Giner de los Ríos, «La enseñanza confesional y la escuela (I)», *BILE*, año VI, núm. 132, 20 de agosto de 1882, págs. 173-174 (cita en pág. 174).

⁸³ Esos «Principios», incluidos en el prospecto de la ILE de 1908, se reprodujeron luego en su ya citado librito *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Dadas sus concomitancias con otros textos finiseculares de los institucionistas, creo que fueron elaborados en la última década del siglo XIX, y es prácticamente seguro que la redacción sea de Cossío, pues aparecieron, con algunas pequeñas variaciones, en la primera recopilación de sus trabajos pedagógicos, *De su jornada* (Madrid, Imprenta de Blass, 1929), publicada como homenaje de sus discípulos con motivo de su jubilación.

estéticos; la humana tolerancia, la ingenua alegría, el valor sereno, la conciencia del deber, la honrada lealtad, la formación, en suma, de caracteres armónicos, dispuestos a vivir como piensan; prontos a apoderarse del ideal en dondequiera; manantiales de poesía en donde toma origen el más noble y más castizo dechado de la raza, del arte y de la literatura españoles.

Trabajo intelectual sobrio e intenso; juego corporal al aire libre; larga y frecuente intimidad con la naturaleza y con el arte; absoluta protesta, en cuanto a disciplina moral y vigilancia, contra el sistema corruptor de exámenes, de emulación, de premios y castigos, de espionaje y de toda clase de garantías exteriores; vida de relaciones familiares, de mutuo abandono y confianza entre maestros y alumnos; íntima y constante acción personal de los espíritus, son las aspiraciones ideales y prácticas a que la Institución encomienda su obra.⁸⁴

Una visión que era deudora de las corrientes pedagógicas más innovadoras:

Los principios cuya más alta expresión en la época moderna corresponde a Pestalozzi y a Fröbel, y sobre los cuales se va organizando en todas partes la educación de la primera infancia, cree la Institución que deben y pueden extenderse a todos los grados, porque en todos caben intuición, trabajo personal y creador, procedimiento socrático, método heurístico, animadores y gratos estímulos, individualidad de la acción educadora en el orden intelectual como en todos, continua, real, viva, dentro y fuera de clase.⁸⁵

La ILE es también una escuela mixta, al igual que su profesorado; la coeducación se practica desde la infancia. Las iniciativas de Giner y la Institución en favor de la educación de la mujer están asociadas con los primeros pasos de la emancipación femenina en España. En 1869, el

⁸⁴ Ápod *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, cit., págs. 71-73; reproducido en Manuel B. Cossío, *De su jornada*, cit., págs. 18-20.

⁸⁵ Ápod *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, cit., pág. 74; reproducido en Manuel B. Cossío, *De su jornada*, cit., pág. 21.

krausista Fernando de Castro había instituido las Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer, las Enseñanzas para Institutrices en la Escuela Normal, y el Ateneo Artístico y Literario de Señoras de Madrid; y en 1870, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. En todas ellas participaron Giner y otros institucionistas. Esas experiencias se fueron ampliando y consolidando con los años, y tras la puesta en marcha de la ILE formaron parte de su espíritu fundacional. Además, el *BILE* incluyó siempre contribuciones femeninas, comenzando por las de Concepción Arenal. Emilia Pardo Bazán, que había iniciado su amistad con don Francisco en 1873, publicó a la muerte del maestro una necrológica donde le calificaba como «resueltamente feminista. Todo lo que atañía al mejoramiento de la condición de la mujer le interesaba en el más alto grado. Por él conocí la famosa obra de Stuart, *La esclavitud femenina*, que tanto influyó en el movimiento feminista en Inglaterra, y que hice traducir y publiqué en castellano, cuando creía que pudiesen aquí importarle a alguien tales asuntos. // Giner profesaba plenamente la igualdad de derechos del género humano, sin distinción de sexos»⁸⁶. Y así lo sancionaron los «Principios pedagógicos de la Institución»⁸⁷:

La Institución estima que la *coeducación* es un principio esencial del régimen escolar, y que no hay fundamento para prohibir en la escuela la comunidad en que uno y otro sexo viven en la familia y en la sociedad. Sin desconocer los obstáculos que el hábito opone a este sistema, cree, y la experiencia lo viene confirmando, que no hay otro medio de vencerlos sino acometer con prudencia la empresa, dondequiera que existan condiciones racionales de éxito. Juzga la coeducación uno de los resortes fundamentales para la formación del

⁸⁶ Emilia Pardo Bazán, «Don Francisco Giner», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915, págs. 56-59 (cita en pág. 59).

⁸⁷ Ápud *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, cit., págs. 73 y 74; reproducido con alguna pequeña variación en Manuel B. Cossío, *De su jornada*, cit., pág. 20. Esa misma convicción se expresa también en otros textos reproducidos en este libro de Cossío, como ocurre en el programa «Sobre reforma de la educación nacional» presentado en 1899 ante la Asamblea Nacional de Productores en Zaragoza, en el que ya se alude «a la educación de la mujer, que importa no separar de la del hombre» (*De su jornada*, cit., pág. 243).

carácter moral, así como de la pureza de costumbres, y el más poderoso para acabar con la actual inferioridad positiva de la mujer, que no empezará a desaparecer hasta que aquélla se eduque, en cuanto a la cultura general, no sólo *como*, sino *con* el hombre.

Otro aspecto en el que Giner mantuvo siempre una posición militante fue en el rechazo al libro «de texto», suprimido de las aulas institucionistas:

La Institución aspira a que sus alumnos puedan servirse pronto y ampliamente de los *libros* como fuente capital de cultura; pero no emplea los llamados «de texto», ni las «lecciones de memoria» al uso, por creer que todo ello contribuye a petrificar el espíritu y a mecanizar el trabajo de clase, donde la función del maestro ha de consistir en despertar y mantener vivo el interés del niño, excitando su pensamiento, sugiriendo cuestiones y nuevos puntos de vista, enseñando a razonar con rigor y a resumir con claridad y precisión los resultados. El alumno los redacta y consigna en notas breves, tan luego como su edad se lo consiente, formando así, con su labor personal, única fructuosa, el solo *texto* posible, si ha *de* ser verdadero, esto es, original, y suyo propio; microscópico las más veces, pero sincera expresión siempre del saber alcanzado. La clase no sirve, pues, como suele entenderse, para «dar y tomar lecciones», o sea para comprobar lo aprendido fuera de ella, sino para enseñar y aprender a trabajar, fomentando, que no pretendiendo vanamente suprimir, el ineludible esfuerzo personal, si ha de haber obra viva, y cultivándolo reflexivamente, a fin de mejorar el resultado.⁸⁸

Por último, para que la *paideia* institucionista pueda desarrollarse con plena eficacia también es preciso el concurso de la familia, sobre la que Giner y sus colaboradores han escrito páginas de plena actualidad, como las recogidas en los citados «Principios pedagógicos» de la ILE:

La Institución considera indispensable a la eficacia de su obra la activa cooperación de las *familias*. Excepto en casos anormales, en el hogar debe vivir el niño, y a su seno volver todos los días al terminar

⁸⁸ Ápod *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, cit., págs. 74-75; reproducido en Manuel B. Cossío, *De su jornada*, cit., págs. 21-22.

la escuela. Ésta representa para él lo que la esfera profesional y las complejas relaciones sociales para el hombre; y al igual de éste, no hay motivo para que el niño perturbe, y mucho menos suprima, sino excepcionalmente, la insustituible vida familiar, sagrado e inviolable asilo de las intimidades personales. Nada tan nocivo para la educación del niño como el manifiesto o latente desacuerdo entre su familia y su escuela. Nada, por el contrario, tan favorable como el natural y recíproco influjo de una en otra. Aporta la familia, con el medio más íntimo en que el niño se forma y con sus factores ancestrales, un elemento necesario para el cultivo de la individualidad. Y por la familia, principalmente, recibe la escuela la exigencia más espontánea y concreta de las nuevas aspiraciones sociales, obligándola así a mantenerse abierta, flexible, viva, en vez de languidecer petrificada en estrechas orientaciones doctrinales. La escuela, en cambio, ofrece, sobre aquellos materiales, la acción reflexiva, el experimento que pone a prueba, que intenta sacar a luz lo ignorado, y que aspira a despertar la conciencia para la creación de la persona. Y a la familia ha de devolver, para que también ella misma se eduque, la depuración de aquellas aspiraciones, los resultados prácticos de la elaboración sistemática de los principios educativos, que como su especial obra le incumbe.

Establecer esta íntima relación entre escuela y familia, no sólo mediante el niño, sino directamente, es tal vez hoy el problema pedagógico-social de superior interés y novedad en los pueblos más cultos.⁸⁹

Con todos estos elementos se llega a construir un sistema pedagógico, una *paideia*, que es al mismo tiempo una propuesta para la modernización de España, cuyas líneas maestras habían sido trazadas por Giner y sus colaboradores entre 1876 y 1886, como se refleja en el ya mencionado discurso de apertura del año académico 1880-1881:

... despertar en sus almas un sentido profundo, enérgicamente varonil, moral, delicado, piadoso; un amor a todas las grandes cosas,

⁸⁹ Ápod *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, cit., págs. 76-78; reproducido en Manuel B. Cossío, *De su jornada*, cit., págs. 23-24.

a la religión, a la naturaleza, al bien, al arte; una conciencia transparente de su fin, nutrida por una vocación arraigada; gustos nobles, dignidad de maneras, hábito del mundo, sencillez, sobriedad, tacto; y en fin, ese espíritu educador que remueve, como la fe, los montes, y que lleva en sus senos, quizá cual ningún otro, el porvenir del individuo y de la patria. // [...] // Sólo de esta suerte, dirigiendo el desenvolvimiento del alumno en todas relaciones, puede con sinceridad aspirarse a una acción verdaderamente educadora en aquellas esferas donde más apremia la necesidad de redimir nuestro espíritu: desde la génesis del carácter moral, tan flaco y enervado en una nación indiferente a su ruina, hasta el cuidado del cuerpo, comprometido, como tal vez en ningún otro pueblo de Europa, por una indiferencia nauseabunda; el desarrollo de la personalidad individual, nunca más necesario que cuando ha llegado a su apogeo la idolatría de la nivelación y de las grandes masas; la severa obediencia a la ley, contra el imperio del arbitrio, que tienta a cada hora entre nosotros la soberbia de gobernantes y de gobernados; el sacrificio ante la vocación sobre todo cálculo egoísta, único medio de robustecer en el porvenir nuestros enfermizos intereses sociales; el patriotismo sincero, leal, activo, que se avergüenza de perpetuar con sus imprudentes lisonjas males cuyo remedio parece inútil al servil egoísmo; el amor al trabajo, cuya ausencia hace de todo español un mendigo del Estado o de la vía pública; el odio a la mentira, uno de nuestros cánceres sociales, cuidadosamente mantenido por una educación corruptora; en fin, el espíritu de equidad y tolerancia, contra el frenesí exterminador que ciega entre nosotros a todos los partidos.⁹⁰

⁹⁰ Francisco Giner de los Ríos, «Discurso...», cit., pág. 142.

EDUCACIÓN AMBIENTAL Y EXCURSIONISMO

Como ya se ha visto, un principio, vinculado a la pedagogía activa, fundamental para krausistas e institucionistas en su proyecto de modernización del país es el cultivo de la ciencia.

Junto a esta nueva moral de la ciencia, muchos de los valores que hemos ido repasando someramente están detrás de una sencilla excursión por el campo. En ella, el maestro de la Institución ayuda a sus discípulos a que descubran que la educación es una tarea relacionada con la formación integral de la persona, y aplica sobre el terreno los conocimientos adquiridos, identificándolos en una experiencia que proporciona, además, muchos otros: familiariza a los alumnos con los métodos de trabajo de la Geología y la Botánica; les permite descubrir y amar la belleza del paisaje, copiarlo o describirlo; y les proporciona ocasiones para la práctica del deporte y el desarrollo de otras virtudes, como el espíritu de sacrificio, la disciplina, la solidaridad... La circular dirigida a los padres de alumnos de la Institución el 1 de junio de 1881 —publicada en el *BILE*— afirmaba:

En ellas, los alumnos hacen largas caminatas; toman baños de mar y de río; practican ascensiones; trazan croquis de terrenos con curvas de nivel; herborizan y recogen colecciones de minerales; visitan y estudian monumentos arquitectónicos y otras obras de arte, minas, fábricas, puertos y faros; estudian sistemas de cultivo, extracción de minerales y elaboración de primeras materias; se ejercitan en el difícil arte de observar y en el trato de gentes de diversas clases sociales; se acostumbran a vivir en una relativa independencia; desarrollan su individualidad, constituyendo así un precioso complemento de la educación recibida y de las nociones aprendidas durante el curso.⁹¹

Las frecuentes excursiones al campo y a la sierra de Guadarrama, más cortas durante el curso y prolongadas durante el verano incluso a varias semanas,

⁹¹ Ápod José de Caso, «Excursiones proyectadas para el verano de 1881», *BILE*, año V, núm. 104, 16 de junio de 1881, pág. 86.

así como la paulatina introducción de las colonias escolares de vacaciones, reflejan el relevante papel que ocupa la naturaleza en el ideario de la ILE, que en este como en otros casos trasciende la pedagogía y convierte a Giner y a los institucionistas en precursores en España de la defensa del medio ambiente. De la importancia de las excursiones darán cuenta los mencionados «Principios pedagógicos» de la ILE:

Las *excursiones* escolares, elemento esencial del proceso intuitivo, forman una de las características de la Institución desde su origen. En ellas la cultura, el aumento de saber, el progreso intelectual, entran sólo como un factor, entre otros.

Porque ellas ofrecen con abundancia los medios más propicios, los más seguros resortes para que el alumno pueda educarse en todas las esferas de su vida. Lo que en ellas aprende en conocimiento concreto es poca cosa, si se compara con la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos; con la elevación y delicadeza del sentir que en el rico espectáculo de la naturaleza y del arte se engendran; con el amor patrio a la tierra y a la raza, que sólo echa raíces en el alma a fuerza de intimidad y de abrazarse a ellas; con la serenidad de espíritu, la libertad de maneras, la riqueza de recursos, el dominio de sí mismo, el vigor físico y moral, que brotan del esfuerzo realizado, del obstáculo vencido, de la contrariedad sufrida, del lance y de la aventura inesperados; con el mundo, en suma, de formación social que se atesora en el variar de impresiones, en el choque de caracteres, en la estrecha solidaridad de un libre y amigable convivir de maestros y alumnos. Hasta la ausencia es siempre origen de justa estimación y de ternura y amor familiares. Por algo ha sido Ulises en la historia dechado de múltiples humanas relaciones y de vida armoniosa, y la *Odisea*, una de las fuentes más puras para la educación del hombre en todas las edades.⁹²

En 1880, don Francisco encabezó la primera excursión extraordinaria de la Institución, a la que se refiere Cacho Viu:

⁹² Ápod *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, cit., págs. 75-76; reproducido en Manuel B. Cossío, *De su jornada*, cit., págs. 22-23.

El verano de 1880 trajo una novedad más: la primera excursión extraordinaria, que duró cinco semanas. Don Francisco y Ricardo Rubio —a los que se agregaron luego cinco profesores— y una sección de alumnos llegaron a la montaña después de recorrer Castilla. La parte occidental de Santander fue visitada con gran detalle, sin olvidar la recién descubierta Cueva de Altamira; pero la estancia más larga fue en San Vicente de la Barquera, el sitio de descanso preferido de don Francisco. [...]

En los largos y soleados inviernos madrileños, los alumnos frecuentaban algunos parajes que pronto fueron favoritos: la Moncloa, donde Costa les explicaba botánica, y el soto del puente de San Fernando, para realizar con Beruete estudios de dibujo de paisaje. Y en breves excursiones a sus cercanías —Torrelodones, Robledo de Chavela— empezaron a cortejar la que, pocos años después, sería la montaña más amada de la Institución: el Guadarrama.⁹³

La mítica excursión del verano de 1883, narrada con detalle por algunos de sus participantes, supone un hito en la biografía de Giner y la ILE, y forma parte de los anales institucionistas. Giner, Cossío y otros profesores, con un escogido grupo de alumnos, recorrieron media España —y consiguieron llegar hasta Lisboa— a pie, en carro, en coche de postas y en tren, en modestos asientos de tercera. De aquella experiencia se conservan unos sobrios pero detallados informes, probablemente redactados por Giner y Cossío; se publicaron en siete entregas en el *BILE* entre diciembre de 1886 y mayo de 1887. Eugenio Otero sintetiza algunos datos esenciales sobre la expedición:

[La excursión partió de Madrid el 14 de julio] y después de diversas etapas en la sierra del Guadarrama, San Vicente de la Barquera, los Picos de Europa, Asturias, León, Galicia y Portugal regresaría el 2 de octubre, justo a tiempo para comenzar el curso. Dos de los participantes [...] nos dejaron su testimonio de lo que significaron aquellas semanas en su vida. Julián Besteiro [...] recordaría «a los hombres que nos conducían a los niños por caminos entonces tan

⁹³ Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza*, págs. 493 y 494.

poco frecuentados, y empleando métodos educativos tan extraños a los hábitos de la época», que tenían que vencer «una serie de resistencias del medio cuya realidad e intensidad cuesta hoy trabajo concebir»; y añadía que aquel profesor joven era para ellos un amigo más que un maestro, e incluso el héroe a imitar. [...] Fue la excursión más prolongada de cuantas hicieron Giner y Cossío con un grupo de alumnos, y refleja el mejor espíritu de la educación institucionista, con largas jornadas a pie y noches en las que se dormía al raso en la montaña. Una expedición que fue posible gracias al adelanto del ferrocarril —que estaba creando una cultura de viajes hasta entonces desconocida— y que conserva un valor muy especial porque en esos días extraordinarios de convivencia se estaban instituyendo las bases de unos hábitos sociales y deportivos que luego se propagarían por toda España.⁹⁴

Julián Besteiro ha recordado esa excursión como lo que a mi juicio fue: una experiencia fundante, donde la Institución se descubrió a sí misma. En 1932, con la perspectiva del tiempo transcurrido, afirmaba: «Sin saberlo nosotros, íbamos buscando por estos montes, no a la serrana del Arcipreste, sino la nueva España del porvenir. // Ahora [...] comprendemos la significación de aquellas primeras excursiones por la Sierra y aprendemos a querer y a honrar cada día más a nuestros maestros»⁹⁵.

Un aspecto muy importante en la relación del institucionismo con la naturaleza, donde se recogerá la experiencia de las excursiones, son las colonias de verano, traídas a la ILE por Rafael Torres Campos, aunque, según Eugenio Otero⁹⁶, fue Cossío el primero que las llevó a la práctica —desde el Museo Pedagógico— en San Vicente de la Barquera. Con las colonias, cuyo «inicio [...] supone un avance considerable en la difusión de

⁹⁴ Eugenio Otero Urtaza, «Giner y Cossío en el verano de 1883. Memoria de una excursión inolvidable», *BILE*, II época, núm. 55, octubre de 2004, pág. 12.

⁹⁵ Julián Besteiro, «En la inauguración de la “Fuente de los Geólogos”», *BILE*, año LVI, núm. 868, 31 de agosto de 1932, pág. 240.

⁹⁶ Eugenio M. Otero Urtaza, *Manuel Bartolomé de Cossío. Trayectoria vital de un educador*, págs. 162-164.

las concepciones educativas de los institucionistas»⁹⁷, cobra impulso uno de los principios básicos de esa *paideia*: la formación al aire libre.

De este modo, como observa Nicolás Ortega, «el contacto con el paisaje se convierte [...] en un medio educativo de gran trascendencia: permite educar la inteligencia y, al tiempo, la sensibilidad y la imaginación; ayuda a incrementar y afinar simultáneamente, sin disociaciones inconvenientes, las capacidades intelectuales, éticas y estéticas de la persona». El mismo autor recoge también una cita de Castillejo en la que cuenta que Giner de los Ríos sorprendió a sus alumnos de doctorado cuando se enteraron de que en una ocasión «se le hizo muy simpático un chico porque le anunció que no iría a clase por tener preparado un día de campo. A lo cual le contestó Giner que un día de campo vale mucho más que un día de clase»⁹⁸. Esta anécdota, que puede parecer una exageración empleada por el maestro para destacar su novedosa pedagogía, creo que, muy al contrario, refleja con precisión su pensamiento y su práctica, y recuerda otra narrada por el naturalista estadounidense Henry D. Thoreau: «Una vez, un viajero le pidió a la criada de Wordsworth que le enseñara el estudio de su amo, y ésta le respondió: “Aquí está su biblioteca, pero su estudio es al aire libre”»⁹⁹. Hacia 1906, otro señalado protagonista de este relato, el barcelonés Josep Pijoan i Soteras, conoció a Francisco Giner de los Ríos en el jardín de su casa del paseo del Obelisco; aquel emocionante encuentro y los sucesivos fueron rememorados en un delicioso librito, *Mi don Francisco Giner*, publicado veinte años después, que sigue siendo, a mi juicio, una de las más finas y penetrantes semblanzas del fundador de la Institución. En una de sus evocaciones de los paseos por El Pardo con sus discípulos, Giner es interpelado sobre la discusión que éstos mantenían en torno al paisaje y la obra de Velázquez, a lo que don Francisco responde afectuosa pero enérgicamente con una

⁹⁷ Ibídem, pág. 164.

⁹⁸ Ápod Nicolás Ortega Cantero, *Paisaje y excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la sierra de Guadarrama*, Madrid, Obra Social de Caja Madrid/Raíces, 2001, pág. 31.

⁹⁹ Henry David Thoreau, *Pasear*, traducción de Silvia Komet, Palma de Mallorca, José J. Olañeta, 1994, pág. 11.

hermosa exhortación a la contemplación y el disfrute de la naturaleza y la vida:

—No lograrán hoy hacerme hablar; he venido aquí a escuchar, no a debatir; a escuchar algo más grande que estas palabras: esencia y representación... ¿Qué quiere decir aquí todo esto? Guárdenlo para mañana en la clase. ¡Escuchen ustedes al cuclillo que canta! ¡Miren este cielo azul! Vivamos, vivamos; gocemos de este vivir como gozan de él todas las demás cosas...¹⁰⁰

Nicolás Ortega traza algunos rasgos que caracterizan a Giner de los Ríos como excursionista, pero también ayudan a entender otros aspectos de su personalidad:

Todo eso, desde sus dotes de caminante y de conversador ameno, hasta su capacidad para hacer del acercamiento al paisaje una honda experiencia poética y contemplativa, con su sesgo cultural y religioso, conforma la actitud de Giner como excursionista. [...] Además de contribuir decisivamente a introducir en España las líneas maestras del excursionismo moderno (y, junto a ellas, las de la concepción moderna del paisaje), Giner aportó un modo personal de interpretarlo, una manera de poner en pie las actitudes y los puntos de vista a él asociados, que tuvo una influencia igualmente decisiva en el desarrollo posterior de la afición excursionista en España. A semejanza de lo que ocurrió en otros ámbitos de la vida, Giner ofreció, en el del excursionismo, un verdadero modelo de conducta.¹⁰¹

Por eso, Santos Casado ha llamado a Giner «el Thoreau hispano»¹⁰², refiriéndose al ya mencionado naturalista que vivió dos años, entre 1845 y 1847, en una cabaña a orillas del lago Walden (según Cossío, en los últimos

¹⁰⁰ Josep Pijoan, *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*, pág. 31.

¹⁰¹ Nicolás Ortega Cantero, *Paisaje y excursiones...*, cit., pág. 91.

¹⁰² Santos Casado de Otaola, *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, Madrid, Fundación Jorge Juan/Marcial Pons Historia, 2010, pág. 15.

años de su vida don Francisco habría querido retirarse a hacer «vida eremítica» en la casita de la Institución en la sierra de Guadarrama).

EL VIAJE, PARADIGMA INSTITUCIONISTA

Todos los testimonios se refieren a Giner de los Ríos como un maestro peripatético. Su rutina diaria desde que fue repuesto en su cátedra transcurría entre la casa del paseo del Obelisco y la de la universidad en la calle San Bernardo, a veces con parada en la calle Daoíz, donde estaba la sede del Museo Pedagógico. A menudo hacía el camino andando, acompañado de un grupo de alumnos y colaboradores con los que discutía de las más variadas cuestiones. Los sábados y domingos alargaba un poco el paseo y, un trecho a pie y otro en tranvía, con diferentes colegas y discípulos, disfrutaba del día en el monte de El Pardo. La jornada solía concluir con una visita al asilo de niños pobres que dirigía su primo Alberto, casado con Tomasa Pantoja, dos de sus más íntimos amigos, ya mencionados. Cuando podía pasaba temporadas en la sierra de Guadarrama —que llegó a recorrer a pie—, desde la que el maestro —a quien Alfonso Reyes calificó tempranamente como «inventor del Guadarrama», y cuya predilección por aquella sierra inmortalizó Machado en su famosa elegía— irradió su amor por la naturaleza. Nicolás Ortega ha estudiado esta contribución decisiva de Giner y de la Institución¹⁰³:

La imagen moderna del Guadarrama, con todos sus ingredientes valorativos y aun simbólicos, procede de Giner, del modo renovado de acercarse a la sierra, de adentrarse en ella y de conocerla, que él practicó y propuso a los demás. Y a ello se asoció, sin que sea posible separar una cosa de otra, su afición a las excursiones. [...] Y todo ese planteamiento arraigó firmemente en la Institución Libre de Enseñanza, que impulsó en todo momento el modo de ver el paisaje y de realizar las excursiones que [...] mantiene estrechas relaciones con su ideario y con sus aspiraciones, con su forma de entender la

¹⁰³ Nicolás Ortega Cantero, *Paisaje y excursiones...*, cit., págs. 11 y 12.

situación del país, de valorar su pasado y su presente, y de imaginar las soluciones que consideraba más adecuadas para sus problemas.

Giner recorrió España con amigos y alumnos, viajó cuanto pudo al extranjero y dedicó sus mejores esfuerzos a que los profesores de la Institución —comenzando por su mano derecha, Cossío— salieran a Europa y al resto del mundo, y tomaran nota de cuantos avances intelectuales y científicos encontraran.

Y es que en el proyecto modernizador institucionista era imprescindible viajar: en excursiones para estudiar la naturaleza, en visitas a ciudades de interés cultural o en salidas más largas fuera del periodo escolar. El viaje permitía el descubrimiento de otros mundos y era otra manera de nombrar la educación, concebida como una experiencia total a lo largo de la vida, que es a su vez un viaje.

Hay que subrayar que los institucionistas comenzaron a salir fuera y dentro de España desde los primeros años. A partir del viaje de Sanz del Río a Alemania, otros muchos lo emprendieron, y desde luego, repetidamente, Giner y Cossío: para saber lo que se estaba haciendo en los demás países, para volver con los conocimientos que permitieran transformar España. Cito de nuevo a Otero¹⁰⁴:

Cossío fue un viajero incansable. Entre noviembre de 1879 y junio de 1880, vivió en Bolonia y recorrió buena parte de Italia. En 1880 se trasladó a Bruselas, previo paso por Suiza y Francia. En 1882, visitó durante cuarenta días Francia, Alemania, [Austria], Suiza, Chequia y Bélgica. En 1883 viajó por primera vez a Portugal. En 1884, en compañía de Giner, viajó a Londres. Volvería a Europa acompañado por Giner en 1886 y 1889. En 1888 estuvo en Zúrich y Edimburgo [...], y lo vemos en Londres de nuevo en 1899 [...]. En 1904 viajó a los Estados Unidos para asistir al Congreso Internacional de Educación de San Louis. Al crearse la Junta para Ampliación de Estudios le fue concedida una pensión y estuvo fuera de España, acompañado de su

¹⁰⁴ Eugenio Otero Urtaza (ed.), *Manuel B. Cossío. El maestro, la escuela y el material de enseñanza y otros escritos*, Madrid, Biblioteca Nueva/Ministerio de Educación y Ciencia, 2007, pág. 31.

familia, un año y cinco meses, entre diciembre de 1908 y septiembre de 1910 [...]. Permaneció la mayor parte del tiempo en Berlín, aunque viajó también por Dinamarca llegando a Malmö en Suecia, y otros países ya conocidos con anterioridad.

Los últimos discípulos de Giner viajaron más que sus contemporáneos, comenzando por quien llegará a ser el secretario y alma de la JAE, José Castillejo, a quien el maestro envía a una larga estancia posdoctoral en Alemania e Inglaterra, sobre la que años más tarde publicaría un libro imprescindible para apreciar, entre otras muchas cosas, la estrecha vinculación entre pedagogía y deporte, y la de ambas disciplinas con la formación de los ciudadanos: *La educación en Inglaterra* (1919). Hasta allí se desplaza en varias ocasiones, por indicación de don Francisco, Alberto Jiménez Fraud —antes de serle encomendada la dirección de la Residencia de Estudiantes—, para conocer los métodos de los colegios universitarios británicos. «No hay que inventar, sino aplicar como otros», repite Giner. Y lo recoge el duque de Alba —con ayuda de Jiménez Fraud— en su presentación del arqueólogo Howard Carter en la Residencia: «Nosotros tenemos mucho que aprender de Inglaterra y nunca es malo copiar lo bueno donde se halle». El primer cometido de la JAE consiste en financiar los viajes de estudio de sus pensionados, y por eso se la conoce como «la Junta de pensiones». Con ese mismo espíritu, y para propiciar en los residentes y amigos de la Residencia una apertura intelectual y moral, se proyecta traer los mejores exponentes de la creación artística o científica de todo el mundo al Madrid de entreguerras —una especie de *Grand Tour* a la inversa—, a la que Jiménez Fraud llamó, con terminología Oxbridge, «la cátedra de la Residencia»¹⁰⁵.

Pero no sólo venían a España los invitados de la Residencia —y muchos más de los centros de investigación de la JAE— e iban a otros países los pensionados de la Junta. En junio de 1933, la Universidad Central de Madrid organizó un crucero por el Mediterráneo, que ha pasado a los anales e incluso a la mitología, en el que concurrió un brillante grupo de profesores

¹⁰⁵ Alberto Jiménez Fraud, «La Colina de los Chopos», en *Ocaso y restauración*, págs. 237-264 (las págs. 244-250 están dedicadas a la cátedra de la Residencia).

y alumnos, bajo la dirección de Manuel García Morente. Sin embargo, los viajes que los institucionistas fomentaron no fueron únicamente de alta cultura. Inseparables de éstos resultaron otras incursiones no menos legendarias: las Misiones Pedagógicas, iniciadas en 1931, guiadas por Manuel B. Cossío y otro escogido grupo de colaboradores; y el teatro universitario de La Barraca, dirigido por Federico García Lorca y compuesto por un elenco más reducido, pero no menos capaz, que echó a rodar en el verano del año siguiente. En ambos proyectos, los jóvenes estudiantes llevaron a esa inmensa España agraria conocimientos, facultades artísticas. A cambio se trajeron lo mucho que llegaron a aprender en esos periplos, que en la mayor parte fueron de iniciación y de los cuales volvieron transformados, según testimonios —muy valiosos y algunos publicados— que conservamos de esos viajeros, como los de Jaume Vicens Vives, Julián Marías o Isabel García Lorca entre los cruceristas, Rafael Dieste o Ramón Gaya entre los misioneros, o Luis Sáenz de la Calzada sobre La Barraca.

Al cabo, la lista, deslumbrante, que vamos siendo capaces de reconstruir tanto de los que viajaron como de aquellos que leyeron, escucharon y vivieron los relatos de otros en el *BILE*, en las *Memorias* de la Junta o en el salón de la Residencia, junto con el análisis —en su mayor parte por hacer, aunque ya barruntado— del impacto de esta experiencia sobre la obra que posteriormente realizaron todos y cada uno de ellos —desde Severo Ochoa a Luis Buñuel, desde Ramón Menéndez Pidal a Manuel de Falla, desde Blas Cabrera a María Moliner, desde Miguel Catalán a Federico García Lorca, y así un larguísimo e ilustre etcétera—, nos dan una idea de la magnitud de un plan pensado larga y cuidadosamente por Francisco Giner y sus colaboradores desde mediados de los años ochenta del siglo XIX.

UN EPICUREÍSMO ULTRAMODERNO

Una de las líneas de investigación que considero de mayor interés en la orientación pedagógica institucionista —o «antipedagógica», como veremos que gustaba de decir irónicamente el Cossío maduro— es el estudio de una

corriente de epicureísmo en la que he venido insistiendo en diferentes publicaciones anteriores.¹⁰⁶

En *Mi don Francisco Giner*, Pijoan se refiere (creo que es el primero que lo hace) al «epicureísmo ultramoderno» de Giner de los Ríos, destacando en la devoción científica del maestro su voluntad de trascender la especialización, al procurar acercarse a las diferentes ramas del saber con infinita curiosidad: «Se le veía ávido de absorber y contagiaba su deseo a los discípulos»¹⁰⁷.

Al griego Epicuro de Samos debemos un decisivo impulso del *logos* frente al pensamiento religioso y mítico anterior, basado en la búsqueda del conocimiento científico, instrumento necesario de la autonomía del hombre frente a los dioses, y en el cultivo de la naturaleza y del cuerpo, como fuente de la felicidad. A la luz de la información que hoy tenemos de la vida y obra de Epicuro, no se puede considerar una doctrina o corriente filosófica, sino una práctica que, como tal, resulta difícil de definir, pero no tanto de identificar. Al procurar hacerlo en el caso de la tradición epicúrea institucionista, se proponen algunas líneas de investigación que será preciso continuar en el futuro. Para intentar ilustrar lo que vengo exponiendo creo que tan elocuente, resulta el análisis de textos —por ejemplo, «Paisaje»¹⁰⁸, de Giner de los Ríos, o «El arte de saber ver», de Cossío¹⁰⁹, ambos publicados en el *BILE*— como el de diferentes aspectos de la práctica institucionista, sea el interés y cuidado por la naturaleza o la preocupación por romper las barreras entre la escuela y su entorno, de lo que existen numerosas muestras:

¹⁰⁶ Uso el concepto en el sentido que le da Emilio Lledó en algunos de sus últimos trabajos, como, por ejemplo, *El epicureísmo. Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*, Madrid, Taurus, 2003. En el apartado dedicado posteriormente a las Misiones Pedagógicas se amplía la reflexión sobre el epicureísmo en Cossío.

¹⁰⁷ Josep Pijoan, *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*, pág. 57.

¹⁰⁸ Véase Francisco Giner de los Ríos, «Paisaje», *La Ilustración Artística*, núm. 219, 8 de marzo de 1886, págs. 91 y 92, y núm. 220, 15 de marzo de 1886, págs. 103 y 104; reproducido en *BILE*, año XL, núm. 671, 18 de febrero de 1916, págs. 54-59.

¹⁰⁹ Manuel Bartolomé Cossío, «Carácter de la pedagogía contemporánea. El arte de saber ver», *BILE*, año III, núm. 65, 31 de octubre de 1879, págs. 153-154; y núm. 66, 16 de noviembre de 1879, págs. 165-168.

la importancia de las excursiones en la pedagogía institucionista, las colonias escolares de vacaciones, el cultivo de un trozo de huerto o jardín por los alumnos, el establecimiento de laboratorios en las escuelas y en la propia Residencia...

En un plano superior, parece todavía más relevante el hecho de que la ciencia sea considerada por Giner y los suyos como el motor no ya de la modernización educativa, sino de la transformación cultural, social y política de la España de su época. La moral de la ciencia que caracteriza el programa de la Institución fructifica en la formación de más de tres mil licenciados en universidades y laboratorios extranjeros, o en los centros creados por la Junta para Ampliación de Estudios. Volviendo a la elocuencia de las anécdotas, quien hubo de dirigir este formidable proyecto de modernización científica, el catedrático José Castillejo, vivía en un olivar en las afueras de la ciudad, repartiendo su tiempo entre sus altas responsabilidades en la Junta, sus clases en la Facultad de Derecho y los quehaceres de un agricultor afanado en el cuidado de los campos, que trabajaba con sus propias manos.

La «vida serena» para Epicuro se alcanza conjugando sabiamente la relación con la naturaleza y la necesidad de profundizar en el conocimiento, considerado como un proceso en el que la ciencia tiene un papel destacado, pero no menos la experiencia: «el saber teórico está, también, en la base del saber práctico y sirve, en consecuencia, para conseguir una *vida serena*. El equilibrio de la vida humana es su mayor bien. Todo aquello que colabora a distorsionar ese equilibrio distorsiona no sólo nuestro mundo interior, sino también nuestro conocimiento de las cosas y nuestra relación con la naturaleza»¹¹⁰. Jiménez Fraud, en su testamento espiritual, vincula la serenidad epicúrea con la propia aventura de la Residencia: «Pasión refrenada: un temblor expectativo bajo una apariencia serena. Así transcurrieron aquellos veintisiete años de la Residencia, en esa rígida y callada disciplina que nos ayudó a no perder ánimo en los veintitrés años de

¹¹⁰ Emilio Lledó, *El epicureísmo. Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*, cit., pág. 51.

inacción y retiro que siguieron a aquéllos de acción y presencia»¹¹¹. El testimonio posterior de Jesús Bal y Gay abunda en este carácter epicúreo de don Alberto: «En la conversación de don Alberto, al igual que en aquel ambiente, había una *serenidad* comunicativa que, lejos de herir el alma impulsiva del joven estudiante, la penetraba suave, suasoriamente, con una dulzura que de inmediato se traducía en auténtica dulzura de vivir»¹¹².

Todo lo cual expresa con rotundidad ese espíritu epicúreo que alienta a Giner, quien desde 1882, según Cossío, vive «consagrado a su cátedra de la universidad, en la que fue repuesto el año 1881, y a la enseñanza en la Institución, al estudio de los problemas filosóficos y pedagógicos, a la comunicación con todos los que se acercaban a él en demanda de consejo y de enseñanza, al goce de la naturaleza y del arte, siendo la arquitectura el de sus preferencias; a la satisfacción de las necesidades de su espíritu, curioso de todo y eternamente joven; a la exaltación de toda su vida a un ideal de perfección moral ilimitada». Como ha señalado Fernando de los Ríos sobre el pensamiento de don Francisco, templó los rigores krausistas con el culto de Schelling a la belleza. Cossío retrata también a Giner como hombre de mundo, un verdadero seductor:

Su presencia y su palabra, cautivadoras; la conjunción de una elegancia natural, una exquisita pulcritud y una extrema modestia, casi pobreza, en su atavío; su dominio de las buenas maneras; su afán de sacrificio en lo máximo como en lo mínimo; su delicadeza en las atenciones sociales; su cortesía para con todo el mundo, y especialmente con las señoras; su especial don de gentes, en suma, hacían de él, junto al filósofo y al educador, un tipo acabado de hombre de mundo y de perfecto *gentleman*.

¹¹¹ Alberto Jiménez Fraud, *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes. 1910-1960. Palabras del presidente de la Residencia*, Oxford, edición privada (impresa en Valencia por Tipografía Moderna), 1960, págs. 85-86; edición facsímil, con introducción de José García-Velasco («Palabras de Alberto Jiménez Fraud y la reconquista de la Residencia»), Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.

¹¹² Jesús Bal y Gay, *La dulzura de vivir*, México, Alejandro Finisterre Editor, 1964, pág. 14. El destacado es mío.

Es sabido que Epicuro fundó su escuela y desarrolló su fecunda labor en un jardín. Cuenta Emilio Lledó que «en una pequeña propiedad, a las afueras de Atenas, camino del Pireo y no lejos de la Academia, estableció Epicuro su famoso *jardín*, de acuerdo con su deseo de que el sabio ame el campo [...]. Epicuro consideró esta especie de convivencia en la naturaleza como expresión de sus orientaciones filosóficas»¹¹³.

Es igualmente conocida la predilección de los institucionistas, y muy especialmente de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío, por los jardines, como el que se esconde en la casa de ambos —que era y sigue siendo la de la Institución Libre de Enseñanza—, en el madrileño paseo del Obelisco.

Sobre el jardín de la Institución ha escrito páginas hermosas Natalia Cossío¹¹⁴, quien hasta su matrimonio con Alberto Jiménez Fraud vivió en la casa del paseo del Obelisco:

Las habitaciones al mediodía de la casa estaban llenas de vivísima luz y daban sobre el jardín, con su hermoso y alto nogal, su frondosa morera, el tejo, rodeado de evónimus; la gran acacia, frente al frontón; las adelfas rosas y blancas, los granados con sus ramas como de coral, los tres lilos debajo de nuestros balcones, los rosales blancos trepadores que cubrían los muros de varias clases, las hiedras que rodeaban el arco románico de la clase del fondo, el jazmín amarillo que cubría parte del muro que separaba nuestro jardín del de las monjas y el inmenso rosal de pitiminí que tapaba como un techado gran parte del jardín. También había una parra a lo largo del muro de las monjas y parte de ella se arrancó al construirse el precioso pabellón MacPherson, creo que desaparecido hoy. No recuerdo que la parra diese uvas, pero quizá cuando no estábamos allí, en septiembre, las diera. Era un jardín encantador, lleno de árboles, flores, niños y pájaros. Un jardín muy castellano, sin césped, que con la escasez de agua no prospera.

¹¹³ Emilio Lledó, *El epicureísmo. Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*, cit., pág. 30.

¹¹⁴ Natalia Cossío, «Mi mundo desde dentro», en VV. AA., *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, págs. 13-17 (cita en pág. 15).

Las hondas raíces que deja Giner en Juan Ramón están magistralmente expresadas en sus textos sobre don Francisco, «andaluz de fuego». Esos textos forman parte de un libro ideal sobre Giner de los Ríos, fragante de campo, lleno de horas, días, en el jardín de la Institución, siempre con la sierra de Guadarrama presente. De Cossío, Juan Ramón escribió que «hablando de él, un jardín se mueve al viento».

Pero disfrutar de la vida no es fácil; los epicúreos insistieron en la necesidad de aprender a hacerlo, lo que propicia muchos descubrimientos. Luis de Zulueta escribe sobre don Francisco: «La vida no es trágica —le oí decir una vez—, pero mucho menos es frívola: la vida es seria. Tomémosla como un deber altísimo —añadía—; sigamos el camino recto, cueste lo que cueste; pero sin olvidarnos de coger ninguna de las flores que encontremos al paso»¹¹⁵. Sin duda, la imagen más común que nos transmiten los testimonios de quienes más lo trataron y quisieron es la de un Giner amante de la vida, maestro peripatético, como Epicuro, y cuya sobriedad, cuyo puritanismo (de cuño anglosajón) no le impiden vivir con la alegría de la pobreza, en hermosas palabras necrológicas de su amiga Emilia Pardo Bazán:

No he visto a nadie más alegre, más animoso, más infantilmente enamorado del vivir. Su alegría era la de un franciscano de los primeros tiempos, al cual la desgracia de los nuestros hizo heterodoxo. Parte de su alegría se fundaba, como la de los primitivos compañeros del santo, en la pobreza. [...] «La pobreza anda ligera y no conoce el miedo». Pobreza, sencillez, modestia y algo de delicado refinamiento en ciertos pormenores; he aquí el ambiente propio del que acaba de morir.¹¹⁶

¹¹⁵ Luis de Zulueta, «Don Francisco», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915, pág. 45.

¹¹⁶ Emilia Pardo Bazán, «Don Francisco Giner», cit., pág. 58. La cita que aparece entre comillas es una de las cosas que, según la autora, «parecía repetir todo lo que rodeaba a Giner».

Don Francisco también se refería a «la necesidad del placer»¹¹⁷ en el aprendizaje del niño, por lo que debían aplicarse métodos de enseñanza que lo fomentasen. Ya en 1881, en una carta dirigida a unos amigos ingleses — dada a la luz tres años después en el *BILE*—, escribió:

[Nuestro deseo es ver si podemos] entregar a la sociedad cada año algunos hombres honrados, [...] cultos, instruidos hasta no serles extraño ningún elemento ni problema fundamental de la vida, laboriosos [...] y capaces de atender a sus necesidades materiales por medio de una profesión verdaderamente honrosa y libre [...]. Para esto hace falta estudiar y aprender muchas cosas; pero también mucho juego corporal y gimnástico, mucho taller, mucho aire libre, mucho aprendizaje de la sociedad y sus resortes, mucho movimiento, poco libro y mucho jabón y agua, elementos estos últimos que, con razón decía Liebig, son el termómetro de la civilización en un pueblo. [...] Para esto, [...] tanto se necesita de la estética, como de la economía; de la historia natural, como del baño diario; de las buenas maneras, como de la filosofía...¹¹⁸

Y en 1887 afirmaba¹¹⁹:

... lo que más necesitan, aun los mejores de nuestros buenos estudiantes, es mayor intensidad de vida, mayor actividad para todo, en espíritu y cuerpo: trabajar más, sentir más, pensar más, querer más, jugar más, comer más, lavarse más, divertirse más...

¹¹⁷ Francisco Giner de los Ríos, «La enseñanza del porvenir, según Mr. Beard», *BILE*, año XVII, núm. 383, 31 de enero de 1893, págs. 19-23 (cita en pág. 20).

¹¹⁸ Francisco Giner de los Ríos, «Sobre los defectos actuales de la “Institución Libre”. (Fragmento de una carta)», *BILE*, año VIII, núm. 172, 15 de abril de 1884, págs. 109 y 110 (cita en pág. 109).

¹¹⁹ Francisco Giner de los Ríos, «Lo que necesitan nuestros aspirantes al profesorado», *BILE*, año XI, núm. 239, 31 de enero de 1887, págs. 18-20 (cita en pág. 18).

EL PORT-ROYAL ESPAÑOL

En 1884, la Institución había descartado, por el momento, el proyecto de establecer un gran centro educativo, y —buscando una residencia acorde con sus modestas posibilidades— alquila primero y adquiere tres años después una quinta con un pequeño jardín en lo que entonces era el ensanche de Madrid, en el paseo del Obelisco. Desde entonces, ésa será la morada de Giner, y de las familias Cossío y Rubio, pero también de todos cuantos crecieron al calor de la Institución. Una casa refinada, como ya vimos que lo fueron otras de los institucionistas, donde se hacía música (Giner, según Cossío, «en las horas familiares ejecutaba de memoria al piano [...] fragmentos clásicos, siendo Mozart su favorito»). Aquí, don Francisco pudo encontrarse «con los dulces contrastes femeninos, con ternuras filiales, con las luchas de la juventud y las perpetuas risas bulliciosas de los niños, en medio de todo lo cual hacía su diario trabajo», y, aunque «frustrados los anhelos [...] de constituir este hogar por sí mismo, [...] tuvo el arte de hacerse en otro hogar —que fue más bien el suyo— sitio de verdadero padre y de abuelo, alcanzando la dicha de vivir y morir como él quería, rodeado de hijos y de nietos», concluye Cossío.

El retrato que hacen del Giner maduro muchos coetáneos, y el que nos muestran las fotografías, es el de un hombre menudo, de barba prematuramente blanca, de ojos oscuros, penetrantes, que solían encenderse, como su personalidad, que «iba y venía, como un fuego con viento»¹²⁰, según Juan Ramón Jiménez, quien también escribió que «Parecía que hubiese ido encarnando cuanto hay de tierno y de agudo en la vida: la flor, la llama, el pájaro, la cima, el niño...»¹²¹. La expresión amable, a veces retraída, otras mística, como en la cabeza pintada por Sorolla, que evoca una del Greco o, según le ve Cossío, de Ribera:

¹²⁰ Juan Ramón Jiménez, «Diario vital y estético de *Elejía a la muerte de un hombre*», *España*, núm. 412, 8 de marzo de 1924.

¹²¹ Juan Ramón Jiménez, «Elegía pura», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915, págs. 41-42 (cita en pág. 41).

A su espíritu, en perpetua vibración, acompañaba un cuerpo pequeño, enjuto y también en movimiento perpetuo, coronado de una nobilísima cabeza grande, con cara algo alargada, ojos castaños, de una extraña mezcla, según los momentos, entre bondadosos y agresivos; barba en punta, espesa y dura, que fue blanca desde los cuarenta años, y hasta entonces negra, como el pelo, que perdió muy joven. En conjunto, en color y en estructura, si se descuenta la energía de sus rasgos, recordaba a los santos de Ribera.

En el duro invierno madrileño «va apenas abrigado, con un paletó parduzco, un sombrero hongo negro, unos fuertes zapatos sin costuras»¹²², según el testimonio de Pijoan. Infatigable andarín, todos los días camina con sus discípulos, y en las vacaciones hace largas excursiones, las más de las veces a pie. Irene Claremont, mujer de Castillejo, en su primera visión juvenil, cuando estuvo invitada en el verano de 1912 en la casa de San Fiz de Betanzos, recuerda su «tez morena y facciones morunas; los ojos y la sonrisa inolvidables [...]». Al hablar miraba ladeando ligeramente la cabeza. Se levantaba todos los días a las cinco de la mañana y trabajaba cinco horas antes de desayunar. Él mismo se limpiaba la alcoba y todos los días se mudaba la camisa blanca»¹²³. Resuena en este último detalle la divisa que, según Luis de Zulueta, solía predicar de sí mismo don Francisco: «cada día más radical y con la camisa más limpia»¹²⁴.

Una de las habitantes de la casa del paseo del Obelisco, Natalia Cossío, evoca la animada vida cotidiana de la Institución, con ayuda de Alberto Jiménez Fraud, su marido, en un texto ya citado que considero capital para entender cabalmente a Giner y su mundo:

Aquella casa, como escribe el crítico alemán Julius Meier-Graefe, era *alada y clara*. [...] Yo no puedo olvidar aquella luz tan clara, tan blanca. [...] Como dijo mi padre: «... era una casa nacida al calor de la libertad, amparadora de todas las almas, y que jamás se ha sentido llevada a encender la discordia...». // Allí había un contacto

¹²² Josep Pijoan, *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*, pág. 22.

¹²³ Irene Claremont de Castillejo, *Respaldada por el viento*, Madrid, Castalia, 1995, pág. 13.

¹²⁴ Luis de Zulueta, «Don Francisco», cit., pág. 45.

inmediato con los más finos estados de conciencia de grupos y regiones de toda la Península. Estos variados contactos sociales, escribe mi marido: «empezaban muy de mañana en el comedor que Giner y Cossío compartían. Invitadas al desayuno siempre había algunas personas cuyos consejos y opiniones se deseaba oír. La conversación se prolongaba animada y densa hasta el último minuto en que había que salir a emprender las tareas universitarias. Muchas veces este temprano yantar era como una revelación para algún joven recién llegado de provincias y a quien el aspecto del cuarto, la mesa y los mismos manjares iniciaban en mil secretos peninsulares. // Aquí todo es de algún sitio, decía un poeta catalán [por cierto, Pijoan, más conocido como crítico de arte]. Y es que sobre mantelerías de Padrón veía vidrios catalanes y fuentes de Alcora y le ofrecían pan de Colmenar, cecina y manteca de Villablino y unas afreitas gallegas de las Mariñas de Betanzos. Lo atractivo era que el despliegue de productos naturales e industriales españoles no era didáctico, ni encubría afectación alguna, sino natural respuesta al continuo contacto y cordial atención que aquellos hombres mantenían con la vida entera española».¹²⁵

He aquí un magnífico testimonio del ambiente que se respiraba en la Institución. Una casa que era a la vez una escuela para niños de primaria y secundaria. Natalia Cossío, recogiendo de nuevo las palabras de Alberto Jiménez, concluye:

En este jardín, en medio de árboles y flores, jugaban los niños que tuvieron la dicha de ir a la Institución. No creo que haya existido en Madrid y en aquella época, durante casi sesenta años, una escuela tan llena de verdor y tan limpia. ¡Y qué profesores tan extraordinarios tuvimos allí cuando éramos párvulos...! [...] // En aquel jardín, en aquella sala «alada y blanca» se movía don Francisco con una

¹²⁵ Natalia Cossío, «Mi mundo desde dentro», cit., págs. 14-15. Los fragmentos que cita Natalia Cossío de su marido provienen de «Un fuego con viento», texto de Alberto Jiménez Fraud que pertenece a *Ocaso y restauración*, págs. 158-188 (cita en pág. 179), y que se reproduce en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 3, págs. 596-607.

elegancia natural y un saber mundano que añadían una fina gracia física al encanto de su gracia espiritual.¹²⁶

Vicente Cacho ha propuesto un modelo interpretativo según el cual la casa de Giner, Cossío y Rubio era a la vez «gabinete de estudios, laboratorio pedagógico, hogar del espíritu y núcleo de liberalismo radical»¹²⁷. Como gabinete de estudios, baste señalar la edición a partir de marzo de 1877 del *BILE*, la revista de referencia del Madrid de entresiglos, que desde aquella quinta del paseo del Obelisco, donde se componía, proyectó su influencia durante seis decenios sobre muchas personas e instituciones interesadas en la modernización, no sólo pedagógica, y en las nuevas corrientes del pensamiento y las ciencias sociales. A ello hay que añadir las reuniones periódicas de los institucionistas, a las que me referiré más adelante, donde, por iniciativa de Giner y Cossío, se fueron discutiendo y perfilando los diferentes proyectos que constituyeron el programa modernizador de la Institución, implantados paulatinamente en las décadas siguientes. La pequeña escuela instalada en esta casa será también el primer «laboratorio» donde se ensayen algunas de las reformas luego aplicadas por los institucionistas fuera del recinto. Para Manuel Azaña, se trata del Port-Royal español: «La *Institución* me recuerda a Port-Royal; Giner ha sido su Saint-Cyran. Semejantes en las funciones de dirección espiritual, no en el carácter. La vida de Giner sería inexplicable si no tuviera por base la perfectibilidad moral del hombre alcanzada por el propio esfuerzo, sin auxilio de gracia alguna. Amor al Bien por el Bien mismo. ¡Cuán distante de esa terrible idea de la predestinación!»¹²⁸. En ese «hogar del espíritu», en expresión de Vicente Cacho, Giner acoge como un hermano mayor a quien allí acude. Y, por último, como núcleo de liberalismo radical, mantuvo intacta la independencia con que se comportaron Giner y Cossío, y la peculiar manera en que ésta se manifestó en sus relaciones con la política —según estoy procurando exponer aquí—, siempre con un solo objeto: fraguar entre sus

¹²⁶ *Ibidem*, págs. 15-16. Aunque no aparece entrecomillada, la referencia final sobre Giner está tomada igualmente de *Ocaso y restauración*, pág. 164.

¹²⁷ Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, págs. 62 y 63.

¹²⁸ Manuel Azaña, *Obras completas*, vol. VII (*Escritos póstumos. Apuntes. Varia. 1899-1939*), pág. 283.

muros un proyecto modernizador pragmático, tolerante, pluralista y el de más largo alcance de la historia contemporánea española.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

Entre los nuevos organismos públicos con una impronta institucionista destacan el Museo Pedagógico, la Comisión de Reformas Sociales y después, manifiestamente, el Instituto del mismo nombre, el primero dirigido por Cossío, y los dos últimos a cargo de otro de los amigos y colaboradores más estrechos de Giner, Gumersindo de Azcárate.

EL MUSEO PEDAGÓGICO

Las buenas relaciones entre el institucionismo y el primer Gobierno liberal de la Restauración, presidido por Mateo Sagasta, con Juan-Facundo Riaño como director general de Instrucción Pública, favorecieron la creación en 1882 del primer bastión utilizado por la ILE para impulsar la reforma pedagógica en España: el Museo de Instrucción Primaria de Madrid, rebautizado a mediados de la década siguiente como Museo Pedagógico Nacional. Este organismo oficial, dotado de cierta autonomía en los asuntos técnicos y pedagógicos, se convierte a lo largo de los primeros veinticinco años de su existencia (hasta la fundación, en 1907, de la Junta y sus centros) en la principal herramienta de la política institucionista, aunque su influencia en la modernización educativa del país resulta determinante durante todo el primer tercio del siglo XX.

El Museo Pedagógico es, simultáneamente, centro de estudios donde se elaboran los proyectos de reforma, de formación donde se preparan los profesionales para ejecutarla, y de operaciones donde se desarrolla toda la logística reformadora. Pero además —y disponemos de abundantes testimonios epistolares que lo corroboran— es el lugar habitual de encuentro de los institucionistas y de quienes se sitúan en su proximidad. En la biblioteca del Museo, que atrae en Madrid, después de la Biblioteca Nacional, «a mayor y más diverso número de lectores españoles y

extranjeros»¹²⁹ —según Pedro L. Moreno Martínez citando a García del Dujo—, y donde se alumbran muchos de los abundantes artículos, traducciones o reseñas que se publicarán en el *BILE* y en otras revistas internacionales, suelen verse a diario la mayoría de nuestros protagonistas. En los pasillos y las estancias del viejo caserón de la madrileña calle Daoíz que aloja al Museo —muy cerca de la Universidad Central, en la calle San Bernardo— tienen lugar fructíferas conversaciones, y allí transcurre buena parte de la jornada de Manuel B. Cossío y Ricardo Rubio —que ganaron por oposición las plazas de director y secretario del Museo, respectivamente, en 1883 y 1884—, así como de los responsables de los laboratorios de Antropología y Psicología Experimental (Simarro), o Física y Química (junto a Rubio, Quiroga y Lozano). Pero también irán apareciendo nuevos pedagogos, de diferentes generaciones, que en más de una ocasión estarán llamados a dirigir diversos proyectos institucionistas, y en otras acabarán asumiendo responsabilidades en el Museo: José Castillejo, Domingo Barnés, Luis Álvarez Santullano, Alberto Jiménez Fraud, Lorenzo Luzuriaga, Rubén Landa, etc. Alguna publicación que evalúa su trayectoria ha señalado —de forma abiertamente crítica— un cierto predominio de los aspectos teóricos y hasta utópicos en la orientación de los cursos y trabajos;¹³⁰ pero creo que no se ha valorado suficientemente que en aquella casa, durante varios decenios, Cossío y sus principales colaboradores estudiaron, discutieron, planificaron, ensayaron y a menudo llevaron a buen puerto sus proyectos de reforma. La pasión que se respiraba entre sus muros, su espíritu modernizador, inspiró muchas de las empresas que se iniciaron en esos años, muy fructíferos, decisivos, para el proyecto institucionista. En el Museo no sólo se expone, sino que se diseña mobiliario y material escolar, al tiempo que se preparan y editan numerosas publicaciones. Los maestros y profesores de las diferentes ciudades de todo el país que asisten a sus cursos pueden conocer personalmente e incluso frecuentar a Giner, Juan-Facundo Riaño, Juan

¹²⁹ Pedro L. Moreno Martínez, «El Museo Pedagógico Nacional y la modernización educativa en España (1882-1941)», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 458-475 (cita en pág. 471).

¹³⁰ Juan Mainer y Julio Mateos, «Los inciertos frutos de una ilusionada siembra. La JAE y la didáctica de las Ciencias Sociales», *Revista de Educación*, número extraordinario (con motivo del centenario de la JAE), 2007, págs. 191-214.

Valera, Emilia Pardo Bazán, José Ortega y Gasset o Américo Castro, pero también a intelectuales extranjeros de la talla de Sluys o Claparède... Además acuden con regularidad —y muestran sus trabajos— niños y jóvenes, para quienes se organizan desde 1887 las colonias escolares de vacaciones. A partir de la reincorporación de los institucionistas a la Universidad Central y de la instalación de Giner con las familias de Cossío y Rubio en la quinta del paseo del Obelisco en 1884, se suele aludir al tráfico cotidiano de los institucionistas entre ambas sedes, pero al trazar el itinerario sin duda es necesario añadir la de Daoíz, puesto que la vida de todos ellos se sucede entre las tres casas, escenarios principales de la consolidación del proyecto institucionista en el último tercio del siglo XIX.

LA COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES

El 5 de diciembre de 1883 se crea la Comisión de Reformas Sociales, probablemente gracias a la complicidad entre Francisco Giner y Segismundo Moret, y por impulso de este último, quien firma el real decreto como ministro de la Gobernación y bajo cuya dependencia se sitúa el nuevo organismo público, pensado por los institucionistas para promover el cambio social.

La preocupación de krausistas e institucionistas por buscar un acuerdo lo más amplio posible se ve refrendada en esta ocasión en el nombramiento de Antonio Cánovas del Castillo como presidente de la Comisión, aunque, como ya se ha indicado, su secretario y alma fuera Gumersindo de Azcárate, quien mantuvo la continuidad del proyecto desde la secretaría general, auxiliando a las sucesivas presidencias (tras Cánovas, de Moret, etc.). Situado en la perspectiva del «nuevo liberalismo», cuya influencia se estaba haciendo sentir entonces en la mayor parte de los países europeos, Azcárate, aunque más cercano al librecambismo de Gabriel Rodríguez que al proteccionismo todavía imperante, consideraba que el derecho a la propiedad privada debía estar limitado por la solidaridad entre las clases y la «obligación» de redistribuir la riqueza, de acuerdo con los postulados del «nuevo liberalismo». En 1881 había liderado un foro en el Ateneo sobre «El problema social» —cuyo resumen publicó, junto con otros trabajos suyos

anteriores—¹³¹, y posteriormente se encargaría de dar a la luz en el *BILE* un texto del magnate estadounidense Andrew Carnegie¹³² con el que trajo a España el debate —en ese momento de plena actualidad en los principales foros internacionales— sobre la responsabilidad social de la riqueza.¹³³

Azcárate tuvo la inteligencia, el empeño y también la suerte de contribuir decisivamente a que estas ideas se plasmaran en proyectos concretos, como se logró hacer no sólo con la creación de la Comisión (y, posteriormente, del Instituto de Reformas Sociales), sino también, gracias al apoyo de su amigo Francisco Fernández-Blanco y Sierra Pambley, con la leonesa Fundación Sierra-Pambley.

En el mismo foro, el Ateneo madrileño, donde Azcárate había debatido sobre «El problema social» se hicieron públicos los resultados de una encuesta realizada por la Comisión en 1884 con objeto de conocer y afrontar un problema cuya resolución era requisito imprescindible para modernizar y, antes, educar a la sociedad española, como la propia ILE denunciaba en una de sus respuestas a ese cuestionario (y no parece aventurado suponer que fuera Azcárate quien lo escribiera)¹³⁴: «la rudeza, la desnudez y la

¹³¹ Gumersindo de Azcárate, *Resumen de un debate sobre el problema social*, Madrid, Gras y Compañía Editores, 1881.

¹³² Andrew Carnegie, «El evangelio de la riqueza», *BILE*, año XIV, núm. 326, 15 de septiembre de 1890, págs. 263-268.

¹³³ Véase Gumersindo de Azárate, *Concepto de la sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, Barcelona, Henrich y Cía., 1904.

¹³⁴ Ápod Juan Ignacio Palacio Morena, «La Institución Libre de Enseñanza y la política social», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, pág. 296. Dos obras fundamentales de Juan Ignacio Palacio para un conocimiento más amplio de la labor de la Comisión y el Instituto son *La institucionalización de la reforma social en España (1883-1924)*. *La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988) y, más recientemente, *La construcción del Estado social en España. En el centenario del Instituto de Reformas Sociales* (Madrid, Consejo Económico y Social, 2004). Una buena síntesis de la historia de ambas instituciones, también del mismo autor, es «Las reformas sociales», en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, t. 36, vol. I, Madrid, Espasa Calpe, 2001, págs. 421-455. Véanse además María Dolores de la Calle Velasco, *La Comisión de Reformas Sociales. 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*,

miseria de las clases obreras son primordialmente rudeza, desnudez y miseria de todo el país, y luego, como de rechazo, la ignorancia del obrero acrecienta a su vez la ignorancia de todos».

La encuesta del 84 constituye la principal tarea de la Comisión —y base de su posterior trabajo— en una primera etapa de su existencia, hasta el decreto de reorganización del 13 de mayo de 1890. Concluido su informe, la Comisión malvive durante un lustro, sin medios suficientes, ni tampoco competencias, carente de una red provincial que permita recoger la información.¹³⁵

Sin embargo, de acuerdo con el plan institucionista, no se trata de una creación efímera: «no es una Comisión Parlamentaria [...] para recabar información y estudiar la situación de las clases obreras», sino «un órgano dependiente del Ministerio de la Gobernación. El propio ministro de la Gobernación es quien determina las personas que la componen y la dotación de los medios necesarios para su constitución»¹³⁶. Pero, al no sentirse presionadas las fuerzas políticas —debido a la «inmadurez organizativa y de conciencia del movimiento obrero y de la burguesía industrial»¹³⁷—, las Cortes no aprueban, pese a la insistencia de diputados institucionistas como Azcárate o Labra, una dotación económica suficiente, de modo que ni siquiera se llega a publicar la encuesta de 1884 hasta 1889, año en el que se imprime el primer tomo, al que luego siguen otros cuatro.

Dicha publicación constituye la mejor muestra del trabajo de la Comisión, que, pese a sus indudables deficiencias (derivadas de la desigual información recogida en las diferentes provincias, y de la escasa calidad de parte de ellas),

Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989; y María Jesús Espuny Tomás, Olga Paz Torres y Josep Cañabate Pérez (eds.), *Un siglo de derechos sociales. A propósito del centenario del Instituto de Reformas Sociales (1903-2003)*, Bellaterra (Barcelona), Universitat Autònoma de Barcelona, 2006.

¹³⁵ Juan Ignacio Palacio Morena, *La institucionalización de la reforma social en España (1883-1924)*..., cit., pág. 42.

¹³⁶ *Ibidem*, pág. 24.

¹³⁷ *Ibidem*, pág. 38.

tiene una repercusión notable y de consecuencias irreversibles. En palabras de Juan Ignacio Palacio:

El carácter público de sus intervenciones, el eco que tienen en la prensa, el reconocimiento implícito de la necesidad de diálogo y acuerdo con los representantes de los trabajadores, que supone el simple hecho de escuchar las declaraciones de independencia política y social de la clase obrera, deben valorarse en relación a las circunstancias de la época y no tanto a la luz de una problemática posterior. Después de la información abierta por la Comisión, no cabe marcha atrás, salvo una ruptura traumática que modifique el propio marco constitucional en la aceptación de la presencia social de las organizaciones obreras.¹³⁸

La reorganización de mayo de 1890 posibilita que poco a poco, desde su inicialmente débil estructura provincial, la Comisión vaya poniendo las bases definitivas de la transición hacia lo que terminará siendo el Instituto de Reformas Sociales. En 1900, un año estelar para la ILE, tres antes de la puesta en marcha del Instituto, se promulga por iniciativa de la Comisión —de acuerdo con la propuesta presentada hacía un decenio— la primera legislación sobre accidentes de trabajo, descanso dominical, regulación del derecho de huelga y de las condiciones del trabajo de mujeres y niños. Además, mediante la Ley de 13 de marzo de 1900 se crean juntas provinciales y locales con representación paritaria de patronos y obreros, que finalmente permitirán articular una estructura descentralizada, por más que «numerosas dificultades impiden su efectiva constitución de forma generalizada en todos los pueblos y provincias de España»¹³⁹.

En cualquier caso, estamos ya en puertas de la creación del Instituto, que, ahora bajo la presidencia de Azcárate, será el instrumento equivalente a la JAE —ambos diseñados por los institucionistas para promover la reforma: educativa y científica con la JAE, social con el Instituto—, y a cuya luz se entiende mejor, como también señala Juan Ignacio Palacio, la relevancia de lo iniciado dos décadas atrás:

¹³⁸ *Ibídem*, pág. 41.

¹³⁹ *Ibídem*, pág. 51.

La Comisión de Reformas Sociales quizá habría pasado inadvertida, condenada al olvido histórico como otras muchas comisiones creadas en España a lo largo del último siglo y medio, si no hubiera tenido continuidad en el Instituto de Reformas Sociales. [...] [Y], con sus numerosas deficiencias y condicionamientos, supo cubrir un espacio social de forma tal que acabaría resultando «insoslayable» su continuidad.¹⁴⁰

DESARROLLO DE LA SOCIEDAD CIVIL

LA FUNDACIÓN SIERRA-PAMBLEY

Mención aparte merece una iniciativa civil modélica, gracias al cuantioso capital que decidió vincular a la causa institucionista el leonés Francisco Fernández-Blanco y Sierra Pambley al crear en 1887 la Fundación que lleva su nombre, según el plan trazado en una reunión celebrada durante el invierno de 1885 en Villablino por el fundador con Giner, Cossío y Azcárate, en una jornada ya legendaria —que forma parte de los anales de la Fundación gracias a un hermoso texto de Cossío, recreado en nuestros días en el relato de un «descendiente» de Sierra Pambley, el novelista lacyaniego Luis Mateo Díez—¹⁴¹. Desde entonces se convirtió en uno de los proyectos más queridos de la ILE, siendo presidida sucesivamente por los institucionistas Azcárate, Cossío y Pedregal, afincados en Madrid. Su labor pedagógica, cultural y social en varias comarcas leonesas obtuvo en las décadas siguientes unos resultados espectaculares, y no sólo educativos. Para calibrar la importancia de Sierra Pambley en la consolidación del plan

¹⁴⁰ *Ibídem*, pág. 28.

¹⁴¹ Véanse las «Palabras de Don Manuel B. Cossío a los pueblos del valle de Lacedana y las Babias, con motivo de inaugurarse una fuente pública, erigida en homenaje a Sierra Pambley», *BILE*, año LIX, núm. 905, septiembre de 1935, págs. 196-198; y Luis Mateo Díez, *Las lecciones de las cosas*, Madrid, Fundación Sierra-Pambley/Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza]/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2012.

institucionista es preciso tener en cuenta que su Escuela Mercantil y Agrícola de Villablino, como señala Elena Aguado¹⁴², fue seguida personalmente por Cossío desde su puesta en marcha en el otoño de 1886. Que en un momento crucial en la historia de la ILE, cuando también estaba dando sus primeros pasos el Museo Pedagógico —del que era director y alma—, Cossío se desplazara, en medio del curso escolar, hasta ese remoto pueblo del valle de Laciana para cuidar de una escuela de veinte alumnos es otra prueba contundente de la manera de trabajar y de las prioridades de Giner y los suyos: para la obra que soñaban era una condición imprescindible iniciar la reforma desde las escuelas más humildes, preferentemente las de esa inmensa España agrícola de entresiglos, transfiriéndoles el mejor capital humano. Así se hizo en los centros de Sierra-Pambley, gracias también a la generosidad y dedicación de quien familiar y cariñosamente era llamado «don Paco Sierra»; él se cuidó de que su personal docente fuera bien seleccionado y mejor retribuido, conforme a los principios institucionistas —que en esto, como en tantas otras cosas, se regían por el sentido común—. Eugenio Otero cuenta que, en el verano de 1889, Cossío viaja a la Exposición Universal de París como director del Museo Pedagógico, y luego a Villablino:

En compañía de Giner, Rafael Torres Campos y Agustín Sardá, asistió al Congreso Internacional de Enseñanza Primaria, celebrado del 11 al 16 de agosto, lo que le permitió reunirse nuevamente con Dittes, Sluys, Bernardino Machado, Coelho y toda la plana mayor de la pedagogía francesa. Además, había sido nombrado vicepresidente de la Asociación permanente del Congreso Científico Universal, lo que hace suponer que también participara en los actos de la misma. Sin embargo, el encuentro más importante de este viaje fue con Lord Sheffield, [al] que ya había conocido superficialmente en 1884, pero que a partir de ahora se iba a relacionar con la ILE de una manera más estrecha.

¹⁴² Elena Aguado, «La Institución Libre de Enseñanza y la Fundación Sierra Pambley. Un camino de ida y vuelta», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 388-409.

Al regresar a España visita a sus tíos [...], pero lo que le retiene en el norte no es sólo su familia, sino también la escuela que ha fundado Sierra Pambley en Villablino. Se acerca allí el día 24 [de septiembre] en compañía de Germán Flórez con el objeto de examinar a los aspirantes a alumnos [...]. La buena acogida de esta escuela permite abrir una nueva en Órbigo, hacia donde se dirige el día 1 de octubre.¹⁴³

Es verdaderamente notable que Cossío alterne con la mayor naturalidad el trabajo junto a intelectuales y pedagogos europeos de la talla de Sluys, Machado, Coelho o Sheffield con la selección de alumnos de la pequeña escuela de Villablino, lo que no sólo atestigua su refinada mirada pedagógica, sino la consistencia y tenacidad de su participación en un proyecto que se va consolidando a lo largo de los años y que, gracias, entre otras cosas, a esta cualificada y atenta dirección, logra trascender sus reducidos límites geográficos para convertirse en un modelo que, de no producirse el desastre de 1936, podría haberse extendido. Incluso el propio Giner se preocupó de buscar a algunos de estos profesores para Sierra-Pambley, como la viuda de su amigo González de Linares, Luisa de la Vega, o los hermanos Alvarado.¹⁴⁴

Por otra parte, la labor de los centros leoneses de Sierra-Pambley, que llegaron a ser cinco, permitió a la ILE hacer una contribución decisiva, en consonancia con las viejas tradiciones krausistas: se iniciaba una línea de trabajo en la formación artesanal, que iba a resultar muy fecunda y renovadora, y que generó un cambio social relevante, tal y como había sido previsto por Giner y sus compañeros en su propuesta de modernización de

¹⁴³ Eugenio M. Otero Urtaza, *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, págs. 179 y 180. El afecto de Cossío por la Fundación Sierra-Pambley no hizo sino acrecentarse con el tiempo. En 1917 fue nombrado su presidente, a la muerte de Azcárate. Como ejemplo de las estancias que solía hacer allí al final del curso, la correspondencia de Cossío con Jiménez Fraud y con Trend en julio de 1923 está datada en León, en la casa de la Fundación, en una visita lo suficientemente prolongada como para realizar un breve viaje a Madrid con objeto de dar una conferencia el día 18 en los cursos de verano para extranjeros de la Residencia.

¹⁴⁴ Véase Víctor del Reguero, «Juan Alvarado y Luisa de la Vega. Breve reseña de dos profesores en Villablino», *BILE*, II época, núm. 85-86, pág. 123-138.

la sociedad española a partir de la educación. En una región como la del valle de Laciana, tan apartada de la nueva civilización urbana que había irrumpido con fuerza en la primera década del siglo XX, no sólo se consiguió reducir el analfabetismo en porcentajes similares a los de Barcelona o Madrid, sino que se fomentó la creación de exitosos proyectos empresariales, como las Mantequerías Leonesas, la industria perfumera Álvarez Gómez o los textiles Gancedo (se puede encontrar publicidad de muchos de ellos en las páginas de la revista *Residencia*). En esta línea, Elena Aguado señala, entre otras novedosas aportaciones, la coincidencia entre los trabajos de la Fundación Sierra-Pambley y los de la igualmente recién creada Comisión de Reformas Sociales, liderada —y, desde luego, no debido al azar— por un patrono fundador de la primera y su primer presidente, Gumersindo de Azcárate. Así, ese singular grupo de amigos que, probablemente gracias a los oficios de Azcárate, se reunieron el 1 de noviembre de 1885 en la cocina de don Paco, en la casona de Villablino, para asesorarle en su proyecto fundacional, estaban poniendo en marcha, junto con esta reforma pedagógica, los fundamentos de una nueva política social, enunciada en las respuestas de la ILE a la encuesta que realizó la Comisión de Reformas Sociales un año antes, a la que ya me he referido. Como escribió Cossío:

De aquella cocina [Giner, Cossío, Azcárate y Sierra Pambley] ya no salieron más que para enterarse de lo que creían necesario a sus propósitos. En aquellos escaños, al amor de aquel fuego, proyectaron, meditaron y resolvieron. Y al partir, a los pocos días, para Río Oscuro y León, en la misma forma, sin ruido alguno, sin que nadie lo advirtiera, habían creado en Villablino una *fuerza*.¹⁴⁵

La profesora Aguado subraya, así mismo, la estrecha relación de este proyecto con el clima europeo y americano, del que es exponente el artículo ya mencionado de Andrew Carnegie —que suscitó un debate internacional y fue recogido en algunas de las principales publicaciones periódicas del mundo (entre ellas, como he comentado, el *BILE*, en este último caso

¹⁴⁵ «Palabras de Don Manuel B. Cossío a los pueblos del valle de Laciana y las Babias...», cit., pág. 197.

traducido como «El evangelio de la riqueza») —, donde se plantea lo que Azcárate llamó «la responsabilidad social de la riqueza», en su propuesta de buscar una vía reformista entre revolución y contrarrevolución. Esta preocupación de los institucionistas por fortalecer el tejido social brota del racionalismo armónico krausista, y también ha sido estudiada por Juan Ignacio Palacio, entre otras cosas a las que aludiré más adelante al tratar el Instituto de Reformas Sociales.¹⁴⁶ Una sociedad civil fuerte era la condición indispensable para alcanzar una verdadera práctica democrática y lograr una paz social consistente, objetivos que se ensayan y realizan con éxito en el microcosmos de las comarcas leonesas beneficiarias de la labor de la Fundación Sierra-Pambley.

¹⁴⁶ Véase Juan Ignacio Palacio Morena, «La Institución Libre de Enseñanza y la política social», cit., págs. 292-331.

III

LOS AÑOS DECISIVOS

[1893-1907]





Manuel Bartolomé Cossío y Francisco Giner
de los Ríos, mayo de 1900.
Fundación Francisco Giner de los Ríos
[Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

Si los años ochenta están caracterizados por la laboriosa y compleja definición, estructuración y fraguado del proyecto, con sus primeras realizaciones, no sólo pedagógicas, también sociales, en la siguiente década se va a producir el definitivo impulso que llevará a la ILE a alcanzar sus principales metas.

Una primera fecha, aparentemente anecdótica, pero que encierra otra de las claves que permiten interpretar la complejidad y ambición del plan trazado, es la de 1893, cuando el geólogo y profesor de la Institución Francisco Quiroga, gracias a una gestión directa de Giner con Moret (véase Anexo, 6)¹⁴⁷, es nombrado secretario del Museo de Ciencias Naturales, a cuya plantilla pertenecía desde 1879, siguiendo los pasos del también institucionista Ignacio Bolívar, quien ingresó en 1875 en el Museo, del que finalmente llegó a ser su director en 1901. Los nombramientos de Quiroga y Bolívar son la prueba evidente de que aquella casa formaba parte del proyecto institucionista para la creación de una infraestructura científica moderna que culmina con la JAE. En cuanto al Museo de Instrucción Primaria, en 1894 pasará a llamarse Museo Pedagógico Nacional, completándose de esta manera la configuración del gran centro de operaciones del institucionismo hasta la fundación de la Junta. Puede así colegirse la densidad de los acontecimientos que se van sucediendo en los

¹⁴⁷ Véase también Carlos Ferrera, «Segismundo Moret, Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza», cit., pág. 192, nota 43.

años noventa, sin los que no es posible entender lo acontecido en la década siguiente.

Pero, de todo lo ocurrido entonces, quizá lo que tuvo más trascendencia fue la consolidación de la metodología institucionista —que se ensaya en el «laboratorio» del paseo del Obelisco y en las demás casas donde se acometen los proyectos de reforma—. Ya me he referido a algunos de los ingredientes esenciales de su método, basado en el análisis crítico de la labor realizada, fundamentado siempre en una sólida base teórica. Cada proyecto se diseña de acuerdo con los estudios realizados, en los que se incluye necesariamente el análisis de experiencias similares en otros centros y en otros países. Tras su puesta en práctica, se procede a la revisión de lo actuado y a la modificación de lo necesario, de acuerdo con el procedimiento de «prueba/error». Para llevarlo adelante, además de estar al día sobre la principal literatura científica y sobre algunas de las más destacadas iniciativas reformistas —como revelan la lectura del *BILE* y el resto de los numerosos estudios y materiales que producen los institucionistas—, Giner trabaja estrechamente con sus colaboradores en reuniones en muchos casos informales, pero en otros con más preparación. De ellas van a surgir ideas que irán fructificando en distintos proyectos de la más variada índole (educativa, científica, social) y en otros aspectos de la vida cultural e incluso política que se van a ir desarrollando hasta el estallido de la guerra civil, en el verano de 1936.

Por fortuna disponemos de testimonios documentados de esas reuniones. En los archivos de la Institución se conserva el borrador de una carta al catedrático de Salamanca, Pedro Dorado Montero, escrita cuidadosa y pulcramente con la caligrafía característica de Giner, en cuartillas encabezadas con el membrete «Obelisco 8, Madrid» (véase Anexo, 8). En ella convoca al grupo más próximo de sus colaboradores a un encuentro de varios días, que se celebraría en las vacaciones de Semana Santa. Dada su importancia, merece la pena transcribirla íntegramente:

Querido Dorado:

Como estamos tan dispersos los íntimos y que más coincidimos en los asuntos de enseñanza, y nos es tan difícil mantener, a causa de nuestras ocupaciones, una correspondencia frecuente, que además nunca equivaldría a una hora de conversación, algunos amigos de Madrid y de las provincias hemos pensado que sería muy conveniente, y hasta obligado, reunirnos siquiera una vez cada año en el sitio y época que se acuerde entre todos, para mantener nuestra intimidad, comunicarnos mutuamente nuestras observaciones sobre cuestiones de interés general, particularmente de enseñanza y educación y sobre los mejores medios de promover su desarrollo en la crisis de nuestro país. Ya usted comprende que no se trata de una especie de congreso con temas ni discursos, y muchísimo menos de formar el núcleo de una especie de partido, escuela, etc., sino de ayudarnos unos a otros aquellos amigos que tenemos un espíritu más común y que más sentimos este aislamiento y falta de mutuo auxilio, lo mismo en las cosas de educación que en nuestros estudios particulares, en los cuales muchas veces nos encontramos casi imposibilitados de hablar y consultar con nadie, y teniendo que hacerlo todo a costa de esfuerzos individuales excesivos y desproporcionados con su fruto.

Quisiéramos, pues, formar en suma un medio para nosotros más intenso, uniendo nuestras fuerzas.

Para este fin cada cual podríamos traer una nota de nuestras principales cuestiones que consultar a los demás.

De los pocos amigos que hemos hablado sobre esto la mayoría prefiere que la primera reunión se verificase en la próxima Semana Santa y en Madrid, durante tres o cuatro días y excluyendo el Jueves y Viernes.

Naturalmente, en cuanto a los nombres, es muy difícil fijar un límite. Por de pronto, convendría que la reunión no fuese demasiado numerosa, para conservar su intimidad y poder partir desde ciertos supuestos comunes, que no hay ya que discutir entre nosotros.

A este fin, envío a usted al margen una nota de las personas que nos han parecido más indicadas, sin perjuicio de que usted pueda señalar cualquiera otra de las que reúnan aquellas condiciones. De las cuatro o cinco personas de quienes ha partido esta idea, alguna desearía extender el número. Usted por su parte dirá.

Contamos, pues, con usted para Semana Santa. Yo, por mi parte, habría preferido cualquiera otro sitio; pero a los compañeros de fuera parece que les conviene más Madrid. Tal vez sería lo mejor cambiar de residencia cada año.¹⁴⁸

En el encabezamiento, Giner dejó anotado (y su precisión sugiere la importancia que él mismo confiere al documento para la historia de la ILE): «No se envió esta circular, sino cartas muy breves a Dorado, Vida, Salas y Castro. Ya se había hablado con Posada (y éste con la [Universidad] de Oviedo), Soler y F[ernan]do Arenal». Y al margen detalla la relación de los más de treinta convocados, que son la flor y nata del institucionismo: «Altamira, Arenal, Azcárate, Buylla, Bolívar, Caso, Castro, Calderón (A[lfredo] y S[alvador]), Cifre de Colonia, Costa, Dorado, Giner (H[ermenegildo]), Lázaro, Labra, Linares, Orueta, Posada, R[uiz] de Quevedo, Sales, Salmerón, Sardá, Sela, Pérez Díaz, Simarro, Soler, Torres (Rafael), Uña, Vida y algunos de los compañeros que actualmente damos clase en la Institución: Cossío, Rubio, Flórez, Ontañón, etc.»¹⁴⁹.

Nos encontramos con la mayoría de los que animan y dirigen las diferentes plataformas diseñadas por la ILE —el Museo Pedagógico (Cossío, Rubio), la Comisión de Reformas Sociales (Azcárate, pero también González Posada, Buylla y Sela, fundamentales pocos años después en el Instituto de Reformas Sociales), Sierra-Pambley (Azcárate, Cossío), la Universidad de Oviedo (Altamira, Posada, Buylla, Sela...), el Museo de Ciencias Naturales (Bolívar, Simarro)—, además de profesores de la ILE y colaboradores del *BILE* (entre

¹⁴⁸ Archivo de la Institución Libre de Enseñanza (fondo depositado en la Real Academia de la Historia, Sig. 034-0677-03).

¹⁴⁹ *Ibidem*, Sig. 034-0677-03.

los que cabe citar, aparte de varios ya mencionados, a Caso y Ontañón), amén de algunos institucionistas de la primera hora (junto a muchos de los ya nombrados, los hermanos Calderón, Joaquín Costa, Hermenegildo Giner, Manuel Ruiz de Quevedo, Rafael María de Labra, Augusto González de Linares, Nicolás Salmerón, Rafael Torres Campos, Juan Uña...).

Por fortuna, también se conservan en los archivos de la ILE otras notas de Giner (de caligrafía menos cuidadosa, porque se trata de apuntes de uso personal) con algunos de los contenidos que se trataron en esas reuniones. La primera la encabeza de este modo: «Notas para las juntas de amigos que debíamos celebrar todos los años. Sólo ha habido 2: 1896 y [18]97» (Anexo, 4).

De esa anotación se puede deducir que la circular dirigida a Pedro Dorado se debió de escribir probablemente en el último trimestre de 1895 o a comienzos del año siguiente, y la reunión podría haberse celebrado en las vacaciones de Pascua de 1896. La transcripción de esos apuntes de Giner fue publicada en su mayor parte por Leticia Sánchez de Andrés¹⁵⁰ en su colaboración en las actas del II Congreso de la JAE, en la que, junto a otros hallazgos, destacó la importancia de dichas reuniones. En todo caso, su lectura permite confirmar algunas hipótesis. Quizá de las más relevantes sea que, como vengo defendiendo desde hace años, siguiendo a Cacho Viu, el proyecto de la Junta estaba ya en el telar de Giner al final de la década de los ochenta del siglo XIX; y también en el de Cossío, como ha documentado igualmente Eugenio Otero. Pero no es menos significativo el poder disponer de pruebas fehacientes de la cuidadosa preparación y elaboración del proyecto institucionista en encuentros y reuniones formales e informales durante unos años decisivos.

¹⁵⁰ Leticia Sánchez de Andrés, «La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», en *100 años de la JAE...*, vol. I, págs. 48-93.

DESARROLLO DE LA SOCIEDAD CIVIL

REDES SOCIALES Y PROFESIONALES

La influencia del pensamiento y la acción de Giner y la ILE se proyectó —en mayor o menor medida— en diferentes instituciones públicas y privadas. Las privadas son muchas más de las que suelen tenerse en cuenta, probablemente por el modo de actuar de la ILE, celosa de su independencia y siempre partidaria de la sobriedad y la discreción. Unas estaban dedicadas a la naturaleza, como la Sociedad Española de Historia Natural (constituida en 1871 y nutrida por krausistas y más tarde por institucionistas), la Sociedad de Excursiones (1893) o el Club Peñalara (1913), pioneras de los deportes en la sierra; otras, a la alta cultura, como la Sociedad de Cursos y Conferencias (1924), cuyas cuotas —aportadas por una ilustre lista de socios— facilitaron la brillante labor de la Residencia; y algunas guardaban una vinculación menos directa con el institucionismo, como el Lyceum Club Femenino (1926), que impulsó la incorporación de la mujer a la vida cultural. Giner colaboró con bastantes asociaciones más, como la Liga Madrileña contra la Ignorancia y el Fomento de las Artes (1881). Pero también cabe mencionar empresas editoriales relacionadas con la ILE, como Calleja (1876), y, desde 1907, con la Junta, como La Lectura (1910), Biblioteca Nueva (1917), Calpe (1918) o Revista de Occidente (que, tras la fundación de la revista en 1923, puso en marcha al año siguiente la editorial del mismo nombre).

REDES PERSONALES Y FAMILIARES

Hacia 1900, la influencia de Giner y los suyos había ido cristalizando no sólo en esas realizaciones. En un sentido mucho más hondo, se debe estudiar la consolidación de redes —tejidas meticulosamente por don Francisco y sus colaboradores a lo largo de las dos décadas anteriores—, cuya malla está constituida por relaciones intelectuales, pero también personales, como revelan algunas de las casas compartidas por los institucionistas, en una

práctica de filiación krausista (en algunas comunidades de seguidores de Krause se llegaron a poner los bienes en común), y a la vez con una probable semejanza con algunos atípicos hogares de los intelectuales románticos (por ejemplo, los exiliados rusos en Suiza, según el precioso relato de E. H. Carr¹⁵¹). Hay que subrayar que la familia, ya fuera de corte tradicional o una agrupación en un sentido más amplio, para los krausistas primero y los institucionistas después, es un agente fundamental en la labor reformista. Entre todas esas casas y familias hay que citar ante todo aquellas que constituyeron una especie de modelo: las de Cossío y Rubio, que convivieron con Giner en el paseo del Obelisco. En esa misma calle, y al calor de la casa madre, vivieron los Zulueta y los Bello, o el pintor Sorolla; en la perpendicular calle de Miguel Ángel, además de ubicarse el domicilio de varias familias institucionistas, se encontraba el Instituto Internacional; y en la siguiente, Fortuny, la primitiva Residencia y la Residencia de Señoritas. No muy lejos de allí, el domicilio de Simarro —en el que tras la muerte de su mujer acogió durante una larga temporada a Juan Ramón Jiménez y a Nicolás Achúcarro— y el de Madinaveitia en General Oraa. Unos cuatro kilómetros hacia el norte, en la colonia del Zarzal, Castillejo adquirió un olivar, que compartió con López Suárez y su hermana Mariana, junto con otros amigos, la mayoría profesores, a los que convenció para comprar en común la finca: Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, sus hijos Gonzalo y Jimena y su yerno Miguel Catalán, Dámaso Alonso, los Bolívar o Luis Lozano Rey. Así se fue configurando ese «barrio laico» de Madrid, en expresión de Giménez Caballero oportunamente recordada por José-Carlos Mainer:

Certo como siempre, pero también venenoso, Ernesto Giménez Caballero hablaría en 1935 de un «barrio laico» de Madrid que juntaba en unas pocas hectáreas, entre los límites de Chamberí y los Altos del Hipódromo, la sede de la Institución, el Museo Nacional de Ciencias, las dos Residencias de Estudiantes y de Señoritas, el Instituto-Escuela, el Colegio Internacional e incluso la Casa-Museo

¹⁵¹ Edward Hallett Carr, *Los exiliados románticos*, Barcelona, Anagrama, 2010.

de Joaquín Sorolla, inaugurada en 1932. Aquella constelación no fue —como pensaban sus contradictores— una concentración de poder, temible por lo secreto, sino un centro de irradiación intelectual que no tiene parangón en la historia de nuestro país.¹⁵²

Se apunta aquí un aspecto de singular importancia para el institucionismo, sobre el que queda mucho por conocer: el estudio necesariamente pormenorizado de las relaciones de parentesco, pero también las amistosas y/o profesionales, entre las familias primero krausistas, luego institucionistas y más tarde en los sucesivos círculos formados en torno a la Junta, como las Residencias de Estudiantes, el Instituto-Escuela, las colonias o los grupos de extensión universitaria (el crucero por el Mediterráneo, las Misiones Pedagógicas, La Barraca, las colonias escolares, los cursos de verano para extranjeros, la Universidad Internacional de Santander...). Los trabajos de José Manuel Sánchez Ron¹⁵³ sobre los epistolarios custodiados en la Fundación Ramón Menéndez Pidal y los de Ritama Muñoz-Rojas¹⁵⁴ sobre el epistolario en el exilio de la familia de Fernando de los Ríos o las primeras familias que enviaron a sus hijos al Colegio Estudio no han hecho sino abrir

¹⁵² José-Carlos Mainer, «Las huellas de la Institución Libre de Enseñanza en la cultura española de la (llamada) Edad de Plata», cit., pág. 37.

¹⁵³ José Manuel Sánchez Ron, «Encuentros y desencuentros: relaciones personales en la JAE», en *100 años de la JAE...*, vol. I, págs. 95-215. Respecto a esos vínculos, sobre cuya importancia he venido insistiendo en trabajos anteriores, creo que resulta esclarecedor este texto de Sánchez Ron, que constituye el embrión de otro de mayor aliento. Precisamente quien más ha contribuido en los últimos veinte años al conocimiento de la JAE, tanto en su conjunto como en su comparación con otras instituciones análogas en el resto del mundo, abandona por un momento esta perspectiva para ofrecer una nueva mirada microscópica, y así llega a un aspecto capital: «las redes de conexiones personales que unieron a algunos —¿muchos?— de los principales protagonistas de su historia» (ibídem, pág. 95).

¹⁵⁴ De Ritama Muñoz-Rojas, véanse su edición de las cartas escritas tras el comienzo de la guerra por la familia De los Ríos-Giner-Urruti («Poco a poco os hablaré de todo». *Historia del exilio en Nueva York de la familia De los Ríos, Giner, Urruti. Cartas, 1936-1953*); y su trabajo «Los que se quedaron dentro. El exilio interior», en VV. AA., *El Colegio «Estudio». Una aventura pedagógica en la España de la posguerra*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Fundación Estudio, 2009, págs. 183-198.

las puertas de un tema apasionante, que nos muestra un tejido social no tan desarrollado como para evitar los sucesivos enfrentamientos de los años treinta que llevaron a la guerra civil, pero lo suficiente como para arrostrar guerra y exilio y mantener a trancas y barrancas la continuidad de la tradición institucionista hasta nuestros días.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE OVIEDO

Otro campo especialmente abonado lo constituye desde finales de los años ochenta del siglo XIX la Universidad de Oviedo, por la que solían iniciarse las carreras de profesor universitario y que, como reunía a los profesores más jóvenes, resultó especialmente idónea para convertirse en activo foco institucionista. El esplendor de la Universidad de Oviedo puede situarse en los últimos años de la década siguiente, con Leopoldo Alas (*Clarín*), Rafael Altamira, Adolfo Álvarez-Buylla, Constancio Bernaldo de Quirós, Adolfo González Posada o Aniceto Sela. Muchos de ellos escribieron libros de referencia, no siempre tan conocidos fuera de su ámbito profesional como la renovadora historiografía de Altamira o las novelas y cuentos de Clarín.

Además, los de Oviedo crearon en 1898 la Extensión Universitaria, otro de los proyectos que Giner pudo ver realizados, inspirado en las experiencias llevadas a cabo en universidades estadounidenses y británicas, como la iniciada en Cambridge en 1871 con un curso organizado por la Asociación de Damas, que dio lugar a los Summer Meetings, o el Toynbee Hall, fundado por Arnold Toynbee en un barrio obrero londinense, sobre el que Cossío escribe:

[A ese barrio] quiso [...] Toynbee [...] llevar a los aristócratas alumnos de Oxford y Cambridge [...] para vivir de verdad, de asiento y fraternalmente con el obrero, participando unos y otros así, en constante comunión de igual a igual, en las clases como en los

recreos, en la biblioteca como en el café, de dos de las más grandes alegrías que el hombre tiene sobre la tierra: la que proporciona la cultura del espíritu con sus puros goces intelectuales, estéticos y morales, y la que procura la amistad.¹⁵⁵

El éxito de la experiencia de Oviedo se debió a que había surgido en un ambiente especialmente propicio como el de los krausistas, que dieron sus primeros pasos en la Universidad de Madrid, tras la revolución de 1868, siendo rector Fernando de Castro, un momento, según Giner, caracterizado por:

Cierta tendencia [...] a unir más íntimamente la sociedad a la universidad, [...] abriendo sus aulas a conferencias públicas, instituciones de cultura, como la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, las de estudiantes, las clases para obreros (primer bosquejo de extensión universitaria), sociedades científicas, etc.¹⁵⁶

Como apunta Antonio Jiménez-Landi, esta tarea de divulgación del saber, de instrucción y propagación del amor a la ciencia se halla estrechamente vinculada con la filantropía krausista.¹⁵⁷ La Extensión Universitaria se perfila después de un viaje de profesores de la Institución Libre de Enseñanza a Europa en el verano de 1886, con Giner y Cossío a la cabeza, en el que participaron algunos de Oviedo. Al regresar, don Francisco «llega tan entusiasmado —según Eugenio Otero— [...] que redacta unos planes muy ambiciosos para la ILE»¹⁵⁸. En 1897, antes incluso de iniciarse las actividades

¹⁵⁵ Manuel Bartolomé Cossío, «La acción social en la educación», *El Socialista*, Madrid, 1 de mayo de 1898; reproducido en Eugenio M. Otero Urtaza, *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, págs. 228 y 229.

¹⁵⁶ Francisco Giner de los Ríos, *Obras completas*, vol. II (*La universidad española*), cit., pág. 27.

¹⁵⁷ Véase Antonio Jiménez-Landi, «La Extensión Universitaria», en *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, t. III, pág. 304.

¹⁵⁸ Eugenio M. Otero Urtaza, *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, pág. 159.

en la Extensión Universitaria de Oviedo al año siguiente, Aniceto Sela escribe en el *BILE*:

Son, ante todo, las universidades modernas, organismos dedicados a la investigación de la ciencia por sí misma, y ya en tal concepto influyen poderosamente en la sociedad; pero se les pide, con justicia, una acción más directa y una participación más activa en la reforma moral e intelectual del medio en que viven. En vez de mantenerse encastilladas en los dominios del puro saber, deben vivir en comunicación constante con el país, de modo que las aspiraciones y los sentimientos populares suban hasta ellas y la ciencia baje hasta el pueblo y se difunda por él. De la especie de circulación de las ideas que así se establece, no pueden menos de reportar a un mismo tiempo grandes ventajas la sociedad, que se educa y se ilustra, y la universidad, que se ve fortalecida y apoyada y evita convertirse, como un escritor decía, en algo muerto [...].

Las universidades españolas hacen muy poco todavía para llevar la educación y la cultura a los que no pueden adquirirlas en sus aulas. [...]

La Universidad de Oviedo ha comenzado a hacer algún ensayo en este sentido [...].

Y sería, a mi juicio, interesantísima y de buen éxito indudable la organización de conferencias y lecciones para obreros, dadas por los profesores de la universidad...¹⁵⁹

Adolfo González Posada, con la experiencia de Oviedo ya avanzada, recoge todavía un programa máximo para la Extensión Universitaria:

... el movimiento de Extensión Universitaria [...] comienza como una manifestación expansiva de carácter social, de las universidades tradicionales y en general de la universidad constituida como

¹⁵⁹ Aniceto Sela, «Sobre la Universidad de Oviedo. I. Una función social de la Universidad de Oviedo», *BILE*, año XXI, núm. 450, 30 de septiembre de 1897, págs. 257 y 258.

corporación docente, manifestación que se produce en el sentido, 1.º, de llevar la acción universitaria a todas las clases sociales, y 2.º, de influir en la regeneración ética de la sociedad misma, mediante la difusión de la cultura. Pero luego este movimiento sugiere y suscita otros análogos que acaso habrían surgido espontáneamente bajo la presión de las demandas insistentes de la democracia, que pide un régimen de gran expansión cultural y educativa.¹⁶⁰

Dos años después de que la universidad ofreciera sus primeros cursos en la cuenca minera asturiana, se crea el Ministerio de Instrucción Pública (1900), y luego, el Instituto de Reformas Sociales (1903), en ambos casos por iniciativa de un Gabinete conservador.

EL INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

Como ya he indicado, la primera legislación de protección social y laboral se debió a la influencia de la ILE y fue promovida hacia 1900 por la Comisión de Reformas Sociales y desde 1903 por el Instituto homónimo. La política social constituyó quizá el principal aspecto en que se logró alcanzar un cierto acuerdo entre los institucionistas y sectores del catolicismo más amplios que los llamados católicos liberales. Probablemente por esta razón, el Instituto de Reformas Sociales —cuyo diseño a partir de la Comisión del mismo nombre se había preparado en la primavera de 1902, durante el breve paso de José Canalejas, en el último Gabinete de Sagasta, por el Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas— se pudo inaugurar —aunque con algunas sensibles diferencias respecto al proyectado por los institucionistas y Canalejas— con la llegada del siguiente Gobierno del Partido Conservador, presidido por Silvela, con Maura en Gobernación y Dato en Gracia y Justicia, los tres decididamente partidarios de una política social más compasiva. En el Instituto se mantuvo siempre un acuerdo básico entre católicos e institucionistas, de modo que los conservadores no se

¹⁶⁰ Adolfo [González] Posada, «La Extensión Universitaria», *BILE*, año XXXV, núm. 612, 31 de marzo de 1911, págs. 72 y 73.

opusieron a que sus principales cargos directivos fueran ocupados por los colaboradores más estrechos de don Gumersindo: Adolfo González Posada y Adolfo Álvarez-Buylla, y, como auxiliares, los también institucionistas Juan Uña Sarthou y Constancio Bernaldo de Quirós (en contraste con las reticencias que mostraron los conservadores en Instrucción Pública, y muy especialmente con las de Rodríguez San Pedro en el proceso de puesta en marcha de la JAE en 1907, si bien hay que tener en cuenta las diferencias en el talante de los ministros —el último menos propicio a la ILE— y las derivadas del momento político, de mucha mayor tensión en 1907-1909).¹⁶¹

Los veinte años transcurridos entre el inicio de los trabajos de la Comisión y la creación del Instituto parecen un periodo excesivamente largo, pero es preciso tener en cuenta los obstáculos que fue necesario remover en una España caracterizada por un porcentaje muy alto de analfabetismo, un débil tejido social, asociativo e incluso sindical, y la falta de instancias mediadoras en ese inmenso país rural, salvo un anarquismo poco propenso a favorecer el entendimiento y unas corporaciones católicas agrarias, excepto honrosas excepciones, movidas por intereses locales o estrechamente corporativos, con un concepto anticuado de la beneficencia y a menudo inclinadas ante esas «fuerzas vivas» que Costa había llamado «oligarquía y caciquismo»¹⁶². Por otra parte hay que tener en cuenta la metodología propia de la Institución, en la que cualquier proyecto requiere una calculada proporción de varios ingredientes esenciales: investigación y estudio, ensayos específicos, discusión de los resultados y posterior extensión del proyecto. En este proceso, los institucionistas buscan siempre soluciones muy prácticas, y suelen inclinarse por las menos costosas y que menor oposición suscitan. Creo que la comparación de Vicente Cacho entre la ILE y la Sociedad Fabiana no es sólo aplicable a la reforma educativa —por ejemplo, al Museo Pedagógico o, posteriormente, a la JAE—, sino que viene como

¹⁶¹ Véase Juan Ignacio Palacio Morena, «La Institución Libre de Enseñanza y la política social», cit.

¹⁶² *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1901.

anillo al dedo para desentrañar lo que el funcionamiento de los fabianos tuvo en común con la Comisión y el Instituto:

Para entender el papel desempeñado por la Institución en la reforma educativa, no encuentro mejor paralelo que la Sociedad Fabiana. Aunque su objetivo sea distinto [...], la común elección de la vía del gradualismo hizo emplear, a fabianos e institucionistas, idéntica estrategia: recurrir a la persuasión, a la *permeation* de todo tipo de fuerzas sociales y políticas; proponer sin descanso soluciones técnicamente bien elaboradas sobre cuestiones concretas, conforme a una filosofía última del cambio social que es, en ambos casos, de orientación racional.¹⁶³

Para Juan Ignacio Palacio, el balance del Instituto presenta en su haber una actividad «muy amplia» e «inusitadamente eficaz». Sus limitaciones se derivaron de la escasa participación de la patronal y de la implicación tan sólo del sindicato ugetista —ante el rechazo anarquista de cualquier vínculo con el Estado—, así como de la debilidad y exigua implantación de su red provincial. Además, al igual que estaba ocurriendo en la mayoría de los países del entorno, europeos y americanos, en la España de entreguerras «se estaba incubando un Estado corporativo» letal para el diseño del Instituto, enraizado, como el resto del proyecto institucionista, en el fortalecimiento de la sociedad civil, crecientemente amenazada por el aumento incontenible de la conflictividad laboral y social, debida a las cada vez más precarias condiciones de vida de los europeos y a la resistencia de la patronal y los sindicatos para llegar a acuerdos colectivos, optándose paulatinamente y en más casos por la violencia como forma habitual de presión o de represión. Ese dramático escenario internacional lleva a la liquidación del Instituto con el golpe de Primo de Rivera. Palacio insiste en la frontal oposición entre el organicismo krausista —emparentado, sin duda, con algunos postulados de la democracia social— y las propuestas orgánicas de carácter autoritario que se imponen en la política social española con la dictadura primorriverista, a las que considera «radicalmente antagónicas» del krausismo, siempre

¹⁶³ Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, págs. 156 y 157.

empeñado —y concretamente en la ingente labor y en toda la trayectoria primero en la Comisión y luego en el Instituto de Reformas Sociales— en su vinculación con la sociedad civil. Adolfo González Posada, la figura emergente tras la muerte de Azcárate en 1917, se niega a colaborar con la dictadura, y así, tristemente, concluye uno de los más brillantes frutos del proyecto institucionista.

Junto al Museo Pedagógico, la Comisión y el Instituto de Reformas Sociales, se promueven, además, otras plataformas diseñadas y conducidas por los institucionistas desde donde se inician los «ensayos de reforma», que se complementan con otros. Por ejemplo, en el caso de la legislación social, los dedicados a la protección de la infancia o a la modernización de las prisiones, estos últimos inspirados en la obra pionera de Concepción Arenal, con medidas promovidas desde el Laboratorio o Seminario de Criminología (1899), impulsado por Giner dentro de su propia cátedra, dirigido por Rafael Salillas y que posteriormente dará lugar a la Escuela de Criminología, también regida por Salillas (1903) y en la que desempeñaron un importante papel otros institucionistas, incluido el propio Cossío. En algunos casos, esas iniciativas se pusieron en marcha después de la muerte de Giner, pero respondían a un antiguo proyecto suyo, como atestigua en 1920 la institucionista portuguesa Alice Pestana¹⁶⁴, responsable del Protectorado del Niño Delincuente y de la Casa Escuela. También es de inspiración institucionista la creación en 1922 del Instituto de Reeducción Profesional de Inválidos del Trabajo.

Volviendo a esos años de transición entre los siglos XIX y XX, tras el inicio de las actividades de la Extensión Universitaria de Oviedo y la creación del Ministerio de Instrucción Pública y el Instituto de Reformas Sociales, Giner y sus colaboradores consiguieron que el nuevo Ministerio instituyese en 1904 la primera cátedra de Pedagogía, encomendada a Cossío, y posteriormente estableciese, además de la JAE —gestada tras la llegada de

¹⁶⁴ Alice Pestana, «En el Protectorado del Niño Delincuente. En memoria de D. Francisco», *BILE*, año XLIV, núm. 719, 29 de febrero de 1920, págs. 62-63.

Castillejo a Instrucción Pública en 1906 y que comenzó sus trabajos entre 1907 y 1910—, la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909) o la Dirección General de Primera Enseñanza (1911). Esta cadencia en la fundación y puesta en marcha de empresas y organizaciones, públicas y privadas, de impronta institucionista me parece que sólo pudo darse por la existencia de un proyecto, cada vez más coherente, del que tenemos rastros abundantes en los escritos íntimos, pero también en los que publicaron Giner, Cossío y el resto de sus colaboradores entre 1881 y 1906. «Las obras lentas son las duraderas. ¡Ojalá esta nación lo comprenda algún día!»¹⁶⁵. Así concluía Giner su ya citado discurso de inauguración del curso 1880-1881 en la Institución, un texto clave que forma parte, junto con el pronunciado al año siguiente en la misma ocasión, del primer esbozo de un proyecto meditado y, por ello, sometido a múltiples ensayos (debido a su importancia, se recogieron fragmentos de ambos discursos en el mencionado librito conmemorativo del cincuentenario de la ILE). Todo ello permite que se aprovechen, sin excesivo miedo al fracaso, las oportunidades que surgen de pronto por el nombramiento de alguien cercano en un puesto con acceso a la *Gaceta* o para sacar el mejor partido de cada iniciativa. Este proyecto institucionista, tal y como se va concretando progresivamente a partir de 1881, puede considerarse maduro en torno a 1900. Y culmina —como ya se ha dicho— con la Junta y sus centros.

CONSTRUCCIÓN DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA

El único destinatario de ese plan, como de todos los sueños y desvelos institucionistas, era el pueblo español. El patriotismo crítico de Giner resulta inseparable del resto de ingredientes que he ido enumerando. No se puede entender España sin viajar y conocer otros países, ya que siempre se la considera integrante de una comunidad universal, muy especialmente la europea y, en cuanto al habla, la iberoamericana.

¹⁶⁵ Francisco Giner de los Ríos, «Discurso...», cit., pág. 143.

En el juego de oposiciones tan característico de los institucionistas, si patriotismo no sólo está relacionado sino que se identifica con internacionalismo, europeísmo o cosmopolitismo, tampoco parece posible que el pueblo español llegue a la modernidad si no es recuperando su propia tradición, que para Giner y sus compañeros estaba devaluada y perdida. Por eso van a dedicar muchos esfuerzos a reivindicarla y rescatarla, en definitiva, a reconstruirla, confrontándola siempre con la modernidad, sin que se pueda eliminar ninguno de los polos de esa oposición y teniendo en cuenta, por decirlo en palabras del Altamira finisecular recogidas por Demetrio Castro y Antonio Morales, que la «política patriótica» se basa en la «política pedagógica».¹⁶⁶

Por dichas razones, esta reconstrucción de la tradición española (sigo a Álvarez Junco, quien propone «construcción» en vez de «invención», que es el término empleado por Hobsbawn, aunque este último tampoco le vendría mal en su sentido etimológico a la labor de los institucionistas)¹⁶⁷ casa mejor con ese patriotismo crítico, al que ya me he referido, que con un supuesto nacionalismo español, más problemático en krausistas tan cosmopolitas como Giner o Cossío, aunque probablemente no tanto en institucionistas de generaciones posteriores, como Ramón Menéndez Pidal.

En todo caso, lo central en el patriotismo institucionista es que remite al pueblo español como protagonista y destinatario, en el sentido que a continuación procuraré precisar. Por ello considero importante la

¹⁶⁶ Véase Demetrio Castro Alfin y Antonio Morales Moya, «Patriotismo institucionista. La idea de España en la Institución Libre de Enseñanza», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 712-737 (cita en pág. 727).

¹⁶⁷ Véanse José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2003, págs. 275-277; y Eric J. Hobsbawn y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983 (este último libro está traducido como *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002).

discrepancia de Eugenio Otero ¹⁶⁸ con el concepto atribuido a los institucionistas por Javier Varela —siempre tan brillante y sugestivo como cáustico— de «nacionalismo armónico». No me parece que al patriotismo de Giner le convenga el término «nacionalista» y, en todo caso, coincido con Otero en la orientación finalmente democrática de los institucionistas en su búsqueda de un «pueblo adulto».¹⁶⁹

El patriotismo de los institucionistas comporta el convencimiento de que el pueblo es el único intérprete y protagonista de unos cambios sólo hacederos desde la riqueza de habilidades y tradiciones acumulada y decantada a lo largo de siglos de vida en común por quienes habitan la geografía española.

Cada una de las artes populares es para Giner y Cossío una parte esencial de ese acervo,¹⁷⁰ y todas ellas forman muy pronto el entorno familiar institucionista: lozas, labores de aguja, trabajos de ebanistería o forja, refranes y canciones populares —recogidos por folkloristas de la casa como Demófilo, el padre de los hermanos Machado— se integran con toda naturalidad, junto a las manifestaciones más «elevadas» de las Bellas Artes, en la vida, en la *paideia* y en las investigaciones de los institucionistas, de acuerdo no sólo con el organicismo krausista, sino también con otras corrientes finiseculares muy cercanas a Giner y los suyos, como las que representan William Morris y John Ruskin, de quienes probablemente tuvieron noticia gracias a Juan-Facundo Riaño. Ya he destacado la importancia que tiene para algunas de las mejores realizaciones del proyecto institucionista —como las que lleva a cabo la Fundación Sierra-Pamblley—

¹⁶⁸ Eugenio Otero Urtaza, «El proyecto institucionista de educación popular», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 594-613.

¹⁶⁹ Véase Javier Varela, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 77-109.

¹⁷⁰ Véase al respecto, por ejemplo, Sofía Rodríguez Bernis, «Las artes populares en la Institución Libre de Enseñanza», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 800-815.

esa revalorización de las artes populares e industriales, sobre la que escriben páginas esclarecedoras Giner y Cossío.

Junto a ese aspecto emerge otro de capital importancia: en la casa del paseo del Obelisco se considera desde un primer momento la cultura material —que incluye todo lo relativo a la ciencia y la naturaleza— como el fundamento del resto de las producciones culturales. Según Santos Casado¹⁷¹, los institucionistas tienen «una visión orgánica de la nación en la que el sustrato natural es fundamento de su ser histórico, social y cultural». Dicho autor subraya, siguiendo a otros como Josefina Gómez Mendoza o Nicolás Ortega, la influencia que tuvieron en la visión del paisaje y la naturaleza de Giner¹⁷² amigos tan próximos, aunque con ideas no siempre coincidentes, como los geólogos José Macpherson y Francisco Quiroga o el geógrafo Rafael Torres Campos. Algo de todo ello apuntan Demetrio Castro y Antonio Morales cuando señalan, siguiendo a Nicolás Ortega, que los institucionistas juzgan imprescindible «para la existencia de la nación» el territorio, e incluso el medio físico.¹⁷³

Parece, así mismo, importante advertir que el proceso de construcción de una tradición española desarrollado a lo largo del siglo XIX no es inicialmente atribuible —en contra de lo que solía ser la opinión establecida, al menos desde Menéndez Pelayo— al pensamiento conservador, sino, como ha señalado Álvarez Junco, a unas «élites laicas, urbanas y “patrióticas”, en el sentido de fervorosas creadoras de mitos patrios e inspiradas por genuinos deseos de progreso para el país, [las cuales] se propusieron desarraigar creencias e instituciones tradicionales que consideraban obstáculos para su proyecto modernizador»¹⁷⁴. Todavía en la España del último tercio del siglo

¹⁷¹ Santos Casado de Otaola, *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, cit., pág. 164.

¹⁷² Véase Francisco Giner de los Ríos, «Paisaje», *BILE*, año XL, núm. 671, cit., págs. 54-59.

¹⁷³ Demetrio Castro Alfín y Antonio Morales Moya, «Patriotismo institucionista. La idea de España en la Institución Libre de Enseñanza», cit., pág. 715.

¹⁷⁴ José Álvarez Junco, *Mater dolorosa...*, cit., pág. 278.

XIX, la tradición nacional sigue siendo una construcción principalmente liberal, y en ella la visión de lo popular resulta deudora de la historiografía romántica, en la que predominaba la influencia germánica. Una lectura no dogmática de la teoría del *Volksgeist* se halla en el probable origen de algunas interpretaciones y propuestas krausistas y también de la intrahistoria unamuniana. Sin embargo, para cuando la Institución comienza su labor, como señalan Demetrio Castro y Antonio Morales en su citado trabajo, ya se ha consolidado en ciertos sectores del conservadurismo español la identificación entre los conceptos de «España» y «catolicismo», propugnados por la Corte carlista en su exaltación del Trono y el Altar, pero también por la valleinclanesca Corte de los Milagros de la reina regente María Cristina de Borbón-Dos Sicilias primero, y por la de su hija Isabel II después,¹⁷⁵ de acuerdo con los aires europeos de aquel momento. En palabras de Álvarez Junco, «la contraofensiva *neo-católica* de los años cincuenta y sesenta, y [...] la llamada polémica de las “dos Españas” en las décadas centrales del siglo», concluyen «en la década de los ochenta, en que la celebración de los centenarios de Calderón o Recaredo, con los que coincide la construcción de la obra fundamental de Menéndez Pelayo, marca la consagración del futuro nacional-catolicismo»¹⁷⁶.

Esa búsqueda del *Volksgeist*, como en el resto de los países europeos, aunque con cierto retraso sobre los más avanzados, produjo en España, de la mano de la ILE y sus criaturas, entre ellas la JAE, abundantes frutos científicos. A lo largo de tres intensos decenios veremos a las gentes cercanas a la Institución acometer una ambiciosa y fundamental tarea, como era inventariar los tesoros artísticos del país, muchos de ellos desconocidos e inéditos hasta entonces para la ciencia. Y pese a las limitaciones señaladas

¹⁷⁵ Sobre la influencia del catolicismo ultramontano en el entorno de María Cristina de Borbón y el duque de Riánsares, así como en el de la reina Isabel II, véase Isabel Burdiel, *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus, 2010.

¹⁷⁶ José Álvarez Junco, *Mater dolorosa...*, cit., págs. 307 y 308.

por Javier Moreno Luzón¹⁷⁷, y muy especialmente al hecho de que «el Estado no fue capaz de evitar un expolio masivo», dicha tarea se materializó en el *Catálogo monumental de España*, promovido por el recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes a instancia de Juan-Facundo Riaño, y cuya elaboración fue encargada al joven institucionista Manuel Gómez-Moreno, una vez aprobado oficialmente en la *Gaceta* del 2 de junio de 1900. Pero también, especialmente en los centros de la Junta, se emprendieron, bajo la dirección de institucionistas como Ignacio Bolívar, los inventarios de la «naturaleza patria»¹⁷⁸ (gea, flora y fauna) o de los yacimientos arqueológicos existentes desde la prehistoria, así como ediciones de atlas no sólo geológicos o geográficos. Al final de un periodo de plenitud, la JAE llegó a iniciar, a través de su Centro de Estudios Históricos, el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, un proyecto hercúleo y tan admirable como lo fueron la recogida y el estudio del Romancero —dirigido por Menéndez Pidal—, las sucesivas —y cada vez más ricas— ediciones de los catálogos de fuentes greco-latinas o medievales, las crónicas de Indias o las de artistas y monumentos artísticos, incluidos también los que atesora la cultura popular: cancioneros o artesanía en sus diferentes manifestaciones.

Por otra parte, la construcción o, quizá mejor, la reconstrucción del «alma» de quien, como señala Sofía Rodríguez Bernis citando a Cossío, es el «verdadero sujeto de la historia [...], el pueblo entero, cuyo trabajo de conjunto produce la civilización»¹⁷⁹, no supone la apropiación de esa ímproba labor de inventario y recuperación patrimonial en pro de una determinada visión (laica, moderna) de España. Como ya he advertido, y

¹⁷⁷ Véase Javier Moreno Luzón, «Los institucionistas, el Partido Liberal y la regeneración de España», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, especialmente el apartado «Patrimonio nacional», págs. 162-167 (cita en pág. 167).

¹⁷⁸ Véase Santos Casado de Otaola, *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, cit.

¹⁷⁹ Sofía Rodríguez Bernis, «Las artes populares en la Institución Libre de Enseñanza», cit., pág. 806.

forzoso será hacerlo posteriormente en otras ocasiones, el racionalismo armónico de Sanz del Río y de Giner se empeñó en incorporar a todos los sectores, incluidos expresamente los católicos, lo que implica que tamaña empresa no puede ser propiedad exclusiva de ninguna de las partes, y a la vez conlleva la necesidad de reconocer, por referir un caso comúnmente aludido, que las corrientes reformistas (atribuidas por la mitología liberal, sucesivamente, a unas supuestas libertades feudales que luego serían continuadas por los comuneros castellanos, después por los erasmistas y finalmente por los ilustrados, como egregios antecedentes) forman parte —cuando responden a realidades historiográficamente verificadas, no a leyendas— de la misma tradición española. Con un fundamento hartó más erudito, aunque no estrictamente científico, don Marcelino incluyó esas corrientes reformistas en su ya citada *Historia de los heterodoxos españoles* (y esa mención, desafortunadamente, pero también para honra de su autor, sigue siendo en algunas ocasiones la única referencia impresa que tenemos de ellas).

A lo largo de estas décadas se va constatando la arraigada convicción institucionista de que su proyecto modernizador descansaba sobre la base de un acervo colectivo que era preciso redescubrir, inventariar, preservar y difundir como principal «sustancia» de lo español. La recuperación de la música popular tiene mucho que ver con operaciones tan brillantes como la reivindicación del cante flamenco —iniciada en la ILE por Antonio Machado Núñez y, especialmente, por su hijo Antonio Machado Álvarez (*Demófilo*), y alentada por Falla, García Lorca y otros músicos cercanos a la Residencia—, o como la que hacen Eduardo Martínez Torner o Jesús Bal y Gay de los diferentes cancioneros. El eco de todo ese trabajo en la creación musical de la España de entreguerras es señalada muestra de ese permanente diálogo institucionista entre tradición y futuro. Otro ejemplo más, entre el sinfín que se podría invocar, de esa íntima vinculación entre lo culto y lo popular, lo tradicional y lo moderno, lo encontramos el 15 de septiembre de 1931, cuando el presidente de la Segunda República, por iniciativa conjunta de dos intelectuales tan cercanos a la ILE como Ricardo de Orueta, director general de Bellas Artes, y Óscar Esplá, presidente de la Junta Nacional de

Música y Teatros Líricos, firma la declaración de Monumento Nacional para el Misterio de Elche.

Salvador Guerrero señala otro aspecto de este mismo proyecto, de enorme relevancia: con palabras de Leopoldo Torres Balbás, atribuye a la Institución Libre de Enseñanza, gracias al impulso pionero de Giner y Cossío, «el concepto moderno español de la restauración de los monumentos»¹⁸⁰. El cénit de esta contribución institucionista está representado por la labor como director general de Bellas Artes del ya citado Ricardo de Orueta, precedida en los meses anteriores a la Segunda República por la de Manuel Gómez-Moreno, nombrado por el ministro Elías Tormo. Con Orueta se van a aprobar, siendo ya ministro Fernando de los Ríos, la Ley del Tesoro Artístico Nacional de 1933, la creación ese mismo año del Museo Nacional de Escultura en Valladolid, etc. Además de estos nombres —en su totalidad institucionistas—, en la monarquía de la Restauración destaca la obra de arquitectos como Ricardo Velázquez Bosco, Antonio Flórez y, sobre todo, el mencionado Torres Balbás. Y, junto a la decisiva aportación de Riaño y Gómez-Moreno, sería necesario añadir la de otros historiadores del Centro de Estudios Históricos, como Francisco Javier Sánchez Cantón, Enrique Lafuente Ferrari, Diego Angulo Íñiguez, Antonio García y Bellido o Emilio Camps Cazorla, sin olvidar la del siempre singular Josep Pijoan, quien, tras ser una pieza esencial en el programa de rehabilitación del románico catalán emprendido por el Institut d'Estudis Catalans (IEC), inició su monumental *Summa Artis*, una de las más extensas historias del arte publicadas en español, dirigida con Cossío hasta la muerte de éste y cuyo primer volumen vio la luz en 1931.

Los institucionistas —ya se ha dicho— van a considerar como patrimonio lo relativo a ciencia y naturaleza. Esta línea de trabajo, consolidada en los años ochenta y siguientes por González de Linares en la Estación de Biología

¹⁸⁰ Ápod Salvador Guerrero, «La Institución Libre de Enseñanza como laboratorio de ideas y proyectos en arquitectura y patrimonio», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 782-799 (cita en pág. 783).

Marina de Santander, por Bolívar y Quiroga en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid y por la Sociedad Española de Historia Natural, la Sociedad para el Estudio del Guadarrama y la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, culmina con Hernández-Pacheco, quien impulsará las primeras disposiciones legales para la declaración de espacios naturales protegidos, que permitirán crear a partir de 1918 los primeros parques nacionales.

En esta sucinta relación de algunos de los casos más señalados en la empresa de recuperación del patrimonio y construcción de una tradición, promovida por los institucionistas, no puede faltar la aventura de Cossío (en la que, entre otros, siempre fue ayudado y aconsejado por Giner) al reivindicar la pintura del Greco, muchos de cuyos cuadros, olvidados en iglesias, dependencias y casas particulares desperdigadas por toda la geografía española, fueron localizados por aquél. Los estudios de Cossío sobre este pintor, que cambian su consideración en la historia del arte, comienzan a publicarse en el *BILE* en las dos últimas décadas del siglo XIX, hasta la edición de su obra capital de 1908¹⁸¹, y desde entonces su influencia se deja sentir no sólo en los medios científicos, sino en la opinión pública e incluso en las vanguardias artísticas.

EL «SÓCRATES ESPAÑOL»

Para calibrar adecuadamente el sentido de esa labor de Giner y los institucionistas, creo que es preciso continuar trabajando en el conocimiento del tejido cultural del periodo y de la pluralidad de voces que había que moderar o integrar. Aparte de aquellos abiertamente opuestos o enemigos de la Institución, entre los que destaca Menéndez Pelayo —pese a que en sus últimos años matizó notablemente su hostilidad inicial—, estaban quienes dedicaban más o menos amables ironías a los institucionistas, aunque cooperasen de diferentes maneras con ellos —como Valle-Inclán o

¹⁸¹ Manuel B. Cossío, *El Greco*, 2 vols., Madrid, Victoriano Suárez, 1908.

Azaña— o con el Centro de Estudios Históricos —como Salinas—; los reticentes iniciales que luego se mudaron en fervientes admiradores, como Azorín; los admiradores de siempre, como Maragall, Galdós —quien mantuvo desde su juventud un gran aprecio por Giner, según ha probado Cossío¹⁸²—, Pardo Bazán o Pérez de Ayala; o quienes conjugaban simpatía con una explícita independencia, como Cajal. La llamada «Edad de Plata» no puede entenderse sin la Institución y sus relaciones —complejas, plurales, cambiantes— con todos ellos. Aunque una parte de los creadores (artistas y científicos) que protagonizaron la vida cultural no estuvieron nunca vinculados a la ILE ni mostraron simpatía por ella, puede decirse que muchos otros, especialmente los que se movían en torno al foco madrileño, tuvieron una relación directa o indirecta con Giner y sus colaboradores. Es necesario seguir investigando para poder trazar un mapa con todos los círculos y sus conexiones a partir del núcleo formado por intelectuales institucionistas como Azcárate, Salmerón o Labra, al que circundan otros muy cercanos, como Clarín, Simarro o Bolívar, y los próximos a la ILE durante varias generaciones a través de sus familias, como los Beruete o los Machado. Y junto con los primeros discípulos (Cossío, Rubio, Germán Flórez), los de la siguiente generación (Posada, Altamira, Uña, Besteiro) o los de la última hornada (Fernando de los Ríos, Jiménez Fraud, Castillejo), se encuentran los que, sin serlo, intiman con Giner o Cossío, como Sorolla, Unamuno o Juan Ramón, Moreno Villa o García Lorca, y, desde luego, Ortega, nieto de un fundador de la ILE, criado en el respeto por lo que la Institución representa, que acierta a recoger el testigo de Giner.

Don Francisco se esforzó en todo momento por mantenerse atento a cuanto le rodeaba, y a la vez cultivó su espíritu crítico, de modo que su fidelidad a la herencia ilustrada y liberal en la que se formó (sin confundir nunca esa fidelidad con la obediencia ciega a ningún credo) se caracterizó siempre por una extraordinaria apertura y capacidad de diálogo con la cultura de su tiempo.

¹⁸² Manuel B. Cossío, «Galdós y Giner. Una carta de Galdós», *BILE*, año XLIV, núm. 719, 29 de febrero de 1920, págs. 60-62.

Sobre la tolerancia, Jiménez Fraud llega a afirmar que «tuvo Giner la originalidad de no concebir en conflicto las dos tradiciones españolas: la de la restauración católica [...] y la del espíritu libre de investigación de la verdad, que, potente en el siglo XVI [...], resurgió con fuerza en el XVIII y combatió por imponerse en el XIX»¹⁸³. A este respecto, he escogido dos fragmentos de la correspondencia de Giner con Unamuno datados a finales de 1899, momento de gran efervescencia en la Institución. En la primera de estas cartas, fechada el 22 de noviembre, don Francisco le escribe con motivo de unos artículos que le ha enviado sobre la enseñanza universitaria:

Los leí de un tirón y su espíritu me parece inmejorable. Hay muchas cosas tan profundas y exactas en ellos: lo del dogmatismo, lo de europeizarnos y españolizarnos y el modo tan hondo en que lo entiende, lo de la enseñanza como laboratorio...; en fin, sería no acabar. Cualquier pormenor en que yo vacile y tenga alguna reserva no sólo no importa, sino que es aquello de la «variedad en la unidad», etc., etc. Enviaré a usted unos artículos sobre cosas de educación, ya viejos, no para que nos congratulemos mutuamente del común espíritu, sino para consolidarlo entre todos los que quisiéramos ver un poco más de horizonte.¹⁸⁴

Y si el corresponsal manifiesta alguna «reserva» acerca de las opiniones del destinatario, mucho mayores las tenía éste, por lo que escribe a otro profesor muy próximo a la Institución, el catalán Pere Coromines, una carta el 15 de diciembre de ese mismo año en la que, no obstante, ya es posible percibir que el talante y el pensamiento del fundador de la Institución están haciendo mella en el profesor de Salamanca:

¹⁸³ Alberto Jiménez Fraud, *Selección y reforma*, México D. F., El Colegio de México, 1944, pág. 185.

¹⁸⁴ Carta de Francisco Giner de los Ríos a Miguel de Unamuno, 22 de noviembre de 1899, publicada en *Unamuno «agitador de espíritus» y Giner. Correspondencia inédita*, edición de María Dolores Gómez Molleda, Madrid, Narcea, 1977, pág. 102.

Yo soy, como usted, uno de los hombres más prevenidos en contra de Giner, su constitución mental me es poco simpática, pero ¿he penetrado bien en su obra?¹⁸⁵

Desde luego, la opinión de Unamuno se fue modificando en los años siguientes, como se puede advertir no sólo por las inequívocas reflexiones posteriores que publicó sobre la ILE, sino, muy especialmente, por su entusiasta colaboración, a lo largo de la primera década del nuevo siglo, en diferentes proyectos de Giner, imposible en una personalidad como la de Unamuno si se hubieran mantenido sus prevenciones. A propósito del dogmatismo, don Francisco también escribe a don Miguel, al parecer ese mismo año:

Lo que dice usted del dogmatismo —de los dogmatismos de todos los colores— ¡qué verdad es y qué miserias nos trae! Yo no podría decirle cuánto congenio en ello con usted. No sé si lo he podido jamás dar a conocer bastante; pero siempre he deseado que mi enseñanza y mi acción y vida entera fuera obra de neutralidad, de tolerancia... Es decir, no en el sentido negativo de estas palabras, usualmente, semiescéptico, semiforzado y a regañadientes; sino positivo, enteramente positivo, de cooperación, de simpatía profunda para los que más «contrarios» se estiman —ellos, no yo—; procurando hallar en todo y en todos lo conforme, la unidad, que está mucho más alta y mucho más honda, a un tiempo, que las divergencias, cuyo terreno, aun de las más acres, no cala más de la superficie —y cuyo elemento sano, real y vivo no es la lucha, sino el de la división del trabajo—. Aquí todos queremos quemarnos vivos unos a otros; yo no quisiera —y hasta me aterro de lo contrario—

¹⁸⁵ Carta de Miguel de Unamuno a Pere Coromines, 15 de diciembre de 1899, reproducida en Juan José Gil Cremades, *Krausistas y liberales*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, pág. 268, nota 9.

quemar ni a los que quisieran (puesto que los haya tan tontos y sandios) verme echando chispas.¹⁸⁶

Parece oportuno traer aquí el testimonio de Emilia Pardo Bazán:

Conocí a don Francisco Giner siendo yo muy joven, y nunca cesó la comunicación intelectual entre nosotros [...]. Hallábame en un momento de desorientación, sin saber si escribir en verso o en prosa, [...] sufriendo la duda, que tanto atormenta, respecto de mi aptitud y condiciones [...]. Y en largas conversaciones, Giner me fue abriendo camino. [...] Los consejos, no exentos de cierta severidad sana, me indujeron a estudiar, a viajar o conocer idiomas y autores extranjeros y, al propio tiempo, a sentir la poesía del ambiente patrio y hasta del casero y familiar.

Don Francisco me enseñó aquel sentido de tolerancia y respeto a las ajenas opiniones, cuando son sinceras, que he conservado y conservaré,teniéndolo por prenda inestimable y rara, no ya en España, en que las discusiones suelen ser violentas y los juicios rajantes y secos, sino en el mundo que se tiene por más civilizado, como me lo prueban las inverosímiles exigencias de los que se empeñan en traerme por fuerza a su manera de entender las cosas. Don Francisco respetaba, no con los labios, sino internamente, los sentires y pensares ajenos, y ponía en este ejercicio un espíritu de justicia y hasta de amor.¹⁸⁷

Efectivamente, a lo largo de su vida Giner va reafirmandose en su certeza de que para la transformación de España es necesario contar con visiones contrapuestas a las propias, que permitan finalmente construir una nueva cultura basada en la tolerancia y el respeto al adversario. Una certeza que se alimenta del concepto de unidad final («más alta y mucho más honda») del género humano, principio y fundamento de las enseñanzas de Krause.

¹⁸⁶ Carta reproducida en *Unamuno «agitador de espíritus» y Giner. Correspondencia inédita*, cit., págs. 103 y 104.

¹⁸⁷ Emilia Pardo Bazán, «Don Francisco Giner», cit., págs. 57 y 58.

A punto de crearse el Ministerio de Instrucción Pública, los institucionistas, que están recogiendo los primeros frutos de más de dos decenios de extenuante labor, se proponen establecer los fundamentos de su programa europeizador, que cuajará con las primeras promociones de pensionados en el extranjero y llevará, en la siguiente década, a la fundación de la Junta y los centros dependientes de ella. La preocupación de Giner por contar no sólo con los aliados «naturales» de los institucionistas —desde el Partido Liberal Dinástico hasta los partidos republicanos, surgidos al calor del Sexenio, que giraban en la órbita del reformismo—, sino también con los conservadores, está presente en textos muy tempranos, nacidos del análisis del fracaso de la experiencia de 1868, y se explicita claramente en sus documentos de trabajo de 1898, citados por Sánchez de Andrés, en los que don Francisco considera indispensable, para lograr las reformas educativas precisas en el país, alcanzar la «inteligencia con los ultramontanos para venir a un acuerdo de neutralidad que todos se comprometiesen a respetar»¹⁸⁸.

Como se verá, este lúcido y generoso propósito nunca pudo lograrse plenamente. En los sectores más conservadores de la sociedad española se cultivó esa sombría imagen del sectarismo de los krausistas fijada por la ya citada *Historia de los heterodoxos españoles*, pese a que el propio don Marcelino desechó en su madurez aquellos prejuicios, alimentados, sin embargo, por quienes fueron convirtiéndose en los enemigos jurados de la Institución. Escribe Jiménez Fraud:

¿Qué habría podido dar nacimiento a la leyenda tenebrosa? Muchas veces he reflexionado sobre ello, y recuerdo una larga conversación que a propósito de esto tuve con doña Emilia Pardo Bazán. No era ciertamente la Institución un cenáculo, centro de oscuras maniobras. Al contrario, todo tenía allí aire público, aunque se percibía a veces cierto vientecillo de aristocratismo desdeñoso, de hombres que habiendo sido apartados rudamente por la mayoría montaraz, habituada a toscos movimientos demagógicos, se habían retirado, de

¹⁸⁸ Ápod Leticia Sánchez de Andrés, «La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», cit., pág. 56.

momento, a una altura —accesible a todos, pero altura al fin— donde planeaban una jerarquía de valores sociales que impusiese a España una disciplina espiritual más adecuada a los tiempos nuevos. Pero ni tenía aquello aire de comité secreto, ni siquiera se encontraba la ambición apostólica y profética de los fundadores de religión.¹⁸⁹

En esto, como en tantas otras cosas, a don Francisco y los suyos les animaba ese liberalismo original que se refleja —con pluralidad de registros— en la vida institucionista y que Giner vivió siempre con una radicalidad no exenta de tolerancia, incluso para quienes encarnaban un liberalismo muy diferente al suyo. «Nunca olvidaremos nuestras conversaciones con él, con nuestro Sócrates español, con aquel supremo partero de las mentes ajenas. Inquiría, preguntaba, objetaba, obligábanos a pensar»¹⁹⁰, escribió Unamuno a su muerte. Esa labor mayéutica formaba parte del plan que Giner había ido trazando con sumo cuidado y que lo convirtió en maestro de varias generaciones de intelectuales y profesionales españoles gracias a esa acción socrática, en la que se conjugaba la tolerancia con el rigor ético; una conjunción que identificaba ya a la familia krausista en tiempos de Sanz del Río. Alberto Jiménez Fraud describe con exactitud el ambiente que respiró en la casa del paseo del Obelisco desde su primera visita, en torno a 1905:

No encontré allí ni proselitismo doctrinal ni pasión sectaria. En cuanto al dogmatismo, el mismo ambiente estético del medio lo rechazaba: a Cossío le hubiera parecido de mal gusto, y Giner, siempre atento, como buen médico espiritual, a la dolencia que cada profesión lleva consigo, solía declarar que la pedantería era la enfermedad específica del profesor, y se corregía a sí mismo cualquier tendencia a esa perturbación.¹⁹¹

¹⁸⁹ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, págs. 214-215.

¹⁹⁰ Miguel de Unamuno, «*In memoriam*. Comentario», *BILE*, año XLI, núm. 683, 28 de febrero de 1917, pág. 58.

¹⁹¹ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, págs. 215-216.

Es precisamente en este contexto en el que Jiménez Fraud aclara, a continuación, su referencia al «aristocratismo»:

Por el aristocratismo de que he hablado, lo que allí no se perdonaba era la vulgaridad y la cursilería. Interior y exteriormente se exigía calidad.¹⁹²

En el caso de Giner, todo esto se matizaba con la fuerza de su pensamiento, sometido a una continua exigencia de revisión, de búsqueda, y a su entrega apasionada al magisterio; y se templaba con la humildad y la ironía, relacionada en él no sólo con su espíritu crítico, sino también con esa necesidad siempre defendida de conjugar la práctica de un liberalismo radical con la imprescindible prudencia a la hora de desarrollarlo, lo que obliga a relativizar la manera de enunciar los —muy rigurosos— principios. Juan Marichal cita la sabrosa carta del maestro a un joven Ortega, al que incita a la ironía frente a una cierta propensión al dogmatismo:

Quizá en una carta a Ortega (cuando el joven profesor estaba en Marburgo) expresó Giner muy claramente lo que constituyó su *creencia* intelectual: «Siempre vuelvo a mi tema que usted conoce bien: lo de Hamlet a Horacio, “la realidad es mucho más compleja que nuestras fórmulas”». Giner «modernizaba» así las famosas palabras de Hamlet [...]. Y cabe conjeturar si no habría en dicha cita una alusión a conversaciones entre don Francisco y su joven amigo, que gustaba de las «fórmulas».¹⁹³

En cuanto a la importancia que Giner otorga al diálogo con sus numerosos interlocutores, Zulueta recoge una significativa anécdota:

¹⁹² *Ibídem*, pág. 216.

¹⁹³ Juan Marichal, «Presencia de Giner (1898-1998)», *BILE*, II época, núm. 28-29, diciembre de 1997, págs. 13-20.

—¿Puedo hablarle un momento? —le preguntaba uno de sus infinitos visitantes—. Como tiene usted tanto trabajo...

—Sí, muchísimo: éste.¹⁹⁴

GINER Y MARAGALL: LA INSTITUCIÓN Y LA CULTURA CATALANA

Las breves y hermosas páginas de Vicente Cacho Viu¹⁹⁵ en torno a la amistad entre Maragall y Giner trazan el paralelismo entre ambos líderes intergeneracionales de las dos grandes capitales de cultura en la España finisecular. Reúnen los principales ingredientes de una relación que puso los cimientos de la que entablaron los nacionalistas catalanes con el institucionismo y que, con sus altibajos, luces y sombras, fue mucho mejor que la mantenida en su conjunto entre Madrid y Barcelona, a menudo intermediada —como también ha propuesto Vicente Cacho en otro texto magistral—¹⁹⁶ por la que cada una de estas ciudades había establecido separadamente con el faro metropolitano de París. Don Francisco visitó por primera vez la Ciudad Condal para estudiar el preparatorio de Derecho en el curso 1852-1853, y esa muy breve estancia dejó en él, en palabras de Cacho Viu siguiendo a Jiménez-Landi, «una huella imborrable que explica [...] su constante interés y afecto por Cataluña»¹⁹⁷. Pero es precisamente en los años del fin de siglo, que considero decisivos en la cristalización del proyecto institucionista, cuando se forja una relación en la que «fue Giner quien tomó la iniciativa»:

¹⁹⁴ Luis de Zulueta, «Don Francisco», cit., pág. 46.

¹⁹⁵ Vicente Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, con prólogo de Albert Manent, Barcelona, Quaderns Crema/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, págs. 181-189.

¹⁹⁶ Véase el capítulo de Vicente Cacho Viu «Un modelo triangular», en *Repensar el noventa y ocho*, págs. 17-26.

¹⁹⁷ Vicente Cacho Viu, *El nacionalismo catalán...*, cit., pág. 172.

Las dos estancias más destacadas de don Francisco tuvieron lugar durante las vacaciones navideñas, coincidiendo ambas con momentos muy tensos de la vida barcelonesa, en los que el catalanismo político cobró fuerza creciente al encontrar eco popular en la calle. La fecha del primer viaje, en las Navidades de 1897 a 1898, es de por sí suficientemente expresiva. La proximidad de la catástrofe, anunciada de antemano por los nacionalistas catalanes en su propia prensa, exacerbó la hostilidad hacia los políticos madrileños, que habían cometido meses atrás la torpeza de suspender *La Renaixensa*, el único diario editado íntegramente en catalán: la reacción ciudadana que suscitó esa medida, y el apoyo recibido incluso de las sucursales barcelonesas de los partidos políticos con implantación en toda España, supusieron una especie de ensayo general de lo que años después sería Solidaritat Catalana. Precisamente cuando ésta se halle a punto de fraguar volverá Giner a Barcelona, en enero de 1906. Dos ocasiones, en suma, estratégicamente elegidas, que denotan un interés, una atención hacia el nacionalismo catalán.

Durante las estancias de don Francisco en Barcelona —siempre en casa de su hermano don Gildo, catedrático de instituto—, su interlocutor máximo será Joan Maragall. Adelantemos que lo seguirá siendo hasta su muerte —también prematura— en diciembre de 1911; meses antes le escribía don Francisco: «¿Qué raíz más profunda —ni tanto— tienen Cataluña y Barcelona en mi espíritu, que la que echaron en él por medio de usted?». ¹⁹⁸

En esta relación con la cultura catalana, don Francisco estará acompañado, además de por su propio hermano Hermenegildo, por muchos otros institucionistas: desde colegas como Laureano Figuerola, primer presidente de la ILE, hasta los más jóvenes Luis de Zulueta o Fernando de los Ríos, casado con Gloria, hija de don Gildo, y artífice, siendo ministro, de algunos de los principales acuerdos entre el Gobierno de la Segunda República y el de la Generalitat.

¹⁹⁸ *Ibidem*, págs. 181-182.

Conrad Vilanou se refiere en varias publicaciones¹⁹⁹ no sólo a estas relaciones de la ILE con la cultura catalana, sino a la presencia del institucionismo en Cataluña, a través de biografías como las de Juan Roura-Parella²⁰⁰ o Joaquín Xirau, a quienes aludiré más adelante cuando aborde los años de Cossío al frente de la Institución, tras la muerte de Giner. Lo más destacado de dicha presencia será la fundación en esa región de centros como el Instituto-Escuela o la Residencia de Estudiantes²⁰¹, que —según práctica habitual en el caso de la cultura catalana— se crean «al modo de» pero sin ninguna dependencia orgánica de Madrid. El periodista Agustín Calvet, *Gaziel*, en unas memorias publicadas tardíamente, en 1958, evoca con humor y simpatía, no exento de cierto espíritu crítico, su visita a la casa del paseo del Obelisco al comenzar la segunda década del siglo XX, mientras preparaba unas oposiciones a cátedra:

Era obligada, de part meva, una visita a don Francisco Giner de los Ríos, ànima i eminència grisa de la *Institución*. Ho era, donat l'interès i la curiositat que jo sentia per conèixer una personalitat tan venerada i ensems misteriosa, i també —no hi val fer l'hipòcrita— perquè el mestre tenia una influència considerable en la provisió de les càtedres universitàries, gairebé com la del senyor bisbe en les dels seminaris.²⁰²

¹⁹⁹ Véase, por ejemplo, su artículo «Cataluña y la Institución Libre de Enseñanza», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 319-327.

²⁰⁰ Conrad Vilanou Torrano, «Juan Roura-Parella y la Institución Libre de Enseñanza: una vida a la sombra gineriana», *BILE*, II época, núm. 87-88, diciembre de 2012, págs. 89-108.

²⁰¹ Véase Maria Dolors Fulcarà Torroella, *La Residència d'Estudiants de Catalunya (1921-1939)*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011.

²⁰² «Era obligada, de mi parte, una visita a don Francisco Giner de los Ríos, alma y eminencia gris de la Institución. Lo era, dado el interés y la curiosidad que yo sentía por conocer a una personalidad tan venerada y al mismo tiempo misteriosa, y también —no merece la pena ser hipócrita— porque el maestro tenía una influencia considerable en la provisión de las cátedras universitarias, casi como la del señor obispo en las de los

Lo cierto es que Gaziél, como tantos otros visitantes, queda fascinado por la personalidad de Giner, quien le recibe en su «celda de fraile laico», vestido con traje de dril, «como un modesto propietario rural que acaba de llegar de Córdoba o de Granada»; y «detrás de esa apariencia que quería ser insignificante», encuentra «un orden, una energía y una voluntad indomables». Después de una larga conversación, don Francisco convida al joven Gaziél a una excursión por la sierra de Guadarrama el sábado siguiente. Resulta apasionante su relato de esa jornada y de la estancia en la casita de la Institución (con muchas semejanzas al evocado desde su exilio mexicano por Rubén Landa²⁰³ cuando recuerda sus días de convivencia por esos años con don Francisco en la misma casita del Ventorrillo): «Allí, en aquel rincón perdido de la sierra, aprendí a conocerlo y a estimarlo». Gaziél destaca «la inquietud de su espíritu y el desinterés personal absoluto» con el que escuchaba a su joven interlocutor, «en una forma de entrega de sí mismo, casi franciscana».

Pero va a ser Josep Pijoan —uno de los catalanes más cercanos a Giner desde que se conocen hacia 1906— quien, en la primera década del siglo XX, desempeña un papel decisivo como intermediario entre la vida cultural catalana y los institucionistas, e incluso entre el entorno de Prat de la Riba y la casa del paseo del Obelisco. Primer secretario e impulsor del Institut d'Estudis Catalans —en cuyos orígenes creo que puede encontrarse la inspiración de Giner y sus colaboradores, y no sólo una mera coincidencia cronológica con la Junta—, rompe muy pronto, como lo hará su sucesor Eugenio d'Ors, con la ortodoxia nacionalista, lo que le acarrea abandonar el Institut, y aun así es capaz de poner en pie algunos puentes que nunca se dejaron de transitar, como luego veremos.

seminarios» (Gaziél, *Tots els camins duen a Roma. Història d'un destí. 1893-1914*, Barcelona, Aedos, 1958, pág. 441; la traducción es mía).

²⁰³ Rubén Landa, *Sobre don Francisco Giner. Con una carta inédita*, México D. F., Cuadernos Americanos, 1966, págs. 142-151.

Sin duda, la principal cimentación sobre la que se pudieron levantar todos los puentes en esa relación mantenida por los institucionistas con la vida cultural catalana —tan firme que ha podido resistir las duras acometidas de la historia española— fue la amistad de Giner y Maragall. Parece obligado volver a la amable evocación que hace Cacho Viu, recogida de Alexandre Galí, de aquella hermosa mañana de mayo, con la retama florecida, en la que los dos amigos caminan alegres del brazo:

El diálogo, la amistad de Maragall y don Francisco se mantuvo de por vida, lo decíamos al principio, sin eclipse alguno, ambos comprometidos y desligados a un tiempo de la política inmediata en lo que pudiera favorecer a sus respectivos proyectos para la modernización del país. Alexandre Galí ha evocado la imagen de los dos amigos regresando una tarde por la ladera del Tibidabo, cargados de ramos de «ginesta», hacia la casa de Sant Gervasi. ¿Podría simbolizarse mejor la lección de concordia, de respeto mutuo, que encarnaron don Francisco Giner y don Joan Maragall?²⁰⁴

GINER Y COSTA, O LA BÚSQUEDA DE UN PUEBLO

Para analizar la propuesta reformadora que hacen primero los institucionistas y luego los intelectuales y científicos vinculados a la Junta he optado por el término «modernización», consciente de sus limitaciones, pues, aunque polisémico, como ya he indicado, especialmente cuando se relaciona con aspectos culturales (sean considerados *sensu stricto*, sean

²⁰⁴ Vicente Cacho Viu, *El nacionalismo catalán...*, cit., pág. 189. El texto de Alexandre Galí que sirve de inspiración a Cacho es el siguiente: «Dones, un bell matí de la darrerera de maig, en el trajecte del mateix carrer d'Alfons XII [...] no em veig venir del Tibidabo el mateix don Joan Maragall en persona, de bracet amb don Francisco Giner de los Ríos, el de la barba blanca! Anaven tots dos com dos infants portant cadascun d'ells un ram de ginesta primerenca. Venien contents, i jo, per dintre, em vaig posar content com ells» («Recordant Maragall», *Serra d'Or*, vol. 3, núm. 11-12, noviembre-diciembre de 1961, págs. 40 y 41).

científicos o educativos), me resulta —al menos respecto al grupo institucionista— más esclarecedor que «regeneración» o «regeneracionismo».

Con esta diferenciación del grupo institucionista no quiero decir que en los textos de Giner, Cossío o Azcárate no existan numerosas coincidencias —que en determinados periodos las hay, tanto en el análisis como en los programas— con algunos autores como Joaquín Costa, representante señero del llamado «regeneracionismo español». Pero considero que lo específico de la opción modernizadora institucionista es que evoluciona, cada vez más (ya en el caso de Giner y Cossío, pero sobre todo en las generaciones siguientes, como, por ejemplo, Jiménez Fraud o Castillejo), con proyectos que, según mi hipótesis, explican el alejamiento del último Costa de la Institución, moviéndose en un amplio espectro —muy expresivo de la libertad del grupo de influencia institucionista— del que serán exponentes diferentes visiones, desde la del Unamuno de *En torno al casticismo* (1895) hasta la del Ortega de *Meditaciones del Quijote* (1914), y en las que también pueden incluirse obras de muchos autores próximos a la JAE, como Menéndez Pidal, Onís o Cabrera, por más que otros tan destacados como Cajal o Altamira conserven vínculos mayores con el regeneracionismo²⁰⁵. En todos estos autores y textos está presente la influencia de un pensamiento vivo, en continua renovación, como es el de Giner y su discípulo más cercano, Cossío.

Para entender algunas de las razones de ese alejamiento entre Giner y Costa en sus últimos años, basta con referirse a una cuestión capital en el proyecto institucionista. Giner llegó al convencimiento de que para modernizar el país precisaba de la participación de todo un pueblo —y no, como a veces se le atribuye, una minoría rectora—, si bien para movilizarlo efectivamente se requiriera hacerlo con el necesario sosiego en los tiempos y la prudencia en

²⁰⁵ El universo de Cajal y Altamira está lleno de referencias y relaciones internacionales, pero los dos me parecen más cercanos a los presupuestos que solemos identificar como «regeneracionistas». Ello no debe llevarnos, sin embargo, a considerar al presidente de la Junta o al insigne historiador como «costistas».

el ejercicio de esa labor modernizadora. Esa idea motriz del pensamiento gineriano, muy presente a lo largo de este trabajo, va madurando y cobrando fuerza desde 1870 (fecha de un texto clave, «La juventud y el movimiento social») hasta finales del siglo. Dentro de esa perspectiva hay que situar el progresivo distanciamiento (siempre acompañado de un mutuo afecto y respeto) entre Joaquín Costa y Giner y la Institución, o, más en general, me atrevería a decir que entre el regeneracionismo y el institucionismo, al menos en la versión en la que finalmente este último se acaba imponiendo de la mano de Giner y Cossío.

Entre los autores institucionistas o influidos por el institucionismo no encuentro un especial énfasis en los temas de la llamada «literatura del Desastre» (relacionada, según la ya clásica interpretación de Cacho Viu, como en otros coetáneos europeos finiseculares, con la pérdida de las colonias tras la derrota de 1898) ni excesivas apelaciones a una ambigua sociobiología de los españoles (en línea con la teoría, iniciada tras la derrota francesa en la batalla de Sedán, de «la decadencia de los países latinos»), aunque coinciden con los regeneracionistas en la necesidad de europeizar España, de apostar por cambios profundos en el sistema educativo y de sanear el viciado juego político de la Restauración, basado, según la conocida y ya mencionada fórmula de Costa, en la «oligarquía y [el] caciquismo». Giner escribe en 1898 sobre la crisis colonial:

Nuestra catástrofe no es del año 98. Lo que en éste ha pasado es señal, y no más, de una disolución espiritual y material que viene de muy lejos, que ha seguido por bajo de las apariencias de una vida civil y moderna, y que ahora, por las grietas sangrientas de la piel, ha salido a la superficie, para que se enteren aun los más obtusos.²⁰⁶

En el último decenio del siglo XIX cabe datar el episodio final de las relaciones de Costa con el institucionismo, en el movimiento político (o parapolítico) de las ligas y asambleas de productores, iniciado con la

²⁰⁶ Francisco Giner de los Ríos, *Obras completas*, vol. XVIII (*Ensayos menores sobre educación y enseñanza*), Madrid, La Lectura, 1927, pág. 118.

creación de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza en 1891, y que culmina con la publicación en 1900 del libro de Costa *Reconstitución y europeización de España*, cuyo elocuente subtítulo es *Programa para un partido nacional*. Al año siguiente, Costa promueve desde el Ateneo una magna encuesta sobre las deficiencias y las posibles soluciones del sistema político de la Restauración, a la que responden destacadas personalidades del mundo de la política y la cultura, entre ellas Antonio Maura, Miguel de Unamuno, Emilia Pardo Bazán, Santiago Ramón y Cajal o Rafael Altamira. Para impulsar la participación de los intelectuales españoles en esa encuesta, Costa redacta una memoria inicial, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*²⁰⁷, que es leída y sometida a debate en el Ateneo durante el mes de marzo de 1901, y que al año siguiente, en su segunda edición²⁰⁸, incorporaría esas deliberaciones, así como los informes y testimonios de los encuestados.

Esta acción —o, quizá mejor, esta agitación— política transcurre en paralelo a la del Partido Republicano Centralista, en el que es así mismo patente la influencia institucionista a través de Salmerón. En el movimiento finisecular de las ligas de productores, dicha influencia está significada desde luego por Joaquín Costa, pero también por Antonio Vinent, marqués de Palomares, muy cercano a Giner y Cossío, y presidente de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución.

Quizá Giner —cuyas discrepancias ya mencionadas con Salmerón sobre su actuación en política han sido estudiadas, como se ha indicado antes, por Fernando Martínez²⁰⁹ y Manuel Suárez Cortina²¹⁰— vio en el movimiento costista una posible alternativa —menos comprometida para el

²⁰⁷ *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, cit.

²⁰⁸ Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1902.

²⁰⁹ Fernando Martínez, «Los krausistas en la política del Sexenio Democrático», cit.

²¹⁰ Manuel Suárez Cortina, «El sueño de la concordia nacional. Institucionismo y política en la Restauración (1875-1931)», cit.

institucionismo—, en su afán por alcanzar algunas de las metas que le parecían esenciales para la modernización de España. Esta reiterada práctica institucionista de influir simultáneamente sobre el Partido Centralista de Salmerón y el movimiento costista se ve confirmada por la incorporación de Costa, tras la ruptura con Basilio Paraíso y Santiago Alba, a la Unión Republicana.²¹¹ Como advierte Leticia Sánchez de Andrés²¹², la aproximación entre institucionismo y costismo se refleja en los textos de Cossío y Giner de 1899 y 1900, respectivamente, sobre las medidas que debían adoptarse en la reforma educativa, los cuales son muy próximos en sus propuestas, e incluso en la terminología, a algunos de los documentos del movimiento, especialmente los suscritos por Palomares, como el discurso que leyó en 1899 ante la Asamblea Nacional de Productores en Zaragoza, sin duda redactado por Cossío, o escrito en colaboración con él.²¹³ Las huellas de esta aproximación pueden encontrarse también en el libro de Costa *Oligarquía y caciquismo*, cuya segunda edición (1902) fue revisada por Giner, según Leticia Sánchez de Andrés.²¹⁴

Pese a ello, ya en los comienzos del nuevo siglo, las discrepancias de Costa con el institucionismo —rastreables al menos desde su sustitución como

²¹¹ Sin embargo, en esta última adscripción a Unión Republicana, Costa nunca ejercerá ninguna militancia significativa, y ni siquiera llegará a tomar posesión del acta de diputado; por eso me he referido al momento anterior de las ligas y asambleas como el «episodio final» en sus relaciones con el institucionismo.

²¹² Véase Leticia Sánchez de Andrés, «La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», cit., págs. 56-58.

²¹³ El discurso «Sobre reforma de la educación nacional», leído en la Asamblea Nacional de Productores por el marqués de Palomares de Duero, a la sazón presidente de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución, se publicó en *Revista Nacional*, año I, núm. 8, 1 de mayo de 1899, págs. 49-53. Años después se incluyó, como ya he comentado, entre los fragmentos del libro de Cossío *De su jornada*, cit., págs. 230-243.

²¹⁴ «La correspondencia entre Costa y Giner demuestra que el fundador de la ILE revisó detalladamente el texto final de *Oligarquía y caciquismo* antes de su publicación» (Leticia Sánchez de Andrés, «La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», cit., pág. 57).

director del *BILE* en 1884— se irán incrementando. En el modo en que se deben acometer las reformas es en lo que más difieren —y lo harán cada vez con mayor alcance— las estrategias modernizadoras institucionistas y regeneracionistas. Creo que resulta necesario estudiar los pormenores de esta evolución espiritual, que deviene en divergencia estratégica. Costa no sigue el mismo camino que Giner y sus discípulos, una evolución a mi juicio determinante del proceso que llegó a su plenitud con la creación de la Junta, y que yo no vincularía a un supuesto «regeneracionismo institucionista». Cristóbal Gómez Benito y Alfonso Ortí han señalado a este respecto:

En cualquier caso, parece claro que Costa «no encajó nunca en los moldes mentales ni sicológicos de la Institución, frente a la que mantuvo (también) su fiera independencia», como desde posiciones ideológicas muy distantes observa por ejemplo Cacho Viu. Mientras, por el lado de los intelectuales institucionistas, empezando por el propio don Francisco Giner, existirá siempre una cierta perplejidad ante una personalidad como la de Costa, muy próxima por su formación intelectual e ideales educativos y «regeneradores» de la cultura nacional, pero a su vez cuya sensibilidad social y proyectos de desarrollo («esto es su populismo agrario») sienten como ajenos y pertenecientes a otro mundo (según hemos apuntado en otras ocasiones).²¹⁵

También Costa, crítico insobornable, acaba por tener diferencias con varios de los dirigentes de las ligas, que le llevan a abandonar el movimiento y a incorporarse —con escaso entusiasmo— a la Unión Republicana en 1903, donde nuevamente se encuentra con Salmerón y sus demás antiguos amigos institucionistas, aunque ello no significa un nuevo acercamiento entre Costa y Giner, sino más bien lo contrario, a pesar del gran afecto y respeto que se profesaron.

²¹⁵ Ápod Joaquín Costa, *La tierra y la cuestión social*, edición crítica, estudio introductorio y notas de Cristóbal Gómez Benito y Alfonso Ortí, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Boletín Oficial del Estado, 2009, págs. 77-78. Estos autores también apuntan que las disensiones con el colaborador habitual de la ILE Gabriel Rodríguez, en cuyo bufete trabajó Costa en la década de los ochenta, antes de hacerse notario, influyeron en dicha evolución.

Fernando de los Ríos ha reflejado como nadie las diferencias entre «el León de Graus» y don Francisco, refiriendo un ya famoso diálogo entre ambos en 1910, en una cena en la casa del paseo del Obelisco, «la única ocasión» en la que —recién llegado de su estancia en Alemania como becario de la JAE— pudo verlos juntos. Tras recitar una poesía anónima dieciochesca que había encontrado inédita en un archivo alemán, en la que se describía el estado de postración del pueblo español, Costa inmediatamente pronunció unas palabras, que dieron lugar a un vivo diálogo, calificado de «inolvidable» por Fernando de los Ríos:

—Giner —le dijo Costa a don Francisco—, ésta es España.

Y Giner le contestó:

—No, Joaquín, así fue España. España es ya otra.

—Giner, hace falta un hombre.

—Joaquín, lo que se necesita es un pueblo.²¹⁶

Por eso, el maestro confesará a Pijoan²¹⁷ en 1908 —en los días en que la Institución trabaja por consolidar el movimiento político reformista— que no propiciaría ninguna transformación política radical, «a menos de tener detrás un pueblo ya reformado»:

Pero si no más con un gesto, moviendo un dedo, pudiera derribar todo esto, no lo haría. A menos de tener detrás un pueblo ya reformado, que lo exigiera, y en este caso ya no necesitaría de mí ni de nadie. ¡Oh, qué delicia si esto ocurriera, y pronto! Me iría a un pueblo de la sierra, bien lejos de todos ustedes, a respirar el olor bendito de las cumbres desde que sale el sol hasta que se pone. A *vivir* del todo en todo para llegar al todo...

²¹⁶ Véase el discurso de Fernando de los Ríos «Escuela y despena (Homenaje a Costa)», pronunciado en Zaragoza en febrero de 1932 y reproducido en sus *Obras completas*, vol. III (*Escritos breves*), págs. 401-403.

²¹⁷ Josep Pijoan, *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*, pág. 90.

IV

LA PLENITUD

[1907-1936]





Francisco Giner de los Ríos con el secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, José Castillejo, durante una excursión a El Pardo, Madrid, hacia 1910. Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

Clase de disección de Santiago Ramón y Cajal, 1915. De izquierda a derecha, en primera fila, Rodríguez Díaz, Sapena, Enrique Álvarez Sainz de Aja, Cajal, Tello y Bengoa; de pie, Torres Alonso, Castillo y Achúcarro. Fotografía de Alfonso. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo «Estudio Fotográfico Alfonso». fotografía nº 10497.

Entre otros muchos posibles escritos del último Giner, «Mi pesimismo», de 1904, ilumina la trayectoria de la ILE desde sus orígenes hasta su plenitud. Vio la luz en *Alma Española*, una revista típicamente finisecular, en la que abundan firmas y temas modernistas, y referencias a los tópicos del regeneracionismo, con los que contrasta fuertemente este texto. Creo que proporciona algunas claves preciosas en la evolución del pensamiento y la acción de su autor, cada vez más flexibles y simultáneamente más irreductibles, en las antípodas del elitismo que suele achacarse a los institucionistas:

Pronto hemos olvidado —¿lo hemos sabido?— el ejemplo de Carlos III. Un grupo de hombres patriotas, sinceros y cultos, inspirados del mismo calor humanista que hervía en las demás Cortes de Europa, removieron los campos, abrieron talleres, reorganizaron la justicia; secularizaron el Estado, liberalizaron la gobernación de las colonias, crearon laboratorios, caminos, escuelas, institutos de trabajo y de prosperidad... [...]. Pero aquellos filántropos y *esprits forts* no querían la colaboración de abajo; no querían Cortes; fiaban poco, casi nada, en un pueblo embrutecido, servil y postrado; y demasiado en la virtud milagrosa de la acción gubernamental. Llevaban la divisa de Turgot y se complacían en el mismo ensueño: crear una nación desde la *Gaceta*.

El fracaso fue tan colosal como el esfuerzo. A la muerte de Carlos III, toda esta obra enorme, hecha desde arriba, vino a quedar colgada de Carlos IV —«un rey, dice Buckle, de raza verdaderamente española: devoto e ignorante»—. A poco, habíamos metido la reja del arado a las magníficas carreteras que nos habían dejado aquellos hombres,

para no sembrar ni cosechar en su agrio suelo más que miseria. El gobierno paternal, el «absolutismo ilustrado» había hecho sus pruebas.

Porque fuerza directora que no aspire ante todo a despertar la energía siempre latente en las raíces de la sociedad, fracasará sin remisión. Si no hay vapor, ¿qué importa el maquinista? Pero si suscitamos en esas raíces un movimiento y una orientación firmes, pronto hallarán intérprete, y lengua, y dirección, y manos, que pongan por obra su sordo balbuceo. Lo que nos falta es esa orientación; y más que a nadie, a los presumidos, soñolientos y apáticos «intelectuales». La «masa», los «de abajo», se lanzan tras el ideal, con esfuerzo cada vez más pujante, apenas les llega de él un rayo: tras ese ideal, de que el bueno de don Antonio Cánovas —otro intelectual, que nos hizo el favor de descender del Olimpo al Ministerio— creía ingenuamente incapaz al trabajador, cuando llevaban casi medio siglo Toynbee, Vincent, Maurice, Kingsley, Stuart, Ruskin... de demostrar precisamente lo contrario.²¹⁸

Y en una magnífica muestra del manejo institucionista de los tiempos largos, que explica el tenaz recorrido de Giner y los suyos a lo largo de tres décadas —desde el viraje estratégico iniciado, según estoy proponiendo, con el fin de la etapa universitaria de la Institución (definitivo hacia 1881, con la reposición en sus cátedras de los profesores expedientados), hasta la creación, entre otros organismos, del Ministerio de Instrucción Pública (1900) o el Instituto de Reformas Sociales (1903), para llegar a la plenitud con la Junta para Ampliación de Estudios (1907) y sus centros (1910)—, concluye:

Éste es el camino. Más lento, o más rápido; ¿quién sabe? Lo único seguro es que no hay otro. Por él, hay esperanza. A juzgar por lo lejos que todavía estamos del principio, conviene advertir que a largo plazo.

²¹⁸ Francisco Giner de los Ríos, «Mi pesimismo», *Alma Española*, año II, núm. 14, 7 de febrero de 1904, págs. 3-4 (cita en pág. 4).

Gracias a que Giner y los suyos supieron alimentar y mantener esa esperanza —firmemente arraigada en su proyecto modernizador—, se pudo finalmente alumbrar, en enero de 1907, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

GINER Y LA FUNDACIÓN DE LA JUNTA

Las cartas cruzadas entre Giner, Cossío, Castillejo y Menéndez Pidal, publicadas por Sánchez Ron²¹⁹, refrendan, junto con otras fuentes de primera mano que también se han ido conociendo, la hipótesis —repetida, pero no siempre fundamentada— del decisivo papel de don Francisco en la creación de la Junta y el liderazgo que ejerció hasta su muerte, más allá de la familia institucionista, sobre buena parte de la cultura española. Los pormenores de la fundación de la JAE resultan muy esclarecedores al respecto. Como es sabido, la Junta se crea mediante real decreto del Gobierno Vega Armijo, formado con un carácter a todas luces efímero, previo a la llegada al poder del Partido Conservador, lo que parece contradictorio con la personalidad de Giner, enemigo de toda precipitación, que había sido capaz de esperar durante tanto tiempo y de imponer un ritmo realista y gradual a su programa de reformas. Sin embargo, para don Francisco se había producido en aquel momento una conjunción favorable y difícilmente repetible: debido a su antigua amistad con el institucionista Segismundo Moret, presidente del Consejo de Ministros desde diciembre de 1905 —y de quien puede decirse que es, con Giner, el padre de la criatura, aunque quienes firmaron los decretos fuesen otros—, consiguió trasladar a Castillejo en comisión de servicios desde su plaza de catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Sevilla, situándole a finales de ese mismo mes en un modesto empleo administrativo en el Ministerio de Instrucción Pública. El nombramiento tomó forma definitiva en enero del año siguiente

²¹⁹ José Manuel Sánchez Ron, «Encuentros y desencuentros: relaciones personales en la JAE», cit.

como agregado al «servicio de información técnica y de relación con el extranjero»—, desde donde, aunque Moret tuvo que ceder la presidencia del Consejo a Vega Armijo, se llevaron a cabo, con el concurso del ministro Amalio Gimeno, también próximo a los institucionistas, las operaciones preliminares, y luego, tras nombrar presidente a Cajal —sin duda el primer científico español en 1906, cuando recibió el Premio Nobel de Medicina—, se logró sacar adelante esa inicial batería legislativa de 1907, que Castillejo tenía preparada previamente y que sólo pudo completarse en 1910, una vez que los liberales hubieron vuelto al Gobierno, tras un paréntesis de casi tres años. Giner, gracias a su viejo amigo Moret²²⁰ y a los anteriormente citados, fuerza la fundación de la Junta en 1907, a cargo de un Gabinete transitorio, que se sabe está sentenciado y dará paso a un Gobierno conservador; pero no lo hace pensando únicamente en la necesidad de intentar implicar a los conservadores en el nuevo proyecto, sino porque muy probablemente a la altura de 1906 el diseño de la Junta estaba bastante maduro, y no sólo en la cabeza de don Francisco: hay textos muy coincidentes de Cajal en esos mismos años,²²¹ y ya hemos visto que en las reuniones del paseo del Obelisco

²²⁰ Sobre las relaciones de Giner con Moret, véase la biografía de Carlos Ferrera *La frontera democrática del liberalismo: Segismundo Moret (1838-1913)*, cit. En las vidas paralelas de Giner y Moret, según el estudio de Ferrera, y a través de la correspondencia que ambos mantuvieron, se aprecia una doble carencia: Moret nunca tuvo dentro del Partido Liberal la autoridad indiscutible que de la forma más discreta posible ejerció Giner en la cultura española, mientras que este último no disponía del poder ni los resortes políticos que le habrían permitido desarrollar con más holgura sus proyectos de reforma. Una doble carencia que deja en las cartas de Moret un poso de melancolía y un indudable escepticismo, mientras que Giner, además de los berrinches por los que en ocasiones se deja llevar intramuros ante los más cercanos, tampoco consigue reprimir alguna ligera manifestación de impaciencia, y sus suaves maneras, su inquebrantable tolerancia, pueden a veces teñirse levemente de algún gesto imperativo al invocar los viejos ideales de juventud para lograr los sueños de la madurez. Por ejemplo, en junio de 1906, don Francisco ofrece a Moret «consejos, destinados a alcanzar los ideales en que “soñaban desde jóvenes a la sombra de Sanz del Río”» (ibídem, pág. 253).

²²¹ Leticia Sánchez de Andrés («La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», cit., págs. 70-74) cita otro valioso texto aparecido en el archivo de Francisco Giner de los Ríos: un borrador que

se llevaba discutiendo sobre ello desde los noventa. Así las cosas, debió de considerar excesivamente arriesgado seguir esperando y confiar en su salud, en la del propio Moret y en la hipotética llegada de un nuevo periodo liberal para ponerlo en marcha.²²²

Otro valioso testimonio de primera mano, aportado por Sánchez Ron²²³, es la carta de Giner y Castillejo a Menéndez Pidal de diciembre de 1906, prueba fehaciente de que este último participó desde el primer momento en el proyecto, según le escribe don Francisco, quien, por otra parte, se nos muestra como su principal impulsor en el momento decisivo de su gestación: «¡la idea de contar con usted para *nuestro* trabajo!»²²⁴.

Inicialmente, los institucionistas habían previsto dos Juntas paralelas: la orientada a impulsar la labor científica, y otra para el Fomento de la Educación Nacional, que iba a presidir Canalejas. Las resistencias que dentro del Partido Conservador pudo suscitar el plan de Giner y sus colaboradores probablemente impidieron que prosperase esta última, es de suponer que a instancias, o al menos con el soporte, de influyentes grupos cercanos a la enseñanza católica. Un conspicuo representante de dichos sectores era el conservador Faustino Rodríguez San Pedro, varias veces ministro con Maura. Siendo el responsable de Instrucción Pública, se

atribuye a Cajal sobre lo que podría ser un primer proyecto de la JAE, enviado por don Santiago a Moret, y que éste remitió a Giner, quien lo fecha de su puño y letra en 1905. Me parecen convincentes la interpretación y datación de la autora.

²²² Para apreciar la precariedad del momento escogido para fundar la Junta y las dificultades que debieron afrontar los institucionistas en los dos primeros años, conviviendo con el Gobierno Maura y el ministro Rodríguez San Pedro, véase Francisco Laporta, «La Junta para Ampliación de Estudios: primeras fatigas», *BILE*, II época, núm. 14, agosto de 1992, págs. 39-51.

²²³ José Manuel Sánchez Ron, «Encuentros y desencuentros: relaciones personales en la JAE», cit., págs. 121-122. Hay otras cartas entre las publicadas por este autor cuyo conocimiento es precioso para documentar la estrecha relación entre Giner y la familia Menéndez Pidal hasta los últimos años de vida del maestro.

²²⁴ El destacado es mío.

encargó de congelar la actividad de la JAE, recién creada, y de malograr la mencionada Junta para el Fomento de la Educación; pero la importante carta de Ricardo de Orueta a Giner del 24 de agosto de 1912 que recojo en el Anexo (documento 17) prueba que se mantuvo viva su inquina y la de algunos católicos hacia la JAE y Castillejo con posterioridad a ese momento.

Creo que Giner, Cossío y, junto a los institucionalistas, aquellos que, sin serlo —como Cajal—, apoyaron el proyecto de modernización de la Junta debieron de considerar que, dados los escasos efectivos humanos dedicados plenamente a ello, más valía confiar a Castillejo (quien —como ha señalado acertadamente Sánchez Ron— era ante todo un pedagogo²²⁵) la puesta en marcha del conjunto del plan, incorporando a la JAE el objetivo de la reforma educativa. Concentraron las energías en un solo organismo, dando así por bueno el revés sufrido, aun a costa de que algunos de sus principales cometidos hubieran de retrasarse (el Instituto-Escuela se fundó ocho años después que los otros centros de la JAE). La aversión de Giner, Cossío y el propio Castillejo por grandes superestructuras y programas altisonantes, su reiterado *modus operandi* de ensayar repetidamente los proyectos, empezándolos siempre en un ámbito reducido y encomendando la misión a pequeños grupos de trabajo, de calidad, me hacen pensar que, aunque Giner,

²²⁵ José Manuel Sánchez Ron, en su artículo «En defensa de la JAE. La política científica de José Castillejo» (*BILE*, II época, núm. 63-64, págs. 91-92), escribe: «Y es que Castillejo fue, sobre todo, un educador al que las circunstancias (las carencias existentes en España) obligaron a participar en lo que ahora denominaríamos “política científica” nacional, para la que, insisto, estaba mucho menos dotado e informado que para las cuestiones relativas a la educación, su verdadero amor. En mi opinión, otra manifestación de sus carencias en este dominio es su excesiva inclinación hacia lo “puramente científico”, marginando “lo tecnológico”, que se manifestó en la historia de la JAE, aunque es cierto que existían argumentos de sobra para defender tal política». Véase también, del mismo autor, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)», en VV. AA., *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*, pág. 83. Sánchez Ron destaca la «fuerte dimensión educativa» de la JAE, frente a instituciones análogas extranjeras como la germánica Asociación Kaiser Guillermo.

según atestigua Sánchez de Andrés²²⁶, incluye la Junta de Fomento «que echó abajo [Faustino Rodríguez] San Pedro» en la lista de pendientes de resolver con el «máximo de eficacia y mínimo de ruido», probablemente por ambas razones —discreción y eficacia— no se lamentaron mucho de que, de los dos organismos creados de prisa y corriendo a comienzos de 1907, sólo sobreviviera uno. De hecho, como suele hacer el cultivador al entresacar los brotes, consiguieron que el superviviente se fortaleciese y, acaso por esta causa —que, si no fuera por las hondas motivaciones que la generaron en el Partido Conservador, casi podría considerarse fortuita—, la Junta mantuvo como peculiaridad su labor pedagógica, entre las demás agencias científicas coetáneas del resto del mundo.

En todo caso, creo que la autoridad de Giner de los Ríos fue grande, no sólo sobre las líneas maestras del proyecto, sino sobre el menudo curso de la vida cotidiana de la JAE,²²⁷ como revela su nutrida correspondencia con el secretario y con muchos otros protagonistas, entre ellos Alberto Jiménez Fraud, cuya relación con Giner puede remontarse a 1905, cuando asiste a sus clases de doctorado en la Universidad Central de Madrid. La primera prueba documental de dicha relación es una carta inédita, fechada el 18 de septiembre de ese año (véase Anexo, 10) (a la que seguirán otras, alguna también reproducida en estas páginas), en la que se aprecian signos fehacientes del *modus operandi* institucionista. El joven «discípulo» —así se declara al despedirse— informa al maestro de que, nada más llegar a Madrid, ha acudido al Museo Pedagógico —cocina o «laboratorio» del grupo en plena ebullición en aquel momento—, donde se ha encontrado con Ricardo Rubio y «varios institucionistas»:

²²⁶ Leticia Sánchez de Andrés, «La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», cit., pág. 81.

²²⁷ Entre otras fuentes, Moreno Villa afirma que fue Giner quien les envió a Ricardo de Orueta y a él hacia 1911 al Centro de Estudios Históricos. Véase al respecto su *Vida en claro...*, págs. 76-77.

Mi muy respetado y muy querido Don Francisco:

Desde el día 14 estoy en Madrid acompañado de Urbano, que ha pasado con nosotros un mes en Málaga tomando baños. Allí hemos intimado bastante y se ha realizado espontáneamente la unión que usted deseaba ver entre nosotros. Vivimos y seguiremos viviendo este invierno juntos y nuestros propósitos de vida y de trabajo son *verdaderamente grandes*. Urbano es un espíritu delicado y una inteligencia fuerte y cultivada. Creo que su compañía me será de mucho provecho, y ya lo es de mucho agrado.

Ayer estuve en el Museo Pedagógico y vi al señor Rubio y a varios institucionistas; me dijeron que usted no volverá hasta el 25 o 26. Mi madre, que ha pasado un par de meses en Francia con su familia, estará aquí en Madrid el 22, de vuelta para Málaga; no sé si se quedará dos o tres días conmigo, pero probablemente no será lo suficiente para que esté a su llegada de usted y de veras siento no encontrar reunidas a las personas a quienes más quiero y respeto.

Ricardo [de Orueta] recibió una gran alegría con su carta, que le agradeció muchísimo y que ya ha debido contestar. Tengo muchas cosas que decirle de su parte.

Reciba un respetuoso saludo de su discípulo y afectísimo servidor.²²⁸

Se puede advertir en la carta el interés de Giner por estrechar las redes sociales: Jiménez Fraud le habla de los progresos en su amistad —recomendada por el maestro— con el madrileño Pedro Urbano González de la Calle, que luego sería catedrático de Latín de la Universidad de Salamanca, y se refiere a otro íntimo amigo y paisano, Ricardo de Orueta, futuro historiador del Centro de Estudios Históricos y estrecho colaborador del propio Jiménez Fraud en la Residencia. Le explica, así mismo, que no va a poder presentar a su madre, Henriette Fraud, a don Francisco, que, como

²²⁸ Carta de Alberto Jiménez Fraud a Francisco Giner de los Ríos, 18 de septiembre de 1905. Archivo de la Institución Libre de Enseñanza (fondo depositado en la Real Academia de la Historia, Sig. 014-0349-07).

buen krausista, siempre cuidó a las familias de la casa. Así se va cimentando la relación entre los futuros responsables y protagonistas de la JAE, y de todos ellos con Giner.

De la discreta influencia de don Francisco es igualmente significativo el hecho de que Castillejo, según diversas fuentes, despachara asiduamente con él en el tradicional desayuno de la casa del paseo del Obelisco. Al morir Giner a los ocho años de fundarse la Junta, Cossío, su sucesor al frente de la ILE, se mostró partidario de dejar hacer con gran libertad, de modo que si ya Castillejo gozó de ella desde un primer momento, la tuvo si cabe más con Cossío, siempre dispuesto a aconsejarle, pero no a interferir, aunque ambos mantuvieron una estrecha relación. Al parecer, las visitas de Castillejo al paseo del Obelisco se fueron espaciando tras la muerte de Giner, muestra de una progresiva independencia de la Junta con respecto a la Institución, lo que no parece repercutir en el favorable juicio de Cossío sobre la evolución de la JAE.²²⁹ Una prueba más de la liberalidad de su carácter y de su forma de entender las relaciones con la Junta.

Un aspecto en las relaciones de Giner con la JAE que a mi juicio resulta del mayor interés es el que refleja una carta que don Francisco dirige al secretario de la Junta el 22 de agosto de 1907, a propósito de la concesión de pensiones. Formula una opinión muy definida de Giner y Cossío —que contradice otras, y especialmente las insidiosas acusaciones que ya entonces se fueron lanzando contra ellos— sobre el riguroso procedimiento de adjudicación postulado por los institucionistas:

Otro sí sobre las recomendaciones. Como en nuestro tiempo y pueblo todo es asunto de favor, lo mismo Cossío que yo creemos que no debe usted extremar las censuras contra los que apelan. Yo tengo mi escala, duro en oposiciones y pleitos (porque no se puede juzgar sino en vista de los ejercicios); y más compasivo en las demás cosas

²²⁹ Véase Leticia Sánchez de Andrés, «La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», cit., págs. 86-93.

—sin reprender ni extrañar— (desechando toda recomendación, claro está) que apelen: seamos justos (para no atenderlas) y humanos (para disculparlas y comprenderlas). Y así no molestará a Cajal, Torres, etc., que son los mejores sin embargo.²³⁰

Lo que parece indiscutible es que si la Junta tiene una matriz institucionista en el diseño, la gestación y la conducción inicial del proyecto, en lo que se refiere al conjunto de sus realizaciones y a quienes la integran presenta una composición mucho más plural, por exigencias del guion escrito por Giner y sus colaboradores, y también debido a la naturaleza y la necesaria calidad de su labor, que requiere el concurso de las gentes más diversas, cuya principal vinculación es el trabajo científico, y el trabajo bien hecho. Giner siempre consideró imprescindible para que la Junta tuviera éxito la incorporación de investigadores y profesores de procedencias distintas a la casa del paseo del Obelisco, a fin de alcanzar «un acuerdo de neutralidad» —según hemos visto que escribe en sus ya mencionadas anotaciones finiseculares—, y en este lúcido propósito resultó muy valiosa la labor de Cajal, que veía con simpatía a los institucionistas y, aun no siendo uno de ellos, decidió ayudarlos.

Éste es otro aspecto esencial en el trazado de la Junta: el afán de Giner desde fecha muy temprana, y que se manifiesta con mayor claridad a medida que va avanzando el tiempo, por implicar en las reformas, además de, por supuesto, a los aliados «naturales» de los institucionistas, también a los conservadores e incluso los ultramontanos, buscando un espacio común de convivencia, con objeto de que la nueva institución pudiera sobrevivir a la alternancia de Gobiernos. Para presidir este complejo equilibrio —tan característico de la sutileza de Giner, cuyo radicalismo estuvo cada vez más trufado de pragmatismo—, resulta providencial la figura de Cajal; y para mover los hilos, cuidar a todos y procurar la unanimidad en los acuerdos, es imprescindible la acción de Castillejo.

²³⁰ Carta reproducida por David Castillejo en su edición de *Los intelectuales reformadores de España. Epistolario de José Castillejo. I...*, cit., pág. 376.

LA JUNTA, CULMINACIÓN DEL PROYECTO INSTITUCIONISTA

Como ya he comentado, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas representa la culminación de los proyectos llevados a cabo por Francisco Giner de los Ríos y sus discípulos en la modernización de la sociedad española. Así mismo, fue la empresa de mayor envergadura de las diseñadas por Giner y de las emprendidas por gentes cercanas a la Institución Libre de Enseñanza.

Las actas del congreso que celebró la JAE en 2008, con motivo de su centenario —citadas en numerosas ocasiones a lo largo de estas páginas—, permiten afirmar que la Junta y sus centros condicionaron muy favorablemente la evolución de la cultura española, contribuyendo al esplendor del periodo 1920-1936 y haciendo igualmente posible el florecimiento, tras el desastre de la guerra, de la vida cultural en algunos países de acogida de los creadores, artistas y científicos exiliados.

La Junta concedió más de tres millares de pensiones o ayudas a miles de graduados españoles, que viajaron al extranjero para formarse en los mejores centros científicos y educativos de todo el mundo, y que trajeron a su regreso métodos, prácticas y tecnologías, pero, sobre todo, un espíritu nuevo. En España, la JAE fue construyendo un prestigioso entramado de laboratorios e institutos de investigación que acogieron a los pensionados y a otros investigadores, quienes mantuvieron relaciones cada vez más intensas con sus colegas de otros países. Todavía no disponemos de un minucioso recuento que nos proporcione una imagen comparativa del crecimiento de dichas ayudas por disciplinas científicas, por centros y por investigadores, si bien la aplicación de consulta del archivo de la Junta, accesible en Internet a través de los portales de la Residencia y la Edad de Plata, está permitiendo hacer progresos considerables.²³¹

²³¹ Se puede obtener más información sobre el desarrollo del proyecto de la Junta consultando los contenidos incluidos a este respecto en el portal Edad de Plata

Los principales centros de la Junta vieron la luz en 1910. El 27 de mayo se creó el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, que, presidido por Santiago Ramón y Cajal, integró organismos ya existentes (el Museo de Ciencias Naturales —elevado a Museo Nacional en 1913—, el Museo Antropológico, la Estación de Biología Marina de Santander, el Laboratorio Biológico-Marítimo de Baleares, el Real Jardín Botánico de Madrid, el Laboratorio de Mecánica Aplicada de Leonardo Torres Quevedo —después denominado Laboratorio de Automática en 1911 y Laboratorio de Mecánica Industrial y Automática en 1926— o el Laboratorio de Investigaciones Biológicas, que con el tiempo se transformaría en el Instituto Cajal) y otros nuevos (el Laboratorio de Investigaciones Físicas de Blas Cabrera, origen del posterior Instituto Nacional de Física y Química, la Asociación de Laboratorios, de la que formarían parte los que se fueron instalando en la Residencia hasta 1921, o la Estación de Biología Alpina del Guadarrama). Así mismo, son de 1910 el Centro de Estudios Históricos, dirigido desde un primer momento por Ramón Menéndez Pidal, aunque su nombramiento oficial se produjo en 1915; la Residencia de Estudiantes, presidida por Alberto Jiménez Fraud; el Patronato de Estudiantes, tanto para españoles fuera de España como para extranjeros en nuestro país; y el único organismo internacional de la Junta, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, regida por Menéndez Pidal desde el CEH y que tenía como secretario ejecutivo a su inspirador, Josep Pijoan, procedente del Institut d'Estudis Catalans como entidad cofundadora.

En los años sucesivos, la JAE fue organizando otros centros o grupos de trabajo, entre ellos la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1912), primero a cargo del marqués de Cerralbo y después de Eduardo Hernández-Pacheco; el grupo femenino de la Residencia de Estudiantes, que ocupó en 1915 los pabellones que dejó el grupo masculino

(www.edaddeplata.org), donde está disponible la versión digital del archivo de la JAE (http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app); la interfaz gráfica y las herramientas que acompañan al archivo permiten la consulta y el análisis de las pensiones de la JAE en el espacio (orígenes y destinos), en el tiempo, por beneficiarios y por especialidades.

en Fortuny y que, dirigido por María de Maeztu, estaba integrado en la estructura de la Residencia, presidida por Jiménez Fraud; el Laboratorio y Seminario Matemático de Julio Rey Pastor (1915); la Misión Biológica de Galicia (1921); o, ya en 1932, las Escuelas de Estudios Árabes de Granada y Madrid, la Estación de Biología Marina de Marín o el Instituto de Estudios Medievales del CEH. La Junta tuteló así mismo el Instituto-Escuela (1918), dependiente del Ministerio de Instrucción Pública; y estuvo muy implicada, a través de su secretario, José Castillejo, en la dirección de la Fundación Nacional para Investigaciones Científicas y Ensayos de Reforma (1931).

CONFIGURACIÓN Y METODOLOGÍA DE LA JUNTA

Los principales elementos que constituyen el diseño original de la JAE se encontraban presentes —como ya he expuesto— en los textos de Giner y Cossío y en el *BILE* antes de que concluyera el siglo XIX. También lo estaba la metodología que se proponía emplear, característica del institucionismo, basada en un muy prudente uso de la clásica verificación de los problemas científicos: antes de cualquier consolidación y/o extensión de un proyecto es necesario probarlo una y otra vez, y hacer cambios tras las pruebas, de manera que el proceso resulta lento y fatigoso, como suele serlo la labor investigadora. ¿Qué tienen todos los ensayos en común? Ante todo vemos que éstos se llevan a cabo, por decirlo en palabras del propio Castillejo, en «pequeños núcleos provisionales de trabajo científico» («y de trabajo intenso, donde se cultiven desinteresadamente la ciencia y el arte»²³², añade el decreto fundacional de la Junta). En todos ellos se procede con un cuidadoso protocolo según el cual se van testando los resultados. Josep Pijoan, en fecha muy temprana, siendo todavía secretario del Institut d'Estudis Catalans, y en una tribuna tan caracterizada y prestigiosa como *La Veu de Catalunya*, acierta a definir en muy pocas líneas lo esencial de ese

²³² Real Decreto de 11 de enero de 1907, publicado en la *Gaceta de Madrid* el 18 de enero de ese año; reproducido en José M. Sánchez Ron (coord.), 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, cit., vol. I, pág. 261.

espíritu, siempre práctico, realista y alejado de cualquier diseño grandilocuente:

Com se veu, el sistema era'l crear petits nuclis ab els especialistes, y cuidarlos y ajudarlos ab amor... però sense volguer fer cap miracle, y deixantse dels programes sinòptics de matèries, que no's poden executar més que oficialment en les llistes dels papers.²³³

El proyecto tiene un diseño original sobre cuya atribución a Francisco Giner de los Ríos y sus más cercanos colaboradores en la Institución Libre de Enseñanza existe un acuerdo prácticamente general entre los estudiosos. Tiene unos ejecutores principales, Cajal y Castillejo, auxiliados por un puñado de intelectuales y científicos a los que se encomienda la dirección de la Junta y sus centros. Tiene una metodología que es síntesis de los procedimientos y la experiencia institucionista, y de los nuevos protocolos implantados paulatinamente por Cajal, Castillejo y quienes con ellos dirigen la JAE. Ellos son los protagonistas de ese proyecto de modernización, junto con varios centenares de científicos, investigadores y profesionales, cualificados como no lo había estado nadie antes en España, que se propusieron transformar radical pero paulatinamente la sociedad española por medio de la educación y la moral de la ciencia, cuyos nombres, muchos ilustres, pero otros más modestos, constituyen una parte fundamental del tejido y soporte de la Edad de Plata. El proyecto tiene, además, unos antagonistas, procedentes de los sectores más ultramontanos —por usar el mismo término que Giner— y de al menos dos estamentos: el educativo, especialmente el universitario, y el eclesiástico. Por diferentes motivos, ambos terminaron coincidiendo en la formulación, a menudo insidiosa, de sus reproches, que en realidad —pese a algún episodio aislado que mencionaré más adelante— nunca llegaron a suponer una seria amenaza

²³³ «Como puede verse, el sistema consistía en crear núcleos reducidos con los especialistas, cuidar a éstos y ayudarlos con amor... pero sin aspirar a milagros y olvidándose de programas sinópticos de materias, que sólo pueden ejecutarse oficialmente en listas sobre el papel» (Josep Pijoan, «Un experiment. La Residencia d'Estudiants de Madrid», *La Veu de Catalunya*, 25 de octubre de 1910; la traducción es mía).

para la Junta a lo largo de la monarquía de la Restauración, ni siquiera en la dictadura de Primo de Rivera, una vez superado un primer momento conflictivo al que también me referiré; pero durante la República mantuvieron ataques parecidos, hasta convertirse en la línea argumental en que se basará la legislación franquista para perseguir a la Institución, liquidar la Junta entre 1938 y 1939, y crear finalmente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

En los últimos años —a partir del centenario de la Junta en 2007— se han venido publicando algunos epistolarios (por ejemplo, las cartas cruzadas entre Navarro Tomás y Menéndez Pidal durante el viaje del primero en 1912-1913 por los laboratorios de fonética experimental centroeuropeos, que dio a conocer Sánchez Ron²³⁴) que nos transmiten la emoción de aquella aventura y, al mismo tiempo, el rigor con que se recogen las experiencias foráneas. Sus protagonistas pertenecen ya a una nueva generación de científicos —muchos de ellos formados gracias a la ayuda de la JAE— con conocimientos especializados y una familiaridad con las técnicas y los usos de la ciencia que antes no existía. La Junta apoyará a los diferentes equipos en función de sus resultados, de modo que veremos cómo algunos seminarios, secciones o subsecciones de los diversos institutos aparecen o desaparecen a lo largo de los años —aunque podemos encontrar un núcleo siempre activo—, y al final se van consolidando equipos que incluyen a unos centenares de científicos y profesionales en torno a los programas de la JAE. Esta metodología es a la vez estrategia, e incluso impregna el diseño mismo del proyecto, puesto que la Junta —como ya se ha dicho del Museo Pedagógico y siempre de la propia Institución Libre de Enseñanza— había sido concebida por Giner como «laboratorio» de la España futura.²³⁵

²³⁴ José Manuel Sánchez Ron, «Tomás Navarro Tomás y los orígenes de la fonética experimental en la JAE», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LIX, núm. 2, julio-diciembre de 2007, págs. 63-86.

²³⁵ Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, pág. 157.

Muchos testimonios corroboran este proceder como propio de la Junta. Escojo el de José Subirá al definir los nuevos procedimientos de la JAE y el carácter de sus reformas:

1.º No crear ninguna función sin «preparar» de antemano al «personal» que habría de desempeñarla. Ello significaba que de ningún modo debían hacerse depender la ciencia y la educación de planes de estudios y de material, sino de inteligencias que uniesen la vocación y la aptitud.

2.º No introducir ninguna reforma de carácter general abstracto y uniforme, sino proceder por ensayos que sirviesen para contrastar con la realidad todos y cada uno de los proyectos. Ello significaba que la aparición de un proyecto en la *Gaceta* no tenía muchas veces la eficiencia necesaria para darle vida.²³⁶

De este modo se ensayarán, para luego generalizarlas, muchas y muy variadas fórmulas, desde las más modestas, diseñadas en los despachos y laboratorios para fines muy concretos, hasta las más ambiciosas, que conciernen a las grandes empresas de la Junta.

LA DIRECCIÓN DE LA JUNTA: CAJAL Y CASTILLEJO

Todavía nos quedan cosas por conocer para poder calibrar el reparto de papeles entre Cajal y Castillejo. Mi hipótesis es que el presidente de la JAE se reservaba los cometidos esenciales, dejando para el secretario la gestión cotidiana, lo que no implica que el primero, según en qué casos, incluso despachara con un determinado ministro. Como solía recordar el recientemente desaparecido Juan Antonio Fernández Santarén —que ha

²³⁶ José Subirá, *Una gran obra de cultura patria. La Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Imprenta de Alrededor del Mundo, 1924, págs. 8 y 9.

dedicado sus últimos años a una revisión biográfica²³⁷ con precedentes tan relevantes como López Piñero—, Cajal desempeñó efectivamente sus funciones como presidente de la Junta, nunca meramente representativas —ya que encarnaba y garantizaba ese espíritu plural que, dentro de una común voluntad modernizadora, se quiso tuviera la JAE—, al tiempo que realizaba su intenso trabajo científico; pero sus intereses y los de Castillejo se combinaron a menudo dejando a este último el gobierno ordinario. En este reparto, a Castillejo le quedaba un campo amplísimo, en el que, en general, se supo desenvolver con autoridad e inteligencia, ayudado por un reducido pero brillante equipo de colaboradores. Un puñado de españoles egregios a quienes su país todavía les debe el reconocimiento que merecen: Gonzalo Jiménez de la Espada, Luis Álvarez Santullano, José Subirá...

Al menos hasta 1920, parece que el entendimiento entre don Santiago y Castillejo fue bueno. De otra forma, y dado el conocimiento que tenemos del carácter de ambos, si esa compenetración no hubiera existido, no habría podido darse una relación tan larga y tan productiva, sin apenas conflictos que hayan trascendido. Sin embargo, hay una última etapa en el gobierno de la Junta en la que pueden irse registrando algunos movimientos en relación con el puesto de Castillejo. Dejando aparte la dimisión presentada el 7 de octubre de 1916 con motivo de su enfrentamiento con los arabistas —que no fue aceptada por el presidente y puede ser considerada como un acontecimiento relativamente aislado—, en el citado trabajo de Sánchez Ron²³⁸ en las actas del II Congreso Internacional de la JAE se encuentran varias señales de que el papel del secretario se fue debilitando, la primera de ellas en una carta de Federico de Onís a Menéndez Pidal del 24 de diciembre de 1920, que incluye una difusa pero inequívoca alusión a un movimiento para sustituir a Castillejo en la secretaría de la Junta, lo suficientemente

²³⁷ De este autor, véanse su trabajo «Santiago Ramón y Cajal, la JAE y algunos documentos inéditos», en *100 años de la JAE...*, vol. I, pág. 216-230; y su edición de *Santiago Ramón y Cajal. Epistolario*, Madrid, La Esfera de los Libros/Fundación Ignacio Larrañendi, 2014.

²³⁸ José Manuel Sánchez Ron, «Encuentros y desencuentros: relaciones personales en la JAE», cit., págs. 184-186.

avanzado como para ofrecerle la plaza a Onís, ya cómodamente establecido en Estados Unidos. Finalmente, Castillejo siguió en su puesto más de una década. Probablemente un estudio más sistemático de la correspondencia de Ramón Menéndez Pidal —que está siendo ordenada por la Fundación que lleva su nombre— y de otras fuentes nos permitirá averiguar y establecer con más precisión lo sucedido, entre otras cosas, como los pormenores del paso de Castillejo en 1932 de la secretaría de la JAE a la nueva Fundación Nacional para Investigaciones Científicas y Ensayos de Reforma, a la que se encomendó el impulso tecnológico que faltaba en el diseño de la JAE. La dictadura de Primo de Rivera fue la etapa más conflictiva, con varios episodios que coinciden con otras tantas crisis en la vida de la Junta. En todos ellos se adivina el eficaz reparto de papeles entre presidente y secretario, así como la decisiva función del primero, ejercida con resolución, tacto y clarividencia, desactivando los momentos de grave peligro para la Junta, entre los que destaca el duro enfrentamiento en el verano de 1926 con las autoridades del Directorio Militar —al que me referiré más adelante—, que Cajal logra mitigar, si no disolver, según entiendo, sin daño para sus relaciones con el secretario. Es más, creo que las tensiones en torno a este último que pudieron aflorar a comienzos de los veinte, cuando la JAE había llegado a un periodo de relativa madurez, se redujeron considerablemente ante la amenaza de un enemigo común, de modo que la ofensiva ultramontana posiblemente tuvo como efecto paradójico el reforzamiento de Castillejo en la secretaría.

En su correspondencia y en las *Memorias* de la JAE podemos encontrar algunos rasgos del carácter del secretario de la Junta: su austeridad y su obsesión por el ahorro en el gasto público, su infatigable actividad en el seguimiento de todos y cada uno de los centros, o la discreción con que solía ejercer sus funciones, rehuyendo cualquier protagonismo. «Su fuerza —escribió de él su mujer— residía precisamente en su capacidad de permanecer invisible»²³⁹. Castillejo era el encargado de que las decisiones —siguiendo la norma no escrita y, al parecer, impuesta por Cajal, pero que

²³⁹ Irene Claremont de Castillejo, *Respalda por el viento*, cit., pág. 86.

tanto le cuadra igualmente a Giner— se tomaran por unanimidad en el órgano directivo de la Junta, y de procurar el necesario apoyo de los ministros. Todo ello requería mucha habilidad, mano izquierda, tacto, capacidad de persuasión, flexibilidad y también abundante energía y terquedad, pero, aún más, claridad de juicio y autoridad. En esta sucinta relación tampoco hay que omitir errores, como la tardía inclusión de la investigación aplicada entre los objetivos de la Junta, o la inusual rigidez del secretario en el conflicto con los arabistas Asín y Ribera, que les llevó a abandonar la JAE en 1916. Pese a ello, su «incesante» actividad fue decisiva para el desarrollo del proyecto. Según Jiménez Fraud —con quien en diferentes momentos tuvo también, como es natural en una relación tan prolongada y tan intensa, roces y desencuentros—, Castillejo «mantenía contacto directo con pensionados, profesores, directores y alumnos de los centros, desenredando las infinitas dificultades que la novedad del intento, la falta de recursos y la inseguridad de la continuación de la reforma suscitaban, viajaba a costa propia y establecía contactos con centros y personas extranjeros, estudiaba, se informaba, informaba a los ministros y al personal técnico del Ministerio [de Instrucción Pública], convencía a políticos de distintos partidos de la bondad de la obra y de la obligación patriótica de ayudarle, y en continuo, inacabable movimiento, que se desarrollaba a cualquier hora del día o de la noche, ganaba colaboraciones y voluntades —“templaba gaitas”, como solía decir con manchega socarronería— haciendo uso del gracejo, facundia y malicia que facilitaban y daban brillantez a sus triunfos»²⁴⁰. Inevitablemente, con una personalidad tan compleja y tan fuerte, y desplegando esa actividad vertiginosa, fue objeto de numerosas críticas por parte de propios y extraños, como las que ha detallado José Manuel Sánchez Ron en su trabajo mencionado antes, donde concluye que «en la JAE se produjeron importantes diferencias de opinión y que al menos algunos veían la acción de Castillejo demasiado exigente y, a la postre, contraproducente»²⁴¹. Pero lo gigantesco de su empresa, su fina

²⁴⁰ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, págs. 184-185.

²⁴¹ José Manuel Sánchez Ron, «Encuentros y desencuentros: relaciones personales en la JAE», cit., págs. 167-191 (cita en pág. 189).

inteligencia y su pasión por un proyecto al que entregó su vida no quedan empañados ni por las más feroces, debidas a la implacable pluma de los diarios privados de Azaña —quien, como es sabido, apenas dejó títere con cabeza al escribir para sí mismo—, o a la correspondencia de un Salinas muy condicionado por los enfrentamientos de la guerra y el primer exilio; y no digamos las inherentes a su puesto en una institución académica de entonces y de ahora, como los reproches a su excesiva austeridad —a menudo rayana en tacañería— que, entre muchos otros, hace Solalinde (añádanse en este capítulo las ironías frecuentes de Jiménez Fraud en la correspondencia entre ambos, que las menos veces traslucen cierta exasperación), las quejas de Onís ante la lentitud administrativa y, más en general, los comentarios que suscitan los varios y comprensibles afanes de todos (aquí también se debe incluir a Dámaso Alonso, Américo Castro o Tomás Navarro Tomás) por procurarse una situación profesional desahogada y estable, a contrapelo de la precaria economía de la Junta.²⁴² La humanidad de Castillejo hace comprensible que también fuera capaz de equivocarse en las tensiones entre estrategia y táctica, como en el nefasto episodio de las oposiciones donde fue derrotado por el candidato de los arabistas (y no a fuer de arabistas, sino de católicos), en algunos ardientes juicios vertidos en sus intervenciones radiofónicas en la BBC ya durante el exilio o, por citar un error estratégico de mayor calado que los anteriores, en la tardía incorporación de la investigación tecnológica entre las tareas de la Junta.

Pero, en definitiva, en la historia de Castillejo, como en las de Cajal, Menéndez Pidal u otros protagonistas de la JAE, el conocimiento de sus debilidades no hace sino subrayar la grandeza del proyecto que pilotaron.

²⁴² Mario Pedrazuela ha detallado los diferentes quehaceres y remuneraciones de los principales exponentes de la segunda generación de filólogos del Centro de Estudios Históricos de la Junta, cuya «creación [...] supuso la profesionalización del trabajo de investigador» («La segunda generación de colaboradores del Centro de Estudios Históricos: José Fernández Montesinos, Amado Alonso y Dámaso Alonso», en *100 años de la JAE...*, vol. II, pág. 160).

LA INSTITUCIÓN, LA JUNTA Y CATALUÑA

Las relaciones entre el Institut d'Estudis Catalans y la Junta no llegaron a ser tan estrechas como en principio hubiera parecido natural, entre otras razones debido a la ya mencionada pérdida de confianza del catalanismo en Pijoan y en d'Ors (quienes a sus disidencias añaden una peripecia biográfica muy intensa: Pijoan, todavía más incómodo en Madrid que en Barcelona, se lanza enseguida a una peregrinación por Europa y América, mientras que d'Ors deberá abandonar la Ciudad Condal tras sus amoríos con La Ben Plantada). Sin embargo, el primero de ellos señala otro factor aún de mayor importancia. Se trata de un viraje estratégico de Giner y de la Institución, relacionado con la fundación de la JAE. Como apunta Pijoan, la necesidad de aprovechar al máximo las fuerzas disponibles lleva a concentrar los centros más destacados de la Junta en Madrid, de modo que ese lento y perseverante trabajo de los institucionistas durante las décadas anteriores en numerosas ciudades y pueblos de toda España quedaría relegado, aunque en mi opinión no «abandonado»:

Tuvo, pues, que abandonarse el romántico proyecto de sembrar por toda España la gente nueva: cuando yo conocí a don Francisco estaba cabalmente convenciéndose de la necesidad de concentrar la poca cultura que teníamos en la capital y estaba desesperado por ello. Representaba un cambio de estrategia cambiar la dirección en que habían trabajado varias generaciones... Era realmente trágico abandonar ciudades que habían respondido, como Oviedo; pero ¿qué hacer? En Madrid el Estado necesitaba técnicos, sería fácil crear pequeños organismos de cada rama del saber con los especialistas dispersados en provincias, sobre todo laboratorios, donde podrían agregarse los pensionados al regresar del extranjero. Así, para ellos, la sacudida no sería tan brusca...²⁴³

Es de advertir que este «cambio de estrategia» sería, en todo caso, un proceso, y, por tanto, no fue súbito, ni tampoco rotundo, como muestran

²⁴³ Josep Pijoan, *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*, pág. 73.

muchos de los trabajos sobre la influencia de la ILE en las diferentes ciudades y regiones españolas.²⁴⁴ Por poner un ejemplo concreto, en agosto de 1906, un año antes de la creación de la Junta, se produce la visita a Málaga de Miguel de Unamuno —elegido rector de Salamanca en 1900 y con una fuerte proyección pública— para dictar tres conferencias. Disponemos de una información detallada, y documentada con fuentes de primera mano, que permite establecer que esa salida formaba parte de un plan trazado por Giner para que Unamuno —«el Lutero español», como era llamado por entonces²⁴⁵— llevara a cabo algunos viajes de «agitación de las conciencias» en la España provinciana, en una suerte de réplica de las misiones católicas por pueblos y capitales de provincia, frecuentes en aquellos años. El responsable de organizar la «misión» de Unamuno en Málaga fue el joven Alberto Jiménez Fraud, quien escribió puntualmente a don Francisco dándole cuenta del encargo y además se convirtió en el principal correspondiente malagueño del escritor, con el que traba desde entonces una firme amistad que facilitará el relevante papel que va a ejercer posteriormente Unamuno en la Residencia. Una muestra de la información disponible sobre esta visita de Unamuno, la carta de Jiménez Fraud a Giner de primeros de julio de 1906 (véase Anexo, 12), permite suponer que el propósito de la Institución era inicialmente más ambicioso, ya que, aprovechando la popularidad del rector de Salamanca, se pretendía organizar un «festival de la enseñanza»:

²⁴⁴ Entre los trabajos más recientes dedicados a analizar el desarrollo y la evolución de la ILE en distintas zonas de la geografía peninsular, cabe referir los de Ángel Serafín Porto Ucha («Galicia y Portugal»), Conrad Vilanou Torrano («Cataluña»), León Esteban Mateo («Valencia»), Manuel Ferraz Lorenzo («Canarias»), Francisco Javier Alejo Montes («Extremadura»), Patricia Delgado Granados («Andalucía»), Antoni J. Colom Cañellas («Baleares») y Leoncio Vega Gil («Castilla y León») publicados en *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 302-387.

²⁴⁵ Véanse, por ejemplo, los fragmentos de las cartas del 28 de noviembre y del 4 de diciembre de 1901 publicados, supuestamente por Manuel Gómez-Moreno, en «El Unamuno de 1901 a 1903 visto por M.», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, núm. II, Salamanca, 1951, págs. 17 y 19.

Mi querido Don Francisco. ¿Cómo sigue usted? No he tenido en estos días noticias de ninguno de ustedes, ni cabeza para ponerles cuatro letras. El pícaro de Unamuno me coge desde que me levanto hasta que me acuesto. Pero al menos es con provecho. En este momento sale para Salamanca la invitación de la [Sociedad] Económica [de Amigos del País], y ya han empezado a correr las listas de subvención y de un mensaje de adhesión a la iniciativa de la Económica, que *esperamos* firmarán los profesores de las Escuelas de Comercio, Bellas Artes, Instituto, etc., literatos y *entusiastas*. Los que toman la cosa con más calor son los muchachos jóvenes; hay un ir y venir de obras de Unamuno. Unas conversaciones y comentarios que yo creo que los están preparando muy bien para recibir con provecho la influencia de Unamuno. // En general se acoge la idea con simpatía y con respeto, muchos vienen a ayudar con una adhesión que yo no esperaba. Los mismos diarios conservadores se prestan a que se diga en ellos cuanto se quiera sobre Un[amuno]. Los clericales son los únicos que están en frente, pero no se atreven a hacer una oposición franca. // [...] Si le interesan a usted estos detalles que dan a conocer a Málaga, se los seguiré dando y pidiéndole consejos sobre mi línea de conducta en muchos asuntos. Me sirven de mucho los del señor Cossío: el festival de la enseñanza ha quedado reducido a sus más mínimas proporciones, y el acto podría llamarse en realidad Conferencia de Unamuno.²⁴⁶

Sea como fuere, ese acontecimiento sirvió para que la ciudad sacudiera su modorra y, especialmente, para foguear en la batalla modernizadora a los jóvenes malagueños capitaneados por Jiménez Fraud. Todos ellos participarían algún tiempo después en el nuevo proyecto de la JAE, y en el caso de este último de forma muy destacada.

De todos modos, no cabe duda de que el «cambio de estrategia» al que se refería Pijoan, aunque no fuera tan radical como él aseguraba, debió de

²⁴⁶ Carta de Alberto Jiménez Fraud a Francisco Giner de los Ríos, escrita hacia el 7 de julio de 1906. Archivo de la Institución Libre de Enseñanza (fondo depositado en la Real Academia de la Historia, Sig. 015-0368-03).

resultar doloroso para Giner, y, en todo caso, la visión institucionista de «la cuestión catalana» influyó decisivamente en las relaciones que la Junta para Ampliación de Estudios y el Institut d'Estudis Catalans mantuvieron desde su fundación —en el mismo año 1907—, sobre las que han escrito Josep M. Camarasa y Antoni Roca Rosell:

Lo cierto es que, aun siendo la JAE y el IEC dos instituciones creadas con pocos meses de diferencia a partir de impulsos parejos, con objetivos coincidentes a largo plazo, y con buena sintonía entre sus respectivos componentes, no tuvieron entre sí el grado de interacción que pudiera esperarse. Hubo, eso sí, mutuo reconocimiento y colaboración en algunos proyectos, pero una institución y otra tenían por delante a corto plazo, cada una por su lado, desafíos muy importantes no del todo coincidentes.²⁴⁷

En la historia de esas dos instituciones hay episodios de estrecha colaboración, otros de cierto enfrentamiento —como el intento fallido de poner en marcha conjuntamente la Escuela Española de Roma—, personalidades que pusieron las cosas difíciles —como don Ramón Menéndez Pidal— y otras que sirvieron, en diferentes momentos, de enlace entre los animadores espirituales de ambos movimientos modernizadores, es decir, entre Maragall y Giner de los Ríos —tal y como señalan Camarasa y Roca, siguiendo a Cacho Viu—. Entre quienes hicieron de puente hay intermediarios tan valiosos como Josep Pijoan, y, junto a él, su sucesor en la secretaría del Institut Eugenio d'Ors, Pere Coromines, Bosch-Gimpera, los hermanos Zulueta, Josep Cuatrecasas, Juan Negrín o el biólogo Ramón Turró:

²⁴⁷ Josep M. Camarasa y Antoni Roca Rosell, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Institut d'Estudis Catalans (1907-1939)», en *100 años de la JAE...*, vol. I, págs. 384-421 (cita en pág. 396). Véanse también el catálogo de la exposición organizada con motivo del centenario del Institut (Josep M. Camarasa [ed.], *L'Institut d'Estudis Catalans, 1907-2007*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2007); y Albert Ballcells y Enric Pujol, *Història de l'Institut d'Estudis Catalans*, 2 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans/Afers, 2002.

La sintonía entre el grupo de fisiólogos que se fue organizando en torno a Negrín (en el laboratorio de la Residencia de Estudiantes y más tarde también en el de la Facultad de Medicina) y el grupo que ya empezaba a ser conocido como «escuela biológica catalana», vertebrado en torno de Turró y de Pi Sunyer, fue grande en todo momento hasta que el trágico desenlace de la guerra civil de 1936-1939 dispersó ambos grupos.²⁴⁸

Otro fruto de ese espíritu de entendimiento fue la visita de Einstein a España de 1923, en la que participaron la Residencia y el Institut. La JAE y el Institut también cooperaron con la Institución Cultural Española de Buenos Aires en el intercambio de conferenciantes. En el balance final de ambas instituciones, las dos tienen aspectos muy positivos para Camarasa y Roca:

Una de las contribuciones más destacadas de la JAE fue, sin duda, la creación de centros de investigación que han representado un punto de no retorno en la historia de la institucionalización de la ciencia en España. En el caso del IEC, esta acción de institucionalización fue muy limitada.²⁴⁹

Tras la liquidación de la Junta por la dictadura franquista, el Institut consiguió sobrevivir, como veremos que también lo hará la Institución —a través de la Fundación Francisco Giner de los Ríos—, entre la abnegación y las catacumbas:

... el IEC pudo renacer de sus cenizas, aun a costa de mantener una vida catacumbaria, a partir de 1942 [...]. El entramado de la sociedad civil catalana y la habilidad, la audacia y el sacrificio de personajes como Ramon Aramon, Eduard Fontserè, Pius Font i Quer o Josep Puig i Cadafalch lo hicieron posible.²⁵⁰

²⁴⁸ Josep M. Camarasa y Antoni Roca Rosell, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Institut d'Estudis Catalans (1907-1939)», cit., pág. 409.

²⁴⁹ *Ibidem*, pág. 413.

²⁵⁰ *Ibidem*, pág. 420.

LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, SEMILLERO DE UN NUEVO HUMANISMO

La JAE es una agencia de investigación que envía becarios a formarse y que organiza y promueve centros, pero también un proyecto de transformación de la sociedad española por medio de la educación, la ciencia y la cultura. La manera en que actúa —como se ha venido exponiendo— consiste principalmente en diseñar experiencias para luego generalizarlas, poner en marcha «ensayos de reforma», en su propia terminología. Ése es, muy especialmente, el caso de la Residencia de Estudiantes, cuya fundación y primeros pasos siguió muy de cerca don Francisco en los cinco últimos años de su vida.

La Residencia no estaba sólo pensada para la reforma universitaria, como alternativa a un modelo que, en 1910, Giner y sus discípulos juzgaban periclitado; constituía así mismo un proyecto de modernización, una experiencia integral en el desarrollo de un conjunto de valores —presentes ya en los documentos de la primitiva Institución, como la memoria citada anteriormente que leyó Hermenegildo Giner en 1879— cuyo cultivo se consideraba necesario proponer y generalizar a toda la sociedad española: el diálogo —desde distintas concepciones y culturas, pero también entre diferentes disciplinas o formas de conocimiento—, el buen gusto y el refinamiento —asociados a la sencillez y la simplicidad en los edificios, en su disposición interior, en las publicaciones o en cualquier otra expresión material—, la belleza —vinculada a la virtud—, la higiene y el cuidado del cuerpo, el aprendizaje mediante el trabajo en equipo, la búsqueda de la cooperación y la paz entre las naciones, o el descubrimiento de aquello que los mejores de otros países habían hecho —y que trajo a la Residencia a artistas y científicos de todo el mundo—. El principal artífice de este nuevo proyecto institucionista formula desde el exilio las bases de esa *paideia*:

Muchas veces he reflexionado en la fácil conformidad con que viejos y jóvenes aceptaban el «espíritu de la casa», como llamaban los residentes al esfuerzo del colegio para transmitir —en la medida de sus fuerzas— la mejor tradición española de educación liberal. Y no

he sentido extrañeza ante esa pronta aceptación por creer que [en] la milenaria cultura española podía asimilarse holgadamente esa concepción clásica de la vida en que el espíritu humano es todo y en que se busca el saber respondiendo a una necesidad humana, pero evitando toda artificialidad o pedantería de escuela.²⁵¹

La metodología para la adquisición del conocimiento, para el aprovechamiento individual y colectivo de la experiencia, se basaba en algunos ingredientes del llamado «espíritu de la casa», como el rigor en el trabajo y la mirada crítica, propios del científico, que también llevan aparejados la tolerancia, la capacidad de diálogo y el cosmopolitismo; este último comporta el internacionalismo y el pacifismo, que ligán bien con el espíritu deportivo —felizmente formulado por Ortega en la propia Residencia—, con el que están relacionadas la búsqueda de la belleza y la alegría, y, por supuesto, la amistad, emblema del 27, don residencial.

Ése es el ambiente que se respiró en la Residencia —y que la convirtió en un centro de cultura internacionalmente reconocido—, pero cuya generalización terminó haciéndose imposible en la convulsa España de finales de la década de los treinta, por más que en los veinticinco años anteriores la Residencia había llegado a ser, en palabras de Juan Marichal, «uno de los lugares más enteramente europeos de toda Europa»²⁵², cumpliendo así el sueño de Giner y sus compañeros.

En cuanto a la configuración del proyecto residencial, creo necesario seguir investigando sobre las aportaciones del grupo de colaboradores de Jiménez Fraud. Desde un primer momento forman parte de su entorno Manuel B. Cossío, Juan Ramón Jiménez y Ortega y Gasset, y luego se van incorporando otros, como Federico de Onís, José Moreno Villa, Luis Álvarez Santullano, María de Maeztu, Manuel García Morente, por supuesto el duque de Alba, los marqueses de Palomares y Silvela, el hispanista Trend, asesor de don Alberto durante sus frecuentes viajes, y los demás «dones»: Ricardo de

²⁵¹ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, pág. 275.

²⁵² Juan Marichal, «Una colina legendaria», *BILE*, II época, núm. 1, marzo de 1987, pág. 24.

Orueta, Ángel Llorca, algunos directores de los laboratorios... —y quizá otros «externos» cuyo papel todavía debe ser evaluado, como Américo Castro o Alfonso Reyes, instalado en Madrid en el otoño de 1914—. Todos ellos, junto con los responsables de la Junta involucrados en el gobierno de la casa (Ramón y Cajal, Menéndez Pidal y, sobre todo, Castillejo), van trazando un camino que, como el resto del proyecto institucionista, fue dispuesto por Giner y sus colaboradores después de haberlo meditado «cuidadosamente», según Jiménez Fraud, y tras «infinitos tanteos y planes»²⁵³. Esa brillante nómina estaba compuesta en su mayoría por coetáneos de Jiménez Fraud y Castillejo; por ello considera Vicente Cacho Viu que la JAE —y, por extensión, la Residencia— fue «un logro tardío de la Institución Libre de Enseñanza, protagonizado por la generación de 1914»²⁵⁴. Sin embargo, el diseño y la dirección de la Residencia no pueden entenderse sin otros protagonismos e influencias generacionales, entre ellas, junto a la de Cossío, sucesor natural de Giner al frente de la ILE, otras de tanto relieve como la de Unamuno. Para entender cabalmente la relación de Miguel de Unamuno con la Institución y la Residencia hay que remontarse a los años iniciales del siglo, cuando el recién nombrado rector de Salamanca lleva a cabo una labor de predicación laica a la que, como he comentado anteriormente, no son ajenos la Institución ni el propio Giner. La citada correspondencia entre Unamuno y el joven Jiménez Fraud con motivo de la visita a Málaga en 1906 proporciona valiosas claves, entre ellas la de una inicial etapa unamuniana en Jiménez Fraud, de capital importancia para entender la génesis intelectual de quien cuatro años después recibiría la encomienda de dirigir la Residencia. Esa influencia de Unamuno en su joven interlocutor —de la que se encuentran abundantes huellas en las cartas que le escribe ese verano— se puede rastrear en otros coetáneos, incluido Ortega, y se proyectará también —con la mediación de Jiménez Fraud y sus colaboradores— sobre los residentes de las generaciones siguientes.

²⁵³ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, pág. 230.

²⁵⁴ Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, pág. 156.

Es preciso advertir que, si bien la Residencia se inicia en un pequeño hotel de la calle Fortuny de forma muy modesta, cuenta ya entre sus primeros huéspedes con estudiantes de la calidad del joven Jorge Guillén o Miguel Prados. Todos ellos respiraban, desde el primer momento, ese aire nuevo, a la vez intenso y discreto, de trabajo y alegría, que supieron captar visitantes como Pere Coromines²⁵⁵ o Josep Pijoan, quien al dar cuenta a sus lectores de Barcelona —y ni más ni menos que en *La Veu de Catalunya*— del nacimiento del nuevo centro, pronosticará:

... val la pena de fixar-s'hi en lo que pot arribar a ser aquesta primera Residencia d'Estudiants.²⁵⁶

Entre los intelectuales que se hospedan en la casa cabe citar a Juan Ramón Jiménez —quien se instala allí en el otoño de 1913 y vive de forma permanente hasta enero de 1916, cuando viaja a Estados Unidos para casarse con Zenobia Camprubí, a la que conoce en un acto organizado precisamente en la Residencia— o el propio Unamuno —quien desde finales de 1913 la convierte también en su alojamiento en Madrid durante sus visitas desde Salamanca—. En un espacio tan reducido como el hotelito de Fortuny no sólo deben convivir estas dos fuertes personalidades, sino establecer relaciones con otras. Especialmente significativa y compleja es la mantenida entre Unamuno y Ortega, a quienes la Residencia va a publicar, respectivamente, bajo la dirección editorial de Juan Ramón, una cuidada colección de sus *Ensayos* —que verá la luz entre 1916 y 1919— y su primer libro, *Meditaciones del Quijote* —aparecido en el verano de 1914—; una relación cada vez más difícil, que, pese a los intentos de mediación de Jiménez Fraud, Onís y otros amigos,²⁵⁷ terminará por provocar durante unos

²⁵⁵ *Odisseus* [Pere Coromines], «Una Residencia d'Estudiants a Madrid», *El Poble Català*, 15 de abril de 1911.

²⁵⁶ «... vale la pena prestar atención a aquello en lo que puede llegar a convertirse esta primera Residencia de Estudiantes» (Josep Pijoan, «Un experiment. La Residencia d'Estudiants de Madrid», cit.; la traducción es mía).

²⁵⁷ Véase Antonio Juan Onieva, «Recuerdos de la Residencia (Fragmentos)», *Revista de Occidente*, 2.^a época, año VI, núm. 66, septiembre de 1968, págs. 297-306.

años decisivos un alejamiento progresivo de don Miguel de la vida residencial, a medida que Ortega gana protagonismo en ella. La distancia, agravada por las habituales discrepancias económicas de Unamuno con sus diversos editores, se ahonda con su destierro y posterior exilio; pero, tras la proclamación de la República, vuelve a su antiguo refugio en Madrid, en el que también fueron residentes algunos de sus hijos, lo que es prueba inequívoca de su confianza en la casa. El número 6 de la revista *Residencia*, correspondiente al año 1932, publica unas fotos suyas sentado en el jardín, confeccionando sus famosos animales de papel, y anuncia que don Miguel «ha venido una vez más a convivir con nosotros, a ser su Residente, el perfecto»; así es nuevamente reputado por Jiménez Fraud en *Ocaso y restauración*, y así se queda ya fijado para siempre en el imaginario de la casa, aunque con un cambio en el orden: «el perfecto residente».

UN NUEVO PROYECTO POLÍTICO: EL REFORMISMO

En torno a 1910 se inicia en los medios cercanos al institucionismo un movimiento político que busca la modernización y democratización gradual del sistema de la Restauración mediante una nueva fórmula que, tras las muertes de Salmerón en 1908 y Costa en 1911, recoge las propuestas de ambos con la creación del Partido Reformista en abril de 1912. Sus fundadores fueron un institucionista de «pata negra», Gumersindo de Azcárate, y un político y un intelectual cercanos a la ILE: Melquíades Álvarez y Benito Pérez Galdós. Ese nuevo partido continuó la trayectoria del liderado por Salmerón, pero también procuró recoger las aspiraciones europeístas y las propuestas reformadoras del costismo. Una característica del proyecto institucionista fue procurar la convergencia de grupos y partidos con intereses comunes, probablemente vinculada a la visión armónica krausista, además de defender la independencia de la ILE frente a cualquier interés o grupo. En cada uno de los diferentes momentos —y en los sucesivos movimientos y partidos—, Giner y Cossío tuvieron un permanente contacto con los líderes respectivos, y en todos ellos se

destacaron gentes muy cercanas a la casa del paseo del Obelisco, como Labra, Posada, Vinent o Azcárate. Pero estas coincidencias no permiten decir que la Institución, Giner o Cossío fuesen centralistas, costistas, unionistas o reformistas, como tampoco pertenecieron al Partido Liberal, pese a las excelentes y fructíferas relaciones mantenidas con algunos de sus principales dirigentes, de las que es ejemplo la amistad entre Francisco Giner y Segismundo Moret. Precisamente en la encrucijada y la confluencia de todos estos vínculos se produjo —y cabe entender— la creación de la Junta y sus centros.

LA PRIMERA VISITA REGIA A LA RESIDENCIA

Un episodio muy significativo del clima político que se respiraba a comienzos de la segunda década del siglo XX es la primera visita de Alfonso XIII a la Residencia, cuando ésta «sólo contaba poco más de cuatro meses de edad», como escribió Alberto Jiménez Fraud:

Contemplaba en aquella fecha la monarquía una mayor aproximación a instituciones y hombres liberales. Personas cercanas al rey creían ver en las actividades de la Junta para Ampliación de Estudios y en la creación de la Residencia —obras que sabían eran fruto de la labor reformista de la Institución— como movimientos de avanzada de una amplia corriente nacional dispuesta a emplear métodos de tolerancia y colaboración y de autorizada información en un tratamiento liberal y progresivo de los negocios del Estado. Y apoyándose en lo que estimaban un estado de opinión en proceso de crecimiento, deseaban que el jefe del Estado tomase contacto con las nuevas instituciones.²⁵⁸

Así fue como el 19 de febrero de 1911, gracias a los buenos oficios del pintor Joaquín Sorolla —a la vez amigo de Giner y del monarca—, Alfonso XIII se

²⁵⁸ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, pág. 222.

presentó en la Residencia.²⁵⁹ El acto tenía sin duda un alto valor simbólico: no sólo porque quienes lo promovieron quisieron hacerlo coincidir, con toda intención, con el aniversario de la Primera República, que se celebraba el día 11 (finalmente, la agenda del monarca no permitió que asistiera en esa fecha), sino sobre todo por lo que suponía que el rey acudiera a una pequeña institución, de instalaciones muy modestas, entre las que brillaba por su ausencia una capilla u oratorio. Pero lo que más me interesa destacar de aquella visita es lo que sucedió nada más concluir, según cuenta Jiménez Fraud:

Después de salir el regio huésped, y más tarde los demás visitantes, y vuelto el pequeño colegio a su discreto silencio, me entregaron una pequeña nota en que Giner me decía que estaba allí cerca, en la Castellana, y que deseaba verme. [...] Salí al paseo y al ver a don Francisco noté que le dominaba una emoción. Le alargué la mano, y estrechándomela con fuerza exclamó: «¡Criatura, qué responsabilidad!».

Conocía y quería yo demasiado a don Francisco para no darme cuenta del sentido de sus palabras. Aquel hombre había rechazado pocos días antes, con dureza que a algunos pareció extremada, un intento del rey de visitar la Institución. Y cuando S[u] M[ajestad] insistió en que llamaría a casa de Giner, éste respondió al amigo oficioso: «La Institución tiene dos puertas, y cuando S[u] M[ajestad] nos haga el honor de llamar a una de ellas, yo saldré por la otra». Es decir, era demasiado fuerte Giner para ser juego de veleidades personales, pero el jefe del Estado era la representación oficial de éste, y el honor que regalaba a la modesta y apenas nacida Residencia había que devolverlo con inmenso esfuerzo para ser digno de él. Nos

²⁵⁹ Véase «El Rey en la Residencia de Estudiantes», *ABC*, 20 de febrero de 1911, pág. 6. Véanse también dos textos de Isabel Pérez-Villanueva Tovar: «La primera visita de Alfonso XIII a la Residencia de Estudiantes», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, núm. 3-1, 1990, págs. 199-211; y «Alfonso XIII y la Residencia», en *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo universitario y Residencia de Señoritas*, págs. 86-99.

separamos en silencio, y yo me alejé pensando, no sé por qué asociación de ideas, en una frase que con frecuencia repetía Giner, y era que la revolución había que hacerla en los espíritus y no en las barricadas, frase que en un ensayo suyo ampliaba en esta forma: «por su trágico aparato, las revoluciones imponen y amedrentan, y nos parecen que trituran las entrañas del mundo, cuando apenas arañan la superficie».²⁶⁰

¡Qué magnífico retrato del último Giner y, muy especialmente, de la complejidad y sutileza de su pensamiento! Don Francisco se mantiene a una distancia personal cada vez mayor de la política, que le lleva a rechazar la visita del rey a la Institución, pero se emociona cuando don Alfonso acude a la Residencia, que por su carácter público queda muy reforzada y protegida por la visita del jefe del Estado. Fiel a su línea y a la de los krausistas, no le importa especialmente la forma de gobierno, sino el proyecto que se está defendiendo.

LOS INSTITUCIONISTAS EN PALACIO

El reformismo, como expone en diferentes trabajos Manuel Suárez Cortina²⁶¹, había resurgido a comienzos del siglo XX, de la mano de los institucionistas. Pero, asesinado Canalejas en noviembre de 1912, y rotas ya las relaciones de Antonio Maura con la Corona, se busca la complicidad del monarca para que encargue formar Gobierno al Partido Reformista. El 14 de enero de 1913, el rey se entrevista con algunos de los más destacados institucionistas, capaces de influir sobre un sector del republicanismo moderado que estaría dispuesto a incorporarse al juego político para modernizar el sistema. Acuden, en tres entrevistas sucesivas, ni más ni menos que Cossío, álter ego de Giner y director del Museo Pedagógico

²⁶⁰ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, págs. 223-224.

²⁶¹ Entre otros muchos textos de Manuel Suárez Cortina, véase «El reformismo, 1912-1923», *BILE*, II época, núm. 78-80, pág. 119-136.

Nacional; Cajal, presidente de la Junta, acompañado del secretario Castillejo; y Gumersindo de Azcárate, presidente del Instituto de Reformas Sociales. Representaban a las tres grandes instituciones públicas creadas por inspiración de Giner y los suyos. Se hizo famosa la declaración de Azcárate tras abandonar el despacho del rey: habían desaparecido «los obstáculos tradicionales!»²⁶². Un deseo que los hechos se encargaron de desmentir.

A lo largo de ese año 1913 se va a procurar que el reformismo converja con otros sectores, entre ellos un grupo de jóvenes profesionales del fuste de Manuel Azaña, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala o José Ortega y Gasset, reunidos en octubre en la Liga de Educación Política, donde también intervinieron de forma destacada los institucionistas, que al mes siguiente, el 23 de noviembre, participaron así mismo en la fiesta en honor de Azorín,²⁶³ un acto concebido por Ortega y Juan Ramón para atraer a los intelectuales que todavía no se habían sumado al movimiento. El 23 de marzo de 1914, Ortega presentó la Liga en el Teatro de la Comedia con la conferencia «Vieja y nueva política» —que, como ha señalado Vicente Cacho Viu²⁶⁴, supone el comienzo del liderazgo del joven catedrático de Metafísica en la cultura española—, en la que resuena un texto del primer Giner: «La política antigua y la política nueva»²⁶⁵. A la presentación («acta de nacimiento de la nueva generación» para Santos Juliá)²⁶⁶ acudió, confundido entre los asistentes, don Francisco, quien no se prodigaba en actos públicos, y menos aún de ese relieve. Su presencia se justificaba desde luego por su predilección por el

²⁶² De esa declaración se hizo eco el 15 de enero de 1913 el diario republicano *El País* en su portada sobre «La intelectualidad en Palacio. Cossío, Cajal y Azcárate».

²⁶³ Significativamente, los discursos fueron recogidos en un librito de la Residencia: *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1915.

²⁶⁴ Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, págs. 155-185.

²⁶⁵ Francisco Giner de los Ríos, «La política antigua y la política nueva», en *Estudios jurídicos y políticos*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1875, págs. 63-199.

²⁶⁶ Santos Juliá, «La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos», *Ayer*, núm. 91, 2013, págs. 121-144.

joven profesor, pero también porque aquel resonante acontecimiento, y la propia Liga, formaban parte, según el plan de la ILE, de un proyecto político de gran calado que apostaba por la modificación paulatina del sistema de la Restauración, con la irrupción del movimiento reformista.

Sin embargo, como explica Javier Moreno Luzón²⁶⁷, don Alfonso no pudo, o más bien no quiso, dar el paso definitivo, y finalmente la operación reformista no llegó a buen puerto. Las agitaciones de 1917 serán una nueva prueba de las resistencias del sistema a la modernización, que pese a ello se irá imponiendo donde sea posible acometerla, como sucederá, por ejemplo, en el mayor control que van a ejercer en el Parlamento los diputados elegidos por el electorado de las grandes ciudades, fuera del circuito caciquil —según ha demostrado el equipo de investigadores dirigido por Mercedes Cabrera²⁶⁸—, hasta que la vida política sea bruscamente interrumpida por el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923.

LA INSTITUCIÓN Y EL MOVIMIENTO REFORMISTA

Queda mucho por saber acerca de las relaciones entre la Institución y el movimiento reformista, aunque su estudio no agotará la realidad de un proyecto como el institucionista, que siguió creciendo y evolucionando más allá de los márgenes por donde transcurrió el reformismo, en un proceso que sólo las fuerzas destructoras de la guerra civil y la dictadura franquista serían capaces de interrumpir. Sin embargo, creo que, sobre todo en los años comprendidos entre la creación de la Junta y el golpe de Estado de Primo de Rivera, se pueden esclarecer algunos aspectos del desarrollo del plan de la ILE —especialmente en la JAE y sus centros— si se relacionan con los objetivos y los numerosos protagonistas de un movimiento político en el que

²⁶⁷ Javier Moreno Luzón, «Los institucionistas, el Partido Liberal y la regeneración de España», cit., págs. 173-177.

²⁶⁸ Mercedes Cabrera (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998.

intervinieron destacados investigadores y dirigentes de la Junta, de la Residencia o del Centro de Estudios Históricos, como José Ortega y Gasset, Federico de Onís, Américo Castro, Pedro Salinas, Fernando de los Ríos o Luis de Zulueta, todos ellos a la vez fabricantes y partícipes de un clima en el que resultarán decisivas las campañas de los intelectuales partidarios del bando aliado en la Gran Guerra —impulsadas por el espíritu de solidaridad internacional que suscita el conflicto bélico—, como también lo será la reflexión posterior al armisticio, cuando se empiecen a asumir las dimensiones de la tragedia que había asolado Europa y estaba liquidando el mundo anterior. Una comparación entre los textos emanados de la Junta y sus centros (como los folletos programáticos de la Residencia), los redactados durante esos años por algunos protagonistas (los anteriormente mencionados y otros escritos por miembros de la llamada «generación del 14», como Azaña, Marañón o Pérez de Ayala) y la propaganda reformista evidenciará las numerosas semejanzas y, probablemente también, las especificidades y sucesivas diferencias según avanza el periodo y evoluciona cada uno de ellos (instituciones, protagonistas, partidos). A título de ejemplo, entre los folletos de la Residencia cabe citar el que vio la luz precisamente en el verano de 1914, para compararlo con el «Prospecto de la “Liga de Educación Política Española”», editado al final de la conferencia «Vieja y nueva política», con pie de imprenta de ese año. El folleto residencial, si no fue escrito por Ortega —colaborador de Alberto Jiménez Fraud en la redacción de los textos programáticos de la Residencia—, al menos contiene abundantes ecos de su prosa y estilo, y de sus preocupaciones de aquel momento²⁶⁹ —reflejadas, entre otros trabajos, en sus *Meditaciones del Quijote*—:

La Residencia es una asociación de estudiantes españoles que cree, como se cree en la vida misma, en una futura y alta misión espiritual de España, y que pretende contribuir a formar en su seno, por mutua exaltación, el estudiante rico en virtudes públicas y ciudadanas,

²⁶⁹ Folleto «Residencia de Estudiantes», Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes/Junta para Ampliación de Estudios, Imprenta Clásica Española, 1914.

capaz de cumplir dignamente, cuando sea llamado a ello, lo que de él exijan los destinos históricos de la raza.

En esa misma línea está escrito el «Prospecto de la “Liga de Educación Política Española”», del puño y letra de Ortega:

Reunidos en una agrupación de enérgica solidaridad que lleva este nombre, pensamos unos cuantos españoles emprender una serie de trabajos destinados a investigar la realidad de la vida patria, a proponer soluciones eficaces y minuciosamente tratadas para los problemas añejos de nuestra historia, a defender, por medio de una crítica atenta y sin compromisos, cuanto va surgiendo en nuestro país con caracteres de aspirante vitalidad contra las asechanzas que mueven en derredor todas las cosas muertas o moribundas.²⁷⁰

Encontramos en el folleto residencial una prosa conceptual y estilísticamente semejante, con una referencia a la solidaridad generacional cuya proximidad con el «Prospecto» y con «Vieja y nueva política» resultan inequívocas:

La visión de los dolores de nuestra patria creó una generación pesimista que, aunque vivió entre negaciones y escepticismos, tuvo el valor de denunciar todas las falsas actividades que dirigían la vida española. Esa misma generación continúa ahora su varonil ejercicio, levantándose —enérgica y unida— en un impulso de fe que la llevará a recobrar lo perdido a costa de cualquier esfuerzo.

En la vanguardia de este grupo, creyente y luchador, queremos ocupar un puesto, nosotros que hemos nacido lo bastante tarde para tener la fortuna de crecer en una sana atmósfera de esperanza que dejará en el fondo de nuestro espíritu como una fuente de vigor perenne.

²⁷⁰ José Ortega y Gasset, «Prospecto de la “Liga de Educación Política Española”», recogido en *Obras completas*, vol. I, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2004, pág. 738.

Igualmente se pueden hallar en el «Prospecto» y en la citada conferencia continuas apelaciones de Ortega a la responsabilidad generacional frente al provenir de España, basadas tanto en la negación del presente como en una nueva vertebración de la sociedad:

... nosotros, como se dice en el prospecto de nuestra Sociedad, nos avergonzaríamos tanto de querer una España imperante como de no querer una España en buena salud, nada más que una España vertebrada y en pie. [...] No se debe olvidar que formamos parte de una generación iniciada en la vida a la hora del desastre postrero, cuando los últimos valores morales se quebraron en el aire, hiriéndonos con su caída. Nuestra mocedad se ha deslizado en un ambiente ruinoso y sórdido. No hemos tenido maestros ni se nos ha enseñado la disciplina de la esperanza. [...] Sólo viniendo a tiempos más próximos parecen notarse ciertos impulsos de resurgimiento en algunos parajes de la raza, en algunos grupos, en algunos medrosos ensayos.²⁷¹

Un propósito semejante anima a Alberto Jiménez Fraud y sus colaboradores, según anuncian en el mencionado folleto:

La Residencia quiere ser el hogar espiritual donde se fragüe y depure, en corazones jóvenes, el sentimiento profundo de amor a la España que se está haciendo, a la que dentro de poco tendremos que hacer con nuestras manos. Al mismo tiempo, piensa que este sentimiento será, a su vez, el propulsor más fuerte de nuestra múltiple actividad cotidiana; porque sólo responderemos seriamente a sus exigencias elevando hasta el más alto grado posible nuestro perfeccionamiento y desarrollo individual.

Otra muestra de la impregnación de ese tipo de literatura en las diferentes actividades de la Residencia es el folleto de las nuevas publicaciones de la casa aparecido en 1914, lleno, así mismo, de resonancias generacionales. Pero he escogido, por su evidente relación en forma y contenido con los

²⁷¹ *Ibidem*, págs. 737 y 741.

textos ya citados, la reseña de Federico de Onís —publicada también en 1914— al primer libro editado por la Residencia, cuyo autor era un joven residente y becario:

Véase cómo lo que buscamos en la obra del Sr. Solalinde como recibido del ambiente social en que le ha envuelto la Residencia de Estudiantes no son cualidades extraordinarias, sino sencillamente cualidades mínimas y normales, que son las únicas que puede crear un ambiente social que envuelve e informa igualmente a las grandes figuras geniales de la ciencia como a los más humildes trabajadores de ella. [...]

La Residencia de Estudiantes nos ofrece, al empezar esta serie de publicaciones, uno de esos indicios alentadores, que viene a sumarse a otros que cualquier espíritu atento habrá podido descubrir en estos últimos años en diversos aspectos de la vida española.²⁷²

PLENITUD Y COMBATE

Este dinamismo, esta energía propia de la España y aun de la Europa de entreguerras, se experimenta con intensidad mayor, si cabe, en el grupo de protagonistas que llevan a cabo el proyecto de la Junta. Creo que un hilo conductor para conocer dicho proceso es el análisis de la obra realizada en el clima de ebullición creadora y rigor científico que evocó magistralmente —ya desde la lontananza del exilio— el templado vanguardista, y a la vez investigador del Centro de Estudios Históricos, José Moreno Villa:

Madrid hierve, [...] mis amigos quieren superarse. Todos, todo un enjambre. Hay un rumor renacentista que los mantiene en vilo. ¡Qué maravilla! Durante veinte años he sentido este ritmo emulador y he dicho: así vale la pena vivir. Un centenar de personas de primer

²⁷² Federico de Onís, «*El sacrificio de la Misa por Gonzalo de Berceo*. Edición de Antonio G. Solalinde. Madrid, 1913. (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Serie I. Vol. I)», *La Lectura*, núm. 2, mayo de 1914, págs. 166-167.

orden trabajando con la ilusión máxima, a alta presión. ¿Qué más puede pedir un país?²⁷³

Se refiere al rumor de enjambre en el que hervía la España de entreguerras. Esa efervescencia es especialmente atribuible al espíritu en el que se estaban formando los centros de la JAE, entre ellos la renacentista Residencia de Estudiantes, casa de Moreno Villa desde 1917 y «laboratorio» que la Junta había diseñado para ensayar una nueva forma de hacer cultura, de hacer ciencia, para ofrecer una alternativa a la caduca universidad de la Restauración y que, por encima de todo, proponía construir una nueva sociedad española, según el viejo sueño de los fundadores institucionistas y la «nueva política» de sus rectores, destacados miembros de la llamada «generación del 14» y, en su mayoría, vinculados o simpatizantes del movimiento político reformista.

Se ha repetido hasta la saciedad que lo que identifica este nuevo clima intelectual que se extendió por Europa a partir del cambio de siglo, y que la española generación del 14 comparte con sus coetáneos de otros países, es un nuevo espíritu optimista y deportivo, producto del ensanchado horizonte vital derivado de los avances tecnológicos y científicos que transformaron la vida cotidiana de los europeos. Esa generación vivía su juventud en un mundo que se sentía nuevo y lleno de posibilidades, pero sobre el que sobrevendría la Primera Guerra Mundial, marcando un antes y un después tanto en las naciones que participaron en el conflicto como en las que se mantuvieron (más o menos) al margen. La instantánea del joven Ortega leyendo en la prensa la noticia del estallido de la guerra delante del primitivo edificio de la Residencia en la calle Fortuny —recogida en 1926 en el primer número de la revista *Residencia* y reproducida después repetidamente— es muy elocuente de ese momento en el que un grupo de intelectuales, artistas y científicos españoles, algunos de los cuales han completado su formación en el extranjero gracias a la Junta para Ampliación de Estudios, asumen plenamente la conciencia de su pertenencia a Europa —como emblema de

²⁷³ José Moreno Villa, *Vida en claro...*, pág. 141.

su voluntad reformista— en conexión con colegas de otros países, precisamente cuando el Viejo Continente —identificado hasta entonces con el progreso material y con las libertades y derechos humanos— se precipitaba hacia lo que la historiografía reciente considera una prolongada guerra civil o una nueva guerra de los treinta años. Mientras el mundo se encaminaba hacia esa devastadora contienda, que resultó ser el primer episodio de una época de violencia que se dilataría por lo menos hasta 1945, con un saldo de muertes, destrucción y crímenes abominables jamás alcanzado anteriormente, en España —en parte gracias a que consiguió mantener la neutralidad durante la Gran Guerra— se afianzaba una época de esplendor cultural sólo comparable al Siglo de Oro y llegaba a su plenitud el proyecto impulsado desde 1876 por la ILE. Esta contradicción, que va a definir en sí misma todo el periodo de entreguerras, es vivida con intensidad por los institucionistas desde el inicio de la ofensiva.

La foto de Ortega, según informa la revista *Residencia*, fue tomada por Federico de Onís o por Juan Ramón Jiménez. Como Ortega todavía está ante la Residencia de Fortuny, y con indumentaria veraniega, se debe fechar en los primeros días de agosto de 1914, al comienzo de las hostilidades. El conflicto, a medida que fue revelando su terrible naturaleza, lo cruento y prolongado del enfrentamiento, va a ejercer una influencia decisiva sobre la vida española. El papel de los intelectuales como receptores, catalizadores y creadores de la nueva cultura de la guerra irá condicionando la división cada vez más enconada entre «aliadófilos» y «germanófilos», que se proyectará sobre el resto de los problemas de la sociedad española.²⁷⁴ Es verdad que se produjo una confluencia entre los intereses de algunos reformadores institucionistas y los amigos de las potencias aliadas que desencadena una gran movilización de la opinión pública, especialmente entre los

²⁷⁴ Véanse dos trabajos incluidos en el especial «La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa», *Ayer*, núm. 91, 2013: «Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)», de Maximiliano Fuentes Codera, págs. 63-92; y el ya citado «La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos», de Santos Juliá.

profesionales urbanos; sin embargo, esa confluencia no implica —como veremos— la aprobación moral de la contienda por parte del núcleo duro de la ILE, cerradamente antibelicista y pacifista.

Pero todavía en ese año 14, la generación se presentó unida ante la sociedad española. Los hitos fundacionales en los que este nuevo grupo intelectual se reconoce como tal pueden identificarse con una serie de acontecimientos, entre los que figuran la conferencia de Ortega «Vieja y nueva política», pronunciada en marzo y a la que he aludido antes, su ya mencionado primer libro, *Meditaciones del Quijote*, que vio la luz ese verano, además de la revista *España*, que apareció a comienzos de 1915. Uno de sus principales centros de reunión era el Ateneo de Madrid, punto de encuentro entre la cultura y la política, que tenía como secretario y alma a Manuel Azaña. Y, con el Ateneo, la Residencia; dirigida por un miembro de la generación del 14, Alberto Jiménez Fraud, con la ayuda de otros coetáneos, como Juan Ramón Jiménez, Ramón Menéndez Pidal, Blas Cabrera, Eugenio d'Ors, José Moreno Villa o el propio Ortega, acoge y canaliza algunas de las iniciativas más significativas de la vida cultural española en aquellos años, singularmente en su voluntad de cohesión con lo que sucede en el resto del mundo.

Semanas después de que se hubiera abatido sobre Europa lo que Theodore Roosevelt llamó «el gran tornado negro»²⁷⁵, los primeros alumnos del recién creado grupo de niños de la Residencia ocupaban los pabellones, aún en obras, que se estaban construyendo, según el proyecto del arquitecto Antonio Flórez, en los Altos del Hipódromo. Los tutelaba el pedagogo y discípulo de Cossío Luis Álvarez de Santullano, ayudado por el joven institucionista Rubén Landa. En el otoño del año siguiente se trasladaban también allí, a la calle Pinar, los residentes universitarios, aproximadamente un centenar, aunque todavía proseguían las obras en la que sería bautizada como «Colina de los Chopos» por el residente Juan Ramón Jiménez —que

²⁷⁵ Ápod Margaret Macmillan, 1914. *De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013, pág. 745.

acompañará al presidente de la casa, Alberto Jiménez Fraud, en la nueva instalación hasta que se embarque rumbo a América para su boda—.

Dos de los pabellones que dejaron libres los residentes en el primitivo emplazamiento de la calle Fortuny serían ocupados durante ese curso 1915-1916 por las primeras matriculadas en la recién creada Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu. El grupo de niños se instaló igualmente en Fortuny y no regresaría a la Colina —salvo para practicar deportes— hasta la construcción del quinto pabellón en el invierno de 1917.

LA NUEVA RESIDENCIA FEMENINA

La coeducación, uno de los pasos trascendentales dados en el desarrollo del proyecto de la Junta para Ampliación de Estudios, forma parte de los «Principios pedagógicos» fundamentales de la Institución Libre de Enseñanza, como ya hemos visto. La JAE es pionera en el acceso de las mujeres a los estudios superiores y la investigación. Un número creciente de ellas trabajan en sus laboratorios y centros, y muchas son pensionadas en el extranjero.

La creación en 1915 de la Residencia de Señoritas —el grupo femenino de la Residencia de Estudiantes—, dirigida por María de Maeztu, responde igualmente a ese espíritu, ya que, pese a tratarse, obviamente, de una institución femenina, su objetivo es integrar a las mujeres en la vida académica y cultural. Las residentes acuden a centros mixtos, tanto a los de educación superior como a los de magisterio, y, por supuesto, comparten actividades sociales y culturales, conferencias y excursiones con los residentes de Pinar. Sólo en años posteriores a su fundación pudo suscitarse en la directora y sus colaboradoras la tendencia a una formación exclusivamente femenina, en línea con la practicada en algunas universidades norteamericanas, tendencia que, como veremos, nunca sancionaron los institucionistas. Se suelen destacar las diferencias entre el

grupo masculino y el femenino de la Residencia —y así lo hizo la principal biógrafa de María de Maeztu en su historia de la casa—²⁷⁶, ya marcadas por su denominación —«universitario» el primero y «de señoritas» el segundo—, aunque a este respecto es preciso tener en cuenta el contexto histórico de un país, como tantos otros europeos, donde el voto femenino no se alcanza hasta la tercera década del siglo XX. El balance entre ambos grupos no es siempre favorable para el masculino, y a la altura de 1936 lo logrado por María de Maeztu y sus colaboradoras resulta muy relevante, comenzando por el crecimiento exponencial del número de mujeres incorporadas a los estudios superiores. Baste mencionar entre las residentes destacadas a Victoria Kent, la periodista Josefina Carabias o la científica Felisa Martín Bravo; y entre el profesorado, a María Goyri, María Zambrano o Maruja Mallo. De la Residencia de Señoritas parten iniciativas como la Juventud Universitaria Femenina, fundada en 1920, o el Lyceum Club Femenino, en 1926.

En su desarrollo colabora el International Institute for Girls in Spain, una corporación privada estadounidense fundada en Boston en 1892 por la misionera evangélica Alice Gordon Gulick, con el objeto de fomentar la educación de las jóvenes españolas, en la que se incluye como novedad el estudio del inglés. Se basaba en los principios —complementarios para un puritano del este de Estados Unidos— del puritanismo religioso, el liberalismo político y el feminismo. Inicialmente, el matrimonio Gulick instala un pequeño colegio en Santander, pero a comienzos del siglo XX, por consejo de su amigo y abogado Gumersindo de Azcárate, se establece en Madrid y compra una casa con un amplio solar entre las calles de Miguel Ángel, Fortuny y Rafael Calvo, muy cerca de la sede de la ILE y de la Residencia de Estudiantes.²⁷⁷ La Primera Guerra Mundial, especialmente tras la incorporación de Estados Unidos al conflicto, afecta y reduce la actividad

²⁷⁶ Véase Isabel Pérez-Villanueva, *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo universitario y Residencia de Señoritas*, págs. 188-193.

²⁷⁷ Véase Carmen de Zulueta, *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*, 2.ª ed., Madrid, Castalia, 1992.

del Instituto Internacional. La sucesora de la señora Gordon Gulick en la dirección del Instituto, Susan Huntington, decide reforzar la vinculación con la Residencia de Señoritas, para lo que a partir de entonces se alcanzan sucesivos acuerdos, que implican la cesión en condiciones muy ventajosas de los edificios propiedad de la Corporación de Boston y la colaboración de su personal con la Residencia de Señoritas y con el Instituto-Escuela.

El primero de dichos acuerdos entre la Junta y la Corporación de Boston data de 1917, cuando, ante «las dificultades de todo género producidas por la guerra»²⁷⁸ para el normal funcionamiento del Instituto Internacional, se decide emplazar en sus inmuebles el grupo de niñas de la Residencia de Estudiantes, regido por un comité con representantes de ambas instituciones. En 1918 se instala también en el número 8 de Miguel Ángel el recién creado Instituto-Escuela. En años sucesivos, la Residencia de Señoritas terminará ocupando desde 1922 el edificio del 53 de Fortuny —que será finalmente adquirido por la Junta—, y a partir del curso 1928-1929 el de Miguel Ángel —que continuará siendo alquilado a la Corporación de Boston—.

Por último, considero que el grupo femenino de la Residencia, con todas sus especificidades, forma parte del mismo proyecto que el grupo masculino, como ya en su día dejó claro Isabel Pérez-Villanueva²⁷⁹ y ha postulado más recientemente Almudena de la Cueva²⁸⁰, frente a lo que podría deducirse de

²⁷⁸ Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, 1918, pág. 263.

²⁷⁹ Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo universitario y Residencia de Señoritas*, págs. 188-193. Véase también de esta misma autora *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español*, Madrid, UNED, 1989.

²⁸⁰ Almudena de la Cueva, «Los foros de difusión del conocimiento en el primer tercio del siglo XX. La Residencia de Señoritas», en Pilar Folguera (ed.), *Mujeres con voz. Voces desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2010, págs. 39-63.

otros estudios, como el de Carmen de Zulueta y Alicia Moreno²⁸¹. Por mi parte añado que, por mucha autonomía que tuviera María de Maeztu, los dos grupos estaban, no sólo formalmente, bajo la única presidencia de Alberto Jiménez Fraud, y la nutrida y afectuosa correspondencia entre ambos denota una clara dependencia jerárquica que no parece causar grandes conflictos. Creo que sus relaciones fueron lo suficientemente fluidas, desde luego gracias al carácter de Jiménez Fraud, pero también por la cercanía intelectual y afectiva de María de Maeztu a Ortega —quien pudo mediar cuando fuera necesario—, en la que prestó una eficaz conexión Rafaela, hermana del filósofo y estrecha colaboradora de María. Sin embargo, Almudena de la Cueva²⁸² apunta, siguiendo en este caso a Cacho Viu, un posible plan de la directora para crear a partir del grupo femenino, con el apoyo del Instituto Internacional, una universidad privada femenina como las existentes en el este de Estados Unidos —las llamadas Siete Hermanas, con las que se mantenían excelentes relaciones—, plan que, como es fácil suponer, no fue compartido ni apoyado por el presidente de la Residencia, por Castillejo ni por Cossío.

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA

Gracias a los estudios publicados en los últimos años, vamos conociendo cada vez con mayor precisión la progresiva instauración de una red de corresponsales científicos de la Junta para Ampliación de Estudios en el extranjero, al tiempo que se incrementa nuestra información y valoración

²⁸¹ Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993. Sobre este mismo tema, véase también Raquel Vázquez Ramil, *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*, Madrid, Akal, 2012.

²⁸² Almudena de la Cueva, «La Residencia de Señoritas y la educación superior de la mujer», *BILE*, II época, núm. 78-80, págs. 217-229.

sobre el grado de reconocimiento de los investigadores españoles en los circuitos científicos internacionales (revistas, foros, organizaciones). Consuelo Naranjo atribuye a la JAE esa «capacidad de crear redes de conocimiento»: «empezamos a entender que esos contactos e intercambios con diferentes países, instituciones y hombres no eran ocasionales [...], sino que tuvieron un carácter más duradero y trascendente»²⁸³. Esa infraestructura científica hizo posible el desarrollo de algunos grupos conocidos en todo el mundo, como el de los neurobiólogos y fisiólogos —liderado por Cajal—, los físicos —por Blas Cabrera—, los naturalistas —por Ignacio Bolívar—, o el también muy prestigioso centro de humanidades que dirigía Menéndez Pidal.

Así, al menos a partir de 1910 —o incluso antes—, la cultura española vuelve a integrarse en las redes internacionales, especialmente las europeas y americanas, tras una larga época de ensimismamiento. En palabras de Juan Pablo Fusi: «La cultura española [...] vivió desde principios del siglo [XX] un espléndido resurgimiento —el reencuentro, si se quiere, de España con la modernidad—»²⁸⁴.

Uno de los fundamentos de este reencuentro fue enunciado en enero de 1907, en el decreto fundacional de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas:

El pueblo que se aísla se estaciona y descompone. Por eso todos los países civilizados toman parte de ese movimiento de relación científica internacional, incluyendo en el número de los que en ella

²⁸³ Consuelo Naranjo, «Las relaciones internacionales de la JAE», en *100 años de la JAE...*, vol. I, pág. 294. Este texto nos abre otra puerta al conocimiento de instituciones de interés y más que previsible importancia; desde luego, la Institución Cultural Española de Buenos Aires, sobre la que ya hay alguna publicación, o el Instituto de las Españas, fundado por Federico de Onís en la Universidad de Columbia, pero hay muchas más.

²⁸⁴ Juan Pablo Fusi, *Historia mínima de España*, Madrid, Turner/El Colegio de México, 2012, pág. 204.

han entrado no sólo los pequeños Estados europeos, sino las naciones que parecen apartadas de la vida moderna...²⁸⁵

En consecuencia, uno de los principales objetivos de la Junta, además de los ya indicados, fue articular la labor que se venía haciendo en los diferentes ámbitos de la vida cultural (científicos, educativos o artísticos), poniendo en marcha, por primera vez en España, una auténtica política científica, capaz de incorporar el país —conforme a un plan cuidadosamente trazado por los inspiradores y fundadores de la JAE— a dicho «movimiento de relación científica internacional».

Las condiciones que hicieron posible ese reencuentro están relacionadas con los cambios experimentados por la sociedad española de entresiglos a los que ya me he referido. Ése es el contexto en el que se acelera la internacionalización en diferentes sectores, concretamente en el cultural.

1914 es el último año en el que todavía coinciden en la vida cultural Francisco Giner de los Ríos, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, máximos exponentes de la continuidad de la tradición liberal española, una tradición íntimamente ligada a la universalidad, el cosmopolitismo y, muy especialmente, la conciencia de pertenencia a Europa. Todos ellos fueron protagonistas y artífices de una época brillante, cuyo apogeo se inicia entonces, y cuyo final está trágicamente marcado por el estallido sucesivo de las guerras civil española y mundial y por el regreso al ensimismamiento con el «Nuevo Estado» franquista.

Ese momento crucial en la historia de España, de Europa y del mundo suele señalarse por la historiografía como la liquidación definitiva del Antiguo Régimen y la aparición de una sociedad nueva surgida de las convulsiones y los cambios, de los que son exponentes la Revolución rusa de octubre de 1917 o la revolución científica que en esos años suponen, por ejemplo, la

²⁸⁵ Real Decreto de 11 de enero de 1907, cit.; reproducido en José M. Sánchez Ron (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, cit., vol. I, pág. 256.

teoría cuántica o la de la relatividad general. Una sociedad que se transforma vertiginosamente —de lo que son testigos y agentes en todo el planeta una brillantísima pléyade de intelectuales y creadores— y en la que se alumbran numerosos descubrimientos e ideas nuevas, decisivas para las generaciones posteriores; pero también un mundo de pronto sacudido por la brutal recesión económica con la que se cerró la segunda década del siglo XX, y por los totalitarismos fascista, nazi y soviético que ensombrecieron la siguiente, que desemboca en la Segunda Guerra Mundial, la posguerra y, en el caso de España, en el largo tiempo de franquismo y exilio.

En medio de todas esas contradicciones se gestó y desarrolló el proyecto de Francisco Giner de los Ríos, en el que la idea —compartida por Giner con Costa, Unamuno u Ortega— de la pertenencia a Europa asociada a la modernidad va a cumplir una función movilizadora, y por eso se apela continuamente a la «europeización» frente a la «africanización». El decreto de creación de la Junta se refiere incluso al «aislamiento», por más que, como ya he comentado, España, aun en los episodios más regresivos de su historia, nunca había dejado de ser, para lo bueno y para lo malo, un país europeo, y no se había alejado de Europa ni siquiera en aquellas coyunturas que impidieron o dificultaron a la sociedad proseguir ese camino en la primera mitad del XIX. Por ello he preferido recurrir al término «ensimismamiento» —que, según el *DRAE*, supone estar «desentendido del mundo exterior», y también ha sido usado en diversas y muy diferentes ocasiones por los críticos de otros tantos momentos españoles— en vez de utilizar «aislamiento», profusamente empleado por la literatura finisecular, e incluso por el ya citado decreto fundacional de la JAE.

LOS PRIMEROS PASOS

La prehistoria de este momento de internacionalización de la cultura española puede situarse, a partir del primer viaje fundacional de Sanz del Río a las universidades alemanas en 1843, en los de Giner, Cossío y otros institucionistas por toda Europa para conocer de primera mano las experiencias educativas en los diferentes países e incorporarlas a las

prácticas de la Institución y a sus proyectos de reformas a través del Museo Pedagógico Nacional, además de buscar interlocutores extranjeros y dar visibilidad exterior a la ILE. El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, como ya he indicado, fue desde su fundación una de las publicaciones periódicas españolas —si no la primera— que más información proporcionaron sobre los avances científicos, especialmente en ciencias sociales y pedagogía. En cada número repasaba los contenidos de algunas de las principales revistas europeas y americanas con las que mantenía intercambios o a las que estaba suscrito, y también incluía regularmente textos de profesionales de otros países, a menudo traducidos o extractados de las revistas o los periódicos de referencia en Europa y América. De ese modo contribuyó primero a facilitar el conocimiento, y luego a tejer las redes entre algunos de los investigadores y centros españoles y sus colegas internacionales. Por eso Gonzalo Capellán²⁸⁶ ha escrito con acierto, como ya he reseñado anteriormente, que los institucionistas van a ser los «traductores» de la España contemporánea. Y esta labor es imprescindible para construir unas sólidas relaciones internacionales. Los episodios de esta progresiva interrelación son cada vez más numerosos, comenzando por la propia Institución Libre de Enseñanza, desde el artículo sobre la labor de la ILE aparecido en 1884 en el periódico londinense *The Times*²⁸⁷, o el informe sobre el proyecto educativo institucionista que incluyó al año siguiente el anuario norteamericano *Report of the Commissioner of Education*²⁸⁸, hasta las colaboraciones de Giner, Cajal, Posada o Altamira en algunas de esas mismas publicaciones europeas y americanas a las que antes me he referido.

²⁸⁶ Gonzalo Capellán, «Los forjadores de almas: el sueño institucionista de regeneración y educación nacional», cit.

²⁸⁷ «The Institucion Libre de Enseñanza», *The Times*, Londres, 2 de octubre de 1884; traducido al español en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 3, págs. 197-203.

²⁸⁸ *Report of the Commissioner of Education for the year 1883-'84*, Washington, United States Government Printing Office, 1885, págs. CCXXXII y ss. Véase también Eugenio Otero, «Las ideas pedagógicas de Giner en su contexto europeo», *Revista de Occidente*, núm. 408, mayo de 2015, págs. 46-47.

Durante la primera década del siglo XX se producen los reconocimientos públicos al trabajo de Ramón y Cajal. Por su parte, el médico Nicolás Achúcarro, muy próximo a Giner de los Ríos y al doctor Luis Simarro, se traslada por entonces a Múnich, donde trabaja con Emil Kraepelin y Alois Alzheimer, y llegará a dirigir, a propuesta de Alzheimer y durante casi dos años, el laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Psiquiátrico de Washington antes de establecerse definitivamente en Madrid, como un pionero de la neuropsiquiatría, al frente de uno de los primeros laboratorios médicos de la Junta para Ampliación de Estudios, instalado en la Residencia. Esos años son también los de la formación de Ortega en diversas universidades alemanas: entre 1905 y 1907 realizó estudios en Leipzig, Núremberg, Colonia, Berlín y, sobre todo, Marburgo, donde fue influido por Hermann Cohen y Paul Natorp. Y entre 1909 y 1910 transcurre la estancia de Enrique Moles en Leipzig, donde se doctora en Ciencias Químicas con Wilhelm Ostwald.

Otros exponentes muy destacados de estas relaciones cruzadas son Ignacio Zuloaga y Joaquín Sorolla, los más conocidos y cotizados internacionalmente entonces de los pintores españoles. A través de sus exposiciones en Europa y Estados Unidos, ambos se convierten en infatigables agentes de la cultura española en el exterior. La casa familiar de Zuloaga en Zumaya será lugar de encuentro durante muchos años de ilustres visitantes de todo el mundo, con los que el pintor discutirá apasionadamente sobre el Greco o sobre cualquier otra cuestión de actualidad, y a quienes dará a conocer diferentes aspectos no sólo literarios o estéticos, sino también de la geografía española o la cultura popular. Sorolla lleva a cabo así mismo una labor difusora, como puede apreciarse en el programa iconográfico en torno a las regiones españolas desplegado en los conocidos murales de su serie significativamente titulada *Visión de España*, encargados por Archer M. Huntington en 1911 para la Biblioteca de la Hispanic Society. También asesora a la Junta en la selección de artistas

pensionados para formarse en el exterior.²⁸⁹ Más en general, resulta de gran importancia su papel como mediador entre políticos, magnates e instituciones culturales, destacando especialmente su apoyo a las vinculadas al proyecto de Giner de los Ríos.

POR EUROPA Y AMÉRICA: LA ENCRUCIJADA DE 1914

Como ya he comentado, a partir de 1910 es cuando puede considerarse que la Junta para Ampliación de Estudios, impulsada por los vientos favorables de un nuevo Gobierno liberal, funda una primera constelación de centros que allanan el camino y van a permitir ir formando los nudos en esa red de contactos científicos y artísticos en los que se apoya el intercambio protagonizado por los pensionados de la JAE, enviados a los principales institutos de investigación europeos y americanos, que será mucho más frecuente en las décadas siguientes. Entre los primeros becarios se encuentran, por ejemplo, el psiquiatra y neurólogo Gonzalo Rodríguez Lafora, que entre 1908 y 1910 visita diferentes hospitales y laboratorios en Berlín, Múnich, París, Roma, etc.; el pedagogo Ángel Llorca, quien en 1910 amplía sus conocimientos en Francia, Bélgica, Italia y Suiza; el físico Blas Cabrera, que en 1912 recorre los principales centros de investigación europeos; el médico Luis Calandre, quien ese mismo año estudia histología del corazón en Berlín y electrocardiografía en París; o Paulino Suárez, quien en 1913 se traslada a Estrasburgo y Múnich, para después instalarse a finales de 1915 en Berna, donde permanece dos años.

Fruto del impulso que supone la nueva financiación de la Junta es también la asistencia de Cebrià de Montoliu a la Exposición de Construcción Cívica de Berlín en 1910 y la publicación de su fundamental texto sobre las ciudades

²⁸⁹ Sobre el trabajo de Sorolla como asesor de la JAE y de sus pensionados en arte, véase María Luisa Menéndez y Francisco Reyes, «El pintor Joaquín Sorolla y su relación con la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios», en *100 años de la JAE...*, vol. I, págs. 314-353.

modernas y sus problemas en los albores de las primeras metrópolis europeas.

Entre otros casos —pero son muchos más, y, desde luego, más de los que a veces suele suponerse—, la efervescencia en torno a 1914 contó así mismo con el preámbulo en 1912-1913 del ya citado viaje del lingüista Tomás Navarro Tomás por los principales laboratorios de fonética europeos; esta gira, realizada mientras disfrutaba de una pensión de la JAE en Francia y Alemania, le permite poner en marcha a su regreso el Laboratorio de Fonética Experimental del Centro de Estudios Históricos, al que incorpora las nuevas técnicas que se estaban utilizando en el extranjero. Otro español muy vinculado a la Junta que se forma en París durante una estancia entre 1912 y 1914 es Eduardo Martínez Torner, uno de los musicólogos que, según Leticia Sánchez de Andrés²⁹⁰, colaboran con «mayor continuidad y relevancia» en el Centro de Estudios Históricos a partir de 1916-1917, pese a que previamente, tal como revela Susana Asensio²⁹¹, le había sido denegada una beca que solicitó al CEH en 1910.

De este modo, una nueva generación de científicos se irá abriendo paso. Así, en 1914 encontramos en Toronto al arquitecto e historiador del arte Josep Pijoan, quien, tras formarse en diferentes ciudades de Europa y Estados Unidos como pensionado de la JAE, imparte clases de español en aquella universidad, mientras concluye su *Historia del arte* —cuyo primer tomo aparece precisamente ese año—. Para entonces, el biólogo Juan Negrín ya ha sido nombrado ayudante numerario en el célebre Instituto de Fisiología de Leipzig, donde se había doctorado en 1912, bajo el magisterio de Theodor von Brücke, y donde permanece hasta 1915, cuando se ve obligado a volver a España tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. En 1914, el

²⁹⁰ Leticia Sánchez de Andrés, «La música en la Junta para Ampliación de Estudios: la política de concesión de pensiones y el Centro de Estudios Históricos», *BILE*, II época, núm. 63-64, págs. 229-248 (cita en pág. 244).

²⁹¹ Susana Asensio, «Eduardo Martínez Torner y la Junta para Ampliación de Estudios en España», *Arbor*, vol. 187, núm. 751, septiembre-octubre de 2011, págs. 857-874.

farmacéutico e ingeniero químico Antonio Madinaveitia sigue en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, en la que se había doctorado en 1912. También en 1914 se instala en España, huyendo del conflicto bélico, el paleontólogo Hugo Obermaier, rápidamente acogido por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la Junta, quien llegaría a convertirse en el maestro de toda una generación de paleontólogos y prehistoriadores españoles. Ese mismo año, el director del Laboratorio de Automática (integrado desde 1911 en la Asociación de Laboratorios de la JAE) e insigne inventor Leonardo Torres Quevedo, que construye una serie de máquinas analógicas de cálculo, todas de tipo mecánico, presenta en París una de ellas, El Ajedrecista, y dos años después concibe el Spanish Aerocar, transbordador que sobrevuela las cataratas del Niágara y que aún hoy sigue en servicio y permanece en el imaginario colectivo, gracias a algunos clásicos del cine.

No debe faltar una mención a otro de los sólidos fundamentos en que se basó ese proceso de internacionalización de la cultura española: un trabajo sistemático de publicaciones, del que formaron parte esencial las traducciones. En lo que concierne a la cada vez más importante producción editorial del periodo, basten dos ejemplos. Moreno Villa —que, como ya he señalado, empezó a colaborar en el Centro de Estudios Históricos hacia 1911—²⁹² testimonia cómo Juan Ramón Jiménez le traspasó a finales de 1916 su trabajo en la editorial de Rafael Calleja, en la que permaneció hasta 1921: «El sueldo que recibía me permitió bastante holgura»²⁹³. Alfonso Reyes, según Javier Garcíadiego, uno de sus más destacados biógrafos, «había llegado a España a finales de 1914, escapando de la lucha revolucionaria en México, y también huyendo de París, donde se había radicado por un año, pues acaba de estallar la Primera Guerra Mundial. Sin un empleo fijo y suficiente, y con las propiedades familiares confiscadas en su patria distante, Reyes tuvo que sobrevivir en Madrid trabajando como un auténtico “galeote literario”. Por ejemplo, preparó la edición de algunos clásicos [...] para la

²⁹² José Moreno Villa, *Vida en claro...*, págs. 76-77.

²⁹³ *Ibidem*, pág. 86.

editorial Calleja; hizo la prosificación moderna del *Poema del Cid* para la Colección Universal de la editorial Calpe [...]; escribía regularmente para algunos periódicos americanos y españoles, como el semanario *España* y el periódico *El Sol*, gracias a la invitación de José Ortega y Gasset, y, sobre todo, trabajó en el equipo de filólogos del Centro de Estudios Históricos que dirigía don Ramón Menéndez Pidal, elaborando las notas y reseñas bibliográficas sobre literatura antigua de la *Revista de Filología Española*»²⁹⁴.

En 1914 regresa a España —igualmente forzado por la guerra— Manuel de Falla, tras el estreno de *La vida breve* en París en diciembre de 1913. El éxito cosechado —reseñado por Adolfo Salazar con su habitual agudeza— pone de manifiesto el renovado interés por las distintas manifestaciones de la cultura española en el extranjero, indicio y fruto de las redes científicas y culturales que se habían venido tendiendo entre España y los diferentes países de Europa. Junto con Albéniz y Granados —quien muere repentinamente en un trágico episodio bélico—, Falla se va a convertir en el principal exponente, en palabras de Adolfo Salazar, de «la renovación de nuestra música» y «la base del arte meridional triunfante»²⁹⁵. Desde su estancia entre 1907 y 1914 en París, donde se encuentra con Debussy, Dukas o Ravel, la presencia de Falla en los ambientes musicales europeos será una constante, que se prolongará en las siguientes décadas y que se ejemplifica a través de su relación con algunos de los músicos e intérpretes más famosos; entre todos destacan los Ballets Rusos de Diaghilev, con los que también colabora el pintor y muralista catalán José María Sert, como lo hará más tarde Óscar Esplá. Y en ese París donde triunfan Falla y los Ballets Rusos brilla con luz propia la princesa de Polignac, mecenas de *El retablo de maese*

²⁹⁴ Javier Garciadiego, «Alberto Jiménez Fraud en El Colegio de México y Alfonso Reyes en la Residencia de Estudiantes», *BILE*, II época, núm. 78-80, pág. 317. La situación que describe Garciadiego cambió a partir de 1920, cuando Reyes fue nombrado miembro de la misión diplomática mexicana en Madrid, lo que le permitió vivir con más desahogo hasta su traslado a París en 1924.

²⁹⁵ Adolfo Salazar, «Triunfo del arte español. Manuel de Falla y *El sombrero de tres picos*. Éxitos y duelos», *El Sol*, 25 de junio de 1919.

Pedro, otro de los éxitos internacionales del compositor gaditano. En los decorados y figurines de algunas de sus obras participa Pablo Picasso, sin duda el más relevante de los españoles afincados en París, en su caso desde 1900, por más que el pintor malagueño, al igual que sus colegas Juan Gris (quien llega en 1906) y María Blanchard (en 1909), cada vez se sienta menos preocupado por lo que ocurre al otro lado de los Pirineos.

LA AVENTURA AMERICANA

En 1914 se constituye la Institución Cultural Española de Buenos Aires, creada siguiendo un viejo proyecto anhelado por Ramón Menéndez Pidal y sus colaboradores en el Centro de Estudios Históricos, y a cuya cátedra de Cultura Española fueron invitados desde entonces José Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor, August Pi i Sunyer, Blas Cabrera, Manuel Gómez-Moreno, Gonzalo Rodríguez Lafora o Pío del Río Hortega. Así se va haciendo cada vez más tupida la red de relaciones institucionales y personales entre ambos lados del Atlántico. Una red tejida principalmente por los institucionistas, responsables del diseño estratégico de esta exitosa operación, de la que fueron pioneros un grupo de profesores de la Universidad de Oviedo, entre ellos Rafael Altamira (con su periplo de 1909, que dio lugar a su libro *Mi viaje a América*²⁹⁶), Adolfo González Posada y el joven Federico de Onís.

José María López Sánchez, en su monografía sobre el CEH, califica las nuevas relaciones con Hispanoamérica de «paternalismo cultural»²⁹⁷. No me parece que fuera ésta la orientación predominante de ese grupo de profesores, a mi juicio visionaria y que rindió abundantes frutos. Adolfo González Posada, en su viaje a la Universidad de La Plata, circunstancia que aprovecha la JAE para nombrarle su «representante para misiones en Hispanoamérica» (en su sesión del 24 de abril de 1910, notificada por la Real

²⁹⁶ Rafael Altamira, *Mi viaje a América*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911.

²⁹⁷ José María López Sánchez, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1930*, Madrid, Marcial Pons/CSIC, 2006, págs. 125-134.

Orden del 4 de mayo de ese año), se dirige así a los universitarios americanos:

... el deseo de acentuar las corrientes de intercambio intelectual toma entre nosotros cierta dirección definida, respondiendo a los honrosos llamamientos que desde aquí se nos han dirigido. Importa que esas corrientes se acentúen...²⁹⁸

Y basa ese interés en las siguientes premisas, no precisamente «paternales»:

En esta situación, todos podemos ganar, acentuando e intensificando esta relación de intimidad intelectual y moral, facilitada, ya que no impuesta, por la Historia, por la lengua y por mil analogías espirituales. Tenemos muchas cosas en que trabajar juntos, y en esta colaboración todos debemos y podemos salir ganando. España posee materiales de estudio que sería inútil buscar en otros pueblos, y que a vosotros os importan especialmente. La aspiración de los españoles, que reflexivamente quieren la intimidad espiritual con los argentinos, y con todos los hispano-americanos, es que os decidáis a aprender «con nosotros», para ayudarnos mutuamente y hallar juntos, mediante la formación de un espíritu común, nuestros métodos de civilización y de cultura.²⁹⁹

De este modo, si los fundadores de la ILE se afirman en la europeización de España, la siguiente generación de institucionistas abre la cultura española a la aventura americana. A los profesores congregados en la Universidad de Oviedo, discípulos de Sanz del Río, de Fernando de Castro y de Giner, se debe en gran medida este nuevo paso, que cobra impulso a finales de la primera década del siglo XX, bajo la dirección de Menéndez Pidal y con la participación de Américo Castro. Así, cuando se creó la Institución Cultural de Buenos Aires, en 1914, la cultura española estaba lista para dar el salto, que se consolidará también con la llegada a Nueva York de Federico de

²⁹⁸ Adolfo González Posada, *En América una campaña*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1911, pág. 85.

²⁹⁹ *Ibidem*, pág. 84.

Onís, quien en 1916 se instalará definitivamente en Estados Unidos —gracias al mecenas Archer M. Huntington— y desarrollará desde su cátedra neoyorquina una labor cada vez más importante en pro de las relaciones científicas y culturales hispano-norteamericanas; su misión (así debe ser considerada, como fruto consciente de la estrategia institucionista que le fue encomendada) no sólo permitió tejer una malla consistente durante el periodo de entreguerras, sino que gracias a ella pudo organizarse, como veremos, con eficacia la acogida de los intelectuales exiliados a partir de 1936. Pero abundando en lo ya expuesto por González Posada, hay que advertir con Consuelo Naranjo que estas nuevas relaciones transatlánticas son de doble dirección:

A menudo se olvida que el acercamiento entre España y Latinoamérica no fue sólo unidireccional. En él confluyeron intereses e ideas procedentes de ambas orillas. La distinta manera de mirarse y de comprenderse fue un proceso compartido en el que latinoamericanos y españoles se acercaron con distintos objetivos, redescubriendo valores y sopesando la historia. Como indica José Luis Abellán, entre 1892 y 1912 se fraguó una fraternidad hispanoamericana que tuvo sus engarces en ambos continentes; por una parte, los institucionistas españoles, como Rafael Altamira, Adolfo G. Posada, Adolfo Álvarez Buylla, Aniceto Sela..., y, por otra, algunos intelectuales latinoamericanos, cuyo máximo exponente fue José Enrique Rodó.³⁰⁰

³⁰⁰ Consuelo Naranjo Orovio, «La proyección Internacional de la Junta», en VV. AA., *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*, págs. 200-221 (cita en pág. 206). La profesora Naranjo señala igualmente la importancia de «las colectividades de españoles inmigrantes en Latinoamérica. Su papel como mediadores y agentes activadores del intercambio entre los países americanos y España fue crucial, ya que en muchos casos fueron los intermediarios entre la JAE y las universidades americanas, además de los que financiaron los viajes y estancias de los profesores y, en algunos casos, como fue el de Argentina, subvencionaron la creación de cátedras en América y en España [...]. Para llevar a cabo esta labor, las colonias crearon las llamadas instituciones culturales, siendo primera la Institución Cultural de Buenos Aires (1914), seguida por la de Uruguay (1916), el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio

EL PRIMER ESPAÑOL MODERNO

Creo que un proceso como el que se vivió en la sociedad española de entresiglos —con la intensidad y la multiplicidad de los «ensayos de reforma» puestos en marcha, muchos de ellos cultivados en los viveros institucionistas— no habría sido posible sin la libertad de pensamiento que siempre mostró Giner, a quien no se puede encasillar ni en la etiqueta de krausista, pese a que era el jefe natural de esta familia en España desde la muerte de Sanz del Río. Un Giner «no reducido ni siquiera a la escuela filosófica del krausismo; no recluido ni siquiera en la casa madre del paseo del Obelisco», según esclarecedora propuesta de Elías Díaz³⁰¹. La relación del maestro con su entorno estaba llena de sutileza. Alberto Jiménez Fraud nos sitúa en esta perspectiva la evolución intelectual de don Francisco:

... me gusta imaginarlo evolucionando desde un ceñudo y estricto sistema de moral tocado de cierto rigorismo y pedantería germánica, a un tipo de moral (único en que lo he conocido y admirado, con fugaces destellos de aquel que yo supongo antiguo rigorismo) en que la más elevada conducta se produce en el libre juego de una sensibilidad tan noble por sí misma, por ser producto de la razón, que no tiene que vencer conflicto alguno interno, sino sólo abandonarse a las inclinaciones naturales.³⁰²

También ha insistido en este aspecto Luis de Zulueta:

Así fue don Francisco mejorándose, afinándose y siendo cada año un poco más joven. Sus escritos del último tiempo tienen mayor vigor,

Universitario (1925), la Institución Hispano-Cubana de Cultura (1926), y las *Culturales* de la República Dominicana (1927), Puerto Rico (1928), Paraguay (1928) y Bolivia (1931)» (ibídem, pág. 207).

³⁰¹ Elías Díaz, «Por un Giner no reducido ni recluido», *BILE*, II época, núm. 58, noviembre de 2005, págs. 11-19.

³⁰² Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, pág. 160.

mayor soltura y lozanía que los que publicó allá por el año [18]70. Su estilo resultaba entonces algo solemne y académico.

Y de análoga manera evolucionó en la cátedra, pasando del pensamiento sistemático y del discurso elocuente a esa labor en común, flexible, compleja, difícil, en que las palabras del profesor más tienden a suscitar problemas que a resolverlos.³⁰³

En suma, Giner, especialmente «en sus últimos tiempos», se sentía afín a corrientes «modernísimas», como señala Fernando de los Ríos:

Don Francisco, en sus últimos tiempos, sentíase cada vez más afín con concepciones modernísimas que aspiran a poner término al ingenuo futurismo —positivista o no— en que ha vivido la Filosofía.³⁰⁴

Y, entre ellas, una de las numerosas inflexiones que en los nuevos tiempos ha sufrido el pensamiento ilustrado: la negación —en términos de Fernando de los Ríos— del dualismo que enfrenta la naturaleza con el espíritu:

Esta penetración, por don Francisco siempre buscada, del espíritu en la naturaleza y de la naturaleza en el espíritu (mucho influjo han tenido en este punto sobre el maestro español los trabajos del naturalista don Augusto Linares), tendía a superar el dualismo de ambos términos; pero no incluyéndolos en una unidad superior, ni tampoco subordinando uno a otro, sino realmente fundiéndolos ambos en íntima unión de ser. Ni el espiritualismo ni el materialismo eran doctrinas aceptables.³⁰⁵

Si acaso, añado yo, habría que referirse al interés del último Giner por las nuevas corrientes vitalistas (Bergson, por ejemplo), que enlaza con el panenteísmo de filiación krausista —nunca enteramente abandonado—,

³⁰³ Luis de Zulueta, «Don Francisco», cit., pág. 46.

³⁰⁴ Fernando de los Ríos, *Obras completas*, vol. III (*Escritos breves*), pág. 204.

³⁰⁵ *Ibidem*, pág. 205.

pero también con la evolución intelectual de algunos de sus más destacados coetáneos, como Galdós, Clarín o Valera, quienes fueron capaces de asumir en su obra última la crisis finisecular europea y el rechazo del paradigma naturalista. En este contexto es preciso valorar las complejas relaciones de Giner y de la Institución con Unamuno, probablemente el más representativo y el más universal de los intelectuales españoles del fin de siglo. La formulación agónica de su vida y su obra no representa una negación —precisamente por el carácter paradójico de su pensamiento— de su «abolengo liberal», por emplear la expresión unamuniana.³⁰⁶ Desde esta perspectiva, parece necesario revisar parcialmente la propuesta de Vicente Cacho cuando sostiene que la relación entre Giner y el joven Ortega «salvó la continuidad de la tradición liberal española, gravemente comprometida por el vitalismo contracultural [...], adoptado por la porción más valiosa literariamente de la generación finisecular»³⁰⁷. Creo que Unamuno, como ya había advertido Juan Marichal³⁰⁸, representó siempre un eslabón en esa continuidad, tal y como era concebida por el institucionismo, y —sin ser nunca considerado propiamente «de la casa»— fue un elemento decisivo en el proyecto de agitación cultural de Giner, quien hacia 1900 estaba ya al cabo de la calle del nuevo espíritu del siglo. Fernando de los Ríos acierta otra vez al formularlo:

Este antiintelectualismo del maestro entona con alguna de las más nuevas direcciones ideológicas de nuestros días, y tal vez de más luminoso porvenir.³⁰⁹

³⁰⁶ Así titula, por ejemplo, Unamuno el artículo que publicó el 15 de enero de 1936 en el diario madrileño *Ahora*, «Comentario. Abolengo liberal», que concluye con una emocionada evocación de Cossío, fallecido unos meses antes, y donde reelabora la ya citada conferencia sobre «El espíritu liberal de Bilbao» que pronunció doce años atrás en la Sociedad El Sitio.

³⁰⁷ Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, pág. 53.

³⁰⁸ Juan Marichal, «Presencia de Giner (1898-1998)», cit., pág. 20.

³⁰⁹ Fernando de los Ríos, *La Filosofía del Derecho en don Francisco Giner y su relación con el pensamiento contemporáneo*, recogido en *Obras completas*, vol. I (*Libros*), pág. 110.

De ahí que se sintiera tan cercano a las contradicciones propias de la Modernidad, al menos desde el último tercio del siglo XIX. A la altura de 1915, cuando estaba comenzando la Primera Guerra Mundial, cuyo estallido tanto le hizo sufrir, me atrevo a suponer que Giner era consciente de que sólo desde una sensibilidad capaz de asumir la escisión de la conciencia contemporánea se podía salvar el legado ilustrado. Sus últimos escritos manifiestan esta perplejidad y, en todo caso, su presumible entendimiento de la rebelión antipositivista y a la vez antiidealista. El aprecio del maestro por intelectuales más jóvenes y ajenos a la familia krausista, como Unamuno o Juan Ramón Jiménez (acogidos por don Francisco sin las exigencias de ortodoxia que se respiraban, por ejemplo, en las instituciones científicas y culturales próximas al nacionalismo catalán), y su breve pero intensa relación final con Ortega configuran la evolución de la espiritualidad institucionista de la mano de Giner y luego de Cossío. Una evolución que, como ya hemos visto, se aleja del viejo mundo regeneracionista decimonónico (las más de las veces positivista) y constituye el campo de cultivo donde va a fructificar el proyecto modernizador de la ILE y de la JAE, a la vez heredero de la tradición crítica, ilustrada, krausista, y de un nuevo vitalismo.

Éste es el fundamento de la modernidad de Giner: un espíritu no sólo crítico, autocrítico (son conocidos los momentos de desánimo de don Francisco y sus muchas dudas acerca del futuro del proyecto), siempre abierto a lo que sucede en torno, del que participa plenamente su principal discípulo y sucesor, Manuel Bartolomé Cossío, quien llega a plantearse a la muerte del maestro la oportunidad de continuar la obra de la Institución.

LA ÚLTIMA BATALLA POR LA PAZ

Krausistas e institucionistas apostaron de forma inequívoca por «la paz perpetua» (la doctrina kantiana traída al liberalismo español por Jovellanos y enriquecida con las aportaciones de Sanz del Río y sus discípulos). Giner fue, según le vio Unamuno, «el hombre de lucha que se pasó la vida

clamando “¡paz, paz!”³¹⁰. Partidario, como buen krausista, de fortalecer una red de cooperación internacional entre los pueblos que fuera preparando al mundo para un Gobierno global, tuvo ilustres amigos científicos y políticos en Europa y América. Por ejemplo, fue consultado e invitado por el barón de Coubertin³¹¹ a participar en el movimiento que llevó a la organización de las primeras Olimpiadas.

Don Francisco murió seis meses después de estallar la Gran Guerra europea, atormentado por el futuro que se cernía sobre el mundo, según apunta Azaña en su diario:

La explosión de la guerra le produjo una alteración tal, que hubo de suspender toda labor continuada. Con este motivo se ha sabido un hecho curioso. Don Francisco creía conveniente la derrota del militarismo alemán; pero al dividirse aquí los campos y al leer lo que sobre esto se escribía, se alarmó por la suerte de Alemania —intelectual— en el concepto y opinión públicos.³¹²

Contamos con un relato de esos últimos días de amarguras y reflexiones de Giner hecho por Alberto Jiménez Fraud, que nos recuerda el sueño de Jovellanos de que «el progreso de la instrucción» conduciría a las naciones europeas, y luego a todas las de la Tierra, a una «confederación general», y también el deseo de Krause, que anhelaba una federación de pueblos europeos como primer estado de la Alianza de la Humanidad:

Esta primera guerra europea despertó rudamente a Giner de un ensueño de una Europa elevada al papel de discreto y noble tutor de los negocios de las naciones para encaminarlos hacia un futuro de paz y colaboración mundiales. Consideró la catástrofe como la primera fase de una revolución en un mundo que forzosamente

³¹⁰ Miguel de Unamuno, «*In memoriam*. Comentario», cit., pág. 58.

³¹¹ Véase Eugenio Otero Urtaza, «Las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos», *Revista Complutense de Educación*, vol. 7, núm. 2, 1996, págs. 201-210.

³¹² Manuel Azaña, *Obras completas*, vol. I (1897-1920), pág. 752.

caminaba hacia una mayor unidad internacional, la cual sólo podría obtenerse, o por una conquista despiadada que condujese a un imperio mundial bajo la dominación de una «raza superior», o por una libre federación de las naciones todas. El primero podía realizarlo el cinismo brutal del junker prusiano; la federación, los grupos nacionales más educados en prácticas de libertad y de colaboración.

Yo también me sentía desconcertado. En mi obra residencial, que estaba en sus comienzos, pero ya en rápido vuelo ascendente, me creía obligado a ofrecer orientaciones a los universitarios cuya dirección me estaba confiada. Como siempre que me sentía necesitado de inspiración, acudí a don Francisco. Hablamos y nos lamentamos de la guerra. Mis amigos y yo habíamos ideado inteligentes soluciones de política internacional que, con entusiasmo juvenil, expuse ante Giner. Éste no hizo comentario alguno; inclinó tristemente la cabeza, y momentos después, inesperadamente, me dijo: «¿Por qué no les lee usted *La Pitié Suprême*?».

La lección parecía ser: sólo en un sentimiento de conmiseración, de piedad, de simpatía, que nos lleve a comprender la trascendental unidad de la raza humana y nos impida poner en contraste la ventura o miseria de los distintos individuos, o de las distintas naciones, podría encontrarse el desenlace al antagonismo que conducirá fatalmente a la guerra mundial, y con ella a la pérdida de todos los frutos de la civilización.³¹³

Ya gravemente enfermo —según una nota publicada en la revista *España* unos días después de su muerte, probablemente escrita por Cossío—, Giner «encontró fuerzas para dictar algunas líneas en respuesta a una consulta que se le dirigió desde el extranjero». Ésa es «La última cuartilla», no sólo relevante por reflejar algunos de los principios más sólidamente asentados de su pensamiento, sino por su lúcida, aunque amarga, predicción acerca de lo que ocurrió en esa primera guerra y en la posterior evolución histórica

³¹³ Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración*, pág. 188.

hasta nuestros días, en los que todavía no se ha podido encontrar en el ámbito internacional —a pesar de los avances de la ONU y otros organismos— «una verdadera organización política» eficaz, capaz de sustituir esa «supremacía» impuesta «por la conquista o por la astucia»:

En general, la opinión liberal en España desearía caminar hacia una organización eficaz de las relaciones entre los pueblos, sea por medio de arbitraje, sea bien por verdadera organización política. Pero la mayor fuerza de esta posibilidad depende de la vida interior: de que los individuos y los pueblos no hallen su ideal en la extensión del poder, territorio, grandeza, supremacía respecto de nadie, en vez de ponerlo en una vida cada vez más pura, espiritual y noble, ayudada por los medios necesarios, que no han de ser arrebatados a los demás por la conquista o por la astucia.³¹⁴

Desde un primer momento se puede apreciar ese legado intelectual y moral de Giner proyectado en algunas de sus obras más queridas. Resulta sumamente significativa, por ejemplo, la posición de la Residencia, pues, aunque inequívocamente anglófila, en tanto que institución se mantiene más próxima a una postura de cooperación internacional, pacifista y antibelicista, frente a la división que se produce en la sociedad española entre «aliadófilos» y «germanófilos». La abundante literatura sobre la guerra y sus calamidades se ha preguntado repetidamente acerca de la incapacidad de los intelectuales para detener ese fraccionamiento, del que muchos de ellos fueron cómplices activos, pese a la aparición de una corriente antibelicista, inicialmente minoritaria, pero que se fue haciendo cada vez más fuerte —y en la que participaron, sin duda, muchos institucionistas—. Margaret MacMillan ha reprochado a los líderes europeos de 1914 que no fueran capaces de «enfrentarse a quienes decían que no quedaba otra opción que ir a la guerra. Siempre hay otras opciones»³¹⁵. A este respecto considero relevante el hecho de que una de las primeras publicaciones de la Residencia,

³¹⁴ Francisco Giner de los Ríos, «La última cuartilla», *España*, año I, núm. 5, 26 de febrero de 1915, pág. 7; reproducido en *BILE*, año XLIII, núm. 707, 28 de febrero de 1919, pág. 33.

³¹⁵ Margaret Macmillan, 1914. *De la paz a la guerra*, cit., pág. 759.

traducida ni más ni menos que por Juan Ramón Jiménez, fuese *Vida de Beethoven*³¹⁶, héroe indiscutible de la cultura germánica —pero héroe de una Europa fraternal y de ciudadanos y pueblos libres— propuesto, en plena Gran Guerra, por el intelectual francés Romain Rolland —premio nobel de Literatura en 1915 que encabeza desde sus comienzos el movimiento pacifista— como modelo para las jóvenes generaciones:

Un aire denso nos envuelve. Europa, la vieja, se envilece en una atmósfera cargada y viciosa [...]. Abramos las ventanas para que entre el aire puro; respiremos el aliento de los héroes.

[...] No llamo héroes a los que triunfaron por el pensamiento o por la fuerza, sino a los que fueron grandes de corazón. [...] El éxito nada nos importa. Se trata de ser grande, no de parecerlo.³¹⁷

Christophe Prochasson considera, a propósito de Romain Rolland y su oposición a la mayoría belicista, que «expresar el rechazo a la guerra necesitó de una energía poco común»³¹⁸. Esta introducción de Rolland a su semblanza de Beethoven, fechada en mayo de 1914, no deja lugar a dudas:

En toda Europa, en el mundo entero, está hoy empeñada la lucha entre el alma libre y los poderes autoritarios que la han esclavizado por tanto tiempo. No nos es permitido permanecer neutrales. ¡Almas libres, vamos al combate que ha de decidir el progreso del mundo!³¹⁹

Aún nos queda mucho por conocer sobre la energía que mostraron, a lo largo de los años, Giner y los suyos en ese combate por la paz; pero lo cierto es que, a medida que el mundo se sumía en una crisis cada vez más profunda y la violencia se imponía como forma de resolver los conflictos sociales cada

³¹⁶ Romain Rolland, *Vida de Beethoven*, traducción de Juan Ramón Jiménez, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1915.

³¹⁷ *Ibíd.*, págs. 15-18.

³¹⁸ Christophe Prochasson, «Los intelectuales franceses y la Gran Guerra. Las nuevas formas del compromiso», *Ayer*, núm. 91, cit., págs. 44-48.

³¹⁹ Romain Rolland, *Vida de Beethoven*, cit., pág. 10.

vez más frecuentes, y en sectores europeos cada vez más amplios, los institucionistas se entregaban a una intensa labor en pro de unas nuevas y más estrechas relaciones entre las diferentes sociedades europeas, ya fuera invitando a la cátedra de la Residencia a un destacado número de intelectuales europeos y americanos, muchos de ellos caracterizados por su compromiso internacionalista y pacifista, ya fuese participando muy activamente, como veremos, en el nuevo movimiento de solidaridad internacional.

Giner murió a la una de la madrugada del 18 de febrero de 1915. A la casa del paseo del Obelisco acudieron sólo los amigos más íntimos para despedirle —como escribió ese mismo día Juan Ramón Jiménez a Zenobia Camprubí— «en su celda blanca y pobre, [...] entre sus flores y su romero». Después, la emoción y austeridad características del sepelio institucionista. Una muchedumbre apesadumbrada y silenciosa asistió a su entierro en el cementerio civil para honrar al maestro de varias generaciones de españoles. Azaña escribió en su diario a la muerte de don Francisco:

La obra de Giner es tan considerable que hoy cuanto existe en España de pulcritud moral lo ha creado él. Por el contrario, no se concibe un espectáculo de barbarie mayor que el que ofrecen los de *la otra banda* cuando hablan de este hombre. En ningún país de Europa puede darse un caso de obtusidad semejante, no se tomará en boca el nombre de un gran hombre con tan grosera ligereza como éstos lo hacen.³²⁰

EL LIDERAZGO INTERGENERACIONAL DE ORTEGA

En el mismo año en que se fundaba la Residencia, un joven pero ya reconocido profesor que había hecho su formación posdoctoral en Alemania concluía un texto seminal afirmando que «España era el problema y Europa

³²⁰ Manuel Azaña, *Obras completas*, vol. I (1897-1920), pág. 752.

la solución»³²¹. Una fórmula feliz, destinada a hacerse famosa. Pero José Ortega y Gasset no se la había sacado de la manga. Como ya se ha visto, la europeización de España venía siendo defendida como la condición necesaria para su modernización por un puñado de intelectuales españoles que habían influido decisivamente en el joven Ortega: Costa, Unamuno y Giner de los Ríos. En los años que median entre su regreso de Marburgo, a finales del verano de 1907, y febrero de 1915 es cuando Ortega va a estrechar su breve e intensa relación con don Francisco, sobre la que escribe Juan Marichal:

La amistad de Ortega con Giner fue particularmente reveladora de una afinidad intelectual [...]. Muestra también un rasgo de la historia de España que debe acentuarse: la continuidad intelectual (¡y política!) de la España europeísta representada por tres generaciones sucesivas, la de Giner [...], la de Unamuno [...] y la de Ortega [...]. Y en esa continuidad espiritual, Giner [...] se destaca por una aleación única de humildad y firmes convicciones.³²²

El joven catedrático, al que se atribuye que el 18 de febrero de 1915 escribiera de su puño y letra y colgase en la puerta de la casa del paseo del Obelisco el aviso de que el maestro había muerto —lo que parece probar su proximidad en esos meses finales—, ya desempeñaba entonces un protagonismo creciente en la vida española: durante ese año 1915 contribuyó a poner en marcha y dirigió la revista *España*, uno de los acontecimientos culturales más notables del periodo, y así siguió con nuevos proyectos, ejerciendo entre 1917 y 1931 un indisputado liderazgo, que en

³²¹ José Ortega y Gasset, «La pedagogía social como programa político», *Europa*, 20 de marzo de 1910, recogido en *Obras completas*, vol. II, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2004, pág. 102.

³²² Juan Marichal, «Presencia de Giner (1898-1998)», cit., pág. 20.

algunos aspectos —como ha propuesto Vicente Cacho Viu—³²³ sería continuación del desempeñado por don Francisco.

Como ya he comentado, Ortega había dado a la luz en las publicaciones de la Residencia de Estudiantes —al cuidado entonces de Juan Ramón Jiménez y bajo la supervisión del director de la casa, Alberto Jiménez Fraud— su primer libro, *Meditaciones del Quijote* (1914), que es sin duda un manifiesto de su generación, la más internacionalista de las que se habían venido sucediendo en la cultura española:

Habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honroso de hallar otra.³²⁴

Y al año siguiente, precisamente cuando, tras la muerte de Giner, la Residencia llegaba a su «mayoría de edad» con la instalación en la Colina de los Chopos, Ortega la convertiría —sigo en esto a Santos Juliá— en su principal tribuna pública. Hasta entonces lo había sido el Ateneo madrileño. Sin embargo, Ortega, al tiempo que iba sintiéndose más distante de las posiciones de algunos compañeros reformistas, como Azaña —cuyo liderazgo, cada vez más afianzado, en la «docta casa» (de la que era secretario) probablemente también le resultara incómodo—, decide abandonar el Ateneo, donde se había organizado un ciclo de conferencias con algunos de los más destacados intelectuales españoles. Como ha señalado Santos Juliá, Ortega dictó allí una primera parte de la suya, titulada «El Escorial. Una meditación», el 4 de abril de 1915, pero no volvió a hablar en ese foro:

³²³ La atribución del liderazgo que ejercen de manera sucesiva en la cultura española —especialmente en el núcleo madrileño— Giner y Ortega me parece otra de las aportaciones felices de Vicente Cacho Viu.

³²⁴ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1914, pág. 59. En 2014, con motivo del centenario de su publicación, vio la luz una edición facsímil y crítica de la obra, coeditada por Alianza Editorial, la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón y la Residencia de Estudiantes.

La segunda parte de la conferencia de Ortega ya no la imparte en el Ateneo, sino que sube hasta la Residencia a pronunciarla. Todavía dirige la revista *España*, domiciliada, cómo no, en la calle del Prado, la misma del Ateneo, unos números más arriba, pero no será por mucho tiempo: antes de que finalice el año, deja la dirección de *España*, abandona el Partido Reformista y tal vez deja de frecuentar la calle del Prado, donde nada se le había perdido. [...]

Y será al llegar a esa conclusión, al cultivo de la figura del intelectual dedicado todas las horas del día a la reflexión, al puro debate, a la obra de iluminación, cuando la Residencia se convertirá en su lugar preferido.³²⁵

En la formación del «espíritu de la casa», Ortega juega un papel relevante, no sólo por su capacidad de liderazgo. Juan Ramón Jiménez evoca las tertulias de esos años en el despacho de Jiménez Fraud: «En el cuarto de la dirección Ortega era la antorcha de los reunidos»³²⁶. Ayuda a formular —en tensión dialéctica con otros creadores, incluso con Unamuno— algunos de los principales conceptos del ideario residencial, de acuerdo con el pensamiento de Giner y Cossío. Es más, creo que este «espíritu de la casa» fue también capaz de influir sobre la evolución del propio Ortega, quien la visitaba con mucha frecuencia, y no es de extrañar que hiciera suyas algunas de las reflexiones de Jiménez Fraud y de otros compañeros de aventura residencial; por ello cabe hablar de «reciprocidad» en su relación con la casa. El epicureísmo institucionista, más corriente que escuela, «arte de saber ver»³²⁷, en afortunada expresión de Cossío, es un terreno propicio sobre el que arraiga esa simpatía orteguiana que encierra su raciovitalismo de madurez. En la alegría, el amor a la ciencia y a la belleza, el cultivo de la amistad y el deporte como valores de una alta y nueva moralidad encontramos

³²⁵ Santos Juliá, «Ateneo y Residencia a propósito de Azaña y Ortega», *BILE*, II época, núm. 83-84, diciembre de 2011, pág. 87.

³²⁶ Juan Ramón Jiménez, «Recuerdo a José Ortega y Gasset», *Clavileño*, Madrid, año IV, núm. 24, noviembre-diciembre de 1953, pág. 46.

³²⁷ Manuel B. Cossío, «Carácter de la pedagogía contemporánea. El arte de saber ver», cit.

elementos fundamentales del proyecto institucionista como era entendido por Giner y Cossío, y también por los más jóvenes Jiménez Fraud o Castillejo, a la vez que buena parte de los conceptos acuñados y desarrollados por Ortega entre 1914 y 1936. Éste es, entre muchos otros, el caso de las palabras que dirige en 1925 a los residentes en la fiesta de primavera de la Residencia sobre «las cuatro virtudes de la mocedad: la risa, la amistad, el amor y el entusiasmo». En ellas resuenan otras de Giner o Cossío. Con estas propuestas orteguianas, el «espíritu de la casa» se amplía y enriquece.

Y esta colina donde la Residencia se levanta como una barbacana de combate, me parece un promontorio espiritual, de inmejorable posición estratégica para dar desde ella la noble, la grande batalla a Madrid.³²⁸

Ortega propone por primera vez en la Residencia —en la conferencia sobre don Juan de mayo de 1921— lo que José Lasaga³²⁹ ha llamado una *paideia* del esfuerzo, que no sólo se refiere, a mi juicio, a la formación de ciudadanos que deberán ejercitar las virtudes cívicas como un deporte, sino a la de intelectuales que harán también práctica deportiva del conocimiento.

Menos interesado que don Francisco en la guía de almas, pero partero, al cabo, como él, Ortega ayudó a gestar muchas más obras y proyectos relacionados con el institucionismo de los que suelen atribuírsele y, más allá de la tribuna residencial, proyectó su influencia en publicaciones periódicas de la relevancia de la ya mencionada *España, El Sol* —fundado en 1917 por Nicolás Urgoiti, pero a la vez una empresa orteguiana— y *Revista de*

³²⁸ José Ortega y Gasset, «[Elogio de las virtudes de la mocedad]», recogido en *Obras completas*, vol. VII, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2007, pág. 843. Véase también Javier Zamora Bonilla, «La presencia de Ortega en la Residencia de Estudiantes, “Barbacana de combate” para la modernización», *Revista de Occidente*, núm. 355, diciembre de 2010, págs. 31-57.

³²⁹ José Lasaga Medina, «La *paideia* del Arquero: el vital esfuerzo», *Revista de Occidente*, núm. 355, diciembre de 2010, págs. 59-69.

Occidente, que lanzó en 1923 y dirigió hasta 1936. Además, en 1924 creó la editorial del mismo nombre, donde su orientación resultó también decisiva, al igual que lo fue en otras, como Biblioteca Nueva —que, entre muchos títulos novedosos, publicó por sugerencia de Ortega las *Obras completas* de Freud en fecha muy temprana— o Calpe —fundada por Urgoiti en 1918 y fusionada con Espasa en 1922—, en las que asesoró en la edición de libros y autores fundamentales, desde Keynes hasta Einstein. Algunos de esos libros aparecieron en la colección Nuevos Hechos, Nuevas Ideas, de Revista de Occidente, que sacó 39 títulos bajo la dirección conjunta de Ortega y Blas Cabrera; otros se publicaron en varias de las colecciones puestas en marcha por Calpe, como la Biblioteca de Ideas del Siglo XX, que el propio Ortega dirigía al tiempo que impulsaba otras de tanta trascendencia como la Universal (a cargo de García Morente) o las de pedagogía (Lorenzo Luzuriaga), medicina y biología (Cajal, Madinaveitia, Pittaluga, Gonzalo R. Lafora), ingeniería, química y electricidad (Esteban Terradas).³³⁰

Por su parte, Cossío, tras la muerte de su maestro, se convirtió en la cabeza de la Institución, ejerciendo, de forma tan resuelta como indiscutida, un liderazgo «de puertas adentro», complementario —pero no menos importante para la ILE— al de Ortega en la sociedad. De acuerdo con la costumbre establecida por don Francisco hasta sus años finales, siguió recibiendo en la casa del paseo del Obelisco a quienes acudían en demanda de ayuda y consejo, compartiendo, por tanto, con Ortega una cierta función de «guía espiritual», pero de manera más discreta, intramuros, que probablemente ejerció también en otros colectivos más cercanos a la ILE, como el Museo Pedagógico, la Residencia o, más tarde, las Misiones Pedagógicas.

³³⁰ Véase Javier Zamora Bonilla, «El impulso orteguiano a la ciencia española», en Javier San Martín y José Lasaga (eds.), *Ortega en circunstancia. Una filosofía del siglo XX para el siglo XXI*, Madrid, Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset, 2005, págs. 95-97.

**COSSÍO AL FRENTE DE LA ILE.
LA FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS**

¿Qué pasó en la Institución a la muerte de Giner? Cossío estuvo unos días reflexionando y finalmente convocó una reunión, que se celebró el 24 de febrero, con la asistencia de muchos amigos. En el archivo de la Institución se conserva una lista de los ciento treinta convocados, que publiqué en el *BILE*.³³¹ Al repasarla destaca, ante todo, la calidad de los nombres, entre ellos

³³¹ En el artículo «Tradición y futuro de la Institución entre dos aniversarios», cit., publiqué como anexo la lista, cuyo encabezamiento era «Reunión del miércoles 24 [de] febrero [de] 1915», y en la que a continuación figuraban —mecnografiados, con numerosas correcciones a mano— los siguientes nombres: Achúcarro (Nicolás), Altamira (Rafael), Azcárate (Luis), Azcárate (Pablo), Balbás (Ángel), Barnés (Domingo), Barnés (Sra. de), Benítez (José), Beruete (Aureliano), Bernaldo de Quirós (Constancio), Besteiro (Julián), Blanco (Pedro), Blanco (Sra. de), Bolívar (Cándido), Bolívar (Ana María), Calandre (Luis), Castillejo (José), Castro (Américo), Castro (Sra. de), Castro (Pedro), Castro (Leonardo), Cossío (Manuel), Cossío (Sra. de), Cossío (Natalia), Díaz (Ignacio), Díaz (Sra. de), Díaz de la Cebosa (Benito), Dicenta (Joaquín), Feijoo (Ramiro), Fernández (Antonio), Flórez (Germán), Flórez (Antonio), Flórez (Rafael), Flórez (Germán h.), Flórez (Carlos), Fontanals (América), Gancedo (Gabriel), Gancedo (Manuel), Garay (José M.), García Díaz (Ángel), García (Ángel), García (Rafael), García (Eusebio), Giménez (Alberto), Jiménez (Pedro), Giner (José), Giner de los Ríos (Hermenegildo), Giner de los Ríos (Sra. de), González (Carlos), González (José M.), González (Sra. de), González (Octavio), González (Pablo), González (Pedro), Gutiérrez (Luis), Gutiérrez (Manuel), Horrillo (Antonio), Landa (Jacinta), Landa (Rubén), Lobo (José), Loredó (Román), Luzuriaga (Lorenzo), Llorca (Ángel), Madinaveitia (Antonio), Madinaveitia (Juan), Machado (Manuel), Machado (José), Machín (Felipe), Mariategui (Mario), Monreal (Federico), Monterina (Eduardo), Navarro P. (Gonzalo), Navarro P. (Jesús), Ontañón (José), Orueta (Ricardo), Orueta (Jorge), Oteyza (José A. de), Palacios (Leopoldo), Palomares (marqués de), Palomares (marquesa de), Pedregal (José), Pla (Rafael), Portuondo (Antonio), Posada (Adolfo G.), Posada (Carlos), Posada (Carmen), Posada (Lucila), Quiroga (Antonia), Quiroga (María), Quiroga (Pepa), Rego (Angel do), Rego (Sra. de Do), Ribera Pastor (Francisco), Rodríguez (Constantino), Rodríguez (Francisco), Rodríguez (Manuel), Rodríguez Bello (Jesús), Roselló (Alejandro), Rubio (Laureano), Rubio (Ricardo), Rubio (Sra. de), Rubio (Micaela), Ruiz Beneyan (Antonio), Ruiz Pardo (Rafael), Ruiz Pardo (Ricardo), Salto (Leopoldo), Sama (Pilar), Sama (Nicolás), Santamaría (Carlos), Sardá (Mercedes), Torres (Antonio D.), Torres (Dolores), Torres (Leopoldo), Uña (Juan), Vaca (Domingo), Varela (Eulogio), Valdés (Félix A.),

los de bastantes mujeres, habitualmente ausentes, según la costumbre de la época, en ese tipo de convocatorias. Se encuentra casi al completo lo que podríamos llamar el «núcleo duro» de la Institución. A los incluidos en la citada relación confeccionada por Giner en un borrador de circular de finales de 1895 o principios de 1896 (véase Anexo, 8), se añaden ahora los más jóvenes (Castillejo, Jiménez Fraud, Barnés, Landa, Luzuriaga...), la mayoría de las familias de la casa (Azcárate, Flórez, Gancedo, Quiroga, Sama, Uña...) y otros ilustres de la cultura vinculados al institucionismo (Altamira, Beruete, Bolívar, Castro, los Machado...). En esa reunión de 1915 se acordó crear la Fundación que todavía hoy lleva el nombre de Giner y se encarga de continuar su legado (véase la escritura de constitución en Anexo, 18). La Fundación inició inmediatamente la edición de las *Obras completas* del maestro, que se fueron publicando, según un plan trazado por Cossío, hasta 1936. Si se exceptúa el epistolario, cuya edición sigue pendiente, sólo faltó por imprimir un tomo, que se retrasó varias décadas, hasta 1965, como consecuencia de la guerra civil y la posterior dictadura.

Gracias a los trabajos acometidos en los últimos años y a los nuevos documentos que estamos rescatando, poco a poco vamos conociendo los pormenores de la vida interna de la Institución en esas dos décadas que van hasta 1936. Una vez que la Residencia se hubo trasladado en 1915 a la Colina de los Chopos, inaugurado su grupo femenino e iniciado los de niños y niñas —que prepararon el camino al Instituto-Escuela, fundado en 1918—, y con los demás centros de la Junta trabajando ya a pleno rendimiento, Cossío se pregunta si merece la pena continuar con una labor específica en la Institución, habida cuenta de «lo que se ha logrado» en la Junta, según revelan unas notas exhumadas por Leticia Sánchez de Andrés³³²; y se cuestiona acerca de ello en varias ocasiones. Si se repara en la naturaleza del

Varela (Manuel), Varela (Teodoro), Varela (José), Villalba (Gerónimo), Villegas (Eduardo), Villegas (Luis), Viqueira (Vicente), Viqueira (Sra. de), Viqueira (María Luisa), Viqueira (Vicente H.), Zulueta (Luis), Zurita (Francisco).

³³² Leticia Sánchez de Andrés, «La Junta para Ampliación de Estudios dentro del proyecto institucionista de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío», cit., págs. 86-93.

documento³³³ (apuntes íntimos, fruto de la reflexión personal o, a lo sumo, para la consulta con los más próximos), tampoco debe dárseles a esas anotaciones más trascendencia de la que poseen los comprensibles interrogantes que ha de hacerse una y otra vez el responsable de una institución acerca de la continuidad del trabajo y la trayectoria que convendría seguir. Pero lo que sí me parece de mucha mayor relevancia es que Cossío considere que la Junta y la Residencia de Estudiantes pueden ser las continuadoras naturales de la Institución, lo que corrobora la importancia que para el institucionismo tienen la JAE y sus centros como culminación de lo iniciado en 1876, así como la valoración positiva que hace el sucesor de Giner de la evolución de la Junta y del estado del proyecto en 1917, cuando según Sánchez de Andrés se redactan las notas.

El Patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos celebró regularmente sus juntas, desde la primera del 22 de junio de 1916 hasta la última consignada en su libro de actas, del 6 de abril de 1936. Unas actas sobre las que Antonio Jiménez-Landi escribió en su día: «no he podido localizarlas, tal vez se destruyeron cuando fue asaltada la Institución en 1939... o no existieron jamás»³³⁴. Pero recientemente he tenido la fortuna de encontrarlas. De su lectura se infiere la constante preocupación de los patronos por cuidar y asegurar la continuidad de la publicación de las *Obras completas* y velar por la economía de la Fundación, que lejos de languidecer, como a veces se había postulado, va a incrementar su patrimonio con sucesivas donaciones y herencias.

La escuela de la ILE siguió impartiendo clases hasta 1936, pero sufrió un lento e inexorable declive desde la inauguración del Instituto-Escuela, ya que un significativo número de familias institucionistas prefirió las modernas instalaciones del nuevo centro, en el que, dado su carácter oficial, no era necesario convalidar los estudios, como sí era preciso hacer en el caso de la

³³³ Manuel Bartolomé Cossío, «Apuntes sobre el estado de la ILE», s. l., s. f. Archivo de la Institución Libre de Enseñanza (fondo depositado en la Real Academia de la Historia).

³³⁴ Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, t. IV, pág. 372.

escuela del paseo del Obelisco, presentándose «por libre» a los exámenes del instituto correspondiente. Un ejemplo entre muchos es el de Luis de Zulueta y Amparo Cebrián, que trasladan su domicilio desde el paseo del Obelisco hasta la Colonia Residencia y matriculan a sus hijos más pequeños en el Instituto-Escuela. Por todo ello, Vicente Cacho, en una metáfora a todas luces muy forzada, llegó a referirse a un «proceso de jibarización de la Institución, cuyos límites educativos fueron reduciéndose progresivamente, desde una universidad libre a un centro integrado de los grados previos a los universitarios, para acabar siendo, muerto ya don Francisco Giner, poco más que una escuela de párvulos y un colegio para gente del barrio de Chamberí, a medida que las familias institucionistas, o bien afines a la Institución, fueron enviando a sus hijos al Instituto-Escuela, que sumaba, al refinamiento pedagógico heredado de la Institución, las ventajas inherentes a su condición de centro oficial con carácter experimental»³³⁵. Sin embargo, en sus últimos trabajos opta por otra a mi juicio con más recorrido: «El símbolo del pelícano que se desangra por sus propias crías [...] parece más ajustado a la realidad...»³³⁶. En efecto, el mito del pelícano —recogido por la emblemática medieval y asociado en algunas tradiciones con el del ave fénix que renace de sus cenizas— puede ayudar a entender la trayectoria de la Institución, que no sólo se proyecta primero sobre el Museo Pedagógico o el Instituto de Reformas Sociales y luego sobre la Junta y sus centros, sino que, como veremos más adelante, alimentará con su propia sangre después de la guerra civil a nuevas crías, dispersas por todo el mundo —incluida la España franquista— tras la contienda.

Pero todo ello no quiere decir que la vida en la casa del paseo del Obelisco no siguiera hasta 1936 su discreta e influyente labor. Los logros obtenidos

³³⁵ Vicente Cacho Viu, «La Institución Libre de Enseñanza: de la Restauración a la generación de Ortega», en Enrique M. Ureña y Pedro F. Álvarez Lázaro (eds.), *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas/Fundación Duques de Soria/Parteluz, 1999, pág. 174.

³³⁶ Vicente Cacho Viu, «La JAE, entre la Institución Libre de Enseñanza y la generación de 1914», cit., pág. 15; y *Los intelectuales y la política...*, pág. 169.

por la ILE en aspectos tan diferentes de la vida española como los que he venido exponiendo, y su estrecha relación no sólo con los más destacados protagonistas de la historia de la España y de la Europa de entreguerras, sino con muchos otros profesionales de muy diversos ámbitos de la política social, la educación y la cultura en todo el mundo, junto con su intervención decisiva en la creación de sociedades e instituciones privadas y públicas, nos llevan a concluir que, lejos de reducirse o empequeñecerse, la Institución fue aumentando sensiblemente su influencia a medida que su actividad se difuminaba, como ya había advertido Luis de Zulueta en 1915. Trend había escrito con su habitual finura en 1934:

La Institución [...] ha sido como una vacuna inoculada en el organismo de España; no ha crecido hasta convertirse en la Residencia o en ninguna de las otras entidades creadas bajo su influencia, aunque sí ha sido la causa de su crecimiento. Nunca tuvo un sistema educativo concreto que pudiera instituirse por decreto en todo el país. Más bien ha sido un experimento prolongado, perpetuo; una dirección, un objetivo, una tendencia; una reforma nunca terminada; durante cincuenta años ha sido el fermento más activo para la renovación, la puerta más importante por la cual las ideas modernas podían penetrar en España.³³⁷

El *BILE* continuó su trayectoria y es, de hecho, una fuente primordial para reconstruir la historia —menos conocida— de aquellas dos décadas tras la muerte de don Francisco, en las cuales pueden registrarse diferentes episodios que muestran la vitalidad de los institucionistas y su relativa cohesión, pero, al mismo tiempo, la gran libertad con que se desenvolvían en la vida cultural.³³⁸

³³⁷ J. B. Trend, *The Origins of Modern Spain*, cit., págs. 194 y 195.

³³⁸ A título de ejemplo —como relata Nicolás Sesma Landrin en «¡Muera la intelectualidad traidora!». La crítica franquista al universo de la Edad de Plata», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, págs. 386-415—, el *BILE* recogió en 1919 la viva reacción de los profesores institucionistas a la promulgación de un decreto, obra del ministerio del conservador católico —y feroz enemigo de la

Durante todos esos años, Cossío siguió «vigilando y alimentando la lámpara que encendió Giner», como advertía el 27 de febrero de 1929 la última página del *Heraldo de Madrid* al anunciar «su absurda jubilación por edad». Disponemos de abundantes testimonios y datos nuevos sobre esa labor de Cossío como cabeza de la Institución y, al mismo tiempo, guía y consejero de quien deseaba acercarse a la casa del paseo del Obelisco. Escojo tres temas que nos permiten asomarnos a ámbitos muy diferentes, pero que revelan lo mucho que queda por hacer en el conocimiento de este periodo apasionante en la historia de la ILE. En primer lugar, la influencia creciente de la Institución y, muy especialmente, de Cossío (a través de las sucesivas promociones de pedagogos asistentes a los cursos y seminarios del Museo Pedagógico, de la Escuela Superior del Magisterio o de la cátedra de Pedagogía que desempeña Cossío desde 1904) sobre las nuevas instituciones que se irán creando a lo largo del siglo XX en algunas de las grandes ciudades españolas, comenzando por Barcelona, donde un destacado discípulo suyo, el filósofo y pedagogo Joaquín Xirau, ejerció, en palabras de Conrad Vilanou, como «una especie de cónsul —y no precisamente honorario— de la Institución en Cataluña»³³⁹. Esa relación Cossío-Xirau y el apoyo de otros intelectuales muy cercanos a la casa —como el también discípulo de Cossío Juan Roura-Parella³⁴⁰ o el antiguo becario de la JAE Pere Bosch-Gimpera, rector de la Universidad de Barcelona en su momento de mayor esplendor— propician, según Vilanou, la puesta en marcha de la Escuela Normal de la Generalitat, el Seminario de Pedagogía de la Universidad de Barcelona, el Instituto-Escuela o, añadido yo, la Residencia de Estudiantes de la Ciudad Condal. Pueden citarse otros casos, como el valenciano —estudiado por

Institución— César Silió, que teóricamente promovía la «libertad de enseñanza», lo que en la práctica suponía el apoyo del Estado a las congregaciones religiosas, en detrimento de la enseñanza pública («Sobre la autonomía universitaria», *BILE*, año XLIII, núm. 711, 30 de junio de 1919, págs. 164-177).

³³⁹ Conrad Vilanou Torrano, «Cataluña y la Institución Libre de Enseñanza», cit., pág. 324.

³⁴⁰ Véase Conrad Vilanou Torrano, «Juan Roura-Parella y la Institución Libre de Enseñanza: una vida a la sombra gineriana», cit.

León Esteban Mateo³⁴¹—, con la Escuela Cossío, el Instituto-Escuela y las colonias escolares de Valencia, todas ellas iniciativas fundadas y animadas por el matrimonio de profesores formado por Angelina Carnicer de Escrivá y José Navarro Alcácer.

En segundo lugar, cuando en 1926 se celebró el cincuentenario de la Institución, además de publicar el librito al que ya me he referido y las diferentes colaboraciones dedicadas a recordarlo en el *BILE* a lo largo del año, Cossío consideró que lo mejor que se podía hacer era administrar la conmemoración de «la escondida fecha» con la prudencia que siempre caracterizó a la casa y a él mismo. El 2 de noviembre de, con motivo del aniversario, *El Sol* incluía un importante editorial en el que, entre otras muchas reflexiones de relevancia —sin duda alentadas por quien era el alma del periódico—, podía leerse: «los ideales pedagógicos de la Institución están en el aire, y como aire los respiramos y de ellos vivimos, sin darnos clara cuenta, porque ya son consustanciales a nuestra vida [...]. El mayor elogio para la Institución Libre es decir que los ha adelantado medio siglo, cuando todavía nuestra pedagogía se encontraba en un estado no muy diferente del que acusan algunas descripciones de nuestros clásicos». El mejor diario de España en ese momento, después de enumerar esas y otras aportaciones realizadas por la ILE, concluye sobre esta efeméride: «Al cumplirse el medio siglo de su fundación [...] miles de españoles, que no hemos tenido ninguna relación directa con la Institución, nos reconocemos deudores suyos, no en una doctrina espiritual, sino en lo que más importa: en la libertad de espíritu».³⁴²

Un último y excelente ejemplo del discreto pero, a la vez, importante papel que siguieron ejerciendo la Institución y Cossío hasta la guerra civil se encuentra en los diarios de Azaña. Proclamada la República, el 27 de octubre

³⁴¹ León Esteban Mateo, «Valencia y la Institución Libre de Enseñanza», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 328-336.

³⁴² «La Institución Libre de Enseñanza», *El Sol*, 2 de noviembre de 1926.

de 1931, don Manuel, en su calidad de presidente del Consejo de Ministros, se acerca a lo que él mismo había llamado el «Port-Royal» español para pedir la mediación y ayuda del señor Cossío con el propósito de que influya sobre José Manuel Pedregal —también presente en la entrevista y a quien, finalmente, no logra convencer— para que acepte la cartera de Hacienda. Azaña anota:

... esta tarde a las cuatro he ido a la Institución Libre de Enseñanza a conversar con él.

Nos hemos visto en la alcoba del señor Cossío, que está en cama, enfermo de cuidado hace ya muchos meses. La alcoba es monacal, blanca, chiquita. Unas flores. El señor Cossío acostado, risueño y meliflúo como siempre me saluda con gran emoción, y me retiene una mano entre las suyas, mucho rato, diciéndome mil cosas amables.³⁴³

En su incisivo estilo, Azaña añade para su coeto (y quizá dirigiéndose a unos futuros lectores para los que nunca sabremos con certeza si escribía también) unas reflexiones surgidas al evocar un encuentro con Giner, comparándolo con el que acaba de tener. En el brillante análisis —hecho, como es habitual en él, con entera libertad, sin ningún miramiento— se refiere entre líneas al papel de la ILE, y, por más que desliza sus propias cautelas, finalmente, debido a ellas, quedan aún más claras las razones implícitas de la posición de Giner o de Cossío y el difícil equilibrio que hubieron de mantener entre el liberalismo radical y el pragmatismo político, lo que permitió a la Institución, durante más de medio siglo, preservar su independencia y su labor mediadora:

Desde la Institución, he ido a las Cortes. Por el camino, recordaba yo, traído a la memoria por mi entrevista con el señor Cossío, el encuentro que tuve hace muchos años con don Francisco Giner, el día que subió al poder Canalejas. Íbamos por los altos de la calle de

³⁴³ Manuel Azaña, *Obras completas*, vol. III (*Abril de 1931-septiembre de 1932*), pág. 790.

Serrano Guillermo Pedregal, otro amigo y yo. Por una bocacalle apareció don Francisco, con su abrigo color ala de mosca. Nos detuvimos a hablar con él, y la conversación giró sobre Canalejas y la combinación un poco turbia que lo elevó al poder. Don Francisco dijo:

—Si lo viese, después de ponerlo como un trapo, reconocería que es el único que puede gobernar.

Ahora, en vez de Giner, Cossío; en vez de Guillermo, su hermano; en vez de Canalejas... ¿Yo? Pero a mí no pueden ponerme, ni me ponen, como un trapo.³⁴⁴

LA ARCADIA INSTITUCIONISTA EN LA COLINA DE LOS CHOPOS

La Colina de los Chopos es la Arcadia institucionista, donde se cumple lo soñado por don Francisco desde los años ochenta, aunque él, en la mejor tradición de los profetas, no puede verlo, ya que muere el mismo año en que la Residencia se muda a ese Cerro del Aire: un espacio en las afueras de la ciudad, al borde del campo, frente al *sancta sanctorum* de la familia institucionista, el Guadarrama, emblema de la nueva España que propone Giner.

Es preciso abordar la historia de los grupos de niños y niñas de la Residencia (iniciados en 1914 y 1917, respectivamente) como un proyecto que desemboca en la fundación del Instituto-Escuela (1918), pero también relacionado con la necesidad de plantear la educación como un proceso integral, según la pedagogía institucionista, y así lo ha enfocado Almudena de la Cueva³⁴⁵. Por primera vez la Institución pudo ver realizado en la Colina

³⁴⁴ Ibídem, pág. 791.

³⁴⁵ Almudena de la Cueva, «Los grupos de niños y niñas de la Residencia de Estudiantes. Una aproximación preliminar», *BILE*, II época, núm. 85-86, págs. 37-50.

de los Chopos, en el mismo espacio físico y espiritual, el sueño de un campus integral. Como ya había advertido Isabel Pérez-Villanueva:

... se va configurando así [...] un núcleo de funciones [...] articuladas en agrupaciones distintas —niños, [...] universitarios, investigadores—, que parecen plasmar como conjunto, con su proximidad espacial, la concepción global y unitaria atribuida por el pensamiento institucionista a la educación y la ciencia.³⁴⁶

Continuando con la tradición iniciada por el propio Giner, que enseñaba a la vez en la escuela de párvulos y en el doctorado, en la Colina de los Chopos hay estudiantes desde los once años, con los que ingresa Pepín Bello en el grupo de niños de la Residencia, hasta los que siguen viviendo y aprendiendo en ella de veteranos, como Ángel Llorca o Moreno Villa. Una Arcadia rodeada de su *hinterland*. En torno de la Colina se construye la Colonia Residencia, a la que se trasladan familias como los Zulueta —que antes vivían en el paseo del Obelisco, igual que los Bello, para estar junto a la Institución— o los Madinaveitia, los Simarro y otros que tienen su casa en la próxima calle General Oraa. Vivir cerca y en torno es una práctica habitual de los krausistas. Y en torno y al abrigo de la Residencia —a la que se acude a menudo, como se acudía a Port-Royal o al paseo del Obelisco—, algunos de los más destacados escritores españoles sitúan su propia producción intelectual, como indica el anuncio de las publicaciones de la casa:

... responden a la necesidad de buscar una expresión de la actividad espiritual que en la Residencia y en torno a ella se ha ido desenvolviendo. [...] La obra de la Residencia ha sabido atraer la atención y el apoyo moral de literatos, científicos y políticos, que trabajan unidos a su lado, como si se tratase de una obra propia; y este núcleo formado en torno a la Residencia se ha dispuesto con devoción y con entusiasmo a sembrar en ella y desde ella, en la juventud española, los ideales de la patria futura.

³⁴⁶ Isabel Pérez-Villanueva, *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo universitario y Residencia de Señoritas*, pág. 215.

En la Colina se encuentran escolares de todas las edades y de ambos sexos, junto a sabios y creadores reconocidos internacionalmente, como Cajal, Unamuno, Ortega, Falla, Juan Ramón o Negrín, humanistas y científicos. En la Colina hay un museo de ciencias, laboratorios, campos de deporte, y se van construyendo algunos de los mejores edificios del racionalismo madrileño. Cualquier día y a cualquier hora se hace deporte, se habla en otros idiomas —especialmente durante los veranos, cuando la Residencia se llena de estudiantes extranjeros—, se escuchan conferencias de intelectuales provenientes de los centros más prestigiosos del mundo, como refleja la revista *Residencia*, iniciada en 1926 y que, según escribe el musicólogo J. B. Trend al arqueólogo T. A. Joyce, es «una especie de combinación ilustrada del *Oxford Magazine* y el *Cambridge Review*»³⁴⁷. Se hace teatro, danza, la mejor música de Madrid, todo organizado por dos sociedades civiles de cuota, de las que Giner llevaba empeñado en fomentar —siguiendo el modelo de Cataluña— desde los años ochenta del siglo XIX. Mientras, los más pequeños cultivan cada uno su trozo de huerto o jardín al lado de unos edificios rasgados por grandes ventanales, abiertos al exterior, en los que la moderna arquitectura, como continente de la educación, quiere ser fiel al contenido, según un código en el que se fusiona armoniosamente la estética institucionista con las nuevas corrientes arquitectónicas. En la Residencia, Moreno Villa *dixit*, «en un cuarto se “hace” medicina; en otro, cálculo infinitesimal [...]; en otro, caminos, puentes hacia la eternidad, versos»³⁴⁸.

La Colina es un lugar de entusiasmo y energía. «Todos, todo un enjambre. Hay un rumor renacentista que los mantiene en vilo»³⁴⁹. Una energía también cantada programáticamente por Juan Ramón:

³⁴⁷ Carta de J. B. Trend a T. A. Joyce, Londres, 8 de marzo de 1927, reproducida en Estrella de Diego y José García-Velasco (eds.), *Viajeros por el conocimiento*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010, pág. 56.

³⁴⁸ José Moreno Villa, «La Residencia», *Residencia*, núm. 1, 1926, págs. 24-26 (cita en pág. 26).

³⁴⁹ José Moreno Villa, *Vida en claro...*, pág. 141.

... en esta colina yerma ayer, pedazo del planeta que en este momento nos corresponde, y donde estamos poniendo [...] nuestro verdor, nuestro ardor, nuestra dureza y nuestra llamarada.³⁵⁰

Por eso, el arquitecto Le Corbusier en 1928, tras pronunciar en la Residencia dos lecciones, invitado por la Sociedad de Cursos y Conferencias, escribirá en un periódico publicado en Francia y para un público internacional:

La Residencia es una acrópolis sembrada de chopos, donde el señor y la señora Jiménez han creado un centro para estudiantes, escuela de solidaridad, de espíritu de iniciativa, de sólida virtud. Es como un monasterio —sereno y alegre—. ¡Menuda suerte para los estudiantes!³⁵¹

Es destacable y necesario el esfuerzo de algunos estudiosos por señalar determinadas contradicciones en el proyecto de la Residencia. A mi juicio, pese a lo que se ha afirmado —entre otros, por Vicente Cacho Viu, refiriéndose más genéricamente a la Junta—, está lejos de ser una jaula de oro³⁵² donde un puñado de intelectuales y sus jóvenes discípulos, aislados de un dramático entorno social, viven, indiferentes a la evolución del mundo, unos años locos y dorados antes del derrumbe de ese «alegre Apocalipsis».

En 2004, Alison Sinclair publicó un trabajo sobre la Residencia, vista como Jano bifronte, en torno a lo que ella considera —frente a su habitual imagen de institución abierta al exterior, como, por ejemplo, postulaba Trend— un modelo de educación conservadora, cerrada sobre sí misma y autosatisfecha³⁵³. Creo que hay aspectos prometedores en esta propuesta,

³⁵⁰ Juan Ramón Jiménez, «Chopos», *Residencia*, núm. 1, 1926, pág. 26.

³⁵¹ Le Corbusier, «Espagne», *L'Intransigeant*, París, 18 de junio de 1928. La cita procede de la traducción publicada en Salvador Guerrero (ed.), *Le Corbusier, Madrid, 1928. Una casa-un palacio*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010, pág. 243.

³⁵² Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, pág. 183.

³⁵³ Alison Sinclair, «Telling it like it was? The “Residencia de Estudiantes” and its image», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 81, núm. 6, 2004, págs. 739-764. La misma autora ha publicado el libro *Trafficking Knowledge in Early Twentieth-Century Spain. Centres of Exchange and Cultural Imaginaries* (Woodbridge, Tamesis, 2009), en el que se cita a la ILE,

que sin duda puede ayudarnos a entender algunas cosas. Sin embargo, es preciso seguir reuniendo fuentes de primera mano más relevantes que el número 1 de la revista *Residencia* de 1926, que dicha autora identifica con «la versión oficial de Jiménez Fraud». Siguiendo parcialmente esta línea apuntada por la profesora Sinclair, Álvaro Ribagorda recogió su interpretación acerca de esta orientación aristocratizante y conservadora, cuyo esplendor coincide, además, con la dictadura de Primo de Rivera, aludiendo, así mismo, a la imagen ofrecida por las conferencias de los grandes viajeros, vinculada a la época de mayor expansión capitalista de las potencias occidentales y a su saqueo de otras civilizaciones y continentes. «Esta nueva situación, un tanto alejada de las ideas de Giner y Castillejo, [...] creó cierta distancia entre el ambiente de la nobleza [...] y los residentes que se mofaban de condesas y duques, como reflejaban las conocidas bromas y dibujos de Dalí, Bello y Lorca sobre los “putrefectos”, que para ellos no eran otros que los miembros de la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés»³⁵⁴.

Sin embargo, este discurso no creo que refleje la sutileza del mundo residencial, que, en cambio, supieron interiorizar muchos de esos mismos estudiantes que, efectivamente, hacían chacota de los mayores, pero absorbían su magisterio, como lo hicieron los jóvenes poetas con Juan Ramón, «el gran putrefacto», o con Ortega y Unamuno, «maîtres à penser» de la casa, a quienes, como es natural, los residentes rehuían a la hora de

la JAE, la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas, la revista *Residencia* y las Misiones Pedagógicas entre los principales «centros de intercambio» que promovieron el contacto de España con Europa en las primeras décadas del siglo XX y facilitaron el «tráfico» cultural e intelectual de ideas y conocimientos tanto entre España y el mundo exterior como entre Madrid y las otras regiones, aunque siempre vistos *cum grano salis*: en la selección de casos analizados se escogen algunos muy extremos —como sucede con la importancia concedida a los comentarios sobre Misiones de Salaverría, sin tener en cuenta la corriente mayoritaria representada por Luzuriaga, Dieste, etc.—, que tienden a subrayar los aspectos conservadores del proyecto institucionista.

³⁵⁴ Álvaro Ribagorda, «Contra viento y marea: la Residencia de Estudiantes y la JAE durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)», en *100 años de la JAE...*, vol. II, pág. 453.

salir a divertirse. Además es necesario advertir que el apoyo —y la influencia— de algunos de esos aristócratas fue anterior a la dictadura; desde luego, del marqués de Palomares, íntimo amigo y estrecho colaborador de Giner y Cossío desde los primeros tiempos, como ya he señalado anteriormente, pero también del duque de Alba: el Comité Hispano-Inglés se fundó en 1923, meses antes del pronunciamiento, y hay que suponer que su fundación requirió una planificación previa.

El propio Ribagorda, en su posterior monografía dedicada a la actividad cultural de la Residencia entre 1910 y 1936 —que es el trabajo más completo sobre este aspecto, probablemente el más conocido de la historia residencial—, ofrece una interpretación mucho más matizada. Cuando se refiere a la «nómina excepcional» de intelectuales afiliados —junto a un destacado grupo de títulos del reino— a la Sociedad de Cursos y Conferencias, afirma:

Estas listas evidencian la presencia habitual de la mayor parte de los intelectuales españoles de la Edad de Plata en la Residencia de Estudiantes. ¿Se podría encontrar una lista de socios de semejante valor intelectual en algún otro lugar de España? ¿De Europa, tal vez?³⁵⁵

Otra visión crítica es la de Carlos Blanco Aguinaga cuando señala que la Residencia, más que una fábrica de la vanguardia, era una criatura de la generación del 14, y, en consecuencia, el ideario residencial reflejaba el de la Europa de las tradiciones liberales, democráticas y, para dicho autor, biempensantes y burguesas.³⁵⁶ Con motivo del centenario de la casa, Juan José Lahuerta publicó un estimulante y documentado estudio, principalmente dedicado a las relaciones intelectuales entre Dalí y Lorca, en

³⁵⁵ Álvaro Ribagorda, *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, pág. 121.

³⁵⁶ Tomo la referencia de la grabación de la conferencia que Blanco Aguinaga impartió el 6 de noviembre de 1996 en la Residencia de Estudiantes, con el título «La herencia intelectual del 27».

el que relativiza la modernidad del ambiente —y del proyecto— de la Residencia, al menos en comparación con otras propuestas educativas europeas, como la Bauhaus³⁵⁷. Creo que su interpretación —que no comparto enteramente— merece una discusión detenida sobre diferentes cuestiones; por ejemplo, la apuntada por Eugenio Carmona en un breve texto donde considera decisivo el ambiente de la Colina de los Chopos en la génesis intelectual de muchos de sus jóvenes habitantes: «Dalí comenzó a ser Dalí en la Residencia de Estudiantes»³⁵⁸.

Y es que, sin duda, hubo ocasiones de ensimismamiento; pero la Residencia, y antes la casa del paseo del Obelisco, se mantuvieron abiertas no sólo a su entorno, sino a otros mundos, como revelan los proyectos de las bibliotecas populares (puestas en marcha en Asturias en 1917 por Jiménez Fraud y un grupo de residentes), las Misiones Pedagógicas o La Barraca. Pero lo más importante es que las obras germinadas en los semilleros de la Colina de los Chopos (sean de literatura, cine, arte, ciencia, ingeniería, medicina, arquitectura, ciencia política, administración de empresas...) han producido fruto muy abundante en la educación, la ciencia y la cultura no sólo española, universal.

Por todo ello, esta Residencia «calme, vivante, florissante et fleurie» —como la pinta Paul Valéry en una carta a Ortega de mayo de 1924—, durante dos décadas «laboratorio» de la España futura y hogar espiritual, tal Giner la había soñado, fue también capaz de generar, concentrar y amalgamar energías transformadoras, convirtiéndose así en un eficaz agente de la modernización española.

³⁵⁷ Juan José Lahuerta, «Sobre la economía artística de Salvador Dalí y Federico García Lorca en los años de su amistad», en *Dalí, Lorca y la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Fundació «la Caixa», 2010, págs. 26-60.

³⁵⁸ Eugenio Carmona, «Le jeune Dalí, la Residencia de Estudiantes et les stratégies de la différence», en Jean-Hubert Martin, Montse Aguer, Jean-Michel Bouhours y Thierry Dufrêne (dirs.), *Dalí*, París, Éditions du Centre Pompidou, 2012, págs. 80 y 81.

REDES INTERNACIONALES DE LA CULTURA ESPAÑOLA

A partir de la conferencia en la Residencia de Henri Bergson en 1916, se multiplicarán las visitas de conferenciantes extranjeros a la casa, entre ellos Paul Valéry, H. G. Wells, Albert Einstein, Paul Claudel, Max Jacob, Teixeira de Pascoaes, Wilhelm Worringer, John Maynard Keynes, Le Corbusier o Keyserling. Esas visitas, posibles en algunas ocasiones gracias al contacto establecido con los científicos e intelectuales españoles, fueron patrocinadas por la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés, que dotó además unas becas de estancia en la Residencia para universitarios británicos cuyos beneficiarios se mantuvieron siempre fieles a la tradición de la casa; dos de ellos, T. W. I. Bullock y Edward M. Wilson, concluyeron sus carreras como reputados profesores de Cambridge, y otro, W. Horsfall Carter, fue un destacado periodista.

A su vez, los residentes comenzaron a salir al extranjero, como hicieron los ocho jóvenes que pasaron dos meses en Francia con Luis Álvarez Santullano, durante el verano de 1919; o el grupo de alumnos del Instituto-Escuela que, una década después, fue al Reino Unido con el profesor Andrés León; o las alumnas de la Residencia de Señoritas que, en los años treinta, viajaron a Marruecos o París.

Sin olvidar las expediciones más notables, como el mítico crucero por el Mediterráneo organizado en junio de 1933 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid —a la que se sumaron las de Barcelona y Valencia—, bajo la dirección de Manuel García Morente y que contó con la participación de un deslumbrante elenco de profesores y alumnos.

Un ejemplo, entre muchos, de los residentes que consolidan la trayectoria en el extranjero es el de Luis Buñuel. En ese tesoro inagotable que es el epistolario de León Sánchez Cuesta se encuentra una ya famosa carta que Buñuel le escribe el 10 de febrero de 1926: «Ha tomado mi vida un rumbo definitivo e inesperado. Me dedico a la cinegrafía. Voy a comenzar a ayudar

a Jean Epstein en la *mise en scène* para aprender el oficio». Ese «rumbo definitivo», que efectivamente lo fue, no se entiende sin el hervidero que es París, donde el aragonés convive con otros muchos amigos españoles. Agustín Sánchez Vidal refiere así la puesta en escena de una versión libre de *Hamlet* hecha por Buñuel, en el verano de 1927, «en el café Select de Montparnasse, situado enfrente de la Coupole y cobijo, como éste, de habituales a los círculos del surrealismo [...]. En los bajos de este poco ortodoxo café se representó el *Hamlet* buñuelesco en una función de amigos en la que intervinieron Hernando Viñes, Francisco García Lorca, Augusto Centeno, Joaquín Peinado, Francisco Bores, Ucelay, el sobrino del pintor Regoyos y el propio Buñuel, que hacía, claro está, de Hamlet. La obra tiene muy escasos contactos con la de Shakespeare, que sólo sirve de pretexto [...]. Pero *Hamlet*, aunque sea una obra para amigos, es una auténtica avanzadilla en el teatro surrealista español»³⁵⁹.

Entre los citados, el pintor Hernando Viñes, otro habitual en los estrenos de Falla, era sobrino del genial pianista Ricardo Viñes, y la casa de ambos en Montparnasse una referencia no sólo en la historia de los españoles en París, sino de la vanguardia y la bohemia de aquella metrópoli europea en sus años de mayor brillo.

Son muchos los visitantes que pueden agregarse a esta lista interminable, en estancias a menudo breves, como las de Antonio Machado o Manuel Azaña, para quienes París fue siempre una referencia.

Por otra parte, a medida que avanza el periodo van adquiriendo una creciente significación los numerosos contactos establecidos por los científicos españoles en el extranjero gracias a la política de pensiones de la JAE. El Instituto de Filología de Buenos Aires, puesto en marcha por Américo Castro en 1923, incrementa su importancia con la llegada de Amado Alonso en 1927. Al filo de los años treinta, el Centro de Estudios Históricos, embarcado en sus proyectos más ambiciosos, sigue colaborando

³⁵⁹ Agustín Sánchez Vidal, *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*, Barcelona, Planeta, 1988, págs. 90-91.

también con la Hispanic Society, y en 1929 recibe una ayuda de Archer M. Huntington para la edición del *Romancero*. Además, desde 1912 el CEH organizaba los cursos de verano para extranjeros que se celebraban en la Residencia, dirigidos por Menéndez Pidal y en los que la influencia de Alberto Jiménez Fraud fue mayor de lo que suele considerarse. Esos cursos, que con el tiempo se impartieron también en otras épocas del año en el propio CEH, son precedente de otro gran nudo en las redes internacionales españolas en su momento de mayor esplendor: la Universidad Internacional de Verano de Santander, fundada en 1932. Ese mismo año se inaugura en la Colina de los Chopos el nuevo edificio de arquitectura racionalista, modélica en su diseño científico, del Instituto de Física y Química, dirigido por Blas Cabrera con una cuantiosa ayuda de la Fundación Rockefeller, lo que fue posible gracias a la perseverancia, inteligencia y visión estratégica de José Castillejo, protagonista en la sombra de esta y muchas otras de las historias recogidas en estas páginas: Castillejo mantuvo una interesantísima correspondencia tanto con los directivos de la fundación norteamericana como con su cuñado López Suárez y el arquitecto Manuel Sánchez Arcas, quienes viajaron por Estados Unidos en busca de las mejores ideas para el proyecto.

Esas redes internacionales se refuerzan con el faro metropolitano de Nueva York: desde el viaje de Juan Ramón Jiménez —que en 1916 da como fruto el ya citado *Diario de un poeta recién casado*, referencia obligada para las siguientes generaciones—, se convierte en otra capital de cultura a la que peregrinan algunos intelectuales españoles (Moreno Villa, García Lorca...).

Tampoco se puede olvidar la empresa de distribución y venta de publicaciones que puso en marcha el antiguo residente León Sánchez Cuesta. En los años veinte, Sánchez Cuesta, que se convirtió en el librero de muchos intelectuales y profesores, intentó organizar una red con Hispanoamérica a partir de México y Argentina. En 1927 abrió con otro antiguo residente, el archivero Juan Vicéns de la Llave —que después se quedaría con el negocio—, una librería en París, en el Barrio Latino, desde la que también aspiraba a la distribución internacional. En esa Librairie Espagnole, inspirada en la inglesa Shakespeare and Company, trabajó

durante un tiempo su amigo y compañero Luis Buñuel. Sánchez Cuesta tuvo éxito como librero de varias generaciones de escritores españoles, a los que sirvió muchas novedades extranjeras, y finalmente pudo encontrar un camino en el mercado americano, pero a través de los departamentos de español de las universidades estadounidenses; ello fue posible gracias a las relaciones establecidas previamente por el Centro de Estudios Históricos, del que era miembro activo su cuñado Pedro Salinas:

La densidad de la malla tejida por los integrantes del Centro de Estudios Históricos gracias a la solidez de su obra científica explica la calidad y cantidad de apoyos sociales que recabaron en el transcurso de sus actividades. [...] Tomás Navarro Tomás, tras su *raid* lingüístico de 1928 por tierras del Caribe, trajo unos miles de dólares de Puerto Rico, donde existían mecenas que apoyaban la labor científica del Centro de Estudios Históricos. Cuando tiempo después —el 12 de marzo de 1931— puso en marcha otra de sus grandes iniciativas para el conocimiento del habla y el folclore de las gentes de España, como fue el Archivo de la Palabra y de las canciones populares, logró encontrar apoyo en toda una red de benefactores y de amigos de esa iniciativa científica, quienes, filantrópicamente, donaron materiales para engrosar el Archivo.³⁶⁰

A lo largo de los años, las relaciones de los miembros del CEH con sus colegas europeos se hacen cada vez más intensas. En tanto la filología se institucionaliza como ciencia, se afianzan diferentes corrientes dentro del hispanismo. Eminentes hispanistas europeos valoran muy positivamente el esplendor de la cultura española, una de las pocas buenas noticias en la historia europea reciente para Ernest R. Curtius. Como en otras disciplinas científicas, algunos de los principales interlocutores extranjeros de Menéndez Pidal son alemanes: Meyer-Lübke, Petersen y, muy especial-

³⁶⁰ Leoncio López-Ocón Cabrera, María José Albalá Hernández y Juana Gil Fernández, «Las redes de los investigadores del Centro de Estudios Históricos: el caso del Laboratorio de Fonética de Tomás Navarro Tomás», en VV. AA., *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*, págs. 298-331 (cita en pág. 314).

mente, Karl Vossler y Leo Spitzer, maestros romanistas cuyos manuales son traducidos y usados por alumnos y colaboradores del Centro, y que a su vez mantienen un intenso tráfico intelectual y científico con sus colegas españoles. Spitzer, en 1932, un año antes de su precipitada huida de la Alemania nazi, todavía invitó a Menéndez Pidal a su cátedra de Colonia, probablemente la más importante y mejor financiada del mundo germánico. No me resisto a citar un texto de Andrés Soria Olmedo, que evoca con brillantez el ambiente del CEH:

Por el lado de Spitzer se acumulan las semblanzas biográficas e históricas y el rescate de cartas. En vida fue «dreaded, despised, lionized, and revered in turn» [...] y aún hoy sigue fascinando, tanto por una obra que ha conseguido establecer líneas de contacto hasta llegar al inmediato presente [...] como por un estilo personal de trabajo, conformado por una biografía en la que no falta la admiración —de doble filo— por el «virtuoso» de la filología [...]. Escribió sobre materia hispánica desde muy pronto, sobre todo en la *Revista de Filología Española*, fue profesor visitante en el Centro de Estudios Históricos en 1926, donde conoció a Américo Castro (le cayó bien: «Am nettesten Americo Castro. Ziemlich französisch in seiner Lebensauffassung», carta a Schuchardt, 21 de abril de 1926 [...]). Lapesa, que entró en el Centro en 1927, evoca a «Leo Spitzer, con su casi melena de artista, tan agudo en su mirar y en su palabra como en su apellido» [...]. En 1932, el Instituto de Filología de Buenos Aires, que dirigía Amado Alonso desde 1927, tradujo su estudio sobre «La interpretación lingüística de las obras literarias» en el volumen *Introducción a la estilística romance*, junto a Vossler y Hatzfeld.³⁶¹

Pero también hay que destacar las relaciones que los miembros del CEH establecen con sus colegas franceses, entre los que sobresalen la figura ejemplar de Marcel Bataillon o Jean Sarrailh, autores ambos de monografías

³⁶¹ Andrés Soria Olmedo, «Cartas filológicas: dos de Spitzer a Salinas», en Ana Gallego Cuiñas y Erika Martínez (eds.), *Queridos todos. El intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles del siglo XX*, Bruselas, Peter Lang, 2013, págs. 105-114.

ya clásicas sobre dos momentos estelares de la cultura española.³⁶² Y en cuanto a traductores, además de Bataillon, el activo y apasionado Cassou.

Otra aportación muy notable —y no sólo en sus traducciones de españoles contemporáneos— fue la de J. B. Trend, que con el tiempo llegaría a ser el primer titular de la cátedra de Estudios Hispánicos en la Universidad de Cambridge (1933). En el espléndido retrato que traza de él su biógrafa Margaret J. Anstee³⁶³ se encuentran algunas de las claves de su integración —casi flechazo— en el mundo institucionista. La estrecha y fructífera relación entre el institucionismo y Trend ya había sido documentada por Nigel Dennis en su edición de la correspondencia del musicólogo con Manuel de Falla.³⁶⁴ Como ya se ha indicado, Trend llega a España en 1919, con un bagaje rico y complejo: sus últimos años de formación universitaria en el alegre y cosmopolita círculo de Edward J. Dent en Cambridge fueron bruscamente interrumpidos, según Anstee, por el «cataclismo» de la Gran Guerra, que «le arranca» de una vida gozosa y diletante. Después de la

³⁶² Véanse Marcel Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, 2.^a ed. en español corregida y aumentada, traducción de Antonio Alatorre, México D. F./Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966; y Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, 1.^a ed. en español, traducción de Antonio Alatorre, México D. F./Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1957.

³⁶³ Margaret J. Anstee es autora de una reciente biografía sobre Trend (*JB. An Unlikely Spanish Don. The Life and Times of Professor John Brande Trend*, Brighton/Portland/Toronto, Sussex Academic Press, 2013) y de uno de los artículos («J. B., un académico errante del siglo XX») aparecidos en el especial «Recordando a John Brande Trend» publicado en el *BILE* (II época, núm. 89-90, julio de 2013, págs. 8-176), donde se recogían las intervenciones presentadas en el seminario que la Universidad de Cambridge y la Residencia de Estudiantes organizaron en homenaje a este hispanista en abril de 2013 (*Remembering JB Trend. The Quiet Internationalist*), entre ellas también las de Robin Chapman, Almudena de la Cueva, Tess Knighton y Samuel Llano mencionadas en las notas siguientes, en las que se especifica su paginación en ese número doble del *Boletín*.

³⁶⁴ Véase *Manuel de Falla-John B. Trend. Epistolario (1919-1935)*, edición de Nigel Dennis, Granada, Universidad de Granada/Archivo Manuel de Falla, 2007. Para más información puede consultarse el artículo de Dennis sobre «John Brande Trend y la Residencia de Estudiantes» incluido en el monográfico «Nueva mirada sobre Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes» publicado en el *BILE*, II época, núm. 78-80, págs. 325-337.

amarga experiencia de un conflicto en el que participa en primera línea y le obliga a afrontar la muerte de amigos y compañeros, tras «la terrorífica visión» de mortandad y aniquilamiento durante un periodo tan prolongado arraigan en él con firmeza «unas intensas convicciones antibelicistas».³⁶⁵ Estas experiencias aparentemente contradictorias cristalizan en un hombre nuevo que, con la inapreciable ayuda de Dent, se dispone a afrontar una nueva etapa. Su amor por la belleza, especialmente por la música y el teatro, se va conjugando con otros muchos intereses, y de este modo surgen rápidamente las afinidades electivas con el institucionismo, en el que conviven con naturalidad el ambiente más refinado de Madrid con el pacifismo militante y un análisis de la sociedad muy cercano a las ideas del «nuevo liberalismo» europeo, incluso con propuestas semejantes a la Sociedad Fabiana británica. Es así como se convertirá en uno de los primeros discípulos británicos de Francisco Giner de los Ríos, que Trend va a identificar, desde su ya citado libro de 1921, con la «España moderna». Los primeros frutos de su viaje a España fueron apareciendo en revistas británicas como *Athenaeum*, de John Middleton Murry, *Music and Letters* o *Cambridge Review*, a los que siguieron sus colaboraciones en *The Times* y en el *Times Literary Supplement* (TLS), o en *The New Criterion*, publicación fundada por T. S. Eliot. Todavía no sabemos con certeza cuál fue el impacto de los artículos de Trend en los lectores de esas revistas minoritarias —salvo el TLS—, algunas especializadas, pero sin duda prestigiosas e influyentes, ni tampoco el de sus numerosos libros sobre temas españoles, desde el primero, *A Picture of Modern Spain*, hasta otros como *Pots, Embroideries and Folk Song* (1925), donde relata su viaje iniciático por España (en el que, tras una visita a Elche para asistir al *Misteri*, pasa por Granada, conoce a Manuel de Falla y, en una velada de cante jondo, descubre «la oscura, cálida, turbia, inolvidable voz de Federico García Lorca»), al tiempo que refleja algunas de las particularidades de la idea del *Volksgeist* y de la estética institucionistas (de hecho, como destaca Robin Chapman, es un discípulo de Giner de los Ríos quien le revela «la verdadera naturaleza» de la cerámica, el

³⁶⁵ Margaret J. Anstee, «J. B., un académico errante del siglo XX», cit., págs. 27-50 (citas en págs. 34, 36 y 37).

bordado o las canciones populares)³⁶⁶. En cualquier caso, en palabras de Almudena de la Cueva, Trend se convirtió en el «principal portavoz y divulgador en el mundo anglosajón del proyecto institucionista»³⁶⁷. En sus numerosos viajes por España desarrolló un enorme interés por todo lo relacionado con nuestro país, especialmente en lo referente a la historiografía de la música. Espoleado por su maestro Dent, Trend se entregó a una afanosa búsqueda en los archivos eclesiásticos y civiles para encontrar partituras y ediciones del riquísimo, y entonces prácticamente desconocido, patrimonio de la música antigua española, especialmente obras profanas, y en particular madrigales, que se convierten, según Tess Knighton, «en el “santo grial” de sus investigaciones en archivos españoles»³⁶⁸. Gracias a esa esforzada tarea —en la que le ayudará su amigo Manuel de Falla, al tiempo que Trend colaborará en obras del compositor andaluz como *El retablo de maese Pedro*, del que fue traductor, o el *Concierto para clave*—, algunos de los conjuntos musicales de mayor prestigio internacional programaron obras antiguas españolas en su repertorio, comenzando por The English Singers. Este grupo participó en la conferencia de Trend sobre madrigales españoles en la Musical Association de Londres el 1 de diciembre de 1925 —que constituyó un acontecimiento y supuso el inicio de este camino— y posteriormente, ya con el nombre de The New English Singers, daría un par de conciertos en la Residencia —la primera vez en 1932, con motivo de la inauguración del Auditorium, y la segunda en 1934—, en ambos casos con un resonante éxito, que indujo al

³⁶⁶ Robin Chapman, «J. B. Trend y el teatro sobre el papel y sobre el escenario», *BILE*, II época, núm. 89-90, cit., págs. 51-66 (cita en pág. 52).

³⁶⁷ Almudena de la Cueva, «La Institución Libre de Enseñanza en Cambridge. La España de Giner, Cossío y Jiménez Fraud, según Trend», *BILE*, II época, núm. 89-90, cit., págs. 99-113 (cita en pág. 104).

³⁶⁸ Tess Knighton, «Trend, Falla y el resurgir del interés por la música antigua», *BILE*, II época, núm. 89-90, cit., págs. 83-98 (cita en pág. 86). En ese artículo, Knighton también señala que, «sin las investigaciones de Trend, las publicaciones e interpretaciones de grupos británicos especializados en música antigua habrían tardado bastante más tiempo en adoptar el repertorio español» (pág. 98).

residente Jesús Bal y Gay a formar un grupo español semejante en el entorno de la casa: los Cantores Clásicos.

Otra decisiva aportación de Trend y también de Dent fue, para Samuel Llano, la incorporación de compositores contemporáneos españoles al «canon musical [...] europeo»³⁶⁹ (desde luego Falla, pero también Turina y algunos más jóvenes, como los Halffter o Robert Gerhard, al que Trend, según Llano, consideraba el compositor más importante después de Falla) y la inclusión de algunas de sus obras en los sucesivos festivales de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, de la que Dent era primer presidente y alma.

Esos festivales, en cuya organización ayudó Trend desde 1922 —procurando, tras la creación en 1923 de la sección española, que estuvieran representados los autores hispánicos—, culminaron en el de Barcelona de 1936, donde, como señala Llano, fructificaron los esfuerzos de Dent y Trend para vincular la música española con las vanguardias europeas, y en el que contaron con la ayuda de Gerhard para conseguir un programa de gran calidad (por ejemplo, se estrenó a nivel mundial el *Concierto para violín* de Alban Berg), por más que, según Tess Knighton, «Trend tuvo que ser la *eminence grise* detrás de gran parte de lo que ocurrió»³⁷⁰.

Finalmente, cuando estalle la guerra civil española, las relaciones tejidas por Trend acabarán convirtiéndose, como veremos, en una pieza clave de la acogida a los intelectuales exiliados en Gran Bretaña.

³⁶⁹ Samuel Llano, «Roberto Gerhard y John B. Trend: correspondencia, colaboraciones e intercambios», *BILE*, II época, núm. 89-90, cit., págs. 139-153 (cita en pág. 146).

³⁷⁰ Tess Knighton, «Trend, Falla y el resurgir del interés por la música antigua», cit., pág. 97.

UN BALANCE DE LA JAE

En 1921, cuando la cultura española, la Junta y la Residencia de Estudiantes iniciaban una década prodigiosa, Juan Ramón Jiménez escribió:

Un arte en plenitud define su época. Si el arte no define una época, carece de valor fundamental. No será nunca «clásico» porque no fue actual nunca. Será un arte de jamás. Y el arte que cumple su fin ideal y espiritual es bueno siempre dos veces: en su momento y en nuestra relativa eternidad.³⁷¹

La labor de la Junta en la cultura española ha sido, como postulaba Juan Ramón, buena dos veces, en su momento y ahora, cuando dicha labor está definitivamente integrada —de forma consciente o no— en nuestra tradición cultural, y muchos de los impulsores o actores de la JAE han pasado a formar parte de ese Parnaso o territorio que hoy entendemos como «nuestros clásicos» o, si se prefiere la expresión juanramoniana, «nuestra relativa eternidad». Como ha señalado, con su habitual penetración, Andrés Soria Olmedo —a quien tanto debemos en el conocimiento de la historia del periodo—, «La tradición sólo pervive en un juego de acumulación y transformación, de diálogo (Bachtin) ansioso (Bloom) con el presente»³⁷². En ese diálogo, muchos protagonistas del proyecto institucionista que aquí se estudia son hoy, para nosotros, clásicos, pero, «Convertidos en clásicos [...] —advierte Soria—, se han borrado las marcas del combate histórico que los situó en escena»³⁷³. Si bien no he pretendido hacer una reconstrucción minuciosa de todos los episodios (o «marcas») de dicho combate, he

³⁷¹ Ápod Andrés Soria Olmedo, *Las vanguardias y la generación del 27*, Madrid, Visor, 2007, pág. 53.

³⁷² *Ibídem*, pág. 9.

³⁷³ *Ibídem*, pág. 10. Sobre el uso del concepto «tradición», además de los textos ya citados en páginas anteriores, véase también Andrés Soria Olmedo, *Fábula de fuentes. Tradición y vida literaria en Federico García Lorca*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004, especialmente págs. 17-38.

procurado escoger y mostrar en estas páginas algunos de los más significativos.

¿Cuál es ese combate? Ante todo, la lucha por la modernización, cuya problemática definición ya se ha abordado antes. Baste recordar para el caso español la existencia en el periodo intersecular de al menos dos programas modernizadores, según ha formulado Vicente Cacho Viu, impulsados en Madrid, como ya se ha indicado, por el grupo de intelectuales nucleados en torno a la Institución Libre de Enseñanza, y en Barcelona por los catalanistas, liderados por Prat de la Riba.³⁷⁴ En ambos casos se trata de proyectos en los que está siempre presente el binomio tradición-modernidad.

Esta unión de contrarios pasará por diferentes momentos en los que la polarización de alguno de ellos parece imponerse sobre el otro, pero esta impresión no suele resistir un análisis más detallado, que revela la mutua necesidad de ambos extremos. Por ejemplo, los años en que Ortega formula su teoría sobre «la deshumanización del arte» y proliferan los diferentes -ismos, en una dinámica que parece liquidar la vieja estética, son precisamente los mismos en que la Junta y el Institut d'Estudis Catalans están recogiendo, con tanto fervor como rigor, los diferentes tesoros del acervo cultural (científico y artístico) que constituyen el poso de la tradición (geológica, histórica, botánica o filológica). Sólo a partir de ese formidable esfuerzo de recopilación y creación del acervo hispánico cabe entender las nuevas tendencias surgidas en esa riquísima, casi frenética y deslumbrante experiencia cultural que hoy conocemos como la Edad de Plata. Sin embargo, como señala Mainer, «la modernidad es siempre una confrontación con la tradición. Pero ésta resulta ser una oposición singular porque, a la larga, la primera se obliga a redefinir el término más débil de la dualidad, que es el segundo»³⁷⁵.

³⁷⁴ Véase Vicente Cacho Viu, *El nacionalismo catalán...*, cit.

³⁷⁵ José-Carlos Mainer, *Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo. 1900-1939*, cit., pág. 3.

Es esa lucha por la modernización, con las particulares circunstancias de la España y de la Europa de entreguerras, la que, a la postre, va a iluminar cualquier valoración sobre la labor de la Junta, un balance sobre el que uno de sus principales estudiosos, en uno de sus últimos trabajos sobre la JAE, advierte:

... no debemos excedernos en nuestras reconstrucciones optimistas de los logros de la Junta. Éstos, los logros, indudablemente existieron, pero también, como comentaba Solalinde, se adoptaron políticas científicas cuestionables.³⁷⁶

A su vez, Santos Casado hace un balance deliberadamente moderado «tanto de lo que [la JAE] fue como de lo que no pudo ser». Sobre este último aspecto destaca «ciertas limitaciones estructurales en cuanto a la capacidad de modernización científica de la Junta», que concreta en el «muy reducido número de quienes asumieron [...] la formidable tarea de impulsar y modernizar la investigación científica y humanística en una amplia gama de frentes»³⁷⁷.

Sin duda se halla en lo cierto Santos Casado por lo que se refiere a la ecología; en otros casos, sin embargo, el éxito estaba asegurado a la altura de 1936, como sucedió en varias de las especialidades donde se proyectó el magisterio de Cajal o en los grupos que coordinaba Blas Cabrera —con

³⁷⁶ José Manuel Sánchez Ron, «Encuentros y desencuentros: relaciones personales en la JAE», cit., pág. 189.

³⁷⁷ Santos Casado de Otaola, «Las ciencias naturales en la Junta para Ampliación de Estudios: modernización y nacionalización», en *100 años de la JAE...*, vol. I, págs. 542-545. En esas páginas, el autor ofrece como explicación plausible del atraso de la Junta en las ciencias naturales la necesidad de comenzar por hacer «mapas geológicos, catálogos de flora y fauna, etc.», lo que «recibió [...] un impulso considerable. Pero ni este esfuerzo fue suficiente para lograr una situación homologable a otros países europeos [...], ni mientras tanto se logró una incorporación razonablemente completa de los nuevos enfoques y nichos disciplinares». Por ejemplo, «la introducción de enfoques ecológicos [...] que, ya bien desarrollados en Estados Unidos y en buena parte de Europa, no recibieron apenas apoyo de la Junta hasta los años treinta».

Enrique Moles (pesos atómicos), Julio Palacios (estructuras cristalográficas) o Miguel Catalán (descubridor de los multipletes, relevante contribución a la moderna física cuántica)—. Incluso en el ámbito de las ciencias aplicadas vamos conociendo nuevos logros de la Junta, como el estudiado por Esteban Rodríguez Ocaña a propósito del acuerdo entre el International Health Board de la Fundación Rockefeller y la JAE para la erradicación de la anquilostomiasis, que supuso una contribución efectiva en la modernización del sistema público de salud en España.

Las aportaciones del Centro de Estudios Históricos de la JAE fueron muy notables. Se acometió la labor primordial de recopilar fuentes y catalogar tesoros filológicos y lingüísticos, a la que ya me he referido y que obtuvo unos resultados muy considerables. Pero, además, sus investigadores incorporaron las más modernas técnicas europeas o norteamericanas en sus laboratorios de fonética (como también lo hizo el Laboratorio de Fonética Experimental del Institut d'Estudis Catalans, dirigido por Pere Barnils), en el inicio del mencionado *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, en sus trabajos de antropología y prehistoria, o en unos fronterizos y entonces poco transitados terrenos entre la medicina, la psicología, la geografía, la economía...

En ese último ámbito, Josefina Gómez Mendoza ha proporcionado una heterogénea pero rica y a menudo fascinante relación de científicos sociales vinculados a la Junta, abordando territorios como la ciencia económica, «cuyo destino fue singular y los resultados menos conocidos»³⁷⁸. Y eso porque a su retorno del extranjero no se sumaron a las actividades del Centro de Estudios Históricos, sino que se reunían en un llamado Seminario o Laboratorio de Economía y Hacienda en torno al que fue su maestro indiscutido, Antonio Flores de Lemus, jefe de la Sección de Estadística, en

³⁷⁸ Josefina Gómez Mendoza, «Economía, ingeniería, arquitectura y geografía: los otros pensionados», en José Manuel Sánchez Ron y José García-Velasco (eds.), *100 años de la JAE...*, vol. II, págs. 242-333 (cita en pág. 245). Véase también, de esta misma autora, *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y los académicos de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2008.

realidad dedicado, según sus discípulos, a la «reforma silenciosa de la Hacienda pública». Este grupo de profesionales, provenientes la mayoría de la Facultad de Derecho, en la que luego ejercerán de profesores, son enviados mayoritariamente a Berlín, como el propio Flores de Lemus, por consejo de Francisco Giner, con quien mantuvo siempre una estrecha relación. La admiración de Giner por la universidad alemana marcó la orientación de todos ellos, con la consecuencia, a juicio de la autora, de la prolongación de la escuela neohistoricista y la falta de atención inicial al marginalismo. En efecto, la influencia del grupo —en sus diversas generaciones— sobre la formación del pensamiento económico español se basó en su «alta ocupación» de plazas universitarias. Pero, junto a este círculo predominante —cuyo nacionalismo (y proteccionismo) económico constituye la «gran paradoja de la modernización de nuestra ciencia económica»³⁷⁹—, hay desde un primer momento librecambistas, como el también institucionista, jurista y apasionado de la música Gabriel Rodríguez, o Francisco Bernis, de formación «a la vez parecida y distinta», pues «mientras Flores de Lemus sólo conocía directamente la cultura económica alemana, Francisco Bernis conocía también la inglesa y la americana y compartía entusiasmo por ambas»³⁸⁰. Así vemos³⁸¹:

... cómo se van acotando los campos en la Junta entre el Seminario de Economía en el Ministerio de Hacienda y el Instituto de Reformas Sociales, en suma, entre Flores por un lado y Azcárate y Álvarez Buylla por el otro, y eso pese a la relación privilegiada de unos y otros con don Francisco Giner y el paso de todos por la Universidad de Oviedo en la época de mayor esplendor de la reforma. Repasando los historiales de los pensionados hemos visto que se acababan fijando las posiciones y que, cuando no es así, se producen claras situaciones de fuera de juego. Algo de esto le ocurrió a Bernis, a

³⁷⁹ Josefina Gómez Mendoza, «Economía, ingeniería, arquitectura y geografía: los otros pensionados», cit., pág. 301.

³⁸⁰ *Ibídem*, citas en págs. 267 y 269.

³⁸¹ *Ibídem*, pág. 300.

quien sin embargo se ha definido como el más internacional de los modernizadores españoles de la economía.

A estas figuras señeras es preciso añadir algunos «raros y curiosos», por usar una expresión de Ramón Carande, empezando por él mismo, que fue alumno de Giner y el más cercano a los institucionistas de los reseñados, o continuando por Román Perpiñá, perspicaz fustigador del proteccionismo hispánico.

Entre arquitectos y urbanistas, Gómez Mendoza cita —buceando en el archivo de la Junta, a partir del hilo proporcionado por Salvador Guerrero— a profesionales menos conocidos que los agrupados en torno a la Residencia de Estudiantes, pero artífices de algunos de los proyectos —modestos o de más envergadura— de la arquitectura moderna española. Siguen ingenieros o genetistas como los fundadores de la Misión Biológica de Galicia Juan López Suárez y Cruz Gallástegui, o emprendedores y fundadores de empresas como Mantequerías Leonesas, surgida, como ya he indicado, al calor de la institucionista Fundación Sierra-Pambley. Al abordar este grupo relacionado con la ingeniería y la arquitectura, reflexiona la autora:

La cuestión de la ausencia de investigación técnica en la JAE necesitaría ser esclarecida, porque probablemente contiene una de las claves de nuestra historia científica.³⁸²

En la transición con su especialidad estudia al «jardinero y paisajista, o arquitecto del paisaje», Xavier de Winthuysen, «cuya importancia me parece creciente a medida que pasa el tiempo»³⁸³. Siguiendo a Nicolás Ortega, la autora subraya que «las pensiones de la JAE, el Instituto-Escuela y el Museo de Ciencias Naturales resultaron determinantes en la introducción de la geografía moderna en España», y, en línea con lo apuntado por Santos Casado, no considera tampoco alejada de la tarea de estas instituciones «la

³⁸² *Ibídem*, pág. 304.

³⁸³ *Ibídem*, pág. 322.

elaboración fundamentada de una imagen hispana o, si se quiere, la construcción de una naturaleza nacional»³⁸⁴.

Esta nómina final de pensionados en geografía, con la breve pero sustanciosa glosa que de cada uno de ellos hace Josefina Gómez Mendoza, está llena de sugerencias y de líneas de trabajo. Ante todo, planteando su doble finalidad: incrementar y actualizar conocimientos científicos, y a la vez conocer nuevas metodologías didácticas (especialmente relacionadas con el trabajo de campo y las excursiones) y familiarizarse con el novedoso material escolar (mapas murales, aparatos de proyección opacos y transparentes, colecciones de minerales, fósiles, etc.). Entre los nombrados por la autora, su maestro Manuel de Terán y, por mencionar al del grupo de Barcelona, Lluís Solé i Sabarís, de quien se cita, a modo de conclusión, un fragmento de su solicitud de pensión de 1933 donde considera la labor que pretendía realizar «cuestión de dignidad colectiva»³⁸⁵. Un balance más que digno: lo más granado de la actual geografía española se entronca directamente con los pensionados por la Junta.

A través de seminarios o publicaciones periódicas, como la *Revista de Filología Española* —fundada por Ramón Menéndez Pidal y sus colaboradores en 1914—, se había logrado el reconocimiento de la comunidad científica internacional, y además se llevaba a cabo —en paralelo a otras instituciones similares europeas y americanas— un trabajo pionero interdisciplinar, en el que también es preciso tener en cuenta los importantes avances en historiografía medieval e historia del arte. Entre las numerosas tareas realizadas por el Centro fueron adquiriendo un peso creciente las traducciones al castellano de algunos de los títulos más importantes que se estaban publicando durante esos años en editoriales como Calleja o La Lectura, que a menudo funcionaron como una extensión del propio CEH, o Calpe y Biblioteca Nueva, también muy próximas, inspiradas por Ortega y dirigidas por empresarios amigos, entre ellos

³⁸⁴ Ibídem, citas en págs. 325 y 326.

³⁸⁵ Ibídem, pág. 333.

Nicolás Urgoiti o José Ruiz-Castillo; y, después, algunas de las monografías que fue alumbrando el Centro serían traducidas a otros idiomas. De este modo, el CEH, «que surgió [...] en 1910 como un modesto taller», según escribe Leoncio López-Ocón, «se había convertido, un cuarto de siglo después, en una activa fábrica»³⁸⁶. José Antonio Pascual destaca: «En un pequeño espacio de tiempo se colocó nuestro país a la cabeza de la investigación en el ámbito de la Filología Hispánica. Hubo que incorporar para ello al estudio del español los modelos científicos más innovadores, y su resultado fue que la Filología desarrollada en el Centro se colocó al mismo nivel que el que podía tener en las universidades más prestigiosas de Europa y América»³⁸⁷.

Al mismo tiempo, la JAE logró transformar también la universidad española, que a la altura de 1930 disponía de algunas facultades modélicas gracias, en buena medida, a la irradiación que sobre ellas ejercían los centros de la Junta. Es lo que José-Carlos Mainer llama «afrontar oblicuamente su reforma». Además de la mítica Facultad de Filosofía y Letras liderada por García Morente —beneficiada en mucho por la labor del Centro de Estudios Históricos—, cabe mencionar otras, como las de Medicina, Ciencias o Derecho, en las que también fue palpable el influjo de la Junta, e incluso el plan de construcciones de la nueva Ciudad Universitaria madrileña, en el que colaboraron arquitectos que anteriormente habían diseñado edificios de la JAE.

Buena parte del brillante currículum de muchos investigadores de las que podríamos llamar «últimas generaciones de la Junta» tuvo que desarrollarse en el exilio, y, aunque no es posible asegurar si hubiera medrado con igual fuerza en una España democrática, no me parece forzado suponer que carreras científicas como las de Rafael Méndez, Severo Ochoa, Francisco

³⁸⁶ Leoncio López-Ocón, «La dimensión educativa del Centro de Estudios Históricos en su etapa fundacional», en *100 años de la JAE...*, vol. II, pág. 68.

³⁸⁷ José A. Pascual, «Defensa desapasionada de la Filología: la lengua española y la Junta para Ampliación de Estudios», en *100 años de la JAE...*, vol. II, pág. 24.

Grande Covián, Tomás Navarro Tomás, Claudio Sánchez-Albornoz, Américo Castro, Claudio Guillén, Pedro Salinas y tantos otros habrían multiplicado y enriquecido en España el impulso modernizador de la JAE y sus centros en las tres décadas siguientes, especialmente si consideramos que la probablemente mayor calidad y extensión de las enseñanzas primaria y secundaria podría haber proporcionado una base firme para dichos cambios. Por decirlo en palabras de Viñao:

... de no haber tenido lugar esta última [la guerra civil], la política de formación de profesores llevada a cabo por la Junta, en una época de crecimiento moderado de los alumnos en este nivel educativo, hubiera transformado profundamente —caso de ser extrapolable a otros campos disciplinares— la enseñanza del bachillerato.³⁸⁸

EL ÚLTIMO SUEÑO CUMPLIDO: LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

El esplendor de la influencia institucionista alcanzado en los últimos meses de la dictadura desfalleciente, tras la caída de Primo de Rivera, llega a su cénit en la recién proclamada Segunda República. Gracias a ello, y a pesar de la muy desfavorable coyuntura económica, se consiguen llevar a cabo, en un periodo tan brillante como breve, algunos proyectos de envergadura, como la generalización de las reformas educativas emprendidas en la enseñanza primaria y secundaria, o la ley de autonomía universitaria. Junto con estos progresos en la enseñanza oficial lograron fructificar otros viejos sueños institucionistas en el ámbito de las enseñanzas no regladas, las reformas sociales y la cultura. Pese a lo escaso del tiempo en que pudieron desarrollarse, algunos han pasado a la historia, como la Universidad Internacional de Verano de Santander o el grupo de teatro La Barraca.

³⁸⁸ Antonio Viñao, «Pedagogía y experiencias educativas en la JAE: revisión historiográfica y nuevos enfoques», en *100 años de la JAE...*, vol. II, pág. 627.

Sin embargo, ninguno como el de Misiones Pedagógicas muestra, a mi juicio, con tanta luz y tanta fuerza la naturaleza y el alcance de la aportación del institucionismo a la cultura de la España moderna. Sin duda, la Junta para Ampliación de Estudios, con una trayectoria más dilatada y un alcance indudablemente superior, ha tenido una influencia mucho mayor, al igual que algunos de sus centros. Pero Misiones Pedagógicas, la última y acaso la obra más querida del principal discípulo y sucesor de Giner (en palabras de Trend, «el mayor triunfo del ideal de Cossío —el colofón a cincuenta años de trabajo con don Francisco y la Institución Libre de Enseñanza—»³⁸⁹), evidencia a la vez la grandeza y la debilidad del institucionismo en la compleja y trágica evolución de la Segunda República española.

Se ha escrito bastante sobre los frutos de la actividad misionera. Ante todo hay que tener en cuenta que apenas se pudo rematar un quinquenio: de 1931 a 1936. Además, precisamente el carácter que quisieron conferirle Cossío y el Patronato de Misiones como una labor a medio y largo plazo hace muy difícil un balance de tan breve trecho. Creo que uno de los mayores logros, y sobre el que no disponemos de muchas reflexiones —y todavía menos de estudios documentados—, fue el reconocimiento que se hizo de los campesinos como ciudadanos con plenitud de derechos y la consideración del valor que para la construcción de la «nueva España» atesoraban parte de los conocimientos y costumbres conservados en el mundo rural.

Como he venido señalando, e igualmente expone, entre otros autores, Sofía Rodríguez Bernis³⁹⁰, la Institución Libre de Enseñanza, desde su fundación, se afanó en recuperar la artesanía, el folklore, la música y la literatura populares. Ya he apuntado que esta tarea es preciso entenderla dentro de un conjunto más amplio, que incluye la cultura material. Valga como ejemplo un hermoso y conocidísimo texto de Giner escrito en 1886, donde propone el «contacto purificador de la Naturaleza» como la acción más refinada de una cultura superior, invitando a las nuevas masas de las ciudades a liberarse

³⁸⁹ John B. Trend, «Cossío o *De su jornada*», cit., pág. 549.

³⁹⁰ Sofía Rodríguez Bernis, «Las artes populares en la Institución Libre de Enseñanza», cit.

de «esta anémica vida ultraurbana». Su reflexión se produce ante la contemplación de la sierra de Guadarrama:

No recuerdo haber sentido nunca una impresión de recogimiento más profunda, más grande, más solemne, más verdaderamente religiosa. Y entonces, sobrecogidos de emoción, pensábamos todos en la masa enorme de nuestra gente urbana, condenada por la miseria, la cortedad y el exclusivismo de nuestra detestable educación nacional a carecer de esta clase de goces [...]; perdiendo de esta suerte el vivo estímulo con que favorecen la expansión de la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad de nuestros gustos y el amor a las cosas morales que brota siempre al contacto purificador de la Naturaleza.

[...] Tal acontece en España, y, por tanto, en Madrid, donde la inmensa mayoría de la gente se abrasa y consume en la fiebre de los negocios, en la de la política...³⁹¹

Gracias a este descubrimiento de la naturaleza, los institucionistas van construyendo un diálogo «campo-ciudad» basado no sólo en la «redención» del campesinado y la dignificación de la escuela rural, sino en una revalorización de las tradiciones atesoradas en el medio campesino, que en reciprocidad pasan a formar parte, y una parte fundamental, del nuevo proyecto cultural institucionista.

En el informe del Patronato de Misiones que recoge en 1933 la revista *Residencia* se encuentran algunos conceptos claves de su relación con el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza: «Se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a

³⁹¹ Francisco Giner de los Ríos, «Paisaje», *BILE*, año XL, núm. 671, cit., pág. 58.

los centros urbanos»³⁹². Es fácil constatar en el texto el *ethos* krausista que lo anima, fluyente desde una corriente europea común que se remonta al legado ilustrado.

Esta «nueva Ilustración» de los institucionistas, en la mayoría de los casos opuesta al paternalismo con que solía tratarse al mundo campesino desde los sectores más conservadores de la sociedad urbana, crítica incluso con cualquier blandenguería rousseauniana (en unos años en los que asolaba a Europa la crisis económica y social, que había atacado con especial dureza al proletariado urbano y campesino), está espléndidamente formulada por quien fue el alma de las Misiones, Manuel B. Cossío: «De ahí que la acción de educar no pueda limitarse, como piensa Rousseau, al hecho de dejar vivir. Es preciso dejar vivir. Pero es, además, necesario vivificar, hacer vivir, dar vida, es decir, proporcionar las condiciones y los medios indispensables para que sea posible una vida auténtica y plenaria. Es preciso vivir. Pero es, además, indispensable vivir bien»³⁹³. El informe publicado en *Residencia*³⁹⁴ prosigue:

El Patronato al que se encomendó la realización de esta obra advirtió desde el primer momento su amplitud y sus dificultades. Empresa de esta naturaleza, enteramente nueva, sin antecedentes que tomar como experiencia y de noble ambición, ha obligado a las personas que integran la Comisión Central a meditar uno y otro día no sobre las funciones que le están encomendadas, ni sobre los medios materiales para realizarlas, cuya selección y adquisición pudo hacerse con relativa facilidad, sino acerca de la manera de contar con lo esencial en la obra de las Misiones, que son los misioneros, es decir: aquellas personas que puedan ofrecer la cultura, el desinterés, el entusiasmo y el tacto necesarios para ejercer la influencia a que se aspira.

³⁹² «Patronato de Misiones Pedagógicas», *Residencia*, vol. IV, núm. I, febrero de 1933, pág. 1.

³⁹³ Ápud Joaquín Xirau, *Manuel B. Cossío y la educación en España*, México D. F., El Colegio de México, 1945, pág. 126. Debo esta cita a Eugenio Otero.

³⁹⁴ «Patronato de Misiones Pedagógicas», cit., pág. 1.

Este reconocimiento de la «amplitud» y «dificultades» del proyecto llevó a sus líderes a un estilo sosegado, característico de la estrategia institucionista y especialmente disonante con el crispado clima español y europeo de los años treinta.

La empresa no era «enteramente nueva», ya que pueden encontrarse algunos antecedentes en España y en otros países, e incluso en la labor de la propia Residencia. Pero sí era nueva su configuración, y por eso la tarea primordial fue la definición del perfil del misionero. Cito de nuevo el informe aparecido en *Residencia*:

La dificultad de encontrar misioneros, por la misma novedad del encargo y la exigencia de realizar un estilo de actuación sencilla y cordial, en que las personas han de hacer la entrega de lo mejor suyo, despreocupadas de todo afán de lucimiento, obligó al Patronato a proceder con cierta lentitud en la organización de Misiones durante el primer año, ya que prefería asegurar las condiciones de cada actuación y aprovechar la oportunidad para la iniciación de nuevos misioneros.³⁹⁵

En su primer trabajo sobre las Misiones, Eugenio Otero escribe:

A pesar de que al Patronato se le concedieron pronto las primeras partidas presupuestarias y tenía nombrada la Comisión Central, el comienzo de las Misiones no se produce inmediatamente. Sus componentes eran conscientes de las dificultades que se les podían plantear por los pueblos; el acercamiento a los hombres del campo de unas personas que van a ser consideradas como señoritos, con el único propósito de proporcionarles un recreo cultural de forma gratuita, podía provocar suspicacias que era necesario evitar en todo momento. Existía un problema de tacto, que si no se solventaba de una forma exquisita con personas idóneas a este propósito, podía provocar un fracaso estrepitoso de las Misiones. Por ello, hacía falta resolver este problema fundamental de encontrar misioneros

³⁹⁵ *Ibidem*.

adecuados, con aguda sensibilidad para el trato con las gentes campesinas, antes de aventurarse por los pueblos perdidos donde la tensión que había frente a la ciudad podía producir muchos conflictos.

Con cautela, pues, se comenzó buscando posibles misioneros que por sus circunstancias personales sirvieran de forma eficaz a los planteamientos educativos de las Misiones. Ésta fue la primera preocupación del Patronato.³⁹⁶

Rafael Dieste, en esa joya documental que es su entrevista con Eugenio Otero, ha esbozado el carácter misionero:

Lo más necesario era una especial disposición, sinceramente fraternal, para comunicarse con el pueblo, por nuestras artes y recursos transformado en público. Los talentos particulares de cada uno, su caudal, mayor o menor, de conocimientos, su humor —grave, ligero, meditativo o expansivo— tenían que ser puestos en juego, de acuerdo con esa previa y sostenida disposición comunicativa. Quedaba así excluido cualquier tipo de pedantería o de retórica altisonante, pero sin confundir gracia o llaneza con vulgaridad.³⁹⁷

Creo que es un buen ejemplo de esa especial disposición comunicativa la arenga de Dieste a unos paisanos que acababan de ser menospreciados por un inspector que acompañaba la misión:

«Vosotros, que habéis labrado estos campos de una manera maravillosa, es el tapiz más hermoso que he visto en mi vida; vosotros, que conocéis los amaneceres y los atardeceres y esperáis el

³⁹⁶ Eugenio Otero Urtaza, *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de educación popular*, cit., pág. 39. Este trabajo, pionero en su momento y que sigue siendo de referencia, se complementa con su edición del catálogo de la exposición *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936*, celebrada en el Cuartel del Conde Duque de Madrid entre diciembre de 2006 y marzo de 2007.

³⁹⁷ «Testimonio de Rafael Dieste», cit., págs. 148 y 149.

don de la lluvia cuando hay sequía, y nos dais el pan... Vosotros sois los depositarios de la lengua que hablaron Cervantes y las gentes que antaño la esparcieron por el mundo, y todavía la habláis de esa manera. Vosotros que tenéis tan maravillosas canciones y tan buenas mozas y tan buena gente ¡a ver si os conserváis así!» No recuerdo con exactitud lo que dije, pero les hice una descripción de toda su cultura, de todos sus saberes, y al terminar de hablar se vino la gente hacia mí y quería tocarme. Hubo un viejo que extendió su mano sarmentosa hasta que consiguió agarrar la mía y me la besó. Nosotros no íbamos a crear incomunicación, ni devaluación cultural. Creo que este ejemplo hace una distinción entre la pedantería y la humanidad.³⁹⁸

El periodista Enrique Azcoaga, refiriéndose al Museo del Pueblo, aporta otros rasgos del espíritu misionero:

Los misioneros, durante los dos primeros días, procurábamos que nuestro público se diera cuenta de que la cultura, aparte una disciplina, puede ser una fiesta. Entre nosotros, que dedicábamos muchas horas a considerar cómo tenían que ser nuestras actuaciones, predominaba la idea de que la cultura, cuando no fecunda y mejora, pedantonea al más pintado, por lo que en nuestras actuaciones ante las obras maestras, lo mismo que en charlas complementarias con ayudas de diapositivas, que a veces dábamos con aclaración y regalo, intentábamos que el entendimiento de lo artístico no quedase reducido a un conjunto de noticias y datos, sino que fuera algo así como una *convivencia* con lo pleno y lo bello, realizado de la manera más natural posible.³⁹⁹

Ése era el propósito de Misiones, expresado en las tan citadas palabras de Cossío:

³⁹⁸ *Ibídem*, pág. 150.

³⁹⁹ Enrique Azcoaga, «Las Misiones Pedagógicas», *Revista de Occidente*, núm. 7-8, noviembre de 1981, pág. 225.

Se empezó en las Misiones por llevar al pueblo, para su inteligencia y emoción, lo que está más cerca de la naturaleza de todos los hombres: [...] los cuentos, los romances, los versos, para hacer gozar, para divertir con la belleza del asunto, con la belleza del significado de las palabras y con la belleza de la música de las palabras [...]. Y con la poesía de las palabras que expresan la belleza de las ideas, de los pensamientos, de los deseos, de las pasiones, las Misiones llevaron la Música [...]. ¿En qué pueblo, por pobre que sea, no habrá una dulzaina, una guitarra, una pandereta? ¡Cuando no hay esto, se usan hasta los almireces! Las Misiones llevaron desde el primer momento a los pueblos y dejaron en ellos libros para continuar aprendiendo y leyendo poesía; gramófonos para seguir oyendo buenas canciones y música bonita. [...]

Pero hay más todavía. Hay las cosas bonitas que no se hacen con sonidos ni con movimiento; que no las conocemos por el oído ni por el cambio, sino que están quietas, no se mueven, y las percibimos por el tacto y por la vista. Son las cosas bellas que se hacen con lo que llamamos la materia, los cuerpos. Con piedras, con madera, con hierro se hacen las cosas...⁴⁰⁰

En cuanto al Museo Ambulante de Misiones, es preciso destacar la apuesta que hizo Cossío por los jóvenes artistas Ramón Gaya, Juan Bonafé y Eduardo Vicente para que reprodujeran algunos cuadros del Museo del Prado que él había seleccionado, repartiéndoselos como quisieran y dándoles la mayor libertad en su trabajo. Por supuesto, Cossío los «conquistó inmediatamente». Con ese mismo ánimo libérrimo les pidió luego que viajaran con los cuadros por los pueblos; y, para ayudarles, según el testimonio de Ramón Gaya⁴⁰¹, que además de copista fue misionero,

⁴⁰⁰ Manuel B. Cossío, «Museo de Arte», *BILE*, año LVI, núm. 871, 30 de noviembre de 1932, pág. 322.

⁴⁰¹ Ramón Gaya, «Mi experiencia en las Misiones Pedagógicas. Con el Museo del Prado de viaje por España», conferencia ofrecida en la Residencia de Estudiantes el 24 de abril de 1991 y reproducida en Eugenio Otero Urtaza (ed.), *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936*, págs. 372-377.

«escribió unas palabras que leímos en la primera salida, pero él mismo, cuando nos las entregó, nos dijo: “Creo que tienen un aire un poco ñoño. Yo, al principio, pensaba que tenían que tener un tono paternal, pero veo que ese tono es ofensivo. Procuren ustedes no ofender a la gente. Les van a enseñar ustedes cosas, pero no vayan en plan de presumir de ellas”». Cossío insistía sin cesar en que lo que en realidad estaban haciendo era devolver al pueblo lo que era suyo, sin darle en absoluto «ninguna lección». Y, como apuntaba Gaya, se encomendaba a los misioneros: «Cossío nos dijo: “Yo lo dejo en manos de ustedes. Porque son ustedes los que me van a decir cómo tiene que funcionar el Museo. Yo lo único que les digo es que no quiero que tenga ningún carácter pedagógico”. Esto, dicho por Cossío, a nosotros nos sorprendía un poco y a mí me parecía muy curioso. Después, nos dijo: “Hay una palabra, la palabra Misiones, por la que he estado luchando, pero no se encontró otra. Yo quisiera que ustedes no tuvieran nada de misión, y tampoco que lo que digan a esas gentes tenga nada de escolar o de blando”». También les pedía que le informaran de lo que viesan, y «cuando le contábamos esas cosas —decía Gaya— lo pasaba divinamente». Ramón Gaya añade acerca de estas ideas de Cossío:

La gente siempre nos preguntaba: «¿Pero eso sirve para algo?». Yo no quise nunca contestar a esa pregunta porque inutilizaba toda la idea de Cossío. Cossío no quería que sirviese para nada concreto, sólo quería que existiera, quería regalar eso de una manera desinteresada.⁴⁰²

Cossío, que tenía tan claro su proyecto —«una antigua aspiración», según Jiménez-Landi⁴⁰³— dudaba, sin embargo, del propio nombre de Misiones, como señalaba Gaya (si bien Eugenio Otero⁴⁰⁴ documenta que fue usado al

⁴⁰² Ibídem, pág. 375.

⁴⁰³ Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, t. IV, pág. 298.

⁴⁰⁴ Eugenio M. Otero Urtaza, *Manuel B. Cossío. Trayectoria vital de un educador*, pág. 377. Véase también el texto del propio Otero «Los marineros del entusiasmo en las Misiones Pedagógicas», incluido en el catálogo *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936*, págs. 73-79.

menos desde comienzos de los años ochenta del siglo XIX por Giner, Cossío, Altamira y otros institucionistas, y Leticia Sánchez de Andrés lo prueba en su citada transcripción de las reuniones de los años noventa). Cossío solía jugar con la paradoja diciendo que debían ser «antipedagógicas», como atestigua Santullano⁴⁰⁵; además se mostraba autocrítico con sus textos, dando libertad para usarlos sin reverencia.

En el informe del Patronato de Misiones de septiembre de 1931 se elogia el placer que procuraba la lectura, en otro de los conocidos escritos que nos muestran el epicureísmo de Cossío:

Porque esto es lo que principalmente se proponen las Misiones: despertar el afán de leer en los que no lo sienten, pues sólo cuando todo español no sólo sepa leer —que no es bastante—, sino tenga ansia de leer, de gozar y divertirse, sí, divertirse leyendo, habrá una nueva España.⁴⁰⁶

Esa «nueva España» se construye también gracias al cine, tan característico de aquella aventura de Misiones, de la mano mágica del cineasta Val del Omar y con ayudantes de la calidad de Gonzalo Menéndez-Pidal, como se recoge en la revista *Residencia*:

Sin duda alguna, el cinematógrafo es el auxiliar más poderoso de la obra de las misiones en los pueblos, que diríase no pueden resistirse a su atracción ni aun en las ocasiones más difíciles, en que la indiferencia, el recelo campesino o el ambiente de prevención suscitado por la mala política oponen alguna dificultad al propósito de convivencia cordial que mueve a los misioneros. En esos y en todos los casos la pantalla es el lugar de coincidencia del interés y la emoción mayores al descubrir a las miradas ingenuas los panoramas

⁴⁰⁵ Luis Á. Santullano, «Antipedagogía», *Hora de España*, núm. 18, junio de 1938, págs. 25-30; reproducido en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 3, págs. 567-572.

⁴⁰⁶ *Patronato de Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931-diciembre de 1933*, Madrid, S. Aguirre Impresor, 1934, pág. 15.

diversos de la ciudad o de las tierras lejanas, las maravillas de los hombres y de las cosas.⁴⁰⁷

Leemos también en *Residencia*:

[Música coral y teatro ambulante] son hoy una realidad lograda merced a la generosa colaboración de la juventud estudiantil, y la acogida que los vecindarios rurales dispensan al Teatro y Coro de Misiones es la recompensa mejor que puede recibir el esfuerzo de los muchachos y muchachas que integran la agrupación coral y escénica.

[...] Se aspira con esta orientación a devolver al pueblo los cantos que un día acertó a crear y perviven aún en algunas regiones de España, incitándole a recrearse en su belleza.⁴⁰⁸

La tropa estudiantil llegaba a las misiones con un espíritu de alegría, según el testimonio de Enrique Azcoaga:

De las tres secciones de que se componía la entidad pedagógica itinerante, la del teatro —dirigida por Alejandro Casona— era eminentemente divertida por su propia naturaleza. El teatro por los años treinta no había caído aún en el error de creer que con ayuda de decorados y figurines brillantes podía convocar a las gentes para que se aburrieran mortalmente, y el tinglado con el que nuestras Misiones reunía a los espectadores populares [...] tenía muy en cuenta la obsesión «cossiesca», porque los textos seleccionados divertían sobre todas las cosas, y porque los intérpretes de los mismos, pertenecientes a una juventud incapaz de creer que ser joven era parecerse a las tumbas funerarias, derrochaban amenidad.⁴⁰⁹

El misionero y luego eminente psiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora escribía para el periódico *Luz* la reseña de una misión en Esquivias:

⁴⁰⁷ «Patronato de Misiones Pedagógicas», cit., pág. 12.

⁴⁰⁸ *Ibídem*, pág. 16.

⁴⁰⁹ Enrique Azcoaga, «Las Misiones Pedagógicas», cit., págs. 222 y 223.

La «tropa» estudiantil, con su teatro desmontable y sus canciones, despierta el espíritu sanchopancesco del labrador circundado de estepas inhospitalarias. La emoción de verles representar en aquel ambiente pueblerino *La carátula*, de Lope de Rueda, o *Las aceitunas*, es imborrable. [...]

Al terminar estamos todos emocionados. En la plaza nos encontramos a varios cultos amigos y amigas de Madrid que han acudido a presenciar el espectáculo sabedores de ello. Encima de la baca de un autobús está D. Ramón Menéndez Pidal disfrutando la emoción de los clásicos de nuestra literatura. La evocación ambiental de la vida trabajosa de nuestro gran ingenio en Esquivias nos embarga.⁴¹⁰

Cita a don Ramón precisamente Andrés Soria Olmedo en una pintura del ambiente de aquellos años en el Madrid de la Segunda República:

El primer signo de compromiso de los escritores con el Estado nuevo lleva el sello de la educación. Desde las Misiones Pedagógicas hasta La Barraca, desde el Salinas que inventa y dirige la Universidad Internacional de Santander (1933-1936) hasta el García Lorca que inaugura la Biblioteca Popular de Fuentevaqueros (1931) («¡Libros!, ¡libros! He aquí una palabra mágica que equivale a decir “amor, amor”, y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. [...] Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: “Cultura”. Cultura. Porque sólo a través de ella se pueden resolver problemas en que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz»), las minorías abrazan la causa ejemplar de la Instrucción Pública.⁴¹¹

⁴¹⁰ Gonzalo Rodríguez Lafora, «Los titiriteros de Esquivias», *Luz*, Madrid, 16 de mayo de 1932.

⁴¹¹ Andrés Soria Olmedo, «República y compromiso», en VV. AA., *Emilio Prados, 1899-1962*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1999, pág. 126.

Habría que reflexionar también sobre los efectos que las Misiones producen en esa minoría que son los misioneros. Según el certero juicio de Rafael Dieste, «Como resumen sustancial cabe observar dos cosas: una, que las Misiones fueron siempre fraternalmente recibidas por los pueblos en que tuvieron lugar, y otra, que el hecho de colaborar con las Misiones o de pertenecer a sus equipos “imprimía carácter”»⁴¹².

¿Cuáles son algunos de los rasgos de ese carácter? Enrique Azcoaga nos habla de un descubrimiento de los misioneros: la cultura *salva*. Este carácter salvífico tiene aquí un uso laico (entiendo que semejante al que, por ejemplo, Elias Canetti⁴¹³ otorga a la memoria, y a la lengua como vehículo de la memoria):

... lo que los misioneros aprendimos —cosa más importante de lo que parece— es que la cultura *salva* a los que la siembran de una manera humana y viva, y *pierde* —aunque ello sorprenda en principio a cultos e ignaros— a quienes humillan a sus destinatarios (sin pretenderlo naturalmente) por convertirlos en idólatras de unos valores que únicamente como beneficio es legítimo defender...⁴¹⁴

Dieste añadía otras influencias de Misiones. Por ejemplo, para su representación en el Retablo de Fantoques se vio obligado a escribir piezas de guiñol, algunas de las cuales han quedado recogidas en su obra completa: «*El falso fakir* fue representada en el Teatro Español de Madrid por Miguel Prieto en un guiñol que había hecho, trasunto del de las Misiones, poco antes de la guerra civil. Yo no pude verlo porque llegué tarde, pero Plaja y Alberti, que salían de la representación, venían con una impresión muy favorable»⁴¹⁵. Dieste señalaba además «el valor de las Misiones como un

⁴¹² «Testimonio de Rafael Dieste», cit., pág. 154.

⁴¹³ Elias Canetti, «La lengua salvada», en *Obras completas. II. Historia de una vida*, Barcelona, Galaxia Gutenberg (Círculo de Lectores), 2003.

⁴¹⁴ Enrique Azcoaga, «Las Misiones Pedagógicas», cit., págs. 229-230.

⁴¹⁵ «Testimonio de Rafael Dieste», cit., pág. 143.

modo de acrecentar la experiencia, la solidaridad y el conocimiento directo del país en los misioneros mismos»⁴¹⁶. En suma, y en juicio atribuido por María García Alonso a Pablo de Andrés Cobos en un informe, «las Misiones son tan útiles para los que las dan como para los que las reciben»⁴¹⁷; incluso para el escéptico Cernuda, aparentemente indiferente a las motivaciones más militantes, según el testimonio de Gaya; desde luego, también para este último y, en fin, para los que reconocieron, con orgullo, las consecuencias de la experiencia misionera en su obra creativa, como Dieste.

En esta misma línea, Ramón Gaya⁴¹⁸ también apunta la influencia de las Misiones sobre su primer ensayo dedicado a Velázquez, que iba a publicar en *Cruz y Raya*; sobre una novela que Sánchez Barbudo escribió y que «no ha publicado nunca»; sobre «lo que Cernuda iba escribiendo»; y, de nuevo, sobre los textos y las representaciones de guiñol de Rafael Dieste, con la ayuda de Sánchez Barbudo y del propio Gaya, durante la misión que organizó para recorrer Galicia: «Fue una misión muy especial. No se hizo más veces porque eso sólo se puede hacer entre amigos, que era lo que éramos nosotros. También esto era una idea del viejo Cossío, que cuando necesitábamos a otro que nos ayudara en lo del Museo, nos decía que escogiéramos nosotros a quien nos pareciera mejor, incluso a gentes que no habían hecho nunca misiones».

En cuanto a las relaciones de la Institución Libre de Enseñanza con el proyecto de Misiones, declara Dieste:

Es claro que entre los influjos aludidos figuraba —no siempre de un modo patente para nosotros mismos— el de la Institución o, más exactamente, el de los institucionistas de más vivo y justificado

⁴¹⁶ Ibídem, pág. 153.

⁴¹⁷ Ápuđ María García Alonso, «Necesitamos un pueblo. Genealogía de las Misiones Pedagógicas», en Gonzalo Sáenz de Buruaga (ed.), *Val del Omar y las Misiones Pedagógicas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2003, págs. 75 y ss.

⁴¹⁸ Ramón Gaya, «Mi experiencia en las Misiones Pedagógicas...», cit.

ascendiente, tales como Giner, Cossío, Antonio Machado... No estábamos, en suma, inscritos en clase alguna de beatería, respecto a la Institución o al Patronato —lo cual tampoco le habría complacido a éste—, sino aportando a la empresa misional —al mismo tiempo que nuestro entusiasmo— nuestra inventiva, iniciativas y sentido crítico; disposición que, naturalmente, personas del espíritu de Cossío o de don Luis Santullano tenían que valorar positivamente. Lo mismo estas personas que un Antonio Machado o un Salinas se nos aparecían como promotores de ideales que han de irse concertando con la realidad.

[...] no teníamos una actitud de subordinación, ni pertenecíamos a esa llamada «Institución difusa». Pero, al mismo tiempo que manteníamos una actitud crítica, sentíamos una verdadera simpatía por estas personas, que no podían ser mejores personas; eran de una dignidad extrema.⁴¹⁹

Es preciso añadir que una mayoría muy cualificada de los miembros del Patronato de Misiones estaba compuesta por institucionistas, dirigidos por Luzuriaga en nombre de Cossío. Pero, además, la lista de participantes o colaboradores de las Misiones revela hasta qué punto el entorno de la Institución —las familias y los amigos, incluidos los más jóvenes— se implicó con entusiasmo en un proyecto basado en la generosidad de quienes viajaban y de quienes recibían a los viajeros, y que despertó mucha esperanza, como sigue atestiguando hoy la película *Estampas*, un tesoro documental y una obra de arte gracias a la cual continuamos emocionándonos con aquel hermoso sueño.

A este respecto, nos encontramos con un terreno ya abonado, pero todavía poco cultivado, por lo que las nuevas investigaciones deberían ocuparse de las biografías de los misioneros más estrechamente ligados a la Institución —como Santullano o Bernis—, la Residencia —como Óscar Esplá o Ángel

⁴¹⁹ «Testimonio de Rafael Dieste», cit., págs. 144-147.

Llorca— o el Instituto-Escuela —como Mercedes Ontañón o Gonzalo Menéndez Pidal—.

Otro ejemplo que convendría investigar en las relaciones entre la Institución y Misiones es el precedente establecido por la propia Residencia con la creación en 1917 de las bibliotecas populares. Este precedente debe ser, así mismo, relacionado con la Extensión Universitaria de Oviedo y, como ya indicó en su día Eugenio Otero, con la biblioteca circulante organizada por Santullano en la Zamora de 1912 y con su intento de generalización por parte de Rafael Altamira cuando ocupó la Dirección General de Primera Enseñanza. Un proyecto que culminará en la República bajo el impulso de un destacadísimo antiguo residente, Juan Vicéns de la Llave, el «quinto» en las fotos de Lorca con Dalí, Buñuel y Pepín Bello. Hasta en las reglas de estas bibliotecas se respira un aire muy afín al de las Misiones, según leemos en el folleto de 1918-1919.

Conviene que la instalación sea muy modesta, pero sana y limpia. Una espaciosa sala bañada por el sol y blanqueada semanalmente; sillas y armarios de pino; apoyada sobre dos caballetes, una ancha tabla de pino que a ambos lados pueda tener lectores; en lugar de cualquier decorado pretencioso, unos cacharros populares que contengan frescas flores; calefacción en invierno... he ahí lo que hace perfecta la instalación de una biblioteca. Y aun las que se hagan con mayores medios económicos, no deben apartarse mucho de estas líneas generales: el lujo del local debe estar en su situación, en su capacidad, en su buena aireación y alumbrado, en su escrupulosa limpieza; el de los muebles, en su elegante sencillez [...].

El tacto y el buen sentido del Patronato o de los fundadores son los que en cada caso pueden dictar a qué clase de publicaciones debe atenderse con preferencia; pero deben tener en cuenta el carácter enciclopédico de estas bibliotecas para que interesen al mayor número de personas [...]. El presupuesto destinado, pues, a ello, se habrá de repartir atendiendo las secciones de interés más universal:

literatura, geografía, historia, etc., y las secciones más adecuadas al público a que se destinen: agricultura, ganadería, industria, etc.⁴²⁰

Como acertadamente escribe Isabel Pérez Villanueva:

Esta colaboración inicial de la Residencia de Estudiantes en la fundación de bibliotecas populares [...] remite muy directamente también en su desarrollo a la forma de proceder de la Institución Libre de Enseñanza. Presentadas como una manera de «auxiliar de algún modo la cultura popular», las bibliotecas se concebían como el embrión de un proyecto global de extensión educativa y cultural: los fundadores y colaboradores de tal empresa habían de procurar ir «ampliando ocasionalmente —como se dice en una de las *Memorias*— esa obra de las bibliotecas, haciendo una información sobre el estado de la enseñanza primaria en el pueblo en que se han fundado, información que va extendiéndose a la provincia, reuniendo todos los antecedentes y medios necesarios para llenar las deficiencias, gestionando la creación de tipos modelos de escuelas graduadas, etc.». ⁴²¹

Otro importante aspecto en la relación entre universitario y campesino, significado en este binomio Misiones-Residencia de Estudiantes, es la literatura de la retirada al campo español, con fuerte impronta de estudios antropológicos, iniciada por Brenan con un libro sobre sus años en la Alpujarra, y luego continuada por, entre otros, Pitt-Rivers y su clásica monografía sobre Grazalema de la Sierra. Como comentaré más adelante, cuando Alberto Jiménez Fraud al regresar del exilio, ya en vísperas de su fallecimiento, quiso recuperar la revista *Residencia*, publicó un solo número, con la ayuda de Julio Caro Baroja (amigo de Brenan, quien posiblemente también trató a Jiménez Fraud), dedicado precisamente a estudios sobre el «Campo español».

⁴²⁰ *Bibliotecas populares*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, [1918].

⁴²¹ Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo universitario y Residencia de Señoritas*, pág. 597.

Finalmente, hay una evidente correspondencia entre el programa musical de Misiones y la última publicación de la Residencia: las *Treinta canciones de Lope de Vega*, recogidas por el misionero Eduardo Martínez Torner y armonizadas por Jesús Bal y Gay. Esa recuperación del romancero popular para devolvérselo al pueblo está presente en toda la literatura de Misiones.

No puedo concluir sin referirme a las críticas hechas al proyecto de Misiones, especialmente las que se dirigían al mismo tiempo al carácter minoritario y elitista de la Residencia y, más en general, al espíritu institucionista. Cito de nuevo a Andrés Soria:

Sin embargo, gran parte del movimiento de las ideas culturales en el interior de la Segunda República se construyó sobre la crítica a lo minoritario. La minoría se confronta ahora con la presencia de las masas —manifestaciones fascistas y nazis, primeros de mayo bolcheviques, extensión del consumo y la producción en cadena— y del choque resulta un síndrome simultáneo: en unos, de ansiedad; en otros, de fascinación y llamada a la responsabilidad, según una dialéctica que Walter Benjamin cifró en un doble proceso de estetización de la política y politización de la estética. [...]

En consecuencia, los escritores y artistas se alinean en estos años en un campo de fuerzas que Juan Cano Ballesta ha situado justamente entre «pureza y revolución». César M. Arconada lo describió esquemáticamente en la revista *Octubre* (núm. 1, junio-julio de 1933) y las conclusiones de su análisis «materialista dialéctico» proporcionan un mapa bastante certero. A su juicio, la agudización de «la contienda social de la lucha de clases» ha obligado a los escritores a tomar partido y polarizarse en dos extremos que desgarran el centro.⁴²²

Una vez más recorro a Dieste, preguntado por Otero acerca del despectivo juicio que Tuñón de Lara hace —recogiendo algunas de las críticas de

⁴²² Andrés Soria Olmedo, «República y compromiso», cit., págs. 126-128.

sectores de la izquierda en la República— sobre la labor «arqueológica» de las Misiones:

Por lo demás, la mayor parte de los romances que se leían, era frecuente que los conociese el pueblo. Y de pronto, lo que para ellos era familiar, pues lo habían oído a sus padres, lo habían cantando de niños, lo recitaban todavía las abuelas o las mozas, resulta que era apreciado por unos señores al parecer ilustrados, muy refinados y de gran ciudad que se lo presentaban como algo valioso, y esto les producía una ternura extraordinaria y les reconfortaba. Sentían que su propio ser no andaba errado. Entonces una cosa es la «arqueología» y otra ayudar a la gente a mantenerse en la estimación de sus propios valores.⁴²³

Ese concepto de «devolución» tan querido por Cossío nos remite a otro sobre la universidad popular, al que se refiere Azcoaga: «que gente perteneciente al sector universitario nos diésemos cuenta [de] que el concepto de universidad popular no era un concepto delirante y utópico»⁴²⁴.

El balance que nos brinda Ramón Gaya quizá resulte sorprendente, dada su supuesta y pregonada «incorrección política»:

Yo he nacido en la incultura, yo no soy beato de nada, porque la beatería de cualquier cosa me horroriza, pero creo que todo es mejor dejarlo y no imponer nada. Y ya lo ve uno en la naturaleza, si se fija uno. Los pájaros cogen una semilla que quieren, o una hormiga que les hace mucha ilusión, pero no se les puede dar de comer. Y nada más. La labor cultural me gusta si se hace así, me gusta si se hace sin imponer nada. Es decir, sin «misionear».⁴²⁵

Las investigaciones de los últimos años están enriqueciendo y precisando nuestro conocimiento, científico y no mitológico, del proyecto, que, pese a

⁴²³ «Testimonio de Rafael Dieste», cit., pág. 148.

⁴²⁴ Enrique Azcoaga, «Las Misiones Pedagógicas», cit., pág. 228.

⁴²⁵ Ramón Gaya, «Mi experiencia en las Misiones Pedagógicas...», cit., pág. 377.

su brevedad, me parece de una trascendencia todavía no suficientemente evaluada. María García Alonso, con su mirada de antropóloga, en su ya citado ensayo hace un hermoso juicio final: «Éste era el modesto saldo de las misiones: la posibilidad de soñar con el mundo del otro»⁴²⁶. Sólo que por más que el adjetivo nos guste, a fuer de institucionista, no estoy tan seguro de que un saldo como éste sea precisamente modesto. A esos sueños me he querido referir mirando en el turbador espejo de la revista *Residencia* y, a su través, en la hoy todavía revolucionaria y epicúrea pedagogía del «arte de saber ver» del maestro Cossío, que ya anticipó: «Y, en último término, todos los medios y todos los fines se subordinan a un fin supremo: el fin supremo es la vida y el arte supremo el arte de la vida. De ahí que toda vida digna de ser vivida debe aspirar a convertirse en obra de arte»⁴²⁷.

Creo que la palpitación, la fuerza, la suprema belleza que tienen las imágenes de aquellas misiones «de ida y vuelta» estriba en que por encima de todo, incluso de sus posibles condicionamientos, nos siguen mostrando las caras de maravilloso asombro de niños y adultos mientras veían por primera vez el mar en el cine o se desternillaban con los títeres de cachiporra. Y la impresión que aún provocan en quienes contemplan a los campesinos (que, «con el deslumbramiento de un milagro», según el relato de la misión de Alpedrete de la Sierra (Guadalajara), «reían de todo con sorpresa alegre») es finalmente la misma que la de los contemplados: «En el fondo sólo sentían [tanto misioneros como campesinos] una misma emoción, una gran alegría», y ésa es también, entonces y ahora, la de los lectores de *Residencia* al apreciar, bajo una luz nueva, el éxito —a la vez fugaz e imperecedero— del proyecto ilustrado de Misiones.⁴²⁸

⁴²⁶ María García Alonso, «Necesitamos un pueblo. Genealogía de las Misiones Pedagógicas», cit., pág. 94.

⁴²⁷ Ápud Joaquín Xirau, *Manuel B. Cossío y la educación en España*, cit., pág. 115.

⁴²⁸ Véase el texto sobre la misión de Alpedrete de la Sierra que Eugenio Otero reproduce en su artículo «Los marineros del entusiasmo en las Misiones Pedagógicas», cit., pág. 84.

V

LA GUERRA CIVIL
Y EL COMIENZO
DE LA DIÁSPORA

[1936-1940]





Grupo de la colonia de agosto de 1930 en la playa de San Vicente de la Barquera, Cantabria. Aparecen, entre otros, los profesores Manuel Ontañón y Valiente (a la izquierda, sentado en la parte alta de la roca), Luisa Soria (sentada a su lado), Manuel Troyano (de pie en las primeras filas, con traje de baño de rayas y cinturón blanco) y José Miranda (séptimo por la izquierda de la última fila). El niño de la derecha en la primera fila es José Manuel Ontañón. Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

La muerte encontró a Cossío el 2 de septiembre de 1935 en la casa que su amigo Antonio Marsá tenía en la sierra de Guadarrama, en Collado Mediano, donde pasó sus últimos veranos. Unos meses antes, el 30 de abril, había fallecido Ricardo Rubio, su vecino, colaborador y amigo más antiguo. A partir de entonces, las obras nacidas al calor de la ILE, especialmente la Junta y sus centros, siguieron su camino en esta nueva etapa sin los fundadores, pero el espíritu de Giner y de la Institución estaban muy presentes, animando la labor en marcha, como atestigua la memoria de la secretaría de la ILE, aprobada por la junta general de accionistas celebrada el 30 de mayo de 1936:

El año 1935 deja tras sí una estela bien dolorosa: sin rehacernos del dolor por la pérdida del Sr. Rubio, perdemos la piedra angular de esta casa: el Sr. Cossío. Se nos ha ido, y con la marcha de los dos, quedamos en terrible orfandad. ¿Cómo enfrentarnos ante la vida, nosotros que hasta ahora hemos sido menores de edad? ¿Cómo resolver sin preguntarnos qué dirá el señor Cossío, qué dirá el Sr. Rubio? Se nos ha vuelto a morir D. Francisco, al perder a sus hijos espirituales, y se nos renuevan con esto los dolores de las heridas abiertas en 1915 [...]. Pérdidas tan dolorosas y grandes para la Institución planteaban inevitablemente a los que quedaban la grave cuestión de si era posible y conveniente continuar sosteniendo la obra. La verdad obliga a declarar que aquellos profesores que desde hace ya no pocos años vienen colaborando en ella se respondieron desde el primer momento que su deber estricto era continuarla, en su doble aspecto pedagógico y social, mientras no les faltaran las fuerzas propias y siguieran contando con la confianza de las familias y con la colaboración de sus antiguos compañeros. No desconocen

ellos lo limitado de sus medios personales; pero estiman también que, no obstante esta limitación, por devoción y cariño hacia la memoria del fundador, por gratitud inextinguible hacia todos los que fueron sus maestros y por respeto de su propia dignidad, no pueden echar sobre su conciencia la responsabilidad enorme de haber dejado acabar entre sus manos obra a la que tantos y tantos beneficios todos reconocen que debe nuestro país. [...] Tampoco ignoran los grandes deberes que han contraído al recibir semejante herencia, que estiman sagrada y que aceptan con humildad pero serenamente.⁴²⁹

De hecho, y como ya he venido exponiendo, dicha obra se estaba llevando a cabo en los centros de la Junta, en la Residencia y en otros proyectos estrechamente relacionados con el institucionismo, conscientes de su responsabilidad «al recibir semejante herencia». El 10 de abril de 1935 se inauguró solemnemente el Colegio de España en París, cuya actividad se había iniciado, bajo la cuidadosa supervisión de Alberto Jiménez Fraud, dos años antes, como una prolongación natural y largamente buscada del proyecto de la Residencia madrileña. En la delegación española, presidida por Blas Cabrera, arropaban a Alberto Jiménez Fraud —al frente de la nueva institución, en su calidad de presidente de las residencias universitarias españolas— viejos amigos de la casa, como Ortega y Unamuno. Pero en ese momento de esplendor para el institucionismo ya estaban presentes, en una Europa convulsa por la crisis social y económica y por la deriva antidemocrática, los principales factores de la tragedia que se iba a desencadenar con el estallido de la guerra.

⁴²⁹ «Memoria de secretaría, leída en la junta general ordinaria de señores accionistas celebrada el día 30 de mayo de 1936», *BILE*, año LX, núm. 914, 30 de junio de 1936, págs. 139 y 140.

EL INSTITUCIONISMO Y LA RADICALIZACIÓN DE LA POLÍTICA

Cuando en el verano de 1936 se izan en los edificios de la Colina de los Chopos las banderas estadounidense y británica con el pretexto de la celebración de los cursos de verano para extranjeros, puede considerarse clausurada la época de influencia no sólo de la Residencia y de la Junta, sino también de la Institución, siempre asociadas a la condición de una España tolerante. Según Bal y Gay, «en la guerra civil [...] la R[esidencia] no podía tomar partido porque precisamente estaba contra ella. No porque fuera indiferente a las arbitrariedades sociales, intelectuales y políticas, sino porque creía que la violencia es un medio inmoral —además de torpe— para acabar con ellas»⁴³⁰. Alberto Jiménez Fraud advirtió igualmente desde el exilio:

... en épocas de trastorno y cambio, [...] los hombres [...] se unen a la obediencia pasiva a los caudillos de la acción y engrosan el servil séquito de los tiranos, de los «príncipes nuevos».⁴³¹

A la altura de 1936 —y probablemente antes—, la sociedad española y, más en general, europea, incluidos buena parte de sus cuadros profesionales mejor preparados, estaba sumergida en un ambiente de radicalización en el que el proyecto modernizador de la ILE y la JAE —con los valores de apertura, diálogo y libre indagación y discusión del conocimiento que llevaba aparejados— fue arrumbado —aunque, como se verá, no liquidado—, en beneficio de los diferentes «tiranos» o «príncipes nuevos», entre los que no sólo cabe citar los fascismos o los movimientos ultraconservadores. Con excepción de algún caso de especial clarividencia,

⁴³⁰ Jesús Bal y Gay, «Perihelio», en Carlos Villanueva (ed.), *Jesús Bal y Gay. Tientos y silencios 1905-1993*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005, pág. 602.

⁴³¹ Alberto Jiménez Fraud, *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, con introducción de Luis G. de Valdeavellano, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ariel, 1972, pág. 202.

como el de Manuel Azaña, tuvieron que pasar años tras la guerra civil para que también los perdedores de la contienda criticaran y asumieran sus errores, que no eximen de ningún crimen a quienes se alzaron en armas contra un Gobierno democráticamente elegido, ni de su responsabilidad por retrasar varias décadas la continuidad del progreso alcanzado por la sociedad española hacia 1936. Todavía en 1933, los participantes en el cruce por el Mediterráneo creían que era posible el entendimiento entre los pueblos y, por supuesto, entre los españoles (según el testimonio que yo mismo pude recoger de diferentes cruceiros con motivo del encuentro convocado en diciembre de 1995 por la Residencia para conmemorar aquella admirable experiencia). Apenas pasados tres años, en la guerra civil, los cruceiros se encontrarían divididos y adscritos —por diferentes razones, entre otras el puro azar— a dos bandos irreconciliables.

En los últimos años, diferentes autores —como Isabel Pérez-Villanueva o Álvaro Ribagorda— han analizado las difíciles relaciones de la Junta y la Residencia con la dictadura de Primo de Rivera, especialmente durante el ministerio del ultraconservador Eduardo Callejo.⁴³² La principal causa de dicho enfrentamiento es el golpe de mano del ministro con la sustitución de la mitad de los vocales de la JAE. Finalmente, ni estos cambios —que se fueron diluyendo durante los años siguientes—, ni las restricciones económicas y administrativas con las que Callejo quiso sofocar la vida de la Junta y sus centros, lograron su objetivo. En las actas del congreso celebrado con motivo del centenario de la JAE publiqué una documentación, custodiada en el Archivo de la Casa de Alba, que revela el decisivo papel mediador de Jacobo Fitz-James Stuart —duque de Alba—, protector de la Residencia, pero también de la Junta, de la que había sido nombrado vocal, en sustitución de Rafael Altamira, el 1 de marzo de 1924. Con la llegada del

⁴³² Véanse, en el segundo volumen de *100 años de la JAE...*, los siguientes textos: Isabel Pérez-Villanueva, «La proyección de la Residencia de Estudiantes: el poder político, la opinión pública y la universidad», págs. 408-431; Álvaro Ribagorda, «Contra viento y marea: la Residencia de Estudiantes y la JAE durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)», págs. 432-455.

ministro Callejo, don Jacobo tuvo que emplearse a fondo. Si el momento álgido de ese periodo fue el verano de 1926, meses antes se venía gestando el ataque a la JAE desde un frente múltiple, en el que se incluyeron insidiosas acusaciones que se hicieron llegar hasta el entorno de Alfonso XIII, lo que obligó al duque a escribir al secretario particular del rey. La contestación del marqués de Torres de Mendoza el 25 de abril muestra hasta qué punto estaba Alfonso XIII al corriente de esas agitaciones de la vida académica y cultural madrileña y, lo que es más importante, la participación de Menéndez Pidal en la estrategia defensiva de la Junta, sobre todo teniendo en cuenta que el Centro de Estudios Históricos era el objeto principal del ataque.

Pero superado felizmente ese episodio, la situación, lejos de mejorar, desemboca en la reorganización de la cúpula de la JAE por el Real Decreto de 21 de mayo, sobre el que Menéndez Pidal escribe al duque de Alba una carta al día siguiente que no tiene desperdicio:

Mi querido amigo: Como verá usted por el adjunto recorte, ha salido hoy un Real Decreto que modifica esencialmente la constitución de nuestra Junta. Lo que nos ha alarmado profundamente es que se rompan la independencia y la autonomía gracias a las cuales la Junta ha podido hacer lo que ha hecho durante diez y nueve años. Los nuevos vocales son en general personas que merecen toda nuestra simpatía; pero la forma en que vienen a nuestra Junta la hemos juzgado algunos en absoluto inadmisibles. Recuerde usted que el Instituto Rockefeller y la Cultural de Buenos Aires han hecho sus donativos a la Junta basándose justamente en el carácter que la Junta tenía como organismo que se renovaba a sí mismo sin injerencia de la política gubernamental. En vista de ello, y por las razones que se detallan en el adjunto escrito, hemos creído algunos indispensable presentar la dimisión de nuestros cargos. En este primer momento hemos firmado Ramón y Cajal, Bolívar, Castillejo y yo. Otras firmas se están recogiendo. Pero urge tanto y es de tal importancia para nosotros conocer su opinión que me apresuro a mandar esta carta con ruego de que pensando fríamente todas las razones que pueden aducirse en este caso, y sin que nuestras actitudes representen

presión moral de ninguna clase sobre usted, tenga la bondad de decirme por telégrafo si está usted conforme o no con lo que pensamos hacer.

Perdone que le moleste con esta incumbencia y que vaya a perturbar su bien ganado reposo con un asunto tan desagradable como el que me hace escribirle.

Suyo siempre muy afmo. amigo y servidor q. l. b. l. m.

Con este documento se puede, a mi juicio, dar por descartada la hipótesis de que es Castillejo quien protagoniza el enfrentamiento con el Directorio Militar, ya que Menéndez Pidal, cuya prudencia y templanza fueron siempre proverbiales, sintetiza y asume claramente la posición de los fundadores de la Junta —por considerar que tan grave ataque a la autonomía de la JAE era, una vez más en la historia del institucionismo, esa línea roja que no se podía traspasar—, posición que cristaliza en un borrador de documento de dimisión colectiva con fecha de ese mismo día. Cajal, al haber aceptado firmar el manifiesto de dimisión, en el caso de que fuera necesario enviarlo, se granjeó la confianza de los antiguos vocales, y, con la más que probable ayuda del duque de Alba y otras personas próximas al rey y a Primo de Rivera, pero igualmente con la avenencia de los institucionistas, a quienes logró convencer para que suavizaran su posición, consiguió evitar el choque frontal, incluida la dimisión de Castillejo, que no llegó a sustanciarse.

En tan difícil situación, también Alberto Jiménez Fraud da pruebas una vez más de su sutileza: amigo del duque de Alba, de los marqueses de Palomares y Silvela, pero también de otros colaboradores que estaban en la órbita de la izquierda democrática, como Moreno Villa o Trend, y de estudiantes como García Lorca, Buñuel o Sáenz de la Calzada, comparte con unos y con otros muchas cosas. Estas relaciones dan idea de la complejidad de su posición, y de su flexibilidad política, netamente institucionista, capaz de conjugar la firmeza de principios con la moderación a la hora de defenderlos, lo que permitió a la Residencia llegar a un *statu quo* con la dictadura y a la vez albergar —si no favorecer— las reuniones de la Federación Universitaria Escolar (FUE) en las que se preparó la rebelión general de la universidad

madrileña de 1929. En consonancia con esta peculiar amalgama de firmeza liberal y pragmatismo que caracterizó siempre a los institucionistas, el momento de mayor apoyo público a los centros relacionados, directa o indirectamente, con la ILE —y muy especialmente los de la Junta— transcurre durante la llamada Dictablanda (1930-1931) y el Primer Bienio Republicano (1931-1933), gracias a la protección de los ministros de Instrucción Pública —y sus equipos de altos cargos— cercanos al institucionismo, ya fueran en las postrimerías de la monarquía el duque de Alba y Elías Tormo, o en el Primer Bienio Republicano Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos y los hermanos Francisco y Domingo Barnés.

En estos años van adquiriendo un importante papel las relaciones, cada vez mayores y más intensas, que Castillejo, Cajal, Cabrera, Menéndez Pidal y numerosos científicos vinculados ya entonces a centros de otros países, así como Jiménez Fraud y sus colaboradores, sostienen con sus colegas extranjeros, en especial los invitados a la cátedra de la Residencia, concebida desde un primer momento dentro de un marco europeísta e internacionalista característico del krausismo. Muchos de estos interlocutores de otros países mantenían una posición militante a favor de la cooperación entre las naciones y en contra del clima belicista, cuyos orígenes hay que situar en la conmoción que había producido la Primera Guerra Mundial en los intelectuales de todo el mundo, también en los aglutinados en torno a la Institución, la Junta y la Residencia. Se estaba concitando un movimiento en favor de la solidaridad internacional, que fructificó en el periodo de entreguerras con proyectos de relieve, como la Sociedad de Naciones, fundada en 1919 y en la que cumplió una labor destacada el diplomático español Salvador de Madariaga, resuelto defensor de la paz y el desarme. Posteriormente, en el desarrollo de uno de los organismos de la Sociedad, el Comité Internacional de Cooperación Intelectual, participaron activamente Jiménez Fraud y, sobre todo, Castillejo. Este Comité organizó un congreso en la Residencia y celebró en su recién inaugurado Auditorium, en mayo de 1933, una de sus reuniones, presidida por Marie Curie, en torno al tema «El porvenir de la cultura», que fue debatido con la intensidad, el rigor y la altura que cabía esperar de un grupo tan destacado de

intelectuales, artistas y científicos.⁴³³ Entre esos cada vez más numerosos corresponsales y visitantes internacionales de los institucionistas, y en concreto de la Junta y la Residencia, cabe citar, además de Curie, al europeísta conde de Keyserling o los activistas Bergson, H. G. Wells o Keynes, que influyeron positiva y decisivamente en el ya predispuesto Alberto Jiménez y en el «espíritu de la casa»:

... el gran ejemplo de esos ilustres huéspedes de la Residencia, máximos representantes de un juvenil y progresivo espíritu de aventura del pensamiento, dejó en todos nosotros una huella bien plantada dentro de la gran tradición liberal...⁴³⁴

En las antípodas de esos nuevos amigos resultó de gran importancia la influencia indirecta de un sector de la Iglesia católica en las relaciones del Partido Liberal —y, más en general, del sistema político de la Restauración— con el institucionismo.⁴³⁵ La «neutralidad» religiosa que hizo de la ILE —y de las instituciones nacidas a su calor o con un espíritu próximo— un enclave de modernidad y tolerancia fue, sin duda, un motivo fundamental de animadversión por parte de los sectores más radicalizados del catolicismo. Si bien en diarios conservadores —y en aquel momento, por ende, católicos—, como *ABC*, el mundo institucionista, la Junta y la Residencia siempre son tratados con respeto, en la prensa católica de nueva orientación, ya sea en *El Debate*, el periódico «más moderno» (nacido precisamente el mismo año que la Residencia y cuya vida transcurrió en

⁴³³ Los discursos, debates y conclusiones de las diferentes sesiones de aquella reunión fueron publicados por la revista *Residencia* en dos entregas de 1933, concretamente en la de mayo (vol. IV, núm. 3, págs. 103-112) y en la correspondiente a octubre-noviembre (vol. IV, núm. 4-5, págs. 161-182). La Sociedad de Naciones también editó esas conversaciones en un libro, titulado *L'avenir de la culture*, París, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1933.

⁴³⁴ Alberto Jiménez Fraud, *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes. 1910-1960. Palabras del presidente de la Residencia*, cit., págs. 22 y 23.

⁴³⁵ Este tema ha sido estudiado por diferentes autores en el primer volumen de *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*.

paralelo y a menudo en abierta hostilidad con ella hasta 1936), ya en la revista jesuítica *Razón y Fe*, los ataques se producen con regularidad, especialmente a partir del golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923, y van esbozando lo que posteriormente constituiría el argumentario franquista contra el institucionismo.

El 13 de octubre de 1926, el *ABC* publicaba en su «Tercera» un artículo, firmado por Álvaro Alcalá Galiano —un liberal conservador, que posteriormente colaboraría con Acción Española—, donde se hacía una encendida defensa de la labor de la Residencia, en un momento en que se había recrudecido la hostilidad hacia el institucionismo:

Los que, engañados por ciertas interesadas propagandas, pretenden que la Residencia de Estudiantes es un centro de peligrosa oposición laica, frente a la enseñanza religiosa, están en un profundo error. Desconocen, por supuesto, el espíritu de tolerancia y el respeto individual que rige en el interior de la Residencia, con relación a los alumnos, a quienes en nada se pretende apartar de sus íntimas creencias. Bastaría recordar que entre la lista de conferenciantes extranjeros figuran intelectuales católicos, tan prestigiosos como Hilaire Belloc, como Paul Claudel, como Chesterton, como Max Jacob, para echar abajo esta leyenda. Y no recordamos, en cambio, de ningún hereje que haya fulminado en la Residencia de Estudiantes ni contra el dogma, ni contra las comunidades religiosas.⁴³⁶

Detrás de lo que Alcalá Galiano llama «interesadas propagandas» está el mismo grupo —todavía en los años veinte sin la cohesión ni la diferenciación alcanzadas en etapas posteriores— que, como ha estudiado Carlos Ferrera⁴³⁷, impidió el acuerdo educativo entre el Partido Liberal y el Conservador, en una perversión de los usos tácitos del turno, e incluso,

⁴³⁶ Álvaro Alcalá Galiano, «La nueva revista *Residencia*», *ABC*, Madrid, 13 de octubre de 1926, págs. 3 y 4.

⁴³⁷ Carlos Ferrera, «Segismundo Moret, Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza», cit., págs. 203-205, especialmente 204.

según Javier Moreno Luzón⁴³⁸, llegó a provocar, tras la muerte de Canalejas, la profunda división del Partido Liberal entre los partidarios de una posición más neutral o laicista y los que prefirieron mantener el *statu quo* diseñado por Cánovas con la Iglesia, a contrapelo de una situación que había evolucionado fuertemente en otros aspectos de la vida española desde 1876. Como escribió José Castillejo en un importante y premonitorio artículo publicado en *The Times* el 10 de agosto de 1926:

Los dos agentes principales de educación en España son el Estado y la Iglesia, no bastante unidos para cooperar, ni bastante independientes para no estorbarse. El Estado se esfuerza por completar un sistema nacional de educación.

[...]

Recibe la Iglesia recursos del Estado e importantes donativos privados, porque es tradicional en la sociedad española dar los bienes por la salvación del alma. Pero la Iglesia, en vez de ser coadyuvante del Estado, toma la posición de rival y pide que el Estado suprima su función docente. La Iglesia quiere mantener sus escuelas independientes del Estado y sin el mínimo grado de tolerancia religiosa que éste concede a los disidentes, pero como no puede dar certificados oficiales queda entregada a la corruptora tarea de preparar alumnos para exámenes. En vez de tratar de emanciparse de ella pide que el Estado la comparta, convirtiendo las escuelas y universidades oficiales en academias preparatorias, mediante la creación de unos tribunales de exámenes y la imposición de libros y programas únicos. Entretanto los edificios, las grandes riquezas, el considerable número de hombres laboriosos y el espíritu de abnegación de las congregaciones religiosas están en gran parte perdidos para una obra seria de educación nacional, mientras no se solucione la vieja contienda por la supremacía política de la Iglesia.

⁴³⁸ Javier Moreno Luzón, «Los institucionistas, el Partido Liberal y la regeneración de España», cit., págs. 167-179.

De este modo, el sistema español es centralizado, simétrico y uniforme, mientras el país ofrece las mayores variedades y contrastes en historia, raza y geografía. El personal docente mal pagado busca en otras ocupaciones retribuciones suplementarias. La selección es inadecuada y la inspección muy deficiente. Los reglamentos no dejan margen a la personalidad ni del alumno ni del maestro, favorecen el memorismo y hacen de la enseñanza un proceso doloroso que se abrevia todo lo posible. [...]

Personalidades eminentes, como Menéndez Pelayo, Echegaray, Ramón y Cajal, han protestado contra ese estado de cosas. La «Institución Libre de Enseñanza», fundada en 1876, proclamó la plena tolerancia religiosa e, inspirada por el apostolado de su fundador, el filósofo Giner de los Ríos, ha introducido en la educación los métodos modernos. [...]

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ha sido el órgano nacional más importante de esta renovación en los últimos veinte años. Este movimiento renovador ha tropezado no sólo con la escasez de recursos y de hombres preparados, sino con resistencias tradicionales. Los pensionados en el extranjero fueron considerados sospechosos de herejía o antipatriotismo; los centros de investigación acusados de enemigos de la universidad.

El programa futuro requiere: 1.º La paz espiritual mediante el mutuo respeto y la igualdad ante la ley. 2.º El contacto incesante con el extranjero para mantener el nivel más alto en la formación del personal. 3.º Un sistema de reformas parciales mediante ensayos, en conexión con la vida y las necesidades locales. 4.º Pago suficiente, libertad, inspección y responsabilidad del profesorado.⁴³⁹

En el Segundo Bienio Republicano, la Junta y la Residencia se vieron cada vez más dificultadas —no sólo presupuestariamente— para desarrollar su

⁴³⁹ José Castillejo, «La educación. El Estado y la Iglesia. Labor ministerial», reproducido en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 3, págs. 486-489.

actividad. Al mismo tiempo se van produciendo nuevos episodios de tensión entre sectores crecientemente radicalizados de la vida española. El residente Bal y Gay escribió que Jiménez Fraud, «con tanta calma y suavidad como firmeza, resistió los ataques que la E[spaña] bronca no dejaba de lanzar contra la Residencia. Eran ataques venidos de los más diversos sectores de la sociedad [...]. Y por eso la derecha bronca estaba empeñada en definir a la R[esidencia] como institución de izquierdas [...]. Y nuevamente la izquierda bronca se empeñaba en ver en la Residencia una institución reaccionaria»⁴⁴⁰.

El 31 de mayo del año fatídico de 1936 se publicaba en *La Nación* de Buenos Aires el relato —posteriormente recogido en el *BILE*— de la última sesión celebrada, conforme al rito anual, el 18 de febrero, aniversario de la muerte de don Francisco, en el que había sido cuarto de estar de Giner y los Cossío en la casa del paseo del Obelisco. Adolfo González Posada, quien asume el liderazgo de la Institución tras la muerte de Cossío y Rubio, ofrece en ese texto un testimonio estremecedor del ambiente de repudio de «la guerra, la barbarie, la intolerancia salvaje», tan opuestas a «las recomendaciones de don Francisco, todo lo contrario al imperialismo, a la política de dominación y a las manifestaciones de la violencia, hoy desgraciadamente tan de moda». Ni que decir tiene que Posada estaba anticipando lo que ocurriría apenas dos meses después.

Iniciada la guerra civil, como la Residencia alojaba a los participantes en los cursos de verano para extranjeros, se busca la protección de las embajadas estadounidense y británica, lo que es posible mientras se mantienen en Madrid las legaciones extranjeras. Bajo tan frágil abrigo, Jiménez Fraud invita a algunos amigos de la casa a que en ella se refugien, con sus familias, de la violencia desatada por las milicias populares. Ortega —entre otros intelectuales— acude con los suyos y pasa allí, gravemente enfermo, sus tristes últimas semanas, antes de partir, en agosto de 1936, al exilio. Alberto Jiménez Fraud, su familia y los últimos residentes fueron también abandonando la Residencia en aquel aciago verano. A partir de ese

⁴⁴⁰ Jesús Bal y Gay, «Perihelio», cit., pág. 602.

momento se interrumpe su labor habitual, aunque los edificios y jardines son preservados por los solícitos cuidados del investigador y médico de la casa Luis Calandre, que fue director del Hospital de Carabineros instalado en la Residencia desde 1937 hasta el final de la guerra.

La vida de la Junta no finalizó con la publicación del decreto franquista de 1938 que pretendió liquidarla. Como es sabido, la actividad se mantuvo en el territorio de la República. En Madrid se estableció una subdelegación a cargo del doctor Calandre,⁴⁴¹ e investigadores como Rafael Lapesa continuaron impertérritos sus trabajos, de lo que hay abundantes y emocionantes testimonios en su correspondencia. La dirección de la Junta siguió al Gobierno de la República en Valencia y en Barcelona, donde se creó una Comisión Delegada presidida por Bolívar, e incluso hay constancia de una reunión de los vocales de la Junta en la sede del Institut d'Estudis Catalans en plena guerra.

La contienda había puesto en cuarentena el proyecto de modernización de la ILE —que se intentó liquidar posteriormente por la dictadura franquista—. Sin embargo, para entonces, gracias a la labor de diferentes organismos —como el Museo Pedagógico o el Ministerio de Instrucción Pública— y de la Junta y sus centros, la Institución había obtenido un razonable éxito en la extensión de las reformas educativas del sector público, tanto en las enseñanzas primaria y secundaria, como en la universidad. También podía considerarse cumplido, siquiera parcialmente, el programa de la ILE y la JAE en el desarrollo científico —e incluso en un incipiente avance tecnológico—, que había conseguido situar a España en una posición más que aceptable entre los países de su entorno. Desde luego, no se puede atribuir a la Institución, ni a la Junta o a ninguno de sus centros, la desastrosa coyuntura política internacional y la no muy afortunada evolución de la República, que desembocaron en la guerra civil y la posterior dictadura franquista. José Antonio Pascual, en las actas del II Congreso

⁴⁴¹ Véase José Manuel Sebastián Raz, *Ciencia y compromiso. Luis Calandre Ibáñez. Vida y obra*, Murcia, Universidad de Murcia, 2011, págs. 210 y 211.

Internacional de la JAE, cita una carta de Joan Coromines a Tomás Navarro Tomás, escrita en 1952, en la que se refiere al proyecto modernizador de la Junta y del Institut d'Estudis Catalans antes del desastre: «Habíamos logrado, entre todos, hacer de España un país vivo y activo en todos sus miembros, aunque no fuese tan activo ni tan bien organizado como lo queríamos»⁴⁴². Antonio Muñoz Molina ha rendido homenaje al proyecto institucionista y a sus ejecutores en un hermoso artículo, que glosa la exposición conmemorativa del centenario de la Junta:

... químicos, físicos, neurólogos, cardiólogos, educadores, arquitectos, eruditos, hombres y mujeres que optaron sobriamente por dedicarse cada uno a un campo de estudio en el que la paciencia de la investigación y la felicidad de cada hallazgo mínimo se correspondía con una vocación de mejorar el país y de volverlo más ilustrado, más razonable y más justo [...]. La evidencia del atraso y de la injusticia que padecía el país no empujaba a aquellos fantasmas queridos a la exasperación ni al fanatismo político. Más que las palabras importaban los hechos; más que los propósitos desaforados y los delirios milenaristas hacían falta proyectos razonables, empeños útiles que al irse cumpliendo mejorarían gradualmente el mundo.⁴⁴³

La guerra civil parecía poner punto final a la empresa renovadora de Giner y a las iniciativas vinculadas a ella. El *BILE* continuó su labor hasta diciembre de 1936, cuando advirtió en su primera página: «Sintiéndolo profundamente, la Institución se ve obligada a suspender su publicación mientras dure la situación anormal por la que atraviesa nuestro país». (Y ya no volvió a publicarse hasta marzo de 1987).

⁴⁴² Carta de Joan Coromines a Tomás Navarro Tomás, 5 de diciembre de 1952, reproducida en José A. Pascual, «Defensa desapasionada de la Filología: la lengua española y la Junta para Ampliación de Estudios», cit., pág. 35.

⁴⁴³ Antonio Muñoz Molina, «Una máquina del tiempo», *El País*, suplemento «Babelia», 2 de febrero de 2008, pág. 12.

Ahí comenzaba el camino del destierro para los institucionistas y para el legado de Giner, que, paradójicamente, sólo pudo sobrevivir y fructificar en la España actual gracias a la diáspora iniciada entonces.

LA CAUSA GENERAL CONTRA LA INSTITUCIÓN

La Institución Libre de Enseñanza fue ilegalizada y todos sus bienes incautados, en virtud de un decreto del 17 de mayo de 1940, «por sus notorias actuaciones contrarias a los ideales del Nuevo Estado». Un año antes, semanas después de la toma de Madrid, la casa de la ILE había sido ocupada por la Falange, como puede leerse en un papel que ha aparecido recientemente, de entre los que conservaba el entonces administrador de la Institución, Jerónimo López Mozo, y que dice escuetamente:

Institución Libre de Enseñanza.

Francisco Giner, 14.

Incautado el edificio por el Primer Cuerpo de Ejército-FET y de las JONS para su Organización Juvenil. Núm. 105.

Fecha incautación: 21 de abril de 1939.⁴⁴⁴

El institucionista José Sama relata los términos en que se produjo aquella incautación: «con independencia de las indicadas disposiciones legales, personas desconocidas penetraron en nuestros locales de Martínez Campos, destruyendo la biblioteca, laboratorios, mobiliario y jardín»⁴⁴⁵. Todavía se guarda en la memoria de los supervivientes la triste imagen de la calle Martínez Campos ese infausto día, sembrada de libros y papeles procedentes del saqueo de la Institución (debo a Elvira Ontañón estos datos, recogidos directamente de Consuelo Gutiérrez del Arroyo, quien acudió a la casa de la

⁴⁴⁴ Archivo de la Institución Libre de Enseñanza.

⁴⁴⁵ José Sama Pérez, «Un poco de historia», *BILE*, II época, año I, núm. 1, marzo de 1987, pág. 86.

Institución libre de Enseñanza.

Francisco Giner, 14.

Incautado el edificio por el Primer Cuerpo de Ejército.-F.E.T. y de las JONS para su Organización juvenil.-Núm.105.

Fecha incautación: 21 de Abril de 1939.

Nota de incautación de la sede de
la Institución Libre de Enseñanza en la
calle Martínez Campos, número 14, 21 de abril de 1939.
Archivo de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid

ILE acompañando a Pedro Blanco cuando estaba siendo saqueada por el grupo de falangistas, entre ellos un antiguo alumno de la ILE). Sin embargo, no se trataba de un acto aislado de fuerza, sino de un plan de los vencedores de la guerra («sabemos muy bien lo que estamos haciendo», le dijo el antiguo alumno falangista al señor Blanco) contra la Institución y lo que consideraban sus frutos en la cultura española. Para ilustrarlo basta cualquiera de las estremecedoras citas recogidas por Santos Juliá⁴⁴⁶, Elías Díaz⁴⁴⁷ y Nicolás Sesma⁴⁴⁸, o esta otra —tan elocuente como terrible— de José Ibáñez Martín en 1940:

Habíamos de desmontar todo el tinglado de una falsa cultura que deformó el espíritu nacional con la división y la discordia y desraizarlo de la vida espiritual del país, cortando sus tentáculos y anulando sus posibilidades de retoño. Sepultada la Institución Libre de Enseñanza y aniquilado su supremo reducto, la JAE, el Nuevo Estado acometió, bajo el impulso del Caudillo, la gran empresa de dotar a España de un sólido instrumento que [...] fuera la base de una reestructuración tradicional de los valores universales de la cultura y, al propio tiempo, el medio más apto para crear una ciencia española al servicio de los intereses espirituales y materiales de la Nación [...]. Si alguna depuración exigía minuciosidad y entereza para no doblegarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas era la del profesorado.⁴⁴⁹

⁴⁴⁶ Santos Juliá, «Una obsesión muy católica: pasar por las armas a la señora Institución», cit.

⁴⁴⁷ Elías Díaz, «La Institución Libre de Enseñanza en la España del nacional-catolicismo», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 1, págs. 356-385.

⁴⁴⁸ Nicolás Sesma, «¡Muera la intelectualidad traidora!». La crítica franquista al universo de la Edad de Plata», cit.

⁴⁴⁹ Extracto del discurso leído por el ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín en 1940, con motivo de la inauguración del curso universitario en Valladolid; ápuđ Luis Enrique Otero Carvajal, «La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del

El entonces ministro de Educación de Franco estaba exponiendo los principios de una causa general contra la Institución, cuyos argumentos se habían ido fabricando desde algunos sectores del catolicismo ultramontano a partir del inicio del proyecto institucionista. Quienes se consideraron amenazados por las propuestas de tolerancia y de neutralidad religiosa y política defendidas incansablemente por Giner reaccionaron desde algunas revistas católicas y otros centros de influencia; pero aunque su ascendiente fue considerable, no sólo sobre el Partido Conservador, sino también sobre el Liberal, no pudieron ni en la España de la Restauración ni en la Segunda República imponer sus tesis, que, sin embargo, siguieron elaborando y completando al calor del creciente radicalismo político. Como consecuencia del discurso construido por ese sector del catolicismo militante (en el que confluyen algunos profesores enfrentados por diferentes razones —la mayoría de ellas corporativistas— con la ILE y la Junta), los ataques al institucionismo después de la guerra civil toman cuerpo en un puñado de publicaciones. Dos de ellas —concebidas desde dos diferentes opciones ideológicas de entre las que se van perfilando una vez que, tras la victoria, se disuelve la «unión temporal de intereses» suscrita para derrotar a la República—, correspondientes a 1937 y 1940, y en las que participan antiguos becarios de la Junta, como Enrique Suñer, y antiguos residentes, como Miguel Artigas, reflejan y sintetizan esta emponzoñada y calumniosa retórica antiinstitucionista⁴⁵⁰, estudiada por los autores anteriormente mencionados.

En el número 85-86 del *BILE* publiqué un documento (hasta entonces inédito, aunque había sido estudiado y citado por algunos investigadores) que proporciona numerosas claves sobre la historia de la Residencia desde el estallido de la guerra civil en julio de 1936 hasta su ocupación por las tropas

triunfo militar de la España franquista», *Historia y Comunicación Social*, núm. 6, Madrid, Universidad Complutense, 2001, págs. 149-186.

⁴⁵⁰ Enrique Suñer, *Los intelectuales y la tragedia española*, Burgos, Editorial Española, 1937; y VV. AA., *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, San Sebastián, Editorial Española, 1940.

de la aviación franquista en abril de 1939, e incluso, con posterioridad a la ocupación, sobre los conflictos de intereses entre los diferentes grupos que integraban el franquismo de primera hora. El «Informe de los hechos ocurridos en la Residencia, actuación del personal y estado actual de la misma»⁴⁵¹ lo envía al Instituto de España Francisco Donato, que había sido secretario de la Residencia, recién nombrado su «director provisional», probablemente por influencia de un residente ocasional y buen amigo y colaborador de la casa, Eugenio d'Ors. En aquellos primeros meses de la victoria franquista, d'Ors estaba intentando agrupar —y, a su modo, proteger— en torno al Instituto de España —que él gobernaba en la sombra— los centros vinculados a la JAE. Un intento, como se verá, fallido. Finalmente, los centros dependientes de la Junta —y, entre ellos, la Residencia de la calle Pinar, que dejó de ser «de estudiantes» para llamarse «de investigadores»— quedarían adscritos al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado mediante la ley del 24 de noviembre de 1939, por influencia del grupo de profesores y políticos vinculados al Opus Dei, en cuya órbita se mantuvo el gobierno del CSIC en las siguientes décadas, especialmente en el largo periodo del edafólogo José María Albareda como secretario general. Buen científico, trabajador infatigable, socio numerario de dicho instituto secular y contrafigura de José Castillejo, en esa suerte de antítesis de la Junta que fue el primitivo Consejo, Albareda⁴⁵² se convirtió desde ese año fundacional, y hasta su muerte en

⁴⁵¹ «Informe de los hechos ocurridos en la Residencia, actuación del personal y estado actual de la misma [De Francisco Donato a Julio Palacios, 14 de junio de 1939]», *BILE*, II época, núm. 85-86, págs. 91-105. Entre los investigadores que han estudiado este informe puede citarse a Álvaro Ribagorda: «Un triste epílogo bajo las balas: la Residencia durante la guerra», *BILE*, II época, núm. 78-80, págs. 363-377.

⁴⁵² El retrato que Jean Bécarud, bajo el seudónimo de Daniel Artigues, traza en *El Opus Dei en España* (París, Ruedo Ibérico, 1968) de Albareda —a quien atribuye parte de su posterior influencia en la creación del CSIC debido a la amistad trabada con José Ibáñez Martín, cuando ambos estaban refugiados durante la guerra civil en la Embajada de Chile— fue completado en lo referente a su papel en ese momento fundacional del CSIC por José Manuel Sánchez Ron en «Política científica e ideología: Albareda y los primeros pasos del CSIC», *BILE*, II época, núm. 14, 1992, págs. 53-74.

1966, en el principal autor y ejecutor del plan para eliminar y sustituir la labor y el espíritu de la ILE y de la Junta por los del nuevo «ideario» católico, simbolizado en la modificación del Auditórium de la Residencia para convertirlo en la Iglesia del Espíritu Santo.

VI

UNA TRADICIÓN
RECUPERADA

[1940-1986]





Representación medieval durante la colonia de vacaciones de la ILE en Rasines, Cantabria, julio de 2012. Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

Gracias a la tarea desarrollada en el exilio exterior e interior por los institucionistas y por quienes fueron educados por ellos, la obra de Giner y la de la ILE pudieron sobrevivir, como temieron algunos de esos implacables perseguidores y pese a su saña. Ello no se habría logrado sin la admirable labor de resistencia de quienes se mantuvieron fieles (cada cual como pudo) e hicieron posible la paulatina recuperación del legado institucionista. Este resurgimiento —del que vamos teniendo un conocimiento más preciso gracias a las numerosas investigaciones emprendidas, que están dando lugar a la publicación de epistolarios, memorias y otros conjuntos documentales— se ha podido rastrear en algunas de las brillantes ejecutorias de personas y grupos protagonistas del exilio y, en menor medida, también en las más dificultosas y poco conocidas, pero no menos importantes, del exilio interior, hasta que ambos exilios logran el encuentro, antes moral que físico, en las décadas de los sesenta y setenta, lo que constituye en último término —al menos ésa es mi hipótesis— el principal factor para que dicha tradición haya prosperado y arraigue con fuerza en la España actual, al igual que fueron recobradas otras tradiciones en la larga marcha hacia la democracia.

Así, de entre las cenizas de un proyecto aparentemente abrasado en el incendio fratricida de la guerra, no sólo su espíritu, sino la Institución misma surgió, como fénix, en el exilio, pero también en el interior, pese a la dureza de la represión y a lo interminable del régimen franquista.

Al estudiar los pormenores de esta resurrección se encuentran unos elementos comunes a muchos procesos de este tipo, similares a los casos de resistencia al fascismo, nazismo y estalinismo. Su interés para el historiador

no estriba tanto en la importancia de las acciones como en la capacidad de insumisión y en el temple moral frente a tan crueles adversidades, siempre basado en una tradición que preservar y en un futuro por el que luchar. Probablemente gracias a esa conjunción —tradición y futuro, raíces y alas—, el espíritu institucionista consiguió resistir una dictadura tan larga y ominosa como la franquista, y, tras años, décadas de sufrimiento, se han podido recobrar algunas de las casas y las obras que la dictadura creyó haber aniquilado, como la propia de la Institución, la Residencia de Estudiantes u otras en las que ese espíritu se ha proyectado, entre ellas la Fundación Olivar de Castillejo o la Fundación Federico García Lorca. La labor de estas instituciones es fruto de la necesidad de construir el porvenir sobre los cimientos de un legado tan precioso como el que aquí se estudia.

Por lo que se refiere a la Institución, en las páginas siguientes se irán repasando algunos hechos claves, entre ellos la novelesca pero decisiva historia de cómo se logró salvar una parte muy importante del archivo de la ILE, un factor crucial para que la memoria institucionista no quedase sólo relegada a la transmisión oral y para que, gracias a una colección documental tan rica en fuentes de primera mano, se pudiera llevar a cabo la empresa iniciada por la obra pionera de Antonio Jiménez-Landi (*La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*), continuada por muchos otros después hasta nuestros días, en los que, entre otras cosas, se ha acometido la digitalización íntegra de dichos fondos, la edición de las actas del II Congreso Internacional de la JAE y de los tres volúmenes del libro *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, así como la preparación de las obras completas de Giner y de Cossío. En segundo lugar, el legado de la Institución se pudo preservar merced al inteligente mantenimiento de la continuidad legal por medio de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, que facilitó la posterior reclamación patrimonial. En tercero, la temprana recuperación del edificio y la actividad del Instituto Internacional en el número 8 de la calle Miguel Ángel, gracias a la iniciativa de la Corporación de Boston y a la discreta pero eficaz protección de la embajada estadounidense, permitió crear un enclave institucionista en el Madrid del franquismo. Todo ello fue posible porque un

puñado de leales, que en algunos casos sufrieron penas de cárcel y en muchos fueron expedientados y perseguidos, mantuvieron viva la actividad frente a una represión que parecía no acabar nunca.

Así pudieron ponerse en pie obras como la del Colegio Estudio. Y todo ello propició la paulatina recuperación de una labor y una influencia crecientes, ejercidas en circunstancias muy distintas, pero no por eso menos estimables.

LA INSTITUCIÓN PEREGRINA

La huella del proyecto modernizador de Giner, de la Institución y de algunas de sus principales obras, así como las redes internacionales que tejieron, están muy presentes en la que Bergamín llamó «España peregrina».

Tras el estallido de la guerra civil española, los estrechos vínculos establecidos por el mundo institucionista con J. B. Trend fueron decisivos para algunos protagonistas de la cultura española. En tan terrible ocasión, su respuesta no sólo resultó conmovedora y admirable, sino también de una gran eficacia, pues permitió que un puñado de españoles ilustres consiguiera refugiarse en Cambridge o en Oxford. Los casos de Jiménez Fraud, Bal y Gay, Gerhard y sus familias, acogidos en Cambridge —en el primero de ellos con el concurso de Keynes, y en todos con el de Dent—, son un elocuente y emocionante testimonio de esa tarea. James Valender también menciona las gestiones de Trend para que Pedro Salinas y Dámaso Alonso pudieran «escapar de las zonas militarizadas», así como la carta que envió a Antonio Machado ofreciéndole un puesto de lector en Cambridge, aunque «Machado murió antes de que la carta lo alcanzase».⁴⁵³ Pero el apoyo de Trend no se limitó a las élites culturales, como subraya Margaret J. Anstee⁴⁵⁴, quien pone como prueba su ayuda a la evacuación de los niños vascos tras el bombardeo

⁴⁵³ James Valender, «El profesor J. B. Trend y Alberto Jiménez Fraud: de la guerra civil al exilio», *BILE*, II época, núm. 89-90, cit., págs. 155-176 (citas en págs. 159-160).

⁴⁵⁴ Margaret J. Anstee, «J. B., un académico errante del siglo XX», cit.

de Guernica, además de revelar que Trend emprendió su último viaje a España, en 1937, como asesor de los dos musicólogos británicos designados observadores en la operación de rescate de los tesoros del Museo del Prado. Acabada la guerra, se negó a volver a nuestro país, aunque siguió desempeñando una infatigable labor en pro de la difusión y el conocimiento de la cultura española durante varias décadas y hasta su muerte. Un capítulo destacado en sus relaciones con la España peregrina lo constituye su amistad con Alberto Jiménez Fraud —estudiada por James Valender⁴⁵⁵—, que perdura hasta la muerte de Trend, seis años antes que la de Jiménez Fraud. Pese a que este último se ve obligado en 1938 a abandonar Cambridge para aceptar un contrato por tres años en Oxford —donde, finalmente, permanecería el resto de su vida—, los dos amigos se visitaron con frecuencia. También Natalia Cossío y Dent participaron, cada uno a su modo, de esa nunca interrumpida amistad. La correspondencia de Trend con los Jiménez Fraud abarca todo el periodo y constituye un valioso y prolongado testimonio de la historia intelectual de ambos, de la del exilio español e incluso de la historia intelectual británica. Las cartas —llenas de confidencias mutuas sobre sus preocupaciones y planes de futuro— nos muestran la fortaleza y el entusiasmo de dos espíritus inquebrantables que en la mayoría de los casos no se doblegan ni a las miserias de la vida universitaria ni a la dureza del clima de posguerra, incluso después de que se perdiese toda esperanza de que la victoria aliada propiciara la restauración democrática en España. Los dos amigos fueron capaces de mantener una vigorosa actividad hasta el final de sus vidas y ambos se influenciaron mutuamente. Para Jiménez Fraud, la confianza en Trend es una apuesta segura desde los años de la Residencia. En una carta que le escribió el 15 de noviembre de 1933, cuando aún no se tuteaban, le decía: «Bien sabe que tengo mucha fe en todo lo que me recomienda y que cada gestión de usted ha sido un gran éxito: Bruce, The English Singers, etc.». Y, como prueba Valender, la huella de Jiménez Fraud también queda patente en textos de Trend sobre García Lorca o sobre Ortega.

⁴⁵⁵ James Valender, «El profesor J. B. Trend y Alberto Jiménez Fraud: de la guerra civil al exilio», cit.

Sin duda es México el país que, gracias a su generosa acogida, más se beneficiará de la llegada de intelectuales procedentes de España. Instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica o El Colegio de México —fundado en 1940 por el antiguo miembro del Centro de Estudios Históricos Alfonso Reyes— tuvieron y todavía tienen mucho que ver con la vida y obra de los refugiados españoles. El precedente inmediato de la gestación de El Colegio de México fue La Casa de España, creada en el verano de 1938 por iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas. Como ha escrito James Valender, «Al revisar la breve historia de esta institución es difícil no ver en ella un intento por imitar, consciente o inconscientemente, lo que había sido el Centro de Estudios Históricos en Madrid»⁴⁵⁶. Un análisis similar ya había sido adelantado por la profesora Clara E. Lida, autora de referencia y precursora en el estudio sobre el exilio español en México: «En realidad, si algún modelo tuvieron los fundadores de La Casa, éste fue la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, fundada en España en 1907, y su Centro de Estudios Históricos de Madrid [...]. En este Centro pasó Reyes años fructíferos después de la Primera Guerra Mundial, y trabó amistad permanente con sus miembros, muchos de ellos luego refugiados. También con ellos y con la Junta se vinculó Cosío Villegas poco antes de la guerra civil y, como Reyes, admiró la tarea intensa y fecunda de esas instituciones modestas, austeras, exigentes y laboriosas»⁴⁵⁷. Este espíritu es, para James Valender, «una moral que en última instancia remontaba al ejemplo de don Francisco Giner y de los miembros de la Institución Libre de Enseñanza y que Reyes había presenciado, no sólo en el Centro de Estudios

⁴⁵⁶ James Valender, «La Casa de España en México y las humanidades», en James Valender y Gabriel Rojo (eds.), *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, México D. F., Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/El Colegio de México, 2010, pág. 123.

⁴⁵⁷ Clara E. Lida, *La Casa de España en México*, México D. F., El Colegio de México, 1988, págs. 14 y 15. Véase también Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural. 1940-1962*, México D. F., El Colegio de México, 1990.

Históricos, sino también en otras instituciones españolas creadas por la Junta para Ampliación de Estudios, como la Residencia de Estudiantes»⁴⁵⁸. Un espíritu, netamente institucionista, del que participaron igualmente otros eminentes fundadores de El Colegio, como el americanista Silvio Zavala, becario de la Junta e integrante, junto con su futura esposa, del mencionado crucero por el Mediterráneo, o el ya citado sucesor de Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas. Como apunta Clara E. Lida: «El encuentro [en Madrid] con José Castillejo, de la Junta para Ampliación de Estudios, con Alberto Jiménez Fraud, director de su Residencia de Estudiantes, y con los miembros del Centro de Estudios Históricos fue fundamental para Cosío»⁴⁵⁹. Es también la profesora Lida quien sintetiza la información más relevante acerca del momento fundacional de La Casa de España, una iniciativa personal del presidente Lázaro Cárdenas: «El acuerdo presidencial para la creación de La Casa de España se dio el 1.º de julio de 1938, pero no se hizo público hasta la aparición de un boletín del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) del Gobierno, el 20 de agosto»⁴⁶⁰, donde decía:

El señor presidente de la República dispuso que se invitara, previo el conocimiento y la conformidad del Gobierno de la República española, a un grupo de profesores e intelectuales españoles para que vinieran a México a proseguir los trabajos docentes y de investigación que han debido interrumpir por la guerra.

El Gobierno español aceptó, reconocido, esta nueva oportunidad de colaboración, autorizando a las personas invitadas a trasladarse al país. Hasta ahora lo han sido los señores Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Claudio Sánchez-Albornoz, Dámaso Alonso y José Fernández Montesinos, del Centro de Estudios Históricos de Madrid; José Gaos, rector de la Universidad Central de Madrid y profesor en Filosofía; Joaquín Xirau, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona; doctor Pío del Río-

⁴⁵⁸ James Valender, «La Casa de España en México y las humanidades», cit., pág. 124.

⁴⁵⁹ Clara E. Lida, *La Casa de España en México*, cit., pág. 31.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, pág. 44.

[H]ortega [...], director del Instituto de Cáncer, de Madrid; doctores [...] [Gonzalo Rodríguez] Lafora y Teófilo Hernando, de la Facultad de Medicina de Madrid; Enrique Díez-Canedo y Juan de la Encina, críticos de arte; Adolfo Salazar y Jesús Bal y Gay, musicólogos.

[...]

El señor presidente ha acordado que se cree La Casa de España en México, para que sirva de centro de reunión y de trabajo a los hasta ahora invitados, a otros a quienes más tarde se invite y a tres españoles ya residentes en México: el doctor Luis Recaséns Siches, profesor de la Facultad de Derecho de Madrid, y los escritores José Moreno Villa y León Felipe Camino.⁴⁶¹

La impresionante nómina del pequeño pero brillante grupo de intelectuales españoles fundadores de La Casa de España es prueba fehaciente de las proporciones de la catástrofe que supusieron la guerra civil y el franquismo para la cultura española, incluso descontando a quienes, como Menéndez Pidal, optaron finalmente por rechazar la generosa e inteligente oferta de Cárdenas. Pero también atestigua la vinculación entre el institucionismo y el núcleo fundador de las instituciones del exilio, lo que ha permitido, finalmente, que en la actualidad la ILE y algunos centros, como El Colegio de México, se sientan fuertemente vinculados a causa de la tradición compartida. Así, el trágico y doloroso destino resultó a la postre fructífero y, paradójicamente, el exilio incrementó en calidad y en número la descendencia de Giner. En palabras de James Valender:

Lo que singulariza a El Colegio de México como institución es cuanto todavía resta (y me gustaría pensar que no es poco) de esa antigua aspiración civilizadora que fue trasplantada a México gracias a la amorosa y dedicada cooperación entre un pequeño grupo de humanistas españoles y mexicanos.⁴⁶²

⁴⁶¹ *Ibidem*.

⁴⁶² James Valender, «La Casa de España en México y las humanidades», cit., pág. 125.

También puede citarse a la mexicana Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, de la Residencia de Estudiantes y del Instituto-Escuela. Presidida por Bernardo Giner de los Ríos, la Corporación editó un boletín y promovió unas reuniones periódicas de sus socios y amigos que probablemente inspiraron las organizadas después en España. Además fueron relevantes —y en su mayoría lo siguen siendo— los centros de enseñanza no universitaria vinculados a los institucionistas, como el Colegio Madrid, el Instituto Luis Vives o la Academia Hispano-Mexicana, por hablar solamente de los del Distrito Federal.⁴⁶³ Todas estas instituciones han tenido una influencia decisiva en la trayectoria de destacados creadores, artistas y científicos.

En otros países americanos desarrollarán el resto de su obra numerosos intelectuales, algunos procedentes del institucionismo, muchos de la Junta y sus centros. En Argentina, donde se mantuvo durante decenios una animada presencia con la ayuda de la benemérita Institución Cultural Española, que había alimentado un flujo constante de intelectuales invitados, como Ortega o el físico Julio Palacios, se estableció un contingente de exiliados menor que en México, pero con nombres tan destacados como el maestro de historiadores Claudio Sánchez-Albornoz —quien da a la luz lo más importante de su producción en Buenos Aires—, Ángel Garma —antiguo residente y fundador nada menos que de la escuela psicoanalítica argentina—, el también residente y matemático Luis Santaló, o aquellos que, si no eran institucionistas, estuvieron estrechamente relacionados con el Seminario de Estudios Gallegos y, a su través, con la Junta (por ejemplo, Castelao, patriarca del galleguismo) o con la Residencia de Estudiantes; entre estos últimos cabe citar a Rafael Alberti, quien escribe la primera parte de *La arboleda perdida* en sus años de exilio en Buenos Aires, además de publicar sus poesías en una de las grandes casas donde, al igual que en el mexicano Fondo de Cultura Económica, brilla la aportación del exilio español, la porteña editorial Losada, escisión «exiliada» de Espasa-Calpe —con escritores españoles de

⁴⁶³ Véase José Ignacio Cruz (ed.), *Los colegios del exilio en México*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005.

plantilla como Manuel Lamana, autor de algunas de las mejores páginas sobre la vida del exilio en Argentina— y, junto con Sudamericana, impulsora del crecimiento editorial latinoamericano en las siguientes décadas. Otros países de acogida fueron Venezuela —donde se refugiaron Justino de Azcárate o Manuel García Pelayo—, Colombia —que dio asilo a Luis de Zulueta—, etc. En Puerto Rico, el rector Jaime Benítez convirtió la Universidad de Río Piedras en referencia obligada, con huéspedes como Federico de Onís —que se instalará allí tras su jubilación en la Universidad de Columbia—, Pedro Salinas, Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, cuyo Premio Nobel en 1956 supone el reconocimiento en su conjunto al legado cultural de la España de la Edad de Plata.

En Estados Unidos recibieron a sus colegas y amigos dos investigadores de la primera hornada de la JAE que ya se habían afincado en América antes de 1936: Amado Alonso y, muy especialmente, Federico de Onís, cuyas gestiones resultaron decisivas en muchos casos. Para la colonia de exiliados en Nueva York se puede citar como lugar de encuentro, además de la Universidad de Columbia y su Casa de las Españas —de la que es alma Onís—, el domicilio de Fernando de los Ríos y Gloria Giner de los Ríos (cuya dedicación y entrega a los exiliados en dificultades no le impide desarrollar una intensa labor como profesora universitaria y escritora) en el Riverside Drive, en permanente relación con el de los García Lorca, como también lo están ambas familias con Fernández Montesinos y con numerosos intelectuales vinculados así mismo a la Junta y dispersos por diferentes universidades y centros de investigación, entre ellos Américo Castro, Salinas, Guillén, Tomás Navarro Tomás, Sofía Novoa, Juan Marichal, Francisco Grande Covián o Severo Ochoa. Casa de acogida es igualmente la de Susan Huntington en Brooklyn, donde la antigua directora del Instituto Internacional —otro ángel protector del institucionismo en el exilio— posibilita que muchos de los ya citados se reúnan con Victoria Kent, Margarita Ucelay o Carmen de Zulueta, quien ha dado testimonio de dichos encuentros⁴⁶⁴.

⁴⁶⁴ Véase Carmen de Zulueta, *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*, cit., pág. 184.

Los cursos de verano de Middlebury College son capítulo aparte en la pervivencia y la proyección del espíritu institucionista. Concebidos en la tradición de los cursos para estudiantes extranjeros, especialmente norteamericanos —iniciados por Pedro Salinas, Navarro Tomás y otros investigadores del Centro de Estudios Históricos en la Residencia de Estudiantes, continuados luego por la Universidad Internacional de Santander—, y animados por un antiguo residente tan significativo como Juan Centeno —con la ayuda, entre otros, de Francisco García Lorca—, se nos muestran como otra pequeña Arcadia cuya vinculación con el mundo institucionista está pendiente de precisar. En todo caso, permitieron reunir a muchos exiliados y amigos americanos de la ILE, la JAE y la Residencia con los intelectuales que fueron llegando a Estados Unidos procedentes de la España franquista. Una encrucijada decisiva en la historia institucionista, y en la reconstrucción de la vida cultural española.

Gracias a ese trasiego entre los creadores, artistas y científicos que desarrollaron su labor en la España peregrina y quienes pudieron ir conociendo ese legado de forma entrecortada, pero cada vez más amplia, en la España del interior, y lo que con mucha dificultad se pudo ir construyendo en ella, en el ir y venir de unos y otros, se ha llegado a recobrar la riqueza, la vitalidad de la cultura española, bruscamente interrumpida en 1939.

Pero esa recuperación no habría sido posible si las redes pacientemente tejidas entre 1876 y 1936 no hubieran sido tan fuertes como para resistir la brutal sacudida de dos guerras sucesivas y una durísima e interminable posguerra. Redes entre los españoles y con el resto del mundo, sin las que no es entendible el florecimiento cultural mexicano o algunos brillantes episodios del hispanismo académico norteamericano en la segunda mitad del siglo XX. Y redes también propicias en otros ámbitos: Severo Ochoa, por ejemplo, siempre resaltó que su trayectoria científica no podía entenderse sin sus años de formación en la Residencia y las relaciones trabadas en sus laboratorios.

LA SALVACIÓN POR LA MEMORIA⁴⁶⁵

Al comienzo de la década de los cuarenta —y todavía con la vista puesta en la deseada victoria aliada y la plausible restauración democrática en España— se plantea en el entorno de Jiménez Fraud la conveniencia de contar el proyecto de la Residencia y su historia —e, inevitablemente, el de la Institución y la JAE—, por varias razones. Probablemente la primera —incluso cronológicamente— sea la necesidad de, parafraseando a Elias Canetti⁴⁶⁶, buscar la salvación a través de la memoria contada y escrita, en un proceso similar al de muchos otros refugiados y damnificados por los horrores que habían asolado el mundo anterior a 1945. También por la urgencia de presentar ante la opinión pública internacional el proyecto de la Institución, la Junta y la Residencia como imagen de una España tolerante y europea —a la que ya en 1921 Trend había denominado la «España moderna»—, afincada en la tradición liberal. En realidad ya habían abierto el fuego el propio Trend, en sus artículos y libros anteriores a 1936, y Juan Ramón Jiménez con *Espanoles de tres mundos* (Losada, 1942), un singular —como todos los suyos— libro de retratos, en parte escrito y publicado (en periódicos y revistas de la época, como *España* o *El Sol*, y también en algunos de sus cuadernos, como *Unidad y Sucesión*) antes de la guerra, en el que abundan los de institucionistas y gentes cercanas a la ILE, comenzando por Giner, Cossío, Carmen López-Cortón y Ricardo Rubio.⁴⁶⁷ Otra de las primeras narraciones —y de las más hermosas— sobre la aventura de las

⁴⁶⁵ Es preciso advertir que en este apartado sólo se mencionan algunas publicaciones de los dos últimos tercios del siglo XX procedentes del exilio o, especialmente, del mundo católico, ya que no se pretende hacer una revisión de los textos más recientes en torno a la ILE.

⁴⁶⁶ Elias Canetti, «La lengua salvada», cit.

⁴⁶⁷ Juan Ramón ya planea hacia 1915 publicar un libro con retratos de intelectuales representativos de su tiempo y cercanos a él, y en enero de 1918, en una carta a Federico de Onís, lo anuncia como prácticamente terminado, con el nombre de *La colina de los chopos*, aunque en realidad aparecerá —tras varios proyectos y títulos— casi tres décadas después y, a juicio del propio autor, de forma incompleta, por no poder incluir en esta obra (*Espanoles de tres mundos*) muchas «caricaturas líricas» que dejó en Madrid tras el destierro.

gentes de la JAE y la Residencia es la de José Moreno Villa en *Vida en claro* (El Colegio de México, 1944), a la que sigue —y con la que está estrechamente relacionado— *Ocaso y restauración* (1948), el tercer volumen de la *Historia de la universidad española* —que fue apareciendo en tres tomos independientes en las ediciones de El Colegio de México—, en el que se incluyen las magistrales doscientas últimas páginas que Jiménez Fraud decide finalmente escribir, tras algunas dudas, al leer la autobiografía de su amigo Moreno Villa, en las que hace un sucinto pero completo relato de la historia de la Institución, la Junta y la Residencia, y que constituyen todavía hoy una de las mejores reivindicaciones del proyecto modernizador institucionista.

No son éstos los únicos textos a favor de la Institución, la Junta y la Residencia. Además de los artículos que el presidente de esta última redacta para la prensa anglosajona e iberoamericana, de sus *Palabras* en el *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes. 1910-1960* —que luego comentaré—, y de las turbadoras y bellas páginas del sueño sobre la Residencia que incluye en su *Visita a Maquiavelo*, deben añadirse un puñado de libros sobre Giner y la Institución escritos en el exilio, entre otros, por Lorenzo Luzuriaga⁴⁶⁸, Rubén Landa⁴⁶⁹ o Fernando de los Ríos —que va trazando en diferentes textos una biografía intelectual de su pariente y maestro—, y el resto de los dedicados a la Residencia, como los diarios de Bal y Gay (algunos inéditos y otros publicados por primera vez en su centenario), los poemas de Emilio Prados y Gabriel Celaya ya en el exilio, el conjunto de valiosos textos del número conmemorativo mexicano de la revista *Residencia* —al que aludiré después—, y los posteriores de Américo Castro, Luis García de Valdeavellano, Ramón Carande, Julio Caro Baroja... —todos amigos y corresponsales de don Alberto en Oxford—, hasta los del más joven y último de ellos, José Ángel Valente.

⁴⁶⁸ Lorenzo Luzuriaga, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1957.

⁴⁶⁹ Rubén Landa, *Sobre don Francisco Giner. Con una carta inédita*, cit.

Los autores mencionados, y otros como Joaquín Xirau, Rafael Altamira, Luis Álvarez Santullano o Adolfo G. Posada, van aportando con sus testimonios desde el exilio exterior e interior, en diferentes publicaciones, datos fundamentales para la historia institucionista. Como ha escrito Antonio Viñao⁴⁷⁰, «en su día, para quienes los leímos, constituyeron una auténtica revelación, un descubrir lo que se nos había ocultado y una bocanada de aire fresco que disipaba las tinieblas del franquismo». Así, según Viñao, «La tupida red de silencios, confiscaciones de la memoria y tergiversaciones de la historia se iba rompiendo».

Ocaso y restauración incluye varios capítulos (escritos con la ecuanimidad y la penetración que caracterizan a Jiménez Fraud) sobre Sanz del Río y la introducción del krausismo en España, tema que ya había merecido la atención del clérigo francés Pierre Jobit, quien publicó un libro⁴⁷¹ —todavía hoy de referencia—, precisamente en 1936, donde señalaba la dificultad de un español de entonces para abordarlo con la necesaria distancia. Pero es a un español —aunque desde el exilio americano—, Juan López-Morillas, a quien debemos páginas definitivas, iniciadas con la aparición en 1956, en el Fondo de Cultura Económica, de *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*, comienzo de una fecunda labor que culmina con su estudio⁴⁷² sobre el pensamiento de Giner, que vio la luz en 1988.

Este trabajo académico sobre diferentes aspectos del institucionismo, hecho, según escribe Juan Marichal⁴⁷³, «con la simpatía y la serenidad que se requieren para todo *adentramiento* historiográfico», pudo encontrar eco en

⁴⁷⁰ Antonio Viñao, «Pedagogía y experiencias educativas en la JAE: revisión historiográfica y nuevos enfoques», cit., pág. 608.

⁴⁷¹ Pierre Jobit, *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, 2 vols., París, E. de Boccard, 1936.

⁴⁷² Juan López-Morillas, *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*, cit.

⁴⁷³ Juan Marichal, «*El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*. A review», *Hispanic Review*, vol. XXVI, núm. 4, octubre de 1958, págs. 334-340.

España, en un momento todavía muy duro de la dictadura franquista, gracias a la labor realizada desde los años sesenta por la editorial Tecnos —en la que Pablo de Azcárate contribuyó a la edición de diferentes textos vinculados con el krausoinstitucionismo—, así como al impulso ejercido desde sus respectivas cátedras universitarias por los profesores José Luis Abellán (quien contó con la colaboración, entre otros, de Eloy Terrón, Fernando Martín Buezas o Teresa Rodríguez de Lecea), Juan José Gil Cremades y Elías Díaz. Este último, además de dar a la luz a finales de los sesenta estudios introductorios a diferentes textos de Sanz del Río y Gumersindo de Azcárate, publicó en 1973 otro libro clave, *La filosofía social del krausismo español*, editado en Cuadernos para el Diálogo, y dirigió sendas tesis doctorales sobre Julián Besteiro (de Emilio Lamo de Espinosa)⁴⁷⁴, Fernando de los Ríos (de Virgilio Zapatero)⁴⁷⁵ y Adolfo González Posada (de Francisco Laporta)⁴⁷⁶.

Capítulo aparte merece la ya citada obra de Antonio Jiménez-Landi, basada en una documentación oral y escrita muy rica, recogida durante años de las familias institucionistas. El autor, sin renunciar a su enfoque personal, pone en pie la primera historia de la Institución desde sus orígenes hasta 1936 (con unas breves páginas finales dedicadas a «Restitución y futuro»), que, publicada inicialmente por Taurus en 1973, y ampliada y corregida en 1996, sigue siendo de obligada consulta para cualquier estudio sobre la ILE.

En este proceso de recuperación de la memoria institucionista también ha de tenerse en cuenta el inicio, en el otoño de 1962, de las tareas del Concilio Vaticano II. Un año después, con el propósito de recoger e impulsar en España ese nuevo espíritu conciliar, Joaquín Ruiz-Giménez funda, con la

⁴⁷⁴ Emilio Lamo de Espinosa, *Filosofía y política en Julián Besteiro*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1973.

⁴⁷⁵ Virgilio Zapatero, *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974.

⁴⁷⁶ Francisco J. Laporta, *Adolfo Posada: política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974.

ayuda de un grupo de amigos y colaboradores, la revista *Cuadernos para el Diálogo*. Ruiz-Giménez, ya destituido como ministro de Franco, comienza un arduo pero fecundo camino en la oposición democrática al régimen, desde los postulados de la democracia cristiana europea. Muchos de los trabajos en torno a la tradición institucionista se van a llevar a cabo dentro de la cátedra desempeñada por Ruiz-Giménez en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, y algunos de los más importantes —como los que acabo de mencionar— serán publicados en la editorial de *Cuadernos*⁴⁷⁷.

Otro aspecto de relevancia en la historiografía del institucionismo es la aparición, en la década de los sesenta, de diferentes monografías en medios procedentes del *establishment* del catolicismo, con un enfoque muy diferente al mantenido hasta entonces. En 1962, Vicente Cacho Viu, joven profesor y socio numerario del Opus Dei, publica lo que se anuncia como el primer volumen de su historia sobre la Institución. Según Octavio Ruiz Manjón⁴⁷⁸, su albacea y autor del imprescindible estudio introductorio de la nueva edición de dicho libro —a su vez basado en otro testimonio de Florentino Portero en el mismo sentido—, el trabajo sobre la ILE le fue encomendado a Vicente Cacho por Florentino Pérez-Embid, como director de su tesis doctoral, «recogiendo una sugerencia de José María Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus Dei». No parece que la obra original —publicada precisamente en la editorial Rialp—, pese a su calidad, insólita en el pobre panorama de la cultura oficial del momento, fuera acogida internamente con entusiasmo, pero considero importante destacar que jamás ha sido desautorizada públicamente por ninguna autoridad eclesiástica.

⁴⁷⁷ Además de los ya citados, véase Julio Seage, Enrique Guerrero Salom y Diego Quintana de Uña, *Una pedagogía de la libertad. La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1977. Véase también José García-Velasco, «Cuadernos en la tradición universitaria institucionista», en VV. AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, págs. 175-179.

⁴⁷⁸ Octavio Ruiz Manjón, «De un discreto encanto liberal. Estudio introductorio», en Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza*, pág. XVIII.

Lo que resultó más novedoso en esa monografía —además del rigor y la excelente prosa con que está escrita— fue el modo en que se acercó a la historia de la Institución y a la biografía de Giner, por los que Cacho Viu quedó, irremisiblemente, cautivado. El libro causó cierta conmoción en los entornos del régimen, probablemente mitigada por el prólogo de Pérez-Embid, que, según Ruiz Manjón, «ya entonces pudo parecer provocativo, y se resumía en una defensa del catolicismo tradicional [...] frente a las posturas netamente tradicionalistas, o frente a un progresismo cristiano que el prologuista veía influido por “las ideologías de la izquierda burguesa”»⁴⁷⁹. Para Vicente Cacho, «según una anotación [...] en fecha cercana a la de su muerte [...], el prólogo [era] como “un paraguas” y como “un tributo al discurso dominante”»⁴⁸⁰.

Así mismo, la obra sorprendió favorablemente a destacados institucionistas, que agradecieron a Cacho Viu su esfuerzo. En la correspondencia de Jiménez Fraud de aquellos años, que precedieron a su muerte en 1964, pueden encontrarse algunas muestras de su interés y simpatía por el autor, quien mantuvo una cordial relación con Natalia Cossío desde su primer encuentro en la casa de San Fiz, en Betanzos, durante el mes septiembre de 1957. Contamos, igualmente, a este respecto con el testimonio personal de José Varela Ortega:

Conocí a don Vicente Cacho una tarde de invierno de mil novecientos sesenta y pocos en la casa de los García Lorca de la calle de Joaquín Costa. Allí encontré un joven profesor en animada conversación con doña Gloria Giner. Eran las dos Españas; pero no enfrentadas sino empeñadas en un afán civilizado y tolerante por comprenderse que, en aquellos años, todavía resultaba inusual [...]. Fue doña Gloria quien, con mayor autoridad que nadie, me advirtió: «léete su libro; es un trabajo excelente».⁴⁸¹

⁴⁷⁹ *Ibídem*, pág. XXI.

⁴⁸⁰ *Ibídem*, pág. XXII.

⁴⁸¹ José Varela Ortega, prólogo a Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política...*, pág. 31.

Pablo de Azcárate, como recuerda Ruiz Manjón⁴⁸², escribe en 1963 una reseña en *Ínsula* donde, tras destacar el rigor en el manejo de numerosas fuentes solventes y el respeto con que ha sido tratada la Institución en el libro, «salvo algunas apreciaciones y juicios cuya exactitud y justicia se prestan a discusión», confía en que se hayan acabado los días de persecución al institucionismo. Sin embargo, otras publicaciones de entonces, como las de Gonzalo Fernández de la Mora, evidencian que aún quedaban destacados exponentes del franquismo alérgicos a la Institución y lo que representaba. Pero el trabajo pionero de Cacho Viu (continuado después hasta su muerte en una obra condensada y esencial para la historiografía del institucionismo) había abierto una brecha, que se ahondó durante los años siguientes con la edición, en 1966, de otra tesis doctoral en la que desde el catolicismo ortodoxo se hacía un balance a la postre favorable sobre la ILE, en este caso de la profesora, perteneciente a la Institución Teresiana, María Dolores Gómez Molleda.

Ese mismo año, el jesuita Franco Díaz de Cerio publica un largo artículo⁴⁸³ sobre el ideario religioso de Giner que es otra muestra de la clara distancia que va a establecer un sector cada vez más significativo de investigadores católicos con los antiguos postulados de *Razón y Fe* y *El Debate*, e incluso su acercamiento a la religiosidad de Giner me parece más receptivo que el de Jobit⁴⁸⁴ en su estudio ya citado, aunque en ello sin duda influyen también decisivamente los treinta años transcurridos. Basten unas líneas de la introducción de Díaz de Cerio: «Intentaremos más que juzgar, exponer ampliamente, matizadamente, su pensamiento religioso. El tiempo de

⁴⁸² Véase Octavio Ruiz Manjón, «De un discreto encanto liberal...», cit., págs. XXVII-XXIX.

⁴⁸³ Franco Díaz de Cerio, «Ideario religioso de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), fundador de la Institución Libre de Enseñanza», *Pensamiento*, vol. 22, núm. 87-88, Madrid, julio-diciembre de 1966, págs. 231-270.

⁴⁸⁴ Sobre la posición de Jobit, véase «El problema religioso del krausismo», fragmento de *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine* traducido por Paulino Garagorri en 1945 y reproducido en VV. AA, *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 3, págs. 573-581.

enjuiciar tiene que venir después del de comprender». Desde entonces, entre los estudiosos de la Compañía de Jesús se van produciendo diferentes contribuciones, como las del catedrático de la Universidad de Zaragoza José Antonio Ferrer Benimeli sobre la masonería en la España contemporánea, a la que, junto con sus colaboradores y discípulos, se acerca sin los viejos prejuicios. Desde los años ochenta del siglo pasado constituyen una relevante aportación en el estudio del krausoinstitucionismo los numerosos trabajos publicados por los jesuitas y profesores de la Universidad Pontificia Comillas Pedro Álvarez y Enrique Menéndez Ureña, tristemente desaparecido en 2014, o los que ellos han impulsado y dirigido entre un equipo agrupado en torno a su Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería. En la obra de Menéndez Ureña —que fue autor, además, de una excelente biografía⁴⁸⁵ de Krause, editada en castellano y alemán— se puede apreciar una interesante evolución. En sus escritos iniciales⁴⁸⁶ se trasluce alguna reticencia al comprobar que Sanz del Río, en vez de la obra de Krause *Das Urbild der Menschheit* (*El ideal de la Humanidad*), prefirió traducir su tratado *Entfaltung und urbildliche Darstellung der Idee des Menschheitsbundes vom Standorte des Lebens aus*, aunque manteniendo el nombre de la primera; Menéndez Ureña confiere cierto aire de denuncia a su descubrimiento y llega a referirse a ello como «fraude»⁴⁸⁷ incluso en el título de algunos artículos donde lo da a conocer, probablemente sin tener en cuenta que Sanz del Río, como buen krausista, consideraba el proceso de conocimiento como una labor de cooperación en la que no importaban tanto aspectos como la autoría, sino la eficacia de su

⁴⁸⁵ Enrique M. Ureña, *Krause, educador de la Humanidad. Una biografía*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1991. La versión alemana de esta obra se publicó con el título *K. C. F. Krause: Philosoph, Freimaurer, Weltbürger. Eine Biographie*, Stuttgart, Frommann-Holzboog Verlag, 1991.

⁴⁸⁶ Véase, por ejemplo, Enrique M. Ureña, José Luis Fernández y Johannes Seidel, *El «Ideal de la Humanidad» de Sanz del Río y su original alemán. Textos comparados con una introducción*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1992.

⁴⁸⁷ Enrique M. Ureña, «Más sobre el fraude de Sanz del Río: las dos versiones del *Ideal de la Humanidad* (1851, 1860) y su original alemán», *El Basilisco*, núm. 12, 1992, págs. 75-97.

misión educativa. Sin embargo, en su última colaboración sobre el filósofo español subraya generosamente lo adecuado de su opción: «*Ideal de la Humanidad para la vida*, de Sanz del Río, no es una traducción libre y acomodada al pueblo español de *Das Urbild der Menschheit*, sino una traducción directa y fiel de esa otra importante, aunque inacabada, publicación de Krause. Sanz del Río la tradujo bien y, además, acertó traduciendo ese texto y no la obra más voluminosa; facilitó así a sus compatriotas la lectura de un pensamiento y una visión de la sociedad humana que merecía la pena»⁴⁸⁸.

EL INSTITUCIONISMO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

En el interior de España, decretada la *damnatio memoriae* sobre la Institución y sus principales frutos, como la Junta y sus centros, un puñado de abnegados supervivientes fueron capaces de mantener viva la tradición en medio de la represión y el descrédito respecto a todo lo que la ILE o la JAE representaban. Miguel Catalán, Salvador Velayos o Rafael Lapesa aguantaron el chaparrón franquista a pie firme, siempre fieles a su vieja casa. No obstante, también hubo otros que se integraron aparentemente en las nuevas instituciones, como Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso o Eduardo Hernández-Pacheco, aunque se esforzaron en continuar con el mismo espíritu la labor interrumpida por la brutalidad de la guerra y la posterior dictadura. La dificultad que entraña el análisis de la evolución de estos protagonistas obliga a preguntarse: ¿se pueden establecer diferencias tajantes entre el «apartamiento» de Catalán y el de don Ramón, o entre el de Lapesa y el de Dámaso? Lo más probable es que se trate de momentos biográficos en los que predominara una de las contradicciones entre las que tuvieron que vivir en los vaivenes o dificultades a las que cualquiera se veía

⁴⁸⁸ Enrique M. Ureña, «Krause y los krausistas alemanes y españoles», en VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, págs. 236-259 (cita en págs. 250 y 251).

sometido en aquel régimen opresivo y mezquino. En el complejo proceso iniciado en la misma posguerra y en años todavía muy duros de la dictadura franquista, es verdad que algunos profesionales formados en la ILE y los centros inspirados por ella, incluidos los vinculados a la JAE, colaboraron en mayor o menor medida con las instituciones del régimen. Nicolás Sesma⁴⁸⁹ ha destacado la presencia de pensionados de la Junta entre los miembros más brillantes y activos del Instituto de Estudios Políticos, donde se forjaba la élite intelectual del franquismo y se elaboraban parte de sus programas. Al evaluar la labor y la evolución de este grupo de antiguos becarios —como también del colectivo de antiguos residentes de ambos sexos, cuya influencia profesional y social en la España posterior a 1939 parece fuera de dudas— creo que es preciso tener en cuenta la complejidad de un proceso como éste antes de llegar a conclusiones precipitadas. Porque, a mi juicio, se inició entonces una lenta evolución, que concluiría varias décadas después con el acercamiento e incluso, en numerosos casos, la fusión de la labor realizada en el exilio por muchos protagonistas y herederos intelectuales de la Institución con la de otros que en la España franquista habían sido capaces de resistir la agresión cotidiana de la dictadura o tuvieron el valor de saber distanciarse de ella, en ocasiones de forma heroica. Entre los inicialmente formados en la Junta y que se habían integrado posteriormente de manera más o menos directa en el régimen, hubo quienes en un primer momento participaron en los notorios intentos de manipulación y apropiación que los diversos grupos franquistas, en sus escaramuzas ideológicas, parejas a su lucha por el poder, hicieron de la obra e incluso la biografía de algunos de los más destacados exponentes de la historia intelectual española anterior a 1936. Pero, tras esas lecturas sesgadas, algunos de ellos, como Pedro Laín Entralgo, Joaquín Pérez Villanueva o Antonio Tovar, realizaron una catarsis sincera y, cuando se pudo, también rigurosa. Así se fueron acercando de nuevo a sus orígenes, para nutrir las filas de quienes consideraron imprescindible vincularse con todo lo que suponía la España de la Edad de Plata, renunciando paulatinamente a cualquier reserva o restricción que

⁴⁸⁹ Nicolás Sesma Landrin, *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

sobre la integridad de dicho legado pudieran haber tenido. Hay muchos aunque menudos episodios, vividos por los citados y algunos otros, que van señalando el camino de una progresiva emancipación, de una vuelta cada vez más nítida a la tradición liberal originaria. Gracias a publicaciones hoy de referencia, como las de Santos Juliá, José-Carlos Mainer o Jordi Gracia, la historia cultural del franquismo ha avanzado exponencialmente en los últimos años. Una investigación en marcha, y en su conjunto todavía pendiente —que deberá hacerse guardando la ponderación y las debidas cautelas que requiere una materia tan llena de matices—, es el inventario de los diferentes acontecimientos que fueron recomponiendo los vínculos con los innumerables represaliados y/o exiliados. Aquí cabe citar a un grupo, más numeroso de lo que suele pensarse, de quienes en la España del interior, desde posiciones ideológicas muy diversas, mantuvieron la dignidad y la independencia en unas circunstancias verdaderamente adversas, se llamaran —además de los ya mencionados al comienzo de este apartado— Faustino Cordon o Julián Marías, María Moliner o Margarita Ucelay, todos ellos exponentes de la excelencia cultural institucionista y postergados, si no perseguidos, durante el franquismo. Y cabe también referirse, como elocuente ejemplo, entre otros posibles, a una de esas historias cotidianas pero brillantes, la del hotelito racionalista de la calle Jarama, 3, donde vivía el académico Luis Vázquez de Parga con su mujer, la institucionista Consuelo Gutiérrez del Arroyo, y sus hijas. Esa casa fue uno de los precarios refugios de la libertad en el Madrid franquista, donde se recibía a los Menéndez-Pidal, los Valdeavellano, los Bernis, Ramón Carande, Julio Caro Baroja, Dámaso Alonso y Eulalia Galvarriato, Ángel Ferrant y María Lisarrague. Allí coincidían prestigiosos historiadores extranjeros, como Pierre Vilar, con los entonces jóvenes Gonzalo Anes, Bonet Correa, García Pelayo... A la relativamente extensa nómina —que debemos a Marietta Vázquez de Parga—⁴⁹⁰ hay que añadir otro buen puñado de apellidos institucionistas: el señor Blanco, Antonio Jiménez-Landi, Mercedes Ontañón, los Flórez... Un

⁴⁹⁰ Véase Marietta Vázquez de Parga, «Retrato de mi padre», *BILE*, II época, núm. 76, diciembre de 2009, págs. 63-70.

por aquel entonces jovencísimo Juan Manuel Bonet, que disfrutó entre sus paredes de algunos momentos inolvidables en su infancia, la recuerda:

Aquella casa era [...] racionalismo, luz, jardín, higiene, cultura, una vastísima biblioteca, [...] arte moderno [...]. Aquella casa, para mí, simboliza el entronque con esa España posible e imposible, con la Institución Libre de Enseñanza, con el Centro de Estudios Históricos, con las Misiones Pedagógicas...⁴⁹¹

Entre los (relativos) refugios de institucionistas y afines, Gonzalo Anes⁴⁹² se ha referido al caso de la Real Academia de la Historia, que en fechas muy tempranas acogió como miembros de número a los ya mencionados Ramón Carande, Leopoldo Torres Balbás, Luis Vázquez de Parga, Luis García de Valdeavellano o Gonzalo Menéndez-Pidal. Y, sin duda, la Real Academia Española jugó un papel semejante desde que volvió a ser dirigida por Ramón Menéndez Pidal, quien, al mismo tiempo, fue durante bastantes años el presidente de la hibernada, pero no prohibida, Fundación Francisco Giner de los Ríos. La Sociedad de Estudios y Publicaciones, creada desde el Banco Urquijo por Juan Lladó, con la ayuda, entre otros, de José Antonio Muñoz Rojas, cumplió una función análoga, estudiada por Gonzalo Anes y Antonio Gómez Mendoza en una publicación con el significativo título de *Cultura sin libertad*⁴⁹³.

Otro pequeño núcleo de vida intelectual próximo al mundo institucionista es el que anima a partir de 1940 y hasta 1954 un viejo amigo «de antes de la guerra», el director del British Council en Madrid, Walter Starkie, quien en esos años fundó nuevos centros británicos en Barcelona y Bilbao.

⁴⁹¹ Juan Manuel Bonet, «Mi “abuelo” español», *BILE*, II época, núm. 76, cit., pág. 90.

⁴⁹² Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, «Gonzalo Menéndez-Pidal y Goyri: *in memoriam*», *BILE*, II época, núm. 72, diciembre de 2008, págs. 105-111; «Luis Vázquez de Parga, historiador», *BILE*, II época, núm. 76, cit., págs. 97-102; y «Don Luis García de Valdeavellano y Arcimís», *BILE*, II época, núm. 81, julio de 2011, págs. 73-88.

⁴⁹³ Gonzalo Anes y Antonio Gómez Mendoza, *Cultura sin libertad. La Sociedad de Estudios y Publicaciones (1947-1980)*, Valencia, Pre-Textos, 2009.

Respecto al grupo de residentes, la investigación realizada por Margarita Sáenz de la Calzada para la segunda edición⁴⁹⁴ de su estudio sobre la Residencia, publicada en 2011, así como el trabajo complementario llevado a cabo en la propia Residencia —del que informaron Carlos Wert y Nicolás Sesma en el número 85-86 del *BILE*⁴⁹⁵—, nos muestran un colectivo de cerca de 4.000 personas formadas en la casa entre 1910 y 1936 (aproximadamente 1.300 en el grupo universitario masculino y 2.500 en el femenino, de quienes en total conocemos los nombres de más de 1.600), con una cualificación académica alta, teniendo en cuenta la media nacional, y con un posterior desarrollo profesional caracterizado —en un número muy considerable de casos— por la calidad y el éxito, siquiera en términos relativos. Y, sin incurrir en una generalización improcedente, se pueden citar muchos ejemplos de residentes —cada vez se conocen más— que ejercieron una positiva influencia en la progresiva dignificación y recuperación de las raíces liberales en la vida ciudadana de numerosas provincias españolas a partir de la década de los cincuenta y hasta que se recobraron las libertades.

Gracias al breve pero imprescindible trabajo de María Luisa Maillard⁴⁹⁶, conocemos también hoy la valiente actuación de un puñado de mujeres, buena parte de ellas vinculadas al institucionismo, que fundaron nada menos que en el Madrid de finales de 1953 la Asociación Española de Mujeres Universitarias, heredera de la tradición encarnada por la Juventud Universitaria Femenina, creada en 1920 al calor de la Residencia de Señoritas y con el apoyo del Instituto Internacional. Pilar Lago Couceiro, María Ríaza Pérez, Isabel García Lorca, Elena López del Portillo y Soledad Ortega constituyen lo que Maillard define como «el primer núcleo de la

⁴⁹⁴ Margarita Sáenz de la Calzada, *La Residencia de Estudiantes. Los residentes*, págs. 261-362.

⁴⁹⁵ Nicolás Sesma y Carlos Wert, «Residentes: hacia una reconstrucción», *BILE*, II época, núm. 85-86, págs. 25-36.

⁴⁹⁶ María Luisa Maillard, *Asociación Española de Mujeres Universitarias (1920-1990)*, Madrid, Asociación Española de Mujeres Universitarias/Instituto de la Mujer, 1990.

Asociación»⁴⁹⁷, cuya primera lista de socias, fechada el 12 de diciembre de 1955, consta de 118 nombres, muchas de ellas institucionistas o próximas a la Institución.

Aunque su actividad entre esos años y la década de los setenta, en líneas generales, tiende a aumentar en calidad y en cantidad, considero especialmente interesante el trabajo realizado por la Asociación entre 1954 y 1969, precisamente por la dificultad que entraña llevar a cabo una labor cultural como la que hacen esas valerosas mujeres en aquel periodo. Arrostrando la hostilidad cotidiana del aparato represivo, y con el relativo amparo que supone la Embajada de Estados Unidos (quizá no fuera casual que la Asociación se fundara meses después de firmarse el convenio entre los dos países el 26 de septiembre de 1953), son capaces de organizar conferencias, autorizadas a veces dos horas antes de impartirse, a menudo en presencia de policías que pueden suspenderlas, pese a lo cual consiguen ponentes como García y Bellido, Lapesa, Dámaso Alonso o Lafuente Ferrari, provenientes del mundo de la ILE, la JAE y la Residencia, a quienes se van agregando jóvenes críticos y profesores como José Luis Cano o Carlos Bousoño y, finalmente, nuevos amigos que han abandonado la cercanía al régimen, como Laín Entralgo, Aranguren o Maravall.

Así se va recuperando en aquel «tiempo de silencio»⁴⁹⁸ la memoria proscrita de la tradición institucionista; por ejemplo, en el acto de homenaje a Severo Ochoa por la concesión del Nobel en 1959, el cardiólogo Francisco Vega hace un reconocimiento público a Juan Negrín, como maestro de Ochoa.⁴⁹⁹ Al comenzar la década de los sesenta irrumpen nuevos vientos, con iniciativas como el veinticinco aniversario de la muerte de Antonio Machado, «un hito en la historia de la Asociación», celebrado en 1964, o el ciclo dedicado el año siguiente a la nueva narrativa social: García Hortelano,

⁴⁹⁷ *Ibídem*, pág. 39.

⁴⁹⁸ Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix-Barral, 1961.

⁴⁹⁹ María Luisa Maillard, *Asociación Española de Mujeres Universitarias (1920-1990)*, cit., pág. 51.

López Salinas, Dolores Medio y Elena Soriano.⁵⁰⁰ En esa década conviven las nuevas voces con los conferenciantes formados en el Madrid de la Junta, la Residencia y el Instituto-Escuela (Ricardo Urgoiti, Lafuente Ferrari, Julián Marías, Vicente Aleixandre, Óscar Esplá), y llegan los primeros exiliados, como Rosa Chacel o Laura de los Ríos, a quienes seguirán Solita Salinas, Juan Marichal...

No se puede entender esa labor meritoria sin tener en cuenta los estrechos lazos de la Asociación con la casa que acoge toda su actividad, el Instituto Internacional —que, simultáneamente, ofrece hospitalidad al Colegio Estudio— por más que, como también apunta Maillard, las relaciones entre la Asociación y sus «protectoras» estadounidenses tuvieran altibajos, especialmente en los últimos tiempos, cuando se incrementan las actividades más «comprometidas» y conflictivas con el régimen, coincidiendo con una dirección del Instituto menos proclive al entendimiento con la Asociación.

El singular edificio del número 8 de la calle Miguel Ángel no pudo tampoco salvarse del desastre de la guerra ni del atropello sufrido en los primeros años de la dictadura, y fue ocupado durante un tiempo por falangistas, pero corrió mejor suerte que los otros centros relacionados con el institucionismo gracias a que era propiedad de la Corporación de Boston, que alquiló el local a la Embajada de Estados Unidos hasta 1950, por una iniciativa personal del entonces embajador Carlton Hayes⁵⁰¹, y desde entonces —especialmente tras la firma del citado convenio hispano-norteamericano de 1953— se convirtió en la sede en Madrid de algunas universidades estadounidenses, que a su vez acogieron a ilustres profesores represaliados o postergados —como Tierno Galván— para impartir cursos, en los que también participaron algunos profesores del Colegio Estudio para completar sus ingresos. Así, con esta protección, el Instituto Internacional se convirtió en un «lugar de memoria» vinculado a la Institución y en un bastión del institucionismo en España.

⁵⁰⁰ Ibídem, pág. 65.

⁵⁰¹ Véase Carmen de Zulueta, *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*, cit.

Con el paso de los años, la Asociación incrementa sus señas de identidad feministas, especialmente bajo las presidencias de Natacha Seseña y Jimena Alonso, y hace un esfuerzo por incorporar a nuevas asociadas, pero el análisis de las listas arroja un saldo siempre favorable a las vinculadas con el institucionismo. No es, por tanto, extraño que el centenario de la Institución Libre de Enseñanza se celebre en el Paraninfo de Miguel Ángel, 8, y organizado precisamente por la Asociación, a iniciativa de algunas socias como Laura de los Ríos, quien se encarga de reunir y presentar las ponencias.

Otro caso especial —sin duda el de mayor interés para la historia del institucionismo en la posguerra— es el del mencionado Colegio Estudio⁵⁰². Gestado el mismo año 1939 por tres antiguas profesoras del Instituto-Escuela (Ángeles Gasset, Carmen García del Diestro y Jimena Menéndez-Pidal, quienes, bajo el liderazgo de esta última, se mantuvieron al frente del proyecto pedagógico del colegio hasta el final de sus largas y fecundas vidas), fue autorizado, tras superar las previsibles trabas del régimen, en 1940. No es mi propósito analizar aquí una aventura intelectual de la trascendencia y el calado de este colegio, cuya dilatada trayectoria lo convierte en uno de los de mayor calidad entre todos los centros de enseñanza no universitaria españoles. Pero sí considero necesario reseñar que la teoría y la práctica pedagógica de Estudio han sido siempre institucionistas, incluso en la exigencia de mantenerse en continua evolución, de acuerdo con los requerimientos de cada momento. Otra característica común a la mayoría de los proyectos emprendidos por Giner, sus colaboradores y sucesores es la contribución, no sólo económica, recibida por el colegio —en circunstancias de especial dificultad— de manos privadas, principalmente de familias de alumnos, lo que resulta raro en el caso español, particularmente en las obras e iniciativas de carácter laico. Pese a que suele relacionarse su experiencia con la del Instituto-Escuela, es importante destacar que, si bien existe una indudable cercanía en los principios pedagógicos, el Instituto era público,

⁵⁰² VV. AA., *El Colegio «Estudio». Una aventura pedagógica en la España de la posguerra*, cit.

mientras que el Colegio Estudio es privado. Ya resulta muy difícil de entender cómo pudo ser autorizado un centro de sus características en la España franquista y en una fecha tan temprana, aunque habría sido totalmente imposible que un colegio así se integrase durante el franquismo en la red de centros públicos; y, si bien los patrocinadores de Estudio ayudaron a que pudiera ofrecer algunas becas, la extracción social de su alumnado, procedente de sectores relativamente acomodados, probablemente contribuyó también a la permisividad con que fue tratado. En todo caso, la nómina de alumnas y alumnos salidos de sus aulas en los más de setenta años de historia transcurrida, con un porcentaje muy elevado de profesionales de reconocido prestigio en los más diversos sectores (científicos, empresarios, músicos, juristas, arquitectos, ingenieros, cineastas, políticos, artistas plásticos, médicos, escritores... y, desde luego, pedagogos), ha incrementado considerablemente en la España actual el número de los descendientes de Giner, pese a las graves dificultades —no sólo políticas, también económicas o administrativas— que debieron superar las tres fundadoras.

No cabe concluir este somero repaso sin una referencia a las cordialísimas relaciones que mantuvo Estudio con el Liceo Francés y el Colegio Británico, los cuales recibieron también un respetable porcentaje de alumnos procedentes de familias institucionistas. Junto con la experiencia de Estudio se pueden reseñar otras con ciertas semejanzas, como las de los colegios madrileños Decroly —fundado antes de la guerra civil, pero que logró mantener buena parte de su espíritu durante el franquismo—, Estilo —iniciado en 1959— y algunos más, entre ellos el Liceo Anglo-Español o el Colegio Base. En la mayoría de las ciudades españolas podrían citarse bastantes ejemplos de colegios que consiguieron burlar la persecución a la pedagogía institucionista o, simplemente, liberal, así como de institutos y centros públicos que se beneficiaron con la incorporación paulatina pero constante de profesores represaliados. En Barcelona —y, como en el periodo de entreguerras, con una inspiración semejante pero sin ninguna vinculación organizativa con el institucionismo— destaca por su trascendencia en el movimiento español de renovación pedagógica la

Escuela de Profesores, fundada prácticamente en la clandestinidad por Rosa Sensat en octubre de 1965. Al año siguiente, Sensat abrió una Escola d'Estiu a la que pudieron asistir profesores no sólo de Cataluña, sino de toda España, en un proceso de continuado crecimiento hasta los años ochenta. Durante esas dos interminables décadas, miles de profesores acudieron a su convocatoria veraniega, cuya incidencia en el colectivo docente ha sido sin duda considerable, especialmente tras la celebración en Barcelona en 1983 del primer Congreso del Movimiento de Renovación Pedagógica.

Por lo demás, creo que en esta casi inverosímil resistencia y supervivencia de la ILE y de otras instituciones cercanas a ella hay un factor que es necesario estudiar, porque con toda probabilidad contribuyó positivamente: la red de relaciones personales y familiares tejida por los institucionistas desde el último tercio del siglo XIX, que fomentó la ayuda mutua, facilitó la incorporación de algunos represaliados del régimen en empresas creadas o administradas por institucionistas, e incluso permitió operaciones de salvamento como la del archivo de la ILE, a la que aludiré más adelante.

Ritama Muñoz-Rojas, en uno de sus trabajos anteriormente citados, a propósito de los que llama «lazos personales, familiares y espirituales» —refiriéndose a la conexión entre el Colegio Estudio y la Institución Libre de Enseñanza—, aporta datos preciosos y numerosas líneas de investigación posibles, a partir de hechos de la vida cotidiana:

Un ejemplo del tejido que forman las familias de «Estudio» comienza en una parada del 16. El tranvía [...], luego autobús 16 [...], tiene una parada en la que a principios de los años cincuenta coincide un grupo en el que está Francisco González Fernández, Paco (promoción 58), que con once años vive solo en una pensión de la calle Quintana porque desde 1938 su familia reside en Mérida, donde está el matadero industrial en el que trabaja su padre, Francisco González, Paco, al que han expulsado de su plaza oficial de oftalmólogo en Ávila. Este matadero de Mérida, cuyo propietario es José Fernández López, visionario como empresario, solidario y comprometido como persona y amigo, va a tener un papel importante para otros científicos represaliados y en situación difícil

tras la guerra, entre ellos Miguel Catalán, Vicente Sos Baynat o Andrés León Maroto, los tres antiguos profesores del Instituto-Escuela.⁵⁰³

No voy a reproducir el texto íntegro, pero en el relato se van sucediendo, entre parada y parada del 16, linajes institucionistas y de profesionales de la Junta, en su relación ya con la universidad madrileña de los años treinta, ya con las empresas editoriales institucionistas y su continuación en otras que se pudieron poner en marcha durante el franquismo, como Tecnos, o que consiguieron mantener como pudieron cierto espíritu, entre ellas Aguilar. Así sigue la autora desgranando historias de la vida del exilio interior y las casas que acogieron reuniones y tertulias, o los empresarios que se atrevieron a emplear a intelectuales y profesionales represaliados, como el ya citado Fernández López, fundador de Pescanova y de Zeltia, o Ricardo Urgoiti, de los laboratorios Ibys, referencias imprescindibles para conocer la precaria pero en muchos casos fructífera vida de los supervivientes del institucionismo.

No voy a insistir con más casos concretos en este campo de investigación tan sugerente y en el que trabajos pioneros, entre ellos los ya clásicos de Santos Juliá, José-Carlos Mainer o Jordi Gracia, han abierto nuevos horizontes, como, para el caso que nos ocupa, algunos de los artículos ya citados.

ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD Y LA RECONQUISTA DE LA RESIDENCIA

Alberto Jiménez Fraud y Natalia Cossío se habían esforzado, desde su casa oxoniense de Wellington Place, por preservar el legado de la Residencia. En este empeño, según Jiménez Fraud, «no menos precisos han sido, para mantener nuestro optimismo y nuestras esperanzas, en los años de inacción y retiro, los constantes mensajes de los residentes de dentro y de fuera de

⁵⁰³ Ritama Muñoz-Rojas, «Los que se quedaron dentro. El exilio interior», cit., pág. 185.

España»⁵⁰⁴. Su relación con algunos de ellos no se interrumpió ni siquiera en el momento difícil de la guerra, y se preocupó por buscar acomodo a los exiliados en los diferentes países de acogida. El presidente de la Residencia trabajaba en el destierro con la intensidad acostumbrada. Además de los textos escritos entonces y que constituyen el grueso de su obra publicada, su nutrida correspondencia da idea de la actividad desplegada en varios frentes, siempre tendente a lograr cambios graduales pero efectivos en España. El más conocido fue el desarrollado con los antiguos residentes en la década de los cincuenta para aglutinar en torno a ellos un espíritu común. Pero hubo al menos otros dos: la recepción de un sinfín de españoles en su casa de Oxford, que estuvo siempre generosamente abierta a todos; y —aunque fue cronológicamente el primero— la acción política, más reservada, si no clandestina, que llevó a cabo, al menos entre 1945 y 1948, con el afán de acercar posiciones entre republicanos y monárquicos para restaurar la democracia en España, con ayuda de las potencias occidentales, un proceso que —principalmente como consecuencia del viraje geoestratégico adoptado por estas últimas frente al bloque soviético— queda liquidado a comienzos de los cincuenta.

Entre tanto, y a medida que transcurren los acontecimientos, muchos de sus corresponsales y visitantes le animan a proseguir la obra interrumpida en 1936, por difíciles que sean las condiciones de la España franquista. Así va surgiendo y abriéndose paso, no sin muchas dudas, en el ánimo de Jiménez Fraud y de quienes le rodean, la idea de «recuperar» la Residencia. José Solís, uno de los más cercanos a Jiménez Fraud por esas fechas, ha contado el clima y los planes de aquella época: «A estas actividades por despertar de nuevo el espíritu y la comunidad residenciales las designábamos don Alberto y yo con lenguaje críptico como “la reconquista de la Residencia”»⁵⁰⁵. La gestación de este proyecto puede situarse a mediados de

⁵⁰⁴ Alberto Jiménez Fraud, *Cincuentenario de la Residencia... Palabras del presidente...*, cit., pág. 86.

⁵⁰⁵ José Solís Suárez, «Don Alberto en “la reconquista de la Residencia”», en VV. AA., *Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el centenario de su nacimiento (1883-1983)*, Madrid,

los cincuenta, en un momento en que parece vislumbrarse la posibilidad de algún cambio en la dictadura franquista que permitiese un margen de actividad a la oposición democrática y, con ello, a los planes —mucho más definidos de lo que pudiera pensarse— de don Alberto y sus residentes.

Recuérdese que en esos años se han producido en España las primeras huelgas, gestadas a partir de un incipiente sindicalismo y por un cada vez más fuerte movimiento estudiantil desde las movilizaciones de 1956. A partir de entonces puede rastrearse una fermentación intelectual que, comenzando por las publicaciones científicas y las ediciones o las producciones teatrales y cinematográficas más minoritarias, va poco a poco nutriendo un caudal que alimentará el desarrollo cultural sin el que es imposible entender la España de la llamada Transición. Es también el momento de una cierta apertura en prensa e imprenta que permite la creación de pequeños «refugios» de la libertad intelectual, propicios a sectores como el formado por las gentes cercanas a la Institución, la Junta y la Residencia. Entre las revistas cabe citar la madrileña *Ínsula*, animada por Enrique Canito y José Luis Cano (fundada en 1946), *Papeles de Son Armadans*, editada por Camilo José Cela en Palma de Mallorca (1956), o la nueva etapa de la *Revista de Occidente*, emprendida por José Ortega Spottorno en abril de 1963. Por lo que se refiere al institucionismo, ya se han mencionado los casos del Colegio Estudio y la Asociación Española de Mujeres Universitarias, que mantenían encendida la llama durante esos años en el bastión del número 8 de Miguel Ángel.

El proyecto de «reconquista de la Residencia», influenciado sin duda por la actividad que se desarrolla en la sede madrileña de esas dos instituciones, puede considerarse esbozado en sus líneas maestras hacia 1960 —cincuentenario de la fundación de la Residencia—, que Alberto Jiménez Fraud y sus colaboradores del exilio y del interior quisieron convertir en año inaugural de una nueva etapa, con toda la solemnidad que requería el caso:

Secretaría de Estado de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, 1983, pág. 53.

Que los residentes repartidos por el viejo y por el nuevo mundo dediquen en este año de nuestro cincuentenario un especial recuerdo a aquella Colina, donde, con el pensamiento fijo en los mejores ejemplos de nuestra España, quisimos volver a esa tradición crítica y razonable, moderada y tolerante que estima que sólo en una atmósfera de amplia formación puede florecer la dignidad humana.⁵⁰⁶

El programa conmemorativo del cincuentenario se plasmó, en primer lugar, en la celebración de uno de los varios encuentros de antiguos residentes y sus familiares que —probablemente inspirados en los que venían organizándose entre los residentes refugiados en México— se fueron sucediendo en esos años. Según Solís, «Don Alberto estaba de acuerdo en que los primeros pasos para resucitar el espíritu residencial comenzaran por reuniones poco numerosas, [...] acompañados por nuestras esposas e hijos, limitándonos primero a las provincias más contiguas, y si en estas reuniones alcanzábamos el éxito esperado, estaríamos en condiciones de ampliar nuestro radio hasta reuniones más amplias, que podrían llegar a ser nacionales»⁵⁰⁷.

Es muy posible que entre los que acudieron a aquellos encuentros se distribuyera de forma discreta, casi clandestina, la segunda y no menos importante iniciativa: las ya citadas *Palabras del presidente*, publicadas por Alberto Jiménez Fraud en el *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes. 1910-1960*. Este sencillo librito, sobria y primorosamente editado, me parece de gran interés para conocer el pensamiento del último Jiménez Fraud. El autor, después de veinticuatro años de duro exilio, se dirige a sus queridos residentes y a los demás amigos de la Residencia, lleno de esperanza pero sin vanas ilusiones. Visto desde nuestra perspectiva, se puede considerar —pues sabemos que moriría cuatro años después— su testamento espiritual. Un testamento en el que se reflejan algunas constantes en su vida y su obra. La

⁵⁰⁶ Alberto Jiménez Fraud, *Cincuentenario de la Residencia... Palabras del presidente...*, cit., págs. 90 y 91.

⁵⁰⁷ José Solís Suárez, «Don Alberto en “la reconquista de la Residencia”», cit., pág. 53.

exhortación con la que concluyen estas *Palabras* ilumina y explica este —aparentemente fallido, pero precursor— intento de modernización española. En ella se advierte ya esa voluntad de reconciliación y concordia que caracterizó, quince años después, la Transición y la definitiva implantación de la democracia española:

E incorporados —todos unidos, residentes de todas las partes de España— a esta marcha que podríamos llamar de renovación moral, demostremos que hemos sabido aprender las terribles lecciones de la vida pública española. Y, dando por terminados los tiempos de agitación, emprendamos la difícil y gloriosa tarea de preparar tranquilas cosechas, cuyos productos —que variarán según las cambiantes circunstancias y según el desarrollo de nuestro país— ayudarán a resolver los problemas de cuya solución depende la vida histórica de nuestra España.⁵⁰⁸

Por último, un tercer proyecto que Jiménez Fraud y los suyos llevaron a cabo entonces fue la edición de un número conmemorativo de la revista *Residencia*, hecho en México por un equipo de refugiados, antiguos residentes: Joaquín Díez-Canedo, Arturo Sáenz de la Calzada, Anselmo Carretero, Francisco Giner de los Ríos y Jesús Bal y Gay. Aunque se comenzó a preparar con antelación al cincuentenario, no vio la luz hasta diciembre de 1963. Muestra de los sueños que acariciaba Jiménez Fraud en los últimos años de su vida —ya con un pie en la casa madrileña que apenas pudo disfrutar— es la carta que escribe a Solís el 11 de enero de 1963 a propósito de ese número conmemorativo:

Si al fin este número saliera bien, creo que podríamos intentar la continuación de *Residencia* publicada quizá en España en forma de cuadernos semestrales, con colaboraciones mundiales de primer orden y bien retribuidas, y todo ello sujeto a una dirección muy activa y enteramente responsable del éxito del intento. Si, como yo espero, en el transcurso de este año se inicia una *vuelta* a estimar en

⁵⁰⁸ Alberto Jiménez Fraud, *Cincuentenario de la Residencia... Palabras del presidente...*, cit., págs. 95 y 96.

todo su valor la obra de la Residencia —el valor que todos ustedes le han dado—, contemplaremos un sorprendente acercamiento de personas y de grupos sociales dispuestos a colaborar de nuevo con nosotros, si es que sabemos ofrecerles oportunidades para hacerlo y un buen programa de trabajos constructivos [...], siempre que les ofrezcan colaborar en empresas comunes como esas de los cuadernos semestrales, la sociedad de conferencias, etc.

En el ánimo de Jiménez Fraud estaba que dicho número —cuya distribución acabó siendo prohibida en España, como anunció el diario *Le Monde* en una noticia que he podido recuperar, firmada por su prestigioso corresponsal en Madrid, José-Antonio Novais—⁵⁰⁹ fuera el primero de una nueva época, pero su repentino fallecimiento en 1964, meses después de su regreso a Madrid, truncó el proyecto. Únicamente vio la luz otro número, en este caso monográfico, dedicado al «Campo español», que, debido a su carácter técnico, no tuvo dificultades con la censura y fue la primera y finalmente única entrega de una nueva serie de *Cuadernos Residencia*; estaba coordinado por Julio Caro Baroja —cuya formación institucionista siempre estuvo interiorizada desde su reconocido espíritu crítico y su gran libertad de juicio—, quien se había convertido entonces en uno de los jóvenes españoles más próximos a don Alberto.

Que se prohibiese en España el número conmemorativo mexicano es triste prueba de la imposibilidad de que la recuperación de la Residencia prosperase de forma inmediata en un Madrid como el de entonces, pese al paulatino crecimiento de la vida intelectual y la resistencia a la dictadura, especialmente en los movimientos obrero y universitario.

Entre los amigos y colaboradores de don Alberto, no todos se mostraron tan optimistas como los que se han ido mencionando. Algunos eran conscientes de la radical dificultad que entrañaba un proyecto como el postulado por Jiménez Fraud. Uno de ellos, y de los corresponsales más asiduos, Américo

⁵⁰⁹ La noticia de la prohibición —publicada en *Le Monde*, 16-17 de agosto de 1964, pág. 3— ha sido reimpresa y traducida al español en el *BILE*, II época, núm. 85-86, págs. 119 y 120.

Castro, en su colaboración en el citado número mexicano considera que «El mejor homenaje que hoy puede hacerse a la obra de Alberto Jiménez es analizar y hacer ver, con todas sus consecuencias, el motivo de que obras como la suya siempre existieran en España al borde de un abismo»⁵¹⁰. Es decir, antes de construir algo nuevo hace falta una previa labor de estudio, y después promover una reflexión y un examen de conciencia de la sociedad española; y entre tanto no se alcanza ese estadio, don Américo, eterno disidente, también de sus compañeros de homenaje, se atreve a proponer, siquiera en forma alusiva, que en la España de Franco la Residencia debe permanecer como legendaria «catedral sumergida», silencioso y esperanzado monumento a un futuro mejor:

La Residencia de Alberto Jiménez, como otra «cathédrale engloutie», hace oír en oscuros silencios la voz *pro Hispania* de su liturgia esperanzada y humana.⁵¹¹

No había sitio para un proyecto como el de la Residencia en una España que despegaba económica y socialmente, pero que sólo iba a hacer una profunda transformación educativa al final de la década, y que únicamente en la siguiente experimentaría un notable crecimiento de las industrias culturales, así como un tímido y entrecortado aumento de la producción crítica. Tuvieron que pasar más de diez años desde la muerte de Alberto Jiménez Fraud hasta la del dictador, y más de veinte para la refundación de la Residencia. Mientras, era preciso resistir y luchar contra un clima de miseria intelectual y moral. Sin embargo, todos esos años de sufrimiento y duros sacrificios no fueron en vano.

⁵¹⁰ Américo Castro, «Homenaje a una sombra ilustre. La Residencia de Estudiantes (1910-1936)», *Residencia*, número conmemorativo, pág. 15.

⁵¹¹ *Ibidem*.

PRIMEROS PASOS DE LA INSTITUCIÓN EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA

Por lo que se refiere a la historia de la Institución, aunque, según se ha indicado, había sido disuelta por el decreto de 1940, la Fundación Francisco Giner de los Ríos (propietaria de los bienes de la ILE desde su constitución en 1916, tras la muerte de Giner), bien asesorada por ilustres juristas amigos de la casa durante todos aquellos años oscuros, siguió rindiendo cuentas ante el Protectorado de Fundaciones. A partir de 1940, la vida interna de la Institución es prácticamente clandestina. Los patronatos se celebran en domicilios particulares, como el de los Baroja, donde se guarda el archivo de la ILE, que en un primer momento se había trasladado desde el paseo del Obelisco hasta una discreta y próxima casa amiga, el Instituto de Valencia de Don Juan, y posteriormente sería depositado en la Real Academia de la Historia, ya que se daba la coincidencia de que varios académicos eran a la vez patronos. Entre tanto, como ya se ha visto, se va desarrollando una primera actividad pública en torno al refugio del Instituto Internacional, donde cada vez son más los estudiantes norteamericanos, donde bullen las sucesivas promociones del Colegio Estudio y donde la Asociación Española de Mujeres Universitarias organiza numerosos cursos y conferencias. El 30 de abril de 1962 se reúnen en Madrid Manuel Varela Radío, Ramón Menéndez Pidal y Natalia Cossío de Jiménez (Bernardo Giner de los Ríos manda poderes desde México) como vocales supervivientes del Patronato. «Juzgando como deber inexcusable adoptar las medidas necesarias para asegurar la continuidad de la Fundación», nombran nuevos patronos: Justino de Azcárate Flórez, José Gancedo Rodríguez, Francisco Giner de los Ríos Morales, Juan González Uña, Manuel Pedregal Fernández, Laura de los Ríos Giner y Juan Uña Pedregal (véase Anexo, 26).⁵¹²

⁵¹² Entre 1963 y 1995 fueron nombrados otros patronos, que en algunos casos sustituyeron a quienes causaron baja por fallecimiento; además de los citados en el texto, figuran, por orden cronológico, Julio Caro Baroja, José Giner Pantoja, Gonzalo Menéndez-Pidal, Antonio Flórez, Luis García de Valdeavellano, Luis Gutiérrez del Arroyo, José Sama Pérez,

El centenario de la Institución Libre de Enseñanza se celebró, como ya se ha indicado, en la primavera de 1976, con cinco mesas redondas que alcanzaron cierta resonancia, organizadas por la Asociación Española de Mujeres Universitarias en su sede del Instituto Internacional, no sin tener que superar las consabidas trabas administrativas y policiales que incluso tras la muerte del dictador seguían produciéndose, y sin poder evitar la suspensión de las últimas sesiones, entre las que se incluía, por ejemplo, la ponencia de Elías Díaz, publicada, sin embargo, con el resto en un libro que sigue siendo de referencia, *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, editado en 1977 por Tecnos, propiedad de los Tortella, familia cercana a la ILE.

Ese mismo año, con la nueva legislación, la Fundación Francisco Giner de los Ríos vuelve a registrarse. El 7 de marzo, su Patronato designa una comisión, de la que forman parte Justino de Azcárate, Manuel Pedregal, Francisco Giner de los Ríos Morales y Juan Uña, que tiene como cometido abordar el rescate de los bienes fundacionales. Y desde ese momento comienza una batalla por la recuperación del patrimonio que sigue hasta nuestros días, en la que Justino de Azcárate y otros institucionistas entonces cercanos al Gobierno, como Manuel Varela Uña, desempeñaron un papel fundamental.

Se llevan a cabo múltiples gestiones y se envían escritos ante diversas instancias públicas, principalmente el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Educación, que figuraban en esa época como «propietarios» de los inmuebles de la ILE, para solicitar que se registren nuevamente a nombre de la Institución, que se desalojen los edificios para que puedan volver a utilizarse y que se haga entrega igualmente de la casita de la Sierra, en el Ventorrillo, Navacerrada. El Real Decreto de 27 de enero de 1978 reconoce a la Fundación Francisco Giner de los Ríos como depositaria de los fines de la ILE y, por consiguiente, se ordena la integración en ella de sus

Natalia Jiménez Cossío, María del Carmen Nogués, Manuel Varela Uña, Elvira Ontañón y Asenchi Madinaveitia.

bienes (véase Anexo, 27). Se inicia ahí un largo proceso para hacer efectiva esa devolución.

Entre las numerosas gestiones realizadas para recuperar el patrimonio de la Institución cabe citar una carta que dirige Justino de Azcárate, el 11 de noviembre de 1980, al entonces ministro de Educación, en unos términos que indican la amistad que tiene con él, pero que no dejan de ser muy duros:

No cesamos, tirios y troyanos, en ensalzar la Institución y a sus hombres, pero no conseguimos, sus modestos sucesores, hacer algo con unos bienes que nos fueron sustraídos y que nos han sido devueltos pero sin alcanzar una realización efectiva. Lo más irritante es que no hemos recibido más que los mejores deseos de ayuda y los mejores reconocimientos a nuestros predecesores.

Quede constancia de que al final, afortunadamente, esa preocupación arriba a buen puerto y los bienes son al menos devueltos parcialmente. El 2 de abril de 1984, el Patronato de la Institución elige presidente a Justino de Azcárate, tras el fallecimiento de Manuel Pedregal. Y así llega el momento en que el Consejo de Estado dictamina a favor de la ILE y el Consejo de Ministros ratifica el dictamen.

En un acta del 21 de noviembre de 1978, emocionante por su redacción y contenido, se resume toda la actividad de la ILE desde 1940 y se pone de relieve cómo, a lo largo de esos años, para garantizar la continuidad de la Fundación, los patronos siguieron reuniéndose —en casa de Ramón Menéndez Pidal, de Julio Caro Baroja o de los Uña, entre otras— y adoptaron diferentes acuerdos.

También se relatan en dicha acta las vicisitudes sufridas por la Fundación Sierra-Pambley —cuyo Patronato fue destituido por orden ministerial el 5 de noviembre de 1938 y su patrimonio encomendado al obispado de León—, dejando constancia de la estrecha vinculación que siempre había existido entre las dos fundaciones. La ILE se felicitaba por la recuperación del legado de Sierra-Pambley, viendo, «con la más honda satisfacción, la posibilidad de que, después de tan largos años, renueve la Fundación de León su acción

cultural». La siguiente orden ministerial, del 9 de agosto de 1978, en cuya gestación interviene especialmente Justino de Azcárate, es también muy importante, pues revoca el Patronato de la Fundación Sierra-Pambley, que había sido impuesto en 1938, encomienda provisionalmente el gobierno de la misma y adscribe su patrimonio a la Fundación Francisco Giner de los Ríos, y nombra un patronato que propone a los miembros del definitivo un año después.

En cuanto al proceso de refundación de la ILE, varios hechos son tan importantes, a mi juicio, como la recuperación de los bienes. El 23 de junio de 1981, a propuesta de Justino de Azcárate, se nombra patronos a Elías Díaz, Francisco Laporta y Antonio Jiménez-Landi; con ellos se incorporan al Patronato de la Institución tres de los principales estudiosos sobre la ILE y su entorno. En 1988 se elige también a Virgilio Zapatero; al año siguiente, a Juan Marichal; y con posterioridad, a otros investigadores y profesores, como Nicolás Sánchez Albornoz, Gonzalo Anes, José Manuel Pita Andrade, Francisco Michavila, Antonio Gómez Mendoza, José-Carlos Mainer, Emilio Lledó, Salvador Giner, Fernando Gutiérrez del Arroyo y José Manuel Sánchez Ron. Entre quienes procedían del exilio, además de los ya citados, se van incorporando Isabel Azcárate, Laura García-Lorca y Paloma Araoz. Se inicia así un camino, que llega hasta nuestros días, de apertura a otras gentes, a otros horizontes, y de modernización, siempre desde el respeto y el amor a la tradición que la Institución encarna. La ILE está presidida actualmente y desde 1990 por Julián de Zulueta. Hijo de los profesores Luis de Zulueta y Amparo Cebrián —muy ligados ambos a la Institución, en cuyas colonias de vacaciones se conocieron—, alumno de la ILE y del Instituto-Escuela en Madrid, su propia persona y la variedad de sus intereses intelectuales pueden considerarse un compendio de la tradición institucionista: médico de la Organización Mundial de la Salud, especialista en malaria, investigador, viajero infatigable y comprometido con la conservación del medio ambiente. Su singular vida ha quedado narrada en el libro de memorias *Tuan Nyamok [el Señor de los Mosquitos]*, publicado por la Residencia de Estudiantes en 2011.

Por otra parte, el 30 de noviembre de 1982, en una reunión del Patronato, se acuerda solicitar una entrevista con el nuevo ministro de Educación, en relación con las reclamaciones ya conocidas de la Fundación, y «sugerirle la idea de crear un patronato que ponga de nuevo en funcionamiento la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes y el Museo Pedagógico, con las orientaciones que actualmente exige la sociedad». Aunque las cosas no se llevan a cabo exactamente de ese modo, como es sabido, y precisamente con el apoyo del ministro José María Maravall, en 1986 se inicia —por encargo del CSIC— el proyecto de recuperación del legado de la JAE, muy especialmente de la Residencia, que custodia en la actualidad la memoria de la Junta y el valioso —aunque diezmado— fondo del Museo Pedagógico.

En un texto inédito firmado por Justino de Azcárate con fecha del 21 de octubre de 1986, titulado «La Institución Libre de Enseñanza hoy», se asegura:

Su imagen [la de la ILE], terriblemente perseguida y criticada, fue después borrada de la vida española por los vencedores de la guerra civil. Sus hombres, alumnos y profesores, se dispersaron y en muchos casos fueron perseguidos por el solo hecho de ser institucionistas. La obra pedagógica, los ideales humanos, las propiedades materiales parecían perdidos para siempre.

Pero, gracias a la tenaz resistencia de los institucionistas en la España del interior y a la fecunda labor realizada en el exilio, se pudo, llegado aquel momento en que se recobraron las libertades, reunidos de nuevo muchos de los supervivientes, con renovado empeño, recuperar ese legado intelectual y moral. A Justino de Azcárate, como al resto de sus compañeros, le animaban entonces muchas de nuestras mismas convicciones actuales:

Pensamos que la ILE continúa teniendo un papel en la educación española. Hay muchos de sus fundamentos que siguen plenamente vigentes, siguiendo el ideal de D. Francisco Giner de los Ríos: una escuela que formase hombres y mujeres responsables y conscientes de su calidad de ciudadanos. Entre esos principios: el respeto —la

«revolución del respeto» que decía Fernando de los Ríos—, un respeto que permite la convivencia imprescindible en una democracia que alcanza incluso a ciencias tan importantes y actuales como la ecología, que empieza por respetar la naturaleza. Respeto que se debe aprender en la escuela como forma de convivencia.

[...] Quiero resaltar que un número importante de los jóvenes que toman parte en las actuales tareas de la Institución proceden del Colegio Estudio, inspirado por Jimena Menéndez-Pidal y último reducto en que quedaron porciones del espíritu y los procedimientos pedagógicos de la Institución.

Hay que esperar los resultados de estas actividades por modestos y parciales que sean y esperemos que a través de ellos quede patente la vigencia de los principios de la ILE, siempre en beneficio de la sociedad española.

Entre las actividades a las que se refiere Azcárate y que han continuado hasta nuestros días es preciso citar en primer lugar la recuperación de las colonias de vacaciones, una vez que recommenzó su labor la Corporación de Antiguos Alumnos, presidida desde 1978 por Manuel Varela Uña. El proyecto de las colonias, iniciado al año siguiente, fue dirigido con entusiasmo, decisión e inteligencia por Laura de los Ríos, con la ayuda de Elvira Ontañón, quien hoy preside la Corporación y sigue al frente de las colonias. A la propia Laura de los Ríos se debe el relato de los preparativos de la primera colonia, celebrada en Villablino en el verano de 1979:

Han sido varias nuestras intenciones al iniciar en agosto de 1979 esta que podemos llamar la primera colonia de la segunda etapa de las organizadas por la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. En primer lugar, nos pareció un buen punto de partida para reanudar sus actividades pedagógicas, interrumpidas durante tantos años, y con ello poner a prueba la vigencia de sus ideas en el campo educativo. Hemos considerado, además, que los niños de ciudad seguían necesitando descubrir y apreciar la naturaleza y entrar en contacto directo con ella, siempre con la persona [o] profesor al lado que se la haga ver y gozar.

Se presentaban serios problemas; el primero era que no teníamos casa para albergar la colonia, ya que la de San Vicente, hoy en ruinas, no podía alojarnos, y la casa es, a nuestro entender, fundamental para esta experiencia. La Fundación Sierra-Pambley nos resolvió este problema generosa y fraternalmente, ya que ha acondicionado una de sus casas de Villablino, en un hermoso paraje de la montaña de León, para esta colonia. El mantenimiento de la colonia se ha sufragado con las aportaciones de antiguos alumnos de la Institución, la Fundación Francisco Giner [y] amigos y simpatizantes atraídos por esta modesta experiencia.

Nuestra mayor preocupación era cómo formar un equipo de jóvenes profesores que estuviesen dispuestos generosamente a trabajar durante tres semanas de sus vacaciones: cuatro jóvenes de Madrid y Barcelona lo han hecho posible con entusiasmo y dedicación, así como dos personas auxiliares que nos ayudaron en todo momento en la marcha de este hogar veraniego. A todos nuestro agradecimiento.⁵¹³

Un segundo proyecto de los emprendidos por la Institución en esos primeros años fue una nueva época del *BILE* (dirigido por Antonio Jiménez-Landi, a quien sucedieron Juan Marichal y José-Carlos Mainer), que se reinicia en marzo de 1987 —en recuerdo del primer número, de marzo de 1877— y se abre con un breve suelto, «Después de cincuenta años de interrupción forzosa...», en el que, entre otras cosas, se advierte:

Las violencias de una guerra civil y de una larga dictadura nos han afianzado más en los principios inspiradores de nuestra Institución y de su *Boletín*, que ahora se renuevan [...].

⁵¹³ Laura de los Ríos, «¿Una colonia infantil de verano en 1979, para qué?», en VV. AA., *Las colonias de vacaciones de la Institución Libre de Enseñanza. Veinticinco años de su segunda etapa (1979-2004)*, Madrid, Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza/Fundación Francisco Giner de los Ríos/Asociación de Antiguos Alumnos de «Estudio», 2006, págs. 24 y 25.

Hacemos constar la gratitud de la Fundación Francisco Giner de los Ríos a las instituciones de la actual democracia, que han reparado —en la medida de lo posible— los cuantiosos daños inferidos por el régimen precedente, y el gran esfuerzo realizado por los miembros de la propia Fundación para conseguir que la Institución Libre de Enseñanza pudiera volver a la vida activa.⁵¹⁴

En el número 1 de esta segunda época del *BILE*, Elvira Ontañón⁵¹⁵ hace una sucinta relación de las demás actividades emprendidas por la ILE, algunas cronológicamente anteriores a las primeras colonias de verano. Todas ellas contaron con un público formado por ese grupo de intelectuales y familiares vinculados a la Institución, la Junta y la Residencia, que habían comenzado a asistir a los actos organizados desde finales de los cincuenta en el número 8 de Miguel Ángel y acudieron igualmente con asiduidad a la antigua Residencia de Señoritas, rehabilitada como sede de la Fundación José Ortega y Gasset en 1983, año del centenario del nacimiento de su titular. La Fundación José Ortega y Gasset empezó a ser frecuentada desde entonces por ese mundo institucionista, que concurrió también en pleno al sencillo pero solemne acto celebrado la mañana del 12 de junio de 1986, con el que la Residencia de Estudiantes recobraba su nombre e iniciaba una nueva etapa, que hoy, afortunadamente, continúa.

GINER Y NOSOTROS

Cuando el 12 de junio de 1986 comenzó la nueva etapa de la Residencia se tenía el firme propósito de continuar la obra de Alberto Jiménez Fraud, de quienes se la encomendaron y quienes colaboraron con él en llevarla a su plenitud, lo que no habría sido posible sin la abnegada entrega de todos los que han secundado desde entonces el proyecto de refundación de la casa y

⁵¹⁴ «1877 – Al iniciar una etapa nueva – 1987», *BILE*, II época, año I, núm. 1, marzo de 1987.

⁵¹⁵ Elvira Ontañón, «Las actividades de la Institución Libre de Enseñanza en la nueva etapa (1979-1985)», *BILE*, II época, año I, núm. 1, marzo de 1987.

sin el apoyo, a lo largo de estos años, de los numerosos nuevos amigos que han contribuido a ello de diferentes maneras. Sin embargo, tampoco se habría podido recuperar el antiguo espíritu si los institucionistas, en el exilio y en el interior, o si Alberto Jiménez Fraud y sus colaboradores no hubieran dado testimonio del proyecto que construyeron y encarnaron, y no lo hubieran mantenido vivo, en las décadas de hierro, con todos los sacrificios y penalidades, con la tenacidad, la esperanza y la inteligencia de que dieron pruebas. Jesús Bal y Gay, residente y uno de los colaboradores más cercanos de Jiménez Fraud durante el exilio, escribió en lo que también podríamos considerar su testamento espiritual:

El testimonio es por esencia un acto moral, en el que se compromete totalmente la persona del testigo, transverberada podríamos decir, por lo atestiguado.⁵¹⁶

Tras la recuperación de las libertades, los proyectos vinculados al institucionismo que a mi juicio se vieron fortalecidos fueron los que actualizaron el espíritu institucionista con un programa de futuro, capaz de responder a la vez a la tradición que encarnaban y a las demandas de nuestro tiempo. Entre las instituciones que contribuyeron a ello, y además de la cercana «casa madre» de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, creo que ocuparon y siguen ocupando un lugar destacado las Fundaciones Sierra-Pambley y Estudio, la refundada Residencia de Estudiantes, las Fundaciones Olivar de Castillejo y Jiménez-Cossío, y otras también relacionadas con dicha tradición por diferentes razones, como la Fundación José Ortega y Gasset, hoy fusionada con la Fundación Gregorio Marañón, o la Fundación Federico García Lorca, cuyas respectivas trayectorias muestran el camino emprendido desde entonces por la familia institucionista.

En la mayoría de estas fundaciones se ha venido produciendo un proceso de convergencia en el que, respetando las señas de identidad y las peculiaridades de cada una de ellas, se han llevado a cabo proyectos en

⁵¹⁶ Jesús Bal y Gay, «Perihelio», cit., pág. 587.

común para promover y actualizar la tradición que comparten. Esta confluencia ha tenido lugar especialmente entre la Institución y la Residencia, aun siendo la primera desde su fundación en 1876 de carácter privado, y estando vinculada la segunda desde sus orígenes en 1910 al sector público; ambas desarrollan un programa conjunto, que ha dado ya muchos frutos y al que se han ido sumando las otras fundaciones e instituciones que comparten el legado institucionista, también en el resto del mundo, como es el caso de El Colegio de México.

Es preciso advertir que el legado de la Institución y de Giner está presente en diferentes manifestaciones de la cultura (tomadas en sentido amplio: científicas, educativas, artísticas...), no necesariamente —y a veces ni siquiera— consideradas institucionistas ni producidas en centros vinculados históricamente con Giner y la ILE. La sociedad española ha experimentado hondas transformaciones respecto de aquella que vio gestarse, crecer y consolidarse a la Institución y los diferentes organismos relacionados con ella. Pero en todo caso, y a la vista de todo lo anterior, no resulta arriesgado afirmar que en el complejo proceso de modernización diseñado por Giner y sus colaboradores subyacen algunas líneas de larga duración, más tendencias que ideas claras y distintas, pero tendencias que manifiestan, a la postre, la fuerza y la tenacidad del proyecto institucionista, a prueba de una guerra civil y una larga dictadura, a prueba de sectores pertinazmente hostiles, y en torno a problemas no siempre —ni enteramente— resueltos: todavía hoy se sigue discutiendo el papel de la religión en la escuela, nunca se ha visto tan necesario defender la tolerancia como base de la convivencia, e, indisolublemente unido a ella, el respeto a la libertad individual y la autonomía de la conciencia, y aún es preciso asumir como una apuesta preferente el apoyo a la ciencia, cuestiones acerca de las que Giner y la Institución hicieron propuestas llenas de matices y de una modernidad por ahora no superada, como las que se refieren a la unidad del proceso educativo, el rechazo de la excesiva especialización del saber o de los exámenes, la defensa de la igualdad de sexos, la protección del medio ambiente, la paz y la gobernanza mundial, la cooperación entre los pueblos...

Por eso, al hablar de la presencia de la tradición institucionista en la cultura actual se puede seguir empleando, aunque no del mismo modo que entonces, el concepto acuñado en 1915 por Luis de Zulueta de «Institución difusa», ya que afortunadamente parte de las ideas y los proyectos de Giner y sus colaboradores se consideran compartidos hoy por amplios sectores en nuestro país. Todavía en el último rincón de España es posible encontrar a un maestro, un médico rural o cualquier otro profesional orgulloso de la herencia de Giner y que reúne a la gente «para intentar con toda modestia una obra de cultura o de mejoramiento»⁵¹⁷. Y, desde luego, lo que sí sigue siendo característico del proyecto institucionista es lo mucho que queda por hacer, ya que, pese al tiempo transcurrido y a todos los cambios, bastantes de sus propuestas aún continúan pendientes.

⁵¹⁷ Luis de Zulueta, «Lo que nos deja», cit., pág. 54.

CONCLUSIONES





Ricardo Rubio, Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío,
en El Pardo, Madrid, julio de 1892.

Manuel B. Cossío, Alberto Jiménez Fraud y Paulino Suárez
(primero, tercero y cuarto desde la izquierda), El Pardo, hacia 1924.

Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

En esta tesis se ha definido el proyecto de modernización de la sociedad española diseñado y ejecutado por los institucionistas, recurriendo a los textos originales de Francisco Giner y sus amigos y colaboradores en la Institución Libre de Enseñanza. Las fuentes proceden principalmente del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* a partir de marzo de 1877 y de las demás publicaciones que fueron dando a la luz los institucionistas, pero también de las abundantes notas y cartas de Giner, Cossío y sus corresponsales, conservadas en el rico archivo de la Institución.

Se ha partido de la genealogía krausista: sólo desde la solidez y la coherencia de la propuesta de Julián Sanz de Río, Fernando de Castro y los demás krausistas españoles y europeos pudieron Giner y los institucionistas construir dicho proyecto, basado en lo que Gonzalo Capellán ha llamado «la categoría esencial de la armonía». Otro de sus fundamentos, destacado igualmente en mi investigación, es el principio krausista de emancipación y autogobierno, de «libertad en todas las esferas de la vida», por decirlo con palabras de Gabriel Rodríguez. Un tercer elemento analizado, implícito en «el ideal de humanidad» krausista, es la solidaridad entre todos los hombres, lo que casaba bien con una de las nuevas pero marcadas influencias de los institucionistas: el «*new liberalism*», que postulaba la necesaria conjugación de la libertad individual con los intereses de la comunidad. Para Giner, la búsqueda del bien es incompatible con el egoísmo; y la religiosidad, que siempre animó su vida, se cimienta en la conciliación entre religión y ciencia, lo que lleva a defender la independencia de cada una de esas «esferas» —y, con ello, la neutralidad de las instituciones, incluida la escuela—, así como a la búsqueda de una belleza que es el reflejo de la

divinidad, y también de la divinidad de todas las cosas. Sobre la roca de todos estos principios se asienta un proyecto que va a propiciar, a partir del periodo intersecular y hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, el reencuentro de España con la modernidad.

Un reencuentro caracterizado en primer lugar por la recuperación de los lazos con el resto de Europa y del mundo: en las páginas preliminares de esta tesis se ha querido poner énfasis en el descubrimiento y reconocimiento del proyecto modernizador institucionista que ya habían hecho diferentes intelectuales y personalidades europeas y americanas al menos desde comienzos del siglo XX.

Se ha procurado buscar la interrelación entre Giner, la Institución y la historia no sólo española, sino también europea e incluso universal, para contextualizar un proyecto que en España, como en muchos países en ese mismo periodo, suponía la incorporación del conjunto de la sociedad a los procesos de racionalización y adaptación a la nueva era industrial, para lo cual resultaban imprescindibles una reforma radical de la educación y la generalización de la moral de la ciencia.

Partiendo de textos de Francisco Giner de los Ríos, de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y de su *Boletín*, así como de testimonios de alumnos de la ILE, en esta tesis se van desgranando los principales aspectos de la *paideia* institucionista: frente a la tradicional acumulación de conocimientos, proponen una educación integral (con trabajos manuales, música, idiomas, etc., además de ciencias y humanidades) que convierta a los alumnos en ciudadanos libres y responsables, capaces de ejercer su *self-government*. El aula institucionista es un taller siempre abierto a su entorno, en continuo ejercicio de las facultades de observación y experimentación por medio de las excursiones escolares y los viajes de alumnos y profesores para conocer y, cuando convenga, incorporar las experiencias de otros. Una escuela «hogar de paz», mixta y neutra: conocedora y respetuosa de las diferentes confesiones religiosas, morales y políticas, sin tomar partido por ninguna de ellas, en la que se aprende a hablar en público y se practican la escucha y la tolerancia.

Otra de las aportaciones originales de esta tesis es la valoración de la inspiración epicúrea de Giner y los suyos, que se concreta en diferentes aspectos de la práctica institucionista, basada en la búsqueda del conocimiento científico y en el cultivo de la naturaleza y del cuerpo como fuente de la armonía personal y social.

Ésas son, precisamente, las bases del proyecto de Giner, quien, en cuanto al método, considera que sólo es posible llevar su programa a la práctica fomentando un proceso gradual en el que, por medio de sucesivos ensayos de reforma, realizados en centros pequeños, pero solventes, se puedan ir testando los resultados para, finalmente, implantar y generalizar con éxito los cambios.

En esta investigación se han proporcionado pruebas fehacientes, en su mayoría procedentes de fuentes primarias, de los principales ingredientes tanto para la elaboración del proyecto institucionista como para la creación y puesta en marcha de las diferentes plataformas en las que se planificó y se llevó a cabo (el Museo Pedagógico, la Comisión primero y luego el Instituto de Reformas Sociales, el grupo de profesores concentrado en la Universidad de Oviedo y su Extensión Universitaria, la Fundación Sierra-Pamblley...), hasta que alcanzó su plenitud con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y sus centros, entre ellos el Instituto de Física y Química, el Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes.

Al detallar los pormenores de este proceso modernizador, en la tesis se aportan, a mi juicio, numerosas contribuciones que modifican, siquiera parcialmente, algunos de los lugares comunes en la historia de la Institución, ante todo en lo referente a la globalidad y transversalidad del proyecto, sobre el que hasta ahora se habían subrayado sus aspectos educativos, pero no tanto los culturales o los sociales.

Frente a la usual interpretación que considera como «una travesía del desierto» los treinta y un años transcurridos entre la Fundación de la ILE en 1876 y de la JAE en 1907, la tesis documenta ese periodo como de paulatina consolidación e implantación del proyecto institucionista, en el que la ILE

ejerció una influencia creciente en la política educativa, científica y cultural españolas, haciendo del proyecto un motor del cambio social.

Esto último se plasmó, por ejemplo, en las realizaciones del Instituto de Reformas Sociales, en el que Gumersindo de Azcárate pudo contar con un equipo excepcional de intelectuales fogueados en la Universidad de Oviedo y en su modélica Extensión Universitaria. La Fundación Sierra-Pambley llegó a ser un laboratorio del cambio social en las comarcas leonesas y, a la altura de los años treinta, había conseguido transformar radicalmente los índices de alfabetización en el valle de Laciana, además de promover un número considerable de empresas procedentes de su esfera de influencia. También cabe citar las sucesivas iniciativas que completaron el esfuerzo realizado en las aulas para la igualdad de sexos, o que sirvieron para modernizar las instituciones penales, especialmente las dedicadas a la protección de la infancia.

En esta misma óptica se matiza —si no se descarta— la usual atribución de elitismo a la ILE, documentando a lo largo de la trayectoria de la Institución que un objetivo central del proyecto era «levantar el alma del pueblo entero», en palabras de Giner.

La tesis ofrece una nueva visión sobre el sólido entramado de redes científicas internacionales tejido por Giner, sus colaboradores y discípulos, y también de redes profesionales dentro de España e, igualmente, de redes sociales y familiares. Sobre las redes internacionales se aportan numerosos datos que prueban su multiplicidad y difusión (incluyendo a partir de 1914 América, tanto del Norte como del Sur). Además, y conforme a los viejos principios krausistas, se impulsaba la extensión y consolidación de la sociedad civil, promoviendo a partir de los años sesenta del siglo XIX sociedades para la abolición de la esclavitud o la enseñanza de la mujer, para el progreso de las ciencias, para el fomento de la historia natural, el excursionismo y los deportes, o para la difusión cultural. Algunas de ellas adquirieron una trayectoria tan importante como El Club Peñalara, la Sociedad de Cursos y Conferencias o el Comité Hispano-Inglés.

Esa ingente labor fue inspirada y animada desde la casa del paseo del Obelisco, hogar de Giner y de las familias Cossío y Rubio, sede de la Institución y de su pequeña escuela de enseñanzas primaria y secundaria. Azaña la consideraba el Port Royal español, un laboratorio donde se ensayaban las reformas, donde se discutía y afinaba el proyecto modernizador en reuniones de amigos, formales e informales, y donde Giner primero y Cossío después acogían en sus protectores muros a cuantos allí acudían en busca de ayuda o consejo.

Espero haber mostrado la consistencia y perdurabilidad de un proyecto trazado, probado y modificado a lo largo de tres décadas, que propició una segunda Edad de Oro de la cultura española. «Las obras lentas son las duraderas. ¡Ojalá esta nación lo comprenda algún día», advertía Giner en su discurso de apertura del curso de la ILE en 1880.

Otro de los valores sobre los que se construyó ese plan fue la tolerancia, impuesta como condición no ya por Giner, sino por los precursores, Julián Sanz del Río y Fernando de Castro. La tesis analiza, a partir de los testimonios que proporcionan la correspondencia de Giner y sus notas conservadas en el archivo de la ILE, su voluntad de contar «hasta con los ultramontanos». Sólo así puede explicarse la considerable influencia ejercida por la Institución en la España de la Restauración, incluso tras la aparente derrota del acuerdo de convivencia y del ideal de armonía con la irrupción, en el verano de 1914, de la confrontación bélica —el inicio de una suerte de guerra civil europea— que precipitó la muerte de Giner, una conmoción socioeconómica, política y espiritual que cambió radicalmente la vida de los europeos y que únicamente se puede considerar superada, en su fase más convulsa, hacia 1945, por más que la prolongación de sus nefastas consecuencias siguió repercutiendo en España hasta la liquidación del franquismo. Pero, pese a todo ello, el proyecto institucionista consiguió dar pruebas de su capacidad de resistencia, gracias a su solvencia y a la solidez de las redes tejidas en los decenios anteriores.

La terrible contienda fratricida de 1936 y, tras ella, la cruel e interminable dictadura parecían abocar a una segunda muerte a Giner y a la Institución,

que fue ilegalizada y perseguida. Sin embargo, el venero institucionista pudo alimentar y propiciar abundantes cosechas en el exilio exterior, ayudó a resistir en el interior y, tras la fusión de ambos exilios en los años de la Transición, logró que se recuperasen algunas fundaciones anteriores a la guerra e incluso que se crearan otras nuevas que comparten el espíritu institucionista en la España democrática. De esta suerte, la descendencia de Giner se ha ido perpetuando, heterogénea y activa, como muestra la tesis, que proporciona también numerosos datos sobre esta última época a partir de fuentes inéditas, como lo son las nuevas fundaciones del exilio exterior e interior (El Colegio de México y, en España, el Colegio Estudio, ambas creadas en 1940), o la pervivencia de la ILE en el franquismo a través de nuevas o recuperadas plataformas, como el Instituto Internacional.

Y es que «seguir a Giner es seguir hacia delante», como escribió Ortega en la necrológica publicada en *El Sol* el 15 de diciembre de 1917, dedicada a Gumersindo de Azcárate. El mismo Ortega que dos años antes, tras la muerte del maestro, proclamó, recurriendo a un símbolo muy querido por los institucionistas: «ha sido don Francisco Giner el único manantial de entusiasmo que hemos hallado en nuestro camino».

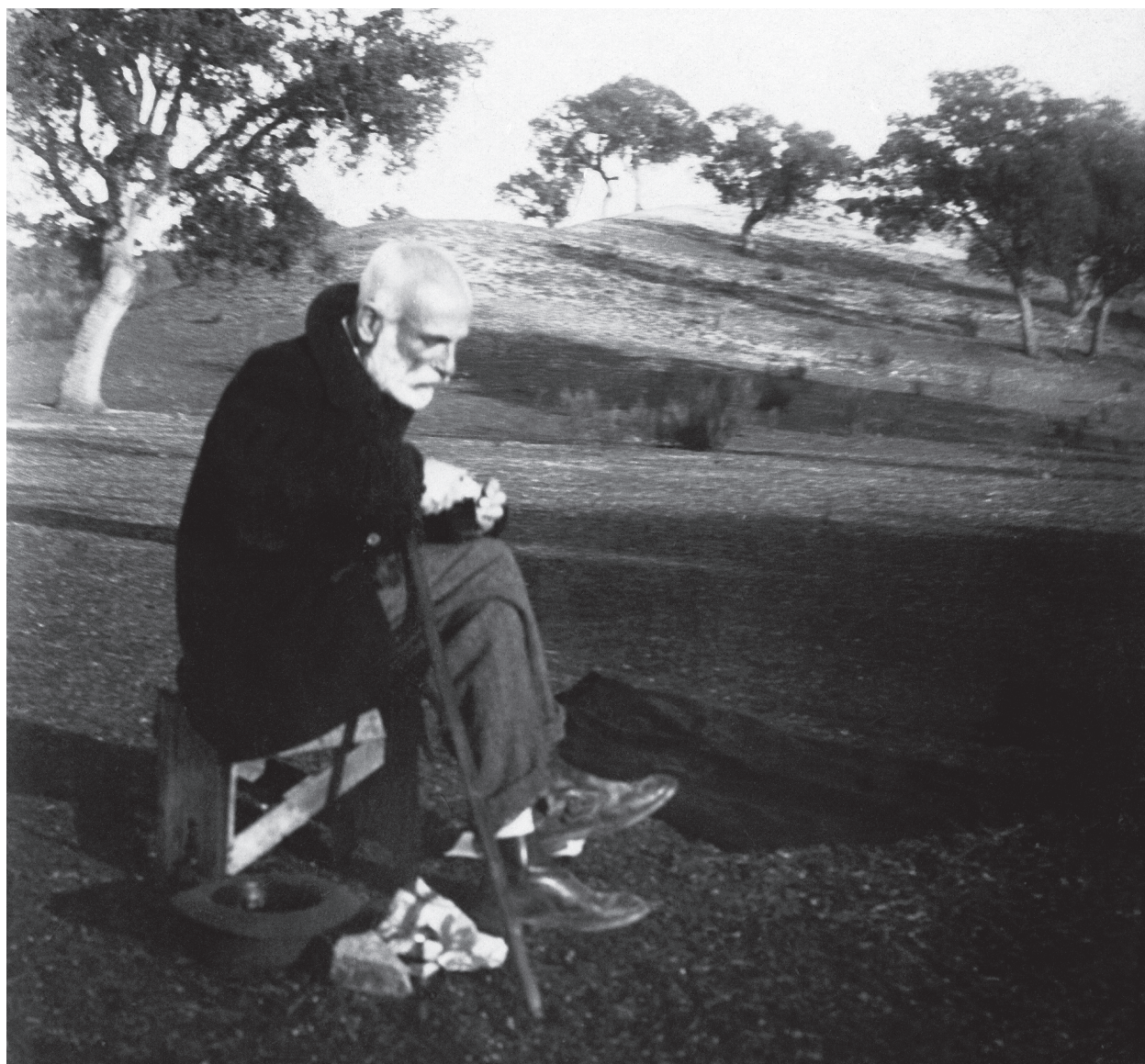
Probablemente debido a sus raíces puritanas, los krausistas primero y los institucionistas después fueron poco amigos de estatuas y monumentos. Lo que solían y suelen hacer para recordar a alguien era y es seguir trabajando —tal como pide Giner a los suyos en la elegía que le dedicó Machado—, o, en todo caso, si se quiere dejar algún vestigio material, construir una fuente. No era casual, por ello, que Ortega identificara a don Francisco con «una fuente que fluye siempre, vivaz, incansable, segura, perennal, con la eterna jovialidad moza que es, a un tiempo, el rumor y el alma de toda agua corriente». Ocurre con algunos manantiales que su caudal deja de fluir y parece que se han secado; pero, de pronto, con el cambio de estación, o por cualquier causa, el agua brota de nuevo, y con ella vuelve la vida. Así ha pasado con Giner. Ortega tituló su necrológica sobre don Francisco, que quedó inédita hasta muchos años después, «La fuente ha muerto». Pero, lejos de extinguirse, la influencia de Giner se acrecentó con los años, de tal modo que, a la altura de 1936, como constata la tesis, había alimentado uno

de los periodos más fructíferos de la cultura española de todos los tiempos. Diez años antes, el 2 de noviembre de 1926, *El Sol* conmemoraba el cincuentenario de la ILE con un editorial en el que, entre otras cosas ya citadas, se afirmaba: «los ideales pedagógicos de la Institución están en el aire, y como aire los respiramos y de ellos vivimos, sin darnos clara cuenta, porque ya son consustanciales a nuestra vida».

Todavía hoy el legado de Francisco Giner de los Ríos supone un manantial inagotable de ideas, de propuestas, de energía para esta agitada España, nunca como ahora parte tan activa de Europa. El 18 de febrero de 2015 se cumplieron cien años de su muerte, pero el «resplandor de su memoria», al que se refirió el escritor norteamericano John Dos Passos, sigue alumbrando nuestro camino hacia la modernidad, y muchos de los valores que propugnó están presentes entre los comúnmente aceptados por la sociedad española actual. Aún permanece muy vivo ese espíritu de Giner radicalmente libre, universal, «fuego con viento», en expresión de Juan Ramón Jiménez, que ha prendido en muchos aspectos de la cultura española y cuya vigencia nos obliga a continuar trabajando, ya que, como bien advirtió Luis de Zulueta, «lo que dejó don Francisco Giner lo dejó en nuestras manos, en las de todos».

BIBLIOGRAFÍA
Y PRINCIPALES FUENTES
CONSULTADAS





Francisco Giner de los Ríos en El Pardo, Madrid, hacia 1910.
Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], Madrid.

Se enumeran a continuación las principales fuentes de información que han servido para la elaboración de esta tesis, divididas en dos categorías: primarias y secundarias. Entre las primarias he incluido los archivos y centros de documentación cuyos fondos y bases de datos he consultado, además de las obras esenciales de los protagonistas y coetáneos del institucionismo, estas últimas agrupadas en tres apartados: colecciones de publicaciones periódicas, otras publicaciones (epistolarios, obras completas, antologías, recopilaciones, monografías, folletos, capítulos de libros, artículos de revistas, etc.) y películas documentales. En el caso de las fuentes secundarias, he clasificado las obras también en tres grupos: publicaciones periódicas (tanto colecciones como números monográficos o especiales), otras publicaciones (monografías, folletos, capítulos de libros, artículos de revistas, etc.) y películas documentales. Los artículos de prensa y capítulos de libros que se recogen en esta relación de fuentes consultadas son los que he utilizado para preparar este trabajo, pero, para evitar repeticiones, sólo incorporo aquí los que pertenecen a publicaciones no registradas en su integridad en esta bibliografía, por lo que muchas de las colaboraciones que figuran en las notas a pie de página a lo largo del trabajo no se encuentran en este listado. El criterio de ordenación que he seguido dentro de cada apartado ha sido primero el alfabético (por autores o, en su ausencia, por títulos) y luego el cronológico. Para la disposición cronológica generalmente he tomado como referencia las fechas de escritura de las obras, no la de la edición consultada, excepto en el caso de los epistolarios, que, como abarcan muchos años, los he ordenado por fecha de publicación. Las obras completas, sin embargo, las he situado siempre al final del

correspondiente autor. En el caso de obras escritas por (o cuya edición está a cargo de) dos o tres autores, la información se ha colocado bajo el nombre del primero, y los libros de actas o monografías que recopilan trabajos de numerosos autores aparecen, por orden cronológico, bajo VV. AA. Así mismo, las referencias bibliográficas de las antologías las he incluido bajo el nombre del autor antologado, no bajo el nombre los responsables de la selección y la edición. Aunque, por supuesto, no he pretendido ofrecer una nómina exhaustiva de todo lo publicado hasta ahora sobre la ILE y sus centros, al reseñar estos títulos he procurado subsanar algunos pequeños errores, lagunas o inexactitudes que han venido repitiéndose en muchos de los registros difundidos a partir de las primeras recopilaciones dadas a la luz.

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y CENTROS DE DOCUMENTACIÓN¹

Archivo del Ateneo de Madrid.

Archivo de la Biblioteca Nacional de España.

Archivo de la Casa de Alba.

Archivo de la Casa Museo Unamuno.

Archivo de Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico (Recinto de Río Piedras).

Archivo de la Fundación Federico García Lorca.

Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

Archivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal.

Archivo de la Fundación Sierra-Pambley.

Archivo General de la Administración.

Archivo Histórico de El Colegio de México.

Archivo Histórico Fundación Estudio.

Archivo Histórico Nacional.

¹ La realización de este trabajo no habría sido posible sin el acceso electrónico a los catálogos, colecciones, bases de datos y demás recursos informatizados de algunos de los archivos y centros mencionados en este apartado, entre los que cabe destacar el Catálogo de la Biblioteca Nacional de España (catalogo.bne.es) y su Hemeroteca Digital (hemerotecadigital.bne.es), la Biblioteca Virtual del CSIC (bibliotecas.csic.es/biblioteca-virtual) y, muy especialmente, el portal Edad de Plata (www.edaddeplata.org), donde se encuentra la versión digital del archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app) y que, además de los expedientes de los pensionados y los *Anales* y *Memorias* de la JAE, también permite la consulta de otros muchos contenidos relacionados con la Edad de Plata, como, por ejemplo, los facsímiles de los artículos publicados en una selección de revistas culturales de las primeras décadas del siglo XX.

Archivo de la Institución Libre de Enseñanza.

Fondo en la Institución Libre de Enseñanza.

Fondo depositado en la Real Academia de la Historia.

Archivo Manuel de Falla.

Archivo de la Residencia de Estudiantes.

Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Archivo del Museo Pedagógico Nacional.

Otros fondos.

Archivos del Colegio de España en París.

Archivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Biblioteca de Catalunya (Arxiu de Revistes Catalanes Antigues).

Bibliothèque Nationale de France, archives et manuscrits.

British Museum Central Archives.

Cambridge University Archives.

Fundación Olivar de Castillejo.

Hemeroteca Municipal de Madrid.

Musée Guimet (correspondencia Paul Pelliot).

Oxford University Press Archive.

Oxford University Research Archive.

Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico (Recinto de Río Piedras).

The Hispanic Society of America (Department of Manuscripts and Rare Books).

PUBLICACIONES PERIÓDICAS (COLECCIONES)

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA (BILE), 1.^a época, 60 tomos, 920 núms., Madrid, marzo de 1877-diciembre de 1936. El *BILE* editó en esa primera etapa un índice, ordenado alfabéticamente por autores, que comprendía los artículos publicados entre 1877 y 1926.

BOLETÍN-REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, 1.^a época, 3 vols., Madrid, 1869-1870; y 2.^a época, 7 vols., 1873-1877.

EL SOL, Madrid, diciembre de 1917-marzo de 1939.

ESPAÑA, 415 núms., Madrid, enero de 1915-marzo de 1924.

EUROPA, 13 núms., Madrid, febrero de 1910-mayo de 1910.

MEMORIAS de la Junta para Ampliación de Estudios, 14 vols., Madrid, 1908-1935.

RESIDENCIA, 20 núms., Madrid, 1926-1934. Hay disponible una colección facsímil, coeditada por Acción Cultural Española (AC/E) y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes en 2011.

— número conmemorativo publicado en México D. F., diciembre de 1963.

REVISTA EUROPEA, 319 núms., Madrid, marzo de 1874-junio de 1880.

REVISTA NACIONAL, 23 núms., Madrid, abril de 1899-marzo de 1900.

REVISTA DE OCCIDENTE, 1.^a época, 53 tomos, Madrid, julio de 1923-junio de 1936.

REVISTA DE PEDAGOGÍA, año XIV, núm. 165 [monográfico «Manuel B. Cossío», con artículos de Américo Castro, Luis de Zulueta, José Moreno Villa, Luis Á. Santullano y Lorenzo Luzuriaga, además de textos de Cossío, juicios sobre él publicados en la prensa, entre otros, por Enrique Díez-Canedo o Gregorio Maraón, y notas biográfica y bibliográfica], Madrid, septiembre de 1935.

TIERRA FIRME, Madrid, 8 núms., enero de 1935-octubre de 1936. Hay una edición facsímil reciente de la revista, con un tomo de estudio introductorio e índices, publicada en Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2008.

OTRAS PUBLICACIONES

- ABREU GÓMEZ, Ermilo, «Francisco Giner de los Ríos. *Ensayos sobre educación*», *El Hijo Pródigo*, año III, vol. IX, núm. 28, México D. F., 15 de julio de 1945.
- AGUILERA Y ARJONA, Alberto, «La Institución Libre de Enseñanza», *Heraldo de Madrid*, 19 de junio y 14 y 17 de agosto de 1906.
- ALAS Y ARGÜELLES, Leopoldo, «Nuestro don Francisco», *El País*, Madrid, 18 de abril de 1915; reproducido en *BILE*, año XXXIX, núm. 665, agosto de 1915.
- ALBORNOZ, Álvaro, «*In memoriam*. Don Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza», *Vida Nueva*, julio de 1922; reproducido en *BILE*, año XLVI, núm. 750, 30 de septiembre de 1922.
- ALCALÁ GALIANO, Álvaro, «La nueva revista *Residencia*», *ABC*, Madrid, 13 de octubre de 1926.
- ALCÁNTARA GARCÍA, Pedro de, «Las conferencias pedagógicas y las colonias escolares», *La Escuela Moderna*, junio de 1891.
- «La biblioteca circulante del Museo Pedagógico de Madrid», *La Escuela Moderna*, julio de 1892.
- ALMENDROS, Herminio, «Una Institución docente ejemplar en España: la Institución Libre de Enseñanza», *Universidad de La Habana*, núm. 163, septiembre-octubre de 1963.
- ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael, *Historia de España y de la civilización española*, 4 vols., Barcelona, Librería de Juan Gili, 1900. Hay una edición reciente en 2 vols., con prólogo de José María Jover y estudio introductorio de Rafael Asín Vergara, Barcelona, Crítica, 2001.
- *Psicología del pueblo español*, Madrid, Fe, 1902. Hay una edición reciente, con introducción de Rafael Asín Vergara, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- *Mi viaje a América*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911.
- *Giner de los Ríos educador*, Valencia, Prometeo, 1915. Posteriormente se publicó una edición aumentada, ilustrada con grabados: *Biografía intelectual y moral de don Francisco Giner de los Ríos*, México D. F., La Impresora Azteca, 1955.

- *Ideario pedagógico*, Madrid, Reus, 1923.
- ARAQUISTÁIN, Luis, «El krausismo en España», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 44, París, septiembre-octubre de 1960.
- AZANA, Manuel, *Obras completas*, 7 vols., edición de Santos Juliá, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de la Presidencia/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- AZCÁRATE, Gumersindo de, *Minuta de un testamento*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1876. Hay una edición reciente, al cuidado de José Luis Monereo Pérez, titulada *Minuta de un testamento. (Ideario del krausismo liberal)*, con estudio preliminar de Elías Díaz, Albolote (Granada), Comares, 2004.
- Resumen de un debate sobre el problema social, Madrid, Gras y Compañía Editores, 1881.
- Concepto de la sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, Barcelona, Henrich y Cía., 1904.
- AZCÁRATE, Pablo de, «Notas sobre el origen de la Institución Libre de Enseñanza», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. CLXI, cuaderno II, Madrid, 1967.
- *Gumersindo de Azcárate*, Madrid, Tecnos, 1969.
- AZORÍN [José Martínez Ruiz], «Aniversario. D[on] Francisco Giner», *ABC*, 18 de febrero de 1916; reproducido en *BILE*, año XL, núm. 672, 31 de marzo de 1916.
- BARNÉS, Domingo, *Paidología*, edición y estudio introductorio de José María Hernández Díaz, Madrid, Biblioteca Nueva/Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, 2008.
- BARROS, João de, «O Instituto Livre de Ensino em Madrid», *A Lucta*, 25 de diciembre de 1907.
- «Giner de los Ríos. Mestre de consciências» (1932), en *Pátria esquecida*, Lisboa, Livraria Bertrand, [¿1935?].
- BESTEIRO, Julián, *Julián Besteiro. Artículos científicos y pedagógicos (1894-1900)*, con introducción y notas de Marcelino Cortés Valenciano, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2012.

- «En la inauguración de la “Fuente de los Geólogos”», *BILE*, año LVI, núm. 868, 31 de agosto de 1932.
- CAÏEL [Alice Pestana de Blanco], «O espírito da Instituição Livre de Enseñanza», *Diário de Notícias*, Lisboa, 9 de agosto de 1908.
- CARNEGIE, Andrew, «El evangelio de la riqueza», *BILE*, año XIV, núm. 326, 15 de septiembre de 1890.
- CARO BAROJA, Julio, *Los Baroja. (Memorias familiares)*, 2.^a ed. corregida y aumentada, Madrid, Taurus, 1978.
- CARRETERO, Manuel, «España nueva. La Institución Libre de Enseñanza», *Alma Española*, año I, núm. 7, 20 de diciembre de 1903.
- CASO, José de, «Excursiones proyectadas para el verano de 1881», *BILE*, año V, núm. 104, 16 de junio de 1881.
- CASTILLEJO, José, *Los ideales de la cultura superior*, [¿Bilbao?], Imprenta de José Rojas Núñez, 1911.
- *La educación en Inglaterra*, [Madrid], La Lectura, 1919.
- *Las universidades, la enseñanza superior y las profesiones en Inglaterra*, con prólogo de Manuel B. Cossío, Madrid, Museo Pedagógico Nacional/Cosano, 1919.
- «La educación. El Estado y la Iglesia. Labor ministerial», *The Times*, Londres, 10 de agosto de 1926.
- *Wars of ideas in Spain: philosophy, politics and education*, Londres, John Murray, 1937. 2.^a ed. en español: *Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación*, con prólogo de Julio Caro Baroja, introducción de Michael E. Sadler y traducción de Magdalena de Ferdinandy, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Los intelectuales reformadores de España, 3 vols. (1: Epistolario de José Castillejo. I. Un puente hacia Europa. 1896-1909; 2: Epistolarios de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno. II. El espíritu de una época. 1910-1912; y 3: Epistolario de José Castillejo. III. Fatalidad y porvenir. 1913-1937), edición de David Castillejo, Madrid, Castalia, 1997-1999.

- CASTRO, Américo, «Francisco Giner (1839-1915)», *La Nación*, Buenos Aires, 6 de junio de 1937; reproducido en *Espanoles al margen*, selección y prólogo de Pedro Carrero Eras, Madrid, Ediciones Júcar, 1973.
- CASTRO, Fernando de, *Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer. Discurso inaugural*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869.
- *Fernando de Castro. Memoria testamentaria. El problema del catolicismo liberal*, edición, introducción y notas de José Luis Abellán, Madrid, Castalia, 1975.
- CLAREMONT DE CASTILLEJO, Irene, *Respalda por el viento*, Madrid, Castalia, 1995.
- CONGRESO Nacional de Educación Protectora de la Infancia Abandonada, Viciosa y Delincuente. Informes y ponencias. Las Colonias Escolares del Museo Pedagógico Nacional. 1887-1908, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias, 1908.
- CONGRESO Nacional Pedagógico. Actas de las sesiones celebradas, discursos pronunciados y memorias leídas y presentadas a la mesa. Notas, conclusiones y demás documentos referentes a esta asamblea, Madrid, Sociedad el Fomento de las Artes/Librería de Gregorio Hernando, 1882.
- CORPORACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, *Colonias de vacaciones* (colección de folletos), Madrid, Rojas J. Cosano, 1900-1936.
- COSSÍO, Manuel B., «Carácter de la pedagogía contemporánea. El arte de saber ver», *BILE*, año III, núms. 65 y 66, 31 de octubre y 16 de noviembre de 1879.
- «Cómo se deben practicar las excursiones escolares» (1880), texto publicado originalmente en francés («Comment doivent être pratiquées les excursions scolaires?») en Ligue Belge de l'Enseignement (ed.), *Congrès International de l'Enseignement. Bruxelles, 1880*, Bruselas, Librairie de l'Office de Publicité, 1882.
- «Las escuelas froebelianas en Europa y la Institución Libre de Enseñanza juzgada por los alemanes», *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1882; reproducido en *BILE*, año VI, núm. 136, 15 de octubre de 1882.
- *La enseñanza primaria en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1897.
- «La acción social en la educación», *El Socialista*, 1 de mayo de 1898.

- «Educación socialista», *El Socialista*, 1 de mayo de 1899.
 - «Sobre reforma de la educación nacional», *Revista Nacional*, año I, núm. 8, 1 de mayo de 1899.
 - *El Greco*, 2 vols., Madrid, Victoriano Suárez, 1908.
 - «Datos biográficos [sobre Giner de los Ríos]», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915.
 - «Galdós y Giner. Una carta de Galdós», *BILE*, año XLIV, núm. 719, 29 de febrero de 1920.
 - *De su jornada*, Madrid, Imprenta de Blass, 1929.
 - «Museo de Arte», *BILE*, año LVI, núm. 871, 30 de noviembre de 1932.
 - «Palabras de Don Manuel B. Cossío a los pueblos del valle de Laceda y las Babias, con motivo de inaugurarse una fuente pública, erigida en homenaje a Sierra Pambley», *BILE*, año LIX, núm. 905, septiembre de 1935.
 - *El pensamiento vivo de Cossío*, presentado por Luis Á. Santullano, Buenos Aires, Losada, 1946.
 - *Manuel B. Cossío. Cartas inéditas, necrologías y otros escritos*, selección y notas de Rubén Landa, 1.^a ed., México D. F., Instituto Luis Vives, 1973.
 - *Manuel B. Cossío a través de su correspondencia. 1879-1934*, edición de Ana María Arias de Cossío y Covadonga López Alonso, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2014.
- COSSÍO DE JIMÉNEZ, Natalia, *Mi mundo desde dentro*, Madrid, Nuevas Gráficas, 1976. Algunos fragmentos de este texto, correspondiente a una conferencia impartida en el Ateneo en diciembre de 1975, también se incluyeron, con variaciones, en la conferencia que Natalia pronunció al año siguiente en el Instituto Internacional, publicada en VV. AA., *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tecnos, 1977.
- COSTA, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1901. 2.^a ed. ampliada: Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1902. Hay una edición reciente en Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

- y Francisco Giner de los Ríos, *El don de consejo. Epistolario Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos (1878-1910)*, introducción y edición de George J. G. Cheyne, Zaragoza, Guara Editorial, 1983.
- *La tierra y la cuestión social*, Madrid, Biblioteca Costa, 1912. Hay una edición crítica reciente, con estudio introductorio y notas de Cristóbal Gómez Benito y Alfonso Ortí, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Boletín Oficial del Estado, 2009.
- y Rafael Altamira, *El renacimiento ideal: epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, edición de George J. G. Cheyne, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1992.

DICENTA, Joaquín, «Aire libre», *El Liberal*, 16 de junio de 1906.

DOS PASSOS, John, *Rosinante to the Road Again*, Nueva York, George H. Doran Company Publisher, 1922. 1.^a ed. en español: *Rocinante vuelve al camino*, traducción de Mária Villegas, Madrid, Cénit, 1930.

- «*In memoriam*. Don Francisco Giner de los Ríos», *BILE*, año XLVII, núm. 758, 31 de mayo de 1923, págs. 154-159.
- *The Best Times: An Informal Memoir*, Nueva York, The New American Library, 1966. 1.^a ed. en español: *Años inolvidables*, traducción de José Luis López Muñoz, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

FALLA, Manuel de, y John B. Trend, *Manuel de Falla-John B. Trend. Epistolario (1919-1935)*, edición de Nigel Dennis, Granada, Universidad de Granada/Archivo Manuel de Falla, 2007.

FERNÁNDEZ BARBA, Agustín, «La reforma de la Escuelas Normales», *La Escuela Moderna*, febrero y abril de 1897.

FIGUEROLA, Laureano, «La Universidad Libre de Madrid», *El Diario de Huesca*, 19 y 22 de septiembre de 1877.

FUENTE Y TEJUCA, Sebastià de la [¿José Giner Pantoja?]², «Los orígenes de la Institución Libre de Enseñanza», *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, año IV, núm. 30-32, París, mayo-julio de 1947.

FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS, *Fundación Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Imp. de Julio Cosano (suc. de Ricardo F. de Rojas), 1916.

GARCÍA, Martín, «Giner de los Ríos», *El Argentino*, La Plata, 22 de febrero de 1921.

GARCÍA MORENTE, Manuel, y Fernando de los Ríos, «El pedagogo», *BILE*, año XLII, núm. 695, 28 de febrero de 1918.

GIL DE ZÁRATE, Antonio, *De la instrucción pública en España*, 3 vols., Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1855.

GINER, Hermenegildo, «Memoria leída en junta general de accionistas el 30 de mayo de 1879 por el secretario de la Institución», *BILE*, año III, núm. 56, 16 de junio de 1879.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco, «¿Instrucción o educación?», *BILE*, año III, núms. 61, 62 y 63, 31 de agosto, 16 de septiembre y 2 de octubre de 1879.

— «Discurso [...] en la inauguración del [...] año académico [1880-1881]», *BILE*, año IV, núm. 87, 8 de octubre de 1880.

— «La enseñanza confesional y la escuela», *BILE*, año VI, núms. 132 y 133, 20 y 31 de agosto de 1882.

— «Sobre los defectos actuales de la “Institución Libre”. (Fragmento de una carta)», *BILE*, año VIII, núm. 172, 15 de abril de 1884.

— «Paisaje», *La Ilustración Artística*, núms. 219 y 220, 8 y 15 de marzo de 1886; reproducido en *BILE*, año XI, núm. 671, 18 de febrero de 1916.

— «Lo que necesitan nuestros aspirantes al profesorado», *BILE*, año XI, núm. 239, 31 de enero de 1887.

— «La enseñanza del porvenir, según Mr. Beard», *BILE*, año XVII, núm. 383, 31 de enero de 1893.

² Según algunas fuentes (por ejemplo, Antonio Jiménez-Landi en *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente* [citado entre las fuentes secundarias], t. III, pág. 703), Sebastià de la Fuente y Tejuca era el seudónimo de José Giner Pantoja.

- «Grados naturales de la educación», *BILE*, año XXI, núm. 442, 31 de enero de 1897.
- «Mi pesimismo», *Alma Española*, año II, núm. 14, 7 de febrero de 1904.
- «Salmerón», *BILE*, año XXXV, núm. 612, 31 de marzo de 1911.
- «En el centenario de Sanz del Río. Por un discípulo», *BILE*, año XXXVIII, núm. 653, 31 de agosto de 1914.
- «La última cuartilla», *España*, año I, núm. 5, 26 de febrero de 1915.
- *El pensamiento vivo de Giner de los Ríos*, presentado por Fernando de los Ríos, Buenos Aires, Losada, 1949.
- *Francisco Giner de los Ríos. Ensayos y cartas. Edición de homenaje en el cincuentenario de su muerte*, nota preliminar de Rubén Landa, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1965.
- *Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, La cuestión universitaria, 1875. Epistolario de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón*, introducción y notas de Pablo de Azcárate, Madrid, Tecnos, 1967.
- *Francisco Giner de los Ríos. Ensayos*, 2.^a ed., selección, edición y prólogo de Juan López-Morillas, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- y Miguel de Unamuno, *Unamuno «agitador de espíritus» y Giner. Correspondencia inédita [1899-1907]*, edición de María Dolores Gómez Molleda, Madrid, Narcea, 1977.
- *Antología pedagógica de Francisco Giner de los Ríos*, 2.^a ed., selección y estudio preliminar de Francisco J. Laporta, Madrid, Santillana, 1988.
- *Giner de los Ríos y los krausistas alemanes: correspondencia inédita [1870-1904]*, edición de Enrique M. Ureña y José Manuel Vázquez-Romero, Madrid, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- *Obras selectas. Francisco Giner de los Ríos*, edición de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, Madrid, Espasa Calpe, 2004.
- y José Manuel Piernas Hurtado, Gumersindo de Azcárate, Adolfo Álvarez-Buylla y Leopoldo Alas Ureña, *El krausismo económico español*, con estudio preliminar de José Luis Malo Guillén, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2005.

- *Francisco Giner de los Ríos. El Arte y las Letras, y otros ensayos*, edición, introducción y notas de Adolfo Sotelo Vázquez, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007.
 - y Antonio Flores de Lemus, *Antonio Flores de Lemus: años de formación universitaria. Correspondencia con Francisco Giner de los Ríos [1897-1906]*, edición de José Miguel Fernández Pérez, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007.
 - *Francisco Giner de los Ríos. Por una senda clara. (Antología)*, selección y prólogo de José García-Velasco y Eugenio Otero Urtaza, [Sevilla], Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2011.
 - *Francisco Giner de los Ríos. El pensamiento en acción. (Textos)*, edición crítica e introducción de Gonzalo Capellán, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
 - *Obras completas*, vols. I-XIX, Madrid, La Lectura, 1916-1928; vol. XX, Madrid, Espasa-Calpe, 1936; y vol. XXI, Madrid, Tecnos, 1965.
- GONZÁLEZ DE LINARES, Augusto, *Semblanza de una amistad. Epistolario de Augusto G. de Linares a Francisco Giner de los Ríos (1869-1896)*, edición de Pilar Faus Sevilla, Santander, Ayuntamiento de Santander, 1986.
- INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, *Discurso leído en la sesión inaugural, el 29 de octubre de 1876, por el Excmo. Sr. D. Laureano Figuerola*, Madrid, Imp. de A. J. Alaria, 1876. Además del discurso del presidente de la ILE, la obra contiene la memoria leída por el secretario interino, las bases generales para la fundación de la sociedad, los estatutos de la ILE, los miembros de la Juntas Directiva y Facultativa, cuadros de enseñanzas, una lista de accionistas y otra de donantes.
- *Conferencias pronunciadas en el curso académico de 1877-78*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sres. J. C. Conde y Compañía, 1877.
 - *Almanaque de la Institución Libre de Enseñanza para 1879 ordenado por Hermenegildo Giner con la colaboración de varios escritores*, Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1878.
 - «Prospecto para el curso 1881-82», *BILE*, año V, núm. 105, 30 de junio de 1881.
 - *Descripción sumaria del proyecto de edificio para la misma*, Madrid, Institución Libre de Enseñanza, s. a. [1882].

- *La primera colonia escolar de Madrid (1887)*, Madrid, Fortanet, 1888.
 - «Nota leída a la junta general de accionistas celebrada el día 31 de mayo de 1891 por el secretario interino, [...] Germán Flórez», *BILE*, año XV, núm. 344, 15 de junio de 1891.
 - *Programa* [de la Institución Libre de Enseñanza], Madrid, R. Rojas, 1910.
 - *Biblioteca circulante de niños: catálogo de la Sección Segunda*, Madrid, Cosano, 1925.
 - *Programa de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1934. Reimpreso por el Grupo de México de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza en México D. F., 1958. También se reprodujo, con variaciones, en *Programa de la Institución Libre de Enseñanza. Primer centenario. 1876-1976*, Madrid, Revista de Occidente, 1976.
 - «Memoria de secretaría, leída en la junta general ordinaria de señores accionistas celebrada el día 30 de mayo de 1936», *BILE*, año LX, núm. 914, 30 de junio de 1936.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, «Elegía pura», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915.
- «Diario vital y estético de *Elejía a la muerte de un hombre*», *España*, núm. 412, 8 de marzo de 1924.
 - «Chopos», *Residencia*, núm. 1, 1926.
 - *Espanoles de tres mundos*, 1.^a ed., Buenos Aires, Losada, 1942.
 - «Recuerdo a José Ortega y Gasset», *Clavileño*, año IV, núm. 24, noviembre-diciembre de 1953.
 - *Libros de Madrid*, edición crítica de Teresa Gómez Trueba, en *Juan Ramón Jiménez. Obra poética*, edición de Javier Blasco y Teresa Gómez Trueba, vol. II (*Obra en prosa*), tomo 3 (*Prosa*), Madrid, Espasa Calpe, 2005.
- JIMÉNEZ FRAUD, Alberto, *La ciudad del estudio. Ensayo sobre la universidad española*, México D. F., El Colegio de México, 1944.
- *Selección y reforma. Ensayo sobre la universidad renacentista española*, México D. F., El Colegio de México, 1944.

- *Ocaso y restauración. Ensayo sobre la universidad española moderna*, México D. F., El Colegio de México, 1948.
 - *Juan Valera y la generación de 1868*, Oxford, The Dolphin Boook, 1956.
 - *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes. 1910-1960. Palabras del presidente de la Residencia*, Oxford, edición privada (impresa en Valencia por Tipografía Moderna), 1960. Hay una edición facsímil, con introducción de José García-Velasco («Palabras de Alberto Jiménez Fraud y la reconquista de la Residencia»), Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.
 - *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, con introducción de Luis G. de Valdeavellano («Un educador humanista: Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes»), Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ariel, 1972.
 - *Residentes. Semblanzas y recuerdos*, con prólogo de Alberto Adell, Madrid, Alianza, 1989.
- JOBIT, Pierre, *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, 2 vols., París, E. de Boccard, 1936.
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, El Instituto-Escuela de segunda enseñanza de Madrid (organización, métodos, resultados), Madrid, JAE, 1925.
- KRAUSE, Karl Ch. F., *Ideal de la Humanidad para la vida*, con introducción, comentarios y traducción de Julián Sanz del Río, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1860.
- *Compendio de Estética*, traducción y anotación de Francisco Giner de los Ríos, Madrid, Victoriano Suárez, 1883.
- «LA INSTITUCIÓN Libre de Enseñanza», *El Sol*, 2 de noviembre de 1926.
- LABRA, Rafael M.^a de, *Don Fernando de Castro. Estudio biográfico*, Madrid, Imprenta El Correo, 1888.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique, «La industria de la cultura. Don Francisco», *El Universo*, 17 de mayo de 1913.
- LANDA, Rubén, «Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)», en Louis Untermeyer, *Forjadores del mundo moderno*, traducción de Julio Luelmo, José María Francés, Eduardo Mazón y Carmen Vázquez J., México D. F., Grijalbo, 1957.

- *Sobre don Francisco Giner. Con una carta inédita*, México D. F., Cuadernos Americanos, 1966.
- LLANOS Y TORRIGLIA, Félix de, «Cómo nació la Institución Libre de Enseñanza», *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, núm. 145, 1924; reproducido en *BILE*, año XLIX, núm. 779, febrero de 1925.
- LLARENA LLUNA, Juan, «Misiones Pedagógicas», *La Escuela Moderna*, enero de 1933.
- LÓPEZ-MORILLAS, Juan, «Francisco Giner: de la Setembrina al Desastre» (1971), en Eugenio Bustos Tovar (coord.), *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. 1, Salamanca, Asociación Internacional de Hispanistas, 1982.
- LOZANO, Fernando, «Don Francisco Giner de los Ríos», *El Demócrata*, 21 de mayo de 1881.
- LUZURIAGA, Lorenzo, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1957.
- MACHADO, Antonio, «Don Francisco Giner de los Ríos», *BILE*, año XXXIX, núm. 664, julio de 1915.
- MAEZTU, Ramiro, «Un libro de Giner», *España*, 28 de marzo de 1904.
- MARCOS, Julio, «La Fundación Sierra-Pambley», *Escuelas de España*, año II, cuaderno I, Segovia, enero de 1930.
- MEIER-GRAEFE, Julius, *Spanische Reise*, Berlín, S. Fischer, 1910.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, 3 vols., Madrid, Librería Católica de San José, 1880-1881.
- MENÉNDEZ DE LA POLA, José María, «La oración inaugural en la Institución Libre de Enseñanza», *La Civilización*, núm. 9, Roma, 1877.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES/Junta para Ampliación de Estudios, folleto «Residencia de Estudiantes», Madrid, Imprenta Clásica Española, 1914.
- MORENO VILLA, José, «La Residencia», *Residencia*, núm. 1, 1926.
- *Vida en claro. Autobiografía*, México D. F., El Colegio de México, 1944. Este libro se ha publicado, junto con otros escritos autobiográficos de Moreno

- Villa, en *Memoria*, edición de Juan Pérez de Ayala, Madrid, El Colegio de México/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.
- MORET Y PRENDERGAST, Segismundo, *Sobre la educación de las mujeres. Discurso pronunciado en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer*, Madrid, Est. Tip. Montoya, 1879.
- MUSEO PEDAGÓGICO DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, *Catálogo provisional* [del Museo Pedagógico], Madrid, Fortanet, 1890.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Archivo de la palabra. Voces de la Edad de Plata*, con estudio introductorio de Carlos Alberdi, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998 (incluye dos discos compactos con grabaciones sonoras basadas en las realizadas por el Centro de Estudios Históricos en 1931-1933).
- *Tomás Navarro Tomás. Ciudadano TNT*, edición de Ramón Salaberria, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, 2007.
- NICOL, Eduardo, «Don Francisco Giner. 1839-1915», *Revista Mexicana de Educación*, año I, núm. 1, México D. F., agosto de 1940.
- ONÍS, Federico de, «*El sacrificio de la Misa por Gonzalo de Berceo*. Edición de Antonio G. Solalinde. Madrid, 1913. (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Serie I. Vol. I)», *La Lectura*, núm. 2, mayo de 1914.
- ORTEGA Y GASSET, José, «La pedagogía social como programa político», *Europa*, 20 de marzo de 1910.
- *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1914. Hay una reciente edición facsímil y crítica de la obra, publicada en Madrid, Alianza Editorial/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2014.
- «Don Gumersindo de Azcárate ha muerto anoche. Su vida y sus obras», *El Sol*, 15 de diciembre de 1917.
- *José Ortega y Gasset. Cartas de un joven español (1891-1908)*, edición y notas de Soledad Ortega, prólogo de Vicente Cacho Viu, Madrid, El Arquero, 1991.
- *Obras completas*, 10 vols., Madrid, Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2004-2010.

- PARDO BAZÁN, Emilia, «Don Francisco Giner», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915.
- PEROJO, José del, *Ensayos sobre educación*, Madrid, Nuevo Mundo, 1901.
- PIJOAN I SOTERAS, Josep, «Un experiment. La Residencia d'Estudiants de Madrid», *La Veu de Catalunya*, 25 de octubre de 1910.
- *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*, Bilbao/Madrid/Barcelona, Espasa-Calpe, 1932. La primera edición de este libro (San José de Costa Rica, Imp. Alsina, 1927 [serie Repertorio Americano]) fue de unos 200 ejemplares, que nunca se pusieron a la venta. Hay una edición reciente, con introducción de Octavio Ruiz-Manjón, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- RÍOS, Fernando de los, *La Filosofía del Derecho en don Francisco Giner y su relación con el pensamiento contemporáneo*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1916.
- y familia, «Poco a poco os hablaré de todo». *Historia del exilio en Nueva York de la familia De los Ríos, Giner, Urruti. Cartas, 1936-1953*, edición de Ritama Muñoz-Rojas, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2009.
- *Obras completas*, 5 vols., edición de Teresa Rodríguez de Lecea, Barcelona, Fundación Caja de Madrid/Anthropos, 1997.
- POSADA, Adolfo [González], *Estudios sobre el régimen parlamentario en España*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1891. Hay una edición reciente, con estudio preliminar de Francisco Rubio Llorente, Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 1996.
- *En América una campaña*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1911.
- «La Extensión Universitaria», *BILE*, año XXXV, núm. 612, 31 de marzo de 1911.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago, *Santiago Ramón y Cajal. Epistolario [1876-1934]*, edición de Juan Antonio Fernández Santarén, La Esfera de los Libros/Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, 2014.
- REPORT of the Commissioner of Education for the year 1883-'84*, Washington, United States Government Printing Office, 1885.
- ROLLAND, Romain, *Vida de Beethoven*, traducción de Juan Ramón Jiménez, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1915.

- RUBIO, Ricardo, «De educación física», *BILE*, año XXII, núm. 457, 30 de abril de 1898.
- SALAZAR, Adolfo, «Triunfo del arte español. Manuel de Falla y *El sombrero de tres picos*. Éxitos y duelos», *El Sol*, 25 de junio de 1919.
- SALMERÓN, Nicolás, *Homenaje a la buena memoria de don Nicolás Salmerón y Alonso. Trabajos filosóficos y discursos políticos seleccionados por algunos de sus admiradores y amigos*, Madrid, Imprenta de Gaceta Administrativa, 1911.
- SAMA PÉREZ, José, «Un poco de historia», *BILE*, II época, año I, núm. 1, marzo de 1987.
- SANZ DEL RÍO, Julián, *Lecciones sobre el sistema de la filosofía analítica de Krause*, Madrid, Imprenta de los Sres. Andrés y Díaz, 1850.
- *Sanz del Río (1814-1869). Apunte biográfico por Francisco Giner de los Ríos. Documentos, diarios y epistolario preparados con una introducción por Pablo de Azcárate*, Madrid, Tecnos, 1969.
- *Cincuenta cartas inéditas entre Sanz del Río y krausistas alemanes (1844-1869)*, edición de Enrique M. Ureña, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1993.
- SARDÁ, Sara, «El Ateneo de Madrid y la Pedagogía», *La Escuela Moderna*, octubre de 1898.
- SARRAILH, Jean, «L’Institution Libre d’Enseignement de Madrid», *Revue de l’Enseignement Français Hors de France*, núm. 66, febrero-marzo de 1927.
- SELA, Aniceto, «Sobre la Universidad de Oviedo. I. Una función social de la Universidad de Oviedo», *BILE*, año XXI, núm. 450, 30 de septiembre de 1897.
- SIERRA, Eusebio, «Preludios de la Universidad Libre», *El Solfeo*, 4 de noviembre de 1876.
- SLUYS, Alexis, «L’Instruction publique en Espagne», *L’Indépendance Belge*, 6 de enero de 1897.
- *Réformes pédagogiques en Espagne*, Bruselas, Ligue Belge de l’Enseignement, 1923.
- SUBIRÁ, José, *Una gran obra de cultura patria. La Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Imprenta de Alrededor del Mundo, 1924. Este texto se

publicó también en tres entregas en la revista *Nuestro Tiempo*, núms. 301, 304 y 305, enero, abril y mayo de 1924.

SUÑER, Enrique, *Los intelectuales y la tragedia española*, Burgos, Editorial Española, 1937.

«THE INSTITUCION Libre de Enseñanza», *The Times*, Londres, 2 de octubre de 1884.

THOREAU, Henry David, *Pasear*, traducción de Silvia Komet, Palma de Mallorca, José J. Olañeta, 1994.

TREND, John Brande, *A Picture of Modern Spain. Men & Music*, Londres, Constable & Company, 1921.

— *The Origins of Modern Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1934.

— *La civilización de España*, Buenos Aires, Losada, 1955.

UNAMUNO, Miguel de, *Paz en la guerra*, Madrid, Fernando Fe, 1897.

— *En torno al casticismo*, Madrid/Barcelona, Fernando Fe/Antonio López, 1902.

— *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Renacimiento/Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco, [1912].

— *Ensayos*, 7 vols., Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1916-1918.

— «*In memoriam*. Comentario», *BILE*, año XLI, núm. 683, 28 de febrero de 1917.

— «El espíritu liberal de Bilbao», *El Liberal*, Bilbao, 6 de enero de 1924.

— y Luis de Zulueta, *Cartas. 1903-1933. Miguel de Unamuno-Luis de Zulueta*, recopilación, prólogo y notas de Carmen de Zulueta, nota biográfica de Antonio Jiménez-Landi, Madrid, Aguilar, 1972.

— «Comentario. Abolengo liberal», *Ahora*, 15 de enero de 1936.

— *Obras completas*, 10 vols., edición de Ricardo Senabre, Madrid, Biblioteca Castro, 1995-2008.

UÑA Y SARTHOU, Juan, «Los problemas contemporáneos en la ciencia de la educación», *La Escuela Moderna*, julio de 1897.

- VALERA, Juan, *Juan Valera. Correspondencia*, 8 vols., edición de Leonardo Romero Tobar (dir.), María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, Madrid, Castalia, 2002-2009.
- VEGA, Rafael de la, «Francisco Giner y la introducción de la ciencia moderna en España», *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario IV, octubre de 1966.
- VIDA, Jerónimo, «El Ateneo de Madrid», *BILE*, año VIII, núm. 171, 31 de marzo de 1884.
- VV. AA., *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1915.
- VV. AA., «Sobre la autonomía universitaria», *BILE*, año XLIII, núm. 711, 30 de junio de 1919.
- VV. AA., *En el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tipografía Archivos, 1926.
- VV. AA., *L'avenir de la culture*, París, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1933.
- VV. AA., *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, San Sebastián, Editorial Española, 1940.
- XIRAU, Joaquín, *Manuel B. Cossío y la educación en España*, México D. F., El Colegio de México, 1945.
- ZULUETA, Luis de, «Don Francisco», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915.
- «Lo que nos deja», *BILE*, año XXXIX, núm. 659-660, febrero-marzo de 1915.

PELÍCULAS DOCUMENTALES

- ARAQUISTÁIN, Luis, y Cayetano Coll y Cuchí, *¿Qué es España? (1926)*, largometraje sobre la cultura, la educación y la investigación científica durante la Edad de Plata reordenado en 2012 —a partir de la versión restaurada en 2007— por el Instituto Valenciano de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay (IVAC-La

Filmoteca), con la colaboración de la Residencia de Estudiantes y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo (filmación), *La Barraca*, 1932.

VAL DEL OMAR, José, y otros colaboradores del Patronato de Misiones Pedagógicas, *Estampas 1932* (1932-1933), documental sobre las Misiones Pedagógicas restaurado en 2008 por el Instituto Valenciano de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay (IVAC-La Filmoteca), con la colaboración de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

FUENTES SECUNDARIAS

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

BILE, II época, Madrid, desde marzo de 1987, con un centenar de números publicados hasta finales de 2015.

DEDICADAS A GINER, COSSÍO O LA ILE

BORDÓN, t. XXXVII, núm. 258 [con una sección dedicada a Manuel Bartolomé Cossío], mayo-junio de 1985.

CUADERNOS AMERICANOS, año XXIV, vol. CXXXIX, núm. 2 [con varios artículos dedicados a Francisco Giner de los Ríos en la sección «Hombres de nuestro linaje»], México D. F., marzo-abril de 1965.

CUADERNOS DE CERCEDILLA, núm. 3 [monográfico «Primeros caminantes de la sierra del Guadarrama»], Madrid, julio de 1988.

CUADERNOS DE HISTORIA 16, núm. 168 [monográfico «La Institución Libre de Enseñanza»], Madrid, 1985.

CUADERNOS DE PEDAGOGÍA, año 17, núm. 22 [con el tema del mes dedicado a la «Institución Libre de Enseñanza 1876-1976»], Barcelona, octubre de 1976.

EL PAÍS [suplemento «Cien años de Institución Libre de Enseñanza. La España posible de los educadores»], Madrid, año 1, núm. 50, 30 de junio de 1976.

ESTUDIOS TURÍSTICOS, núm. 83 [monográfico «Turismo y cultura. Homenaje a la Institución Libre de Enseñanza»], Madrid, otoño de 1984.

INFORMACIONES DE LAS ARTES Y LAS LETRAS [suplemento «La Institución Libre de Enseñanza, cien años después»], Madrid, 13 de mayo de 1976.

ÍNSULA, año XX, núm. 220 [con un especial en homenaje a Francisco Giner de los Ríos], Madrid, marzo de 1965.

— año XXX, núm. 344-345 [con un especial en homenaje a Antonio Machado y la ILE], Madrid, julio-agosto de 1975.

REVISTA DE EDUCACIÓN, núm. 243 [monográfico «La Institución Libre de Enseñanza (1876-1976)»], Madrid, marzo-abril de 1976.

REVISTA DE OCCIDENTE, núm. 408 [monográfico «Francisco Giner de los Ríos cien años después»], Madrid, mayo de 2015.

DEDICADAS A LA JAE

ARBOR, vol. CLXXXIII, núm. 727 [monográfico sobre el centenario de creación de la JAE titulado «10+2 enfoques de política científica en España»], septiembre-octubre de 2007.

ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, vol. LIX, núm. 2 [monográfico «En el centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios»], julio-diciembre de 2007.

BILE, II época, núm. 63-64 [monográfico «En el centenario de la Junta para Ampliación de Estudios (1907-2007)»], diciembre de 2006.

REVISTA DE EDUCACIÓN, número extraordinario [monográfico «Reformas e innovaciones educativas (España, 1907-1939). En el centenario de la JAE»], Madrid, 2007.

REVISTA DE INDIAS, núm. 239 [monográfico «La Junta para Ampliación de Estudios y América Latina: memoria, políticas y acción cultural (1907-1939)»], Madrid, enero-abril de 2007.

DEDICADAS A JIMÉNEZ FRAUD O LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

BILE, II época, núm. 78-80 [monográfico «Nueva mirada sobre Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes»], diciembre de 2010.

— núm. 85-86 [monográfico «Nuevas aportaciones en torno a la historia de la Residencia de Estudiantes»], Madrid, julio de 2012.

ÍNSULA, año XV, núm. 169 [con un especial dedicado al cincuentenario de la Residencia y a los noventa años de Manuel Gómez-Moreno], Madrid, diciembre de 1960.

POESÍA. REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA, núm. 18 - 19 [monográfico dedicado a la Residencia de Estudiantes con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de su director Alberto Jiménez Fraud], Madrid, 1978.

REVISTA DE OCCIDENTE, núm. 355 [monográfico «Ortega en el centenario de la Residencia de Estudiantes»], Madrid, diciembre de 2010.

DEDICADAS A TREND

BILE, II época, núm. 89-90 [especial «Recordando a John Brande Trend»], julio de 2013.

OTRAS PUBLICACIONES

ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2003.

ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro F., y José Manuel Vázquez Romero (eds.), *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos estudios*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2005.

ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo, «Gonzalo Menéndez-Pidal y Goyri: *in memoriam*», *BILE*, II época, núm. 72, diciembre de 2008.

— y Antonio Gómez Mendoza, *Cultura sin libertad. La Sociedad de Estudios y Publicaciones (1947-1980)*, Valencia, Pre-Textos, 2009.

— «Luis Vázquez de Parga, historiador», *BILE*, II época, núm. 76, diciembre de 2009.

- «Don Luis García de Valdeavellano y Arcimís», *BILE*, II época, núm. 81, julio de 2011.
- ANSTEE, Margaret J., *JB. An Unlikely Spanish Don. The Life and Times of Professor John Brande Trend*, Brighton/Portland/Toronto, Sussex Academic Press, 2013.
- ASENSIO, Susana, «Eduardo Martínez Torner y la Junta para Ampliación de Estudios en España», *Arbor*, vol. 187, núm. 751, septiembre-octubre de 2011.
- BALLCELS, Albert, y Enric Pujol, *Història de l'Institut d'Estudis Catalans*, 2 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans/Afers, 2002.
- BARREIRO RODRÍGUEZ, Herminio, *Lorenzo Luzuriaga y la renovación educativa en España (1889-1936)*, Sada (A Coruña), Ediciós do Castro, 1989.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, 2.^a ed. en español corregida y aumentada, traducción de Antonio Alatorre, México D. F./Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- BLAS ZABALETA, Patricio de, y Eva de Blas Martín-Merás, *Julián Besteiro. Nadar contra corriente*, con prólogo de Julián de Zulueta, 2.^a ed., Madrid, Algaba, 2003.
- BURDIEL, Isabel, *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus, 2010.
- CABALLERO CARRILLO, María Rosario, *Inicios de la historia del arte en España: la Institución Libre de Enseñanza (1876-1936)*, Madrid, Departamento de Historia del Arte del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- CABRERA, Mercedes (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998.
- CACHO VIU, Vicente, *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, con prólogo de Florentino Pérez-Embid, Madrid, Rialp, 1962. Hay disponible una edición crítica de Octavio Ruiz Manjón, Madrid, Fundación Albéniz/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010.
- *Repensar el noventa y ocho*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

- *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930). Seguida de un epistolario inédito*, Barcelona, Quaderns Crema/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1997.
- *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, con prólogo de Albert Manent, Barcelona, Quaderns Crema/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998.
- *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- CALLE VELASCO, María Dolores de la, *La Comisión de Reformas Sociales. 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.
- CAMARASA, Josep M. (ed.), *L'Institut d'Estudis Catalans, 1907-2007*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2007.
- CANTÓN MAYO, Isabel, *La Fundación Sierra-Pambley, una Institución educativa leonesa*, León, Universidad de León, 1995.
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, 2.ª ed., Madrid, Ministerio de Cultura/Instituto de la Mujer, 1986.
- «La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los congresos pedagógicos del siglo XIX», en VV. AA., *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, 2.ª ed., Madrid, Ministerio de Cultura/Instituto de la Mujer, 1986.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo, *Gumersindo de Azcárate. Biografía intelectual*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, 2005.
- *La España armónica. El proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- «Liberalismo armónico. La teoría política del primer krausismo español (1860-1868)», *Historia y Política*, núm. 17, 2007.
- «La República norteamericana como modelo político para el krausismo español», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 46, 2010.
- «Costa y Giner, de la *Revista Europea* al *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*», *BILE*, II época, núm. 82, octubre de 2011.

- CARANDE, Ramón, «Don Francisco en la Universidad», en *Homenaje de “Moneda y Crédito” a don Ramón Carande, con motivo de su jubilación universitaria*, separata de *Moneda y Crédito*, Madrid, junio de 1957.
- CARANTOÑA ÁLVAREZ, Francisco, y Elena Aguado Cabezas (eds.), *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX. Los Sierra Pambley y su tiempo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- CARO BAROJA, Julio, «Notas. Don Alberto Jiménez Fraud», *Revista de Occidente*, 2.ª época, año II, núm. 16, julio de 1964.
- «Hombres de la Institución», en *Semblanzas ideales*, Madrid, Taurus, 1972.
- «Don Alberto», en *Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el centenario de su nacimiento (1883-1983)*, Madrid, Secretaría de Estado de Universidades e Investigación (Ministerio de Educación y Ciencia), 1983.
- «“La Resi” y su director», *ABC*, 28 de noviembre de 1987.
- CASADO DE OTAOLA, Santos, *Los primeros pasos de la ecología en España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1997.
- Quiroga, Calderón, Bolívar. *La ciencia en el campo. Naturaleza y regeneracionismo*, con prólogo de Juan Luis Arsuaga, Tres Cantos (Madrid), Nivola/Comunidad de Madrid, 2001.
- *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, Madrid, Fundación Jorge Juan/Marcial Pons Historia, 2010.
- CHEYNE, George J. G., *Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico*, con prólogo de Josep Fontana, Barcelona, Ariel, 1972.
- *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992.
- CID, Jesús Antonio, «Bibliografía de María Goyri (versión preliminar)», *Litterae Vasconicae*, núm. 14, 2014.
- Cruz, José Ignacio (ed.), *Los colegios del exilio en México*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005.
- CUEVA, Almudena de la, «Los foros de difusión del conocimiento en el primer tercio del siglo XX. La Residencia de Señoritas», en Pilar Folguera (ed.),

- Mujeres con voz. Voces desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2010.
- DÍAZ, Elías, *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- «Por un Giner no reducido ni recluso», *BILE*, II época, núm. 58, noviembre de 2005.
- *De la Institución a la Constitución: política y cultura en la España del siglo XX*, Madrid, Trotta, 2009.
- DÍAZ DE CERIO, Franco, «Ideario religioso de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), fundador de la Institución Libre de Enseñanza», *Pensamiento*, vol. 22, núm. 87-88, Madrid, julio-diciembre de 1966.
- DIEGO, Estrella de, y José García-Velasco (eds.), *Viajeros por el conocimiento*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010.
- DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores, *Rafael María de Labra. Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, Europa y Marruecos, en la España del Sexenio Democrático y la Restauración (1871-1918)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- DOMÍNGUEZ SÍO, María Jesús, *La Institución Libre de Enseñanza y Juan Ramón Jiménez*, 2 vols., Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- ELORZA, Antonio, «Cartas y ensayos de Francisco Giner de los Ríos», *Revista de Occidente*, 2.ª época, año IV, núm. 43, octubre de 1966.
- ESPUNY TOMÁS, María Jesús, Olga Paz Torres y Josep Cañabate Pérez (eds.), *Un siglo de derechos sociales. A propósito del centenario del Instituto de Reformas Sociales (1903-2003)*, Bellaterra (Barcelona), Universitat Autònoma de Barcelona, 2006.
- ESTEBAN MATEO, León, *La Institución Libre de Enseñanza en Valencia*, 2 vols., Valencia, Anubar, 1977.
- *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Nómina bibliográfica (1877-1936)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1978.

- y Alejandro Mayordomo Pérez, *El Instituto-Escuela de Valencia (1932-1939). Una experiencia de renovación pedagógica*, Valencia, Universidad de Valencia, 1984.
- FERNÁNDEZ LOSA, Jorge Luis, y José Antonio Cecchini Estrada, *BILE: Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Una prospección histórica: educación física, gimnasia, juegos y deportes. 1877-1936*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2009.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, «El organicismo krausista», *Revista de Estudios Políticos*, nueva época, núm. 22, julio-agosto de 1981.
- FERRERA, Carlos, *La frontera democrática del liberalismo: Segismundo Moret (1838-1913)*, Madrid, Biblioteca Nueva/Universidad Autónoma de Madrid, 2002.
- FUENTES, Juan Francisco, «Giner de los Ríos y el otro nacionalismo español», *Revista de Libros*, segunda época, marzo de 2014.
- FUENTES CODERA, Maximiliano (ed.), «La Gran Guerra de los intelectuales: España En Europa», *Ayer*, núm. 91, 2013.
- FULCARÀ TORROELLA, Maria Dolors, *La Residència d'Estudiants de Catalunya (1921-1939)*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011.
- FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, y Antonio Niño (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- GAMERO MERINO, Carmela, *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*, Madrid/Ciudad Real, CSIC/Instituto de Estudios Manchegos, 1988.
- GARCÍA CORRALES, Pedro, *Juan Uña Gómez: un extremeño en la Institución Libre de Enseñanza*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2007.
- GARCÍA DEL DUJO, Ángel, *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941). Teoría educativa y desarrollo histórico*, Salamanca, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca, 1985.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- GARCÍA-VELASCO, José (ed.), *Francisco Giner de los Ríos. Un andaluz de fuego*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2011.

- (ed.), *Redes internacionales de la cultura española. 1914-1939*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2014.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Francisco, *Francisco Giner de los Ríos. Creador de la Institución Libre de Enseñanza*, Albolote (Granada), Comares, 2001.
- GAZIEL, *Tots els camins duen a Roma. Història d'un destí. 1893-1914*, Barcelona, Aedos, 1958.
- GIBSON, Ian, *Federico García Lorca*, 2 vols., Barcelona, Grijalbo, 1985-1987.
- *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Madrid, Aguilar, 2006.
- GIL CREMADES, Juan José, «El pensamiento jurídico del siglo XIX: Francisco Giner de los Ríos», *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, núm. 11, fasc. 2.º, Granada, 1971.
- *Krausistas y liberales*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975.
- GÓMEZ BENITO, Cristóbal (coord.), *Joaquín Costa y la modernización de España*, Madrid, Departamento de Publicaciones del Congreso de los Diputados, 2011.
- GÓMEZ DE CASTRO, Federico, «El concepto de formación general en Giner», *Revista Complutense de Educación*, vol. 3, núm. 1-2, 1992.
- GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, Escuela de Historia Moderna (CSIC), 1966.
- GUERRERO, Salvador, «Escuelas modernas. Un debate sobre arquitectura escolar en la España de la Segunda República», en VV. AA., *El GATCPAC y su tiempo. Política, cultura y arquitectura en los años treinta*, Barcelona, Fundación DOCOMOMO Ibérico, 2006.
- (ed.), *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2002.
- (ed.), *Le Corbusier, Madrid, 1928. Una casa-un palacio*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010.
- GURRIARÁN RODRÍGUEZ, Ricardo, *Aportación de la ILE a la educación física del siglo XX*, [Santiago de Compostela], R. Gurriarán, 1996.
- *Ciencia e conciencia na Universidade de Santiago (1900-1940). Do influxo institucionista e a JAE á depuración do profesorado*, Santiago de Compostela,

- Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, 2006.
- HALLETT CARR, Edward, *Los exiliados románticos*, Barcelona, Anagrama, 2010.
- HOBSBAWN, Eric J., y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; y su traducción al español, *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- IRAVEDRA, Araceli, Elena de Lorenzo y Álvaro Ruiz de la Peña (eds.), *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)*, 2 vols., Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio, *Don Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. Estudio. Bibliografía. Antología*, Nueva York, Hispanic Institute, 1959.
- «Don Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza», *Revista Hispánica Moderna*, año 25, núm. 1-2, Nueva York, enero-abril de 1959.
- *Manuel B. Cossío. Una vida ejemplar*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1989.
- *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, 4 vols., Madrid, Ministerio de Educación y Cultura/Universidad Complutense de Madrid/Universidad de Barcelona/Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.
- JOVER ZAMORA, José María, *La imagen de la Primera República en la España de la Restauración*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982.
- JULIÁ, Santos, «La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos», *Ayer*, núm. 91, 2013.
- LAHOZ ABAD, Purificación, «El modelo froebeliano de espacio-escuela. Su introducción en España», *Historia de la Educación*, núm. 10, 1991.
- «Higiene y arquitectura escolar en la España contemporánea (1838-1936)», *Revista de Educación*, núm. 298, 1992.
- «Los modelos escolares de la Oficina Técnica para la Construcción de Escuelas», *Historia de la Educación*, núm. 12-13, 1993-1994.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio, *Filosofía y política en Julián Besteiro*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.

- LAPORTA, Francisco J., *Adolfo Posada: política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974.
- «El maestro de la educación interior», *El País*, 18 de febrero de 2015.
- LIDA, Clara E., *La Casa de España en México*, México D.F., El Colegio de México, 1988.
- y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural. 1940-1962*, México D. F., El Colegio de México, 1990.
- LLEDÓ, Emilio, *El epicureísmo. Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*, Madrid, Taurus, 2003.
- LÓPEZ-MORILLAS, Juan, *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*, México D. F./Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1930*, Madrid, Marcial Pons/CSIC, 2006.
- *Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.
- MACMILLAN, Margaret, *1914. De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013.
- MADARIAGA, Benito, y Celia Valbuena, *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*, [Madrid], Universidad Internacional Menéndez Pelayo/Ministerio de Universidades e Investigación, 1981.
- MAILLARD, María Luisa, *Asociación Española de Mujeres Universitarias (1920-1990)*, Madrid, Asociación Española de Mujeres Universitarias/Instituto de la Mujer, 1990.
- MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata, 1902-1939: ensayo de interpretación de un proceso cultural*, edición ampliada de la original de 1975, Madrid, Cátedra, 1987.
- *Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo. 1900-1939*, Barcelona, Crítica, 2010.

- MALO GUILLÉN, José Luis, «El pensamiento económico del krausismo español», en Enrique Fuentes Quintana (dir.), *Economía y economistas españoles*, vol. v (*Las críticas a la economía clásica*), Barcelona, Galaxia Gutenberg (Círculo de Lectores), 2001.
- MANDADO GUTIÉRREZ, Ramón Emilio, Juana Sánchez-Gey Venegas y Benito Madariaga de la Campa, *La Institución Libre de Enseñanza y la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Bosquejo sobre la educación española del siglo XIX*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo/Parlamento de Cantabria/Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria/Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2011.
- MARICHAL, Juan, «El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual. A review», *Hispanic Review*, vol. XXVI, núm. 4, octubre de 1958.
- «Una colina legendaria», *BILE*, II época, núm. 1, marzo de 1987.
- *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Madrid, Taurus, 1995.
- «Presencia de Giner (1898-1998)», *BILE*, II época, núm. 28-29, diciembre de 1997.
- MARSÁ VANCELLS, Plutarco, *Concepción Arenal y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Torremozas, 1992.
- MARTÍN RUANO, Sebastián, *El estudio del medio ambiente en la Institución Libre de Enseñanza. Un antecedente de educación ambiental en España*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia/Editora Regional de Extremadura, 2003.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando (ed.), *Nicolás Salmerón y el republicanismo parlamentario*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- MARTÍNEZ MEDRANO, Eulalia, *Aportaciones al estudio del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Análisis descriptivo-bibliométrico*, Valencia, Universidad de Valencia, 1978.

- MATEO DíEZ, Luis, *Las lecciones de las cosas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Fundación Sierra-Pambley/Fundación Francisco Giner de los Ríos, 2012.
- MOLERO PINTADO, Antonio, *La Institución Libre de Enseñanza. Un proyecto de reforma pedagógica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- MUÑOZ ROJAS, José Antonio, *Amigos y maestros*, Valencia, Pre-Textos, 1992.
- *La gran musaraña. (Memorias)*, Valencia, Pre-Textos, 1994.
- NAGORE, María, Leticia Sánchez de Andrés y Elena Torres (eds.), *Música y cultura en la edad de plata, 1915-1939*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 2009.
- NAVARRO ALCACER, José, *La Escuela Cossío de Valencia. Historia de una ilusión (1930-1939)*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Comunidad Valenciana, 1984.
- NAVARRO FLORES, Martín, *Vida y obra de don Francisco Giner de los Ríos*, México D. F., Orión, 1945.
- NIETO BLANCO, Carlos, «Augusto González de Linares y su tiempo», estudio preliminar a Augusto González de Linares, *La vida de los astros*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2004.
- «Institucionistas en Bolonia: Manuel Bartolomé Cossío y el Colegio de San Clemente», *BILE*, II época, núm. 87-88, diciembre de 2012.
- O'NEILL, John, «Archer M. Huntington y las primeras publicaciones de la Hispanic Society of America», en María Luisa López-Vidriero (dir.), *Bibliofilia y nacionalismo. Nueve ensayos sobre coleccionismo y las artes contemporáneas del libro*, edición al cuidado de Pablo Andrés Escapa, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2011.
- ONTAÑÓN, Elvira, *Un estudio sobre la Institución Libre de Enseñanza y la mujer*, Valencia, Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia, 2003.
- «Las actividades de la Institución Libre de Enseñanza en la nueva etapa (1979-1985)», *BILE*, II época, año I, núm. 1, marzo de 1987.
- ORDEN JIMÉNEZ, Rafael V., *Sanz del Río en la Universidad Central: los años de formación (1837-1854)*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.

- ORTEGA CANTERO, Nicolás, *Paisaje y excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la sierra de Guadarrama*, Madrid, Obra Social de Caja Madrid/Raíces, 2001.
- ORTIZ-ARMENGOL, Pedro, *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica, 1996.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, y José María López Sánchez, *La lucha por la modernidad. Las ciencias naturales y la Junta para la Ampliación de Estudios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2012.
- OTERO URTAZA, Eugenio M., *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de educación popular*, Sada (A Coruña), Ediciós do Castro, 1982.
- *Manuel Bartolomé Cossío: pensamiento pedagógico y acción educativa*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1994.
- *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, con prólogo de Julio Ruiz Berrio, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/CSIC, 1994.
- «Las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos», *Revista Complutense de Educación*, vol. 7, núm. 2, 1996.
- «Giner y Cossío en el verano de 1883. Memoria de una excursión inolvidable», *BILE*, II época, núm. 55, octubre de 2004.
- (ed.), *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.
- (ed.), *Manuel B. Cossío. El maestro, la escuela y el material de enseñanza y otros escritos*, Madrid, Biblioteca Nueva/Ministerio de Educación y Ciencia, 2007.
- PALACIOS BAÑUELOS, Luis, *José Castillejo. Última etapa de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Narcea, 1979.
- *Castillejo, educador*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 1986.
- PALACIO MORENA, Juan Ignacio, *La institucionalización de la reforma social en España (1883-1924). La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988.

- «Las reformas sociales», en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, t. 36, vol. I, Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- *La construcción del Estado social en España. En el centenario del Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, Consejo Económico y Social, 2004.
- PAYO DE LUCAS, Jesús, *La antropología de Francisco Giner de los Ríos. En busca de la libertad democrática*, Madrid, Dykinson, 2012.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel, *El krausismo en Badajoz. Tomás Romero de Castilla*, Cáceres/Mérida, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura/Editora Regional de Extremadura, 1987.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Fernando T. (coord. ed.), *Joaquín Sama y la Institución Libre de Enseñanza en Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1997.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- PÉREZ-VILLANUEVA, Joaquín, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, con prólogo de Rafael Lapesa, Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español*, Madrid, UNED, 1989.
- «La primera visita de Alfonso XIII a la Residencia de Estudiantes», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, núm. 3-1, 1990.
- *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo universitario y Residencia de Señoritas*, Madrid, Acción Cultural Española/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.
- PESET, Mariano, y José Luis Peset, *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, Taurus, 1974.
- PINILLA BURGOS, Ricardo, *El pensamiento estético de Krause*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2002.
- PLIEGO DE ANDRÉS, Víctor (ed.), *Cancionero popular de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos, 2012.
- PLIEGO VEGA, Domingo (coord. y recop.), *Marcha Giner. Excursión conmemorativa de la que la Institución Libre de Enseñanza hizo en julio de*

- 1883, Madrid, Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental de la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, 2003.
- POZO ANDRÉS, María del Mar del, «Ángel Llorca: un maestro entre la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva», *Historia de la Educación*, núm. 6, 1987.
- *Justa Freire o la pasión de educar. Biografía de una maestra atrapada en la historia de España (1896-1965)*, Barcelona, Octaedro, 2013.
- PRELLEZO GARCÍA, José Manuel, *Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. Bibliografía (1876-1976)*, Roma, Librería Ateneo Salesiano (LAS) y Central Catequística Salesiana, 1976.
- PROCHASSON, Christophe, «Los intelectuales franceses y la Gran Guerra. Las nuevas formas del compromiso», *Ayer*, núm. 91, 2013.
- RANGEL MAYORAL, Modesto Miguel, *Rubén Landa Vaz. Un pedagogo extremeño de la Institución Libre de Enseñanza en México*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2006.
- «Recordant Maragall», *Serra d'Or*, vol. 3, núm. 11-12, noviembre-diciembre de 1961.
- RIBAGORDA, Álvaro, *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.
- RUIZ BERRIO, Julio, «Los congresos pedagógicos en la Restauración», *Bordón*, t. XXXI, núm. 234 [monográfico «Los congresos de pedagogía»], septiembre-octubre de 1980.
- RUIZ BERRIO, Julio, Alejandro Tiana Ferrer y Olegario Negrín Fajardo (eds.), *Un educador para un pueblo. Manuel B. Cossío y la renovación pedagógica institucionista*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1987.
- RUIZ-MANJÓN, Octavio, *Fernando de los Ríos. Un intelectual en el PSOE*, Madrid, Síntesis, 2007.
- SAENZ DE BURUAGA, Gonzalo, y María José Val del Omar, *Val del Omar sin fin*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1992.
- SAENZ DE LA CALZADA, Margarita, *La Residencia de Estudiantes. Los residentes*, 2.^a ed. actualizada y ampliada, Madrid, Acción Cultural Española/Consejo

- Superior de Investigaciones Científicas/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, *España hace un siglo: una economía dual*, 3.^a ed., Madrid, Alianza, 1988.
- SÁNCHEZ DE ANDRÉS, Leticia, *Música para un ideal. Pensamiento y actividad musical del krausismo e institucionismo españoles (1854-1936)*, Madrid, Sociedad Española de Musicología, 2009.
- SANCHEZ RON, José Manuel (ed.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- (ed.), *Un siglo de ciencia en España*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998.
- Antonio Lafuente, Ana Romero y Leticia Sánchez de Andrés (eds.), *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2007.
- y José García-Velasco (eds.), *100 años de la JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, 2 vols., Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*, Barcelona, Planeta, 1988.
- SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, 1.^a ed. en español, traducción de Antonio Alatorre, México D. F./Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- SEAGE, Julio, Enrique Guerrero Salom y Diego Quintana de Uña, *Una pedagogía de la libertad. La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1977.
- SEBASTIÁN RAZ, José Manuel, *Ciencia y compromiso. Luis Calandre Ibáñez. Vida y obra*, Murcia, Universidad de Murcia, 2011.
- SERRANO GARCÍA, Rafael, *Fernando de Castro (1814-1874). Un obrero de la Humanidad*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2010.

- SESMA LANDRIN, Nicolás, *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
- SINCLAIR, Alison, «Telling it like it was? The “Residencia de Estudiantes” and its image», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 81, núm. 6, 2004.
- *Trafficking Knowledge in Early Twentieth-Century Spain. Centres of Exchange and Cultural Imaginaries*, Woodbridge, Tamesis, 2009.
- SORIA OLMEDO, Andrés, *Fábula de fuentes. Tradición y vida literaria en Federico García Lorca*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004.
- *Las vanguardias y la generación del 27*, Madrid, Visor, 2007.
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo, *Perfiles de «Clarín»*, Barcelona, Ariel, 2001.
- «Al aire de don Francisco Giner de los Ríos», suplemento «Culturas» de *La Vanguardia*, 5 de febrero de 2014.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, *El reformismo en España. Republicanos y reformistas bajo la monarquía de Alfonso XIII*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons Historia/Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003.
- «El krausismo, la República y la “España regional” en el siglo XIX», en Manuel Chust (ed.), *Federalismo y cuestión federal en España*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2004.
- (ed.), *Libertad, armonía y tolerancia. La cultura institucionista en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2011.
- (ed.), *Menéndez Pelayo y su tiempo*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2012.
- TURIN, Yvonne, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*, con prólogo de Pedro Laín Entralgo y traducción de Josefa Hernández Alfonso, Madrid, Aguilar, 1967.
- UREÑA, Enrique M., *Krause, educador de la Humanidad. Una biografía*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1991.
- «Más sobre el fraude de Sanz del Río: las dos versiones del *Ideal de la Humanidad* (1851, 1860) y su original alemán», *El Basilisco*, núm. 12, 1992.

- José Luis Fernández y Johannes Seidel, *El «Ideal de la Humanidad» de Sanz del Río y su original alemán. Textos comparados con una introducción*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1992.
- y Pedro F. Álvarez Lázaro (eds.), *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas/Fundación Duques de Soria/Parteluz, 1999.
- URÍA, Jorge (coord.), *Institucionismo y reforma social en España. El Grupo de Oviedo*, Madrid, Talasa, 2000.
- VALDEAVELLANO, Luis G. de, *Mi abuelo Augusto Arcimís y su correspondencia con don Francisco. El Instituto Central de Meteorología*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos, 1980.
- VALENDER, James, y Gabriel Rojo (eds.), *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las jornadas celebradas en España y México para conmemorar el septuagésimo aniversario de La Casa de España en México (1938-2008)*, México D. F., Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/El Colegio de México, 2010.
- VALENTE, José Ángel, *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.
- VARELA, Javier, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999.
- VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
- VAUTHIER, Bénédicte, «Huellas del ideario (religioso) krausista en San Manuel Bueno, mártir de Miguel de Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. XXXIII, Salamanca, 1998.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Marietta, «Retrato de mi padre», *BILE*, II época, núm. 76, diciembre de 2009.
- VÁZQUEZ RAMIL, Raquel, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: la Residencia de Señoritas (1915-1936)*, Betanzos, Imp. Lugami, 2001.
- *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*, con prólogo de Ángel Serafín Porto Ucha, Madrid, Akal, 2012.

- VÁZQUEZ-ROMERO, José Manuel (coord.), *Francisco Giner de los Ríos. Actualidad de un pensador krausista*, con prólogo de Pedro F. Álvarez Lázaro, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009.
- VILANOU TORRANO, Conrad, «Juan Roura-Parella y la Institución Libre de Enseñanza: una vida a la sombra gineriana», *BILE*, II época, núm. 87-88, diciembre de 2012.
- VILLANUEVA, Carlos (ed.), *Jesús Bal y Gay. Tientos y silencios (1905-1993)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Universidad de Santiago de Compostela/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005.
- VV. AA., *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tecnos, 1977.
- VV. AA., *Catàleg de l'exposició bibliogràfica commemorativa del centenari de la «Institución Libre de Enseñanza»*, selección y ordenación de Josepa Jané, Albert Oliva y Montserrat Prat, Barcelona, Diputació Provincial de Barcelona, 1978.
- VV. AA., *Rafael Altamira. 1866-1951*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987.
- VV. AA., *El krausismo y su influencia en América Latina*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert/Instituto Fe y Secularidad, 1989.
- VV. AA., *Sorolla y la Hispanic Society*, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 1998.
- VV. AA., *Ciencia y educación en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza: catálogo de sus contenidos*, Sevilla, Grupo de Investigación Recuperación del Patrimonio Histórico-Educativo Sevillano (Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social de la Universidad de Sevilla), 2004.
- VV. AA., *Las colonias de vacaciones de la Institución Libre de Enseñanza. Veinticinco años de su segunda etapa (1979-2004)*, Madrid, Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza/Fundación Francisco Giner de los Ríos/Asociación de Antiguos Alumnos de «Estudio», 2006.
- VV. AA., *El Colegio «Estudio». Una aventura pedagógica en la España de la posguerra*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Fundación Estudio, 2009.

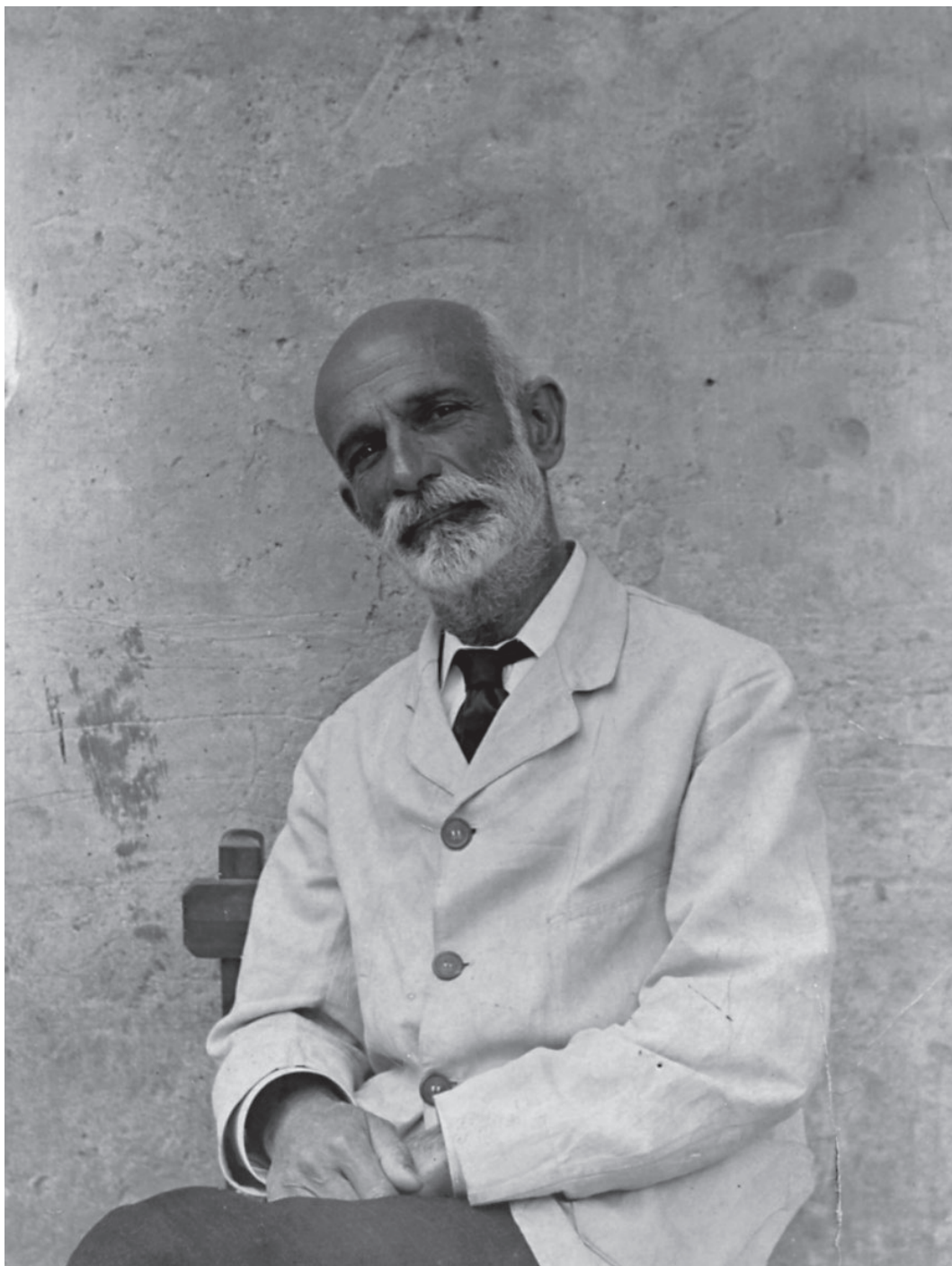
- VV. AA., *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, 3 vols. (1. *Reformismo liberal. La Institución Libre de Enseñanza y la política española*, edición e introducción de Javier Moreno Luzón y Fernando Martínez López; 2. *La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española*, edición e introducción de José García-Velasco y Antonio Morales Moya; y 3. *Antología de textos*, edición de Gonzalo Capellán de Miguel y Eugenio Otero Urtaza), Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos/Acción Cultural Española, 2012-2013.
- VV. AA., *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica. Ensayos*, Granada/Sevilla, Patronato de la Alhambra y Generalife/Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2013.
- VV. AA., *Sorolla y Estados Unidos*, Fundación Mapfre, Madrid, 2014.
- ZAPATERO, Virgilio, *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974.
- *Fernando de los Ríos. Biografía intelectual*, Valencia/Granada, Pre-Textos, 1999.
- ZULUETA, Carmen de, *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*, 2.^a ed., Madrid, Castalia, 1992.
- y Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/CSIC, 1993.

PELÍCULAS DOCUMENTALES

- TAPIA, Gonzalo, *Misiones Pedagógicas*, largometraje coproducido en 2007 por Acacia Films, Malvarrosa Media, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Televisión Española, con la colaboración de la Residencia de Estudiantes y el Instituto Valenciano de Cinematografía Ricardo Muñoz Suay (IVAC-La Filmoteca).

ANEXO DOCUMENTAL





Francisco Giner de los Ríos, agosto de 1904.

ÍNDICE DE DOCUMENTOS

1. Discurso leído en la sesión inaugural de la Institución Libre de Enseñanza, el 29 de octubre de 1876, por el presidente de la ILE, Laureano Figuerola. Otros documentos adjuntos: memoria leída por el secretario interino, bases generales para la fundación de la sociedad, estatutos de la ILE, Junta Directiva, Junta Facultativa, cuadros de enseñanzas, lista de accionistas y lista de donantes. Madrid, Imprenta de A. J. Alaria, 1876.
2. Real decreto de creación de la Comisión de Reformas Sociales, *Gaceta de Madrid*, núm. 344, 10 de diciembre de 1883.
3. Informe sobre el proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza publicado por el Gobierno de Estados Unidos en el *Report of the Commissioner of Education for the year 1883-'84*, Washington, United States Government Printing Office, 1885, págs. CCXXXII y ss.
4. Carta manuscrita de Manuel B. Cossío a Juan Alvarado, 14 de septiembre de 1889.
5. Portada, «Advertencia preliminar» y últimas páginas interiores del *Catálogo provisional* del Museo Pedagógico de Instrucción Primaria, Madrid, Fortanet, 1890.
6. Cartas manuscritas de Segismundo Moret, ministro de Fomento, a Francisco Giner de los Ríos sobre el nombramiento de Francisco Quiroga como secretario del Museo de Ciencias Naturales, 8 y 12 de junio de 1893.
7. Cartas manuscritas de Manuel B. Cossío y Francisco Giner de los Ríos a Juan Alvarado, 30 de enero de 1895.
8. Borrador manuscrito de circular de Francisco Giner de los Ríos dirigido a Pedro Dorado, Madrid, finales de 1895 o principios de 1896, y notas para unas juntas de amigos, hacia 1898.
9. «Mi pesimismo», texto de Francisco Giner de los Ríos publicado en *Alma Española*, año II, núm. 14, 7 de febrero de 1904, págs. 3-4.
10. Carta manuscrita de Alberto Jiménez Fraud a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 18 de septiembre de 1905.
11. Borrador manuscrito de carta de Francisco Giner de los Ríos a Segismundo Moret, ministro de Fomento, 6 de junio de 1906.

12. Carta manuscrita de Alberto Jiménez Fraud a Francisco Giner de los Ríos, [Málaga], ¿hacia el 7 de julio? de 1906.
13. Carta manuscrita de Francisco Giner de los Ríos a Juan Alvarado, 4 de marzo de 1907.
14. Programa de la Institución Libre de Enseñanza, Madrid, R. Rojas, 1910.
15. «Un experiment. La Residencia d'Estudiants de Madrid», texto de Josep Pijoan publicado en *La Veu de Catalunya*, 25 de octubre de 1910.
16. «Una Residencia d'Estudiants a Madrid», texto de *Odisseus* [Pere Corominas], *El Poble Català*, 15 de abril de 1911.
17. Carta manuscrita de Ricardo de Orueta a Francisco Giner de los Ríos, 24 de agosto de 1912.
18. Escritura de constitución de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 14 de junio de 1916.
19. Bases de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, Madrid, Imprenta de Julio Cosano, 1916.
20. «La Institución Libre de Enseñanza», editorial publicado en *El Sol*, 2 de noviembre de 1926.
21. Acta y orden del día de la junta general de accionistas de la Institución Libre de Enseñanza celebrada el 30 de mayo de 1936.
22. Lista de miembros del Patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos y orden del día de su junta celebrada el 30 de mayo de 1936.
23. Portada del último número de la primera época del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 31 de diciembre de 1936.
24. Nota de incautación de la sede de la Institución Libre de Enseñanza en la calle Martínez Campos, número 14, por el Primer Cuerpo del Ejército de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS para su Organización Juvenil, 21 de abril de 1939.
25. Decreto del Ministerio de Educación Nacional autorizando la incautación de los bienes de la Institución Libre de Enseñanza —en aplicación del decreto del 13 de septiembre de 1936—, así como su adscripción a dicho Ministerio, 17 de mayo de 1940 (publicado en *BOE*, 28 de mayo de 1940).

26. Acta de la reunión de los vocales supervivientes del Patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos celebrada el 30 de abril de 1962, en la que se nombran nuevos patronos.
27. Real decreto de restitución de los bienes de la Institución Libre de Enseñanza en el que se reconoce como depositaria a la Fundación Francisco Giner de los Ríos, 27 de enero de 1978 (publicado en *BOE*, 9 de febrero).

1.

Discurso leído en la sesión inaugural de la Institución Libre de Enseñanza, el 29 de octubre de 1876, por el presidente de la ILE, Laureano Figuerola. Otros documentos adjuntos: memoria leída por el secretario interino, bases generales para la fundación de la sociedad, estatutos de la ILE, Junta Directiva, Junta Facultativa, cuadros de enseñanzas, lista de accionistas y lista de donantes. Madrid, Imprenta de A. J. Alaria, 1876.



INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

DISCURSO

LEIDO

EN LA SESION INAUGURAL, EL 29 DE OCTUBRE DE 1876

FOR

EL EXCMO. SR. D. LAUREANO FIGUEROA

MEMORIA
BASES Y ESTATUTOS
JUNTAS DIRECTIVA Y FACULTATIVA
CUADROS DE LAS ENSEÑANZAS
LISTA DE SRES. ACCIONISTAS
DONATIVOS

MADRID

1876.

FFGR/11893

FGR/11893



SEÑORES:

Humilde comienzo tienen todas las obras humanas, y la más grande fábrica arquitectónica, buscando sólido asiento, sepulta en el seno de la tierra materiales destinados á sostener la pesadumbre de sillares que, en armoniosas líneas y ordenada simetría, excitan la admiración de las edades sin recordar las partes que ocultas á los sentidos dan vida y subsistencia á la construcción material, reveladora del genio del artista. Hoy los aquí congregados por el común sentir, y obedeciendo á la individual iniciativa, aunamos nuestros esfuerzos para dar principio á la realización de un pensamiento cuyo conjunto abarcamos en su grandeza, y que quizás á ninguno de los presentes sea dado contemplar en su completo desarrollo, pero que lleva en sí el atractivo de su bondad y la conciencia lo concibe y lo goza como realizado desde la base á su coronamiento.

Hombres de buena voluntad han asociado sus estudios y medios pecuniarios, para crear en nuestra patria la *Institucion libre de Enseñanza*. Como precursores de esta idea ha habido desde la segunda mitad del siglo que vivimos personas doctas, propagadoras de estudios importantes en Ateneos y Círculos erigidos en las principales ciudades, desde el momento en que la forma política del Estado consintió un grado de expansión que á la ciencia le fué negado, durante un período tristísimo de doscientos años, en el que la nacionalidad española se cuarteaba y derrumba en el abismo de la ignorancia, de la miseria y del descrédito. Pero aquellos esfuerzos aislados, dignos de justísimo aplauso, no cumpliendo ningún fin sistemático, eran como brillantes apariciones de los cometas en el espacio, que fijan nuestra atención por contados

días y desaparecen de la vista no prestándose á observacion y estudio continuado, para deducir leyes ciertas como las halladas para los cuerpos planetarios.

La *Institucion libre de Enseñanza* tiene el feliz propósito de concentrar el estudio de la ciencia en sus diversos aspectos segun un orden y série ascensional, desde los rudimentos que inician al adolescente, hasta las especulaciones trascendentales que busca con afan el hombre versado en investigaciones profundas. Vana pretension seria el suponer novedad completa en tal empresa. Realizada está, y con gran provecho y formas adecuadas, en otras naciones que han tenido la dicha de gozar antes que nosotros condiciones de existencia de que todavía carecemos; empero para lograr semejantes condiciones han pasado tambien tiempos de desventura y sufrimiento, para ellos históricos ya, cuanto para nosotros contemporáneos. Ni es tanta nuestra desdicha que mirando á lo pasado deba desalentarnos lo presente, cuando hay motivo para fortalecernos en la empresa acometida. Al alborear el siglo XIX contaba la Península española 10.000.000 de habitantes y como cálculo incierto, aunque probable, presumen los estadistas que solo habia 300.000 personas que supiesen leer y escribir, es decir: que tres personas de cada 10.000 poseian únicamente ese instrumento de iniciacion científica. Trascurren los años con azarosa suerte hasta 1860, y el censo entonces formado nos de muestra la existencia de 15.650.000 habitantes, entre los que saben leer y escribir solo 3.000.000 ó sea 20 de cada 100. En verdad que el despertar de nuestra patria muestra la vitalidad robusta de su naturaleza, y quizás á la hora presente, si nuevos datos se allegasen, la escala ascendente en las nuevas generaciones elevára la cifra proporcional á 30 por 100. Pero este hecho satisfactorio en sí, limitando la relacion á nuestro pasado deplorable, ¡cuán triste, cuán vergonzoso es si extendemos nuestra mirada por el ámbito del mundo civilizado! En todas partes la mancha negra de la ignorancia enciérrese y circunscríbese en límites más

estrechos, y la frente sonrojada se abate cuando solo vemos cerca de nosotros á la Rusia y la Turquía, mientras envidiamos la distancia recorrida por todos los Estados Alemanes, la Bélgica, la Holanda y Suiza, y ni aun nos es dado salvar el espacio que nos separa de la Francia.

Importa mucho fijar la atencion en esta llaga social, y si vergüenza causa confesarla, la resolucion de combatirla crece al compás del conocimiento de su daño. Ignorancia hay inmensa, profunda en todas las esferas de la vida, en todas las clases de la sociedad, en todos los resortes administrativos, en todas las manifestaciones del pensamiento como colectividad, como masa total; que obliga á rendir mayor tributo de admiracion y respeto á los muy contados varones cuyo ingenio é instruccion son la excepcion afortunada de tan desdichada regla. No en balde durante los últimos treinta años, por remedio á tanta desventura, utilizando los escasos y dispersos elementos del saber, algunos ilustres patricios merecedores de eterna alabanza fundaron establecimientos para formar maestros en las Escuelas Normales, dieron vida á los Institutos y reorganizaron las Universidades, donde, emulando noblemente insignes Profesores, han trasmitido y propagado abundante raudal de conocimientos sobre inteligencias jóvenes, afanosas de gozar la vida del espíritu.

Ese movimiento científico, patente, innegable, importantísimo, notadlo bien, señores, se desenvolvía en un país donde en 1860 solo habia veinte personas de cada ciento que supiesen leer y escribir, y de esos veinte bien puede asegurarse que más de la mitad no alcanzaban á trasponer los rudimentos de la lectura y escritura. ¿Qué debió acontecer? Un hecho constante que la sabiduría antigua trazó con buril indeleble: *Quidquid ignorant, scandalum dicunt*. Ochenta inteligencias rudas de cada ciento, empujadas por las escasamente instruidas en la lectura y escritura, se escandalizaron de lo que ignoraban y que divulgaban los iniciados por el movimiento científico de 1845. La

verdad fué declarada sospechosa, y el Estado, que habia impulsado con sano criterio el estudio, entró en alarma, y cierta prensa, convirtiendo en especulacion industrial el grito de la ignorancia, atacó á algunos Profesores como textos vivos, y comunicóse á la Iglesia el alarma del Estado.

Y la Iglesia y el Estado, que son una comunión de fieles y una comunión de ciudadanos, sufrieron necesaria, irremisiblemente la influencia perniciosa y avasalladora de aquel ochenta por ciento de ignorancia, fascinado por el saber incompleto de los que se alucinaban con su pretendida suficiencia. Fué aquel un movimiento oscilatorio natural, y al considerarlo hoy objetivamente en lontananza, debemos apreciarlo como evolucion indispensable para ulteriores fenómenos que sin aquel estímulo no tendríamos ocasion de felicitarnos por su advenimiento. Las nuevas ideas con ardor propagadas, pero sin coordinado conjunto; con calor acogidas por la juventud, pero mal comprendidas y quizás exageradas, debieron producir y produjeron una reaccion en los encargados de la gestion social, y diéronse á cercenar doctrinas, limitar textos, suprimir enseñanzas, acallar voces elocuentes de maestros del saber, y como éste tuviese por entonces solo un carácter oficial, ensayóse la impotente tarea de poner límites y vallas al océano de la ciencia. Vano intento que solo pudiera llevarse á término resucitando todos los procedimientos, todo el sistema aplicado desde Isabel la Católica y que las Cortes de Cádiz, con inmarcesible gloria derrumbaron; titánico esfuerzo intentado para asaltar el olimpo de la ciencia, y victoria fácil para los que ocupaban su cumbre, puesto que el sol de la verdad deslumbra y acorrala á las salvajes falanjes que acometen tan loca aventura!

La libertad de la enseñanza, que se habia practicado y producido escándalo, era solo un hecho. La revolucion la convirtió en un derecho consignado en la Constitucion de 1869 y ratificado en la de 1876. Aun cuando la revolucion no hubiese producido otro cambio en nuestra manera de ser, aun cuando no fuésemos á ella

deudores de otro beneficio, de otro resultado, debíamos darnos por contentos de su espíritu innovador y progresivo, puesto que en un período conservador, fase natural en la evolución de tan grande acontecimiento, los hombres que hoy lo representan, cuerdamente inspirados, han sido conservadores en el recto sentido de la palabra y solo en este punto importantísimo; que si en otros de no menor valía han desfallecido, basta éste, discretamente aprovechado (si decretos ó reglamentos no lo desfiguran y mutilan), para mejorar nuestro porvenir por la acción constante, eficaz é irresistible de la verdad que se impone á los mismos que la combaten. Y de ello es evidente muestra el cambio operado en elevados centros y regiones, donde el ambiente europeo respirado en estos últimos años ha producido el saludable efecto de mirar como propias y adecuadas, prácticas y maneras antes rechazadas por la solemnidad y etiqueta importadas á esta tierra por el feudalismo de la casa de Austria.

Poseémos por tanto como un derecho la libertad de enseñanza. ¿Hay que dejarlo estérilmente consignado en la Constitución? Consentirémos que el desuso se convierta en argumento de su inutilidad, para que la ignorancia atrevida lo borre y pregone la ineficacia de su semilla arrojada en la tierra de España? Gravísima falta, culpa irreparable de nuestra parte fuera si, en posesión del derecho, no evitábamos la prescripción que contra él se invocaría. Pongamos en obra cuanto al uso del derecho conviene. Usemos de él, no abusemos, aunque el dominio sea la facultad de usar y de abusar. Entremos resueltamente por el campo de la ciencia, ganosos de alcanzar la verdad en todas sus múltiples manifestaciones, con ánimo tranquilo y sereno por amor á la belleza, á la justicia y á la bondad que la verdad en sí misma contiene, sin propósitos de lucha, de invasión, de menosprecio para otras esferas de la actividad humana; antes con el noble intento de cooperar á su desarrollo con recto criterio é influencia vivificadora, auxiliada por la acción tranquila y suave de los tiem-

pos y de las generaciones, que se suceden desconocedoras de antiguos hábitos y aleccionadas con nuevo caudal de experiencias y desengaños.

A este fin obedece la base capital de nuestros Estatutos. Afirmamos en ella que la *Institucion* es completamente ajená á todo espíritu ó interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político, proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y la independencia de su indagación y exposición, respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor. Este es nuestro derecho, nuestra ley interna social. Puesto este principio en relación externa con las demás instituciones humanas, no hay que disimularlo, puede encontrarse en completa armonía ó en deplorable conflicto, y durante grandes períodos históricos ha prevalecido la lucha y el antagonismo en vez de la paz y el concierto de voluntades. La ciencia no ha tenido esfera independiente en la antigüedad. El Estado y la Iglesia hallábanse confundidos en las instituciones familiares elevadas á la categoría de ciudades ó nacionalidades. La ciencia entonces era parte integrante de la religión y el Estado. Si éste llegó á desatar sus ligaduras, subalternizó á la Iglesia, y no existió sino en cuanto los dioses fuesen familiares ó nacionales. Los de diverso pueblo debían obtener carta de ciudadanía. Era escandalosa la idea del Dios único, y Sócrates precedía en Grecia el suplicio del Gólgota. Reivindicó la religión su derecho, su independencia, y las tremendas embestidas del sacerdocio y del imperio llenan de sangre y luto la humanidad por siglos enteros, para concertarse después y poner tregua sin haber determinado todavía ciertos é invariables límites. ¿Cómo exigir que sin lucha, sin sangre, sin excesos conquistase la ciencia el dominio que le pertenece, sin que la Iglesia y el Estado le disputasen su derecho? Hubiesen faltado las leyes de la historia, si tan feliz suceso se alcanzara, sin temerosos y espantables sacudimientos, porque por más que la lógica nos dice que así debió acontecer, la psicología nos demuestra el

sér humano dotado de sentimientos y pasiones que oscurecen la razon y la pervierten. Sí; la ciencia, reivindicando su derecho, entrando en lucha con el Estado y con la Iglesia, instituciones de organismo más desarrollado y perfecto por la inmensa elaboracion de toda la humanidad, encontróse en posicion desventajosa para el combate y usó de todas armas, como por desgracia usaban de toda su pujanza para emplearla contra ella la Iglesia y el Estado. Siempre la ciencia quedó vencida de presente ante tan valiosos contendientes; siempre la ciencia apareció vencedora dentro de su esfera por la obra del tiempo y la experiencia. Los ejemplos agólpansen presurosos á la invocacion de la memoria, pero solo someteré á vuestra observacion algunos muy notorios y calificados por la importancia de los personajes. San Agustin, el gran doctor cristiano, aquel cuya conversion celebra la Iglesia católica al igual de la del grande Apóstol de los gentiles, San Agustin afirmó que no habia antípodas, y por el legítimo respeto que su autoridad infundia, era considerado como impío quien opinase lo contrario, durante una larga série de generaciones. Galileo sostiene que la tierra no está fija en los espacios, y con textos bíblicos se le obliga á confesar lo que su razon repugna. Colon pretende marchar hácia Occidente y llegar por nueva senda á las Indias, afirmando que la tierra es un esferóide que él creyó prolongado hácia los polos; algunos doctores de Salamanca le combaten y descorazonan, arguyéndole tambien con textos bíblicos que, al su decir, prueban ser la tierra una inmensa planicie. Rodaron los tiempos y las edades y está demostrado que existen antípodas, que la tierra es un esferóide, y que no solo está dotada de movimiento diario y anual, sino de otros varios que la mecánica celeste explica cumplida y satisfactoriamente. Preguntad, señores, á los teólogos de nuestros dias ¿qué menoscabo han sufrido en su integridad los dogmas religiosos por razon de los antípodas, por la redondez de nuestro planeta, ó porque haciendo cortejo al sol, se precipite en los abismos del inmenso espacio con maravillosa carrera? Confesarán buenamente que San

VIII

Agustin se equivocó y pudo equivocarse en una materia que no era dogmática, sino de hecho desconocido entonces ó incompletamente observado. Confesarán que los textos bíblicos, arrojados al rostro de Colon y Galileo, como argumentos de autoridad indiscutible, fueron mal apreciados y traídos á cuento. Todavía más: acumulando gran caudal de ciencia, erudicion y piedad, demostrarán que la ciencia y la religion son hermanas, y que se explican perfectamente sin contradiccion alguna aquellos mismos textos opuestos al genio inmortal de Colon y Galileo. Por dicha nuestra vivimos una edad que nos permite gozar el fruto del saber de tan preclaros varones; pero los tormentos morales con que se les mortificó, los suplicios físicos á que en nombre de la religion se vieron sujetos, no pueden borrarse de la memoria de los hombres que los considera como mártires de la ciencia, sin que la Iglesia pueda atenuar la gravedad de su culpa, invadiendo la esfera de la ciencia y pretendiendo dominar por lo incognoscible y dogmático lo que es por naturaleza sometido á comprobacion y experiencia.

Con mejores armas de su parte luchan la Iglesia y el Estado contra toda especulacion filosófica que no se presta fácilmente á observacion externa, como acontece en todos los fenómenos de la conciencia. Cambiad el nombre, ó el siglo, el ataque se reproduce siempre de la misma manera. El teólogo, descendiendo desde Dios hasta el hombre, olvida que el filósofo es hombre que se eleva sucesivamente al conocimiento de la Divinidad; éste razona dentro de lo fenomenal y contingente, no aspira á imponer, ni á revelar, sino á conocer, errando muchas veces y cayendo falto de fuerzas desde esa escala de Jacob, cuya cumbre apenas se divisa: el teólogo, partiendo de dogmas y misterios imposibles de comprender por la razon, utiliza sin embargo la razon para deducir lógicamente todas sus consecuencias, una vez admitido como base lo misterioso, lo inexplicable. Deduce el teólogo, induce el filósofo; sus puntos de partida, sus métodos, sus procedimientos, son distintos por más que deban coincidir en un fin humano. Si

pues la órbita en que giran son distintas, por más que unas ejerzan recíproca acción sobre otras, ¿por qué pretender invadir, dominar, someter ó absorber la teología á la filosofía ó esta á la primera? El denuesto, el escándalo, la invectiva, el ataque sangriento, ni fortalecen el dogma arrojados contra la filosofía, ni lo debilitan arrojados contra la teología. A la hoguera destinada contra los herejes, á la persecucion del clero, expiacion terrible que ha sufrido por las hogueras que antes encendiera, sucede en nuestra época un período de apaciguamiento, aunque alborotado todavía el pecho de rencores y no olvidadas aún formas de discusion que tienen mucho de contienda. Conocer el mal es gran fortuna, no disimularlo, buen proposito, y cuando el remedio es conocido y está en nuestra mano debemos prometernos que la *Institucion libre de Enseñanza* no sucumbirá por propio exceso, sino por agena acometida. No vamos á luchar, sino á investigar en la region serena, apacible y sosegada del estudio. Pero que nadie mueva nuestras armas, porque arrestados al combate las esgrimiremos siempre que se nos provoque, aunque aparezca desigual la lucha, pues el ejemplo de lo pasado alentará nuestro ánimo, sabiendo que se nos disputaba la libertad de hecho y cuando cantaban nuestra derrota, nos levantamos tendiendo al viento la enseña victoriosa de la libertad de enseñanza, como un nuevo derecho conquistado.

Combates no ménos rudos y temerosos ha librado el Estado con la ciencia, cuando el cesarismo receloso ha visto quebrantado su poderío por la divulgacion de doctrinas y principios que lo socavaban y conmovian. El instinto de conservacion, el egoismo, la lisonja de áulicos y cortesanos, la falta de tacto que rechaza la reforma gradual para hacer innecesaria la revuelta, el capricho, ocupando el lugar del mando justiciero, explican claramente y sin esfuerzo la reproduccion histórica de muchos sucesos, vestidos de diversa manera á la usanza de cada siglo, pero sin escarmiento y sin provecho de gobernantes y gobernados, cuando la trasformacion del derecho no obedece á la noción de justicia, sino al predo

minio de la fuerza. Ésta repulsa la ciencia, el derecho la busca y la enaltece. El Estado, que la desconoce y la persigue, reniega de sí mismo porque olvida su origen y fin propios, y la historia de la humanidad demuestra que las instituciones políticas sobre la fuerza fundadas, cuidan de legitimar su existencia con el aparato científico del derecho bajo casuísticos conceptos que al contacto de la verdad se desvanecen, apenas la fuerza pierde su acción y movimiento. No hay que citar ejemplos de tan lamentable historia. Todas las naciones tienen en sus anales la triste repetición de un fenómeno que dió carácter de adagio vulgar á la frase: *quid delirant reges, plectuntur achiivi*. Si la verdad se abre paso y señorea y sojuzga á los grandes de la tierra, si no hay error gigante que no sucumba ante su inefable belleza, cuidemos de rendir tributo á su excelso dominio, que ella dará paz á los hombres y blando reposo al ánimo para emprender nuestra tarea.

A ella consagran su actividad é inteligencia Profesores de competencia notoria, probada experiencia y merecido renombre; repúblicos eminentes que, sin olvidar cuidadosos afanes, toman como vagar nuevo trabajo, en derredor acompañados de un brillante cuanto numeroso cortejo de jóvenes, cuya aptitud acreditada en público palenque, convirtió en realidades las esperanzas que en ellos se fundaron. Acuden accionistas en mayor número del que la crítica señalaba á la indolencia española, y el de alumnos supera al de las Universidades recientemente creadas por el clero católico de Francia é Inglaterra en París y Kensington. Falta únicamente que la fortaleza del espíritu no desmaye por los tropiezos que hagan dificultoso el camino, y si esta virtud nos acompaña, en tiempos venideros será timbre honroso de cada uno de vosotros haber contribuido á la fundación de una obra sin abolengo en nuestra patria, pero cuya prole numerosa bendecirá á los que iniciaron y llevaron á feliz término la *Institucion libre de Enseñanza*. He dicho.

MEMORIA

LEIDA

POR EL SECRETARIO INTERINO

Antigua es la jurisprudencia de que el Secretario exponga en breve resúmen todo lo concerniente á establecimientos de la índole del nuestro. Para cumplir con tal deber, y siquiera sea más breve y ménos detalladamente que el mismo exige, condensaremos en pocas palabras lo referente al personal, material y demás particulares que á la *Institucion libre de Enseñanza* tocan.

Nacida por generosa iniciativa de distinguidos Profesores, deseosos de borrar el paréntesis que á su vida profesional impusieron las circunstancias, encontró la *Institucion libre* entusiasta acogida, tanto en Madrid como en provincias y extranjero; y en el preámbulo de aquellas bases que sirvieron á la fundacion de la Sociedad, y más adelante se acompañan, explícate mejor que cuanto nosotros pudiéramos añadir el sentido y espíritu que á la esfera pública ha traído este nuevo centro de instruccion.

Decian los aludidos Catedráticos en su proyecto de Establecimiento libre de Enseñanza:

«En medio de la gran diversidad de opiniones y puntos de vista hoy reinantes, existe una tendencia manifiesta á afirmar casi

unánimemente la necesidad imperiosa de sustraer á la esfera de accion del Estado, fines de la vida y órdenes de la actividad, que piden una organizacion independiente, la cual no ha de recibir de aquél otras condiciones que las generales que, como institucion jurídica, debe prestar á todos los individuos y á todos los organismos. Este principio ha sido admitido ya en gran parte en el órden económico, y pugna por alcanzar su aplicacion en el religioso y el científico.

»Por lo que hace al último, la historia contemporánea muestra la dificultad de armonizar la libertad, que reclaman la investigacion científica y la funcion del Profesor, con la tutela que ejerce el Estado, el cual tiende con frecuencia á utilizar para fines políticos ó intereses de clase ó de partido este poder transitorio que los tiempos han puesto en sus manos, desconociendo así en su origen el valor absoluto de la ciencia y corrompiendo la fuente pura de donde se derivan los bienes que está llamada á producir para el individuo y para la sociedad.

»Dar el primer paso en el camino de la independencia en este órden, es el fin de la *Institucion* que aspiramos á establecer en nuestra patria. Las bases, que á continuacion se insertan, revelan claramente el propósito de los que suscriben al fundarla, llamando para ello á cuantos en España y fuera de España se interesan por lo que todo espíritu exento de preocupacion tiene que reconocer como uno de los elementos esenciales de la civilizacion moderna.

»No se nos ocultan ciertamente los obstáculos de diversa naturaleza con que habremos de luchar; pero confiamos en que, si no todos, los más de ellos han de vencerlos, por nuestra parte, la firmeza del propósito y la constancia con que hemos de procurar la realizacion de lo que consideramos una buena obra, y por la de aquellos, cuyo concurso solicitamos, el amor á la ciencia, la fé en su providencial destino y el interés por esta patria querida que, recordando en medio de sus desventuras presentes su pasada grandeza, espera verla renacer en lo futuro para bien de sus hijos y de la humanidad.»

Dicho se está que este sentido y este espíritu han sido aceptados unánimemente por cuantos se asociaron al pensamiento y los

tradujeron en los Estatutos que van á continuacion, aprobados interinamente para el presente curso, en la Junta celebrada el 31 de Mayo por los suscritores hasta aquella fecha.

En esta misma Junta General fué nombrada por aclamacion la Directiva, bajo cuya respetable representacion se desenvuelve la Sociedad, habiendo conseguido, gracias á su celo en la propaganda y á su inteligencia en la organizacion, que el número de accionistas haya ascendido desde 155 en aquella fecha, hasta 359, y el de acciones suscritas, desde 178 á 403 que figuran el 20 del actual.

Punto el más delicado que á la *Institucion* tocaba resolver, era la eleccion de los encargados de desarrollar, por medio de la enseñanza, el criterio que á los iniciadores de la idea, en general, animaba. Y una vez constituida la primitiva Junta organizadora, y la Directiva más tarde, se adoptó como base para el nombramiento de los Profesores, llamar al seno de la *Institucion*, á los que ya en otras esferas y centros docentes habian ejercitado la difícil profesion del Magisterio público, y dado pruebas de suficiencia y pureza.

Fuera de este primero y general acuerdo, el principio que ha servido en lo sucesivo para el nombramiento, ha sido el que ya se establecia en la base 4.^a del título 2.^o y en el art. 18 de los Estatutos.

Dos lagunas se notan, no obstante, en el cuadro de Profesores, que la Junta Facultativa aún no ha llenado; mas de esperar es que desaparezca en breve plazo.

Es acuerdo de la Junta Facultativa que para el mejor servicio de la enseñanza, los Profesores de una misma seccion puedan sustituirse mutuamente, por más que al propio tiempo nombrará cada uno su sustituto personal.

A fin de ayudar á la obra comenzada, la Junta Facultativa cuenta ya con el concurso de nombres tan reputados como los de D. Federico Rubio, D. Gabriel Rodriguez, D. Manuel Becerra, D. Pedro Perez de Lasala, D. German Gamazo y D. Segismundo Moret, quienes se proponen, ora en cursos breves, ya en conferencias populares ó científicas, desarrollar importantes temas de ciencia, arte, literatura, derecho, etc., etc., con lo cual se

realizará el propósito de que habla el párrafo 3.º de la base 2.ª del 2.º título, así como se ha cumplido con los 1.º y 2.º de la misma base, y como se ha pensado llevar á la práctica cuanto antes sea posible, lo que previene el 4.º, relativo á concursos, premios, publicacion de libros y revistas, etc., puesto que la Junta se halla animada del deseo de ensanchar los horizontes de la *Institucion*, á fin de que se convierta en inmensa esfera de cultura para la patria, lo que hoy es modesto núcleo para la ilustracion nacional.

Logradas empiezan á verse las aspiraciones de las Juntas Directiva y Facultativa con el creciente favor que la juventud dedica á la Institucion, viniendo á inscribirse en la matrícula un número de alumnos, considerable relativamente atendidas las dilaciones y los obstáculos que las circunstancias han ido oponiendo á nuestro paso.

Hasta el 20 del actual se han matriculado 59 alumnos en 133 asignaturas, correspondientes á todas las secciones.

Como árduo problema presentóse á la Junta el de local que llenase las condiciones requeridas, y á pesar de sus reiteradas gestiones no fué posible encontrar uno completamente adaptable al fin del Establecimiento, trasladándose al que hoy ocupa despues de instalada la Secretaría provisionalmente en la calle del Desengaño, 29, segundo derecha, y siendo éste uno de los obstáculos que han impedido celebrar la apertura del curso en época anterior, como eran los deseos de la Junta Directiva y la aspiracion de la Facultativa.

Ciertamente que no llena el local las necesidades cada dia mayores de la *Institucion*, pero quizá no es ilusoria la esperanza de los que creen está próximo el dia en que, robustecida aquella por los esfuerzos del gran número de entusiastas suscritores, se haga posible adquirir uno que responda por completo á todas las exigencias.

Poco podremos decir acerca del material científico con que hoy cuenta la *Institucion*, puesto que solo existe un reducido número de aparatos para los gabinetes de física, adquiridos del extinguido Colegio Internacional.

A esto hay que agregar los donativos de los accionistas señores Salmeron y Tuñon y Lara, consistentes en dos pequeñas pero apreciables colecciones de minerales, un microscópio y otros instrumentos; dos colecciones de rocas de los Sres. Calderon (don Salvador) y Quiroga (D. Francisco); los útiles de un laboratorio completo de química del último, cedidos en usufructo, y finalmente algunos libros legados á la *Institucion* y suscripciones gratis de Revistas, todo lo cual constituye por el pronto el núcleo de los objetos de estudio. Sin embargo, con el fin de dar mayor amplitud á esta parte de la enseñanza, la Junta Directiva tiene ya consignada en el presupuesto la partida correspondiente al material científico.

Por lo referente á la situacion económica, empieza á hacerse efectivo con regularidad el importe de los dos primeros plazos de las acciones suscritas, que hasta ahora los trabajos preliminares de instalacion habian demorado en algun tanto.

Para terminar, la Junta Directiva, atendiendo á los gastos que la instalacion lleva consigo, ha preferido en el comienzo una modesta existencia, precursora de largo porvenir á una vida más amplia, pero tambien más ocasionada á contingencias. Por eso, reduciendo las necesidades, ha aprobado un presupuesto en que los gastos se mantienen en el límite de lo puramente indispensable. Así se añade una nueva garantía á la *Institucion*, y ¡qué gloria tan grande será para nosotros si en medio de esta época de ensayos, sin fé, sin dogmas ni afirmaciones definidas y terminantes, inspirados en el amor á la ciencia y solo por el modesto esfuerzo de unos pocos, logramos consolidar en nuestra patria, sobre bases indestructibles, el magnífico edificio de su regeneracion intelectual!

Madrid 29 de Octubre de 1876.

BASES GENERALES
QUE SIRVIERON
PARA LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD

BASES GENERALES

QUE SIRVIERON

PARA LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD

I. DE LA ASOCIACION

1.^a Se constituye una Sociedad, cuyo objeto es fundar en Madrid una Institucion libre, consagrada al cultivo y propagacion de la ciencia en sus diversos órdenes, especialmente por medio de la enseñanza.

2.^a Para subvenir á las necesidades de la Institucion, se abre una suscripcion por acciones de á *doscientas cincuenta pesetas*, pagaderas en cuatro plazos, que vencerán en los dias 1.^o de Julio y 1.^o de Octubre de este año, y 1.^o de Enero y 1.^o de Abril del próximo venidero. El Sócio que dejase de hacer efectivo alguno de los plazos perderá los derechos adquiridos por virtud de los que hubiera abonado.

3.^a Los que suscriben convocarán antes del 1.^o de Junio próximo á los accionistas, para que, en vista del resultado que ofrezca

la suscripcion, acuerden acerca de la constitucion de la Sociedad.

4.^a Ésta será regida por una Junta Directiva, compuesta de nueve individuos, de los cuales serán seis Sócios accionistas, elegidos por la Junta General, y tres, Profesores, elegidos por la Junta de los mismos.

5.^a Corresponderá á la Junta Directiva:

Primero: La representacion legal de la Asociacion;

Segundo: El nombramiento de Presidente;

Tercero: La designacion de las personas que hayan de ejercer los cargos administrativos;

Cuarto: La revision de las cuentas que habrán de someterse á la aprobacion de la Junta General;

Quinto: La distribucion de fondos y todo lo concerniente á los medios económicos de la Asociacion.

6.^a Cada accion da derecho á un voto en la Junta General, el cual podrá ejercitar el accionista por sí ó por representacion, siempre que ésta recaiga en otro Sócio ó fundador. Si algun particular ó corporacion hiciese donativos ó concediese subvencion á la Sociedad, se le concederá la representacion proporcional que le corresponda, si lo solicitase. Los Profesores tendrán, por el hecho de serlo, voz y voto en la Junta General.

7.^a El haber social, constituido por el producto de la suscripcion, los donativos y subvenciones que puedan conceder á la Institucion las corporaciones y particulares, y los rendimientos de la matrícula, se destinará, á los objetos siguientes y por el orden que se expresa:

Primero: Al pago del personal subalterno y del material indispensable para el establecimiento de las enseñanzas que se determinen;

Segundo: A satisfacer á los Profesores una remuneracion cuyo *mínimun* y cuyo *máximun* señalará la Junta General. Si despues de cubiertas todas las atenciones de la Institucion y las que exijan las mejoras sucesivas que se acordasen, resultare un sobrante, se distribuirá entre los Accionistas.

8.^a Cada Sócio tendrá derecho á una matrícula para sí ó para la persona que él designe, satisfaciendo sólo la mitad de su importe.

9.^a Los que suscriben, fundadores de la Asociacion, constituidos en junta, ejercerán las funciones de la Directiva ínterin ésta se organiza.

II. DE LA INSTITUCION

1.^a Esta Institucion es completamente ajena á todo espíritu ó interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor.

2.^a Se establecerán, según lo permitan las circunstancias y los medios de que se disponga:

Primero: Estudios de cultura general, ó de segunda Enseñanza y profesionales, con los efectos académicos que les concedan las leyes del Estado;

Segundo: Estudios superiores científicos;

Tercero: Conferencias y cursos breves de carácter, ya científico, ya popular;

Cuarto: Concursos, premios, publicación de libros y revistas, etc.

3.^a Será de la exclusiva competencia de la Junta de Profesores, á la que pertenecerán todos los de la Institucion:

Primero: Todo lo relativo á la organización científica de la enseñanza;

Segundo: El nombramiento y remoción de los Profesores;

Tercero: La designación de Director facultativo y de Secretario.

4.^a Cualesquiera que sean las condiciones que el Reglamento especial determine para el nombramiento de Profesores, se atenderá principalmente á su vocación, á la severidad y probidad de su conducta, y á sus dotes de investigador y expositor. Todo Profesor podrá ser separado cuando perdiese alguna de estas esenciales condiciones.

5.^a La Junta de Profesores deberá dar cuenta á la General, del estado de la enseñanza y de los medios que crea más conducentes á promover su desarrollo.

Los que deseen suscribirse se servirán ponerlo en conocimiento de D. Laureano Figuerola, Alcalá, 72, duplicado, 2.^o

Madrid 10 de Marzo de 1876.

LAUREANO FIGUEROLA,
Ex-profesor de *Derecho político comparado*
en la Universidad de Madrid.

SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST,
Ex-profesor de *Hacienda pública* en la
Universidad de Madrid.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS,
Ex-profesor de *Filosofía del Derecho* en la
Universidad de Madrid.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE,
Ex-profesor de *Legislación comparada* en la
Universidad de Madrid.

JUAN ANTONIO GARCÍA LABIANO,
Ex-profesor auxiliar de la *Facultad de*
Derecho en la Universidad de Madrid.

EUGENIO MONTERO RIOS,
Ex-profesor de *Derecho canónico* en la
Universidad de Madrid.

NICOLÁS SALMERON Y ALONSO,
Ex-profesor de *Metafísica* en la Universidad
de Madrid.

AUGUSTO G. DE LINARES,
Ex-profesor de *Historia natural* en la
Universidad de Santiago.

LAUREANO CALDERON,
Ex-profesor de *Química orgánica*
en la Universidad de Santiago.

JACINTO MESÍA,
Ex-profesor auxiliar de la *Facultad de*
Derecho en la Universidad de Madrid.

ESTATUTOS
DE LA
INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

ESTATUTOS

DE LA

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

APROBADOS INTERINAMENTE POR LA JUNTA GENERAL DE SUSCRITORES EL DIA 31 DE MAYO

PARA REGIR DURANTE EL CURSO DE 187^o-77

Y AUTORIZADOS POR REAL ÓRDEN DE 16 DE AGOSTO DE 1876.

I. DE LA ASOCIACION

Artículo 1.^o Se constituye una Sociedad cuyo objeto es fundar en Madrid una *Institucion libre de Enseñanza*, consagrada al cultivo y propagacion de la ciencia en sus diversos órdenes.

Art. 2.^o La Junta Directiva acordará la traslacion de la Institucion á otra localidad si lo creyere necesario.

Art. 3.^o Para pertenecer á la Asociacion se necesita inscribirse como Accionista, previa admision por la Junta Directiva.

El número de Sócios es ilimitado; pero la Junta Directiva podrá acordar la suspension temporal ó indefinida de las inscripciones.

El importe de cada accion será de *doscientas cincuenta pesetas* pagaderas á voluntad del suscriptor, por lo ménos en cuatro plazos trimestrales consecutivos, á contar desde el día de la inscripcion.

El Sócio que dejare de hacer efectivo alguno de los plazos, perderá los derechos adquiridos por virtud de los que hubiese abonado.

Art. 4.^o Cada accion dá derecho:

1.^o A un voto en las Juntas generales. Todos los votos que correspondan á un Accionista en este concepto, podrá delegarlos en

otro Sócio; y cualquiera que sea su número, se computarán todos en el mismo sentido;

2.º A una matrícula en todas las asignaturas que designe, satisfaciendo sólo la mitad de su importe. Este derecho podrá ejercerse durante tres años académicos consecutivos ó no;

3.º A una papeleta permanente para asistir, en los mismos términos, á las conferencias y cursos breves;

4.º A otra papeleta para asistir, sin retribucion alguna, á la Biblioteca, y visitar y estudiar las colecciones científicas;

5.º A recibir gratuitamente todos los documentos oficiales de la Institucion y á mitad de precio sus publicaciones científicas.

Los derechos consignados en los párrafos 2.º, 3.º y 4.º, son transmisibles, pero no podrán ejercerse cada vez más que por una sola persona.

Art. 5.º Si algun particular ó corporacion hiciere donativos ó subvencionase á la Institucion, la Junta Directiva determinará los derechos, que ya por una vez, ya permanentemente, deban corresponderles.

Art. 6.º La Asociacion será regida por una Junta Directiva compuesta de nueve individuos, de los cuales seis serán elegidos por la Junta General, y tres, Profesores, designados anualmente por la Junta Facultativa.

La mitad de los primeros se elegirá cada año.

Art. 7.º La Junta Directiva nombrará de su seno anualmente al Presidente, Vice-Presidente, Tesorero y Secretario de la Asociacion, y reemplazará interinamente á los dos últimos en caso necesario por otros Sócios, pertenezcan ó no á la Junta.

Art. 8.º Los cargos de Presidente de la Asociacion y de la Junta Facultativa son compatibles.

Art. 9.º Corresponde á la Junta Directiva:

- 1.º La representacion legal de la Asociacion;
- 2.º La eleccion de los cargos que le encomienda el art. 7.º;
- 3.º Acordar la convocatoria para las Juntas generales;
- 4.º La formacion y aprobacion del Presupuesto;
- 5.º La revision de las cuentas y su presentacion á la Junta General;

6.º La distribucion de fondos y todo lo concerniente á los medios económicos de la Asociacion;

7.º El nombramiento del personal subalterno;

8.º La adopcion de cuantas medidas sean conducentes á los fines de ésta.

Art. 10. Cada uno de los individuos de la Junta Directiva, á más de los derechos que como Sócio le correspondan, disfrutará de los siguientes:

1.º Asistir á las lecciones y conferencias de todas clases sin satisfacer retribucion alguna, aunque se inscribiese en la matrícula como alumno;

2.º Conceder una matrícula en cada asignatura, dispensando la mitad de su importe;

3.º Conceder asimismo dos papeletas trasmisibles para asistir, sin satisfacer retribucion alguna, á las conferencias y cursos breves, y otras dos para la Biblioteca y las colecciones.

El Secretario percibirá además la gratificacion que la Junta le asigne.

Art. 11. La Junta Directiva nombrará Sócios corresponsales fuera de Madrid encargados de representar á la Corporacion, promover sus intereses, recaudar los fondos que se les encomendaren y recibir los donativos que se hicieren á la Institucion.

A la misma Junta corresponde determinar en cada caso los derechos de los Sócios de esta clase.

Art. 12. La Junta Directiva podrá disponer libremente la venta, permuta y cesion de todos los objetos donados; mas respecto de los libros y el material científico, necesitará la conformidad de las Facultativa.

Art. 13. El haber social se destinará á los objetos siguientes, por el órden en que se enumeran:

1.º Al pago del personal subalterno y material indispensable para dar las enseñanzas que se establecieren.

2.º A satisfacer á los Profesores la remuneracion que la Junta Directiva señale;

3.º Al aumento del material y demás gastos científicos;

Si despues de cubiertas todas las atenciones de la Institucion,

y las que exijan las mejoras sucesivas que se acordaren, resultase un sobrante, se distribuirá entre los Accionistas.

Art. 14. Todos los años se reunirá la Junta General antes del primero de Junio, para conocer el estado de la Asociacion, examinar y aprobar en su caso las cuentas que le presente la Junta Directiva, elegir tres de los vocales de ésta y adoptar las medidas conducentes al progreso de la fundacion.

La Junta Directiva podrá además reunir á la General cuando lo estimare necesario, y la convocará siempre que lo pidieren al ménos veinte Sócios.

II. DE LA INSTITUCION.

Art. 15. La *Institucion libre de Enseñanza* es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunion religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagacion y exposicion respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.

Art. 16. La Institucion establecerá, segun lo permitan las circunstancias y los medios de que pueda disponer:

- 1.º Estudios de cultura general (ó de segunda Enseñanza) y profesionales, con los efectos académicos que les concedan las leyes del Estado;
- 2.º Estudios superiores científicos;
- 3.º Conferencias y cursos breves de carácter, ya científico, ya popular;
- 4.º Una Biblioteca y los Gabinetes dotados del material correspondiente;
- 5.º Un Boletín para publicar sus documentos oficiales y trabajos científicos;
- 6.º Concursos y premios, y cuanto contribuya á promover la cultura general y sus propios fines.

Art. 17. Los Profesores de la Institucion serán permanentes y

temporales. Los primeros serán nombrados por tiempo indefinido, y no perderán su cargo por dejar de ejercerlo ó por no tener cátedra asignada.

Unos y otros igualmente constituirán la Junta Facultativa.

Art. 18. En el nombramiento de los Profesores de la Institucion se atenderá en primer término á su vocacion, á la severidad y probidad de su conducta, y á sus dotes de investigadores y expositores.

Todo Profesor podrá ser removido cuando perdiere alguna de estas esenciales condiciones.

Art. 19. Serán atribuciones de la Junta Facultativa:

1.^a Todo lo relativo á la organizacion científica de la Institucion, como establecimiento y modificacion de los planes de estudios, creacion y supresion de enseñanzas, adquisicion y direccion del material científico, etc. Para cada uno de estos gastos se atenderá á la consignacion que le señale la Junta Directiva;

2.^a El nombramiento y remocion de los Profesores de todas clases;

3.^a El nombramiento y remocion del personal subalterno destinado á laboratorio, biblioteca y colecciones, y del auxiliar facultativo;

4.^a La eleccion de Rector, Vice-Rector, Secretario y Vice-Secretario de la Institucion. Estos cargos se renovarán por mitad cada año;

5.^a Invitar á las personas que hayan de dar conferencias ó lecciones extraordinarias. Estas personas no formarán parte de la Junta Facultativa, la cual podrá concederles el título de Profesores extraordinarios con los derechos que estime oportunos en cada caso, despues del tiempo de enseñanza que juzgare suficiente;

6.^a La concesion del título de Profesores honorarios á los extranjeros que hubiesen prestado servicios eminentes á la ciencia;

7.^a Proponer á la Junta Directiva y á la General los medios que estime conducentes á los fines de la Institucion.

Art. 20. Los Profesores de cada Seccion formarán una Junta encargada de promover los fines de la misma.

Todo Profesor podrá pertenecer en concepto de tal á dos ó más de estas Secciones.

Art. 21. Los Profesores de la Institucion tendrán los siguientes derechos:

1.º Voz y voto en las Juntas generales, aun cuando no fueren Accionistas.

2.º Los que á los individuos de la Directiva señala el art. 10.

3.º El de percibir la remuneracion que la Junta Directiva les asigne.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

1.º Los presentes Estatutos regirán por el tiempo máximo de un año académico, dentro del cual deberán modificarse ó declararse definitivos.

2.º La Junta General, al aprobar los Estatutos definitivos, señalará las condiciones en que podrán ser modificados.

Madrid 31 de Mayo de 1876.

El Presidente de la Junta General,

LAUREANO FIGUEROLA.

JUNTAS
DIRECTIVA Y FACULTATIVA

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Laureano Figuerola, Académico, ex-Presidente del Senado, ex-Ministro de Hacienda, Catedrático que ha sido de la Universidad de Madrid.—Calle de Alcalá, 72 duplicado, 2.º

VICE-PRESIDENTE

Ilmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta, ex-Diputado, ex-Senador, ex-Subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia y Asesor general que ha sido del Ministerio de Hacienda.—Calle de Jacometrezo, 15, 2.º

CONSILIARIOS

Excmo. Sr. D. Eduardo Gasset y Artime, ex-Diputado, Periodista, ex-Ministro de Ultramar.—Plaza de Matute, 5, principal.

Excmo. Sr. D. Eduardo Chao, ex-Diputado, ex-Ministro de Fomento.—Calle del Clavel, 3, 3.^o

Excmo. Sr. D. Federico Rubio, Doctor en Medicina, ex-Diputado, Ministro plenipotenciario que ha sido de España en Lóndres.—Calle de Pontejos, 10, 2.^o

Ilmo. Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, Presidente de la Escuela de Institutrices, ex-Secretario general del Ministerio de Gracia y Justicia.—Calle de Preciados, 74, 2.^o

Ilmo. Sr. D. Gumersindo de Azcárate, Presidente de Sección del Ateneo, Vice-presidente de la Academia de Jurisprudencia, ex-Director general de los Registros Civil, de la Propiedad y del Notariado, Catedrático que ha sido de la Universidad de Madrid.—Calle de Fernando VI, 3, 3.^o

TESORERO

Excmo. Sr. D. Juan Anglada y Ruiz, Diputado, ex-Senador, Banquero-Capitalista.—Calle del Caballero de Gracia, 23.

SECRETARIO

Sr. D. Augusto G. de Linares, ex-Catedrático del Instituto de Albacete y de la Universidad de Santiago.

SECRETARIO INTERINO

Sr. D. Hermenegildo Giner de los Rios, Catedrático (suspense) de segunda Enseñanza.—(Local de la Institución.)

CONSILIARIOS SUPLENTE

Excmo. Sr. D. José de la Gándara, Teniente General de Ejército.—Calle del Barquillo, 26.

Excmo. Sr. D. Manuel Leon y Moncasi, ex-Diputado, Subsecretario de Gracia y Justicia que ha sido.—Plaza del Callao, 17, 3.º

Ilmo. Sr. D. Antonio Ferratjes, ex-Diputado, Secretario general que ha sido de la Presidencia del Consejo de Ministros.—Calle del Lobo, 20, principal.

Excmo. Sr. D. Manuel de Llano y Persi, ex-Diputado.—Calle de Segovia, 8, principal.

Ilmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Pinilla, ex-Catedrático, ex-Diputado, Director general de Hacienda que ha sido.—Calle de Serrano, 86.

Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer, Banquero.—Calle de San Bernardo, 54.

JUNTA FACULTATIVA

RECTOR

D. Laureano Figuerola.

VICE-RECTOR

D. Eugenio Montero Rios.

PROFESORES

Atienza y Medrano (D. Antonio), Licenciado en Derecho, Profesor privado.—Lope de Vega, 34, principal.

Azcárate (D. Gumersindo), ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.

Benavent (D. Enrique), Profesor privado.—San Bernardo, 52, principal.

Borrajo y Herrera (D. Pedro), Doctor en Derecho, ex-Colegial del Español de Bolonia.—Arco de Santa María, 42, 2.º

Buireo y Garrido (D. Fernando), Ingeniero de Minas, ex-Profesor del Instituto de Ponferrada.—Pez, 22, principal.

Calderon y Arana (D. Alfredo), Bachiller en Filosofía y Letras, Licenciado en Derecho.—Plaza de Santa Bárbara, 7, entre-suelo.

- Calderon y Arana (D. Laureano), Doctor en Ciencias y en Farmacia, ex-Catedrático de la Universidad de Santiago.—Plaza de Santa Bárbara, 7, entresuelo.
- Calderon y Arana (D. Salvador), Doctor en Ciencias Naturales, Catedrático (suspense) del Instituto de Las Palmas.—Plaza de Santa Bárbara, 7, entresuelo.
- Caso y Blanca (D. José), Doctor en Filosofía y Letras, ex-Profesor auxiliar de la Universidad de Madrid.—San Bernardo, 79, bajo.
- Costa (D. Joaquin), Doctor en Derecho, ex-Profesor auxiliar por oposicion de la Universidad de Madrid.
- Cuesta (D. Justo Pelayo), Doctor en Derecho, Profesor del Ateneo de Madrid.
- Figuerola (D. Laureano), ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.
- García Labiano (D. Juan Antonio), ex-Profesor auxiliar por oposicion de la Universidad de Madrid.—San Márcos, 2, principal.
- Giner de los Rios (D. Francisco), ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.—Quintana, 23, 3.º
- Giner de los Rios (D. Hermenegildo), Doctor en Filosofía y Letras, Catedrático (suspense) del Instituto de Osuna, ex-Colegial del Español de Bolonia.
- Gonzalez de Linares (D. Augusto), Doctor en Ciencias naturales, ex-Catedrático de la Universidad de Santiago, Catedrático numerario que ha sido del Instituto de Albacete.
- Labra (D. Rafael María de), Doctor en Derecho, Profesor del Ateneo de Madrid.—Valverde, 25 y 27, 3.º
- Lledó y Fernandez (D. José), Bachiller en Ciencias, Profesor privado.—Villanueva, 5, 4.º
- Mesía y Alvarez (D. Jacinto), Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, ex-Profesor auxiliar por oposicion de la Universidad de Madrid.—Preciados, 5, 2.º
- Montero Rios (D. Eugenio), Presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.—Duque de Alba, 15, 2.º
- Moret y Prendergast (D. Segismundo), ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.

Ontañón (D. José), Licenciado en Filosofía y Letras, Profesor privado.—Torija, 8, principal.

Poley y Poley (D. Manuel), Doctor en Derecho, ex-Profesor auxiliar por oposicion de la Universidad de Madrid.

Puente (D. Gerardo de la), Arquitecto.

Quiroga (D. Francisco), Doctor en Farmacia, Profesor privado.—Union, 8, 3.º

Quirós de los Ríos (D. Juan), Doctor en Filosofía y Letras, ex-Profesor auxiliar de los Institutos de Granada y Málaga—Mayor, 18 y 20, 2.º

Rodriguez Bermejo (D. Salustiano), Profesor privado.—Trafalgar, 17, 2.º

Ruiz de Quevedo (D. Manuel), Profesor de la Escuela de Instituciones de Madrid, ex-Presidente del Círculo Filosófico.

Salmeron y Alonso (D. Nicolás), ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.—Silva, 32, 3.º

Simarro Lacabra (D. Luis), Doctor en Medicina, Profesor privado.—San Bartolomé, 27, 2.º

Soler y Perez (D. Eduardo), Catedrático (suspense) de la Universidad de Valencia, Profesor auxiliar que ha sido de la de Madrid.—Atocha, 103, 3.º

Uña (D. Juan), Licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho, ex-Director General de Instrucción pública.—Torres, 4, 3.º

Valera (D. Juan), ex-Director general de Instrucción pública, Académico, Profesor del Ateneo.—Cláudio Coello, 8, principal.

SECRETARIO

D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

VICE-SECRETARIO

D. Francisco Quiroga.

CUADROS DE ENSEÑANZAS

SEGUNDA ENSEÑANZA, O SEA

| ASIGNATURAS. | DÍAS | HORAS. |
|---|-----------------------------|---------------------------|
| Primer curso de latín y castellano. | Todos. | De 8 á 9 m. |
| Segundo curso de id. . . | Todos. | De 8 á 9 m. |
| Retórica y Poética. . . . | Todos. | De 4 á 5 t. |
| Geografía. | Martes, Jueves y Sábados. | De 10 1/2 á 11 1/2 m. |
| Historia Universal. . . . | Martes, Jueves y Sábados. | De 5 á 6 t. |
| Historia de España. . . . | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 10 1/2 á 11 1/2 m. |
| Psicología. | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 4 á 5 t. |
| Lógica y Ética. | Martes, Jueves y Sábados. | De 4 á 5 t. |
| Primer curso de Matemáticas. | Todos. | De 9 1/4 á 10 1/4 m. . |
| Segundo curso de id. . . . | Todos. | De 9 1/4 á 10 1/4 m. . |
| Física. | Martes, Jueves y Sábados. | De 12 á 1 t. |
| Química. | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 2 á 3 t. |
| Zoología. | Martes, Jueves y Sábados. | De 5 1/2 á 6 1/2 t. . . . |
| Mineralogía y Botánica. . | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 5 1/2 á 6 1/2 t. . . . |
| Fisiología é Higiene. . . . | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 10 1/2 á 11 1/2 m. |

V.º B.º

EL RECTOR,

L. Figuerola.

ESTUDIOS DE CULTURA GENERAL

PROFESORES

- Dr. D. Juan Quirós de los Rios, ex-Profesor auxiliar de los Institutos de Granada y Málaga.
Ldo. D. José Ontañon, Profesor privado.
Ldo. D. Alfredo Calderon y Arana, Profesor privado.
Dr. D. José de Caso y Blanca, ex-Profesor auxiliar de la Universidad de Madrid.
Ldo. D. Juan Uña, ex-Profesor auxiliar de la Universidad de Madrid.
Dr. D. Hermenegildo Giner, Catedrático, suspenso, del Instituto de Osuna.
D. José de Caso y Blanca.
D. Hermenegildo Giner.
Br. D. José Lledó y Fernandez, Profesor privado.
Ingeniero D. Fernando Buireo y Garrido, ex-Profesor del Instituto de Ponferrada.
Dr. D. Laureano Calderon, ex-Catedrático de la Universidad de Santiago.
D. Laureano Calderon.
Ldo. D. Salvador Calderon y Arana, Catedrático, suspenso, del Instituto de Las Palmas.
Dr. D. Augusto G. de Linares, ex-Catedrático de la Universidad de Santiago.
D. Salvador Calderon.

Madrid 15 de Octubre de 1876.

EL SECRETARIO,
H. Giner.

CURSO PREPARATORIO DE DERECHO Y FILOSOFIA Y LETRAS

| ASIGNATURAS. | DÍAS. | HORAS. | PROFESORES. |
|---|-----------------------------|-------------|--|
| Principios de Literatura é Historia de la española. | Todos. | De 4 á 5 t. | Ldo. D. Antonio Atienza y Medrano, Profesor privado. |
| Literatura Latina. | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 3 á 4 t. | Dr. D. Juan Quirós de los Ríos. |
| Historia Universal. | Todos. | De 5 á 6 t. | Ldo. D. Juan Uña. |

28

Madrid 15 de Octubre de 1876.

V.º B.º
EL RECTOR,
L. Figuerola.

EL SECRETARIO,
H. Giner.

CURSO PREPARATORIO DE MEDICINA Y FARMACIA

| ASIGNATURAS. | DÍAS. | HORAS. | PROFESORES. |
|-------------------------------------|-----------------------------|----------------------|--|
| Física. | Martes, Jueves y Sábados.. | De 12 á 1 t. | Dr. D. Luis Simarro y Labra, Profesor privado. |
| Química | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 2 á 3 t. | Dr. D. Francisco Quiroga, Profesor privado. |
| Mineralogía y Botánica . . . | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 5 1/2 á 6 1/2 t. | Dr. D. Augusto G. de Linares. |
| Zoología | Martes, Jueves y Sábados. | De 5 1/2 á 6 1/2 t. | Ldo. D. Salvador Calderon y Arana. |
| Auxiliares. | | | |
| (Dr. D. Vicente de la Vera y Lopez. | | | |
| Dr. D. Juan C. Guillen y Palomar. | | | |
| Ldo. D. Juan Rabot Arboix. | | | |

Madrid 15 de Octubre de 1876.

V.º B.º

EL RECTOR,

L. Figuerola.

EL SECRETARIO,

H. Giner.

ESCUELA DE

| ASIGNATURAS | DÍAS | HORAS |
|---|-----------------------------|---------------------|
| Prolegómenos. | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 11 á 12 m. . . |
| Historia é Instituciones del Derecho Romano. (Pri- mer curso) | Martes, Jueves y Sábados. . | De 11 á 12 m. . . |
| Instituciones del Derecho ro- mano. (Segundo curso). . | Todos. | De 11 á 12 m. . . |
| Economía Política y Esta- dística. | Martes, Jueves y Sábados. . | De 3 á 4 t. |
| Derecho Político. | Martes, Jueves y Sábados. . | De 5 á 6 t. |
| Derecho Administrativo. . . | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 3 á 4 t. |
| Elementos del Derecho Civil Español Comun y Foral. | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 4 á 5 t. |
| Ampliacion del Derecho Ci- vil. | Todos. | De 2 á 3 t. |
| Derecho Canónico. | Todos. | De 1 á 2 t. |
| Disciplina Eclesiástica. . . . | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 3 á 4 t. |
| Derecho Mercantil. | Lunes, miércoles y Viernes. | De 3 á 4 t. |
| Derecho Penal. | Martes, Jueves y Sábados. . | De 3 á 4 t. |
| Procedimientos judiciales. . . | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 9 á 10 m. . . . |
| Práctica Forense. | Martes, Jueves y Sábados. . | De 9 á 10 m. . . . |

V.º B.º
EL RECTOR,
L. Figuerola.

DERECHO

PROFESORES.

Dr. D. Gumersindo Azcárate, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.

Dr. D. Jacinto Mesía y Alvarez, ex-Profesor auxiliar por oposicion de la Universidad de Madrid.

Dr. D. Manuel Poley y Poley, ex-Profesor auxiliar por oposicion de la Universidad de Madrid.

Dr. D. Laureano Figuerola, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.

Dr. D. Francisco Giner de los Rios, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid.

D. Laureano Figuerola.

Dr. D. Rafael M.^a de Labra, Profesor en el Ateneo de Madrid.

D.

Dr. D. Eduardo Soler y Perez, Catedrático, suspenso, de la Universidad de Valencia.

D. Eduardo Soler.

D. Manuel Poley.

Ldo. D. Manuel Ruiz de Quevedo, Profesor de la Escuela de Institutrices.

D. Jacinto Mesía.

D. Jacinto Mesía.

Madrid 15 de Octubre de 1876.

EL SECRETARIO,

H. Giner,

DOCTORADO EN DERECHO

| ASIGNATURAS. | DÍAS. | HORAS. | PROFESORES. |
|--------------------------------|-----------------------------|-------------|--|
| Filosofía del Derecho. | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 5 á 6 t. | Dr. D. Francisco Giner, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid. |
| Derecho Internacional. | Martes, Jueves y Sábados. . | De 4 á 5 t. | Dr. D. Rafael María de Labra, Profesor en el Ateneo de Madrid. |
| Legislacion comparada. | Martes, Jueves y Sábados. . | De 5 á 6 t. | Dr. D. Gumersindo de Azcarate, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid. |
| Historia Eclesiástica. | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 4 á 5 t. | Dr. D. Eugenio Montero Rios, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid. |

Madrid 15 de Octubre de 1876.

V.º B.º
EL RECTOR,
L. Figuerola.

EL SECRETARIO,
H. Giner.

ESTUDIOS SUPERIORES Y ESPECIALES

| ASIGNATURAS | DÍAS | HORAS | PROFESORES |
|--|---------------------------|---------------------|---|
| Las del Doctorado en Derecho..... | Lunes..... | De 3 1/2 á 4 1/2 t. | Dr. D. Justo Pelayo Cuesta, Profesor en el Ateneo de Madrid. |
| Derecho Internacional privado..... | | | Dr. D. Francisco Giner, ex-Catedrático de la Universidad de Madrid. |
| Clasificaciones científicas desde Wolf.... | | | Dr. D. Juan Valera, Profesor en el Ateneo de Madrid. |
| Literatura extranjera contemporánea.... | Miércoles..... | De 2 á 3 t..... | Dr. D. Augusto G. de Linares, ex-Catedrático de la Universidad de Santiago. |
| Cristalografía y Morfología Natural..... | | | Dr. D. Juan Antonio García Labiano, ex-Profesor auxiliar de la Universidad de Madrid. |
| Ley Hipotecaria.... | Mártes, Jueves y Sábados. | De 5 á 6 t..... | |

Madrid 15 de Octubre de 1876.

V.º B.º
EL RECTOR,
L. Figuerola.

EL SECRETARIO,
H. Giner.

LENGUAS VIVAS

| ASIGNATURAS. | DÍAS. | HORAS. | PROFESORES. |
|----------------|-----------------------------|-----------------|---|
| Aleman..... | Martes, Jueves y Sábados... | De 7 á 8 n... | D. Gerardo de la Puente, Arquitecto. |
| Francés..... | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 7 á 8 n. . . | D. Enrique Benavent, Profesor privado. |
| Inglés.. . . . | Martes, Jueves y Sábados... | De 8 á 9 n... | D. |
| Italiano..... | Lunes, Miércoles y Viernes. | De 8 á 9 n... | D. Pedro Borrajo y Herrera, Dr. de la Universidad de Bolonia y ex-Colegial del de España. |
| Portugués..... | Martes, Jueves y Sábados... | De 7 á 8 n... | D. Salustiano Rodriguez Bermejo, Profesor privado. |

Madrid 15 de Octubre de 1876.

V.º B.º
EL RECTOR,
L. Figuerola.

EL SECRETARIO,
H. Giner.

LISTA
DE
SEÑORES ACCIONISTAS

SEÑORES ACCIONISTAS

A

- ABOGADOS (Colegio de).—*Ronda* (Málaga).
ACEDO (D. Fernando), Propietario, ex-Director del Instituto libre.—*Linares* (Jaén).
AGUILERA (D. Luis Felipe).—*Madrid*.
AHIJON DE R. DE QUEVEDO (Sra. Doña Antonia), 2 Acciones.—*Idem*.
ALARIA (D. Aurelio J.), Impresor.—*Idem*.
ALCARÁZ (D. Miguel), ex-Diputado.—*Almansa* (Albacete).
ALCON Y GUTIERREZ (D. Alfredo), Profesor privado.—*Madrid*.
ALGUACIL CARRASCO (D. Florencio), Abogado.—*Idem*.
ALMANZORA (Sr. Marqués de), Propietario, 2 Acciones.—*Idem*.
ALONSO GOMEZ (D. José), Registrador de la Propiedad.—*Valoria la Buena* (Valladolid).
ALONSO OLLER (D. Lucas), Abogado y Propietario.—*Madrid*.
ÁLVAREZ BOCALANDRO (D. Juan), ex-Diputado.—*Ferrol* (Coruña).
ÁLVAREZ (D. Laureano), ex-Diputado y Comerciante.—*Valladolid*.
AMAT (D. Pascual).—*Santander*.
ANDRÉS MORENO (D. Patricio de), Capitalista y Propietario.—*Santiago* (Coruña).
ANGLADA Y RUIZ (D. Jacinto), ex-Diputado, 4 Acciones.—*Madrid*.

ANGLADA Y RUIZ (D. Juan), Diputado y Propietario, 4 Acciones.—*Madrid.*

ARCIMIS (D. Alfredo), Abogado y Comerciante.—*Cádiz.*

ARCIMIS (D. Augusto T.), de la Real Sociedad Astronómica de Londres.—*Idem.*

ARGÜELLES (D. Márcos), Propietario, 2 Acciones.—*Oporto.*

ARGÜELLES (D. Victoriano), ex-Senador, ex-Diputado y Propietario.—*Oviedo.*

ARQUIAGA (D. Francisco), ex-Senador.—*Búrgos.*

ARRIOLA (D. Manuel), ex-Gobernador, y (D. Antonio), Médico y ex-Diputado.—*Leon.*

ASCANDONI (D. José Manuel), Profesor privado.—*Madrid.*

ASQUERINO (D. Eusebio), Escritor público y ex-Director de Comunicaciones.—*Idem.*

ASTRAY CANEDA (D. Julio), ex-Diputado.—*Orense.*

AURA BORONAT (D. Antonio), ex-Diputado.—*Madrid.*

AUSÓ Y ARENAS (D. Manuel), Catedrático del Instituto.—*Alicante.*

AUSÓ Y MONZÓ (D. Manuel), Médico.—*Idem.*

AVILA RODRIGUEZ (D. Tiberio), ex-Diputado.—*Viana del Bollo (Orense).*

AZCÁRATE (D. Gumersindo), ex-Catedrático de la Universidad.—*Madrid.*

AZCÁRATE (D. Patricio), Escritor y ex-Gobernador de provincia.—*Leon.*

B

BABOT ARBOIX (D. Juan), Licenciado en Ciencias.—*Madrid.*

BALLESTEROS (D. Antonio), Abogado.—*Idem.*

BARCO (D. Francisco), y Consócios.—*Sevilla.*

BARRENENGOA (D. Dámaso), Industrial y ex-Diputado.—*Ciudad-Real.*

- BARROSO Y LORA (D. Rafael), Decano del Colegio de Abogados, ex-Rector de la Universidad libre de Córdoba y ex-Diputado.—*Córdoba*.
- BARTHOU (D. José), Comerciante.—*Cádiz*.
- BASELGA (D. Eduardo), Médico mayor de Sanidad militar.—*Madrid*.
- BAUER (D. Ignacio), Banquero, 5 Acciones.—*Idem*.
- BAYO (D. Adolfo), Banquero y Diputado.—*Idem*.
- BEHAVENT (D. Enrique), Profesor privado.—*Idem*.
- BENITEZ Y PARODY (D. Benito), Comandante de Estado Mayor.—*Idem*.
- BERUETE Y MORET (D. Aureliano), Abogado y ex-Diputado.—*Idem*.
- BLANCO (D. Alejandro), Propietario.—*Gijón* (Oviedo).
- BLANCO Y SANCHEZ (D. Francisco), Farmacéutico.—*Madrid*.
- BLAY (D. Joaquin).—*Sueca* (Valencia).
- BOLÍVAR (D. Ignacio), Doctor en Ciencias y Ayudante del Museo de Ciencias Naturales.—*Madrid*.
- BORRAJO Y HERRERA (D. Pedro), Doctor en Derecho, Auxiliar del Consejo de Estado.—*Idem*.
- BORREGO (D. Lorenzo), Abogado.—*Ronda* (Málaga).
- BOSCH Y BARRAU (D. Pablo), ex-Diputado.—*Madrid*.
- BUIREO Y GARRIDO (D. Fernando), Ingeniero de minas.—*Idem*.
- BURELL (D. Julio), Secretario del Ateneo.—*Idem*.
- BUYLLA Y ALEGRE (D. Adolfo), Profesor auxiliar de la Universidad.—*Oviedo*.

C

- CABALLERO Y SANTOS (D. José).—*Madrid*.
- CABOT (D. Juan) y Utrillo y Riú (D. Miguel), Abogado.—*Barcelona*.
- CABRERA (D. Gregorio), Militar retirado.—*Málaga*.

- CALDERON Y ARANA (D. Laureano), ex-Catedrático de la Universidad de Santiago.—París.
- CALDERON Y ARANA (D. Salvador), Catedrático (suspense) del Instituto de Las Palmas.—*Madrid*.
- CALVET Y LARA (D. Enrique), Comerciante, 2 Acciones.—*Vera* (Almería).
- CAMPOAMOR (D. Ramon), Académico, Diputado y Director de Beneficencia.—*Madrid*.
- CANCIO VILLAAMIL (D. Mariano), ex-Director general de Hacienda y Diputado.—*Idem*.
- CANDAU Y ACOSTA (D. Francisco de P.), Diputado y ex-Ministro.—*Idem*.
- CARBONELL (D. Bernardo).—*Villarobledo* (Albacete).
- CARO (D. Faustino), propietario.—*Linares* (Jaen).
- CARRION (D. Antonio Luis), Publicista y ex-Diputado.—*Madrid*.
- CARVAJAL (D. José), ex-Ministro y Abogado.—*Idem*.
- CASALDUERO Y CONTE (D. Francisco), Abogado y ex-Diputado.—*Idem*.
- CASILARI (D. Santiago), Publicista.—*Málaga*.
- CASTELLANOS (D. Alvaro), Abogado.—*Madrid*.
- CASTILLA ESCOBEDO (D. José), ex-Diputado.—*Martos* (Jaen).
- CASTILLO (D. Antonio), Propietario.—*Alcázar de San Juan* (Ciudad-Real).
- CAVALLERÍA (D. Andrés de la), Abogado.—*Rivadeo* (Lugo).
- CAYO DEL REY (Sr. Marqués de), Capitalista.—*Madrid*.
- CEÑAL (D. Enrique G.) Abogado.—*Cangas de Onís* (Oviedo).
- CERVERA (D. Rafael), Doctor en Medicina y ex-Vicepresidente de las Cortes.—*Madrid*.
- CERVINO (D. José), Alumno del Doctorado en Medicina.—*Idem*.
- CIFUENTES (D. Félix) Ingeniero industrial.—*Gijon* (Oviedo).
- COBOS (D. Tomás), Propietario.—*Lugo*.
- COLL Y CIFRE (D. Guillermo), Abogado.—*Madrid*.
- CONDE Y LUQUE (D. Rafael), Catedrático de la Universidad de Granada y Diputado.—*Idem*.
- CONSTANTINA (Sr. Marqués de).—*Idem*.
- CORCHADO (D. Manuel), Abogado y ex-Diputado.—*Idem*.

CORTEZO (D. Carlos María), Doctor en Medicina y ex-Catedrático de la Universidad de Granada.—*Madrid*.

CUESTA (D. Justo Pelayo), ex-Diputado y ex-Senador, Subsecretario de Gracia y Justicia que ha sido.—*Idem*.

CH

CHACON (D. José María), Abogado y ex-Diputado.—*Idem*.

CHACON Y CALDERON (D. José), ex-Diputado.—*Puebla de Alcocer* (Badajoz).

CHAO (D. Eduardo), ex-Ministro de Fomento, 2 Acciones.—*Madrid*.

CHAPA Y OLMOS (D. Vicente).—*Idem*.

CHARRIN Y TIGERO (D. Acacio), Abogado y Jefe de Administracion civil.—*Idem*.

CHÉNEL (D. Francisco), Comerciante.—*Idem*.

D

DELATTE (D. Félix), Agente Comercial.—*Córdoba*.

DIEZ ALVAREZ (D. Francisco de P.).—*Sanlúcar de Barrameda* (Cádiz).

DOMINGO BAZAN (D. Julio), Teniente Coronel de Infantería.—*Madrid*.

DRUMEN (D. Luis), Agente de Bolsa.—*Idem*.

E

ECHEGARAY (D. José), Ingeniero y ex-Ministro.—*Idem*.

ELEGIDO Y LEZCANO (D. Antonio), Abogado.—*Idem*.

- ENCINAS (Sr. Conde de), Propietario y ex-Senador.—*Búrgos*.
 ENGLISH (D. Guillermo), Propietario.—*Linares* (Jaen).
 ENRIQUEZ GARCÍA (D. Joaquín).—*Sevilla*.
 ENRIQUEZ GIMENEZ (D. Blas), Abogado.—*Sanlúcar la Mayor*
 (Sevilla).
 ERCAZTÍ (D. José María).—*Madrid*.
 ESTEVEZ (D. Juan Francisco).—*Orense*.

F

- FAES É IZAGUIRRE (D. Adolfo), del Comercio.—*Alicante*.
 FAJARDO Y DUARTE (D. Sebastian).—*Madrid*.
 FERNANDEZ DE LAS CUEVAS (D. Ruperto), ex-Diputado.—*Idem*.
 FERNANDEZ DE GARAYALDE (D. Ramon), Abogado y Comerciante.—
San Sebastian.
 FERNANDEZ VITORIO (D. Servando), Magistrado cesante.—*Madrid*.
 FERRATGES (D. Antonio), ex-Diputado.—*Idem*.
 FIGUERAS (D. Estandislaio), Abogado y ex-Presidente del Poder Ejecutivo.—*Idem*.
 FIGUEROLA (D. Laureano), ex-Catedrático de la Universidad.—
Idem.
 FLORES Y NAVARRO (D. Valentin), Abogado, y Consócio.—*Albacete*.
 FLOREZ (D. Luis), ex-Diplomático y Propietario.—*Madrid*.
 FLOREZ LLAMAS (D. German), Estudiante.—*Idem*.

G

- G. G. PERUJO (D. Francisco), Propietario, y Consócio, 2 Acciones.—*Villamartin* (Cádiz).
 GALAN (D. Santos).—*Ferrol* (Coruña).

- GALLEGO DIAZ (D. José), ex-Director general de los Registros, ex-Diputado, Abogado.—*Úbeda* (Jaen).
- GAMEZ RUIZ (D. Ricardo), Abogado.—*Baeza* (Jaen).
- GÁNDARA (D. Joaquin de la), Brigadier de Ejército y Banquero.—*PARÍS*.
- GÁNDARA (D. José de la), Teniente General de Ejército.—*Madrid*.
- GARAY (D. Recaredo de), Ingeniero de caminos.—*Idem*.
- GARCÍA (D. Luis Ramon), y Consócios.—*Albacete*.
- GARCÍA Y CABRERA (D. Eduardo), Coronel de Infantería.—*Madrid*.
- GARCÍA ARENAL (D. Fernando), Ingeniero de caminos.—*Gijón* (Oviedo).
- GARCÍA ESCUDERO (D. Valentin), Notario y ex-Diputado.—*Pontevedra*.
- GARCÍA DE GUADIANA (D. Aureliano).—*Trujillo* (Cáceres).
- GARCÍA LABIANO (D. Juan A.), ex-Profesor auxiliar de la Universidad.—*Madrid*.
- GARCÍA LOMAS (D. Valentin), Abogado.—*Idem*.
- GARCÍA NAVARRO (D. Juan).—*Linares* (Jaen).
- GARCÍA PEÑA (D. Manuel), Marino retirado y Capitalista.—*Madrid*.
- GARCÍA RENDUELES (D. Rufo), Ingeniero de caminos.—*Gijón* (Oviedo).
- GARCÍA SIERRA (D. Cándido), Médico.—*Madrid*.
- GARCÍA SOTO (D. Pedro), Abogado.—*Idem*.
- GASSET Y ARTIME (D. Eduardo), Escritor y ex-Ministro, 2 Acciones.—*Idem*.
- GASSÓ (D. Joaquin), Ldo. en Medicina y Propietario.—*Idem*.
- GENER (D. Benigno), Propietario.—*Cádiz*.
- GIMENEZ (D. Eulogio), Astrónomo del Observatorio.—*Madrid*.
- GIMENEZ DE CÓRDOBA (D. Pascual), Abogado y ex-Presidente de la Diputacion provincial.—*Albacete*.
- GINER DE LOS RIOS (D. Bernardo), Jefe de Negociado de Hacienda.—*Madrid*.
- GINER DE LOS RIOS (D. Francisco), ex-Catedrático de la Universidad.—*Idem*.
- GINER DE LOS RIOS (D. Hermenegildo), Catedrático (suspense) del Instituto de Osuna.—*Idem*.

- GOMEZ (D. Dionisio), Abogado y Propietario.—*Puertollano* (Ciudad-Real).
- GOMEZ LIAÑO (D. Francisco), ex-Diputado.—*Peñaranda de Bracamonte* (Salamanca).
- GOMEZ MARIN (D. Manuel), ex-Subsecretario de Ultramar, ex-Diputado y Abogado.—*Madrid*.
- GOMMÉS (D. Edmundo), Comerciante.—*PARIS y Madrid*.
- GONZALEZ (D. Jáime).—*Pego* (Alicante).
- GONZALEZ CANDELBAC (D. Francisco), Pintor.—*Córdoba*.
- GONZALEZ FIORI (D. Joaquin), Abogado y Diputado.—*Madrid*.
- GONZALEZ DE LINARES (D. Augusto), ex-Catedrático de la Universidad de Santiago.—*Idem*.
- GONZALEZ DE LINARES (D. Gervasio), ex-Comisario de Agricultura y Alcalde.—*Cabuérniga* (Santander).
- GONZALEZ SERRANO (D. Francisco), Farmacéutico.—*Navalmoral de la Mata* (Cáceres).
- GONZALEZ SERRANO (D. Urbano), Catedrático del Instituto de San Isidro.—*Madrid*.
- GONZALEZ DE VELASCO (D. Pedro), Profesor privado y Director del Museo Antropológico.—*Idem*.
- GUARDIOLA (Doña Teresa), viuda de Fajardo.—*Alicante*.
- GUARDIOLA Y PICÓ (D. José).—*Idem*.
- GUILLEN PALOMAR (D. Juan C.), Doctor en Farmacia.—*Madrid*.
- GUILLEN (D. Narciso), ex-Diputado y Catedrático de la Universidad.—*Barcelona*.
- GUILLEN FLORES (D. Antonio), ex-Diputado.—*Trujillo* (Cáceres).
- GUTIERREZ Y BRITO (D. Francisco), y D. J. R. Alméida.—*Madrid*.
- GUTIERREZ MIER (D. Salvador), Abogado y Juez municipal.—*Villaescusa* (Santander).
- GUTIERREZ DEL OLMO (D. Benito), Propietario.—*Madrid*.

H

- HERRAN VALDIVIELSO (D. J. María), ex-Gobernador, ex-Diputado.—*Santander*.

HUELDES TEMPRADO (D. Joaquin), Abogado y ex-Diputado.—*Santander*.

HUIDOBRO (Sr. Marqués de), Propietario.—*Reinosa* (Santander).

I

IBARROLA (D. Joaquin), Abogado, ex-Diputado.—*Albacete*.

INNERARITY (D. Santiago), Propietario.—*HENDAYE*.

J

JIMENEZ PEREZ DE VARGAS (D. Francisco Javier), Profesor auxiliar de la Universidad.—*Madrid*.

JIMENO AGÍUS (D. José), ex-Intendente de Filipinas y ex-Diputado.—*Valencia*.

JURADO DOMINGUEZ (D. Eufemiano), ex-Diputado.—*Las Palmas* (Canarias).

L

LABRA (D. Rafael M. de), Abogado y ex-Diputado.—*Madrid*.

LACOSTE (D. Juan Manuel), del Comercio.—*Cádiz*.

LANDA (D. Ruben).—*Badajoz*.

LANDI (Señorita Doña María), Profesora Institutriz.—*Madrid*.

LANZAROT NAVARRO (D. Eugenio), Estudiante.—*Idem*.

LARA Y RINCON (D. Federico).—*Idem*.

LAYDA Y LOSTAU (D. Felipe), Registrador de la Propiedad.—*Reinosa* (Santander).

LEON Y MONCASI (D. Manuel), ex-Subsecretario de Gracia y Justicia y ex-Diputado.—*Madrid*.

- LEONHARDI (Testamentaria del Sr. Baron de), 3 Acciones.—
PRAGA.
LILLO (D. Antonio), Comerciante.—*Hellin* (Albacete).
LINARES (Sr. Marqués de), Propietario, 10 Acciones.—*Madrid*.
LOAYSA (D. Manuel F.), Juez de primera instancia.—*Montoro*
(Córdoba).
LOBO (D. Leopoldo).—*Villalba de los Barros* (Badajoz).
LOPEZ (D. Nicolás), Notario.—*Linares* (Jaen).
LOPEZ (D. Francisco), Industrial.—*Madrid*.
LOPEZ SANTISO (D. Diego), Comerciante, ex-Diputado.—*Idem*.
LOUREDO (Sr. Marqués de), Banquero, 2 Acciones.—*Coruña*.

LL

- LLANO Y PERSI (D. Manuel de), ex-Diputado.—*Madrid*.
LLAVALLOL Y PONS (D. José), Registrador de la Propiedad.—*Mont-
blanch* (Tarragona).
LLEDÓ Y FERNANDEZ (D. José), Profesor privado.—*Madrid*.
LLOPIS Y CANDELA (D. Agustin), Abogado.—*Idem*.
LLORENS (D. José Ignacio), ex-Diputado, ex-Gobernador y Juez
de primera instancia que ha sido.—*La Seo de Urgel* (Lérida).
LLUCH Y CRUCES (D. José), Propietario.—*Madrid*.

M

- MADRAZO (D. Juan), Arquitecto.—*Idem*.
MAISONNAVE (D. Eleuterio), Abogado y ex-Ministro.—*Alicante*.
MAISONNAVE (D. Francisco), del Comercio.—*Idem*.
MALO DE MOLINA (D. Antonio), ex-Diputado.—*Trujillo* (Cáceres).
MALPICA (D. Domingo), Abogado y Propietario.—*Madrid*.
MANTECA (D. José).—*Múrcia*.

- MANZANO Y VILA (D. Augusto), Abogado.—*Madrid*.
 MARCONELL (D. Venancio), Abogado.—*Idem*.
 MARIN (D. José), Propietario.—*Linares* (Jaen).
 MARTINEZ (D. Evaristo), Comerciante, y Consócios.—*Albacete*.
 MARTINEZ (D. Juan Miguel), ex-Decano del Colegio de Notarios y Propietario.—*Madrid*.
 MARTINEZ AGUERRETA (D. Luis) 2 Acciones.—*Idem*.
 MARTINEZ Y DEL BOSCH (D. Sergio), Capitan retirado y ex-Maestro de Cadetes.—*Idem*.
 MARTINEZ PICO (D. Eduardo), Abogado, y Consócios.—*Albacete*.
 MARTOS (D. Cristino), Abogado y ex-Ministro.—*Madrid*.
 MAZO (D. Cipriano), Senador, ex-Ministro Plenipotenciario de España en Viena.—*Idem*.
 MENDEZ BRANDOU (D. Eduardo), ex-Diputado.—*Celanova* (Orense).
 MENDEZ Y JAEN (D. Pedro).—*Monbeltran* (Avila).
 MESÍA (D. Jacinto), ex-Profesor auxiliar de la Universidad de Madrid.—*Andújar* (Jaen).
 MESÍA Y ELOLA (D. Antonio), Propietario.—*Idem*.
 MILEGO É INGLADA (D. Saturnino), Catedrático de Segunda Enseñanza.—*Alicante*.
 MIRALLES SALABERT (D. Luis), Catedrático de la Universidad.—*Zaragoza*.
 MONTALVO (D. Rafael), Propietario.—*Berlanga* (Badajoz).
 MONTELLS Y NADAL (D. Francisco de P.), Catedrático y ex-Rector de la Universidad.—*Granada*.
 MONTERO GABUTI (D. Juan), Teniente General.—*Madrid*.
 MONTERO RIOS (D. Eugenio), ex-Catedrático de la Universidad.—*Idem*.
 MONTERO TELINGE (D. Juan), ex-Senador.—*Coruña*.
 MONTESINO (D. Cipriano Segundo), de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, ex-Diputado.—*Madrid*.
 MONTOTO Y COBIAN (D. Luis), Abogado y Propietario.—*Colunga* (Oviedo).
 MORALES RAMIREZ (D. Manuel), Comerciante.—*Jerez de la Frontera* (Cádiz).
 MORALES SERRANO (D. Juan), Abogado, Vice-Secretario del Banco

de España, Inspector general de Hacienda que ha sido.—*Madrid*.

MORENO (D. Enrique), Abogado.—*Baeza* (Jaen).

MORENO BÁRCIA (D. Segundo), Catedrático.—*Rivadeo* (Lugo).

MORENO RODRIGUEZ (D. Pedro José), Abogado y ex-Ministro.—*Arcos de la Frontera* (Cádiz).

MORET Y PRENDERGAST (D. Segismundo), ex-Catedrático de la Universidad.—*Madrid*.

MURO LOPEZ (D. José), ex-Ministro y Catedrático del Instituto.—*Valladolid*.

N

NAHARRO (D. Faustino), Abogado y ex-Gobernador de provincia.—*Talavera la Real* (Badajoz).

O

OBRADOR (D. Ramon), Abogado.—*Palma de Mallorca* (Balears).

OCHOA PEREZ (D. Estéban), ex-Diputado y ex-Gobernador.—*Astorga* (Leon).

OLÓZAGA (D. José), ex-Diputado y ex-Presidente del Consejo de Estado.—*Madrid*.

ORTEGA (D. José Aniceto), Procurador y Propietario.—*Idem*.

ORTEGA (D. José Antonio).—*Linares* (Jaen).

P

PAGE (D. Eusebio), Ingeniero, ex-Director general de Obras públicas.—*Madrid*.

PALANCA (D. Eduardo), ex-Diputado, ex-Ministro.—*Málaga*.

- PÁRRAGA (D. Celestino), Abogado.—*Cádiz*.
 PASTOR Y LANDERO (D. Manuel), Ingeniero, Capitalista y ex-Diputado.—*Sevilla*.
 PATERNO (D. Pedro Alejandro).—*Madrid*.
 PEDREGAL Y CAÑEDO (D. Manuel), Abogado, ex-Ministro.—*Idem*.
 PENINA (D. Rafael Joaquin), Abogado.—*Berga* (Barcelona).
 PEREZ (D. Manuel), Médico, del Comercio.—*Manila*.
 PEREZ VILLALOBOS (D. Juan Antonio), Abogado.—*Ronda* (Málaga).
 PERÓ (D. Agustín Felipe), Arquitecto de la Villa.—*Madrid*.
 PEYNOCH (D. Luis) y LLAUSÁ (D. Carlos).—*Idem*.
 PÍ Y MARGALL (D. Francisco), Abogado y ex-Presidente del Poder Ejecutivo.—*Idem*.
 PÍ Y MARGALL (D. Joaquin), Grabador.—*Idem*.
 PICAZO (D. Antonio María), Abogado, y Consócios.—*Albacete*.
 PIELTAIN (D. Cándido), Teniente General de Ejército, 2 Acciones.—*Madrid*.
 PIERNAS Y HURTADO (D. José), Catedrático de la Universidad.—*Valladolid*.
 PINEDA (D. Miguel), Profesor del Conservatorio de Artes y Oficios.—*Madrid*.
 PIÑOL (D. Juan).—*Valencia*.
 POLAK (D. Ernesto), en representación del Crédito Moviliario Español.—*Madrid*.
 POVEDA (D. Francisco), Profesor privado.—*Idem*.
 POVEDA (D. José), Profesor de Veterinaria.—*Linares* (Jaén).
 POZAS (D. Gregorio de las), Propietario.—*Madrid*.
 PREFUMO Y DODERO (D. José), ex-Diputado, ex-Gobernador de Madrid, Abogado.—*Cartagena* (Múrcia).
 PUYALTE Y DOMENECH (D. Ramón), Profesor de Instrucción primaria.—*Linares* (Jaén).

Q

- QUESADA (D. Balbino), Médico.—*Granada*.
 QUIROGA (D. Francisco), Doctor en Farmacia.—*Madrid*.

QUIRÓS DE LOS RÍOS (D. Juan), ex-Gobernador de provincia, Doctor en Filosofía y Letras y Profesor privado.—*Madrid*.

R

RAMÍREZ DE ARELLANO (D. Emilio), Abogado.—*Manila*.

RAMOS CALDERÓN (D. Antonio), Abogado y ex-Diputado.—*Madrid*.

RAMOS PRIETO (D. Pedro Luis), Abogado y ex-Diputado provincial.—*Idem*.

REGIDOR Y JURADO (D. Manuel), ex-Diputado.—*Madrid*.

RIANO (D. Juan F.), Catedrático de la Escuela de Diplomática y Académico.—*Idem*.

RIO Y PEÑA (D. Pedro del), del Comercio.—*Idem*.

RÍOS ACUÑA (D. Fernando de los), ex-Diputado y Propietario, 2 Acciones.—*Algodonales* (Cádiz).

RÍOS PINZÓN (D. José de los), Comandante graduado de Infantería, ex-Gobernador de provincia en Filipinas.—*Ronda* (Málaga).

RIUS (Sr. Conde de), Diputado.—*Madrid*.

RIVA (D. Eduardo de la), del Comercio.—*Idem*.

RIVERA (D. José), ex-Diputado, Subsecretario de Gracia y Justicia que ha sido.—*Idem*.

RIVERO (D. Nicolás María), Abogado, Médico, ex-Presidente de las Cortes, ex-Ministro.—*Idem*.

RODRÍGUEZ (D. Gabriel), Ingeniero, Abogado, ex-Diputado.—*Idem*.

RODRÍGUEZ (D. Gaspar), Médico, ex-Director General de Instrucción pública.—*Ferrol* (Coruña).

RODRÍGUEZ (D. Leoncio), Propietario, y Consocios.—*Albacete*.

RODRÍGUEZ PINILLA (D. Tomás), antiguo Catedrático y ex-Consejero de Estado.—*Madrid*.

RODRÍGUEZ PRIDALL (D. Fernando), Registrador de la Propiedad.—*Idem*.

RODRÍGUEZ TRÍO (D. Juan Antonio), Ingeniero industrial.—*Idem*.

ROMERO GIRON (D. Vicente), Abogado, ex-Subsecretario de Ultramar.—*Idem*.

- ROSELLÓ (D. Gerónimo), Abogado.—*Palma de Mallorca* (Balears).
- ROVIRA Y VALDÉS (D. Pedro), del Comercio, Propietario, ex-Diputado provincial.—*Madrid*.
- RUBAU DONADEU (D. José), ex-Diputado.—*Barcelona*.
- RUBIO (D. Cornelio), ex-Diputado.—*Garrovillas* (Cáceres).
- RUBIO (D. Federico), Doctor en Medicina y ex-Ministro Plenipotenciario de España en Londres, 2 Acciones.—*Madrid*.
- RUBIO (D. Manuel).—*Badajoz*.
- RUIGOMEZ É IBARBIA (D. Andrés), Escritor y del Comercio.—*Madrid*.
- RUIZ AGUILERA (D. Ventura), Escritor y Jefe en el Cuerpo de Anticuarios.—*Idem*.
- RUIZ PONS (D. Ernesto F.), Alumno de Ciencias.—*Idem*.
- RUIZ DE QUEVEDO (D. Angel), Ingeniero y Propietario.—*San Fernando* (Cádiz).
- RUIZ DE QUEVEDO (D. Eugenio), Coronel y Propietario.—*Madrid*.
- RUIZ DE QUEVEDO (D. José), Abogado.—*Idem*.
- RUIZ DE QUEVEDO (D. Manuel), ex-Subsecretario de Gracia y Justicia y Presidente de la Escuela de Institutrices, 3 Acciones.—*Idem*.
- RUIZ ZORRILLA (D. Manuel), ex-Presidente de las Cortes y del Consejo de Ministros, Abogado, 2 Acciones.—*París*.
- RUTE (D. Luis), Ingeniero, Diputado.—*Madrid*.

S

- SAENZ DIEZ (D. José), Ingeniero.—*Idem*.
- SAINZ DE RUEDA (D. Teodoro), ex-Diputado, del Comercio, ex-Catedrático, 2 Acciones.—*Idem*.
- SALABERT Y SOLÁ (D. Virtudmira), Estudiante.—*Idem*.
- SALAMANCA (Sr. Marqués de), ex-Ministro, Diputado y Banquero, 4 Acciones.—*Idem*.
- SALINERO (D. Mateo), Licenciado en Ciencias, Director del Colegio Europeo.—*Idem*.

- SALMERON (D. Nicolás), ex-Catedrático de la Universidad, 2 Acciones.—*Madrid*.
- SALMERON Y GARCÍA (D. Francisco), Estudiante.—*Idem*.
- SAMA Y VINAGRE (D. Joaquín), Catedrático que ha sido del Instituto de Huelva.—*Talavera la Real* (Badajoz).
- SAMANIEGO (D. Estéban), ex-Diputado.—*Madrid*.
- SANCHEZ (D. José), Propietario.—*Barcelona*.
- SANCHEZ BUSTILLO (D. Cayetano), Diputado.—*Madrid*.
- SANCHEZ MARTIN (D. Manuel), Abogado.—*Idem*.
- SANCHEZ RUBIO (D. Eduardo), Médico.—*Idem*.
- SANCHEZ Y SANCHEZ (D. Juan).—*Mérida* (Badajoz).
- SAN MARTIN (D. Antonio), Editor-librero.—*Madrid*.
- SANTA MARTA (Sr. Marqués de), ex-Diputado.—*Idem*.
- SANTANA LOPEZ (D. Enrique), Abogado.—*Idem*.
- SANTIBAÑEZ Y CHÁVARRI (D. Arturo), Abogado y Diplomático cesante.—*Idem*.
- SANTOLINO (D. Vicente), Empleado en la administracion de minas del Pedroso, y Consócios.—*Sevilla*.
- SANTONJA (D. José M.), Abogado.—*Biar* (Alicante).
- SANZ DE DIEGO (D. José), Director de la Academia libre de Ciencias.—*Madrid*.
- SARDÁ LLABERÍA (D. Agustín), Abogado y ex-Diputado.—*Idem*.
- SENDRA Y GAMBINO (D. Antonio), Propietario.—*Sevilla*.
- SERRANO FATIGATI (D. Enrique) Catedrático del Instituto, y Consócios.—*Ciudad-Real*.
- SERRANO OTEIZA (D. Juan).—*Madrid*.
- SEVILA (D. Federico) Capitan y Jefe de Administracion civil.—*Madrid*.
- SIMON Y BERNAL (D. José), 2 Acciones.—*Idem*.
- SOLER (D. Eduardo), ex-Catedrático de la Universidad.—*Valencia*.
- SOLER Y PLÁ (D. Santiago), ex-Ministro, 2 Acciones.—*Madrid*.
- SORNÍ (D. José C.), ex-Ministro y Abogado.—*Idem*.
- SOTO Y VEGA (D. Francisco), Abogado, Propietario y ex-Senador.—*Villafranca del Bierzo* (Leon).
- SUAREZ Y SUAREZ (D. Pedro).—*Madrid*.

T

- TARAZONA (D. Antonio), Propietario.—*Valencia*.
 TARDÍO (D. Eduardo), Propietario.—*Algodonales* (Cádiz).
 TEMES TRUJEDA (D. Joaquin), Médico.—*Pontevedra*.
 TERCERO (D. José), Abogado y ex-Gobernador.—*Santa Marta* (Badajoz).
 TORRES (D. Joaquin María), Profesor del Instituto.—*Cáceres*.
 TORRES (D. José María), ex-Diputado, ex-Director de Hacienda.—*Madrid*.
 TORRES Y GOMEZ (D. Angel de), Abogado, ex-Diputado.—*Córdoba*.
 TORRES MENA (D. José), Abogado, ex-Director General de Hacienda, ex-Diputado.—*Madrid*.
 TORRES SOLANOT (Sr. Vizconde de).—*Idem*.
 TORRES Y TORRES (D. Francisco), Teniente Coronel retirado de Marina.—*Idem*.
 TROYA (D. José de), Médico, y Consócio.—*Villamartin* (Cádiz).
 TUÑON Y LARA (D. Mateo), Ingeniero agrónomo, Director del Instituto.—*Jaen*.
 TYNDALL (J.), Profesor en la Institucion Real.—*LÓNDRES*.

U

- UNIVERSIDAD (Varios estudiantes de la).—*Sevilla*.

V

- VALERA (D. Juan), Senador, ex-Director general de Instruccion pública, Académico.—*Madrid*.
 VALLE DE SAN JUAN (Sr. Conde del), Propietario, 2 Acciones.—*Idem*.

- VALLS (D. Domingo), Catedrático de la Universidad.—*Barcelona*.
 VARELA (D. Anselmo).—*Ferrol* (Coruña).
 VAZQUEZ (D. Manuel).—*Málaga*.
 VEDRUNA (D. José de), ex-Profesor auxiliar de Medicina.—*Barcelona*.
 VEGA (D. Benito María de la).—*Cádiz*.
 VERA Y LOPEZ (D. Vicente), Doctor en Ciencias físico-químicas.—*Madrid*.
 VERDUGO (D. Santiago), Brigadier, ex-Diputado.—*Idem*.
 VICEN Y LOPEZ (D. Antonio), Propietario.—*Idem*.
 VICIENT Y LOPEZ (D. José), del Comercio.—*Alicante*.
 VIDART (D. Luis), Escritor, Teniente Coronel retirado y ex-Diputado.—*Madrid*.
 VILLÓ Y RUIZ (D. José), Catedrático de la Universidad.—*Valencia*.
 VINCENT (D. Pascual), Doctor en Ciencias é Ingeniero Agrónomo.—*Madrid*.

Z

- ZAPA Y ARROYO (D. Ildefonso).—*Linares* (Jaén).
 ZIBURU (D. Enrique), ex-Diputado, 2 Acciones.—*Madrid*.
 ZULUETA (D. Joaquin), Médico.—*Barcelona*.

SEÑORES QUE HAN HECHO DONATIVOS

CÓMAS (D. Augusto), Profesor de la Universidad, ex-Diputado Jefe superior de Administracion.—*Madrid.*

IZQUIERDO DIEZ (D. Manuel), Juez de primera Instancia.—*Bujalance* (Córdoba).

PISA Y PAJARES (D. Francisco de la), Catedrático y ex-Rector de la Universidad, ex-Diputado.—*Madrid.*

SILVELA (D. Luis), Catedrático de la Universidad.—*Idem.*

VARIOS discípulos de la Cátedra de Lógica en la Academia de Estudios superiores.—*Idem.*

2.

Real decreto de creación de la Comisión de Reformas Sociales, *Gaceta de Madrid*, núm. 344, 10 de diciembre de 1883.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Administración de la Imprenta Nacional, calle del Cid, núm. 4, segundo.

PROVINCIA: en todas las Administraciones principales de Cortes.

LOS ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES PARA LA GACETA se reciben en la Administración de la Imprenta Nacional, calle del Cid, número 4, segundo, de doce del día á cuatro de la tarde, todos los días menos los festivos.



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | |
|--|-------------------------|
| CAPIEN | Por tres meses. Ptas. 6 |
| PROVINCIALES, IMPRIMERIAS Y ALAS | Por tres meses. 30 |
| ALVARAN | Por tres meses. 30 |
| EXTRANJERO | Por tres meses. 45 |

El pago de las suscripciones será adelantado, no admitiéndose sellos de correo para realizarlas.

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

SS. MM. y Augusta Real Familia continúan en esta Corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

En los autos y expediente de competencia suscitada entre la Sala de lo civil de la Audiencia de Barcelona y el Gobernador de la provincia de Lérida, de los cuales resulta:

Que D. Francisco Antonio de Moner solicitó de la Hacienda la redención de la servidumbre de pastos que los pueblos de Llesuy y Altrón tenían en el monte Sierra del Rey; y habiéndose opositado el Ayuntamiento de Llesuy, alegando que la citada finca no era propiedad del que solicitaba la redención, sino de aprovechamiento común de los citados pueblos, la Dirección general de Propiedades y Derechos del Estado revocó el acuerdo de la Administración económica de Barcelona que había admitido la redención, suspendiendo ésta hasta que los Tribunales declarasen la propiedad de la finca:

Que D. Francisco Antonio de Moner apeló de este acuerdo ante el Ministerio de Hacienda, y por Real orden de 23 de Diciembre de 1880 se accedió á la redención solicitada, reservando al Ayuntamiento opositor sus derechos para que los ejercitase en la forma que viere conveniente:

Que en su consecuencia el Ayuntamiento de Llesuy solicitó de la Diputación provincial de Lérida la autorización necesaria para litigar la propiedad del indicado monte; y al ser requerido dicho Municipio por la Administración económica para dar al redimido posesión del derecho redimido, se negó á ello, acudiendo al Gobernador para que le amparase en su posesión:

Que habiendo acudido á la misma Autoridad gubernativa la Administración económica y el mismo Moner pidiendo que se ordenara al Alcalde que diera la posesión del derecho redimido, el Gobernador, en acuerdo de 23 de Noviembre de 1881, resolvió no amparar á nadie en la posesión interin no se decidiera la cuestión por los Tribunales:

Que D. Francisco Antonio de Moner solicitó del Juzgado de primera instancia de Lérida que, en uso de las facultades que conceden á los Juzgados la prevención 1.ª del artículo 109 y el 150 de la instrucción de 1.ª de Mayo de 1833, se le diera posesión de los derechos redimidos; y habiendo accedido á ello, el Alcalde de Llesuy se opuso pidiendo que el Juez revocase su providencia, solicitud que fué desestimada de acuerdo con el Promotor fiscal:

Que por parte del Alcalde de Llesuy se interpuso apelación de esta providencia, y admitida en un solo efecto, se remitió á la Sala testimonio de lo actuado:

Que el Gobernador de la provincia de Lérida requirió de inhibición á la Sala de lo civil de la Audiencia de Barcelona, alegando que el conocimiento de todas las incidencias de ventas de fincas y censos ó sus redenciones corresponde á la Autoridad administrativa, interin los compradores no se hallen en posesión quieta de lo comprado, considerándose tal la que exceda de año y día, y que el auto otorgando la posesión no puede considerarse como sentencia definitiva por ser dictado en actuaciones de jurisdicción voluntaria; y citaba la Autoridad gubernativa en apoyo de su requerimiento el caso 8.º del art. 96 de la instrucción de 1.ª de Mayo de 1833; la Real orden de 8 de Enero de 1833; el art. 41 del reglamento de Montes de 17 de Mayo de 1803, y dos Reales decretos sentencias:

Que la Sala oyó al Fiscal, quien propuso la inhibición, y á cada una de las partes, admitiendo á la de D. Francisco Antonio de Moner una certificación de sentencias dictadas por el Juzgado de Sort, condenando á vecinos de Llesuy y Bernuy por haber apacentado ganados en los terrenos de Sierra del Rey, y un escrito en el que alegaba que el hecho de haber consentido dichas sentencias demostraba la competencia de la Autoridad judicial:

Que en vista de estos documentos, la Sala mandó oír nuevamente al Fiscal, que fué de dictamen que aquella mantuviera su competencia, celebrándose después de esto el acto de la vista:

Que la Sala dictó auto declarándose competente por considerar que el requerimiento no era procedente por no citarse en el texto de las disposiciones invocadas en su apoyo: que los hechos en que aquí se fundaba eran contradictorios: que Moner tenía la propiedad de la finca en cuestión, como se reconoce en la Real orden que admitió la redención: que no era aplicable al caso el art. 156 de la instrucción de 31 de Mayo de 1833, siéndolo en cambio el 324; y que teniendo Moner, como queda dicho, la propiedad y posesión de la finca, con la providencia del Juzgado no se alteraba el estado posesorio:

Que el Gobernador, de acuerdo con la Comisión provincial, formuló de nuevo su requerimiento, citando el texto de las leyes en que lo apoyaba, y le dirigió á la Sala para que sustanciase el incidente:

Que la Sala estimó que este nuevo requerimiento era el oficio insistiendo en la competencia, y mandó elevar las actuaciones á la Presidencia del Consejo de Ministros, comunicándolo al Gobernador:

Que esta Autoridad expuso á la Sala que su oficio era un nuevo requerimiento que debía sustanciarse con arreglo á la ley; y replicado por la Sala que á su juicio no procedía esa duplicidad de procedimientos, remitió el expediente gubernativo á la Presidencia del Consejo de Ministros, resultando de todo el presente conflicto:

Visto el art. 61 del reglamento de 23 de Setiembre de 1863, en el que se determina que el Gobernador, oído el Consejo (hoy Comisión provincial), dirigirá dentro de los tres días de recibido el exhorto nueva comunicación al requerido, insistiendo ó no en declaración competente:

Visto el art. 66 del propio reglamento, que dispone que si insistiese el Gobernador en su requerimiento, ambos contendientes remitirán por el primer correo al Presidente del Consejo de Ministros las actuaciones que anteceden, cual se hubieran instruido, haciendo poner al Oficial público á quien respectivamente correspondiera esta diligencia un extracto y certificación en los términos prevenidos por el art. 62, dándose mutuo aviso de las resultas sin ulterior procedimiento:

Considerando:

1.º Que el requerimiento dirigido por el Gobernador de Lérida á la Sala de lo civil de la Audiencia de Barcelona, citando en su apoyo el art. 96 de la instrucción de 31 de Mayo de 1833 y exponiendo en el razonamiento las disposiciones en él contenidas, reúne todas las condiciones exigidas por el art. 37 del reglamento de 23 de Setiembre de 1863, puesto que la prescripción de éste, y así se ha interpretado por la constante jurisprudencia, no requiere que la cita del texto sea literal:

2.º Que en tal concepto, y sustanciado el incidente por la Sala, que lo resolvió declarándose competente, el Gobernador debió insistir en su requerimiento ó desistir de él, puesto que ya una vez decidido el incidente por el Tribunal requerido, no tenía ya atribuciones para volver sobre su acuerdo:

3.º Que no habiendo insistido el Gobernador en su requerimiento, existe un vicio sustancial en el procedimiento que impide por ahora la resolución del conflicto;

Conformándose con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno,

Vengo en declarar mal formada esta competencia; que no ha lugar á decidirla, y lo acordado.

Dado en Palacio á cuatro de Diciembre de mil ochocientos ochenta y tres.

ALFONSO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Exposición.

SEÑOR: Las frecuentes agitaciones políticas engendradas por nuestra laboriosa reorganización, no han consentido que los Gobiernos pusieran su cuidado en aquellas cuestiones llamadas sociales, que preocupan á todos los países y que conmueven ya no poco á nuestra patria. Naciente todavía acá entre nosotros lo que desde hace años es en otros pueblos materia de legislación y privilegiado asunto de estudio para el Parlamento, bien puede decirse que, exceptuando la información parlamentaria sobre el estado moral, intelectual y material de las clases trabajadoras, que decretaron las Cortes en 1874, y aparte también de la ley de 24 de Julio de 1878, en la cual se condensaron disposiciones cuyo desarrollo exigiría otras leyes cuidadosamente meditadas (por lo que quizá ha quedado ignorada de todo el mundo), apenas ofrece nuestra legislación señas ciertas de aquella solicitud que los poderes públicos deben á la condición del trabajador y á las relaciones entre el capital y el trabajo.

No era posible prolongar esta situación sin menoscabo de la paz pública. Numerosos síntomas revelan que las clases obreras sienten el vivo estímulo de necesidades que importa remediar, ó aliviar cuando menos, á la vez que sienten el capital inquietudes justificadas por hondas y continuas perturbaciones. Acudiendo el obrero á los grandes medios que el derecho moderno ha puesto á su alcance, reclama acceso y lugar entre los elementos de la vida pública; y como las libertades políticas no son á la postre más que modos de realizar el progreso, habría motivo para temer que las corrientes, hasta ahora pacíficas, por donde va encaminándose este movimiento, torcerían su rumbo de suerte que los males conocidos se agravasen con todos aquellos otros á que da origen la violencia, ó hicieran así precaria la paz y las relaciones entre los dos grandes factores de la producción: el trabajo y el capital. Hay que tener en cuenta además que otra parte de este movimiento parece huir de las vías legales, y de muestras de lo que reclama y señal de lo que apetece, disponiéndose, quizá por ignorancia de las verdaderas causas del malestar, quizá por no conocer cuánto más valen los medios que la legalidad ofrece, á formar esas asociaciones misteriosas encaminadas á fines criminales, para los que ha sido y será de nuevo necesario que la sociedad reserve sus más terribles rigores.

Solicitada por las circunstancias la atención de los poderes públicos, el obstinar-se en resistir elegantemente sería preparar sangrientas represalias, y el afectar indiferencia respecto de estos problemas no podría menos de exponer la sociedad á dolores y sorpresas. Ni sobre la oportunidad misma cabe hoy duda alguna; porque si fue siempre misión del Gobierno prever y anticiparse á las consecuencias por el estudio de las necesidades sociales: si corresponde á él en todo tiempo abrir ancho cauce á la corriente de las aspiraciones públicas, y dirigir éstas por caminos donde pacíficamente se depuren y satisfagan; si en cualquier hora es grato ver flotar obras de paz y de concordia, á la vez que de ventura y mejoramiento para las cla-

menesterosas, más estrechas parecen todavía las obligaciones del Gobierno, y con prontitud mayor debe atender á ellas, cuando, —dicho sea en honra de nuestro país,— una gran parte, acaso la más considerable de la clase obrera, reunida en el Congreso sociológico de Valencia, ha dado recientes y magníficas pruebas de amor á la legalidad y de confianza en los medios de la libre asociación individual, reclamando la intervención del Gobierno tan sólo para remover los obstáculos que á su acción se oponen y para alcanzar aquellas facilidades que todo ciudadano tiene derecho á exigir, y todo el que gobierna está obligado á otorgar siempre, pero mucho más cuando las piden los menos favorecidos en el goce de las ventajas sociales.

Estas ideas, por largo tiempo reducidas á vagas aspiraciones, tienen hoy fórmulas definidas y claras que pueden guiar á los poderes públicos y á los Gobiernos en el desempeño de su misión. Lo mismo las cuestiones que atañen á la propiedad territorial que las relativas al mundo de la industria, todas se van diseñando y dibujando, por decirlo así, en el horizonte hasta ahora confuso de las necesidades del pueblo español. Claramente han revelado esto las últimas discusiones del Congreso, que con repetición se preocupó de los deplorables acontecimientos ocurridos en Jerez y otros puntos de Andalucía, discusiones en que hemos oído las quejas de males no menos ciertos que antiguos, y acaso por su misma antigüedad más intensos y más graves.

La propiedad territorial se ha transformado profundamente en España durante los últimos 20 años por efecto del sistema llamado de desamortización. Alteró esta transformación de un modo radical las relaciones del obrero y del colono con los propietarios, y de aquí el estado actual que pide inmediato remedio. Aparte de las cuestiones que en cada punto del territorio han nacido de causas y hechos locales, como las que se refieren al cultivo de la viña en Cataluña, á los foros y pagos de las rentas en Galicia, á la colonia antigua, ó por mejor decir, al condominio de aquellas localidades enclavadas en lo que se llama Sierra de Francia; al pechar de Murcia y Andalucía, á la inaceptable separación del suelo y vuclo en Extremadura, cuestiones todas que complican cuanto á la propiedad afecta, habían de modificarse también profundamente las relaciones entre el cultivador y el propietario, la situación del obrero del campo y la del colono desde que las leyes de desvinculación y la venta de los bienes de manos muertas vinieron á dar nueva forma á la antigua y empobrecida, pero tranquila sociedad española. Presentálo ya D. Gaspar Melchor de Jovellanos, cuando, en manera por nadie excedida y de muy pocos igualada, pintaba á principios del siglo el estado de la propiedad y la vida de las clases agrícolas, y aun con mayor viveza lo anunció Don Alvaro Florez Estrada cuando, al decretarse la desamortización, pidió que ésta se hiciera en términos que el labrador y el colono, en muchas partes condueños por el uso, y hasta por el derecho de la tierra que labraban, fuesen llamados á participar de la propiedad y á entrar de lleno en aquellas clases que habían de ser luego el verdadero, el firme sostén de la sociedad bajo todos sus aspectos. No se prestó oído á estos consejos, ni era fácil prestárselo ante la gravedad de las circunstancias políticas.

Sólo algunas disposiciones de la ley de censos, y el exceptuar de la venta los bienes de aprovechamiento común y las dehesas boyales, constituyeron la transición de aquel estado histórico de propiedad casi comunal al régimen severo y riguroso de la propiedad individual. Porque los legisladores de aquellos tiempos necesitaban ante todo asegurar el régimen constitucional creando intereses que lo sostuvieran con energía, y esta necesidad primera de la vida y de la defensa prevaleció sobre toda otra consideración.

Mas aunque obraron con justicia, y aunque la generación presente recoja hoy los beneficios de aquel esfuerzo, nada evitó las consecuencias que tan grande transformación social había de originar más tarde, y á nosotros toca por eso completar aquella obra, viniendo á corregir, no sus defectos, pero sí sus resultados, en la medida que nos sea permitido y de la manera con que el deseo y celo de los poderes debe satisfacer á los que de algún modo se quejan y padecen. Reclaman á un tiempo esta acción las clases laboriosas, para ver aliviados sus males; la propiedad, para vivir segura; y cuando nadie la reclamase, ella se impondría por sí misma, puesto que en último término, uno de los dolores más estrechos de todo Gobierno es el de mirar, antes acaso que á las exigencias del día, á las causas que engendran los conflictos del porvenir.

No es la verdad de lo que queda dicho menos evidente con aplicación á las clases obreras. Mas ilustradas éstas, más reconcentrada su acción, por traerlo consigo la naturaleza de la industria fabril, agolpándose en grandes centros y sintiendo con mayor viveza aquellas necesidades sobre las cuales cabe en el hombre poca reflexión, y de las masas apenas hay que prometerse alguna, revelan ya su estado por síntomas de tal importancia, que no puede el

legislador desconocerlos. Las huelgas; las crisis industriales; las exigencias de la educación y del socorro; el vivo anhelo de mejorar que se impone por los adelantos del progreso, y se acrecienta por el contraste con las demás clases, así como por el desarrollo de la inteligencia en muchos obreros; las complicaciones de todas estas fuerzas sociales con el movimiento político, han sido donde quiera, y ya lo son también en España, causas de preocupación para todo Gobierno y de alarma para la opinión pública. Atención preferentísima hay que consagrar á ellas, bien que aquí deba satisfacerse al ver la tendencia á la paz, al progreso legal y á la iniciativa del individuo que esas mismas clases han manifestado en ocasiones como la del último Congreso de Valencia, donde estaban representados cerca de 70.000 obreros, y en el que se condujeron con un gran sentido práctico y un gran espíritu de concordia á que realmente no han llegado otros pueblos, sino después de mayor experiencia y de crisis más dolorosas que las sufridas por el obrero español.

De todo lo dicho, y de cuanto sobre el particular pudiera decirse aún, resulta como un programa de cuestiones, como una serie de problemas planteados ante la opinión y ante los Gobiernos. A éstos toca preparar su discusión de modo que los mismos interesados reconozcan que es lo que pueden pedir á los poderes públicos, y qué lo que exclusivamente corresponde á su propia iniciativa; de modo también que todo el mundo vea cómo aproximándose el capital y el trabajo, cómo estudiando las complicadas cuestiones de la propiedad territorial, hasta del fondo de las mayores dificultades surgen medios para satisfacer las quejas, para aplacar los odios, para cerrar heridas abiertas por los acontecimientos y no por la voluntad de los hombres, y concertar, en fin, esos vitales elementos, á cuya armonía son debidas todas las mejoras que de cada tiempo y de cada sociedad alcanzan los que en ella viven.

Con sólo enunciar así los problemas y plantear las cuestiones, está ya autorizado el Ministro que suscribe para representar á V. M. cuánto no habrá meditado, antes de elegir el medio de que el Gobierno intervenga en esta complicada agitación social. Parecerá tal vez á primera vista, que lo más sencillo era legislar sobre la materia, sometiendo á las Cortes proyectos y fórmulas que de alguna suerte saliesen al encuentro de los males conocidos: no lo entiende así el Ministro que suscribe, sino que cree que el mejor medio es abrir campo al trabajo social que ha de preceder á la obra de los legisladores. Serían aquellos proyectos expresión de las ideas del Gobierno; adoptaríamos ó no; satisfarían ó dejarían de satisfacer todos los intereses á ellos sometidos; mas por tener este sólo origen y obedecer únicamente al pensamiento de sus iniciadores, es casi seguro que carecerían de la elaboración y la autoridad que las reformas sociales sólo pueden reunir cuando se discuten y preparan con el concurso de los mismos elementos para quienes se va á legislar.

Además de estas consideraciones, á las cuales han obedecido los Gobiernos de otros países, que prepararon siempre dichas leyes por medio de informaciones y análisis, aunque sin la participación de aquellos interesados que con violencia la reclamaban, hay otra, por decirlo así, fundamental: tan agitada y tan difícil es la vida de los Gobiernos, al menos en la época presente, que de necesidad ha de ser también breve y pasajera; así, cuando desaparecen de la esfera pública los hombres que á ella trajeron un pensamiento, su pensamiento los sigue precipitadamente y la opinión no tiene siquiera tiempo de apoderarse de él, faltando con esto á la obra comenzada las condiciones necesarias para llegar á sazón y madurez. Producto de situaciones políticas que vienen sólo á cumplir fines de urgencia, mal pueden dar ni conservar vida á esas leyes que tocan á los intereses permanentes y fundamentales de una sociedad, y que por lo mismo exigen el amparo de instituciones permanentes también. Así se explica que en medio de la perturbación de los tiempos modernos, los dos países que más han hecho por la reforma social de las clases obreras, sean caladamente aquellos dos en que la Monarquía tiene raíces más profundas y estabilidad no discutida: Inglaterra de una parte, y el Imperio alemán de otra: como se explica que los generosos esfuerzos de otros pueblos, no obstante haber engendrado ideas, proyectos y hasta ensayos, por cierto arriesgadísimos, ninguna regla dejaran en definitiva para satisfacción de las mismas necesidades que se proponían remediar.

Ni se ha menester de ejemplos extraños cuando tan persuadido de esta verdad vive el pueblo español, que más de una vez, y respondiendo á palabras por V. M. pronunciadas, ha unido en sus votos la fuerza permanente de la Monarquía con toda idea y todo principio de reformas sociales, mostrándolo por modo solemne en ocasiones recientes, ya respecto de la higiene, ya de la instrucción popular, ya del mejoramiento de las clases agrícolas. Por eso el Ministro que suscribe, á quien profundamente preocupa el desenlace de estas cuestiones, no vacila en afir-

mar que sólo confía en que lleguen á resolverse cuando estén lejos de la agitada esfera de la política y pueda así el Gobierno apoyar la reforma en la fuerza y estabilidad de la Monarquía, de la que el pueblo español sabe que debe prometerse, y no en vano se promete, la satisfacción de todas sus necesidades.

Fruto de tales ideas es el Real decreto que el Gobierno, por mano del Ministro que suscribe, somete á la aprobación de V. M. Créase este decreto una Comisión, compuesta de personas que en sí mismas llevan sobrada garantía de imparcialidad, de suficiencia, de seriedad y de acierto para el cumplimiento de su alto cometido, y á las cuales el Gobierno va á rodear, quizá por primera vez en España, de cuantos elementos y medios puede facilitarles para que plenamente lo realicen.

Será dicha Comisión como el centro donde se reúnan y condensen los datos, noticias y opiniones ya formuladas sobre la materia, y seguirá á sus primeras tareas la celebración de un Congreso al que deben asistir representantes de la propiedad, del capital y del trabajo, ó lo que es lo mismo, todos aquellos que por su saber y su experiencia pueden mostrar á la opinión los males propios de cada región y cada localidad, los remedios aplicables, la parte que toca á la ley y la que corresponde á la iniciativa particular, añadiendo á estos grandes y nobles servicios el más señalado de acercar y poner en contacto el trabajo, el capital y la tierra. Lograda ya tal cosa; abierta información en todas partes, y oídas las personas que no pudiesen de otra manera concurrir, la Comisión resumirá sus tareas y preparará lo que entienda que debe someter al Gobierno, el cual, en último término, y conocida la opinión, podrá llevarlo al Poder legislativo con todas las condiciones de estudio y seguridad que la importancia del asunto requiere.

Este sistema ofrece, Señor, ventajas indudables: los que mañana van á ser preceptos de una ley irán de antemano aceptados por los mismos que han de obedecerlos, y llevarán la sanción de la opinión pública, que es superior á todas las sanciones legales: las clases que se creen más alejadas de la dirección social y á quienes algunos espíritus ignorantes ó discolos soliviantan de continuo diciéndoles que son los párias de la sociedad moderna, vendrán así á tomar parte directa é importante en la confección de las leyes: los que disponen de ese gran medio de acción que se llama el capital habrán aprendido y casi ensayado la manera de hacer más fecunda su acción con la cooperación de sus obreros: la propiedad, primera y última de las garantías sociales, habrá participado también de esta doble movimiento de propaganda y de educación propia que la pone á cubierto de todos los peligros, porque le da el medio, á ella quizás tan sólo reservado, de practicar el bien y de curar los males sociales: y así, sobre todo, con el concurso, que nunca ha de faltar al país, de los hombres á quienes el Gobierno confía esta misión y que tienen el patriotismo de aceptarla, se habrá constituido algo más duradero, más permanente que el Gobierno; algo que con el apoyo poderoso y el interés constante de V. M. tenga además la estabilidad y sosiego necesarios para realizar lo que fuera vano que acometiesen aquellos que, si pueden traer las ideas, las más de las veces no gozan del tiempo ni de la calma que se han menester para llevarlas á cabo.

Fundado en estas consideraciones el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 3 de Diciembre de 1883.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.,
Segundo Moret.

REAL DECRETO.

En atención á las razones que Me ha expuesto el Ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una Comisión con objeto de estudiar todas las cuestiones que directamente interesan á la mejora ó bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afectan á las relaciones entre el capital y el trabajo.

Art. 2.º Sin perjuicio de lo dicho en el artículo anterior, la Comisión se ocupará especialmente de los asuntos siguientes:

Primero. Jurados mixtos como medio de resolver las cuestiones entre obreros y fabricantes y mantener las mejores relaciones entre capitalistas y obreros: casos en que pueden ser obligatorios: reglas para su formación y ejercicio: sanción de sus sentencias.

Segundo. Cajas de retiros y de socorros para enfermos é inválidos del trabajo: medida en la cual podrían los Municipios y Diputaciones provinciales iniciar y auxiliar esta clase de instituciones: legislación general que puede

establecidos como tipo y modelo para los que voluntariamente se asocien: casos en que la suscripción puede ser obligatoria, y manera de hacerla efectiva.

Tercero. Trabajo de los niños y de las mujeres en las fábricas, en las minas y en los campos: máximo de las horas de trabajo según la edad: relación entre las horas de trabajo y la asistencia á la Escuela: casos en que estas medidas deberán dar lugar á sanción penal.

Cuarto. Higiene y salubridad de los talleres: reglas para la seguridad de los aparatos motores: casos en que puede haber responsabilidad por el siniestro ocurrido á los dueños ó encargados de la maquinaria y artefactos.

Quinto. Bancos agrícolas y su organización con los elementos de los antiguos Pósitos: instituciones de crédito agrícola en relación con las necesidades de los colonos y agricultores: manera de relacionar estas instituciones con el Banco Hipotecario.

Sexto. Reformas que podrán introducirse en las leyes de desamortización, á fin de facilitar á los colonos y trabajadores la adquisición de la tierra: manera de remediar las consecuencias que en algunas comarcas ha producido la forma en que se ha realizado la desamortización.

Sétimo. Sociedades de socorros mutuos: Sociedades cooperativas de producción y consumo: seguros sobre la vida: legislación general sobre todas estas materias: garantías de los asociados: facilidades y estímulos que deben darse á la iniciativa individual.

Octavo. Habitaciones de obreros: higiene de los barrios habitados por las clases trabajadoras: reformas en la legislación municipal y medios que pueden emplearse para estimular la construcción de habitaciones baratas y sanas para las clases obreras.

Art. 3.º La Comisión se constituirá en el Ministerio de la Gobernación en el local que al efecto se designe; los elementos necesarios para llenar su cometido, tanto de personal como de material, serán puestos á su disposición por el Ministro de la Gobernación. Una vez constituida la Comisión, ella misma organizará sus trabajos y bajo la dirección de su Presidente, nombrará sus Secretarios y procederá á reunir los antecedentes necesarios y á redactar el programa de sus trabajos.

Art. 4.º La Comisión organizará en un plazo breve, y en la forma que estime más oportuna, un Congreso al cual convocará á los representantes del trabajo agrícola é industrial, cuya cooperación y conocimientos técnicos puedan ilustrar las relaciones entre el capital, la tierra y el trabajo, tan diferentes entre las varias regiones del territorio español. El Congreso se reunirá en el local que el Gobierno designe y recibirá de él todos aquellos medios auxiliares de personal y publicidad que la Comisión considere necesarios para el mejor cumplimiento de su propósito.

Art. 5.º La Comisión tendrá igualmente facultades: Primero. Para organizar en los puntos del territorio que estime oportunos informaciones acerca del estado y necesidades de la clase obrera.

Segundo. Para pedir sus opiniones escritas á aquellas personas que, por residir fuera de Madrid ó por otras causas, no pudieran asociarse y concurrir á los trabajos de la Comisión.

Tercero. Para llamar á prestar testimonio á los representantes de las diferentes asociaciones obreras relacionadas con los fines antes indicados.

Cuarto. Para fijar la indemnización que, por gastos de viajes y dietas, era necesario señalar á los que no pudieran de otra manera concurrir á su llamamiento.

Y quinto. Para imprimir y publicar aquellas de sus setas é informaciones que estime oportunas.

Art. 6.º Los gastos á que dieren lugar los trabajos de la Comisión á que se refieren los precedentes artículos, se abonarán con cargo al cap. 6.º, art. 2.º del presupuesto del Ministerio de la Gobernación.

Art. 7.º Cuando la Comisión termine los trabajos que se le confían, los reunirá en una Memoria detallada, á la cual acompañará en forma de proyecto de ley, los que crea conveniente proponer al Gobierno para que éste, en la forma y tiempo que estime oportuno, pueda someterlos á la discusión y aprobación de las Cortes.

Dado en Palacio á cinco de Diciembre de mil ochocientos ochenta y tres.

ALFONSO.

El Ministro de la Gobernación.
Segismundo Moret.

REAL ORDEN

En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 3 del corriente, se nombra para formar parte de la Comisión en el mencionado, á los Sres. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente D. Gabriel Rodríguez, D. Guzmán Barrio, D. Urbano González Serrano, Marqués de Alcañiz, D. Fernando Pelayo, D. José María Latorre, Duque de Montebello, D. Amador de

la Gama, D. Carlos María Perier, D. Mariano Carreras y González, D. Federico Rubio, D. Daniel Balaguer y Don Juan Martos Jiménez, que en calidad de Oficial del Ministerio de la Gobernación queda agregado á los trabajos de la Comisión.

La Comisión se reunirá en el local designado al efecto en este Ministerio.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de Diciembre de 1883.

MORET.

Sr. Subsecretario de este Ministerio.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: La existencia de agregados y temporeros en el Ministerio de Fomento obedece á necesidades tan imperiosas como la insuficiencia de la plantilla de Secretaría, que no corresponde hacer mucho tiempo á la importancia de los servicios que abraza este departamento; la conveniencia de resolver en plazo fijo y perentorio gran número de asuntos de las Direcciones de Obras públicas y Agricultura y la celebración de Exposiciones y otros hechos semejantes, cuyos gastos generales se hallan previstos en el presupuesto que no puede fijar un personal ajeno al servicio ordinario de la Secretaría, y tan numeroso por necesidad en algunos momentos, que fuera excesivo é inútil si sobre él hubiera de fundarse la plantilla.

A la sombra de esta necesidad han nacido ciertos abusos, ó cuando menos defectos, habiéndose aumentado excesivamente el número de temporeros, recayendo algunas veces el nombramiento por la premura del tiempo, por la imposición de las circunstancias ó otras causas inevitables, en personas que no reúnen todas las condiciones de aptitud propias de un servicio ordenado.

Desiendo remediar estos males, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º Todos los Escribientes temporeros, agregados y meritorios que prestan su servicio en la Secretaría del Ministerio de Fomento se someterán á un examen de escritura y ortografía.

2.º Formará Tribunal de examen el Jefe del Negociado central y dos Oficiales de Secretaría, nombrados oportunamente.

3.º El examen se verificará el jueves 13 del actual, á las diez de la mañana, en una de las cátedras de la Escuela de Artes y Oficios.

4.º El ejercicio consistirá en copiar con buena letra, correcta ortografía, bien entendida puntuación, un párrafo que se elegirá en el acto. Cada opositor firmará su trabajo y le entregará al Tribunal cuando le termine.

5.º Los que fuesen aprobados en este examen continuarán desempeñando su plaza y serán preferidos para ingresar en la plantilla cuando hubiese vacante ó se aumentase el número de aspirantes en el nuevo presupuesto.

6.º Los que no fuesen aprobados en el examen quedarán desde luego cesantes.

7.º Los que hubiesen sido aprobados en otras oposiciones para Escribientes de este Centro ó de cualquiera otro oficial conservarán su plaza, sin necesidad de someterse á examen, presentando documento que lo acredite en el Negociado central.

8.º Los que sin la condición anterior dejasen de presentarse al examen, se entenderá que renuncian su destino.

Lo que de Real orden comunico á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de Diciembre de 1883.

SARDOAL.

Sr. Jefe del Negociado central del Ministerio de Fomento.

ADMINISTRACION CENTRAL,

MINISTERIO DE FOMENTO.

Dirección general
de Agricultura, Industria y Comercio.
INDUSTRIA.

Revisión de las marcas cuyo certificado de propiedad tienen su facultad los señores que á continuación se expresan, los cuales se publican en la Gaceta según copia literal de las descripciones de las mismas presentadas por los interesados con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto de 30 de Noviembre de 1880.

1.º Miguel Roca y Gual, gerente de la casa social Miguel Roca y compañía, domiciliada en Barcelona, una marca de algodón en forma de una cruz formada por una línea recta y una curva, y en la parte superior una corona.

de la figura, que tiene á demás los pies desahucados. El brazo derecho lo tiene colocado sobre el vestido, señalizado con el dedo índice un signo en forma de piel que tiene al centro un óvalo, dentro de cuyo óvalo se lee en caracteres claros: *El Gato, R. y G.* Sobre este signo tiene tendido el brazo izquierdo la figura, sosteniendo en la mano un laurel en forma de corona.

2.º Vicente Domenech y compañía, vecinos de San Andrés de Palomar, Barcelona, una marca para distinguir aguarientes y flores. Representa una etiqueta con su orla de color barnizado; en su centro se destaca un adorno que figura una aguja, y en su vientre un cuadro; al centro de la aguja con las iniciales *D. G.* y en sus patas, marca de fábrica; en su derecha una cinta con la inscripción: *Nueva destilación al vapor, V. D. y C.º*; en su izquierda otra cinta que dice: *De flores y aromas en doble refutación, V. D. y C.º*, leyéndose en la misma tarjeta la siguiente inscripción en la parte alta: *Amis orientalis suavis*, y en la baja *V. Domenech y C.º, destiladores químicos*.—San Andrés de Palomar.—Barcelona.

3.º Nicolás Botella Frances, vecino de Bailuras (Alicante), una marca para distinguir libritos y cartetas de papel de fumar. Constituye la primera cara ó tapa, empezando por la del medio, para las cartetas de papel de fumar, un cuadrilongo, dentro del cual aparece la figura del Apóstol Santiago, montado sobre un brioso corcel, con la espada desnuda y alzada en ademán de defender á los cristianos de las huestes sarracenas, leyéndose en la parte superior ó encima de su cabeza esta inscripción: *De hislo*, y en la inferior *Santiago*.—Ruiz Travesio, número 15.

La segunda cara la constituye también otro cuadrilongo, copiosamente adornado, viéndose en el centro dos culebras enroscadas á una vara ó listón, con la cabeza á la parte superior del mismo, y á los lados de aquellas aparecen los cuernos de la fortuna, símbolo de la abundancia, leyéndose en la parte inferior: *Nicolás Botella*.

La última cubierta tiene la misma forma que las dos anteriores, ó sea un cuadrilongo, dentro del que se halla escrito en cuatro renglones lo siguiente:

Auto á los fundadores: las librerías de Santiago trán con el nombre y fábrica del fabricante Nicolás Botella y la fábrica del solicitante.

Dicha marca se estampará en papel blanco ó de colores, y en una ó varias tintas.

4.º Carlos Vetter, Director gerente de la Sociedad anónima de la Manijoya, domiciliada en Oviedo, una marca para distinguir los productos de sus fábricas de pólvoras, dinamitas y mechas de seguridad. La marca cuyo privilegio se solicita y que arriba se estampó se compone de un aguja con la inscripción siguiente: *Marca depositada. Sociedad anónima de la Manijoya, Oviedo.* (Astarlos) La tinta que ha de usarse para la marca será negra. La marca se pondrá en etiqueta de papel en los cartuchos de dinamita, botellitas y paquetes de pólvora y mechas de nuestros productos, así como en las cartas y facturas de la Sociedad.

5.º D. F. Luis Santasusana, vecino de Barcelona, una marca para distinguir libritos de papel de fumar. Forma la primera parte un marco con cuatro cantoneras, cerrado por una doble línea, dentro del cual hay una pila rodeada de hojas; por sus costados sobre un terreno desigual, y en último término siete pinos. Sigue á este cuadro la inscripción *L. Santasusana*. El segundo cuadro de la cubierta lo forma un marco cerrado por un testón y una pila en cada uno de los cuatro ángulos, dentro del cual se lee: *Papel de algodón legítimo*. Sigue en igual forma que la puesta entre el primero y segundo cuadro otra inscripción que dice: *Calidad superior*. La tercera y última parte de la cubierta es un marco cuadrangular con cuatro cantoneras en el centro, en cuyo marco, y cerrado por dos filetes, se lee una inscripción con el nombre y domicilio del depositario general.

6.º D. Antonio Casas é hijos, vecinos de Igualada (Barcelona), una marca para distinguir los géneros que se elaboran en su fábrica de tejidos de algodón. La marca que ha de usarse en los tejidos que se elaboran en mi fábrica establecida en Igualada consta de un rectángulo de mayor altura que base; al rededor de sus bordes y paralelo á ellos va una línea gruesa en su interior; se halla dividido en dos porciones rectangulares de desigual altura por una línea horizontal.

El rectángulo superior, que es el de más altura, tiene un dibujo que figura en su parte media una superficie limitada por curvas de convexidad, ya externa, ya interna, y en el interior de la cual se ve una porción onicada limitada por dos líneas concéntricas, pero de distinto diámetro (el mayor de éstas está colocado verticalmente); en el centro se ve el escudo de Igualada, y en el espacio que queda entre las dos líneas dichas, en otras que tienen la misma curvatura, en la superior *Antonio Casas é hijos*, y en la inferior *Trinidad*.

Ambos lados de los dos rectángulos restantes, que sostienen varias insignias del comercio, y detrás de éstas hay un edificio que figura una fábrica á la izquierda del observador y la parte alta del aparejo de un buque junto con algunos faroles á la derecha del mismo. El rectángulo inferior tiene en su parte superior una cinta, la cual tiene una gran porción central que forma un arco de circulo de convexidad inferior, y en el interior de la cual se lee en una sola línea: *Igualada*; los extremos forman varias circunvalaciones; debajo de esto se ve un espacio rectangular escuadrado con expansiones cuadrangulares en los bordes, cuyo fondo en su interior, á tres líneas, dice en la superior: *Fábrica de tejidos*; en la media *De*; tiene un dibujo lineal á cada lado, y en la inferior *Antonio Casas é hijos*; por último, en la parte inferior hay un espacio rectangular de pequeña altura, el cual tiene los ángulos sustituidos por curvas de convexidad externa, y en su interior, en una línea horizontal, se lee: *Métra*. Además hay algunos dibujos, las letras con distintos tamaños y caracteres, y los colores que entran en la composición de la marca son el blanco, el negro, el violeta y verde.

7.º Pedro Almera, vecino de San Juan de Vilasar, una marca para distinguir los productos farmacéuticos de su fabricación especial. Limitada por tres perlas, tiene en su centro y en posición limitada dos rectángulos, cuyos ángulos inferiores son redondeados; en el de la derecha se ven varias casas, y aparecen encima de ellas tres torres; en el de la izquierda la copa de venado y la serpiente europea, atributos de la Medicina. Los dos rectángulos están rodeados por una cinta, y en la parte superior se lee en las iniciales *P. y A.* En la parte inferior se lee: *Almera*. Los dos rectángulos están rodeados por una cinta, y en la parte superior se lee en las iniciales *P. y A.* En la parte inferior se lee: *Almera*. Los dos rectángulos están rodeados por una cinta, y en la parte superior se lee en las iniciales *P. y A.* En la parte inferior se lee: *Almera*.

8.º Alonso Melchor Llorente, vecino de San Pedro de Vilasar, una marca para distinguir los productos farmacéuticos de su fabricación especial. Limitada por tres perlas, tiene en su centro y en posición limitada dos rectángulos, cuyos ángulos inferiores son redondeados; en el de la derecha se ven varias casas, y aparecen encima de ellas tres torres; en el de la izquierda la copa de venado y la serpiente europea, atributos de la Medicina. Los dos rectángulos están rodeados por una cinta, y en la parte superior se lee en las iniciales *P. y A.* En la parte inferior se lee: *Almera*. Los dos rectángulos están rodeados por una cinta, y en la parte superior se lee en las iniciales *P. y A.* En la parte inferior se lee: *Almera*.

3.

Informe sobre el proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza publicado por el Gobierno de Estados Unidos en el *Report of the Commissioner of Education for the year 1883-'84*, Washington, United States Government Printing Office, 1885, págs. CCXXXII y ss.

The Institucion Libre de Enseñanza is a private institution which was founded in Madrid in 1876 for the purpose of extending national education. To this end it has established (1) a school in which instruction is given in primary and secondary branches; (2) a course of public lectures and concerts; (3) special courses intended to diffuse popular information of the principal events of history and to give an idea of the greatest works in literature and art; (4) instruction in making researches and investigations under the supervision of professors supplied by the institution; and (5) the publication of a periodical and of various other works, among which may be mentioned a set of photomicrographs, the first published in Spain.

Many of the most eminent men in science, literature, art, and politics in Spain contribute to these publications, and by their aid the institution has been enabled to supply in part the deficiencies of university education. The program it announces embraces the history of the Slavic nations, the Code Napoléon, legislation concerning mortgages, the institutions of the United States, positive philosophy, elementary mathematics, geometry, chemistry, natural history, the history of modern literatures and languages, Latin, philology, architecture, &c.

The students of the institution were the first in Spain to introduce students' excursions; they have begun to form herbariums, mineralogical and entomological collections, &c., and they make topographical relief maps. The notes and observations collected by the professors and students during their excursions serve as material for small guide books to the more important places in the country, such as Salamanca, Toledo, Seville, and Granada. This method of study and the introduction of astronomy, sociology, the history of fine arts, law, singing, drawing, gymnastics, and French into the course of study form so many innovations in instruction in Spain. After the study of French was introduced into the program of the institution, the government made the study of that language obligatory in the official institutions. The same will be done, before long, with gymnastics. The excursions now form as important a feature in Spain as in any other country in Europe. They are of all kinds, from those of an hour or two in length to others which last a month, and the range of subjects studied covers archæology, botany, geology, mineralogy, and agriculture and other industries. The students of the institution are in charge of the professors alone at all times, no system of surveillance intervening between the teachers and their pupils. In the staff of professors there is no rank, but all are on an equality, and those teachers who are selected to give primary instruction are chosen because of a special aptitude for that branch and not because they are less learned than their colleagues. The institution gives the title of honorary professor to distinguished men who have rendered eminent services to science or education, such as Darwin, Tyndall, Berthelot, Andrade-Corvo, Tiberghien, &c. The instruction given is free from all political, religious, or philosophical bias, each professor being responsible for his own doctrines.

The institution was established on shares of 250 francs each and by private gifts, without any aid from the state. It is managed by a body of directors, half of whom are replaced every year. The directors are elected by members of the society and by the professors, who have exclusive control of the scientific and pedagogic management of the institution, elect the rector, vice rector, and the editor of the *Journal* annually, and arrange the excursions.

The object of the institution is to modify primary instruction so as to make it conform to the principles of modern pedagogies. This means the substitution of class study for home study, of the intuitive method for the time honored memorizing; the introduction of regulated physical exercise, &c. The same method and principles are employed in secondary as in primary instruction, since secondary education is only a continuation of elementary. It is hoped that before long some branches of superior instruction may be added to the present course, so that the scope of the institution will soon become more comprehensive. The character of the institution is ex-

CCXXXIV REPORT OF THE COMMISSIONER OF EDUCATION.

plained in an extract from its constitution, published at the head of each number of its periodical (*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*), which is as follows:

The *Institución Libre de Enseñanza* is entirely aloof from the spirit or interests of any special religious communion, any school of philosophy, and of any political party. It proclaims only the principle that knowledge should be free and inviolable, and consequently that there should be complete independence in searching for and imparting it, without having regard to any other authority than the conscience of the professors themselves, who alone should be responsible for their doctrines.

SWEDEN, constitutional monarchy: Area, 170,979 square miles; population, 4,579,115. Capital, Stockholm; population, 185,325. Minister of education and ecclesiastical affairs, Carl Gustaf Hammarskjöld.

General statistics of Swedish schools were presented in the Report of the Commissioner of Education for 1881 and Swedish high schools are fully treated in the report for 1882-'83. From an official report of the Stockholm public schools (*Öfverstyrelsens för Stockholms Stads Folkskolor underdåniga Berättelse för år 1883*) the following information is taken. In the year 1862 the number of pupils attending the common schools of Stockholm was 2,456. This number gradually increased until in 1873 there were 7,821 children at school; in 1883 they numbered 11,353. In addition to these, at the last date mentioned, there were 1,826 children not in daily attendance, yet still benefiting by school instruction—in all, 13,179, an increase of 1,214 over 1882. There were 300 school rooms reported, a total of 353 teachers, and 341 classes. Besides the educational instruction given in these *folkskolor* there were of course other educational institutions scattered throughout the city. These included evening and Sunday schools connected in a measure with the public schools. Counting the pupils in attendance—some for all day instruction, others attending the half day schools—the total number of children who were having schooling in 1883 was 22,614. The course of study in the common schools covered religion, the mother tongue, arithmetic, writing, geography, history, natural sciences, geometry, drawing, singing, gymnastics, military exercises, and handwork. The total income for school purposes was 669,751 crowns; the expenditure for education for the year mounted up to the same in the city of Stockholm.

The *Redogörelse för Kongl. Universitet i Upsala under Läsåren, 1877-1883*, gives interesting information in regard to university instruction during those years. The year 1877 was the four hundredth anniversary of the founding of this university, and was consequently held as a festival. Still another festal occasion was in honor of Carl von Linné and Johan Ludvig Runeberg in the spring of 1878. The report covers many of the incidents connected with these celebrations, gives an account of the organization of the university, and enters quite fully into the work of the members of the faculties. The university has a fine library, an anatomical and a physiological collection, medical clinics, a pharmaceutical department, laboratories for general and analytical chemistry, zoölogical and botanical museums, a department of physics and an astronomical observatory, and a fine meteorological collection. In the philological section there are divisions for the Northern and the Romance tongues. In the department of mathematics, the subjects covered are equations, algebraic theorems, differential and integral calculus. Both military drill and gymnastics are taken up. In 1877 there were 1,517 students distributed among the faculties of theology, law, medicine, and philosophy; in 1883 there were 1,588 students in the following courses: theology, 162; law, 261; medicine, 211; philosophy, 954.

SWITZERLAND, federal republic: Area, 15,892 square miles; population, 2,846,102. Capital, Berne; population, 36,000.

The latest statistics for all the Swiss cantons were given in the Report of the Commissioner of Education for 1882-'83. The following additional information is gathered from various sources.

Aargau reports 472 male and 81 female teachers in the district schools in 1883. The

CCXXXII REPORT OF THE COMMISSIONER OF EDUCATION.

rector is the real head of the university, and, where he formerly had to defer to the university council, as he was chosen by the corps of professors, he now, by virtue of being appointed by the minister of public instruction, has a more extended authority. The inspector of studies is now named by the curator, but receives orders from the rector. The examinations are carried on as heretofore by the faculties, but others may be appointed by the minister to take part in these ceremonies. The professors are now permitted to treat of other subjects than those laid down in the regular course; they are to be paid extra for such lectures, and fees, which formerly went to the university budget, may be accepted by the professors. The number of professors for the 8 universities is to be increased from 364 to 385. In each, chairs of ethnography, geography, and commercial law are created. The system of Privat-docenten is also adopted, and the courses of studies are divided into semesters instead of years as formerly, viz, 10 semesters for medicine and 8 for the other branches. The board of directors of each university is composed of the deans of all the faculties and of the inspector, the rector presiding. The dean is chosen by the curator for a 4-year term from among the professors. His term of office may also be extended 4 years by order of the minister. At the University of Moscow, a councillor for the economic service (*conseiller pour le service économique*) is added to the board of directors. A special chair of theology is created for students of the orthodox faith. The professor is a member of the council without being a part of the faculty. The faculty of history and philology (12 ordinary and 5 extraordinary professors) embraces 11 subjects; that of physics and mathematics (same number of professors), 10 topics; that of law (11 ordinary and 4 extraordinary professors), 12 branches; that of medicine (14 ordinary and 9 extraordinary professors), 23 subjects; that of Oriental languages at St. Petersburg, which embraces nine languages, has 6 ordinary and 3 extraordinary professors. The number of professors may be increased on demand, and special teachers are to be employed for German, French, English, and Italian. The semesters are from August 20 to December 20 and from January 15 to May 30. There are two kinds of examinations: those before a commission and before the faculties. Students are admitted to the former if they have been ten semesters in the faculty of medicine or eight in the other faculties. They appear for examination before the faculty for admission to university grades, for scholarships or some material aid, and at the end of the semester (this last obligatory in the faculty of medicine only). No person may be a professor unless he has the degree of doctor in the specialty which he is to teach, and he must have acted as Privatdocent for at least 3 years. The professor who has held that position during 25 years becomes a professor emeritus. Students to be admitted to the universities must have graduation diplomas from the Gymnasium. Hearers are also to be admitted to the courses, according to regulations to be established by the minister of public instruction. The student and the hearer pay five rubles a semester as matriculation fees, then one ruble each semester and weekly course.

SERVIA, principality: Area, 18,787 square miles; population (December 31, 1882), 1,810,606. Capital, Belgrade; population, 36,177. Minister of public instruction and worship, G. Pantelitch.

For information as to this country, see the Report of the Commissioner of Education for 1882-'83.

SPAIN, constitutional monarchy: Area, 195,767 square miles; population (June, 1883), 16,858,721. Capital, Madrid; population, 397,690. Minister of instruction, Señor Pidal y Mon.

No statistics of public education in Spain have been received since the publication of the last report. A private educational institution called the *Institucion Libre de Enseñanza* has attracted attention in the last few years, both on account of the objects of its founders and its method of conducting instruction. An account of that institution is therefore given here.

4.

**Carta manuscrita de Manuel B. Cossío a Juan
Alvarado, 14 de septiembre de 1889.**

3
Cornillas 14 Set. 1889.

Mis queridos Alvarado y Manuel:
No hemos llegado a la Montaña hasta
el día 7. He tenido que encargarme de la
Excursion de muchachos hasta el 11 y
solo llevo en Cornillas estos tres días.
Hei tener un mes de descanso y lique
el trabajo.

Recibi' tu carta en Paris y no pude
hacer casi ningun encargo. Ya
hablaremos de todo ello.

Hable con D. J. M. Blanco en
Paris a donde fui y convinimos
en que no se concuerda a la Exposicion
de Secheira y manteca. Hable con el
Dr. Etienne, y me enteré de que los
gastos que reclama no son de diez
pesetas sino de 125 o 150; por lo cual,
al escribirle diciéndole definitivamente que
no podiamos cubrir la manteca le decía
que se entendiera directamente con

Mamel en cuanto á la cuenta. Ha-
blaremos de todo á nuestra vista,
que será el 23 ó 24 en que pienso
que llegaré á esa. Ebr. y Pl. me
escribe que piensa ir el 18.

Nuestra circular me parece que tenía
que en exámenes se habían en la
última semana de Set, pero no fijaba
día. Concurásemos viendo lo que
salen y luego lo que entran. Hare
todo lo posible por estar el 23, pero no
separado.

Pague á Peter. - Tengan todo
preparado y la cuestionario hecho
para que hablemos, porque no podré
estar 4 ó 5 días.

Dev. aff. que le quiere

Cottis

Si hubiera algo que quisiera hacer
aquí hasta el 18, por una que ya no
estoy, no habiendo ahí telegrafo

5.

Portada, «Advertencia preliminar» y últimas páginas interiores del *Catálogo provisional* del Museo Pedagógico de Instrucción Primaria, Madrid, Fortanet, 1890.

Q-17.698

MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

CATÁLOGO PROVISIONAL



MADRID, FORTANET, 1890

MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Este primer CATÁLOGO DEL MUSEO PEDAGÓGICO tiene un carácter puramente provisional.

Cerrado en Julio de 1886, apenas representa en cada una de sus Secciones una cuarta parte del material que hoy contiene aquel centro.

Instalado, ya que no con la holgura necesaria—pues el local que ocupa es de todo punto insuficiente—al menos con cierto orden de que no pudo disfrutar mientras estuvo interinamente en la Escuela de Veterinaria, creyó su Dirección que debía procurar ante todo hacer un ensayo de agrupación sistemática de los objetos, la cual, no siendo un mero índice alfabético ó una lista formada según cualquier otro de los múltiples criterios tan relativos y parciales como se suele adoptar en semejantes casos, sino un conjunto con sentido orgánico, formado y distribuido conforme al principio mismo de la ciencia de la educación y la naturaleza del material de enseñanza, objeto fundamental del Museo, pudiera después servir de base para la publicación de un verdadero Catálogo, en el que, apareciendo cada objeto en su propio lugar y con el carácter que le corresponde, se ofreciera, tanto al maestro como al público en ge-

VI

neral, el cuadro completo y ordenado de los medios de educación que encierra este Centro.

La tarea no ha sido fácil, y la lentitud con que las correcciones se han llevado á cabo, aun habida cuenta del tiempo tan corto que á este trabajo ha podido dedicar el personal en medio de sus múltiples funciones (1), da clara idea de las dificultades de la empresa.

A pesar del escaso contenido de este ensayo y de la idea inexacta que, bajo este respecto da ya hoy de las colecciones del Museo, sale ahora á luz por dos razones. La primera se refiere al servicio que, en último término, ha de prestar, dando á conocer buena parte del mejor material de enseñanza construido, así como de los libros más importantes de educación publicados en los últimos años. Es la segunda, el deseo de oír las observaciones que el profesorado en general, y todas las personas competentes, tengan á bien hacer sobre el fondo y sobre la forma de este trabajo; y así, á los defectos ya advertidos por el personal del Museo, añadir los otros que ellos noten, para tenerlos en cuenta y ver de corregirlos en la redacción ulterior del Catálogo que más tarde habrá de ser continuado con apéndices.

Así, pues, esta obra provisional, por ser sumamente compleja—toda vez que el organismo de su contenido supone el de la ciencia de la educación—no puede esperarse sino que esté sujeta á inmediatas é importantes rectificaciones. Sin embargo, por el carácter sistemático que la informa, representa ya como un bosquejo del futuro Catálogo que en este ha de fundarse hasta cierto punto, rectificando los errores que la experiencia y la crítica muestren y mejorándolo con explicaciones metódicas y numerosas ilustraciones que aumenten su utilidad y puedan suplir con arte la inspección ocular de los objetos.

No hubiera sido práctico aguardar á la conclusión de tal

VII

trabajo (que ha de equivaler, en realidad, á una especie de tratado enciclopédico de educación) para publicar el Catálogo del Museo, y ha de ser, por el contrario, mucho más útil realizar esta obra concéntricamente, es decir, desenvolviéndola por grados sucesivos, desdoblando cada vez más su pormenor; pero siempre, y en cada momento, procurando exponerlo íntegramente, de suerte que sea un todo, ya breve y como en miniatura, según ahora aparece, ya con la extensión que es de esperar alcanzará más tarde.

Adviértese, desde luego, que el Catálogo no puede ser otra cosa que la expresión de la idea y del plan del Museo, ni, por tanto, obedecer á otro principio que al desarrollo sistemático del mismo.

Ahora, bien, el Museo, en cuanto Pedagógico, tiene como función capital la de servir para la formación del magisterio, dentro del cual aparecen inmediatamente dos clases de maestros: los que están llamados á ejercer su acción educadora sobre cualquiera otra clase y grado de alumnos y los que han de educar á los maestros mismos. De aquí dos grandes grupos en el Museo: uno, que comprende todo lo que se refiere á la educación del primer orden; otro, para todo lo relativo al maestro, ó sea á las instituciones llamadas normales. En la primera sección se aprende á ser maestro, en la segunda á formarlos.

Pero como estos dos grupos abrazan el mismo material, los mismos medios, variando solo la manera especial y el carácter con que se aplican, la base para una clasificación está en los medios que uno y otro grupo por igual comprenden.

Entre todos aquellos aparece claramente una primera nota diferencial, que de hecho da lugar á dos secciones, cuya distinción, todavía no bien vista con entera claridad, se puede definir, sin embargo, diciendo que los unos sirven *directamente* para la educación y la enseñanza, al paso que los otros solo prestan su concurso para que se desarrollen

1) Véase la nota en la página XIX.

VIII

estas en condiciones adecuadas. Los métodos, los instrumentos y colecciones, por ejemplo, pertenecen al primer grupo. Al segundo corresponden, entre otras cosas, el mobiliario y menaje escolares. La diferencia se echa de ver fácilmente al punto que se compara el papel que en la educación representan, v. g., las cartas geográficas ó los aparatos de física, con el que desempeñan los bancos de escuela ó los armarios para colecciones.

Esta distinción tiene, pues, fundamento, y da lugar á dos grandes divisiones en el plan del Museo.

Tal vez, á primera vista, sorprenda no encontrar establecida, desde luego, la distinción que generalmente se hace entre el *material de enseñanza* y los *libros*, entre el *Museo* propiamente dicho y la *Biblioteca*. Pero, adoptando el fin á que tienden los objetos, su asunto propio, la función que realizan, como base para desarrollar el plan del Catálogo, no sería congruente con este principio establecer aquella división, que tiene su valor, es cierto, pero valor secundario, dentro ya de los miembros capitales que hemos establecido, como se verá más adelante.

Un libro de física ó de mecánica pertenece tanto al material de enseñanza, en el fondo, como una serie de láminas relativas á estas ciencias; aunque luego será de ver si por otro motivo, que no sea el de su asunto, existe entre ellos alguna distinción que merezca notarse.

Este modo de considerar los libros como uno de tantos medios de enseñanza y la Biblioteca distribuída en diferentes grupos, obliga á establecer una tercera y fundamental sección en el Catálogo, á saber: la de aquellos medios de carácter enciclopédico (diccionarios, enciclopedias, revistas, etc.), que tanto pueden ser material directo, como material indirecto de educación. Y así resultan las tres grandes y capitales divisiones del Catálogo: 1.^a *Enciclopedia*; 2.^a *Medios directos de educación*; 3.^a *Medios indirectos*.

Ahora bien, en cada una de estas tres secciones aparecen

IX

dos grandes grupos, atendiendo siempre á la naturaleza de los medios de educación, los cuales, ó tienen un carácter esencialmente pedagógico, es decir, están intencionalmente destinados á lograr el fin educativo, ó tienden solo, ya á la cultura general, ya á la especial de cualquier rama (menos la pedagógica); pero siempre para ser utilizados, no en aquella relación de la enseñanza en que interviene como factor el maestro, sino en aquella en que el sujeto de la educación se educa él por sí personalmente, sin intervención de otro sujeto.

La diferencia se comprende sin dificultad comparando, v. g., un Diccionario ó Enciclopedia de educación, con otro como el de Larousse, por ejemplo, el cual, siendo un medio, y medio tan directo de enseñanza como el primero, no está destinado al maestro, ni al alumno como tales, sino á todo el que pueda servirse de él individualmente. Lo mismo sucede, v. g., con un libro de historia, de geografía, de botánica, etc., encaminados á servir de texto en las escuelas, ú otros relativos á las mismas ciencias, sin este carácter; y en nada obsta, ciertamente, para que, á veces, estos últimos tengan un valor pedagógico de que aquellos, pretendiendo tenerlo, pueden carecer por completo.—Abrazando estos dos órdenes, tanto el propiamente *pedagógico* como el relativo á la *educación personal*, en su desarrollo, las mismas secciones y miembros particulares, lo que se diga del uno queda por tanto dicho para el otro.

Ahora bien, la *Sección I (Enciclopedia)* comprende cuatro grupos, en los que puede catalogarse todo su contenido. El 1.^o se refiere á las obras más *propiamente enciclopédicas*, los diccionarios, los trabajos de Congresos pedagógicos generales, ciertos libros de carácter comprensivo que abrazan por igual multitud de asuntos, ya de orden filosófico, ya histórico, puntos de vista totales, procedimientos, doctrinas relativas directamente á la educación, crítica del mobiliario escolar, etc. Comprende el 2.^o los *tratados ge-*

nerales de Pedagogía, donde todas las cuestiones anteriormente dichas tienen también su lugar, pero tratadas sistemáticamente en el lugar que les corresponde. Los llamados cursos de Pedagogía, si en realidad son completos, corresponden en general á este segundo grupo. Al 3.º tocan las *historias generales* que, tanto deben abrazar el desarrollo de las doctrinas y métodos, como el de los medios indirectos de enseñanza. Entran, por último, en el 4.º las publicaciones *periódicas* consagradas á todos los problemas de educación.

La *Sección II (Medios directos de educación)* no puede comprender en rigor más que tres grupos capitales: el 1.º, relativo á la *educación general*; el 2.º, á la *educación especial*; el 3.º, á las diversas esferas, órganos y elementos que se necesitan para que los principios pedagógicos se lleven á la vida—lo que suele llamarse comunmente *organización y administración de la enseñanza*.

Sin embargo, en *cuatro* grupos aparece dividida esta sección. El que acabamos de señalar como tercero, referente á la organización de la enseñanza, es aquí el cuarto, y ocupa el tercer lugar uno relativo á la *educación personal*, que desaparecerá en el Catálogo definitivo, distribuyéndose todo su contenido entre las tres secciones generales, en la forma que anteriormente se expuso y que un examen detenido ha venido á mostrar como más racional y adecuada.

En el 1.º grupo de esta sección y en sus dos miembros, *Teoría é Historia*, deben buscarse todos aquellos libros que tratan los *principios y leyes de la educación* desde un punto de vista general ó filosófico, Rousseau, Pestalozzi, Kant, Fröbel, Spencer, por ejemplo.

En el 2.º, por el contrario, entran todos aquellos medios educativos que dicen relación á *varias* ó á *una sola* esfera especial de la enseñanza. De aquí los dos miembros capitales en que este grupo se divide: A. *Educación comprensiva de varios órdenes*; B. *Educación especial de un solo orden*.

Y ahora aparece por primera vez la división interior de los medios directos de educación en *libros y material*, pues tan directamente sirve á aquel fin un tratado de Pedagogía, como una colección de dones fröbelianos. En cuanto á los libros, todavía pueden ofrecer dos caracteres: ó son para el maestro y su acción pedagógica (*metodología*), ó sirven á la cultura del alumno, (*textos*).

Además de los libros (*métodos, textos*) y del *material* de enseñanza, queda una 4.ª división: *los trabajos del alumno*, ó sea, todas aquellas obras que son resultado de su actividad personal en clase ó fuera de ella, dirigida por el maestro, ó sin dirección especial pedagógica. Y con esto acaban todas las subdivisiones del 2.º grupo.

Ahora bien, la *Educación comprensiva de varios órdenes*, abraza, por tanto, una 1.ª parte: *Métodos*, donde bajo los epígrafes subordinados de *Teoría, Historia*, y dentro de estos *Tratados sistemáticos y no sistemáticos*, se deberá, en realidad, buscar respectivamente, ya los cursos ordenados y regulares de Pedagogía, que generalmente no llegan á tener carácter enciclopédico; ya aquellos ensayos parciales, discursos, conferencias de orden metodológico y que tratan de más de un asunto. Otra 2.ª parte: *Textos*, lleva por título *Manuales enciclopédicos para los alumnos*, y á ella corresponden cuantos libros se encaminan á suministrar á aquellos los elementos de todas ó algunas de las ciencias. La 3.ª abraza el *Material de enseñanza de varios órdenes*: aquel, v. g., que sirve en los Jardines de la Infancia, ó para las lecciones de cosas. É idéntico carácter tiene, por último, la 4.ª, que comprende los *Trabajos de alumnos*.

Nada más justo, tratando de agrupar todo el contenido de la *segunda subdivisión* de este grupo (*Educación especial de un solo orden de asuntos*), que atender á las tres grandes esferas en que hoy por hoy la educación misma se subdivide. Habrá, por consiguiente, estas secciones:

- 1.^a Medios propios para la educación *física*.
- 2.^a Medios adecuados para la educación *psico-física*.
- 3.^a Medios que se dirigen especialmente á la educación del *espíritu*.

Pero, en rigor, no siendo posible admitir sino que toda educación es *psico-física*, al hablar de estas tres esferas y de los medios á ellas correspondientes, debe sobrentenderse siempre con carácter de *predominio*.

A la 1.^a sección corresponden: la Higiene corporal en todas sus ramas—pero preponderando la de la escuela—y la Beneficencia escolar en sus varias manifestaciones: los asilos marítimos, *L'œuvre des vieux vêtements* de Bélgica, las colonias escolares, etc.

Pertenecen á la 2.^a todos aquellos medios que actúan armónicamente sobre el espíritu y el cuerpo, no ya tomando á este como mero vehículo para llegar á aquel, sino abrazando con igual interés á ambos, que reportan de su acción idénticas ventajas. Los *juegos* corporales, la *gimnasia*, en su más amplio sentido, donde la serenidad, el esfuerzo de atención, la precisión, el ánimo, se desarrollan á la par que el vigor y destreza corporales, los *viajes escolares*, en los que, al mismo tiempo que se endurecen los músculos, se ensancha el pecho y se oxigena poderosamente la sangre, se afina el espíritu de observación, se enriquece la cultura intelectual, el alma se abre á más amplios horizontes, se atesora un mundo de gratas impresiones y recuerdos, que son luego alimento y poesía de la vida, y se excita enérgicamente el amor á la Naturaleza, que nos ennoblece y mejora; por último, los *trabajos manuales*, que tan ardua campaña están riñendo al presente por conquistar el derecho de formar parte de los programas *escolares*, y mediante los cuales se hará el hombre dueño de infinitos resortes y energías de que hoy está privado; privación que coarta su libertad, que le arrebató un mundo de puros y sanos goces, y hasta puede dificultar en frecuentes ocasiones su vida.

En *cuatro capítulos* deben clasificarse los medios que se refieren á la 3.^a de las secciones antes dichas, según las tres facultades fundamentales del espíritu (inteligencia, sentimiento, voluntad), y el conjunto y armónica compenetración de todas ellas. Ciertó que en vano se pretenderá llegar á una sin que las otras dos tomen su parte; pero la preponderancia de cualquiera de las tres, que tiene lugar siempre, determina el carácter de los medios que le corresponden. Nótase, desde luego, la inmensa riqueza de los que para el cultivo de la inteligencia se han producido hasta el presente. El conocimiento y la enseñanza propiamente dicha llenan, con los objetos destinados á su desarrollo, casi todo el Museo, y por tanto el Catálogo: consecuencia del predominio que la cultura intelectual ha tenido hasta hoy en la historia.

Aparecen en esta sección por orden alfabético, desde la Agricultura á la Zoología, todas aquellas ramas de la enseñanza de que el Museo poseía ya algún dato ó algún ejemplar al cerrarse este Catálogo provisional. Todo el asunto contenido en cada una de las ramas de las tres divisiones, va clasificado conforme á lo dicho en las cuatro partes de *Métodos*, *Textos*, *Material* y *Trabajos de alumnos*; y nada hay que merezca notarse, á no ser la interna división llevada á cabo para mayor claridad, por lo que toca al *Lenguaje*, primero, en *Lengua castellana* y *Lenguas extranjeras*, subdividiendo aquella á su vez en *Doctrina general* y *Lectura y escritura* (no Caligrafía), y añadiendo á la segunda las *Colecciones de trozos* para la traducción en cada lengua.

Al ordenar interiormente el *cuarto* grupo de esta segunda sección (que debería ser tercero, según la observación hecha al principio, y que comprende todo lo relativo á *Organización y administración de la enseñanza*), adóptanse, como es consiguiente, los mismos órdenes en que aquella se encuentra constituida. Pero ante todo lleva una 1.^a *parte*

que se ocupa en la organización en *general*, indispensable para dar cabida á tantos libros, informes, anuarios, etc., como en este concepto tratan el asunto, y comprensiva de varias esferas. La 2.^a *parte*, ó sea la de organización *especial*, divídese en dos grandes miembros, relativos á los dos grados fundamentales en que la educación humana se desenvuelve. El 1.^o corresponde á la *cultura general*; el 2.^o á la *especial ó profesional*. Comprende aquel tres secciones tocantes á los tres momentos en que casi siempre se halla dividido este grado: *párvulos, primera y segunda enseñanza*. Abraza el 2.^o, ante todo, dos secciones relativas á las dos esferas más amplias de la cultura profesional: *Universidades y Escuelas especiales*. Pero el carácter pedagógico del Museo ha obligado á separar de entre estas últimas, para darles relieve y hacer que sobresalgan, á las *Escuelas normales*, siendo de rigor constituyan una 3.^a sección independiente, dentro de este miembro en el Catálogo. La 4.^a está formada por todo lo que concierne á *Bibliotecas y Museos pedagógicos*: inútil sería esforzarse en mostrar su exigencia. Y con ésto termina el contenido de la *Sección II*.

El de la *Sección III* y última del Catálogo, es menos variado y complejo. Los *Medios indirectos de educación* pueden clasificarse primeramente en dos grandes grupos: uno, relativo al *Local*; otro, al *Mobiliario*.

Comprende el 1.^o de estos, á su vez, dos capítulos, en que se agrupan respectivamente los *Tratados acerca de Construcciones escolares*, y las *Fotografías y Planos* de escuelas, clasificados en su mayor parte por orden de países.

El 2.^o grupo, *Mobiliario*, abraza, además de los capítulos sobre *Tratados y fotografías, láminas*, etc., un 3.^o, que es aquí de mayor importancia, relativo á los *modelos*. La variedad de estos que el Museo contiene, ha obligado á agruparlos en seis números, según el uso á que están destinados: I. *Mesa-banco para el alumno*.—II. *Mobiliario para*

el maestro.—III. *Anejos de clase general*.—IV. *Mobiliario y anejos de clases especiales*.—V. *Mobiliario para instalación del material de enseñanza*.—VI. *Mobiliario de Bibliotecas, Museos y otras dependencias*.

Cada uno lleva interiormente sus respectivas divisiones. Fácilmente se advierte la superior importancia del primero. Para clasificar las *mesas-bancos*, se ha atendido al sistema de su construcción, dividiéndolas, ante todo, en dos tipos fundamentales, á saber: de *asiento fijo* y de *asiento independiente*; y á su vez, el 1.^o de ellos en otros tres tipos: *mesas de distancia positiva*, de *distancia negativa* y de *distancia nula*.

Los *ejercicios fröbelianos*, las *labores de aguja*, el *dibujo* y el *canto* constituyen hasta ahora la división del IV número. Y las *Bibliotecas, Museos* y demás *Dependencias*, la del VI y último de esta *Sección III*, con que acaba el Catálogo.

Todavía algunas indicaciones, antes de terminar esta advertencia.

A nadie puede ocultarse la dificultad que ocurre frecuentemente para decidir con exactitud del carácter de un libro ó de un objeto y determinar en su vista el grupo en que debe figurar en el Catálogo.

La mayoría de las veces debería ocupar á la vez sitios distintos: de aquí las *referencias*. Así se ha procedido ya en bastante escala, si se tiene en cuenta el corto contenido de este ensayo; pero se ampliará el sistema todo lo posible en el Catálogo ulterior, por la firme convicción de que en esa misma medida aumenta su utilidad. Para evitar confusiones, van los números de orden en tipo egipcio y los de referencia en bastardillo.

Dentro de toda división ó capítulo, se ha seguido el orden alfabético de autores. Cuando el autor no aparece, ó cuando se trata, ya, v. g., de un tomo de conferencias ó discursos, ya de material de enseñanza, como bordados antiguos, ó

XVI

colecciones hechas por el Museo, por particulares ó por alumnos (sin carácter editorial), en vez de recurrir al *anónimo* ó al *varios*, se los ha catalogado entre los autores, atendiendo á la inicial del concepto que con más fijeza y claridad caracteriza al objeto correspondiente. Así sucede, v. g., con el núm. 119, *Conférences pédagogiques*, etc.; sin perjuicio de tener su referencia cada una de las lecciones de que consta en su propia sección particular y en el orden de autores. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con todos los números (desde 551) del *Material de enseñanza y Trabajos de alumnos* del capítulo *Labores de aguja*; y con los números 998, 999 y 1002 relativos á *Industria*.

Con objeto, sin embargo, de que aparezca con entera claridad y desde el primer momento la diferencia, llevan los nombres de autores tipo **EGIPCIO** (mayúsculas) y van los otros en **egipcio** (minúsculas).

Por lo que se refiere al Mobiliario, donde el nombre del autor desaparece en la mayoría de los casos para dar lugar al del constructor, ó al de la nación ó escuela que lo usa, al de la persona ó localidad á que está dedicado, etc., se adopta siempre, de entre todas estas, aquella denominación por la que se le conoce más generalmente. Así puede verse en los números 1483, inventor; 1465, constructor; 1495, localidad, y 1471, dedicatoria. Solo los nombres de autores y constructores aparecen impresos con mayúsculas de dicho tipo egipcio.

Excusado es advertir que donde quiera que falta una de las divisiones adoptadas (como acontece, v. g., con las relativas á *textos*, *material* y *trabajos de alumnos* en el capítulo de *Excursiones escolares* y en tantos otros), es porque no había entonces en el Museo objetos á ellos pertenecientes. Y del mismo modo, allí donde aparecen englobadas en una sola varias divisiones, como sucede, por ejemplo, en la Gimnasia, en la Higiene, en el Trabajo manual, etc., es debido á que alguna de ellas tenía aún poca importancia,

XVII

por la cualidad ó por el número de los objetos, para constituir un miembro independiente cuando se formó el presente Catálogo.

El estado de la cultura de idiomas en nuestro país autoriza á juzgar necesario el traducir las papeletas alemanas é inglesas, pero hubiera sido superfluo hacer lo mismo con las escritas en portugués, francés ó italiano.

Finalmente, las papeletas señalan la procedencia del objeto, indicando con una *D* si es donativo, y con *Dp* si está solo en depósito; si nada dicen, procede de compra, y en este caso, así como en los anteriores cuando ha sido posible, llevan el dato del precio, sobre cuyo extraordinario interés no hay para qué insistir.

Manuel B. Cossio, DIRECTOR.—**Ricardo Rubio**, SECRETARIO.—**Rafael Altamira**, SECRETARIO SEGUNDO.



Musée scolaire de l'État.—*Bruxelles, Guyot*, 1880. Hoja suelta. Dp.

1416. Musée Scolaire de l'État (Belgique).—Règlement organique. Règlement d'ordre et Attributions. (Extrait du «Moniteur Belge» du 17 Sept. 1882.) 8.º Dp.

1417. Musée Scolaire de l'État (Belgique).—Règlement provisoire et Catalogue sommaire.—*Bruxelles, Bourlard*, 1880. 4.º Dp.

1418. Museo pedagogico e scolastico di Genova, diretto dal prof. F. Innocenti-Ghini.—*Genova, Pagano*, 1883.

1419. Museo pedagogico provinciale Salvatori Pizzi in Caserta. Notizie Catalogo e Regolamento.—*Caserta, Nobile*, 1879. 4.º Dp.

1420. PANCIERA (Domenico).—Del Museo pedagogico di Palermo.—*Palermo, Archivio di pedagogia e Scienze affini*, 1880. 4.º Dp.

1421. Pestalozzi-Stübchen in Zurich.—*Zurich, Friedrich Schue-thess*, 1882. 4.º (El cuartito de Pestalozzi.) Dp.

1422. Programm der schweizerischen permanenten Schulausstellung in Bern, 1879. (Plan de la Exposición escolar permanente suiza de Berna.) Una hoja suelta. Dp.

1423. RISS (Alexander).—Die permanente Lehrmittel-Ausstellung der Stadt Wien.—*Wien, Verlag der Commune Wien*, 1880. 4.º Dp. (La Exposición escolar permanente de la ciudad de Viena.)

1424. Satzungen des oberbayerischen Kreismagazins für Lehrmittel-und Schuleinrichtungs-Gegenstände.—*München, Kutzner*,

1880. 4.º Dp. (Estatutos del Almacén provincial de la Alta Baviera, de material de enseñanza y objetos de menaje escolar.)

1425. SOULIÉ (M. A.).—Description d'un Musée pédagogique créé dans une école de hameau du département du Lot.—*Cahors, Girma*, 1880.

1426. Statuten der Pädagogischen Central-Bibliothek (Comenius-Stiftung) zu Leipzig.—*Leipzig, Thiele*. 4.º Dp. (Estatutos de la Biblioteca central pedagógica de Leipzig. Fundación Comenio.)

1427. Statuts de l'exposition scolaire permanente Suisse à Berne. Una hoja suelta. Dp.

Organización no escolar.

1428. Exposition Internationale d'Hygiène et d'éducation.—*Londres*, 1884. Dp.

1429. International Health Exhibition.—Official Catalogue.—*London, W. Clowes*, 1884. Dp. Precio: 1,25 p.

1430. International Health Exhibition.—Education. Special Catalogue. 2 ed.—*London, Clowes*, 1884. Dp. P: 6 p.

1431. Meeting of the international prison Congress at Rome, in October, 1884.—*Washington*, 1884. (Meeting del Congreso internacional penitenciario de Roma.) Circular del Bureau of Education, núm. 1, 1884. Don.

1432. Official guide to the international Health Exhibition.—*London*, 1884. (Guía oficial de la Exposición internacional de Higiene.) Dp. P: 3 p.

SECCIÓN III.—MEDIOS INDIRECTOS DE EDUCACIÓN.

A.—LOCAL.

1.—Tratados.

1433. BLANDOT-GRAYET (L.).—Instruction concernant la construction et l'ameublement des maisons d'école suivie de plans et de devis types.—*Huy, Degraze*, 1875. Folio.

5. BULS.—Construction of primary schools in Belgium. (V. Sec. I. Diccionarios y obras enciclopédicas.)

1434. CACHEUX (Emile).—Construction et organisation des crèches, salles d'asile, écoles, habitations ouvrières et maisons d'employés. Texte et Atlas. Dos volúmenes.—*Paris, Baudry et Cie*, 1885. 4.º P: 60 p.

1435. CARPENTER (Alfred).—Health at school. (La higiene en la escuela).—*London, Hughes*, 1882. 12.º P: 1,25 p.

1436. Committee of council on education.—Rules to be observed in planning and fitting up schools.—*London*, 1884. (Comité del Consejo de educación. Disposi-

ciones para el proyecto y construcción de escuelas.)

1437. COOKWORTHY ROBINS (Edward).—Fittings for applied science instruction buildings.—*London, J. Davy and son*, 1884. 4.º (Disposición de las construcciones para la enseñanza de ciencias aplicadas.) De las «Memorias del Real Instituto de Arquitectos ingleses.»

1327. DOUGLAS GALTON.—On ventilation, warming and lighting. (V. Sec. II. Educación personal. Higiene.)

1438. GINER (Francisco).—El edificio de la escuela. (Biblioteca pedagógica de la «Institución Libre de Enseñanza».)—*Madrid, Fernández*, 1884. 16.º P: 0,50 p. Don.

1439. GINER (Francisco).—Campos escolares.—*Madrid, Fernández*, 1884. 8.º P: 1 p. Don.

1440. Institución libre de Enseñanza.—Descripción sumaria del proyecto de edificio para la

misma.—*Madrid, Alaria*, 1882. 12.º Donativo.

1441. NARJOUX (Félix).—Écoles primaires et salles d'asiles. Construction et installation.—*Paris, Morel et Cie*, 1879. 12.º P: 2,50 p.

1442. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installation en Belgique et en Hollande.—*Paris, Morel*, 1878. 4.º P: 7,50 p.

1443. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installations en France et en Angleterre.—*Paris, Morel et Cie*, 1881. 4.º P: 7,50 p.

1444. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installation en Suisse.—*Paris, Morel et Cie*, 1879. 4.º P: 7,50 p.

173. PAGET (Charles E.).—Healthy school. (V. Sec. II. Higiene.)

174. RALFE (Ch. H.).—School hygiene. (V. Sec. II. Higiene.)

175. RIA NT (A.).—Hygiène scolaire. (V. Sec. II. Higiene.)

176. RIA NT (A.).—L'hygiène et l'éducation dans les internats. (Véase Sec. II. Higiene.)

179. RIA NT (A.).—L'hygiène de l'école. (V. Sec. II. Tratados no sistemáticos.)

177. SCHREVE NS (Dr. E.).—Manuel d'hygiène privée et d'hygiène scolaire. (Véase Sec. II. Higiene.)

1445. SCOTT BURN (Robert).—On the arrangement, construction, and fittings of school-houses.—*Edinburgh and London, Blackwood and sons*, 1856. 4.º (Sobre la disposición, construcción y menaje de las escuelas.) P: 3,75 p.

2.—Fotografías, planos y modelos.

1433. BLANDOT-GRAYET (L.).—Instruction concernant la construction et l'ameublement de maisons d'école suivie de plans et de devis types. (V. Sec. III. Local. Tratados.)

1434. CACHEUX (Emile).—Construction et organisation de crèches, salles d'asile, écoles. Atlas. (V. Sec. III. Local.)

1437. COOKWORTHY ROBINS (E.).—Fittings for applied science instruction buildings. (Véase Sec. III. Local.)

1440. Institución libre de Enseñanza.—Descripción sumaria del proyecto de edificio para la misma. (V. Sec. III. Local.)

1441. NARJOUX (Félix).—Écoles primaires et salles d'asiles. (V. Sec. III. Local.)

1442. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installation en Belgique et en Hollande. (V. Sec. III. Local.)

1443. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction

et installation en France et en Angleterre. (V. Sec. III. Local.)

1444. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installation en Suisse. (V. Sec. III. Local.)

175. RIA NT (A.).—Hygiène scolaire. (V. Sec. II. Higiene.)

1446. Colección de planos dibujados por encargo y bajo la dirección del Museo. Comprende:

Austria. 1. Escuela rural austriaca. Planta baja. Escala, 1:208.—2. Escuela rural austriaca. Planta principal. Escala, 1:55.—3. Escuela rural austriaca. Planta y alzado del sistema de ventilación. Escala, 1:58 y 1:165.

Bélgica. 1. Escuela modelo de Bruselas. Planta principal. Escala, 5:1.000.—2. Escuela modelo de Bruselas. Planta baja. Escala, 5:1.000.—3. Escuela modelo de Bruselas. Sección transversal. Escala 1:85.—4. Escuela mixta del Boulevard du Midi, en Bruselas. Escala, 1:250.—5. Escuela mixta de la calle del Canal, en Bruselas. Escala, 3:400.—6. Escuela profesional de niñas, calle Marais. Escala, 1:100.—7. Grupo escolar que puede contener 1.000 niños en la calle del Canal, Bruselas. Escala, 1:150.—8. Grupo escolar para 1.000 alumnos (500 niños y 500 niñas). Escala, 1:100.—9. Modelo de escuela para 142 niños repartidos en tres clases. Escala, 1:200.—10. Tipo de escuela para niños, que puede contener 80 alumnos, con habitación para el maestro y alcaldía en el piso principal. Escala, 3:400.—11. Tipo de escuela rural que puede contener 50 á 60 alumnos, con habitación para el maestro y alcaldía en el piso prin-

cipal. Escala, 3:400.—12. Tipo de escuela de niños que puede contener 128 alumnos repartidos en dos clases, con depósito para las bombas de incendio, habitación para el maestro y el auxiliar y alcaldía en el piso principal. Escala, 1:200.—13. Tipo de escuela para 390 niños repartidos en seis clases. Escala, 1:133.

España. 1. Escuela práctica de Comercio y de Lechería de Villablino (León).—2. Grupo escolar de las Carmelitas (Salamanca).—3. Grupo escolar de Navalcarnero (Madrid).—4. Grupo escolar de Zumárraga (Guipúzcoa).

Francia. 1. Escuela de Preaux. Altos Pirineos. Escala, 1:200.—2. Escuela francesa mixta para 36 alumnos. Escala, 3:400.—3. Escuela francesa mixta para 72 alumnos. Escala 3:400.—4. Escuela francesa mixta para 152 alumnos. Escala, 3:400.—5. Escuela urbana. Plano de la fachada. Escala, 1:400.—6. Escuela rural de Nièvre. Escala, 1:100.—7. Grupo escolar de la calle Laugier. Elevación de una parte de la fachada. Escala, 1:500.—8. Plano general de un grupo escolar completo. Escuela urbana francesa. Escala, 3:400.—9. Plano general de un Asilo francés. Escala, 1:200.—10. Sala de asilo francesa. Vista en perspectiva.

Holanda. 1. Escuela de la Rozenstrass, en Amsterdam. Escala, 3:400.—2. Escuela de niños en Amsterdam. Escala, 1:200.—3. Escuelas gratuitas de Presengracht. Escala, 1:131.—4. Escuela mixta religiosa de Amsterdam. Planta baja. Escala, 1:156.—5. Escuela mixta religiosa de Amsterdam. Piso supe-

rior. Escala, 1:156.—6. Escuela mixta rural para 200 niños. Escala, 1:197.—7. Escuela primaria agrícola. Vista en perspectiva.—8. Escuela rural holandesa para 128 niños. Vista en perspectiva.—9. Escuela rural para 280 niños. Escala 1:197.—10. Escuela y sala de asilo, Frederiksplein. Planta baja. Escala, 1:131.—11. Escuela y sala de asilo. Piso superior. Escala, 1:131.—12. Escuela y sala de asilo. Piso bajo y superior. Escala 3:400.—13. Sala-gimnasio de Groninga. Escala, 1:98.

Inglaterra. 1. Escuela de Dingebey. Escala, 1:250.—2. Escuela de West Ferry road, de Londres. Escala, 1:125.—3. Escuela de Wornington road. Londres. Plano general. Escala, 1:500.—4. Escuela inglesa del sistema prusiano. Escala, 25:1.000.—5. Habitación del maestro. Escuelas inglesas. Plantas baja y principal. Escala 11:1.000.—6. Escuela rural inglesa. Tipo núm. 1. Escala, 3:500.

Suiza. 1. Escuela-alcaldía de Winterthur. Escala, 3:400.—2. Escuela cantonal de Berna. Planta baja. Escala, 1:370.—3. Escuela de Aarau. Planta baja. Escala, 3:400.—4. Escuela de Aarau. Planta principal. Escala, 3:400.—5. Escuela de Corsier. Planta. Escala, 3:400.

B.—MOBILIARIO.

1.—Tratados.

119. BAGNEAUX.—Le mobilier de classe, le matériel d'enseignement et les musées scolaires. (V. Sec. n. Tratados no sistemáticos)

—6. Escuela de la Linterscherplatz, en Zurich. Planta. Escala 3:400.—7. Escuela de la Neuville en Winterthur. Planta baja. Escala 3:400.—8. Escuela de Montreux. Plantas baja y principal. Escala 3:400.—9. Escuela de niñas de Ginebra. Planta baja. Escala, 3:400.—10. Escuela de niñas de Ginebra. Planta principal. Escala, 3:400.—11. Escuela de niñas de la Theatersstrasse en Basilea. Escala, 3:400.—12. Escuela de niñas de Neufchâtel. Planta principal. Escala, 3:400.—13. Escuela de niñas de Santa Clara en Basilea. Planta baja. Escala, 3:400.—14. Escuela de niñas de Santa Clara en Basilea. Escala, 3:400.—15. Escuela de niñas de Santa Clara en Basilea. Escala, 3:400.—16. Escuela de niñas de Vevey. Escala 3:400.—17. Escuela de Zoffingen. Planta baja. Escala, 3:400.—18. Escuela mixta de Zoffingen. Planta general. Escala, 3:400.—19. Escuela mixta de Saint-Triphon. Cantón de Vaud. Escala, 1:100.—20. Escuela primaria y superior de Vevey. Planta principal. Escala, 3:400.—21. Escuela rural mixta de Duillier. Plantas baja y principal. Escala, 3:400.

1447. *Infants'school gallery.*—London, Hammer and Co. (Galería para escuela de párvulos.) Modelo del School Board de Londres.

1433. BLANDOT-GRAYET (L.)—Instruction concernant la construction et l'ameublement des maisons d'école suivie de plans

et de devis types. (V. Sec. m. Local. Tratados.)

1448. CARDOT (E.)—Historique de la table-banc.—Paris, Berthier, 1881. 4.º P: 3,50 p.

1449. FAHRNER (Dr.)—Das Kind und der Schultisch.—Zurich, Schulthess, 1885. 8.º (El niño y la mesa escolar.) P: 2 p.

1450. HERMANN (A.)—Die Tischeinrichtungen in Schule und Haus mit besonderer Berücksichtigung der Schulbankfrage.—Braunschweig, Bruhn, 1879. 4.º (Disposición de las mesas en la escuela y en la casa, con observaciones especiales sobre la cuestión de la mesa-banco escolar.) P: 1,60 p.

1451. HERMANN (A.)—Ueber die Einrichtung zweckmässiger Schultische. Ein Beitrag zur Gesundheitspflege in den Schulen.—Braunschweig, Leibrod, 1868. 4.º (Sobre la disposición más conveniente de la mesa escolar. Considere-

raciones sobre la higiene en las escuelas.) P: 1,50 p.

1452. LARGIADER (Ant. Ph.) Zur Schulbank-Frage.—Strassburg, Schmidt, 1881. 8.º (La cuestión del banco escolar.) P: 0,85 p.

1441. NARJOUX (Félix).—Écoles primaires et salles d'asiles. (V. Sec. m. Local.)

1442. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installation en Belgique et en Hollande. (V. Sec. m. Local.)

1443. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installation en France et en Angleterre. (V. Sec. m. Local.)

1444. NARJOUX (Félix).—Les écoles publiques. Construction et installation en Suisse. (V. Sec. m. Local.)

1453. PANCIERA (Dott. Domenico).—Sul nuovo banco scolastico proposto dal prof. E. Latino.—Palermo, Archivio di Pedagogia e scienze affini, 1879. 4.º

2.—Grabados, Fotografías, Catálogos ilustrados.

1433. BLANDOT-GRAYET (L.)—Instruction concernant la construction et l'ameublement des maisons d'école suivies de plans et de devis types.—Huy, Degrace, 1875. Folio. (V. Sec. m. Local. Tratados.)

1454. Colección de fotografías al ferro-prusiano de algunos de los modelos de mobiliario escolar existentes en el Museo:

1. Mesa escolar del sistema «Cardot», construida en hierro.—2. Modelo del mismo sistema, construido en madera.—3. Modelo del mismo sistema con modificaciones introducidas por el Museo.—4. Modelo del mismo sistema, de dos puestos, para escuela de niñas.—5. Mesa escolar del sistema «Ciudad de París».—6. Modelo del mismo sistema para dos puestos.—7. Mesa escolar sistema «Liebreich» para dos puestos.—

8. Mesa escolar sistema «Kaiser».—
9. Modelo del mismo sistema, con algunas modificaciones.—10. Mesa escolar, sistema inglés, modificada por el constructor D. E. Moreno.—
11. Mesa escolar para escuela de niñas, dispuesta para la escritura, la costura y el bordado, construido por don Juan Martín.—12. Mesa para la enseñanza del corte en las escuelas de niñas, construida por D. Juan Martín. Los ejemplares de esta colección se remiten á las personas que los soliciten. Esta serie continúa aumentándose con los nuevos modelos del Museo.

1455. DELAGRAVE (Ch.).—Catalogue special de mobilier, matériel scolaires et accessoires de classes. 1882-83.—Paris, Ch. Delagrave. Rue Soufflot, 15, 1883. 4.º Don.

1456. EDWARDS (H. et G.).—Catalogue of scholastic furniture, fittings, and apparatus.—84, High street, Camden Town.—London. (Catálogo de menaje, mobiliario y aparatos escolares.) Don.

1449. FAHRNER (Dr.).—Das Kind und der Schultisch. (V. Sección III. B. Mobiliario. Tratados.)

1457. HAMMER and Co (Geo. M.).—Illustrated Catalogue of school and college furniture and educational apparatus.—London, W. C., 370, Strand. (Catálogo ilustrado de menaje y aparatos para escuelas y colegios.) Don.

1450. HERMANN (A.).—Die

Tischeinrichtungen in Schule und Haus mit besonderer Berücksichtigung der Schulbankfrage. (V. Sección III. Mobiliario. Tratados.)

1451. HERMANN (A.).—Ueber die Einrichtung zweckmässiger Schultische. Ein Beitrag zur Gesundheitspflege in den Schulen. (Véase Sec. III. Mobiliario. Tratados.)

1458. HODKINSON et CLARKE.—School furniture educational appliances and revolving partitions for the division of school rooms, colleges and lecture halls.—London, 2 Chiswell Street, Finsbury. (Menaje y accesorios escolares y tabiques móviles para la división de las clases, colegios y salas de lectura.)

1452. LARGIADER (Ant. Ph.).—Zur Schulbank-Frage. (V. Sec. III. Mobiliario. Tratados.)

1459. Mesa-banco higiénica Féret para escuelas y escritorios. Grabado prospecto.

1460. Modelos de mobiliaria para escolas de instrucção primaria organisados por ordem da Direcção geral de Instrucção Publica.—Lisboa, 1877. 4.º

1461. VOTSCH. — Bett-Tisch und Kinder-Pult-Fabrikation. Schaffhausen (Schweiz). (Mesa y atril para niños.)

1462. WAKE and DEAN.—School and college furniture and educational apparatus.—London, S. E. 40, Borough road. (Menaje y aparatos para escuelas y colegios.)

3.—Modelos.

I.—MESA-BANCO.

a) Asiento fijo.

DISTANCIA POSITIVA.

1463. Albany desk and seat.—(Mesa-banco Albany.)—London, Hammer and Co. Asiento giratorio. + 0,09^m. P: 30,50 p.

1464. COLMAN.—Mesa-banco para dos alumnos. + 0,04^m. Don. de D. E. Bartolomé de Mingo, director de los «Jardines de la Infancia de Madrid».

1465. HAMMER and Co.—London. Box desk. (Mesa para tres plazas, con cajones y tableros individuales.) + 0,07^m. P: 50,60 p.

1466. HAMMER and Co.—London. Desk, with enclosed shelf divided for each scholar. (Mesa para tres alumnos, con estantes individuales.) + 0,05^m. P: 37,60 p.

1467. HAMMER and Co.—London. Desk, with open shelf for books. (Mesa para tres alumnos con estante para los libros.) + 0,08^m. P: 32,75 p.

1468. HAMMER and Co.—London. Double desk. (Mesa con tablero horizontal.) Sirve para seis alumnos, tres á cada lado. P: 28,35 p.

1469. HAMMER and Co.—London. Dual box desk. (Mesa pupitre para dos alumnos.) Modelo número 28. + 0,07^m. P: 36,50 p.

1470. HAMMER and Co.—London. Girls' desk and seat. (Mesa-banco para niñas.) Sirve para tres

alumnos; el tablero, sostenido por una palomilla, puede doblarse quedando normal al piso. + 0,05^m. Precio: 51,25 p.

1471. «Louise» single desks.—London, Hammer and Co. (Mesa individual «Luisa».) Pupitre de corredera. + 0,03^m. P: 30 p.

1472. MORENO (E.).—Mesa-banco, modelo inglés, de hierro, para niños.—Madrid. Para dos alumnos. + 0,05^m. P: 40 p.

1473. MORENO (E.).—Mesa-banco, modelo inglés de madera.—Madrid. Para dos alumnos. + 0,05^m. P: 30 p.

1474. MORENO (E.).—Mesa-banco para niños. Madrid. Para dos alumnos. + 0,06^m. P: 22 p.

1475. MORENO (E.).—Mesa-banco, tablero de corredera para dos alumnos. + 0,06^m. P: 28 p.

1476. «Osborne» seat and desk.—London, Hammer and Co. (Mesa-banco «Osborne».) Combinada para que el tablero de la mesa pueda servir de respaldo al banco. Para tres alumnos. + 0,10^m. Precio: 47,50 p.

1477. «Phoenix» patent desk and seat.—London, Hammer and Co. (Mesa-banco «Phoenix».) El tablero principal gira por dos charnelas y se puede fijar por medio de palancas á la necesaria inclinación para servir de mesa ó de respaldo al banco. Para tres alumnos. + 0,08^m. P: 51,25 p.

1478. «Quadrant» desk and seat.—*London, Hammer and Co.* (Mesa-banco «Cuadrante».) El tablero puede colocarse horizontal ó inclinado por medio de un clavijero. Para tres alumnos. + 0,09^m. P: 52,50 p.

1479. «Royal» patent desk and seat.—*London, Hammer and Co.* (Mesa-banco «Real».) Combinada para que el tablero de la mesa pueda servir de respaldo al banco. Para tres alumnos. + 0,10^m. P: 54 p.

1480. «Sheffield» pattern of standard.—*London, Hammer and Co.* (Modelo «Sheffield», oficial, números 7 y 8. Mesa para escuela de niños. Sirve para lectura y escritura. Para dos alumnos. + 0,02^m. P: 25 p.

1481. Society for improving the labouring classing. (Sistema de la Sociedad para el fomento de la clase obrera.) Mesa-banco para dos alumnos. + 0,04^m. Don. de D. E. Bartolomé de Mingo, director de los Jardines de la Infancia de Madrid.

1482. Swedish pattern desk.—*London, Hammer and Co.* (Mesa-modelo sueca.) Muy generalizada en las escuelas superiores de niñas. + 0,05^m. P: 23,75 p.

DISTANCIA NEGATIVA.

1483. CARDOT.—Mesa-banco individual, modificada para aligerar los soportes.—*Madrid, E. Moreno.*—0,05^m. P: 40 p.

1484. CARDOT.—Mesa-banco para niñas. Consta de dos puestos.—0,04^m. Don. del M. de F.

1485. CARDOT.—Mesa-banco para niños, reformada por D. E. Moreno.—*Madrid.* Para dos alumnos.—0,04^m. P: 65 p.

1486. CARDOT.—Mesa individual, construida de madera.—0,04^m. Don. del M. de F.

1487. CARDOT.—Mesa individual, asiento vaciado conforme al modelo inglés núm. 1471.—*Madrid, E. Moreno.*—0,05^m. P: 40 p.

1488. CARDOT.—Mesa individual, construida de hierro.—0,04^m. Don. del M. de F.

1489. «Empress» single desk.—*London, Hammer and Co.* (Mesa individual «Emperatriz».) Pupitre de corredera.—0,06^m. P: 25 p.

1490. KAISER.—Mesa individual, asiento modificado.—*Madrid, E. Moreno.*—0,05^m. P: 40 p.

1491. KAISER.—Mesa individual.—*Madrid, E. Moreno.*—0,05^m. P: 60 p.

1492. KAISER.—Mesa individual, tablero modificado para la lectura.—*Madrid, E. Moreno.*—0,05^m. P: 60 p.

1493. MARTÍN (J.).—Mesa-banco individual para escritura, costura y bordado. Tablero de corredera.—0,03^m.—*Madrid.*

1494. MARTÍN (J.).—Mesa-banco individual para niños. Tablero de corredera.—0,02^m.—*Madrid.* P: 30 p.

DISTANCIA NULA.

1495. Ciudad de Paris.—Mesa-banco individual.—*Madrid, E. Moreno.* P: 30 p.

1496. Ciudad de Paris.—Mesa-banco para dos alumnos.—*Madrid, E. Moreno.* P: 50 p.

1497. MORENO (E.).—*Madrid.* Mesa-banco individual, pupitre de corredera y asiento de modelo inglés. P: 40 p.

1498. MORENO (E.).—Mesa-banco para dos alumnos, pupitres y asientos individuales.—*Madrid.* P: 55 p.

1499. MOSS.—Patent school desk.—*London, Hammer and Co.* (Mesa de Moss, modelo del «Comité escolar» de Londres.) Para dos alumnos. P: 25 p.

1500. «Patent Imperial» desk.—*London, Hammer and Co.* (Mesa «Imperial».) Para dos alumnos. P: 50 p.

b) Asiento independiente.

1501. MARTÍN (J.).—Mesa individual; tablero cuadriculado y giratorio. Tablero de madera sobre pies de hierro.—*Madrid,* P: 22,50 p.

1502. Museo pedagógico de Madrid.—Mesa individual, modelo adoptado en la Escuela normal de maestras de Madrid. Tablero de madera sobre pies de hierro.—*Madrid, E. Moreno.* P: 40 p.

1503. Museo pedagógico de Madrid.—Modelo adoptado en la clase del Doctorado de la Universidad central. Para dos alumnos. Tablero de madera sobre pies de hierro.—*Madrid, E. Moreno.* P: 65 pesetas.

1504. The Strand desk.—*London, Hammer and Co.* (Mesa «Strand».) Para cuatro alumnos. P: convencional.

II.—MOBILIARIO PARA EL MAESTRO.

1505. High Chair for master.—*London, Hammer and Co.* (Silla alta para maestro.) Modelo número 9. P: 10 p.

1506. Half pedestal table.—*London, Hammer and Co.* (Mesa con cajones desde la base y á un solo lado.) P: 95 p.

1507. Master's Chair.—*London, Hammer and Co.* (Sillón de maestro.) Modelo núm. 6. P: 18,75 p.

1508. Master's desk and cupboard.—*London, Hammer and Co.* (Mesa con armario para maestro.) P: 71,75 p.

1509. Master's desk, with lock-up top and bookshelves to fold down.—*London, Hammer and Co.* (Mesa de maestro con pupitre cerrado y repisas para los libros en los costados.) P: 55 p.

1510. Master's desk, with cupboard.—*London, Hammer and Co.* (Mesa de maestro con armario.) Modelo núm. 52. P: 53,75 p.

1511. Master's desk with lock-up and bookshelves to fold down.—*London, Hammer and Co.* (Mesa de maestro con cajón y repisas para los libros.) Modelo núm. 51. P: 43,75 p.

1512. Master's pedestal writing table.—*London, Hammer and Co.* (Mesa de maestro.) Modelo núm. 60. P: 101,25 p.

1513. Master's pedestal writing table. With cupboard on one side.—*London, Hammer and Co.* (Mesa de escribir para el

maestro, con armario en un solo lado. P: 160 p.

1514. Mistresses' davenport, with cupboard and flap over inkwell.—*London, Hammer and Co.* (Pupitre de maestra, con armario y cubierta para el tintero.) Modelo núm. 79. P: 41,25 p.

1515. Mistresses' work table, with enclosed lock-up top for needlework three drawers, one of which is divided for cottons, etc.—*London, Hammer and Co.* (Mesa de trabajo para maestras; tablero con tapa articulada que puede cerrarse con llave. Tres cajones, uno de ellos dividido para guardar hilos, etc.) P: 105 p.

1516. New pattern mistresses' work table, with enclosed lock-up and two deep drawers for needlework, one haberdashery drawer.—*London, Hammer and Co.* (Nuevo modelo de mesa de trabajo para maestras; tablero con una tapa articulada, que puede cerrarse con llave. Hay dos cajones grandes para guardar las labores y otro más pequeño con divisiones para hilos, telas, etc.) P: 110 p.

1517. Plain table with drawers in front.—*London, Hammer and Co.* (Mesa sencilla plana, con dos cajones al frente.) Modelo núm. 71. P: 43,75 p.

1518. Plain table with drawer—*London, Hammer and Co.* (Mesa sencilla plana con cajón lateral.) Modelo núm. 70. P: 27,50 p.

1519. Pupil teacher's desk, with cupboard.—*London, Hammer and Co.* (Pupitre para normalista, con armario.) Modelo núm. 76. P: 33,75 p.

1520. Pupil teacher's desk.—*London, Hammer and Co.* (Pupitre para normalista.) Modelo número 75. P: 25 p.

1521. Pupil teacher's desk with cupboard.—*London, Hammer and Co.* (Pupitre para normalista con armario.) Modelo núm. 77. P: 38,75 p.

1522. Superior chair.—*London, Hammer and Co.* (Sillón de maestro.) Modelo núm. 18. P: 21,85 pesetas.

1523. Wood seat.—*London, Hammer and Co.* (Silla de madera.) Modelo núm. 30. P: 5,60 p.

III.—ANEJOS DE CLASE.

1524. Attendance board.—*London, Hammer and Co.* (Cuadro de la asistencia a la escuela.) Precio: 5,60 p.

1525. Bell.—*London, Hammer and Co.* (Campanilla.) P: 7,75 p.

1526. Class box.—*London, Hammer and Co.* (Caja de clase para guardar papel y plumas.) Modelo núm. 85. P: 12,60 p.

1527. Class box.—*London, Hammer and Co.* (Caja de clase para guardar papel y plumas.) Modelo núm. 81. P: 10,60 p.

1528. Ink can.—*London, Hammer and Co.* (Jarro para la tinta.) P: 4,35 p.

1529. Inkwell trays.—*London, Hammer and Co.* (Porta-tinteros.) P: 3,40 p.

1530. Map Hook.—*London, Hammer and Co.* (Horquilla para descolgar mapas.) P: 3,20.

1531. Pen tray.—*London, Hammer and Co.* (Bandeja para recoger los porta-plumas.) P: 2,05 p.

1532. School clock.—*London, Hammer and Co.* (Reloj para escuela.) P: 63,10 p.

1533. Table gong.—*London, Hammer and Co.* (Timbre de sobremesa.) P: 4,35 p.

IV.—MOBILIARIO Y ANEJOS DE CLASES ESPECIALES.

A. Jardines de infancia.

1534. Kindergarten table.—*London, Hammer and Co.* (Mesa para los jardines de infancia.) Para dos alumnos. Tablero cuadrado de 1,22 × 0,62 m. P: 32,50 p.

1535. MORENO (E.)—Mesa-banco para Jardines de infancia. Para dos alumnos.—*Madrid.* P: 20 p.

B. Labores femeninas.

1536. Cutting out and work table.—*London, Hammer and Co.* (Mesa para corte y trabajo.) Adoptada por el Comité escolar (School Board) de Londres en todas sus escuelas. P: 92,50 p.

1537. MARTÍN (J.)—Mesa para la enseñanza del corte en las escuelas de niñas.—*Madrid.* Superficie del tablero, 2,50 × 1,25 m. Puede plegarse el tablero quedando reducido a 1/5 de su superficie. P: 80 pesetas.

1538. MORENO (E.)—Mesa-banco individual para niñas, con almohadilla para la costura.—*Madrid.* + 0,07 m. P: 25 p.

1539. MORENO (E.)—Mesa-banco para costura. Para dos alumnos. + 0,10 m.—*Madrid.* P: 20 p.

C. Dibujo.

1540. Museo pedagógico de Madrid.—Mesa modelo para dibujo lineal.—*Madrid, J. Martín.* P: 45 pesetas.

1541. Stand for drawing models.—(Soporte para colocar modelos de dibujo.) Modelo del Museo de Kensington. P: 50 p.

D. Canto.

1542. Lesson and reading stands.—*London, Hammer and Co.* (Atriles para canto y lectura.) P. del modelo núm. 1: 6,75 p.—Id. del 2: 3,75 p.—Id. del 3: 7,50 p.—Id. del 4: 15,60 p.

V.—MOBILIARIO PARA INSTALACIÓN DEL MATERIAL DE ENSEÑANZA.

1543. Cupboard for books.—*London, Hammer and Co.* (Armario para libros.) Recomendado por el «Comité escolar» de Londres. Dividido en dos cuerpos. P: 150 p.

1544. Girl's cupboard.—*London, Hammer and Co.* (Armario para niñas.) Recomendado por el «Comité escolar» de Londres. Dividido en dos cuerpos. P: 150 p.

1545. Infants' cupboard.—*London, Hammer and Co.* (Armario para niños.) Modelo del «Comité escolar» de Londres. P: 95 p.

1546. Plain cupboard.—*London, Hammer and Co.* (Armario sencillo.) Modelo núm. 6. P: 95 p.

1547. Atril para la colocación de láminas, atlas, etc.—*Madrid, J. Martín*. P: 25 p.

1548. Bastidor para la colocación de láminas, mapas, etc.—*Madrid, J. Martín*. P: 15 p.

1549. Caballete de haya, con cremallera, modelo pequeño.—*Paris, Suzanne*. P: 10 p.

1550. Folding easel; Flat.—*London, Hammer and Co.* (Caballete portátil, rectangular.) P: 5,90 p.

1551. Folding easel Square.—*London, Hammer and Co.* (Caballete portátil, modelo cuadrangular.) P: 5,20 p.

1552. Framed easel.—*London, Hammer and Co.* (Caballete para la colocación de mapas, láminas, encerados, etc.) P: 10 p.

1553. Large framed easel.—*London, Hammer and Co.* (Gran caballete para la colocación de mapas, láminas, encerados, etc.) Precio: 18,75 p.

1554. Cilindro-manubrio para la colocación de grandes láminas.—*Madrid, J. Martín*. P: 35 p.

1555. Cilindro giratorio para colocar cuadros en forma de libro.—*Madrid, J. Martín*. P: 150 p.

872. JOHNSTON.—School-room maps. Mapas montados en una caja de la que puede sacarse cada mapa y volverse á guardar mediante un sistema de cuerdas. (V. Sec. II. Mapas murales en general.)

873. JOHNSTON.—School-room maps. Mapas montados en un aparato de manubrio. (V. Sec. II. Mapas murales en general.)

1556. Estandarte para colgar mapas ó grandes láminas.—*Madrid, J. Martín*. P: 17 p.

1557. Map stand.—*London, Hammer and Co.* (Estandarte para colgar mapas.) P: 16,75 p.

VI.—MOBILIARIO DE BIBLIOTECAS, MUSEOS Y OTRAS DEPENDENCIAS.

A. Para Bibliotecas.

1558. Atril giratorio de altura variable, modelo del Museo.—*Madrid, J. Martín*. P: 35 p.

1559. Book case with glazed doors.—*London, Hammer and Co.* (Armario para libros, con puertas de cristales.) Modelo núm. 94. Alt. 2,10^m. Anch. 1,20^m. P: 107,50 p.

1560. Book case with glazed doors.—*London, Hammer and Co.* (Armarios para libros con puertas de cristales.) Modelo núm. 95. Altura 2,20^m. Anch. 1,15^m. P: 102,50 p.

1561. Mesa-banco individual de biblioteca para copiar infolios.—*Madrid, J. Martín*. P. con silla: 25 p.

1562. Mesas para biblioteca, modelo del Museo.—*Madrid, J. Martín*. Modelo núm. 1, de haya: 175 p.—Id. núm. 2, de pino de Soria: 125 p.—Id. núm. 3, de pino de Melis: 150 p.

1563. Open book shelves.—*London, Hammer and Co.* (Estante abierto para libros.) Modelo núm. 90. Alt. 2,15^m. Anch. 1,20^m. P: 100 p.

B. Para Museos.

1564. Caballete doble para exponer cuadros. Dos ejemplares. P: 60 p.

1565. Vitrina-atril, cerrada con cristales, para exponer libros ó láminas. 4 ejemplares.—*Madrid, J. Martín*. P: 75 p.

1566. Vitrina-atril, cerrada con cristales, para exponer libros ó láminas. Dispuesta para adosarse á la pared.—*Madrid, J. Martín*. Precio: 60 p.

1567. Vitrina de hierro y madera, cerrada por cristales, en forma de mesa. 4 ejempl. Largo, 1,41. Ancho, 0,90. Prof., 0,20. Don. del M. de F.

1568. Vitrina de hierro y madera de dos cuerpos cerrados, el superior con cristales. Dispuesta para adosarse á la pared. 2 ejemplares. Alto, 2,62. Ancho, 2,50. Prof., 0,64. Don. del M. de F.

1569. Vitrina de madera cerrada por cristales, dispuesta para colocarse en el centro de un salón. Alto, 1,15. Ancho, 4,05. Prof., 1,55. Don. del M. de F.

1570. Vitrina de madera de dos cuerpos; el superior abierto y el inferior cerrado por cristales. Dispuesta para adosarse á la pared. 3 ejempl. Alto, 2,35. Ancho, 4,05. Prof., 1,40. Don. del M. de F.

1571. Vitrina de madera de dos cuerpos cerrados por cristales, dispuesta para colocarse en el centro de un salón. Alto, 2,62. Ancho, 4,05. Prof., 1,55. Don. del M. de F.

C. Para otras dependencias.

1572. Backed seat on hand-some iron standars.—*London, Hammer and Co.* (Banco con respaldo sobre pies de hierro.) P: 20,60 p.

1573. Backed seat, with framed wood legs.—*London, Hammer and Co.* (Banco con respaldo sobre piés de madera.) P: 30 p.

1574. Double rail forme.—*London, Hammer and Co.* (Banco con dos traviesas.) Sin respaldo. P: 27,50 p.

1575. Lecture hall seat.—*London, Hammer and Co.* (Banco para salón de conferencias.) P: 23,25 pesetas.

1576. Portable cap and cloud stand.—*London, Hammer and Co.* (Perchero portátil para gorras y abrigos.) Contiene 72 perchas. P: 41,25 p.

1577. Portable frame of pegs.—*London, Hammer and Co.* (Perchero para colgarse en la pared.) Contiene 36 perchas. P: 19,35 p.

1578. Reversible seat hand-some iron standars.—*London, Hammer and Co.* (Banco con respaldo movable, sobre piés de hierro.) Precio: 22 p.

1579. Reversible seat, with woot leg.—*London, Hammer and Co.* (Banco con respaldo variable sobre piés de madera.) P: 18 p.

1580. Seat with reversible back.—*London, Hammer and Co.* (Banco de respaldo variable.) Especialmente adoptado para las escuelas dominicales.) P: 22 p.

1581. Seat with fixed back.—*London, Hammer and Co.* (Banco de respaldo fijo.) Adoptado en las escuelas dominicales. P: 20,75 p.

1582. Single rail forme.—*London, Hammer and Co.* (Banco

con una traviesa.) Sin respaldo.
P: 25 p.

1583. Stool.—*London, Hammer and Co.* (Banquillo.) Sin respaldo. Modelo núm. 13. P: 7,50 p.

1584. Stool.—*London, Hammer and Co.* (Banquillo.) Sin respaldo. Modelo núm. 14. P: 7,50 p.

1585. Strong backed seat, with wood legs.—*London, Hammer and Co.* (Banco con respaldo fijo sobre piés de madera.) P: 14,50 pesetas.

1586. Umbrella stand.—*London, Hammer and Co.* (Paragüero.) P: 23,75 p.



6.

Cartas manuscritas de Segismundo Moret, ministro de Fomento, a Francisco Giner de los Ríos sobre el nombramiento de Francisco Quiroga como secretario del Museo de Ciencias Naturales, 8 y 12 de junio de 1893.

El Ministro de Fomento
Particular.

Trujillo 8.

Mi querido Paco:

He tenido bastante inquietud por su salud, y gran satisfaccion cuando Gildo me ha dicho el buen resultado de la operacion sufrida.

A primera vista, no veo obstáculo ninguno para dejar de nombrar a' Quiroga secretario, pero no le digo nada mientras no estudie la cuestion legal. Lo que U. puede saber con seguridad es que siempre deno

congratulerle.

Seu amico aff. tuo

A. Manzoni

El Ministro de Fomento

B. L. M.

al Sr. D. Francisco Giner, y tiene el gusto de remitirle el adjunto nombramiento de Secretario del Museo de Ciencias naturales de esta Corte a favor de un recomendado Don Francisco Quiroga y Rodriguez.

D. Segismundo Moré y Prendergast aprovecha esta ocasión para reiterar a dicho Sr.

la expresión de sus sentimientos de sincero aprecio y consideración.

Madrid 12 de Junio de 1892.

Atunfo de
Surenarza -
(Moret)

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA MADRID

7.

**Cartas manuscritas de Manuel B. Cossío y Francisco
Giner de los Ríos a Juan Alvarado, 30 de enero de
1895.**

2^{do}. Alvarado: mil gracias por
la felicitacion de Año nuevo.
Tenemos tanto correo que me
ha sido imposible felicitár a V.
à mi vez antes de ahora. Y
aun ahora mismo le escribo
mas que para esto, para decirle
que D. Pasc. se alarma, por no
decir otra cosa, y con razon, y
urotos lo mismo con carta
como la que V. le ha escrito
ultimamente. No me parece
que es discreto, ni delicado de

parte de V. que de tanta insistencia le peticion, máxime en tanto D. Pasc
de impaciencia por lo que le peticion cita en ello conforme. En cuanto
al porvenir, tanto de Ventura a Ventura, D. Pasc, ya sabe V. que
como de V. mismo pueda hacer la daria colocacion en Octubre
a patronato, o más bien el próximo o lo enviaria al
fundador. Esto estaria siempre extranjero. Despues de esto, en
mal, despues de lo mucho y carta de V. para preparar el
claro que hemos hablado de tener para que Ventura, si le
asunto, y le conotex V. terminan- dale colocacion mejor, se vaya
temente lo de D. Pasc; a ella. Claro es que puede hacerlo
pero esta por, conociendo V. el con perfecta libertad, pero es un
caracter de aquel. - Por lo que parece este el momento máx
a V. sea, ya hablan bastante oportuno, en la forma máx
este verano y no hay para que conveniente lo que V. tiene de

indicables. Si D. Pao ofrece' a V.
p. Ventura colocacion o viaje p.
Octubre, a qué insistir poco mas
que en terminos de contrato, cuando
a b. duno, debiera V. pedir consejo?
Lo que citamos es el deber
de hablar con V. en esta terminacion
y por eso lo hago. Quiera seguir
Ventura otro rumbo que el que
se funda en la especie? Esta muy
bien; pero es debiera V. escribirlo
pensándolo razonándolo, obli-
gando nuestra opinion, etc;
pero como es una especie de

ultimatum comercial, que es el
 aire que tiene de carta. En fin,
 que, aparte de lo que Ventura haga,
 a paso de V., ni por el fondo, ni
 por la forma me ha gustado; y
 debiera V. disponerlos, así como
 que el fundador había de comu-
 nicarlos de impreso.

No he tenido tiempo para ver
 lo del autocopista que deuean.
 Me enteraré por venen. Pero
 pienso que la Escuela debe
 atenerse ya a lo material,
 ni extraordinaria. La fotogra-

han de preciar muy bien :
hecha. ~~haber~~ consueña todo,
pero ~~haber~~ ena ahí la colección
entera.

A Manuel Ventura afecto,
y sabe cuanto le quiere aff

M. Blasco

Lo he. 95.

En la Remisa de libro última
fui por equivocación una Hora
expontánea de Colmeiro en 5 o
6 tomos. Cuando haya ocasión
tienes V. que devolverla. Para
ahí se demorando y la baste en

21
el otro volumen que también fui
debe Hora espontánea, creo. -

A mi hijo Alvarado:

La impresión que me hizo la carta
de V. a D. Francisco ^{siempre} había sido
bastante mala; pero, después de
nuestra conversación de este verano,
francamente, fue deplorable.

No puedo apreciar cómo hoy
andará en el mercado, que se
podría decir, las colocaciones
buenas para Ventura; desearía
que, en todos sentidos, fueran
excelentes y mucho mejores
que las que D. Francisco le ofrece.

Con W. nunca se está despierto
de nada. Crea que lo siento
mucho. Y estoy en cambio
ciento de que V. sabe bien
que habiéndole así, iré
mejor mis deberes de
amigo, que si como deseo
V. tenga siempre a su
afirma f.
Viney

A Manuel mis más cariñosos
recuerdos; y a Ventura si
la he recuperado.

8.

Borrador manuscrito de circular de Francisco Giner de los Ríos dirigido a Pedro Dorado, Madrid, finales de 1895 o principios de 1896, y notas para unas juntas de amigos, hacia 1898.

me envió
una circular, me
contó muy breves
a Dorado, Viza, Salas
y Castro - ya se había
hablado con Posada (y este
con de Oñate) y Salas y de Arce.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA - MADRID

Obelisco, 8.- Madrid.

Señores:
X Altamira +
Arenal +
Arcárate +
Buñlla +
S Carr +
Castro +
S Caldera (A. y S.) -
Cibe de Colón +
Costa
S Dorado +
S Giner (H.) +
S Lázaro +
Linares
Orueta +
S Posada +
Salas +
S Salmerón.
Sardá +
S Sela.
Perez Diaz +

Querido Dorado: Como estamos
tan dispersos los íntimos y que
más coincidimos en los asuntos
de enseñanza, y no es tan
difícil mantener, a causa de
nuestras ocupaciones, una corres-
pondencia frecuente, que además
nunca equivaldría a una hora
de conversacion, algunos amigos
de Madrid y de las provincias
hemos pensado que sería muy
conveniente, y hasta obligado,
reunirnos siquiera una vez ca-
da año en en el sitio y época
que se acuerde entre todos, para
mantener nuestra intimidad,
comunicarnos mutuamente
nuestras observaciones sobre cuestiones

Linarro
Goler +
S Torres (Rafael)
S Uña.

Vida +
y algunos de los
compañeros que
actualmente damos
clase en la Ins-
titucion: Corio,
Arbiso, Floer, etc.
Montañón.

de interés general, particularmente
de enseñanza y educación y
sobre los mejores medios de pro-
mover su desarrollo en la crisis
de nuestro país. Ya V. compren-
de que no se trata de una
especie de Congreso con temas
ni discursos, y muchísimo
menos de formar el núcleo de
una especie de partido, escuela,
etc., sino de ayudarnos unos
a otros aquellos amigos que
tenemos un espíritu más co-
mún y que más sentimos
este aislamiento y falta de
mutuo auxilio, lo mismo en
las cosas de educación que en
nuestros estudios particulares,
en los cuales muchas veces
nos encontramos casi imposi-
bilitados de hablar y consultar
con nadie, y temiendo que

Obelisco, 8.-Madrid.

y teniendo que hacerlo todo a costa de esfuerzos individuales excesivos y desproporcionados con su fruto.

Quisieramos, pues, formar en suma un medio para nosotros más intenso, uniendo nuestras fuerzas.

Para este fin cada cual podríamos traer una nota de nuestra principales cuestiones que consultar a los demás.

De los pocos amigos que hemos hablado sobre esto la mayoría prefiere que la primera reunion se verificase en la próxima Semana Santa y en Madrid, durante tres o cuatro dias y excluyendo el Lunes y el Viernes.

Naturalmente, en cuanto a los nombres, es muy difícil fijar un límite. Por de pronto, convendría que la reunion no fuese demasiado numerosa, para conservar su intimidad y poder

partir desde ciertos supuestos comunes,
que no hay ya que discutir entre nosotros.

A este fin, envío á V. al márgen
una nota de las personas que no han
parecido más indicadas, sin perjuicio
de que V. pueda señalar cualquiera
otra de las que reúnan aquellas condi-
ciones. De las cuatro ó cinco personas de
quienes ha partido esta idea, alguna
desearia extender el número. V., por su
parte dirá.

Contamos, pues, con V. para Sema-
na Santa. Yo, por mi parte, habria pre-
ferido cualquiera otro sitio; pero á los
compañeros de fuera parece que les con-
viene más Madrid. Tal vez sea lo me-
jor cambiar de residencia cada año.

Nota p.^a las Juntas de amigos
que debíamos celebrar todos los
años - solo ha habido 2: 1896 y 97.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA - MADRID

Cuestiones -

Modo de agrupación - Libre, indefinida y sin afaniz^o, reuniéndolos los más afines en esp^o; ó formando una As^o afaniz^o, v. g. p^a la reforma de la Es^o.
El 1.^o es más íntimo, oscuro, intensivo;
el 2.^o, más p^oco, ostensible y de acc^o
e influjo más extenso.

Programa = Reformas generales
sociales definidas - Reformas obrer^{as};
criminalistas (introd^o de las nuevas
instit^o); comunor; servicio militar;
agricultura; caciquismo y vida
local; p^o his^oric^o y sa^olam^o; prot^o;
beneficencia = rel^o con la en^oseñ^o y con
la represión penal y del vicio - comunor.
Contribuciones.

- Economía en los servicios de la administración. Acabar con el nepotismo. Condiciones técnicas para el desempeño de los cargos.
- Hacer efectiva la responsabilidad de los que faltan.
- Sustraer de la política todas las direcciones facultativas. Descentralizar, lo mismo en la iniciativa para hacer que en el nombramiento de personal; pero exigiendo verdadera responsabilidad.
- Acabar con la farsa de las elecciones, o mejorando el régimen o suprimiéndolo. Sobre todo, con el influjo oficial en ellas.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA - MADRID

- Organización de Misiones regionales, para hacer propaganda o enseñanza con carácter intensivo.
- Inteligencia con los ultramontanos para venir a un acuerdo de neutralidad que todos se comprometieren a respetar.
- Arreglo radical de la 2.^a enseñanza sobre las bases de prohibir el ingreso antes de los 12 o 13 años, y siendo la duración lo ménos de 7 años; régimen educativo y programas cíclicos.
- Organización de la 1.^a Ens. rural de suerte que permita la asistencia de la mujer que

trabajan, y lo mismo en la
centra industrial.

- Gran desarrollo de las escuelas
de adultos para acabar
rápidamente con los
analfabetos, -

- Reforma radical de las
Escuelas Normales y de la
Inspección sobre la base
de enviar gente bien preparada
al extranjero a prepararse
mejor. Con inspectores en el
extranjero para guiarlos y
hacerlos trabajar -

- En todas las esferas, lo
principal sería enviar al

extranjero el mayor número
posible de personas.

2) Refmas en 19^{ta}

a) Petin al Estado - b) Al Prof.^{do} - c) a la ciudad - d) a las familias - e) a la opin.^{on} públ.

a) Al Est.^{do}

Pago directo delos Maestros.

Aumento de las dotaciones infer.^{es}

" del n.^o de escuelas.

Caja escolar y estudio de la media en Francia p.^a hallar recursos.

Párrulos.

Centraliz.^{on} de la ins.^{ta} p.^a ca.

Ampliacion de cátedras y an.^{on} de vacante.

Pensiones de estud.^{io}, profesores d.^{os}

Est.^{do} del Profesorado.

Fomento de la nueva cultura -

(Museo, v. g. creac.^{on} de la p.^a de Sim.^{on} &c.)

Instituto meteorol. - ampl. de los
servicio y comprob. de las estaciones
de - y de la Estacion de Sant-

Creacion de un Seminario
o escuela de Estudios Super.
con 20. de plazas fijas en el
extranjero, bajo direccion
permanente - escuelas extranj.
en Atenas, Paris, Londres, Berlin
se reorganizand las actuales
en Roma -

Reorganiz. universitaria - 18.
de la ciudad - Trabajo cientifico -
Extension universit. - Corporacion
de los Doctores -
Autonomia universitaria -

1) A la Intub.

Acción moral - v.g. el ejemplo de
las colonias - Escrimos obras de
Informaciones de Oviedo.

Quef. - Viajes en común -
Diversions.

Modo de obrar:

1) Intimidad de esp^{ta} (of. ¹⁰⁰) cada vez mayor y
más unitaria - en el fdo, se int^{de}.

2) Estudiar una a una cada cuestión y los medios
de resolverla mejor prácticamente -

2) Distribuir

3) Distribuirse cada cual la parte p^a q^e mejor
siga; y hacerla.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA - MADRID

9.

**«Mi pesimismo», texto de Francisco Giner de los Ríos
publicado en *Alma Española*, año II, núm. 14, 7 de
febrero de 1904, págs. 3-4.**

bre hace mas fecunda la acción evangelizadora sobre su espíritu. El sacrificio es patrimonio reservado á pocos; la honradez puede ser virtud de todos, y es prudente, porque es humano, llevar las masas del proletariado á la posesión de esta virtud, haciéndolas menos escabroso su camino, por el alivio de su triste condición económica y social. Es tiempo ya de convencernos de que al pueblo, cuando tiene hambre, primeramente conviene proporcionarle medios de satisfacerle por el trabajo que dignifica. Así estará mejor dispuesto para oír el lenguaje del deber, que le impone el respeto al bien ajeno. La exaltación del sacrificio, la predicación de la conformidad con la miseria, ó la resignación con los rigores del malestar, será provechosa y fecunda cuando su acción consoladora se ejerza sobre almas de elección; pero su eficacia será nula cuando se dirija á grandes masas en cuya conciencia el malestar doméstico y social haya producido sus desoladores efectos.

(Discurso pronunciado en el A'eneo de Madrid.)

EL SACERDOCIO Y LA VIDA MODERNA

Llamada la jerarquía eclesiástica á intervenir de un modo más directo é inmediato en la vida privada y pública del hombre, de su proceder dependerá la eficacia de su acción, y, sobre todo, el porvenir temporal y religioso del pueblo cristiano. Si encierra su influencia en las esferas religiosa y moral, y no se entromete en las intimidades de la familia, que son ajenas al orden religioso, para perturbar la paz del hogar ó relajar los lazos con que la naturaleza ligó á sus miembros; si su acción se sostiene limpia de toda concupiscencia; si respeta la libertad del individuo sin atropellar los derechos de su conciencia; si no intenta cohibir sus manifestaciones y movimientos en la vida pública y privada; si, en suma, conservándose siempre y solamente sacerdocio de Cristo, no intenta convertir su influencia religiosa y moral en despótica ó encubierta dominación, así política como social, ó explotada en servicios de codicias ó de otras mundanas pasiones, la vida moderna tendrá cada día en su seno menos gérmenes de mal y su nueva levadura será una levadura de sano y cristiano progreso. Mas si el sacerdote, vuelto el rostro á tumbas que ya no se abrirán y en que se encierra el polvo de los pasados siglos, deja pasar á la sociedad del nuevo tiempo sin entrar en ella y con ella marchar, la imaginación no alcanza á penetrar las negras tinieblas en que irán á perderse las muchedumbres sin fe y las sociedades sin Dios.

(Restablecimiento de la Unidad religiosa en los pueblos cristianos.)

LA MISIÓN DE LOS BANCOS

Los Bancos son, por la naturaleza de sus funciones, agentes intermediarios entre el público acreedor y el público deudor, canales por donde el capital se precipita sobre el

trabajo, personalidades económicas que hacen el comercio del crédito y que lo dan y distribuyen en la proporción que lo reciben. Se han comparado los Bancos de buena organización económica á bombas que aspiran los capitales dormidos del país para derrocharlos como fecundante lluvia sobre la diversidad de industrias que á su vez explotan y fomentan su riqueza. Los tan celebrados Bancos de Escocia, las Cajas italianas de ahorros que, como si fueran verdaderos Bancos funcionan, los Bancos populares hoy tan justamente en boga, no deben los beneficios que proporcionan á otra causa más que á la masa considerable de capital formado con las sumas que, por efecto de la confianza que inspiran, depositan en sus arcas desde las clases más acaudaladas hasta las más humildes y de reducida fortuna. De este modo el capital, hasta en sus más pequeñas partículas, se manifiesta como potencia que necesariamente actúa y fortifica todo elemento de riqueza.

(Discurso leído en la Real Academia de Ciencias morales y políticas.)

LA PROPIEDAD TERRITORIAL

Por lo mismo que conviene que el propietario supla la deficiencia del colono y sea su consocio ó coparticipe en la producción agrícola, por eso mismo no importan conveniencias y hasta resultan rémora toda esa serie de categorías de propietarios que se superponen sobre la producción, y que, aunque materialmente presentes en el país, se hallan condenados por contrato y ley al puesto *absentismo*, y á los que la revolución social, que no guarda escrúpulos, señala en su obra de propaganda como otros tantos parásitos que hay necesidad de sacudir de encima. Las provincias del foro, Galicia en primer término, patentizan y enseñan las ventajas sociales de la difusión de la propiedad, obra indudablemente del foro, pero obra deslucida por los abusos de la institución, y que no encaja ya, como nos la legó la historia, en el carril de la legislación civil moderna, cuyo ideal y cuyo sabido lema es *hombre libre sobre la tierra libre*.

(Exposición á las Cortes de 1886.)

*El trabajo fuerte y ayudado producen
las sociedades de los tiempos democráticos
temperanza, moralidad, más profunda y más
profunda
El trabajo a todo campo práctico y
todo tipo humano en la vida pública y
privada*

Mi pesimismo, por Francisco Giner de los Ríos.

EN cuanto al divertido problema de nuestra presente situación nacional y su probable solución, piensan muchas personas sensatas que quizá nos hemos quedado un poco retrasados. Pero no hay que exagerar: otro tanto les ha pasado, y hasta si se quiere, hoy mismo les pasa á otros pueblos: vean ustedes Grecia. Pues, ¿y Cartago? Y no hablemos de Egipto: porque ya aquí la cuestión no está tan clara. Tendremos nuestras dificultades; pero en todas partes hay sus puntos negros. ¿Green ustedes, verbigracia, que porque aquí cultivemos nuestras corridas de toros—de que al cabo sólo murmuran cuatro cursis—, no que dan todavía por ahí fuera otras fórmulas de barbarie, y si ustedes me apuran, me nos lucidas y bonitas? (Por cierto que una

de esas de fuera se nos ha metido en estos días bien adentro.) Lean, lean ustedes las listas patrióticas de esas fórmulas bravas, con que, para consuelo de discretos, refreno de instintos plebeyos, desalmados y soeces y afinación del ideal nacional, tiene la bondad de tranquilizarnos cada día la Prensa.

Y después de todo, ¿no están ustedes diciendo de hora en hora que si nos hemos puesto á un lado de la corriente general de la vida, que si urge volver á ella cuanto antes, etc., etc.? Pues más sencilla será esa vuelta, cogiéndonos bien firmes á los restos prehistóricos que todavía guarda esa vida de común con la nuestra.

Quedamos, pues, en que estamos mal; pero gracias á Dios, y después de él, á Cánovas, Sagasta y Silvela, no tan mal como á este

propio Sr. Silvela le parece—ahora—harto, vencido y maltrecho en la descomunal batalla y empeño generoso que por tantos años ha reñido, consumiendo su indomable energía en cultivar el ideal, despertar las fuerzas sociales más nobles, purificar la vida del Estado, empujar la educación del pueblo, abaratar el pan, difundir la cultura, satisfacer y pacificar las colonias—que fueron... y por coronamiento y flor de toda esta obra, sanear la ética pública—y la privada ¿no?—, previéndolo todo (á posteriori).

Por esto—siempre vuelvo á mi tema—, no hay que exagerar. ¿Estamos algo rezagados? Pues todo se reduce á andar un poco más de prisa: como el Japón, como Nueva Zelanda, como Cuba... (Cubal)

II

¿Un poco más de prisa? ¿Por dónde y hacia dónde? Gran favor nos haría quien supiese decirnos qué camino llevamos, si llevamos alguno. No es que vamos despacio, ni aun que estamos sentados al borde de la senda, aguardando á rehacer nuestras fuerzas y seguir adelante. Vagamos desorientados en la sombra, sin saber qué hacer, tropezando unos con otros. De vez en cuando, un poeta, un jornalero, un burgués, un cualquiera, nos da una voz. No acertamos á saber qué dice. Ni siquiera nos entristece no entenderla.

¡Y en esta condición, se nos convida á la «dictadura» de un rey ó un Roque! Pronto hemos olvidado—¿lo hemos sabido?—el ejemplo de Carlos III. Un grupo de hombres patriotas, sinceros y cultos, inspirados del mismo calor humanista que hervía en las demás Cortes de Europa, removieron los campos, abrieron talleres, reorganizaron la justicia, secularizaron el Estado, liberalizaron la gobernación de las colonias, crearon laboratorios, caminos, escuelas, institutos de trabajo y de prosperidad... Ellos andaban y andaban, y parecía que los que andábamos éramos nosotros. Pero aquellos filántropos y *esprits forts* no querían la colaboración de abajo; no querían Cortes; fiaban poco, casi nada, en un pueblo embrutecido, servil y postrado; y demasiado en la virtud milagrosa de la acción gubernamental. Llevaban la divisa de Turgot y se complacían en el mismo ensueño: crear una nación desde la Gaceta.

El fracaso fué tan colosal como el esfuerzo. A la muerte de Carlos III, toda esta obra enorme, hecha desde arriba, vino á quedar colgada de Carlos IV—«un rey, dice Buckle, de raza verdaderamente española: devoto é ignorante». A poco, habíamos metido la reja del arado á las magníficas carreteras que nos habían dejado aquellos hombres, para no sembrar ni cosechar en su agrio suelo más que miseria. El gobierno paternal, el «absolutismo ilustrado» había hecho sus pruebas.

III

Porque fuerza directora que no aspire ante todo á despertar la energía siempre latente

en las raíces de la sociedad, fracasará sin remisión. Si no hay vapor, ¿qué importa el maquinista? Pero si suscitamos en esas raíces un movimiento y una orientación firmes, pronto hallarán intérprete, y lengua, y dirección, y manos, que pongan por obra su sordo balbuceo. Lo que nos falta es esa orientación; y más que á nadie, á los presumidos, soñolientos y apáticos «intelectuales». La «masa», los «de abajo», se lanzan tras el ideal, con esfuerzo cada vez más pujante, apenas les llega de él un rayo: tras ese ideal, de que el bueno de D. Antonio Cánovas—otro intelectual, que nos hizo el favor de descender del Olimpo al Ministerio—, creía ingenuamente incapaz al trabajador, cuando llevaban casi medio siglo Toynbee, Vincent, Maurice, Kingsley, Stuart, Ruskin... de demostrar precisamente lo contrario.

Sentido ideal, no mera idea; una tensión del espíritu, y aun del hombre todo, cada vez más hacia arriba y hacia adentro, para formar y derramar á un tiempo la persona, del modo más enérgico posible; y derramarlas, no en la contemplación, sino en la acción, que pondrá en cada cual y en todos un reino divino, cierto que de luz, pero al par, y no menos, de calor, de energía varonil y radiante.

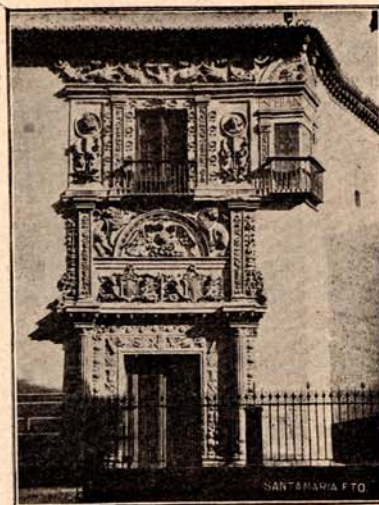
Este es camino. Más lento, ó más rápido; ¿quién sabe? Lo único seguro es que no hay otro. Por él, hay esperanza. A juzgar por lo lejos que todavía estamos del principio, conviene advertir que á largo plazo.

FRANCISCO GINER.



Alma granadina

EL año 1492 es una fecha que siempre debe recordar con tristeza el que sea buen español y buen granadino. En aquel año dió Colón á España un mundo nuevo, lleno de tesoros y riquezas, imperio poderoso que hemos visto deshacerse en nuestras manos y que nos ha causado lágrimas y dolores. En aquel año también entregó Boabdil las llaves de Granada á los Reyes Católicos, bañadas con sus lágrimas de cariñoso enamorado, de avaro que da las llaves del cofre donde guarda su tesoro. El 2 de Enero de 1492 perdió Granada su vida propia y su aspecto peculiar, y una ciudad que era entonces de 200.000 habitantes, ha ido viendo disminuir su población hasta la mitad. Los Reyes Católicos ganaron una ciudad y un reino para su



LA CASA DE CASTRIL

corona y su religión, pero fueron crueles haciendo desaparecer uno de los más grandes imperios del saber, de la riqueza y del arte. Desde entonces no han funcionado más sus famosos telares que tejieron las más hermosas y ricas sedas de la Edad Media, ni sus fraguas, competidoras de las de Toledo, donde se han bruñido miles de alfanjes y guías que son hasta ahora tesoros en manos de los anticuarios. Ya no hay esperanzas de que vuelva á nacer otro genio que haga levantarse una Alhambra, un Generalife, una Madrazza ó una Mezquita. Dejad que la solitaria Alcaicería lllore rememorando sus glorias pasadas; dejadla que se desborde en torrentes de lágrimas que no han de marchitar sus laureles ni borrar su poesía tierna y melancólica. Yo os invito á que recorráis conmigo las estrechas calles de esta ciudad en miniatura, donde os figuraréis ver dentro de cada portal á un mercader árabe, envuelto en su jaique. No lo creáis, que aquel o pasó para siempre y nada queda de ello: ni siquiera un recuerdo de envidia. Estamos muy contentos de la hazaña de los Católicos Reyes, hazaña que se celebra todos los años con funciones cívico-religiosas y tres representaciones teatrales de una inocente comedia que se sospecha escrita por el rey Felipe IV; nos alegramos de no ser árabes ya, sin sospechar lo que ahora valdríamos de continuar siéndolo, y sin considerar ni lamentar lo que hemos perdido por no serlo. Mas no todo el carácter árabe se ha perdido; nos queda todavía un rasgo principalísimo y característico que nosotros hemos exagerado hasta convertirlo en nuestro principal distintivo: la indolencia. Nosotros hemos, como digo, exagerado esta indolencia hasta convertirla en pereza, esa malhadada pereza que nos desgasta, que ha merecido ser elogiada irónicamente por el ilustre filósofo granadino Angel Ganivet, no por modesto menos grande. Esa pereza, que es nuestro prin-

10.

**Carta manuscrita de Alberto Jiménez Fraud a
Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 18 de septiembre
de 1905.**

Mi muy respetado y muy querido
Don Francisco —

Desde el día 14 estoy en Madrid acompañado de Urbano que ha pasado con nosotros un mes en Málaga tomando baños. Allí hemos intimado bastante y se ha realizado espontáneamente la unión que O. deseaba ver entre nosotros. Divinimos y seguiremos viviendo este invierno juntos y nuestros propósitos de vida y de trabajo son verdaderamente grandes. Urbano es un espíritu delicado y una inteligencia fuerte y cultivada. Creo que su compañía me será de mucho provecho y ya lo es de mucho agrado.

Ayer estuve en el Museo Pedagógico y vi al Sr. Rubio y a varios institucionistas; me dijeron que O. no volverá hasta el 25 o 26. Mi madre que ha pasado un par de meses en Francia con su familia, estará aquí en Madrid el 22. de vuelta para Málaga; no sé si se quedará dos o tres días conmigo, pero probablemente no será lo suficiente para que esté a su llegada de V. y de veras le siento no encontrar remisos a las personas a quienes más quiero y respeto.

Ricardo recibió una gran alegría con su carta que le agradecí muchísimo y que ya ha debido contestar. Tengo muchas cosas que decirle de su parte.

Reciba un respetuoso saludo de su discípulo y afectísimo servidor
q. b. s. m.

18-9-5.

Alberto Juncos Franco

Hotel Congreso - Plaza Cortes 8.

11.

Borrador manuscrito de carta de Francisco Giner de los Ríos a Segismundo Moret, ministro de Fomento, 6 de junio de 1906.

S. M. He aquí b. f. me pongo, a mi,
~~Es importante~~ ^{suprímelo} ~~na modo catinno~~
~~no basta tener un programa~~
~~He aquí, en mi opinión, y lo más breve~~ ^{he aquí}
~~posible lo que se podría hacer:~~

1. Programa - Orientación ^{social} radical y de
distancia social - en sus líneas generales,
el programa ^{en} ~~de la España Nueva~~ ^{es el de}
corta y eliminando, atenuando, cuanto se
quiera - p.º en 2ª dirección, ^{que es el}
~~profundo~~ ^{multo} ~~de la España Nueva~~ ^{de la España Nueva} - ^{de la España Nueva}
~~atenuando~~ ^{más} ~~del~~ radicalismo en las soluciones
más miramientos ^{en las formaciones} ^{en} ^{lugar} ~~y exposición~~

3 - En ntra. situacion, actual, y penuria de
~~hoy en estado de~~
~~gente y con una vida ppia~~ ~~socialista a la monarquia~~
~~politica de tan en falso~~
~~de la gente~~ ~~que acepta~~
~~(claro esta q: no alude a la monarquia) no uno facil~~
~~hallar hombres sanos y nuevos q: se refieren a~~ ~~Francisco con tanta~~
~~gente averiada. Yo vivo en un mundo, al menos, en un mundo~~
~~para~~ ~~de todos~~ ~~de todos~~
~~partidos~~ ~~en todas partes~~ ~~se puede~~ ~~il~~
~~se atañera~~ ~~de compartir~~ ~~la responsab.~~
~~de una gestion comuna con un~~ ~~de los hombres~~

no contra el Parlamento, ~~plebiscitario~~ (9
(cesarismo, ^{plebiscitario} ~~gobierno~~, etc.), sino sobre
él, para que este, ahora soberano ^{pero} y sin
^{límite}, se subordine y ^{entre} en su función de órgano
del espíritu ^{nacional}. ~~con~~ No hay que decir
que terrible ^{coraje} ~~coraje~~ ^{fin} ~~insistencia~~ ^{en}
~~elecciones como las últimas~~
~~de la~~ ~~decisión~~ de Madrid. ~~Se~~
~~de~~ ~~la~~ ~~Maura~~ (lejos de la perfección)
dio ^{en esto} ~~una~~ ~~lección~~ ~~al~~ una lección
severa ~~a~~ al partido liberal.

5. Esta evol^u se completaría a mi ver, 10^{ta}
con otro proceso q. la exper^a parece ir mostrando como
el único ~~camin~~ quizá práctico y ^{humil} entre nosotros:
desamortizar de la pol^{ica} de partido la direc^u de ~~el~~ ^{los} ~~gr~~ ^{grandes}
infer^{es} nacion^{es}, dándoles una base indep^{te} del ^{arbitrario} ~~tejer~~ ^{tejer} y desti^{er}
de los Ministros. ^{rengarados vertiginosamente} ~~en~~ el contrapeso de una ~~fuerte~~ ^{fuerte} Ad-
mon. como la francesa, que visita ~~a~~ ^{la} la volub^l y con-
solidade las obras sociales y creciendo ^{muchas} ~~las~~ ^{veces} de

conocen la más ~~seria~~ (11/40th)
sin preparación suficiente, piensan que no
~~deben~~ ~~no se trabaja en la renovación real~~
Oblig^o no es remover las ~~profundidades~~ ^{entranas}
~~profundas~~ de la vida ~~nacional~~ ^{real}, sino llevar la ^gente
de ~~simbolicismo~~ y apariencias.

V. q^l. creó la Com^o de Ref^o
loc^o; hoy desarrollada en el Instituto;
V. q^l. tanta parte forma en la
obra penitenciaria; V. q^l.

16
impresion de exam.^s; aumento considerable de las
pensiones ^{fruy. de la inv. atib. p. sus en. en experim. y lab.} el extran.^o; mejora de dotacion,
~~a reducir p. y. s. la de la capital de P. R.~~
~~pero no se puede hacer en el momento~~
~~del mercado primario~~. Poco a poco, podria ^{y a medida de la mano} ir
creando instituciones marcadas de ~~primaria~~
~~orden y regularidad~~ cada una de estas cosas.

gdo M. : ^{no se si le parecerá esta pensada con}
~~esta pensada inf. de~~
un memorial de
arbitraria: solo respondiendo de haberse puesto en ella lo
mas prof. de mi alma.
^{a pensado espacio}
^{y haber}

en esta empresa, que pide, ante todo, una ~~seria~~
~~adopción~~ ^{adopción} la dirección ~~para~~ ^{tal}, ~~potencia~~
~~evolución como~~ ^{luchamos} ya los
 dos al final ^{del drama} ~~de esta vida~~, cuando los
 elementos inferiores de la vida
~~se van cuando se van tanto~~ pierden Tenemo
 diarismo ^{de} ~~se van~~ ^{se van} ~~se van~~ ^{se van} ~~se van~~ ^{se van}
~~se van~~ ^{se van} ~~se van~~ ^{se van} ~~se van~~ ^{se van}
 los coras, ideales y nobles; ~~se van~~ ^{se van} ~~se van~~ ^{se van}
 a la par que
 renacen los sentim^{tos} personales de aquellos
 días en que nos sentábamos juntos al
 lado de ^{miro} D. Julián - Si U. se atreviere, no
~~se tiene evolución!~~ ~~todo lo demás~~

~~a' tomar ^{una} resolució, sino, a' mantenerla... 78. 18~~
~~lo demá, lo tiene V. de obra.~~
~~de pensa de tanta gente~~
~~Sup. de corazon~~ (18)
~~June~~

6-VI-'6-

a' tomar una resolució - esto a' paúl -
sino a' mantenerla... 78. lo demá, lo tiene
V. de obra. Sup. de corazon June

6-VI-'6-

12.

Carta manuscrita de Alberto Jiménez Fraud a Francisco Giner de los Ríos, [Málaga], ¿hacia el 7 de julio? de 1906.

1906

Mi querido Don Francisco
¿Cómo sigue V.? No he tenido en estos
días noticias de ninguno de ustedes, ni
cabera para ponerles cuatro letras. El
pícaro de Umanus me coge desde que
me levanto hasta que me acuesto. Pero al
menos es con provecho. En este momento
vale para Salamanca la invitación de la
Economía, y ya han empezado a correr las
litas de suplicación y de un mensaje de
adhesión a la iniciativa de la Economía,
que esperamos firmarán los profesores de
las Escuelas de Comercio, Bellas Artes, Instituto,
etc., literatos y entusiastas. Los que toman
la cosa con más calor son los muchachos jóvenes,
hay un ir y venir de obras de Umanus. Una
conversación y comentarios, que yo creo que los
están preparando muy bien para recibir con
provecho la influencia de Umanus. En
general se acoge la idea con simpatía y con respeto,
muchos vienen a ayudar con una adhesión

yo no esperaba. Los mismos diarios conservadores
se pueñtan a que se diga en ellos cuanto se quiera
sobre Umanus. Los clericales son los únicos que están
a fiente, pero no se atreven a hacer una oposición
seria. Ayer, estando yo con el presidente de la
Economía tratando de estas cosas, llegó el Sr. Dolea
y Ginter, Doctoral de la Catedral. Preguntándome a
quien se le había ocurrido la bendichada idea
de invitar a Umanus. Este señor es una de
nuestras reputaciones consagradas, hombre ilustrado,
tolerante, elocuente, etc. etc. "Si yo hubiese estado
en la Economía, me habría puesto a esa invitación,
lo mismo que a una a Varguer Mella (¡nuestro primer
orador!) o a Salmerón... evitaré todo
carácter tendencioso..." "Pero, Sr. Doctoral, ¿pre-
cisamente Umanus es el que no está afiliado a
ningún partido..." "Ta, ta, pero habló en Alicante
de que había que renunciar a nuestra lengua patria y crear
otra nueva... No nos conviene gente que renuncie..."
"Justamente, nosotros tratamos de eso, porque Umanus
que es una de nuestras potencias espiri..." "Si, si,
no puede negarse, Rector de la Universidad
de Salamanca..." "Poco después, al despedirme, me
dijo: "Dolea y Ginter, Doctoral de nuestra Catedral, que
es como quien dice, la suprema espuma de la nada..."
- Y como esto, mil cosas curiosas, que aunque
algunas veces me dan mala racha, no dejan de interesarme
bastante y sobre todo de hacerme conocer mi pueblo.

Un retiro abogado y notario de reputación, a quien me
presento sin conocerle, porque me habían hablado muy
bien de él y me habían dicho que era de los primeros
quienes debía recurrir para que me diese su apoyo y su
dinero, me dice, ~~opaca~~ negarme su firma al buche, que
"el maestro de todos nosotros, Nietzsche, [esta la 3ª vez] me
me enteré de quien hablaba, porque el respeto me impedía preguntarle
quien era el Sr. Nieje] aborrea las organizaciones", luego, cuando
le hablo de dinero, se me declara socialista, y no sé como
le sirve esta declaración para que no volvamos sobre el asunto,
terminando con un buen saco de consejos - La Sociedad Econó-
mica, de edificio, de decorado y de espíritu, enteramente igual que en
tiempos de Carlos III. He visto allí sin embargo, un arañón
que lleva a cabo el Congreso de higiene q. se va a celebrar en Agosto,
para el que viene Ramón y Cajal, y que tiene en mano otro
proyecto, que parece hombre de empuje, y así algún otro, pero
por excepción. Todo esto me trae algo desolado, porque
no tengo un momento mío. Y no tengo preocupa-
ciones más que para este asunto. Porque a mí me
cabe casi toda la responsabilidad. ¿Servirá al nuevo
para algo? - Lo tengo fe en que sí.

Si le interesan a V. estos detalles que dan
a conocer a Málaga, se los requiriré dando y diciéndole
consejos sobre un línea de conducta en muchos
asuntos. Me sirven de mucho los del Sr. Cassio;
el festival de la enseñanza he quedado reducido a las
más mínimas proporciones, y el acto podría llamarse
en realidad, Conferencia de Manamano.

Tengo la Revue Pédagogique, ^{casi concluida} que quiero
enviarle en seguida al Sr. Rubio. Que me perdone
mi tardanza.

Me recuerdo a todos los de la Junta y
muy especialmente a los Sres. Conis y Rubio, y para V.
se permite enviarle un abrazo en repetidos
discipulo Alberto.

Mi madre y mi hermano me encargan
la salud a tu nombre

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA - MADRID

13.

**Carta manuscrita de Francisco Giner de los Ríos a
Juan Alvarado, 4 de marzo de 1907.**

Sr. A.

Adjunta la nota que, de acuerdo con Arcaizate y Ponada, ha redactado Leop. Palacios, q. es el especialista (digámoslo así) p.^a estos asuntos en el I. de Reformas sociales. - Anoche, en nuestra junta mensual en casa de D. Franco, se leyó y se aprobó, pensando q. debe V. excusarse de aceptar esa representación. D. Franco, por el contrario, nos reiteró el gusto (no nuevo permiso) con que había autorizado a V. para ir a ese Congreso de Holanda - Cada día se penetra como nosotros de que la acción social ~~for~~ de la escuela (v. g. la creación de esa nueva rígora en las fábricas de manteca y queso, ~~así~~ influjo p.^a otras creaciones de carácter moral etc.) es parte fundamental de su

obra. Por lo mismo, hay que abordar esta
citoria con ~~tan~~ mucha circunspección.

En cuanto a la especie de reprimenda
sobre que W. acudían a nosotros para
cuanto necesitaban, dedicamos por
unanimidad que era completamente
injustificada - Ténganla por tal, sin
molestarle ni molestarlo por ello y
sigan como hasta aquí - Ya W. conoce
el carácter de este hombre benemérito
como pocos y cuyos colaboradores
internos son W.

Remedios - Suyo affmo

J. Giner

4-III-'7-

14.

**Programa de la Institución Libre de Enseñanza,
Madrid, R. Rojas, 1910.**

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

PROGRAMA

MADRID.—R. ROJAS, 1910.

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Origen y carácter.

La *Institución Libre de Enseñanza* fué fundada en 1876 por varios catedráticos y auxiliares (1) de Universidad ó Instituto, separados de sus clases á consecuencia de su protesta contra los decretos de Instrucción pública de 1875, atentatorios de la libertad de la cátedra. Creóse, y se mantiene, sin subvención alguna oficial, con el solo concurso de la iniciativa particular, mediante acciones y donativos voluntarios, á más de los ingresos de su matrícula y demás servicios.

(1) Los Sres. D. Laureano Figuerola, D. Segismundo Moret, D. Eugenio Montero Ríos, D. Nicolás Salmerón, D. Gumersindo de Azcárate, D. Francisco y D. Hermenegildo Giner de los Ríos, D. Augusto González de Linares, D. Eduardo Soler, D. Laureano y D. Salvador Calderón, D. Juan A. García Labiano, D. Jacinto Messía y D. Joaquín Costa.

Nació y permanece completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; apartada de apasionamientos y discordias, de cuanto no sea, en suma, la elaboración y la práctica de sus ideales pedagógicos.

En armonía con su origen, comenzó por ser un centro de estudios universitarios y de segunda enseñanza; mas la experiencia puso de manifiesto, bien pronto, que una reforma profunda educativa no puede cimentarse sino en la escuela primaria. Inauguróse, pues, en 1878, una escuela inspirada en las ideas y métodos que en aquella época pugnaban en otros países por informar la educación hacia nuevos derroteros; y este ensayo fué el comienzo de una serie de innovaciones con objeto de extender á la segunda enseñanza el mismo espíritu é iguales procedimientos, y de infundir en la superior, andando el tiempo, principios homogéneos con los de ambas.

Así ha nacido el interés con que la *Institución*, al par que en su obra interna, viene ocupándose en la reforma de la educación nacional, de donde procede el influjo que, en medio de las naturales protestas

y explicables prevenciones, han podido ejercer sus principios — generalizados y aun vulgares hoy ya muchos de ellos — sobre la opinión pedagógica del país, y, consiguientemente, á veces sobre el régimen de nuestra educación pública y privada.

Bases.

He aquí las más importantes, aunque de escasa novedad, sin duda, para las personas familiarizadas con el movimiento de la educación contemporánea.

La *Institución* se propone, ante todo, *educar* á sus alumnos. Para lograrlo, comienza por asentar, como base primordial, ineludible, el principio de la «reverencia máxima que al niño se debe». Por ello precisamente no es la *Institución*, ni puede ser de ningún modo, una escuela de propaganda. Ajena, como se ha dicho, á todo particularismo religioso, filosófico y político, abstiéndose en absoluto de perturbar la niñez y la adolescencia, anticipando en ellas la hora de las divisiones humanas. Tiempo queda para que venga este «reino», y hasta para que sea «desolado». Quiere, por el contrario, sembrar en la juventud,

con la más absoluta libertad, la más austera reserva en la elaboración de sus normas de vida y el respeto más religioso para cuantas sinceras convicciones consagra la historia.

Pretende despertar el interés de sus alumnos hacia una amplia cultura general, múltiplemente orientada; procura que se asimilen aquel todo de conocimientos (*humanidades*) que cada época especialmente exige, para cimentar luego en ella, según les sea posible, una educación profesional de acuerdo con sus aptitudes y vocación, escogida más á conciencia de lo que es uso; tiende á prepararlos para ser en su día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales...; pero sobre eso, y antes que todo eso, *hombres*, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades.

Para conseguirlo, quisiera la *Institución* que, en el cultivo del cuerpo y del alma, «nada le fuese ajeno». Si le importa forjar el pensamiento como órgano de la investigación racional y de la ciencia, no le interesan menos la salud y la higiene, el deco-

ro personal y el vigor físico, la corrección y nobleza de hábitos y maneras; la amplitud, elevación y delicadeza del sentir; la depuración de los gustos estéticos; la humana tolerancia, la ingenua alegría, el valor sereno, la conciencia del deber, la honrada lealtad, la formación, en suma, de caracteres armónicos, dispuestos á vivir como piensan; prontos á apoderarse del ideal en donde quiera; manantiales de poesía, en donde toma origen el más noble y más castizo dechado de la raza, del arte y de la literatura españoles.

Trabajo intelectual sobrio é intenso; juego corporal al aire libre; larga y frecuente intimidad con la naturaleza y con el arte; absoluta protesta, en cuanto á disciplina moral y vigilancia, contra el sistema corruptor de exámenes, de emulación, de premios y castigos, de espionaje y de toda clase de garantías exteriores; vida de relaciones familiares, de mutuo abandono y confianza entre maestros y alumnos; íntima y constante acción personal de los espíritus, son las aspiraciones ideales y prácticas á que la *Institución* encomienda su obra.

La *Institución* estima que la *coeduca-*

*

ción es un principio esencial del régimen escolar, y que no hay fundamento para prohibir en la escuela la comunidad en que uno y otro sexo viven en la familia y en la sociedad. Sin desconocer los obstáculos que el hábito opone á este sistema, cree, y la experiencia lo viene confirmando, que no hay otro medio de vencerlos, sino acometer con prudencia la empresa, donde quiera que existan condiciones racionales de éxito. Juzga la coeducación uno de los resortes fundamentales para la formación del carácter moral, así como de la pureza de costumbres, y el más poderoso para acabar con la actual inferioridad positiva de la mujer, que no empezará á desaparecer hasta que aquélla se eduque, no sólo *como*, sino *con* el hombre.

Mixtas han sido las escuelas en muchos pueblos de la antigüedad clásica; mixtas son hoy las rurales y las Universidades casi en todas partes, y en España, por fortuna, hasta los Institutos; coeducación existe en todos los grados de la enseñanza oficial en los Países Bajos; en casi todas las escuelas secundarias de los Estados Unidos; en muchas primarias y secundarias de Alemania, Suiza y países escandinavos, y co-

educativos son los más recientes y famosos ensayos de escuelas privadas en Alemania é Inglaterra.

Los principios cuya más alta expresión en la época moderna corresponde á Pestalozzi y á Fröbel, y sobre los cuales se va organizando en todas partes la educación de la primera infancia, cree la *Institución* que deben y pueden extenderse á todos los grados: porque en todos caben intuición, trabajo personal y creador, procedimiento socrático, método heurístico, animadores y gratos estímulos, individualidad de la acción educadora en el orden intelectual como en todos, continua, real, viva, dentro y fuera de clase.

Por lo que se refiere al programa, la enseñanza es *cíclica*. No existe la separación usual entre la escuela de párvulos, la primaria y la secundaria, sino que estos tres períodos constituyen uno solo y continuo: el de la educación general. Los alumnos, conforme al grado de su desarrollo, se dividen en secciones, dispuestas para que todos puedan tomar parte activa en el trabajo; y lejos de estudiar «asignaturas» aisladas, las diversas enseñanzas marchan todas paralelamente, de

tal suerte, que el niño—cuando el régimen no se perturba por nuestra carencia de medios—debe aprender en el fondo y durante todo el tiempo de su educación, las mismas cosas en las primeras secciones que en las últimas, aunque en la medida y según el carácter que á cada grado de desarrollo corresponde. Exceptuando las lenguas clásicas, cuyo estudio piensa la *Institución* convendría retrasar, por creer que deben hoy considerarse sólo como un instrumento para especiales orientaciones, entran en el programa, desde el primer grado, todas las enseñanzas que constituyen la base de la cultura general de nuestro tiempo: así, la lengua materna y las vivas, las ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales, las sociales, las filosóficas, la historia de la civilización, la geografía, la literatura, la teoría y la historia del arte, el dibujo y el modelado, la música y el canto, el trabajo manual en diversas aplicaciones...; aunque siempre—conviene repetirlo—, en la medida en que nuestra frecuente, casi continua insuficiencia lo hace posible.

La *Institución* aspira á que sus alumnos puedan servirse pronto y ampliamente de los *libros* como fuente capital de cultura;

pero no emplea los llamados «de texto», ni las «lecciones de memoria», por creer que todo ello contribuye á petrificar el espíritu y á mecanizar el Trabajo de clase, donde la función del maestro ha de consistir en despertar y mantener vivo el interés del niño, excitando su pensamiento, sugiriendo cuestiones y nuevos puntos de vista, enseñando á razonar con rigor y á resumir con claridad y precisión los resultados. El alumno los redacta y consigna en notas breves tan luego como su edad se lo consiente, formando así, con su labor personal, única fructuosa, el solo *texto* posible, si ha de ser verdadero, esto es, original y suyo propio; microscópico las más veces, pero sincera expresión siempre del saber alcanzado. La clase no sirve, pues, como suele entenderse, para «dar y tomar lecciones», ó sea para comprobar lo aprendido fuera de ella, sino para enseñar y aprender á trabajar, fomentando, que no pretendiendo vanamente suprimir, el ineludible esfuerzo personal, si ha de haber obra viva, y cultivándolo reflexivamente, á fin de mejorar el resultado. Y no á otra cosa responden las tareas que los alumnos hayan de hacer también fuera de clase, ya

que nunca se encomiendan como mero aprendizaje de las usuales y estériles lecciones memoristas, sino como ejercicios que obliguen á buscar, á reflexionar, á resolver, á componer, siempre personalmente: cuando se trata, claro está, del cultivo especial de la memoria, se procura enriquecer con trozos y motivos selectos el caudal literario del niño y su tesoro de inspiración y de goce poético. El trabajo fuera de clase, que apenas si se inicia en las primeras secciones, aumenta con moderación hasta la última, en que adquiere todo su desarrollo; pero cuidando siempre de evitar, no aquella saludable fatiga, necesaria para el *recreo* de las fuerzas y la plena estimación del trabajo, sino el exceso malsano, que destruye la salud, engendra el desamor hacia la escuela y agota inútilmente las energías de la inteligencia.

Las *excursiones* escolares, elemento esencial del proceso intuitivo, forman una de las características de la *Institución* desde su origen. Cursos completos hay, verbi-gracia, los de historia del arte, que vienen dándose casi exclusivamente ante los monumentos y en los Museos, cuyas colecciones se utilizan también para los demás estudios,

sobre todo el de la historia. Y otro tanto ocurre con la industria, las ciencias naturales, las sociales, etc. Las vacaciones se utilizan, en la medida de lo posible, para que los alumnos salgan de excursión durante varios días. No sólo las ciudades, centros y sitios de interés próximos á Madrid, sino casi todas las regiones de España han sido objeto, muchas de ellas repetidas veces, de excursiones más ó menos largas. Algunas han llegado á Portugal y á Francia. Hay excursiones en que predomina el estudio: arte, geología, industria, etcétera; en otras, el ejercicio físico y el goce de la vida rural, la marcha por el campo y la montaña; á veces, la permanencia tranquila en ésta ó á la orilla del mar; y con frecuencia, la combinación de estas finalidades. La sierra vecina, sobre todo, es visitada por los alumnos desde las primeras secciones, y lo será más en adelante, ya que la *Institución* tendrá pronto allí una casa-refugio, que está construyéndose, gracias á los auxilios de D. Luis del Valle y D. Manuel Rodríguez Arzuaga.

Pero en estas excursiones, la cultura, el aumento de saber, el progreso intelectual, entran sólo como un factor, entre otros.

Porque ellas ofrecen con abundancia los medios más propicios, los más seguros resortes para que el alumno pueda educarse en todas las esferas de su vida. Lo que en ellas aprende en conocimiento concreto, es poca cosa, si se compara con la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos; con la elevación y delicadeza del sentir que en el rico espectáculo de la naturaleza y del arte se engendran; con el amor patrio á la tierra y á la raza, que sólo echa raíces en el alma á fuerza de intimidad y de abrazarse á ellos; con la serenidad de espíritu, la libertad de maneras, la riqueza de recursos, el dominio de sí mismo, el vigor físico y moral, que brotan del esfuerzo realizado, del obstáculo vencido, de la contrariedad sufrida, del lance y de la aventura inesperados; con el mundo, en suma, de formación social que se atesora en el variar de impresiones, en el choque de caracteres, en la estrecha solidaridad de un libre y amigable convivir de maestros y alumnos. Hasta la ausencia es siempre origen de justa estimación y de ternura y amor familiares. Por algo ha sido Ulises en la historia dechado de múltiples humanas relaciones y de vida

armoniosa, y la *Odisea*, una de las fuentes más puras para la educación del hombre en todas las edades.

La *Institución*, por último, considera indispensable á la eficacia de su obra la activa cooperación de las *familias*. Excepto en casos anormales, en el hogar debe vivir el niño, y á su seno volver todos los días al terminar la escuela. Ésta representa para él lo que la esfera profesional y las complejas relaciones sociales para el hombre; y al igual de éste, no hay motivo para que el niño perturbe y mucho menos suprima, sino excepcionalmente, la insustituible vida familiar, sagrado é inolvidable asilo de las intimidades personales. Nada tan nocivo para la educación del niño como el manifiesto ó latente desacuerdo entre su familia y su escuela. Nada, por el contrario, tan favorable como el natural y recíproco influjo de una en otra. Aporta la familia, con el medio más íntimo en que el niño se forma y con sus factores ancestrales, un elemento necesario para el cultivo de la individualidad. Y por la familia, principalmente, recibe la escuela la exigencia más espontánea y concreta de las nuevas aspiraciones sociales, obligándola así á man-

tenerse abierta, flexible, viva, en vez de languidecer petrificada en estrechas orientaciones doctrinarias. La escuela, en cambio, ofrece, sobre aquellos materiales, la acción reflexiva, el experimento que pone á prueba, que intenta sacar á luz lo ignorado, y que aspira á despertar la conciencia para la creación de la persona. Y á la familia ha de devolver, para que también ella misma se eduque, la depuración de aquellas aspiraciones, los resultados prácticos de la elaboración sistemática de los principios educativos, que como su especial obra le incumbe.

Establecer esta íntima relación entre escuela y familia, no sólo mediante el niño, sino directamente, es tal vez hoy el problema pedagógico-social de superior interés y novedad en los pueblos más cultos.

Educación general.

Los alumnos de uno y otro sexo inscritos en los estudios generales están divididos hoy en siete secciones, que se denominan: *m* (menores), cuyo promedio de edad es de 5 años; *p*, promedio, 7 años; *P*, promedio, 8 años; *a*, promedio, 9 años; *A*, prome-

dio, 12 años; *B*, promedio, 13 años, y *M* (mayores), promedio, 16 años. Téngase en cuenta que el número de estas secciones varía según el contingente y la clase de alumnos, en cada curso. El total de los matriculados en el de 1909-1910 fué de 205.

El curso comienza en 1.º de Octubre y suele terminar en 30 de Junio. Cuando es posible, se organiza un curso extraordinario de vacaciones.—La permanencia de los alumnos en la *Institución* durante el día cambia, según las secciones. Las inferiores, *m* y *p*, trabajan sólo de 9,30 á 11,15, por la mañana, y de 2,15 á 4 de la tarde. Las superiores tienen clases hasta las 12, y, á veces, aumentan estas horas, según las exigencias y el plan de la enseñanza, ya comenzando antes de las 9, ya prolongando el trabajo hasta las 5 ó aun las 6 de la tarde.

La duración de las clases es de unos 45 minutos, excepto las de la 1.ª sección, que suelen ser aun más cortas. Entre ellas, hay siempre un intervalo de 15, en que los alumnos salen á descansar ó á jugar libremente en el jardín. En el intermedio de las clases de la mañana á las de la tarde, pueden almorzar en la *Institución*, bajo las condiciones que establece la Secretaría.

Concluido el almuerzo, juegan en el jardín, hasta que vuelven á comenzar las clases. La tarde del miércoles se dedica al juego organizado, á paseos largos, ó á excursiones á los museos, fábricas, etc. (éstas se hacen también en los días y horas de clase). Los domingos, se verifican partidas de juegos en el campo, donde pasan el día los alumnos acompañados de varios profesores. Para los alumnos de las secciones superiores, se disponen á veces audiciones musicales, con las explicaciones técnicas é históricas necesarias.

El curso se divide en tres trimestres, separados por las vacaciones de Navidad (del 22 de Diciembre al 6 de Enero, ambos inclusive), las de Semana Santa (del domingo de Ramos al de Pascua) y las del verano. Durante las vacaciones, cesan las clases regulares, pero se aprovecha este tiempo, siempre que es posible, para excursiones dentro y fuera de Madrid y para trabajos especiales.

En el verano, la *Institución* organiza, en la medida de sus recursos, algunas de las excursiones escolares largas, ya mencionadas, así como la estancia á la orilla de mar ó en el campo.

Educación especial.

Aspira la *Institución* á no abandonar por completo á sus discípulos después de recorrido el ciclo de su educación general, y á intentar para ello modo, ya que no de darles toda una educación especial conforme á sus ideas—que para esto carece hoy de medios—, de seguir, al menos, ayudándolos, hasta donde le sea posible, con sus lecciones y consejos en la preparación para las profesiones á que se destinan y aplicando en este orden los mismos principios que en el de la educación general.

Con pocos alumnos, y de una manera muy incompleta, ha podido ejercer todavía esta dirección. Aprovechan aquéllos, por ejemplo, ciertas clases de los establecimientos oficiales, pero cursan libremente sus estudios. La *Institución* les aconseja sobre el plan y modo como deben hacerlos, procurando suplir los vacíos que pueda ofrecer en su organización la enseñanza del Estado, ya mediante la asistencia á otras cátedras de distintos centros, ya proporcionándoles clases y trabajos especiales, organizados por la misma *Institución*, gracias al concurso generoso de las perso-

nas y corporaciones oficiales y privadas á quienes acude, y que le prestan sus servicios ó sus medios de enseñanza (como ha sucedido, por ejemplo, con los talleres de algunas importantes compañías industriales y de ferrocarriles y con el Museo pedagógico); ya guiándolos, por último, en sus lecturas y estudios individuales. Se les obliga á ejercitarse en trabajos relativos á su especialidad, cada vez con mayores exigencias, conforme van adelantando en sus estudios. Y se procura, por último, que no pierdan de vista en absoluto la unidad y universalidad del saber, y sigan todos los años algún curso, ya oficial, ya privado, enteramente ajeno á aquella especialidad, alguna serie de excursiones, conferencias, manipulaciones, etc., v. gr., en los estudios referentes á ciencias físicas y naturales, que tanto interés despiertan hoy en la cultura general humana.

Corporación de Antiguos Alumnos.

Una de las manifestaciones de esta continuidad que la *Institución* aspira á dar á su influjo educador, es la Corporación de sus Antiguos Alumnos (*C. A.*), fundada en 1892, y cuyos fines son estrechar en-

tre ellos lazos de compañerismo, mantener vivo con amplio sentido la obra de aquella casa, proseguir su educación personal, contribuir á la acción social de nuestro tiempo y despertar el espíritu cooperativo.

En los 18 años que la Corporación lleva de existencia, ha realizado una labor de relativa importancia, ayudando en sus profesiones ó estudios, ya á corporados, ya á personas ajenas á ella; contribuyendo á suscripciones nacionales ó particulares, en conexión con sus fines; suscribiendo acciones de la *Institución*; pensionando anualmente á alguno de sus individuos para viajes de estudio en el extranjero; dando cursos á grupos de obreros, ó dirigiendo sus visitas á Museos, Exposiciones, ciudades y localidades pintorescas, etc. Todos los gastos que esto supone los ha cubierto la Corporación con las cuotas mensuales de sus individuos (1 peseta), cuya cifra actual es de 147.

Ayudada por una suscripción particular, y sin auxilio alguno del Estado, lleva organizadas, desde 1894, 16 colonias de vacaciones para niños pobres y débiles, en las cuales la Corporación ha concentrado hasta hoy sus esfuerzos para contribuir en al-

gún modo á la obra social. Los gastos de todas estas colonias suman ya 46.000 pesetas. Además, gracias á un donativo de 12.000, hecho por uno de sus individuos, D. Manuel Rodríguez Arzuaga, la Corporación cuenta ya, desde 1904, con un edificio construido *ad hoc* en San Vicente de la Barquera (Santander), en terrenos generosamente cedidos también por Doña Gloria de la Mata Linares, propietaria de la localidad. Y con otro donativo, de Don Constantino Rodríguez, casi igualmente importante, se ha construido en el corriente año un nuevo pabellón, al lado del antiguo, para servicios de comedor y cocina, lo cual ha permitido arreglar el primitivo edificio, á fin de alojar mayor número de colonos. Estos ascendieron á 46 en el verano último.

Harto siente la *Institución* la deficiencia de sus medios de todas clases para dar cima á su obra. En ésta, únicamente le satisfacen los principios á que procura acomodarse en lo posible y la conciencia de no omitir esfuerzo alguno para mejorarla, por extremado que en ocasiones sea. Así, por ejemplo, no sólo sus profesores

prestan siempre que pueden hacerlo sus servicios sin retribución alguna, sino que muchos de ellos, á fin de completar su preparación y mantenerse en la corriente de la cultura europea, emprenden frecuentes viajes al extranjero, ya exclusivamente á sus expensas, ya con el auxilio de subvenciones que en nada gravan los fondos de la *Institución*, ora para asistir á Congresos de enseñanza, ora para visitar escuelas y establecimientos científicos de Europa y América, ora, en fin, para proseguir estudios especiales de derecho, pedagogía, ciencias sociales, arqueología, ciencias naturales, etc.

Curso de 1910-11.

JUNTA DIRECTIVA

Presidente. —D. Segismundo Moret y Prendergast.

Consiliarios.—D. Gumersindo de Azcárate (*Vicepresidente*).

D. Agustín Sardá y Llabería.

D. Román Loredó.

D. José Manuel Pedregal.

Sr. Marqués de Palomares de Duero.

D. Constantino Rodríguez,

D. Juan Uña y Sarthou.
Secretario.—D. Germán Flórez Llamas.

JUNTA FACULTATIVA

Rector.—D. Rafael María de Labra.
Vicerrector.—D. Francisco Giner de los Ríos.
Director de excursiones.—D. Manuel B. Cossío.
Director del BOLETÍN.—D. Adolfo Posada.
Secretario.—D. Pedro Blanco Suárez.

Profesores.

Blanco Suárez (D. Pedro).
Buylla (D. Adolfo A.).
Castro (D. Américo).
Cossío (D. Manuel B.).
Flórez Llamas (D. Germán).
Giner (D. Francisco).
Gutiérrez del Arroyo (D. Luis).
Hernández Pacheco (D. Eduardo).
Jiménez Landi (D. Pedro).
López Cortón (Doña Luisa).
Lozano (D. Edmundo).
Menéndez Pidal (D. Ramón).
Naharro (Doña Petra).

Ontañón (D. José).
Orueta (D. Ricardo).
Palacios (D. Leopoldo).
Pestana (Doña Alice).
Posada (D. Adolfo).
Quiroga (Doña Josefa y Doña María).
Rego (D. Angel do).
Rubio (D. Ricardo).
Salto (D. Leopoldo).
Sama (Doña Dolores).
Vaca (D. Domingo).

Matrícula.

La imposibilidad de alterar ó detener la marcha de secciones ya formadas, que deben desenvolver un mismo programa durante varios cursos, obliga á la *Institución* á desear que el ingreso de sus alumnos se verifique únicamente por las primeras. El ideal consistiría en que todos sus alumnos nuevos fuesen párvulos. La matrícula continúa, sin embargo, abierta en todas las secciones, admitiendo á aquellos niños que, á juicio de los profesores, y después de un período de prueba, se hallan en situación de aprovechar nuestra labor.

Los derechos mensuales de matrícula

son, para todas las secciones, de 15 á 25 pesetas, entre cuyos límites, cada familia, consultando sus circunstancias, elige el tipo que cree debe satisfacer.

La *Institución*, opuesta al régimen del internado, en el sentido que tiene entre nosotros y aun en otros países, puede ofrecer, en cambio, á los padres de fuera de Madrid, de muchos de los cuales recibe frecuentes instancias al efecto, facilidades para que le envíen sus hijos, organizando, como ya en otras ocasiones lo ha hecho, la vida en familia de un corto número de alumnos en casa de algunos de sus profesores. Las personas que deseen utilizar este servicio, pueden dirigirse á la Secretaría de la *Institución*.

Boletín.

Es una Revista científica, órgano oficial de la *Institución*, y consagrada, tanto á la difusión de la cultura general, insertando artículos sobre cuestiones de interés público, cuanto, muy especialmente, al estudio de las cuestiones pedagógicas, salvando así, por una activa propaganda, los límites en que por fuerza ha de encerrarse la obra que realiza la *Institución*.

El *Boletín* ve la luz una vez al mes, en números de 64 columnas, y con papel y tipos como los del presente programa.

Precios de suscripción: por un año, 10 pesetas; para el extranjero, 20 pesetas.— Tomos sueltos encuadernados, 11 pesetas. Colecciones: 31 tomos, encuadernados en 28 volúmenes, 345 pesetas. Los tomos II, III y VIII están agotados.

15.

«Un experiment. La Residencia d'Estudiants de Madrid», texto de Josep Pijoan publicado en *La Veu de Catalunya*, 25 de octubre de 1910.

Els dependents de comerç
y el treball intensiu en els despa

Algunes consideracions generals

«Què és el treball intensiu?» En realitat, consisteix en tenir treball constant durant les hores normals, però sense tenir solució de continuitat ni interperíode en les hores del matí i de la tarda. És el treball intensiu, el treball a què el treballador està obligat aquí; el fi quel·lo perseguit en poder acabar més aviat el treball, a la tarda.

Ventures del treball intensiu. Sense perjudici d'aparèixer en altra ocasió, me limitaré, per ara, a esmentar-ne algunes.

Per al negoci en si mateix: la eficiència de sostenir, durant tot el dia, el treball intensiu, és evident. És més econòmic un parell d'hores com a treball intensiu, que dos dies de treball normal, en les mateixes circumstàncies. Ja que la correspondència reduïda, les absències, les malalties, les interrupcions, els errors, són menys, i els resultats, en virtut del treball del matí i de la tarda, són més nombrosos i representen una assimilació entre les hores de treball i les hores de descans de què es pot realitzar a causa del pàl·lidament absolut durant una

[illegible]

que se nasceu cardeiro de los ventos
que la fama organizaba
tan pronto como el viento
dispuso de mis cosas para dedicarme
a la familia; y aquel tiempo se re-
re, no com en l'hor de assinar a mui-
ab l'atención en els documentos pend-
y ab la mirada al relloque pero no a
ba. Confiamos.

— Oo deuen fer para obtenir el
ball intensu?—Formar atómosa en
els nostres company, parlarne ab
ques per alinyar rezel, tractarho
familia, aportar antecedeus a les es-
tas que's cudin del assente. Organi-
actos de propaganda, de orga-
nizació, de un perm i convencer del
seu de la transformació que desiguen
Convenem a tot el que's tracta

De Buenos Aires

que Enyanya hi ha guanyat un altre títol: s'encavalca; seguit les seves tradicions també en aquesta ocasió ha triomfat. Buenos Aires, car les acedes de la ciutat, amb el raió califí de la més superior.

Com deya, garbó tot els artistes i nents hi han concorregut, però en majoria sols pera donar fe de presen- cia poden produir millor de lo que vist. Deyem fer saltar den Zulouga, el qual, amb el seu munt de fons, fa fentse admirar y celebrar en ses disposicions excepcionals. En Zulouga ha fet l'artista favoreixer, a ell s'han girat totes les mirades, portant discus- sionals converses e seu bell fer, i han anat a veure el seu munt de fons, car avuy la toca veyent. D'este lo-

pararen pos, ja que quèbreu totes tin-
canes d'administració al públic de la
economia en la darrera exposició de
lles Arts; llavors en aquest mateix
ri, el nostre Centre, coincidint amb els interès
d'aquí. En Zuluaga, del sol, ha sigut la
ta més interessant del certamen. Diria
igual de l'Anglaterra, si als seus treus
fossin de la mateixa manera accesi-
a la gent, però cal una disposició
geològica, però, que devan de seua
des de les discussions siguin encara
animades que ab en Zuluaga y do-
ment cridades. Fora uns riguroso-
dones ahoar i s'ha real la poquana de
bulxant, les tesis de l'Anglaterra y la

d'haver-se exposades totes al Saló París
elles no han arribat a entrar en
fiança ab la gent de diner i es a-
men sensible per lo que not influen-
cia de l'Am de l'artista.

La Rusiòt exposa passatge; la en-
d'aquells centres rublets de
blanc i el fedi de vert, suau i
lancòlic; la especialitat adora-
ble pintor, sense afegir res, es lo seu
cruesa del primer, magnifica reob-
poetica de la blanca superficie, des-
que hi posa el color i el fedi i el
color, el racional i contens; aixís
oicic ab tothom que s'hi para, a no-
tres jans hi te avessas.

El nom den Baixeras ja s' recomen-
poden els seus assumptes ésser me-

Així comença el relat que cobrará algun dia l'eternitat, i que el mateix autor ha titulat "Pagueu, sir Rupert" - diu el Brummel - "son vora les vuit i la vostra nit vos tornarà a casa."

El llegir fació marxa per un camí de baixada i mitja hora més tard el veí el rector de Lalewood, Port Charles, amb els seus importants residents a cavall de Sussex.

El nostre baronet estava encamflat, però no àmich i el va veureu fins que no, escoltant contes i històries però a l'arribada una vinguda sua o una altra, no podia dir-se que

—Compuportáren a sir Rupert a seguir a sua cunha.

Mimesa passa-lhe ao vestro fil, Clara —
—digue-lhe capta quan el hoy sigue a sua cunha.

—Compu portu ferho d'altra man. Es toxe el meu carnyo.

—E a sua cunha, pero so té p de gaíre sal.

—No; no es gaíre for. Por això que cas's pot dir que el dexo for que vol. Es metjes recoman que contrariem. Es tan nervós!

—Es intelguet?

—Es intelguet, que signa possi ment intelguet, —digue ab vaci lada Lisle — está molt atrassat de velle. Mr. Maysona, el minstre d parroquia, may del poble cada ma

li dona una llasso de fines notes
toma que'l trobi un xich percosó.

16.

«Una Residencia d'Estudiants a Madrid», texto de *Odisseus* [Pere Coromines], *El Poble Català*, 15 de abril de 1911.

17.

**Carta manuscrita de Ricardo de Orueta a Francisco
Giner de los Ríos, 24 de agosto de 1912.**

Sábado 24 Agosto 1912

Absolutamente
reservado

Mi querido D. Thom^o. Tiene V una
muy buena razón: además de la impaciencia natural, es
muy conveniente que cuando V venga antes la conversa-
ción sea sostenida por S. P.^o y Ch. Así lo comprendió este
mañana al leer su tarjeta y pensó en que yo
tomase el tren inmediatamente para hablar con V y
volverme enseguida. Como esto ofrecía algunos inconvenien-
tes, hemos quedado en que yo escriba a V todo lo que
se habló, en esta carta, que no escribe el mismo Ch
por ser sábado y tener que ir a su clase de elocuencia,
y esta noche, cuando vuelva, lo leamos juntos y si
reflexiona tiene el espíritu de la tal conversación se la
comunicar a V, en lugar de hacer yo el viaje. Así pues,
lempa V esta carta como de Chonín, aunque escrita por
mí, para ganar tiempo, ya que no ha de salir sin
su visto bueno y sin las adiciones que obtiene conve-
nientes.

La conversación de Ch y R. S. Pedro, tuvo
su iniciación el día anterior, el viernes de la semana

parade, en la propia casa de D. Faustino, donde fueron
Londra y Gluckin a hacer su visita de despedida a
la hija de aquel. En esta visita estuvo D. Faustino y él
fue el que llevó todo el tiempo la conversación. Entre
otras cosas, habló muy largamente de la Presiden-
cia y todavía más de Alberto, haciendo de uno y
otro, muchísimo y muy entusiastas elogios.

Dijo que siempre se resistió a ir allí, y que por esto
buscaba pretextos que lo excusasen en que pareciera
que no desaire a nadie, pero que tanto insistieron
que ya a la larga ser que fuese, no tuvo
más remedio que aceptar, y que tiene que confesar
que se alegró mucho, porque quedó verdaderamente
sorprendido del orden, de las buenas maneras, de
la admirable organización que se revela allí hasta
en los menores detalles. Han explicado D. Faustino
con un hijo grande de narrar, que revela lo mucho
que se fijó en todo, y lo bien que conserva el recuerdo,
la manera como estaba aprovechado el espacio en las
habitaciones de los muchachos, el sistema de camas,
los muebles que cada uno tiene, las horas en que se

levantan y se acuestan, las de las comidas y manera como están dispuestas las mesas en los comedores, y claro está que haciéndose lenguas de lo fino que son todos y del ambiente de cordialidad y de trabajo que allí se respira. Su hijo Margarito, objetó que no le parecía bien, sin embargo, el que hubiese criadas en lugar de hombres, para servir, a lo que el padre contestó "bueno Margarito, bueno. Dígale tu de eso" y siguió replicando y celebrando. Pero donde decía que su admiración llegó al extremo, fue cuando conoció a Alberto, a quien tomó en un principio, por uno de aquellos muchachitos residentes, y cuando le dijo Bajal que aquel, que parecía un niño, era quien lo había organizado todo, y llevaba aquello con un tacto tan admirable. Estuvo largo tiempo celebrando el talento, los modales, la seriedad y el fino, y hasta la figura de Alberto, y cuando Bonche le dijo que ella también lo conocía y sabía su mucho valor, su admiración más los elogios que parecían verdaderamente sinceros y entusiastas. Después de eso no se habló de

otra cosa que tuviera interes para nosotros.

Al dia siguiente, sábado, al ir Chouin a tomar su tren para Mieres, se encontró en la estacion con D. Faustino, que iba a Oriedo, y lo invitó a que lo acompañara, en el coche, que se le pone la 6^a. Como es natural, conversó hablando de la visita del dia anterior y de lo que se habia hablado, y con este motivo volvió a elogiar a la Residencia y a Alberto, y a extremar sus entusiasmos por este, cuando Chouin le contó la amistad fraternal que media entre Alberto y yo, y lo mucho que lo quiere y lo admira toda esta familia. Pero en una de esas pausas indicadores de que una conversacion se está agotando yo, y que suelen preceder a un cambio en ella, se desenvolvió con esta reflexion « Bueno. Esto quiere decir que ~~la~~ esa Residencia y ese Sr. Brimenez, sean dos cosas que había que respetar cuando llegue la hora de meter en cintura a una Quinta » Chouin, se volvió todo oidos, y se preparó a no perder palabra y a limitarse tan solo a darle cuando en su charla, con preguntas y monosílabos

para sacar de allí cuanto le fuese posible. Como yo no presencié la conversacion, no sé el orden en que iba exponiendo sus ideas, pero sí puedo decirle que habló mucho de la Gamba y muy mal. Dijo que debe las quisiones en mas criterios que el de sus propias amistades, y para estudiar en el extranjero las cosas mas raras y mas inútiles del mundo, que mas que materias de estudio parecen pretextos para viajar a poriaquedor. « Va sé V. S. Dinto. Enviaron a un Sr. que fué a estudiar Fonética, que yo no sé lo que eso sea, aunque supongo que será muy útil. Pues cuando este Sr. volvió, lo colocaron con un sueldo y le trajeron una posicion de aparatador, que costaba un dineral, y que todavia no han podido funcionar porque ese buen señor no sabe manejarlo. ¿Que V. que es posible tolerar esto? Todo es allí desorden y favoritismo »

A renglon seguido le tomé con Castillejo. Juan Thomin, a pesar de sus propósitos de no intervenir en la conversacion, no tuvo mas remedio que hacerlo, aunque no fuera mas que para que no lo tomase por tanto o por desmemoriado, y mas que nada para aclarar un

concepto y obligarle a definir bien su pensamiento en punto de tan alta importancia: así es que le hizo observar que aun no hace más y medio, en abril del pasado, le estuvo poniendo por las nubes a ese mismo C^o a quien ahora mostraba tan poco carino. « Si Si. Tiene T^{ra}son. Yo cambio algunas veces mis opiniones, pero tengo la seguridad de que cuando lo hago, es siempre estudiando muy detenidamente los asuntos, y cuando estoy plenamente convencido de la razón que me asiste. Tengo T^{ra} la seguridad ^{también} de que ese señor es la persona más antiharia, más independiente y más absolutista, que he conocido. A bajal lo tiene metido en el bolsillo. Es un testaferrero que ha puesto ahí, como a los ojos de la Junta, para hacer il. cuanto le dé la gana. Para il no hay Parlamento, ni ministros, ni nada más que se oanta voluntad. El decreto nombrando secretario perpetuo de la Junta, lo hizo il: el ministro se limitó a resignarse y firmarlo. Y todo por decreto que será V en la Gaceta, son mayor, exclusivamente mayor. Es un Si muy fino, acíramente fino y afento, no si, pero no hace más que lo que quiere. De Valls, donde

estaba cuando yo era ministro, se vino a Valladolid; yo comprendí y que para estar más cerca y poder ir y venir y seguir influyéndolo todo; pues en cuanto yo me fui, aquí se plantó, y desde entonces no se ha hecho más que lo que él ha querido, ni se ha provisionado más que a sus amigos. Cosa y que hay que cambiar todo o radicalmente, organizarlo bien, y evitar que se siga desperdiciando el dinero de la patria.

Se ocupó también, y no para aconsejarlo, del Museo Pedagógico, sosteniendo que era un centro completamente inútil y también absorbente y costoso. Me contó a Othman que la única vez que como ministro, tuvo que concurrir a él, fue para pedirle un modelo de mobiliario para la Escuela del Magisterio, y que cuando lo consiguió y estuvo hecho, resultó que no servía porque anteriormente se habían dado un modelo de muebles para niños de siete años « Por fortuna, había una cantidad en los presupuestos, para material de escuelas primarias y de allí se sacó lo necesario para hacer otros muebles, y los que el Museo nos hizo hacer, se fueron enviando a esas escuelas, a medida que fueron haciendo falta

y gracias a eso pude librarme del compromiso en que me metió de dicho Museo la una vez que he recurrido a él y también se quejó de que el Museo tratase de influir en la Escuela del Magisterio, que debia ser un organismo independiente, más superior al Museo.

A quien puso como no digan dueñoas fue a Altamira, a quien considere como un profesorillo a quien hace poquitos años no conocia nadie, y que ahora, con haber ido a América, se cree un personaje, y es poco menor que omnipotente en cuestiones de enseñanza. También con este parece que tiene grandes antipatias personales, y piensa arremeter

La comprenderá V. mi querido D. Fern^{do}, que he procurado traducir el tono, lenguaje, etc. de Don Faustino Rodriguez San Pedro, y que todo cuanto contiene esta, es exclusivamente por cuenta suya, y solo por cuenta suya. Yo me he limitado a no sacar nada y conservar la conversacion en toda su crudeza, porque así creo que refleja mejor su personalidad, y por lo tanto el peligro que a todos nos amenaza. Bueno que no me he dejado nada en el tiempo, pero si

fuere así, como Chomin va ha de leer esta noche, el lo
adicionaré. Le remiten: Sus grandes amos ^(personas) porque
no parece que se trate mas que de anticipar ^{personas} a la contra
Castillejo, Albarrin, y probablemente, aunque de un
modo algo rebado, contra Corio. De Bajal, sin dejar
nunca de celebrarlo, dice y repite mucho que es suma-
mente débil, y que no hace mas que lo que quiere
Castillejo.

Chomin ~~tiene~~ ^{para} la impresion de que debe tener
muchos medios de informacion ^{en gente} muy allegados a la misma
Quinta, porque le contó detalles y minucias de los pensionados,
todo sin interes, pero que si son ciertos, suponen una
informacion mucho mayor de lo que nosotros nos figu-
rábamos. De todo modo está acumulando sus rasones,
minucias y sus planes, que no nos auguran nada favo-
rable.

Ojalá pueda servir de algo esta carta y pare-
de algun modo se golpe

Me olvidaba de una de sus frases mas avaras,

« ¿ No se ha fijado V. Sr. Dueta, en el empeño que

finen en enseñar a todos la Presidencia, que es el único
hecho que han hecho, después de tanto despilfarrar!! Porque
no enseñan también algo de lo demás? Se conoce que no
tienen tanta seguridad en el viento y que procuran
taparlo cuanto pueden»

Muchísimos recuerdos a todos y V. sabe lo
mucho que lo quiere su affmo

Ricardo

18.

Escritura de constitución de la Fundación Francisco

Giner de los Ríos, Madrid, 14 de junio de 1916.

E S C R I T U R A

DE CONSTITUCION DE LA FUNDACION FRANCISCO GINER DE LOS
RIOS OTORGADA EN MADRID A 14 DE JUNIO DE 1916 ANTE DON
JESUS SUAREZ CORONAS, DIPUTADO A CORTES, DR. EN DERECHO
EX-AUDITOR DE GUERRA, ABOGADO Y NOTARIO DE LOS ILUSTRES
COLEGIOS DE MADRID.

Número trescientos siete.

En Madrid a catorce de Junio de mil novecientos dieciseis.

Ante mi Don Fernando Jesús Suarez-Cerenas y Menéndez-Cerde,
Notario y vecino de esta Capital, comparecen

EL EXCMO. SEÑOR DON CUMERSINDO DE AZCARATE Y MENENDEZ, mayor de edad, viude, Catedrático jubilado y vecino de esta Corte, Velazquez 72, con cédula personal de cuarta clase número 33.390, expedida en Madrid el diecisecho de Abril último.

EL EXCMO. SEÑOR DON ALEJANDRO ROSELLO PASTORS, mayor de edad, viude, Notario y vecino de esta Corte, San Marcos 37. Exhibe certificado expedido por el Administrador de Propiedades, rentas y arbitrios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid que acredita haber obtenido cédula personal de cuarta clase número 27.262 el veinticinco de Junio del año último.

DON MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO, mayor de edad, casado, Catedrático y de esta vecindad, General Martínez Campos, 14, con cédula personal de tercera clase número 1.740 expedida en Madrid el diecinueve de Abril del año último.

DON ANTONIO VINENT Y PORTUONDO, MARQUES DE PALOMARES DE DUERO, mayor de edad, casado, Abogado y vecino de esta Corte, Génova 31 con cédula personal de sexta clase número 15.501 expedida en Madrid el veintidos de Junio del año último.

DON ANTONIO RUIZ BENEYAN, mayor de edad, casado, Abogado y vecino de esta Corte, Génova 31, con cédula personal de septima clase número 15508 expedida en Madrid el veintitres de Julio último.

DON RICARDO RÚBIO ALVAREZ, mayor de edad, casado, empleado, vecino de esta Corte, General Martínez Campos, 16, con cédula personal de quinta clase número 1.752 expedida en Madrid el diecinueve de Abril del año último.

DON ADOLFO GONZALEZ POSADA Y BIESCA, mayor de edad, casado, Catedrático y vecino de esta Corte según cédula personal de cuarta clase número 22.809 expedida en Madrid el dieciseis de Abril del

año último.

DON JOSE CASTILLEJO DUARTE, mayor de edad, soltero, Catedrático y vecino de esta Corte, Merete 1, con cédula personal de quinta clase número 37.076 expedida en Madrid el siete de Mayo del año último.

DON GERMAN FLOREZ LLAMAS, mayor de edad, casado, Profesor y vecino de esta Corte, Lista 13, segun cédula personal de septima clase número 38797 expedida en Madrid el treinta de Junio del año último.

DON LEOPOLDO TORRES BALBAS, mayor de edad, soltero, estudiante y de esta vecindad, Serrano 112, segun cédula personal de undécima clase numero 44707 expedida en Madrid el quince de Abril del año último.

DON ANGEL DO REGO RODRIGUEZ, mayor de edad, casado, empleado y vecino de esta Corte, Serrano 24, segun cédula personal de octava clase numero 11633 expedida en Madrid el veintiseis de Mayo último.

DON LUIS GUTIERREZ DEL ARROYO, mayor de edad, casado, empleado y vecino de esta Corte, Santa Engracia 20, segun cédula personal de septima clase numero 2101 expedida en Madrid el dos de Junio del año último.

DON LEOPOLDO PALACIOS MORINI, mayor de edad, casado, Catedrático y vecino de esta Corte con cédula personal de quinta clase numero 2 24124, expedida en Madrid el once de Abril último.

DON JOSE ONTANON Y VALIENTE, mayor de edad, casado, empleado y vecino de esta Corte, Viriate 9, segun cédula personal de quinta clase número 6615, expedida en Madrid el cuatro de Junio del año último.

DON PEDRO BLANCO SUAREZ, mayor de edad, casado, Profesor y de esta vecindad, Hortalera 85, con cédula personal de sexta clase número 28062 expedida en Madrid el nueve de Junio del año último.

Y DON ROMAN LOREDO SANCHEZ, mayor de edad, soltero, Arquitecto y vecino de esta Corte, Fuencarral 104 segun cédula personal de septima clase, número 1467 expedida en Madrid el veintisiete de Abril del año último.

Tienen, a mi juicio, capacidad legal para este acto y dicen:

Que han convenido en constituir una fundación benéfica docente, que se regirá por los siguientes:

ESTATUTOS DE LA FUNDACION FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

ARTICULO 1º.-Los Señores comparecientes constituyen por esta escritura y con las apertaciones que se especifican, un fondo permanente, bajo el título de FUNDACION FRANCISCO GINER DE LOS RIOS », para honrar su memoria y el servicio de los intereses espirituales que el Maestro consagró su vida.

ARTICULO 2º.-Los bienes de la Fundación serán los siguientes:

I.-El capital inicial que se especifica en las disposiciones adicionales.

II.-Las herencias e legados que reciba.

III.-Los donativos que se le hagan.

IV.-Los ingresos que tenga por cualquier otro concepto.

ARTICULO 3º.-Los fines principales de la "FUNDACION FRANCISCO GINER DE LOS RIOS" serán los siguientes:

1º.-Asegurar la permanencia y ampliar la acción de la Institución libre de Enseñanza dentro siempre del carácter desinteresado que desde su origen le dió el fundador y atendiendo a las aspiraciones del mismo en sus últimos días, que eran especialmente:

a) Trasladar toda la enseñanza a pleno campo, a una dehesa, a un pinar en las cercanías de Madrid, conservando la casa actual como asiento primario de la Fundación para sus demás labores.

b) Establecer en un jardín con independencia de las otras secciones las clases de párvulos.

c) Mejorar sin cambio de sitio y en la medida de lo posible, las funciones ya existentes.

2º.-Publicar una edición de las obras completas del Maestro,

3º.-Atender a cualesquiera otros fines que puedan hallarse en perfecta armonía con el espíritu y la acción de Don Francisco Giner de los Rios.

ARTICULO 4º.-Los fundadores encomiendan el Gobierno y las administración de la Fundación a un Patronato compuesto de los siguientes:

Don Gumersindo de Azeárate - Don Rafael Maria de Labra-Don Constantino Rodríguez- Don José Manuel Pedregal- Don Adolfo Gonzalez Posada- Don Manuel Bartolomé Cessio- Señor Marqués de Palomares- Don Julián Besteire- Don Ramón Menendez Pidal- Don Fernando Garcia Arrenal- Don Alejandro Rosselló.

ARTICULO 5º.-Los fundadores confieren al Patronato la autoridad máxima e inapelable dentro de la Fundación, para la reunión, empleo, transformación y contabilidad de sus capitales y rentas; cambio de su destino en atención con sus finalidades, organización de sus funciones, nombramiento de su personal, tiempo de sus diversas actuaciones, defensa en juicio o transacción de litigios, compra y venta de bienes muebles e inmuebles, constitución de hipotecas y su cancelación, formación o nó de sus planes y estatutos, así como su anulación o reforma. En una palabra, en todo lo que afecte a la Fundación podrá decidir en absoluto el Patronato por mayoría de votos y sin la menor ingerencia de ninguna persona privada o pública. El Patronato nombrará de su seno un Presidente, un Contador-depositario, y un Secretario archivero. Al Presidente corresponde la dirección y representación de la Fundación Francisco Giner de los Rios y en tal concepto ejecutará los acuerdos del Patronato, autorizará toda clase de contratos y llevará la firma social.

Para que los acuerdos del Patronato sean válidos es precisa la asistencia de cuatro vocales o patronos. En caso de empate decidirá el voto del Presidente.

ARTICULO 6º.-Los fundadores releven al Patronato de la obligación de rendir cuentas y de someter a la aprobación del Protectorado sus planes y disposiciones. Encarrendan, por lo tanto, todo el cumplimiento de lo que declaren ser su voluntad a la fe y conciencia del Patronato,

ARTICULO 7º.-Los fundadores autorizan al Patronato para que adjunte a sus funciones cuantas personas quiera y en la forma que quiera, bien con el título de suplentes auxiliares, colaboradores, amigos u otro-cualquiera. Asimismo le autorizan para que con entera independencia provea las vacantes de Patronos, sea cualquiera la causa que las produzca y asegure por el medio que mejor estime en su caso la renovación y perpetuidad del mismo.

ARTICULO 8º.-El Patronato queda autorizado para gestionar y promover el

Don Gumersindo de Azcárate - Don Rafael María de Labra-Don Constantino Rodríguez- Don José Manuel Pedregal- Don Adolfo González Pesada- Don Manuel Bartolomé Cessie- Señor Marqués de Palomares- Don Julián Besteire- Don Ramón Menéndez Pidal- Don Fernando García Arenal- Don Alejandro Rosselló.

ARTICULO 52.-Los fundadores confieren al Patronato la autoridad máxima e inapelable dentro de la Fundación, para la reunión, empleo, transformación y contabilidad de sus capitales y rentas; cambio de su destino en atención con sus finalidades, organización de sus funciones, nombramiento de su personal, tiempo de sus diversas actuaciones, defensa en juicio o transacción de litigios, compra y venta de bienes muebles e inmuebles, constitución de hipotecas y su cancelación, formación o nó de sus planes y estatutos, así como su anulación o reforma. En una palabra, en todo lo que afecte a la Fundación podrá decidir en absoluto el Patronato por mayoría de votos y sin la menor ingerencia de ninguna persona privada o pública. El Patronato nombrará de su seno un Presidente, un Contador-depositario, y un Secretario archivero. Al Presidente corresponde la dirección y representación de la Fundación Francisco Giner de los Ríos y en tal concepto ejecutará los acuerdos del Patronato, autorizará toda clase de contratos y llevará la firma social.

Para que los acuerdos del Patronato sean válidos es precisa la asistencia de cuatro vocales o patronos. En caso de empate decidirá el voto del Presidente.

ARTICULO 62.-Los fundadores relevan al Patronato de la obligación de rendir cuentas y de someter a la aprobación del Protectorado sus planes y disposiciones. Encarrendan, por lo tanto, todo el cumplimiento de lo que declaren ser su voluntad a la fe y conciencia del Patronato.

ARTICULO 72.-Los fundadores autorizan al Patronato para que adjunte a sus funciones cuantas personas quiera y en la forma que quiera, bien con el título de suplentes auxiliares, colaboradores, amigos u otro-cualquiera. Asimismo le autorizan para que con entera independencia provea las vacantes de Patronos, sea cualquiera la causa que las produzca y asegure por el medio que mejor estime en su caso la renovación y perpetuidad del mismo.

ARTICULO 82.-El Patronato queda autorizado para gestionar y promover el

aumento del capital fundacional especialmente mediante públicos llamamientos para obtener el apoyo de las personas que por cualquier motivo quieran rendir este homenaje a Don Francisco Giner de los Rios. Los donativos obtenidos por este medio se destinarán a los fines de la Fundación en las condiciones que esta escritura se determinan.

ARTICULO 92.-Si por cualquier motivo en el porvenir no pudiese el Patronato de la Fundación Francisco Giner de los Rios, disponer en todo lo que afecte a ella, en virtud de las facultades absolutamente discrecionales omnímodas que les conceden los fundadores, esos confían también al arbitrio de estas facultades otorgadas a los Patronos el destinar todo o parte de los bienes y rentas a otros objetos y finalidades y en la forma y tiempo que al Patronato le parezca mas conveniente.

DISPOSICIONES ADICIONALES.

Primera.-El capital inicial de la Fundación Francisco Giner de los Rios, lo aportan los Señores y en la proporción que a continuación se expresan:

Don Carlos Santamaria, cien pesetas.

Don Ricardo F. de Rojas, cien pesetas.

Don Ruperto Sanchez Rodriguez, cien pesetas.

Don Leopoldo Selser, ciento cincuenta pesetas.

Don Domingo Barnés, cien pesetas.

Don Laureano Rubio, quinientas pesetas.

Don Manuel Rodriguez Arzuaga, diez mil pesetas.

Dña Sara Sardá, quinientas pesetas.

Don José Ontañón, quinientas pesetas.

Don José Luis Martinez Sevilla (Primera entrega) mil pesetas.

Don Aureliano Beruete, tres mil pesetas.

Don José Otero Arbena, diez pesetas.

Club Alpino Español, doscientas cincuenta pesetas.

Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución (Primera entrega) mil pesetas.

Don Pedro U. Gonzalez de la Calle, cien pesetas.

Don Francisco Bernús, cien pesetas.

Don Angel Llerca, cincuenta pesetas.

Don Jose Fernandez Gonzalez, doscientas cincuenta pesetas.

Hermanos Marsá, dos mil pesetas.

Don Carlos Pesada, veinticinco pesetas.

Don Rafael Altamira y Crevea, quinientas pesetas.

Don Francisco R. Sanóval, cuatrocientas pesetas.

Don Garcilaso Rubio, cien pesetas.

Don Tompaz Rodríguez, quinientas pesetas.

Don Francisco Alvarado, veinte y cinco pesetas.

Don Francisco Rodríguez Villafranca, mil pesetas.

Don Constantine Rodríguez, dos mil pesetas.

Don Alejandro Rosselló, quinientas pesetas.

Don Ventura Alvado, veinticinco pesetas.

Don Diego Angulo doscientas cincuenta pesetas.

Don Alberto Gimenez (primera entrega), cien pesetas.

Don Blas Lazaro e Ibiza doscientas cincuenta pesetas.

Don Jose Machado Ruiz, veintisiete pesetas.

Don Constantine Gancedo doscientas pesetas.

Don Pedro Gancedo, doscientas pesetas.

Don Florentine Rodríguez, dos mil pesetas.

Don Erasmo Echevarrieta mil pesetas.

Don Rafael de Echevarria, mil pesetas.

Don Juan Manuel Rubio y Alvarez, cien pesetas.

Don Luis Alvarez Santullane cincuenta pesetas.

Señora Viuda de Torres Campos e hijos, setenta y cinco pesetas.

Don Enrique Gistain Casbas, cincuenta pesetas.

Don Ramon Gistain Lascorz veinticinco pesetas.

Don Antonio Fernandez, cien pesetas.

Don Nicolas Achuearro quinientas pesetas.

Doña Juana Smid de Achuearro, doscientas cincuenta pesetas.

Don Angel Urzaiz, doscientas cincuenta pesetas.

Don Pedro Blanco (primera entrega) cincuenta pesetas.

Manuela, Jesus, Gonzalo, y Juan Navarro cien pesetas.

Don Alberto Jimenez (segunda entrega) ciento cincuenta pesetas.

Don Alberto Giner, doscientas pesetas.

Doña Tpmasa Pantoja de Giner, doscientas pesetas.

Don Jose Giner Pantoja, cien pesetas.

Don Juan Diaz del Moral (primera entrega) cien pesetas.

Don Román Loredó (primera entrega) doscientas pesetas.

Don Gumersindo Azeárate, doscientas cincuenta pesetas.

Don Pedro Blanco (segunda entrega) cincuenta pesetas.

Doña Alice Pestana (primera entrega) cincuenta pesetas.

Doña Petra Naharro cinco pesetas.

Don Emilio Naharro, cinco pesetas.

Don Manuel Aldeó cincuenta pesetas.

Don Pedro Blanco (tercera entrega) cincuenta pesetas.

Doña Alice Pestana (segunda entrega) cincuenta pesetas.

Don Ramon Maria Tenreiro, doscientas cincuenta pesetas.

Don Pablo Azeárate, doscientas pesetas.

Doña Matilde Garcia del Real cincuenta pesetas.

Don Jose Rubio cien pesetas.

Don Pedro Blanco (cuarta entrega) cincuenta pesetas.

Doña Alice Pestana (tercera entrega) cincuenta pesetas.

Don Natalie Utray quinientas pesetas.

Doña Mercedes Sarasá, quinientas pesetas.

Don Pedro Blanco (quinta entrega) cincuenta pesetas.

Don Angel de Rego cien pesetas.

Don Aniceto Sela quinientas pesetas.

Doña Consuelo Garcia Hoppe ciento cincuenta pesetas.

Don Ruben Landa Vaz cien pesetas.

Don Pedro Blanco (sexta entrega) cincuenta pesetas.

Doña Alice Pestana (cuarta entrega) cincuenta pesetas.

Don Jose Luis Martinez Sevilla (segunda entrega) mil pesetas.

Don Pedro Blanco (septima entrega) cincuenta pesetas.

Doña Alice Pestana (quinta entrega) cincuenta pesetas.

Don Carlos Giner Fuentes doscientas pesetas.

Don Bernardó Giner doscientas pesetas.

Don Alberto Gimenez (tercera entrega) doscientas cincuenta pesetas.

Don Mario Mariategui trescientas pesetas.

TOTAL TREINTA Y SIETE MIL SEISCIENTAS NOVENTA Y SIETE PESETAS/

Segunda.- El patronato queda autorizado para modificar estos estatutos en todo o en parte, siempre dentro del espíritu de la Fundación.

Tercera.-El domicilio de la Fundación se fija en Madrid.

Cuarta.-En los casos no previstos en esta escritura se estará a lo dispuesto en el Real decreto de veintisiete de Febrero de mil novecientos doce o Instrucción de veinticuatro de Julio de mil novecientos trece.

Hice verbalmente las advertencias legales.

Sen testigos Don Juan Nette Galan y Don Argemino Blanco Martinez de esta vecindad a los cuales y a los otorgantes leu esta escritura despues de advertirles que pedian leerla.Firman todos.

Y yo el Notario doy fé de conocer a los comparecientes y de todo lo contenido en este instrumento publico extendido en seis pliegos de clase undécima serie D. números 2969.088 a 088.-G. de Azéarate- Alejandro Resselló-Adolfo Genz. Pesada.-Jose Castillejo-L.Gutierrez del Arroyo-Leopoldo Palacios-Yanuel Bartolomé Cassie-El Marques de Palomares-Roman Lopez-A.Ruiz Beneyan-Germán Lopez Blanes-Ricardo Rubio-Angel de Hago-Pedro Blanco Suarez-José Ontanon-Leopoldo Torres Balbas-Juan Nette-A.Blanco - Signado-F.Jesus Suarez-Gerona-Rubricado-
CONCUERDA con su original número trececientos siete de mi protocolo corriente de instrumentos públicos;y para la "FUNDACION FRANCISCO GINER DE LOS RIOS" expido esta primera copia en un pliego de clase primera serie A.número 97245 y cinco de undécima serie D.números 2701.941 y 942-2701918-2.171437 y 439, en Madrid a dieciocho de Julio de mil novecientos dieciseis; doy fé.

19.

**Bases de la Fundación Francisco Giner de los Ríos,
Madrid, Imprenta de Julio Cosano, 1916.**

Fundación Francisco Giner de los Ríos

El día 14 de Junio de 1916, en Madrid y ante el notario D. Fernando Jesús Suárez Coronas se firmó la escritura de esta Fundación por algunos admiradores del maestro, creyendo, al hacerlo, que representaban moralmente a todos aquellos que en España lloran al fuerte sembrador, teniendo clara conciencia de la fecundidad de su jornada.

Los ideales, los afectos, las energías de D. Francisco Giner fraguaron en un hogar donde ardiera de continuo el fuego, para la forja silenciosa en que creía y esperaba. Hogar verdadero; con casa y huerto; con familia; atado al suelo de la patria y a su historia; de perpetua individualidad y de perenne renovación, como las instituciones arraigadas en las entrañas de los pueblos.

La historia para el excelso obrero era sagrada. La actualidad, tan sagrada como la historia. Fué su anhelo la continuidad del hogar que creara, y el renacer del mismo a nuevas floraciones.

Ningún holocausto más noble a su memoria; ningún homenaje más grato a la absoluta objetividad de su vida; ninguno más en armonía con la austera castidad de sus móviles que el esfuerzo por sostener la obra que él creara y por alimentar el espíritu que en ella ha dejado encendido.

Por entenderlo así, y con ocasión del segundo aniversario de la muerte del maestro, sus viejos colaboradores y camaradas de juventud; los discípulos de la primera y de la última hora, depositarios de sus postreras preocupaciones; sus amigos fervorosos, y los devotos de la pureza de su persona y de la santidad de su apostolado, solicitan donativos para la Fundación Francisco Giner de los Ríos.

Gumersindo de Azcárate, Rafael María de Labra, Benito Pérez Galdós, Santiago R. y Cajal, Luis Simarro, H. Giner de los Ríos, Ramón Varela de la Iglesia, Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Adolfo A. Buyla, Rafael Altamira, José Ortega Gasset, Ricardo Velázquez, Aniceto Sela, Adolfo Posada, Pedro Dorado Montero, Fernando G. Arenal, Alejandro Rosselló, M. B. Cossío, R. Rubio, Germán Flórez, Edmundo Lozano, Juan Madinaveitia, José Goyanes, Rubén Landa, Pedro Blanco, Angel do Rego, Luis Gutiérrez, Francisco Acebal, Antonio Ruiz Beneyán, Domingo de Orueta, Blas Lázaro, Ignacio Bolívar, Luis de Zulueta, Marqués de Palomares, Juan Uña, José M. Pedregal, Leopoldo Salto, Román Loredó, Aureliano de Beruete, Jerónimo Villalba, Julián Besteiro, Alberto Giménez, Fernando de los Ríos, Leopoldo Palacios, Francisco Rivera Pastor, Pablo de Azcárate, Martín Navarro, Domingo Barnés, José Ontañón, Ramón M. Tenreiro, Eduardo García del Real, José M. González, Antonio Flórez, José Castillejo, Gabriel Gancedo, Manuel Rodríguez Arzuaga, Américo Castro, Nicolás Achúcarro, Francisco R. Sandoval, Eduardo H. Pacheco, Pedro Pérez Díaz, Emilio de la Loma, Leopoldo Soler, José Carner, Pedro Corominas, Antonio Marsá, José de Castro, F. de las Barras, Juan Díaz del Moral, Francisco Bernis, Pedro U. González de la Calle, Federico de Onís, Jesús Arias de Velasco, Manuel G. Morente, Antonio Portuondo, Ignacio Díaz, Domingo Vaca, Pedro Jiménez Landi, José Cebada, Pablo Salmerón, Antonio Machado, Nicolás Sama, Gonzalo J. de la Espada, Lorenzo Luzuriaga, Eugenio Cuello Calón, Leopoldo Alas, Constancio Bernaldo de Quirós, Ramón Carande, Juan V. Viqueira, Leopoldo Torres. (Siguen las firmas.)

Bases de la Fundación

Mantener y continuar la obra social y educadora de D. Francisco Giner de los Ríos, abrazando los siguientes extremos:

1.º Asegurar la permanencia y ampliar la acción de la *Institución Libre de Enseñanza*, dentro siempre del carácter desinteresado que desde su origen le dió el fundador.

2.º Publicar una edición de las obras completas del maestro.

3.º Atender a cualesquiera otros fines que puedan hallarse en perfecta armonía con el espíritu y la acción de D. Francisco Giner de los Ríos.

La Fundación y el capital que la constituya serán regidos y administrados por una Junta de patronos, compuesta de los señores: D. Gumersindo de Azcárate, *Presidente de la Institución*; D. Rafael María de Labra, *Rector*; D. Constantino Rodríguez y D. José M. Pedregal, *de la Junta facultativa*; D. Adolfo Posada y D. Manuel B. Cossío, *del Profesorado*; Sr. Marqués de Palomares y D. Julián Besteiro, *de la Corporación de Antiguos Alumnos*; D. Ramón Menéndez Pidal, D. Fernando G. Arenal, y D. Alejandro Rosselló, *Amigos de la Institución*.

Estos designarán de antemano el que haya de suceder al primero que desaparezca de entre ellos, y así sucesivamente. La Fundación se establece y funcionará con la máxima independencia que las leyes permiten, de toda intervención del Estado.

Los donativos se podrán entregar en la cuenta corriente de la Fundación abierta por el Banco Hispano-Americano en Madrid y sus sucursales, así como en la Tesorería de la Fundación, Casa de Rodríguez Hermanos, Madrid, Carrera de San Jerónimo, 34.

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Origen y carácter.—La *Institución Libre de Enseñanza* fue fundada en 1876 por varios cateóricos y auxiliares (1) de Universidad o Instituto, separados de sus clases a consecuencia de su protesta contra los decretos de Instrucción pública de 1875, atentatorios de la libertad de la cátedra. Creóse, y se mantiene, sin subvención alguna oficial, con el solo concurso de la iniciativa particular, mediante acciones y donativos voluntarios.

Nació y permanece completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; apartada de apasionamientos y discordias, de cuanto no sea, en suma, la elaboración y la práctica de sus ideales pedagógicos.

En armonía con su origen, comenzó por ser un centro de estudios universitarios y de segunda enseñanza; mas la experiencia puso de manifiesto, bien pronto, que una reforma profunda educativa no puede cimentarse sino en la escuela primaria. Ideóse, pues, en 1878, una escuela inspirada en las ideas y métodos que en aquella época pugaban en otros países por informar la educación hacia nuevos derroteros; y este ensayo fué el comienzo de una serie

de innovaciones con objeto de extender a la segunda enseñanza el mismo espíritu e iguales procedimientos, y de infundir en la superior, andando el tiempo, principios homogéneos con los de ambas.

Así ha nacido el interés con que la *Institución*, al par que en su obra interna, viene ocupándose en la reforma de la educación nacional, de donde procede el influjo que, en medio de las naturales protestas y explicable prevenciones, han podido ejercer sus principios — generalizados y aun vulgares hoy ya muchos de ellos — sobre la opinión pedagógica del país, y, consiguientemente, a veces sobre el régimen de nuestra educación pública y privada.

Bases.—La *Institución* se propone, ante todo, educar a sus alumnos. Para lograrlo, comienza por asentar, como base primordial, ineludible, el principio de la «reverencia máxima que al niño se debe». Por ello precisamente no es la *Institución*, ni puede ser de ningún modo, una escuela de propaganda. Ajena, como se ha dicho, a todo particularismo religioso, filosófico y político, abstiénese en absoluto de perturbar la niñez y la adolescencia, anticipando en ellas la hora de las divisiones humanas. Tiempo queda para que venga este «reino», y hasta para que sea «desolado». Quiere, por el contrario, sembrar en la juventud, con la más absoluta libertad, la más austera reserva en la elaboración de sus normas de vida y el respeto más religioso para cuantas sinceras convicciones consagra la historia.

Pretende despertar el interés de sus alumnos hacia una amplia cultura general, múltiplemente orientada; procura que se asimilen aquel todo de conocimiento (*humanidades*) que cada época especialmente exige, para cimentar luego en ella, según les sea posible, una educación profesional de acuer-

(1) Los Sres. D. Laureano Figuerola, D. Segismundo Morer, D. Eugenio Montero Ríos, D. Nicolás Salmerón, Don Gumersindo de Azcárate, D. Francisco y D. Hermenegildo Giner de los Ríos, D. Augusto González de Lineros, Don Eduardo Soler, D. Laureano y D. Salvador Calderón, Don Juan A. García Labiano, D. Jacinto Messia, y D. Joaquín Costa.

do con sus aptitudes y vocación, escogida más a conciencia de lo que es uso; tiende a prepararlos para ser en su día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales...; pero sobre eso, y antes que todo eso, *hombres*, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades.

Para conseguirlo, quisiera la *Institución* que, en el cultivo del cuerpo y del alma, «nada le fuese ajeno». Si le importa forjar el pensamiento como órgano de la investigación racional y de la ciencia, no le interesan menos la salud y la higiene, el decoro personal y el vigor físico, la corrección y nobleza de hábitos y maneras; la amplitud, elevación y delicadeza del sentir; la depuración de los gustos estéticos; la humana tolerancia, la ingenua alegría, el valor sereno, la conciencia del deber, la honrada lealtad, la formación, en suma, de caracteres armónicos, dispuestos a vivir como piensan; prontos a apoderarse del ideal en donde quiera; manantiales de poesía, en donde toma origen el más noble y más castizo dechado de la raza, del arte y de la literatura españoles.

Trabajo intelectual sobrio e intenso; juego corporal al aire libre; larga y frecuente intimidad con la naturaleza y con el arte; absoluta protesta, en cuanto a disciplina moral y vigilancia, contra el sistema corruptor de exámenes, de emulación, de premios y castigos, de espionaje y de toda clase de garantías exteriores; vida de relaciones familiares, de mutuo abandono y confianza entre maestros y alumnos; íntima y constante acción personal de los espíritus, son las aspiraciones ideales y prácticas a que la *Institución* encomienda su obra.

La *Institución* estima que la *coeducación* es un principio esencial del régimen escolar, y que no hay fundamento para prohibir en la escuela la comunidad en que uno y otro sexo viven en la familia y en la sociedad. Sin desconocer los obstáculos que el hábito opone a este sistema, cree, y la experiencia lo viene confirmando, que no hay otro medio de vencerlos, sino acometer con prudencia la empresa, donde quiera que existan condiciones racionales de éxito. Juzga la coeducación uno de los resortes fundamentales para la formación del carácter moral, así como de la pureza de costumbres, y el más poderoso para acabar con la actual inferioridad positiva de la mujer, que no empezará a desaparecer hasta que aquélla se eduque, no sólo *como*, sino *con* el hombre.

Los principios cuya más alta expresión en la época moderna corresponde a Pestalozzi y a Froebel, y sobre los cuales se va organizando en todas partes la educación de la primera infancia, cree la *Institución* que deben y pueden extenderse a todos los grados; porque en todos caben intuición, trabajo personal y creador, procedimiento socrático, método heurístico, animadores y gratos estímulos, individualidad de la acción educadora en el orden intelectual como en todos, continua, real, viva, dentro y fuera de clase.

Por lo que se refiere al programa, la enseñanza es *cíclica*. No existe la separación usual entre la escuela de párvulos, la primaria y la secundaria, sino que estos tres períodos constituyen uno solo y continuo: el de la educación general.

La *Institución* aspira a que sus alumnos puedan servirse pronto y ampliamente de los *libros* como fuente capital de cultura; pero no emplea los llamados «de texto», ni las «lecciones de memoria»,

por creer que todo ello contribuye a petrificar el espíritu y a mecanizar el trabajo de clase, donde la función del maestro ha de consistir en despertar y mantener vivo el interés del niño, excitando su pensamiento, sugiriendo cuestiones y nuevos puntos de vista, enseñando a razonar con rigor y a resumir con claridad y precisión los resultados. El alumno los redacta y consigna en notas breves tan luego como su edad se lo consiente, formando así, con su labor personal, única fructuosa, el solo *texto* posible, si ha de ser verdadero, esto es, original y suyo propio; microscópico las más veces, pero sincera expresión siempre del saber alcanzado. La clase no sirve, pues, como suele entenderse, para «dar y tomar lección», o sea para comprobar lo aprendido fuera de ella, sino para enseñar y aprender a trabajar, fomentando, que no pretendiendo vanamente suprimir, el ineludible esfuerzo personal, si ha de haber obra viva, y cultivándolo reflexivamente, a fin de mejorar el resultado. Y no a otra cosa responden las tareas que los alumnos hayan de hacer también fuera de clase, ya que nunca se encomiendan como mero aprendizaje de las usuales y estériles lecciones memoristas, sino como ejercicios que obliguen a buscar, a reflexionar, a resolver, a componer, siempre personalmente; cuando se trata, claro está, del cultivo especial de la memoria, se procura enriquecer con trozos y motivos selectos el caudal literario del niño y su tesoro de inspiración y de goce poético. El trabajo fuera de clase, que apenas si se inicia en las primeras secciones, aumenta con moderación hasta la última, en que adquiere todo su desarrollo; pero cuidando siempre de evitar, no aquella saludable fatiga, necesaria para el *recreo* de las fuerzas y la plena estimación del trabajo, sino el exceso malsano, que destruye la salud, engendra el desamor hacia la escuela y agota inútilmente las energías de la inteligencia.

Las *excursiones* escolares, elemento esencial del proceso intuitivo, forman una de las características de la *Institución* desde su origen. Cursos completos hay, verbigracia, los de historia del arte, que vienen dándose casi exclusivamente ante los monumentos y en los Museos, cuyas colecciones se utilizan también para los demás estudios, sobre todo el de la historia. Y otro tanto ocurre con la industria, las ciencias naturales, las sociales, etc. Las vacaciones se utilizan, en la medida de lo posible, para que los alumnos salgan de excursión durante varios días. No sólo las ciudades, centros y sitios de interés próximos a Madrid, sino casi todas las regiones de España han sido objeto, muchas de ellas repetidas veces, de excursiones más o menos largas. Algunas han llegado a Portugal y a Francia. Hay excursiones en que predomina el estudio: arte, geología, industria, etc.; en otras, el ejercicio físico y el goce de la vida rural, la marcha por el campo y la montaña; a veces, la permanencia tranquila en ésta o a la orilla del mar; y con frecuencia, la combinación de estas finalidades. La sierra vecina, sobre todo, es visitada con mucha frecuencia por los alumnos desde las primeras secciones; la *Institución* tiene allí una casa-refugio, construida gracias a los auxilios de D. Luis del Valle y D. Manuel Rodríguez Arzuaga.

Pero en estas excursiones, la cultura, el aumento de saber, el progreso intelectual, entran sólo como un factor, entre otros.

Porque ellas ofrecen con abundancia los medios más propicios, los más seguros resortes para que el alumno pueda educarse en todas las esferas de su

vida. Lo que en ellas aprende en conocimiento concreto, es poca cosa, si se compara con la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos; con la elevación y delicadeza del sentir que en el rico espectáculo de la naturaleza y del arte se engendran; con el amor patrio a la tierra y a la raza, que sólo echa raíces en el alma a fuerza de intimidad y de abrazarse a ellos; con la serenidad de espíritu, la libertad de maneras, la riqueza de recursos, el dominio de sí mismo, el vigor físico y moral, que brotan del esfuerzo realizado, del obstáculo vencido, de la contrariedad sufrida, del lance y de la aventura inesperados; con el mundo, en suma, de formación social que se atesora en el variar de impresiones, en el choque de caracteres, en la estrecha solidaridad de un libre y amigable convivir de maestros y alumnos.

La *Institución*, por último, considera indispensable a la eficacia de su obra la activa cooperación de las familias. Excepto en casos anormales, en el hogar debe vivir el niño, y a su seno volver todos los días al terminar la escuela. Esta representa para él lo que la esfera profesional y las complejas relaciones sociales para el hombre; y al igual de éste, no hay motivo para que el niño perturbe y mucho menos suprima, sino excepcionalmente, la insustituible vida familiar, sagrada e inolvidable asilo de las intimidades personales. Nada tan nocivo para la educación del niño como el manifiesto o latente desacuerdo entre su familia y su escuela. Nada, por el contrario, tan favorable como el natural y recíproco influjo de una en otra. Aporta la familia, con el medio más íntimo en que el niño se forma y con sus factores ancestrales, un elemento necesario para el cultivo de la individualidad. Y por la familia, principalmente, recibe la escuela la exigencia más espontánea y concreta de las nuevas aspiraciones sociales, obligándola así a mantenerse abierta, flexible, viva, en vez de languidecer petrificada en estrechas orientaciones doctrinarias. La escuela, en cambio, ofrece, sobre aquellos materiales, la acción reflexiva, el experimento que pone a prueba, que intenta sacar a luz lo ignorado, y que aspira a despertar la conciencia para la creación de la persona. Y a la familia ha de devolver, para que también ella misma se eduque, la depuración de aquellas aspiraciones, los resultados prácticos de la elaboración sistemática de los principios educativos, que como su especial obra le incumbe.

Establecer esta íntima relación entre escuela y familia, no sólo mediante el niño, sino directamente, es tal vez hoy el problema pedagógico social de superior interés y novedad en los pueblos más cultos.

Educación especial.—Aspira la *Institución* a no abandonar por completo a sus discípulos después de recorrido el ciclo de su educación general, y a intentar para ello modo, ya que no de darles toda una educación especial conforme a sus ideas—que para esto carece hoy de medios—, de seguir, al menos, ayudándolos, hasta donde le sea posible, con sus lecciones y consejos en la preparación para las profesiones a que se destinan y aplicando en este orden los mismos principios que en el de la educación general.

Aprovechan aquéllos ciertas clases de los establecimientos oficiales, pero cursan libremente sus estudios. La *Institución* les aconseja sobre el plan y modo como deben hacerlos, procurando suplir los vacíos que pueda ofrecer en su organización la enseñanza del Estado, ya mediante la asistencia a otras cátedras de distintos centros, ya proporcionándoles clases y trabajos especiales, organizados por la misma *Institución*, gracias al concurso generoso de las personas y corporaciones oficiales y privadas a quienes acude, y que le prestan sus servicios o sus medios de enseñanza, ya guiándolos, por último, en sus lecturas y estudios individuales.

Harto siente la *Institución* la deficiencia de sus medios de todas clases para dar cima a su obra. En ésta, únicamente le satisfacen los principios a que procura acomodarse en lo posible y la conciencia de no omitir esfuerzo alguno para mejorarla, por extremado que en ocasiones sea. Así, por ejemplo, no sólo sus profesores prestan siempre que pueden hacerlo sus servicios sin retribución alguna, sino que muchos de ellos, a fin de completar su preparación y mantenerse en la corriente de la cultura europea, emprenden viajes al extranjero.

Corporación de Antiguos Alumnos.—Una de las manifestaciones de esta continuidad que la *Institución* aspira a dar a su influjo educador, es la Corporación de sus Antiguos Alumnos (*C. A.*), fundada en 1892, y cuyos fines son estrechar entre ellos lazos de compañerismo, mantener vivo con amplio sentido la obra de aquella casa, proseguir su educación personal, contribuir a la acción social de nuestro tiempo y despertar el espíritu cooperativo.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.—D. Gumersindo de Azcárate.

Consiliarios.—D. Adolfo Posada (*Vicepresidente*).

D. Román Loredó.

D. José Manuel Pedregal.

D. Juan Uña y Sarthou.

D. Leopoldo Salto.

D. Gabriel Gancedo.

Secretario interino.—Sr. Marqués de Palomares de Duero.

JUNTA FACULTATIVA.

Rector.—D. Rafael María de Labra.

Vicerrector.—D. Manuel B. Cossío.

Director de excursiones.—D. Angel do Rego.

Director del Boletín.—D. Ricardo Rubio.

Secretario.—D. Pedro Blanco Suárez.

El Boletín.—Es una Revista científica, órgano oficial de la *Institución*, y consagrada, tanto a la difusión de la cultura general, insertando artículos sobre cuestiones de interés público, cuanto, muy especialmente, al estudio de las cuestiones pedagógicas, salvando así, por una activa propaganda, los límites en que por fuerza ha de encerrarse la obra que realiza la *Institución*. Lleva de existencia cuarenta años.

20.

**«La Institución Libre de Enseñanza», editorial
publicado en *El Sol*, 2 de noviembre de 1926.**

Editoriales

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

El viernes pasado se cumplió el cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza. El decreto del primer Gobierno de Cánovas, que suprimió la libertad de cátedra, ha hecho más por el progreso de nuestra pedagogía que todas las reformas proyectadas y llevadas a cabo por el Estado. Sin aquella medida de intransigencia tal vez no se hubiera fundado la Institución, y sin ésta, probablemente hubiera tardado más en penetrar en nuestra enseñanza un espíritu semieuropeo. Piénsese en lo que han sido durante mucho tiempo las cátedras, los Institutos, las escuelas, y con algunas excepciones—cada vez más frecuentes—, encontraremos persistencia de métodos antiguos y concepciones completamente equivocadas o desatinadas de la pedagogía. En muchos aspectos nada hubiera variado sin la labor de núcleos independientes, que han vivido aparte del Estado. Si hoy podemos registrar algún cambio o avance ha sido porque un espíritu nuevo ha llegado a infiltrarse en los organismos oficiales por el contacto de hombres formados fuera de ellos, en el extranjero y en la Institución Libre.

Qué límites ha alcanzado y alcanza la influencia de la Institución es difícil de averiguar, porque el ambiente espiritual allí condensado se ha difundido y esparcido hasta donde no pudiera creerse. Esto es lo que no han visto muchos denostadores de la Institución, que le suelen reprochar su carácter aparentemente cerrado. Sin equivocarse mucho, podemos decir que los ideales pedagógicos de la Institución están en el aire, y como aire, los respiramos y de ellos vivimos, sin darnos clara cuenta, porque ya son consustanciales a nuestra vida. Con gran acierto escribía Luis de Zulueta en "La Libertad": "Casi todas las ideas pedagógicas de la Institución Libre, que en los comienzos sorprendieron o indignaron, han sido ya admitidas por todos, aun por los adversarios, al cabo de este medio siglo. Que en educación

lo esencial es la personalidad del maestro, al que hay que elevar hasta la cultura superior y la más alta consideración social; que el niño debe desenvolver su propia actividad, y no como por entonces se afirmaba en la apertura de la Universidad Central, "recibir pasivamente, estereotipadas en su alma, las ideas que le comunica"; que la primera y la segunda enseñanza forman una unidad, un solo proceso de formación humana; que una enseñanza continuada de varias materias en todos los cursos debe sustituir al antieducador sistema de las asignaturas aisladas; que el catedrático que instruye debe ser, a su vez, el educador que convive con los alumnos; que los juegos y los ejercicios físicos, los trabajos manuales, el dibujo, el canto, las excursiones y viajes escolares son parte esencial de la educación; que la mujer debe ser instruída como el varón, colaborando a su lado en las letras y en las ciencias." No todas estas ideas se han llevado a la práctica de la enseñanza; pero aceptadas casi unánimemente, cada vez se aproxima más el momento de su realización. El mayor elogio para la Institución Libre es decir que las ha adelantado medio siglo, cuando todavía nuestra pedagogía se encontraba en un estado no muy diferente del que acusan algunas descripciones de nuestros clásicos.

Para algunos, la tacha de la Institución Libre es el krausismo. Tal vez sin este contenido, reducida puramente a una escuela de métodos pedagógicos, la aceptarían. Sin embargo, por muchas objeciones que se ocurran contra la filosofía krausista, ha de reconocerse que sin ésta probablemente la pedagogía de la Institución no hubiera estado tan saturada de emoción y religiosidad. La pedagogía es un método; lo que, dentro de este método, ponía el espíritu era la filosofía. Ella ha dado a los grandes pedagogos de la Institución el concepto elevado de su labor, la persuasión que el maestro ha de poseer para poder persuadir a su vez; ella ha sido la base firme que necesita toda labor espiritual para sostenerse.

Por estas razones, al cumplirse el medio siglo de su fundación, aun los que en ella encuentran defec-

tos, han de considerar con respeto la obra y el noble esfuerzo que representa. Su rector actual, el señor Cossío, ha recordado la fecha, "la escondida fecha". En ella miles de españoles, que no hemos tenido ninguna relación directa con la Institución, nos reconocemos deudores suyos, no en una doctrina espiritual, sino en lo que más importa: en la libertad de espíritu.

El Sol

DIARIO INDEPENDIENTE

FUNDADO POR

D. NICOLAS M. URGOTI

LABRA, 8. — MADRID

Teléfonos: J. 44, J. 517, J. 518, J. 519, J. 2.227.

Apartado número 249.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

| | |
|--------------------|-------|
| Un mes. | 2,50 |
| Trimestre. | 7,50 |
| Semestre. | 15,00 |
| Un año. | 30,00 |

PROVINCIA

| | |
|--------------------|-------|
| Trimestre. | 8,00 |
| Semestre. | 16,00 |
| Un año. | 32,00 |

21.

**Acta y orden del día de la junta general de accionistas
de la Institución Libre de Enseñanza celebrada el 30
de mayo de 1936.**

Junta general de Señores Accio-
nistas celebrada el 30 de Mayo
de 1936.

Pres. Accionistas presentes y represen-
tados en la Junta general de Pres.
Accionistas de 30 de Mayo de 1936

Presentes:

| | |
|-----------------------------|----|
| D ^a Sara Sarda' | 1. |
| José Ontañón -- | 2. |
| Manuel Rodríguez | 1. |
| José Manuel Pedregal | 1. |
| Adolfo E. Posada | 1. |
| Elisa Morales de Güer | 2. |
| José M ^a Güer -- | 1. |
| Antonió Vincent -- | 1. |
| Gloria Güer -- | 1. |
| Angel de Rego -- | 1. |
| Pedro Blauco -- | 1. |
| Mercedes Sarda' | 1. |
| Isabel Sama -- | 1. |

15

Representantes

Representados

| | | | | |
|----------------------------|-----|---|---------------------------------|-----------|
| D. Antonio Vincent | - - | { | Fundación Francisco Giner | 55. |
| | | | Varios antiguos alumnos | - - 2. |
| | | | Corporación de Antiguos alumnos | 1. |
| D.ª Elisa Morales de Giner | - | { | D. Bernardo Giner | - - - 1. |
| | | | Raimundo Morales Veloso | - - 1. |
| D.ª Gloria Giner | | { | D. Fernando de los Ríos | - - - 1. |
| | | | D.ª Laura de los Ríos | - - - 1. |
| D. José Manuel Pedregal | = | | D. Ignacio Bolívar | - - 2. |
| | | | D.ª Carmen L. Cortón | - - 8. |
| D.ª Isabel Sama | = | | D. Juan Manuel Rubio | - - - 1. |
| D.ª Angel de Rego | = | | D. José L. Cortón | - - 1. |
| | = | | D. Leopoldo Palacios | - - 1. |
| | = | | D. Antonio Marsá | - 1 |
| | | | | 76 |
| | | | | 15 |
| | | | | <hr/> 91. |

ACTA DE LA JUNTA GENERAL ORDINARIA DE SRES. ACCIONISTAS CELEBRADA EL
DIA 30 DE MAYO DE 1936.

Reunidos en el local de la Institucion a las seis de la tarde del dia de la fecha los Sres. accionistas que al final del acta se expresan, bajo la Presidencia del Sr. Pedregal, se leyó la lista de señores Socios presentes y representados que sumaban 91 votos hábiles. ~~El Sr. Vinent~~ El Sr. Vinent, en funciones de Secretario, por ausencia del ~~Sr. Leopoldo Palacios~~ titular D. Leopoldo Palacios, dió lectura del acta de la sesión anterior que fué aprobada. -El Presidente, Sr. Pedregal, en sentidas frases, participó el fallecimiento del Profesor, Accionista y Vocal D. Manuel B. Cossío; señaló su labor constante ~~en~~ en la obra de la Institución y la Junta, por unanimidad, acuerda conste en acta el dolor de todos por la pérdida de tan querido compañero: el Boletín viene publicando en sus columnas su nota necrológica, su actuación en nuestra obra y la opinión de las distintas personalidades de nuestro país. -El Sr. Secretario dió lectura del artículo 14 de los Estatutos de la Institución que dice: "Todos los años se reunirá la Junta general para conocer el estado de la Asociación, examinar y aprobar las cuentas que le presente la Junta Directiva, elegir tres de los vocales de ésta y aprobar las medidas conducentes al progreso de la Fundación". Y para dar cumplimiento a estos extremos procedió a la lectura de la Memoria redactada por la Secretaría, correspondiente al período transcurrido desde nuestra Junta anterior. Abierta discusión sobre la Memoria, el Sr. Presidente propone a la Junta que, como en años anteriores, la Institución, con su fondo, cubra el deficit que presenta la cuenta del Boletín, correspondiente al año 1935, que asciende a la suma deptas. La Junta aprueba la proposición. -El Sr. Ontañón, Profesor encargado de la Administración del Boletín, da cuenta de la marcha económica de éste, que cada año es mas satisfactoria y ~~propone~~ pide a la Junta autorización para la venta de colecciones del Boletín a precio bajo y excepcional, para los suscriptores actuales, de ~~los~~ los 43 tomos últimos. -El Sr. Rego, en nombre de la Junta Faculta-

Orden del día para la Junta general
de Señores Accionistas del 30 de
Mayo de 1936.

Lectura del acta de la sesión anterior.
Dar cuenta del fallecimiento del Profesor
y Vocal de la Junta Directiva Sr. Cossio.
^{del artículo 14 de los Estatutos y de}
Lectura ~~de~~ la Memoria de Secretaría:
discusión y aprobación

Lectura del artículo 6º de los Estatutos,
referente a la renovación de la Junta
Directiva; corresponde salir a los Sres.
D. Manuel Rodríguez, D. Juan Uña y
D.ª Isabel Sama: reelección.

Elección de un individuo en sustitución
del Sr. Cossio. - Natalia.

Elección de la Comisión de cuentas: reelec-

^{Cion.}
~~Propuesta~~ ^{Propuesta} la propuesta acordada en la Junta Di-
rectiva de 27 de septiembre ^{de 1935}, cediendo habitaciones
del pso principal a D.ª Carmen Cortón y D.ª Ju-
lia Cossio, viuda e hija respectivamente, de
D. Manuel B. Cossio.

22.

**Lista de miembros del Patronato de la Fundación
Francisco Giner de los Ríos y orden del día de su junta
celebrada el 30 de mayo de 1936.**

= 30 de Mayo de 1926 =
Patronato de la Fundación.

Presidente. - El. José Manuel Pedregal

Vocales. - El. Adolfo G. Posada.

El. Ramón Menéndez Pidal

El. Julián Besteiro.

El. Antonio Vincent.

El. Bernardo Liner.

El. Ángel do Rego.

El. Juan Mña.

El. Manuel Varela Radio.

Contador-depositario. - El. Manuel Rodríguez Arsuaga

Secretario. - El. Leopoldo Palacios

no hay acta

Orden del día para la Junta del Patronato
de la Fundación Francisco Giner, de 30
de Mayo de 1936.

Lectura del acta de la sesión anterior ~
Estado económico de la Fundación: lectura
del estado de Cuentas ~
Publicación del tomo XX, de las Obras
Completas de D. Francisco Giner.

no hay acta

23.

**Portada del último número de la primera época del
Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 31 de
diciembre de 1936.**

BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Domicilio: Calle de Francisco Giner, 14.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira a reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: 12 pesetas en la Península y 15 pesetas en el Extranjero.—Número suelto, 1,25 pesetas.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira a los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.

AÑO LX.

MADRID, 31 DE DICIEMBRE DE 1936.

NUM. 920.

ADVERTENCIA A LOS SEÑORES SUSCRITORES

Con este número de diciembre termina el tomo LX del BOLETÍN y la reimpresión del tomo II del mismo.

Sintiéndolo profundamente, la Institución se ve obligada a suspender su publicación mientras dure la situación anormal por que atraviesa nuestro país. Existen para ello no sólo razones de índole económica, que no es posible dejar de tener presentes, sino también las dificultades, insuperables en los actuales momentos, de hacer llegar nuestra revista a manos de gran número de los suscritores.

Cuando las dolorosas circunstancias cesen—¡y ojalá, para bien de España y de todos, sea en plazo breve!—, reanudaremos, con la publicación de nuestro BOLETÍN, las relaciones de amistad y de convivencia espiritual que, gracias a él, hemos sostenido durante tantos años con nuestros suscritores.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

La iniciación en la lectura, por *Mlle. Maucourant*, página 265.—Papel que desempeñan las Humanidades en la organización actual de las Escuelas Normales, por *M. Ch. Jacquot*, pág. 270.

ENCICLOPEDIA

Los grandes problemas de la Biología moderna, por *Mario Tirelli*, pág. 275.—El Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo, pág. 281.

INSTITUCIÓN

Acta de la Junta general extraordinaria de Sres. Accionistas celebrada el día 18 de octubre de 1936, pág. 287.—Libros recibidos, página 288.

PEDAGOGÍA

LA INICIACIÓN EN LA LECTURA (I)

por *Mlle. Maucourant*,

Inspectora general de Escuelas maternas

El título mismo de esta conferencia indica su objeto limitado. No se trata de la adquisición completa de la lectura por todos los alumnos que están en disposición de pasar a la escuela primaria; el curso preparatorio de la escuela primaria es, por definición, el curso en que se aprende a leer, de los seis a los siete años. Las Escuelas maternas y las clases de párvulos no tienen por objeto una instrucción prematura, que exima a sus alumnos del curso preparatorio en la escuela primaria y les haga entrar a los seis años en el curso elemental. Las maestras olvidarían la verdadera misión de la Escuela maternal, si sacrificasen la educación general a la enseñanza de una técnica propiamente escolar.

La iniciación es un comienzo.—Es la primera idea de cosas ignoradas, no su adquisición total.

Nuestro papel respecto a la lectura, con niños de menos de seis años, es hacer con ellos, paso a paso, el camino que lleva del deseo de saber leer a la posesión de los medios que permiten adquirir el arte de la

(1) Conferencia pedagógica dada a las profesoras de las Escuelas maternas y de Clases infantiles.

24.

Nota de incautación de la sede de la Institución Libre de Enseñanza en la calle Martínez Campos, número 14, por el Primer Cuerpo del Ejército de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS para su Organización Juvenil, 21 de abril de 1939.

Institución libre de Enseñanza.

Francisco Giner, 14.

Incautado el edificio por el Primer Cuerpo de Ejército.-F.E.T. y de las JONS para su Organización juvenil.-Núm.105.

Fecha incautación: 21 de Abril de 1939.

25.

Decreto del Ministerio de Educación Nacional autorizando la incautación de los bienes de la Institución Libre de Enseñanza —en aplicación del decreto del 13 de septiembre de 1936—, así como su adscripción a dicho Ministerio, 17 de mayo de 1940 (publicado en *BOE*, 28 de mayo de 1940).

DECRETO 17 de Mayo de 1940 (Ministerio de Educación Nacional).

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.-

Incautación: Aplicación del Decreto de 13 de septiembre de 1936.

En la norma primera de la Orden de 10 de enero de 1937, se previene que se entenderán comprendidos en el artículo primero del Decreto número 108 de la Junta de Defensa Nacional, además de varias Entidades determinadas especialmente, cualesquiera otras agrupaciones filiales o de significación análoga contraria a los intereses de la Patria.

Y considerando que entre ellas debe ser objeto de especial prevención la Institución libre de Enseñanza por sus notorias actuaciones contrarias a los ideales del Nuevo Estado, dispongo:

Artículo 1º. Se entenderá comprendida en el artículo primero del Decreto número 108 de la Junta de Defensa Nacional y disposiciones complementarias, la Institución libre de Enseñanza.

Artículo 2º. Los bienes incautados procedentes de dicha Institución quedarán adscritos al Ministerio de Educación Nacional para cumplimiento de sus fines culturales en la forma que su titular estime conveniente.

(B.O.E. 28 mayo 1940 , num. 149)

26.

Acta de la reunión de los vocales supervivientes del Patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos celebrada el 30 de abril de 1962, en la que se nombran nuevos patronos.

Los abajo firmantes, Vocales del Patronato de la Fundación benéfica-docente "FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS", constituida en Madrid a catorce de junio de mil novecientos dieciséis ante el Notario D. Jesús Suárez-Coronas y Menéndez-Conde, juzgando como deber inexcusable en su condición de Patronos adoptar las medidas necesarias para asegurar la continuidad de la Fundación, acuerdan, con arreglo a los arts. 5º y 6º de sus Estatutos, proceder a la designación de las siguientes personas, que vienen a formar parte del Patronato que la gobierna y administra a virtud del art. 4º:

Doña Laura de los Rios Giner
Don Manuel Pedregal Fernández
Don Justino de Azcárate Florez
Don José Gancedo Rodríguez
Don Juan González Uña
Don Francisco Giner de los Rios
Don Juan Uña Pedregal

Y para que conste y surta cuantos efectos procedan, firman la presente acta en Madrid a treinta de abril de mil novecientos sesenta y dos.

Manuel Varela
Rosario

Manuel Pidal
Natalia B. (Rosario) de Jimenez

CONFORME:
México 25 de Septiembre de 1962.

Francisco Giner de los Rios

27.

Real decreto de restitución de los bienes de la Institución Libre de Enseñanza en el que se reconoce como depositaria a la Fundación Francisco Giner de los Ríos, 27 de enero de 1978 (publicado en *BOE*, 9 de febrero).

En su virtud, con la aprobación de la Presidencia del Gobierno, a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión celebrada el día nueve de diciembre de mil novecientos setenta y siete,

DISPONGO:

Artículo único.—El artículo primero del Real Decreto mil veintitrés/mil novecientos setenta y seis, de nueve de abril, por el que se crea el Real Patronato de Educación Especial, queda redactado como sigue:

«Artículo primero.—El Real Patronato de Educación Especial, cuya presidencia será ostentada por su Majestad la Reina, estará integrado por los siguientes miembros: Los Ministros de Justicia, Hacienda, Interior, Educación y Ciencia, Trabajo y Sanidad y Seguridad Social, el Director y el Secretario general del Instituto Nacional de Educación Especial y aquellas personas que su Majestad la Reina nombre en atención a su particular vinculación a la Educación Especial, a sus méritos personales o a la representación que ostenten.

La Secretaría y Vicesecretaría del Real Patronato serán desempeñadas por el Director general y el Secretario general del Instituto Nacional de Educación Especial, respectivamente.»

Dado en Madrid a nueve de diciembre de mil novecientos setenta y siete.

JUAN CARLOS

El Ministro de Educación y Ciencia,
INIGO CAVERO LATAILLADE

4101

REAL DECRETO 131/1978, de 27 de enero, por el que se integran determinados bienes en la Fundación «Francisco Giner de los Ríos».

Por Decreto de diecisiete de mayo de mil novecientos cuarenta fue objeto de especial prevención —fuera del marco general de la legislación de responsabilidades políticas— la «Institución Libre de Enseñanza», asociación cultural que, no obstante su carácter, fue constituida como Sociedad Anónima. A consecuencia de dicho Decreto de incautación los bienes de la Institución quedaron adscritos al Ministerio de Educación Nacional, atribuyéndose específicamente a su titular facultades para destinarlos a sus fines culturales en la forma que estimara conveniente.

Transcurridos más de treinta años sin que ningún asociado haya reclamado el reintegro de su aportación social, y siendo hoy lícitos los fines y actividades de la asociación entonces disuelta, ha de considerarse que la masa de bienes vuelve a estar adscrita a los fines culturales previstos cuando aquella se constituyó, si bien ya con un carácter puramente altruista y fundacional.

Reconocida la Fundación cultural «Francisco Giner de los Ríos» y constando que su fin primordial es «asegurar la permanencia y ampliar la acción de la «Institución Libre de Enseñanza», dentro siempre del carácter desinteresado que desde su origen le dio el fundador», parece procedente la integración de aquellos bienes en el patrimonio de la Fundación.

En su virtud, a propuesta del Ministerio de Educación y Ciencia y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día veintisiete de enero de mil novecientos setenta y ocho,

DISPONGO:

Artículo primero.—Quedan integrados en el patrimonio de la Fundación «Francisco Giner de los Ríos» los bienes de la «Institución Libre de Enseñanza».

Artículo segundo.—Por el Ministerio de Educación y Ciencia se podrán adoptar cuantas medidas sean conducentes a la plena ejecución de este Real Decreto.

Dado en Madrid, a veintisiete de enero de mil novecientos setenta y ocho.

JUAN CARLOS

El Ministro de Educación y Ciencia,
INIGO CAVERO LATAILLADE

4102

ORDEN de 28 de diciembre de 1977 por la que se complementa la Orden de funcionamiento del Centro Nacional de Formación Profesional de 1.º y 2.º grado de Verín (Orense).

Ilmo. Sr.: Como complemento a la Orden de 30 de septiembre pasado, por la que se dispone el funcionamiento del Centro Nacional de Formación Profesional de Verín (Orense), creado por Real Decreto 2172/1977, de 23 de julio («Boletín Oficial del Estado» del 27 de agosto),

Este Ministerio ha tenido a bien disponer:

Primero.—Se autoriza al Centro Nacional de Formación Profesional de primero y segundo grado de Verín a impartir las enseñanzas del segundo grado en la especialidad de Administrativo de la rama Administrativa y Comercial. Dichas enseñanzas no podrán establecerse cuando el número de alumnos previstos sea inferior a veinte.

Segundo.—La plantilla de profesorado será ampliada con las plazas que a continuación se relacionan, las cuales serán financiadas con cargo al presupuesto del Patronato de Promoción de la Formación Profesional:

Área de conocimientos técnicos y prácticos

Un Profesor de Tecnología administrativa.

Área de ampliación de conocimientos

Un Profesor de Organización empresarial.

Un Profesor de Seguridad e Higiene en el Trabajo.

Un Profesor de Legislación.

En principio, siempre que la suma de horas de clase asignadas a un Profesor no exceda de las señaladas para la dedicación exclusiva, se contratará un solo Profesor para toda el área de ampliación de conocimientos.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I.

Madrid, 26 de diciembre de 1977.—P. D., el Subsecretario, Antonio Fernández-Galiano Fernández.

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanzas Medias.

4103

RESOLUCION de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por la que se anuncia vacante de Académico de número en dicha Real Academia.

En cumplimiento del Decreto expedido por el Ministerio de Educación Nacional, en 14 de mayo de 1954, inserto en este «Boletín Oficial del Estado» del día 23 de iguales mes y año, se hace público, para general conocimiento, que el día 10 de enero de 1978 se ha declarado en esta Real Academia una vacante de Académico de número, en la Medalla doce, por fallecimiento del excelentísimo señor don Francisco Moreno de Herrera, Conde de los Andes.

Madrid, 11 de enero de 1978.—Por acuerdo de la Academia, el Académico Secretario accidental, Eugenio Vegas Latapie.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA

4104

RESOLUCION de la Delegación Provincial de Pontevedra por la que se declara en concreto la utilidad pública de la instalación eléctrica que se cita.

Visto el expediente AT. 53/77, incoado en esta Delegación Provincial del Ministerio de Industria y Energía, a petición de la Empresa «Fuerzas Eléctricas del Noroeste, Sociedad Anónima» (FENOSA), con domicilio en Fernando Macías, 2, La Coruña, solicitando declaración en concreto de la utilidad pública para el establecimiento de una línea eléctrica de M. T., a 20 KV., de 5.526 metros de longitud, desde el actual C. de T. de Sanxian, situado a la altura del kilómetro 1 de la carretera Sanxian-La Guardia, hasta las inmediaciones de la villa de Santa María de Oya, enlazando con la actual línea Mougás-Barrantes, autorizada su instalación por esta Delegación Provincial del Ministerio de Industria y Energía con fecha 28 de septiembre de 1977 y cumplidos los trámites reglamentarios ordenados en el capítulo III del Reglamento aprobado por Decreto 2819/1966 sobre expropiación forzosa y sanciones en materia de instalaciones eléctricas, y de acuerdo con lo dispuesto en la Orden de este Ministerio de 1 de febrero de 1968.

Esta Delegación Provincial del Ministerio de Industria y Energía de Pontevedra ha resuelto:

Declarar en concreto la utilidad pública de la instalación eléctrica que se cita, a los efectos señalados en la Ley 10/1968 sobre expropiación forzosa y sanciones en materia de instalaciones eléctricas y su Reglamento de aplicación de 20 de octubre de 1968.

Pontevedra, 22 de noviembre de 1977.—El Delegado provincial, Fernando Carús Moré.—4.110-D.

4105

RESOLUCION de la Delegación Provincial de Tarragona por la que se autoriza y declara la utilidad pública en concreto de la instalación eléctrica que se cita.

Visto el expediente incoado en esta Delegación Provincial, en solicitud de autorización y declaración en concreto de la utilidad pública a los efectos de la imposición de servidumbre de paso, de la instalación eléctrica que se reseña:

Asunto: L. A. T. 3.616.—Línea de 25 KV. a E. T. «Parque». Peticionario: «Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S. A.», Barcelona, plaza de Cataluña, 2.

